

# LO QUE TODO CATEQUISTA DEBE SABER

(Catecismo explicado y orado)



JOSÉ GEA ESCOLANO

# LO QUE TODO CATEQUISTA DEBE SABER

JOSÉ GEA ESCOLANO

**Editorial Letras Digitales**  
**Colección Cruz Verde**

# **Lo que todo catequista debe saber**

© José Gea Escolano, 2015  
Primera edición: junio de 2015  
Coordinación editorial: Rafael Manuel Barbudo González  
Editorial Letras Digitales  
Colección Cruz Verde  
Volumen 5  
C/Zigia, 12-3ªA. 28027 Madrid  
manuel@letrasdigitales.es

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

(12)

ESTRUCTURA DEL CATECISMO.....16

## PARTE PRIMERA

### EL CREDO DE NUESTRA FE ME FÍO DE DIOS: CREO

(21)

#### APARTADO A)

(25)

ENCUENTRO DE DIOS CON EL HOMBRE.....25

TEMA 1. LA REVELACIÓN.....31

TEMA 2. TRASMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA.....38

TEMA 3. CREO.....44

#### APARTADO B)

(52)

DIOS NOS DICE CÓMO ES.....52

TEMA 4. EN UN SOLO DIOS.....54

TEMA 5. EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL  
ESPÍRITU SANTO.....59

### SECCIÓN PRIMERA DIOS PADRE CREADOR

(66)

#### APARTADO A)

(66)

RELACIÓN ENTRE DIOS Y EL HOMBRE.....66

TEMA 6. DIOS PADRE.....68

TEMA 7. TODOPODEROSO.....	79
TEMA 8. CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA.....	84

**APARTADO B)  
(91)**

PROYECTO DE DIOS Y RESPUESTA DEL HOMBRE.....	91
TEMA 9. EL HOMBRE COMO PROYECTO DE DIOS.....	92
TEMA 10. EL PECADO.....	99

**SECCIÓN SEGUNDA  
DIOS HIJO REDENTOR  
(112)**

**APARTADO A)  
(116)**

JESÚS ES EL HIJO DE DIOS.....	116
TEMA 11. EN UN SOLO SEÑOR JESUCRISTO.....	118
TEMA 12. HIJO ÚNICO DE DIOS.....	123

**APARTADO B)  
(130)**

JESÚS ES EL HIJO DE DIOS HECHO HOMBRE.....	130
TEMA 13. POR NOSOTROS LOS HOMBRES Y POR NUESTRA SALVACIÓN, BAJÓ DEL CIELO.....	132
TEMA 14. Y POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO SE ENCARNÓ DE MARÍA LA VIRGEN.....	137
TEMA 15. SE HIZO HOMBRE.....	144

**APARTADO C)  
(156)**

JESÚS ES EL HIJO DE DIOS REDENTOR .....	156
TEMA 16. Y POR NUESTRA CAUSA FUE A) CRUCIFICADO.....	159

TEMA 17. B) MUERTO.....	166
TEMA 18. C) SEPULTADO.....	172
D) DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS.....	172

**APARTADO D)  
(177)**

EL PADRE ACEPTA EL SACRIFICIO DE JESÚS.....	177
TEMA 19. RESUCITÓ AL TERCER DÍA SEGÚN LAS ESCRITURAS.....	179
TEMA 20. SUBIÓ AL CIELO Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE.....	187
TEMA 21. DE NUEVO VENDRÁ CON GLORIA PARA JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS.....	191
Y SU REINO NO TENDRÁ FIN.....	191

**SECCIÓN TERCERA  
DIOS ESPÍRITU SANTO SANTIFICADOR  
(198)**

**APARTADO A)  
(198)**

LA OBRA DEL ESPÍRITU.....	198
TEMA 22. CREO EN EL ESPÍRITU SANTO, SEÑOR Y DADOR DE VIDA.....	203
TEMA 23. LA VIRGEN, MODELO Y PERFECCIÓN DE LA IGLESIA.....	215
TEMA 24. CREO EN LA IGLESIA QUE ES UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA.....	222
TEMA 25. LA IGLESIA ES UNA.....	230
TEMA 26. LA IGLESIA ES SANTA.....	238
TEMA 27. LA IGLESIA ES CATÓLICA.....	244

TEMA 28. LA IGLESIA ES APOSTÓLICA.....250

**APARTADO B)  
(258)**

DISTINTAS FUNCIONES EN LA IGLESIA.....258

TEMA 29. LOS FIELES CRISTIANOS.....259

TEMA 30. LA VIDA CONSAGRADA.....271

**APARTADO C)  
(281)**

EN COMUNIÓN MÁS ALLÁ DE LA MUERTE.....281

TEMA 31. LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS.....284

TEMA 32. CONFIESO QUE HAY UN SOLO BAUTISMO  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.....289

TEMA 33. ESPERO LA RESURRECCIÓN  
DE LOS MUERTOS.....294

TEMA 34. ESPERO LA VIDA  
DEL MUNDO FUTURO.....299

**PARTE SEGUNDA**

**LOS SACRAMENTOS DE LA FE  
(308)**

**APARTADO A)  
(310)**

CELEBRAMOS GOZOSOS LA ACCIÓN DE GRACIAS.....310

TEMA 35. CELEBRACIÓN LITÚRGICA Y SACRAMENTAL.....314

**APARTADO B)  
(327)**

CONFIGURANDO NUESTRA PERSONALIDAD CRISTIANA.....327

TEMA 36. BAUTISMO.....330

TEMA 37. CONFIRMACIÓN.....342

TEMA 38. EUCARISTÍA.....351

**APARTADO C)  
(368)**

BUSCANDO LA CURACIÓN.....368

TEMA 39. PENITENCIA.....370

TEMA 40. UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.....386

**APARTADO D)  
(394)**

CAPACITÁNDONOS PARA EL SERVICIO.....394

TEMA 41. SACRAMENTO DEL ORDEN.....396

TEMA 42. MATRIMONIO.....417

**APARTADO E)  
(433)**

CELEBRACIONES ORIENTADAS A LOS SACRAMENTOS.....433

TEMA 43. OTRAS CELEBRACIONES.....434

**PARTE TERCERA**

LA VIDA EN CRISTO O MORAL CRISTIANA  
(441)

**SECCIÓN PRIMERA  
EN LA LÍNEA DE SALIDA  
(444)**

**APARTADO A)  
(444)**

DIGNIDAD Y RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE.....444

TEMA 44. DIGNIDAD DEL HOMBRE Y LIBERTAD.....446

TEMA 45. SOCIEDAD Y BIEN COMÚN.....	452
TEMA 46. LA MORAL Y LA CONCIENCIA.....	460

**APARTADO B)  
(466)**

POSIBILIDADES SOBRENATURALES.....	466
TEMA 47. LA LEY Y LA GRACIA.....	469
TEMA 48. VIRTUDES, DONES Y FRUTOS DEL ESPÍRITU.....	476

**SECCIÓN SEGUNDA  
CAMINANDO EN LA ALIANZA  
(485)**

**APARTADO A)  
(485)**

DECÁLOGO DE AMOR.....	485
TEMA 49. NUESTRA VOCACIÓN AL AMOR.....	487
TEMA 50. MAESTRO, ¿QUÉ HE DE HACER?.....	498

**APARTADO B)  
(503)**

AMANDO AL PADRE COMO JESÚS Y AMANDO EN JESÚS AL PADRE.....	503
TEMA 51. AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS.....	506
TEMA 52. NO TOMARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO.....	513
TEMA 53. SANTIFICARÁS LAS FIESTAS.....	518

**APARTADO C)  
(527)**

AMANDO AL PRÓJIMO COMO JESÚS Y AMANDO A JESÚS EN EL PRÓJIMO.....	527
TEMA 54. HONRARÁS A TU PADRE Y A TU MADRE.....	530

TEMA 55. NO MATARÁS.....	538
TEMA 56. NO COMETERÁS ACTOS IMPUROS.....	547
TEMA 57. NO ROBARÁS.....	554
TEMA 58. NO DARÁS FALSO TESTIMONIO NI MENTIRÁS.....	561

**APARTADO D)  
(566)**

CON LIMPIEZA DE CORAZÓN COMO JESÚS.....	566
TEMA 59. NO CONSENTIRÁS PENSAMIENTOS NI DESEOS IMPUROS.....	568
TEMA 60. NO CODICIARÁS LOS BIENES AJENOS.....	572

**APARTADO E)  
(576)**

VIVIENDO EL MISMO ESTILO DE AMOR QUE JESÚS.....	576
TEMA 61. MORAL DE LAS BIENAVENTURANZAS.....	578
CONCLUSIÓN DE NUESTRA MORAL.....	583

**PARTE CUARTA**

**LA ORACIÓN DEL CRISTIANO  
(585)**

**SECCIÓN PRIMERA  
VIVIENDO LA INTIMIDAD CON DIOS  
(587)**

TEMA 62. ORACIÓN, LLAMADA Y ENCUENTRO CON EL SEÑOR.....	589
TEMA 63. MODELO DE ORACIÓN.....	597
TEMA 64. VIVENCIA DE LA ORACIÓN.....	603
TEMA 65. MÉTODOS Y CLASES DE ORACIÓN.....	610

SECCIÓN SEGUNDA  
“EL PADRE NUESTRO”  
NUESTRA ORACIÓN MODELO  
(618)

APARTADO A)  
(625)

PIDIENDO LA GLORIA DEL PADRE.....	625
TEMA 66. PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO.....	625
LAS SIETE PETICIONES DEL PADRE NUESTRO.....	630
TEMA 67. SANTIFICADO SEA TU NOMBRE.....	632
TEMA 68. VENGA A NOSOTROS TU REINO.....	636
TEMA 69. HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.....	640

APARTADO B)  
(646)

PIDIENDO POR NUESTRAS NECESIDADES.....	646
TEMA 70. DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA.....	649
TEMA 71. PERDONA NUESTRAS OFENSAS.....	653
COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN.....	653
TEMA 72. NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN.....	659
TEMA 73. Y LÍBRANOS DEL MAL .....	664

## INTRODUCCIÓN

El cristiano vive de la fe; es lo que da sentido a nuestra vida. Además de vivirla, debemos compartirla y transmitirla. En la actualidad todos estamos preocupados por la transmisión de la fe; vemos que hoy es especialmente difícil.

Parece que estamos en una situación de ruptura en la transmisión de la fe. Hay como un corte generacional. Está fallando la transmisión desde la familia en primer lugar. Los padres quieren que se formen sus hijos, pero en muchos casos no tienen el interés debido en animarles ni en darles ejemplo de vida cristiana en la propia familia. Tampoco las catequesis nos contentan en cuanto que vemos que salen de ellas sin una estructura bien cimentada sobre nuestras verdades fundamentales que no acaban de asimilar. Hay muchos catequistas jóvenes con muy buena voluntad, pero no sé si hemos sabido formarlos debidamente. En muchos centros de enseñanza no reciben una educación de acuerdo con los principios cristianos.

Todo ello hace que se vaya perdiendo ese instinto de fe que se tenía no hace muchos años y por el que se veían con toda naturalidad, debido a la educación recibida, verdades y criterios morales que en la actualidad no están, ni mucho menos, asumidos. Nuestros jóvenes necesitan un esquema de fe sólido, que no tienen. Esto se percibe a todos los niveles. Incluso en los que ingresan en seminarios o noviciados, se nota una carencia de formación en la doctrina fundamental de la Iglesia.

Nuestros valores cristianos van quedando un tanto al margen de los valores que rigen en la vida social, y se corre el peligro de que la vida cristiana se convierta en un recuerdo cultural y en unas tradiciones que poco van a tener que ver con la aceptación, la celebración y la vivencia de la fe cristiana.

## EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

El proceso de respuesta al amor de Dios, tiene dos partes claramente diferenciadas, aunque complementarias: evangelización y catequesis; la evangelización es previa a la catequesis. La evangelización tiende a suscitar la fe, por la Palabra proclamada por los

enviados que la viven y la comunican. Por la catequesis se profundiza en la vivencia de la fe suscitada por la evangelización bajo la moción del Espíritu, alma de toda evangelización.

La vivencia de la fe es lo que debería destacarse en toda catequesis; y a veces nos limitamos a “explicar”. Naturalmente que hay que conocer bien la fe para saber a qué adherirse, pero hay que dar el paso siguiente, es decir, hay que decidirse a vivirla. Es la ayuda que debe darse en la catequesis tanto durante las reuniones catequéticas por medio de algunos espacios de oración, como animándoles a su vivencia en su vida ordinaria.

Esta vivencia ha de estar basada en la enseñanza de Jesús. A este respecto, son de destacar las siguientes palabras de la exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*: “*En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado, e Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca... Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa palabra de Jesús: “Mi doctrina no es mía sino del que me ha enviado” (Jn. 7, 16). (C.T. 6).*

## JESÚS, EN EL CENTRO DE LA CATEQUESIS

De entrada, y antes de cualquier reflexión, quisiera insistir ante los lectores, en que todo el proceso catequético como todo lo relacionado con la vida cristiana, debe tener a Jesús como centro; y debe tenerlo de una manera muy explícita y directa. De lo contrario, no entramos con pie firme ni en el proceso catequético ni en nada que diga relación con la fe.

La persona de Jesús ha de estar muy en primera línea en cualquier catequesis cristiana. De lo contrario, nos podemos quedar en un deísmo en vez de entrar de lleno en lo que nos identifica como cristianos que es la persona de Jesús.

En la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* se dice: “*Catequizar es descubrir en la persona de Cristo el designio eterno de Dios*”, y el fin de la catequesis es “*conducir a la comunión con Jesucristo*” (C.T. 5), comunión que se realiza por el amor mutuo. A medida que avanzamos en el proceso catequético, nos vamos haciendo más conscientes de la necesidad de acudir al único amor y a la única fuente del amor que es Jesús.

Para entrar en relación amorosa dos personas, lo primero es conocerse; pero no es suficiente un conocimiento desde fuera sino que ha de ser desde la intimidad; es necesario que ambos se den a conocer, que se desvelen el uno al otro.

Este conocimiento ha de realizarse constantemente desde la vertiente del amor, porque el conocerse y el quererse van juntos. Esto supone en nuestro caso, entrar en lo que llamamos un proceso catequético en clima de **oración**.

Uno entra en este proceso cuando descubre que es amado por Dios; y lo descubre cuando se encuentra con Jesús, porque Dios nos ha manifestado su amor en Jesús. A medida que uno va contemplando a Jesús y va descubriendo la intensidad del amor de Dios, va siendo consciente de su falta de correspondencia en el amor, quiere vivir intensamente el amor, y apela a la misericordia de Dios para que le ayude a amar.

En el centro de la catequesis, siempre Jesús: lo seguimos como camino, lo aceptamos como verdad, nos entregamos a Él para tener vida, y nos sentimos enviados por Él para que tengan vida los hombres. Todo ello, bajo la acción del Espíritu Santo en el proceso de nuestra identificación con Jesús, cuya vida se continúa en nosotros; de ahí, la imitación de Jesús como proyecto de vida cristiana.

## ENVIADOS POR JESÚS

El proceso de nuestro encuentro personal y amoroso con Jesús, está muy ligado con el testimonio de los creyentes en Él. Nos encontramos con muchas personas, familiares, amigos, catequistas, sacerdotes... que nos hablan de Jesús. Se sienten enviados para darlo a conocer con la palabra y con el testimonio de sus vidas. En nuestro contacto con ellos, podemos decir que empezó nuestra historia de fe porque, al encontrarnos con ellos, con quien realmente nos hemos encontrado, ha sido con Jesús. Lo hemos ido conociendo, lo hemos escuchado, le hemos hablado y, al poco tiempo de tratar con Él, nos hemos sentido también enviados en su nombre. Es lo que nos ha sucedido a todos los que creemos en Jesús. Y es que creer en Jesús, amarle y sentirse enviados por Él van juntos.

Nuestra fe en Jesús sólo se explica por la gracia. Cuando yo digo que creo que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, ¿creo

en Jesús porque tengo pruebas? No. ¿Creo porque he llegado a la fe por conclusiones lógicas? No. Y sin pruebas y sin basarse en la lógica humana, millones de personas, antes y ahora, se han entregado a Jesús hasta dar la vida por Él en el martirio o en vivir diario. Yo también le he entregado la mía.

Y al entregársela, me siento enviado. ¿A qué? A anunciarle por todas partes para que el mundo crea en Él como Salvador y Señor de todos los hombres. Y aceptamos el hecho de ser enviados por Jesús; sin más. ¿Por qué? Porque nos fiamos de Él.

Y ¿por qué me fío de alguien a quien nunca he visto? ¿Cómo llego a conocer quién es, cómo es, qué quiere?... Porque el Padre me lo ha revelado en mi interior. ¿Cómo me lo ha revelado? Por medio de su Espíritu.

Ahí está la belleza de la vivencia de la fe cristiana. En esta línea de dedicación de nuestra vida a Jesús por amor se encierra toda nuestra vida cristiana; y a vivirla quiero ayudar a los lectores con el presente catecismo.

Es lógico que un obispo de la Iglesia Católica, intente compartir su fe, que es la fe de la Iglesia, con sus diocesanos y con cualquier otro creyente en Jesús.

Veo la necesidad de que quienes transmiten la fe de la Iglesia, lo hagan con la debida preparación; también quienes intentan vivir día a día su vida cristiana pero no rutinariamente sino sabiendo lo que llevan entre manos.

## DESTINATARIOS

Aunque el título es “LO QUE TODO CATEQUISTA DEBE SABER”, y lo escribí pensando en ellos, para ayudarles a vivir su fe y dar razón de la misma tanto a los catequizandos como en su vida social, puede ayudar también a jóvenes y adultos interesados en la vivencia de su fe; lo mismo que a los seminaristas y a quienes se estén formando para la vida consagrada, para tener un esquema de lo fundamental de la vida cristiana.

Desearía que mis reflexiones estuviesen al alcance de cualquier cristiano con una elemental formación religiosa, para que pudiese articular debidamente su fe en Jesús y situarse correctamente ante un Dios que nos salva porque nos ama. Con ello los lectores podrán revivir la historia de amor entre Dios y nosotros.

He procurado que todo el Catecismo esté orientado a que los temas se vivan en clima de oración, no sólo que se entiendan, ya que, sin la relación personal y amorosa con el Señor, no damos un paso serio ni en la vivencia de la fe ni en nuestra acción apostólica.

## ESTRUCTURA DE ESTE CATECISMO

En este catecismo, como es natural, no intento decir cosas nuevas; intento exponer con la mayor sencillez posible, las verdades fundamentales de nuestra fe, la fe que recibí de la Iglesia y que me ha orientado en mi vida. Trato de hacerlo tomando como base el Catecismo de la Iglesia Católica, poniendo al alcance de la gente sencilla lo que ese catecismo trata con mayor profundidad. Por eso, en el encabezamiento de cada tema cito los números en los que el tema está tratado en el Catecismo de la Iglesia Católica.

Intento también ayudar al lector a encontrarse personal y vitalmente con el Señor en la vivencia de su fe. Para ello, ofrezco textos de la Escritura que sirvan para una reflexión sobre la manera única de obrar Dios con nosotros. Se trata de saborear lo bueno que es Dios.

### 1.- SUS CUATRO PARTES

Puesto que se trata de vivir la historia de amor de Dios con nosotros, el catecismo tiene las mismas características que tiene la vivencia de la amistad:

- a) Un conocimiento de la persona amada (**fe**)
- b) Una identificación con ella (**sacramentos**)
- c) Un deseo de agradarla (**mandamientos**)
- d) Un diálogo continuo con ella, como causa y fruto del amor (**oración**)

Son las cuatro partes del catecismo.

#### A) EL SÍMBOLO DE LA FE

Podríamos definir esta parte del Catecismo como **la Historia del amor de Dios y de la infidelidad del hombre**. El Credo es como el resumen de la revelación que Dios nos hace de sí mismo, en la que brilla de manera especial su misericordia. **La misericor-**

**dia es el estilo con que se nos manifiesta el amor de Dios** ante la desgracia del hombre en pecado; como el amor de cualquier padre se reviste de misericordia ante el hijo que sufre, el amor de Dios se revistió de misericordia ante sus hijos los hombres, esclavizados por el pecado.

Esta acción misericordiosa de Dios sobre el hombre y que realizan las tres Divinas Personas, es lo que proclamamos en el Credo o símbolo de nuestra fe.

Cuanto mayor es nuestra desgracia, mayor es, si cabe, la misericordia de Dios que llegó al extremo de entregar a la muerte por nosotros a su Hijo Unigénito. No pudo hacer más por sus hijos.

A pesar de nuestra falta de correspondencia al amor, nos sigue amando con amor misericordioso, y nos sigue perdonando; nos aúna en la Iglesia, cuerpo de Jesús, a la que adorna con múltiples ministerios y carismas por medio de su Espíritu que ha derramado sobre nuestros corazones.

La Virgen aparecerá ante la Iglesia como modelo de fidelidad al amor del Padre.

## B) LOS SACRAMENTOS DE LA FE

La segunda parte del Catecismo la podríamos calificar como de **celebración y compromiso de amor con Jesús**.

Ante la infinita misericordia de Dios con el hombre, que se nos ha manifestado en Jesús, nos reunimos los cristianos para celebrar el amor de Dios, darle gracias y recibir su acción misericordiosa a través de los sacramentos. Por medio de ellos sigue Dios escribiendo su historia de amor con nosotros y nos ayuda a escribir la nuestra.

Vinculados a la Iglesia, vivimos la experiencia de la amistad con Dios en familia, es decir, celebrando juntos, como hijos en comunión con Jesús, las maravillas del amor de Dios con los hombres.

## C) LA VIDA DE FE (MANDAMIENTOS Y BIENAVENTURANZAS)

Esta tercera parte consistiría en **la concreción de nuestro compromiso de amor**.

Debemos ser conscientes de que hemos entrado en el campo de la Gracia, saliendo del campo de la Ley. En la Ley se insistía en

el cumplimiento: *“Moisés escribe acerca de la justicia que nace de la ley: **Quien la cumpla, vivirá por ella**”* (Rom. 10, 5).

Pero el Evangelio que se nos ofrece en el Nuevo Testamento, es **un Evangelio de Gracia**. La salvación que nos viene de Jesús, es gratuita. Por eso dice San Pablo: *“Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y **son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús**”* (Rom. 3, 23-24).

Al entrar en serio en el campo de la gracia, hemos de dar rienda suelta al amor, como respuesta a lo que Dios ha hecho, hace y está queriendo hacer por nosotros.

Cuando uno descubre el amor misericordioso de Dios, que se nos manifiesta en Cristo que ha venido a buscar a los pecadores, descubre que su camino de amor no puede ser otro que volcarse plenamente en Dios por el amor agradecido y generoso.

Más allá que en el mero “cumplimiento” de una serie de preceptos, nuestro estilo de vida debe basarse en **la actitud de “agradar” al Padre lo más posible**. Es lo que hizo Jesús. Y porque quería agradecerle, cumplía con exquisitez todos los preceptos de la Ley.

Para entrar en este clima, hemos de dar el paso que dio el hijo pródigo cuando, consciente de su desgracia, volvió al padre y le dijo: *“Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo”* (Lc. 15, 18-19). Y desde ahí, lo que sea.

Bajo esta perspectiva hemos de ver los mandamientos, la moral cristiana y el sentido de las bienaventuranzas como estilo propio de la vida de Jesús; estilo que debe ser también el nuestro hasta llegar a la plena donación de nuestra vida a Jesús, tal nos donó Jesús la suya.

## D) LA ORACIÓN DEL CREYENTE

La cuarta parte es la que se refiere al trato con la persona amada y al diálogo con ella; consiste en **desarrollar la dimensión de relación personal y amistosa con Dios**. Es lo que llamamos oración y contemplación.

En la oración contemplamos el inmenso amor que Dios nos tiene, le escuchamos y nos va enamorando cada día más. Nuestro trato con Dios acaba en una alabanza y acción de gracias al Padre que se nos ha manifestado compasivo y misericordioso, y en una fusión de nuestra vida con la de su Hijo Jesús.

A medida que vamos penetrando en el misterio del amor misericordioso de nuestro Padre Dios, vamos descubriendo que este amor se extiende a todos los hombres, nos vamos sintiendo hermanos y vamos aprendiendo a rezar en plural. Por eso, al mismo tiempo que entramos en la contemplación del amor, **el Espíritu nos enseña a pedirle lo que el Padre quiere darnos** a nosotros y a todos los hombres. En la oración del “Padre Nuestro” que nos enseñó Jesús, están resumidas las actitudes fundamentales del orante cristiano.

## 2.- APARTADOS DE CADA TEMA

Cada una de las cuatro partes del Catecismo está dividida en distintos temas, hasta un total de 72, los mismos y por el mismo orden que en el Catecismo Básico.

Cada tema, después de una breve presentación o introducción, tiene los siguientes apartados:

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Propondremos algunos textos más significativos de la Sagrada Escritura **que hagan referencia al tema que tratemos**. La extensión de este apartado variará según que se insista en la Palabra de Dios o en la reflexión que se hará en el apartado siguiente.

### 2) REFLEXIÓN

Será un **punto doctrinal sobre el tema**. Con ello intentamos explicar la doctrina fundamental de la Iglesia dentro de la lógica de la fe.

También entraremos con cierto detenimiento, basados en la doctrina de la Iglesia, en algunas cuestiones de actualidad, como pueden ser el celibato, el sacerdocio de la mujer, las anulaciones matrimoniales, las absoluciones comunitarias y otras, en plan de comentario y de clarificación de la postura de la Iglesia.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Este puede ser el punto más importante, ya que en él se intenta **centrar en el ámbito personal la doctrina, para que intentemos hacerla vida**. Con ello, la catequesis no es sólo una instrucción

doctrinal, sino un proceso en que vamos avanzando personalmente en nuestro encuentro salvífico con el Señor.

#### 4) ORACIÓN

Propondremos una oración en la que, aparte de darle gracias a Dios y pedirle su ayuda para entrar decididamente en el proceso del amor, nos puede ayudar a **ser más conscientes de lo que Dios ha hecho y quiere seguir haciendo en nosotros.**

#### 5) RECUERDA

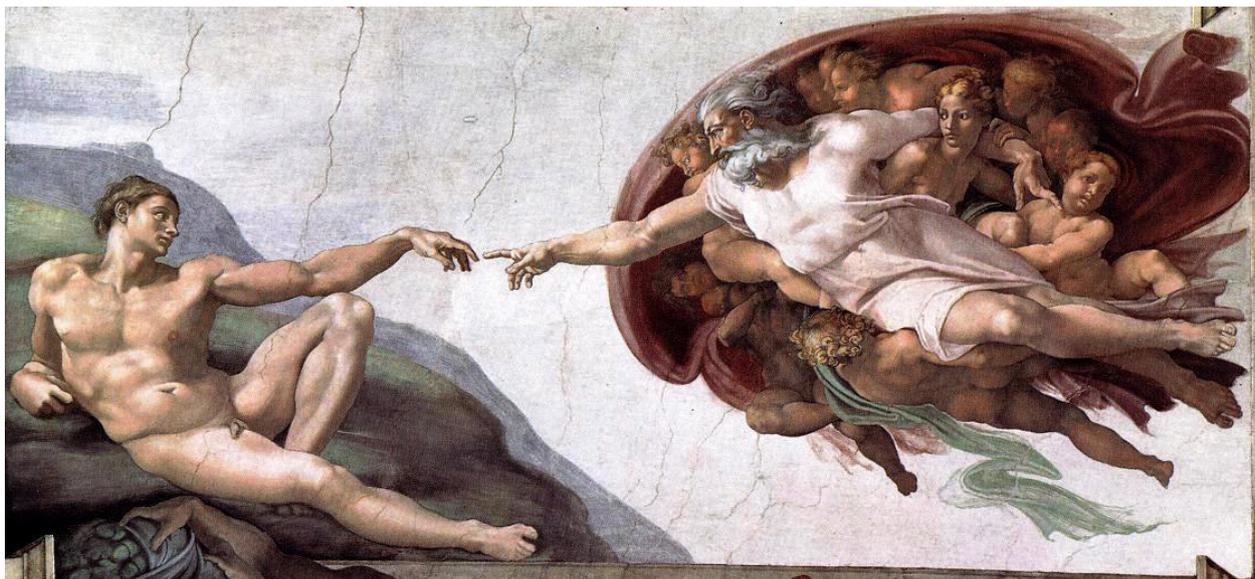
En este apartado propondremos algunas preguntas y respuestas sencillas para que puedan servir como **resumen de lo dicho en cada tema**; algunas de ellas se pueden memorizar al estilo de los antiguos catecismos de preguntas y respuestas.



## PARTE PRIMERA

### EL CREDO DE NUESTRA FE

#### ME FÍO DE DIOS: CREO



Ante la revelación que Dios nos hace de sí mismo y ante su Mensaje, pronunciamos la palabra “Creo”. Se cree en la persona a la que se ama. Con manifestaciones y acentos distintos, Dios es el gran patrimonio de la humanidad; para nosotros, los cristianos, este patrimonio está envuelto en el amor; es lo característico del Dios en quien creemos. Por ser Dios amor, al manifestarse, lo ha de hacer desde el amor y con amor.

#### EL SUEÑO DE LA FE

*Me impresiona el cuadro de Miguel Ángel en el que aparece Dios creando el mundo. Soñé que Dios me tomó consigo, me sujetó con su brazo y me fue enseñando la obra que estaba haciendo.*

*No temas, me dijo, soy Yo. Comprendí que era mi Padre Dios. Y oigo que me dice: todo esto que voy a hacer, será para ti. Su derecha, extendida con fuerza y energía, hace surgir de la nada los soles y las estrellas y la tierra y las plantas y los animales...*

*Y vi que creaba al hombre, y que le amaba... Vi que el hombre era como un espejo entre Dios y las cosas; al reflejar sobre las cosas la luz de Dios, les daba sentido; y al devolver a Dios la luz de las cosas, se cerraba el circuito del amor que había partido de Dios. ¡Qué bonito el paraíso!*

*Vi también algo que jamás llegué a entender: el hombre como espejo, se desenfoca y se rompe. Se salió de su sitio; dejó de reflejar sobre las cosas la luz de Dios y dejó de orientar hacia Dios la luz de las cosas. El espejo así no tenía sentido y se rompió. Ya roto, seguía reflejando pero sin unidad, con desconcierto y sin orientación. La creación que Dios estaba realizando perdió su brillo y lozanía y... mi buen Padre Dios me estrechó fuertemente como si temiera perderme, y me dio a entender que había creado al hombre para el amor, pero el hombre no entró en la corriente viva del amor. Empezó entonces el egoísmo y la envidia y las divisiones y los robos y las maquinaciones, y todo fue acabando con la muerte. ¡Qué espectáculo tan triste apareció ante mis ojos, Dios mío!*

*Pensé para mí que la obra maravillosa que mi Padre Dios había hecho, y que quería regalar a todos los hombres, quedó rota recién salida de sus manos, porque quedó roto el hombre apenas creado. Y si el hombre está roto ¿qué sentido tiene la creación?*

*Yo no lo acababa de entender pero era así. La gran obra de la creación recién estrenada, rota para todos.*

*A continuación, me muestra a Jesús y me dice: No te preocupes. Él recompondrá esta creación rota y volverá a restablecer el amor. Él será el nuevo espejo que reflejará sobre el mundo mi luz y mi amor. Él hará que vuelva a mí toda la luz y todo el amor que voy a volcar sobre el mundo. Este espejo no fallará, no se romperá, nadie lo quebrará.*

*-¿Quién es? Le pregunté.*

*-Es mi Hijo, el Amado. Es mi imagen. Él y yo somos una misma cosa. Es como Yo.*

*Y veo a un Jesús recién nacido, niño, y joven, y adulto, y predicando por todas partes... Pero cuando no salgo de mi asombro es cuando lo veo muriendo en una cruz. Y no se rompe, no, en la cruz. Este espejo del Padre que es Jesús, se empaña, es cierto, pero no se rompe. Y no entiendo nada.*

*Dirijo mi mirada hacia mi Padre Dios.*

*-Le pregunto: ¿Por qué?*

*-Y me responde: Porque te quiero, mi pequeño. Mi Hijo Jesús, mi amado, mi predilecto, también es para ti. Y sigo sin entender nada.*

*No salgo de mi asombro y me sigo preguntando: Pero ¿por qué?, ¿para mí? ¿Y me lo das de esa manera?*

*-Ya irás comprendiendo, me dice, a medida que vayas entrando en el amor.*

*Me muestra también a la madre de Jesús junto a la cruz. Me quedo admirado ante su belleza, su hermosura, su serenidad, su dolor y su entereza al pie de la cruz. Y oigo a Jesús que le dice, refiriéndose a mí: Sé su madre. Te lo encomiendo como hijo. Y ella calla y acepta.*

*Y sigo sin entender nada.*

*Veo que Jesús resucita y vuelve glorioso junto al Padre, sentado en su trono de gloria. ¡¡Qué encuentro!! Y yo, que sigo en los brazos de mi Padre Dios, me siento muy incómodo en un lugar que no es el mío; y me pregunto: ¿qué hago yo aquí? Éste no es mi sitio. Y mi Padre Dios me dice:*

*-Sí lo es, porque también tú eres mi hijo. Y por ti estoy haciendo todo esto; por ti y por todos los hombres, pues todos estáis llamados a ser mis hijos en mi Hijo Jesús.*

*Sigo sin comprender y me sigue diciendo:*

*-Tú también vendrás a estar definitivamente con nosotros lleno de gloria. Pero también tú has de cumplir con tu misión en el mundo.*

*-Le pregunto: ¿qué misión es la mía?*

*-Y me dice: ya la irás descubriendo.*

*-¿Qué he de hacer para descubrirla?*

*-Escucha a mi Hijo y síguele. No tengas miedo. Fíate de Él. Y empecé a ver mi vida desde Dios.*

*Me condujo después a una casa muy grande. Y oí a mi buen Padre Dios que me decía: Ésta es tu casa y tu familia; entra. Y entré en la Iglesia. Y empecé el aprendizaje del amor junto a muchos hermanos que también lo estaban aprendiendo. Allí había de todo: hermanos que se iniciaban en el amor, y hermanos muy adelantados; unos, un tanto mediocres y otros que alcanzaban metas muy elevadas. Unos entraban, otros salían; unos se esforzaban, otros eran muy indolentes...*

*Y me mostró una viña inmensa que se extendía por todo el mundo; y me dijo: es mi viña, el lugar donde vas a trabajar. Y vi niños y jóvenes y enfermos y pobres y ricos y ancianos y obreros y matri-*

*monios y sacerdotes y religiosos y consagrados; y unas pequeñas parcelas, como familias y parroquias y conventos y diócesis...*

*Me enseñó una y me dijo: ése será tu lugar de trabajo. Ahí me vas a querer y vas a hacerme querer. En todos estos lugares se enseña a los hombres a pronunciar la palabra “creo”. Y me dijo: Tú también la habrás de pronunciar constantemente y habrás de enseñar a la gente a pronunciarla.*

*Lo último que soñé fue también algo imborrable. Me enseñó un pueblecito pequeño; chiquillos jugueteando por las calles, hombres trabajando en el campo, mujeres en las faenas de la casa, pueblo de labradores. Entramos en una casa, sencilla, sin lujos, con mucho calor de amor...*

*¡Con qué cariño me depositó en mi hogar! Y me mostró a mis padres y a mi familia, y dando una vuelta por el pueblo, me mostró a mi cura, y a mis maestros, y a mis catequistas, y un poco más lejos, a mis discípulos, y a mis amigos sacerdotes y a mis feligreses y a mis diocesanos... ¿También todos ellos son para mí? Sí, me dijo. Y añadió: y tú para ellos.*

*Entre todos me enseñaron a decir “creo”. La misma palabra que mi Padre Dios me encargó que enseñase a decir a los hombres, mis hermanos.*

*A partir de ese momento mi Padre Dios iba a tomar distancias; ya no escuché más su voz. Seguiría estando conmigo, pero de otra manera. Yo seguiría escuchando su Palabra, pero de otra manera... Fue todo como un sueño, el sueño de la fe. ¡Qué bonito es soñar junto a nuestro Padre Dios!*

## APARTADO A)

### LA FE: EL HOMBRE SE FÍA DE DIOS



### ENCUENTRO DE DIOS CON EL HOMBRE

Lo primero que hemos de tener en cuenta en cualquier proceso catequético, es que **la iniciativa para el encuentro de Dios con el hombre parte siempre de Dios**; siempre. Aunque nos parezca que parte de nosotros, es Dios quien está actuando en nuestro interior para movernos a ir hacia Él.

Cuando el hombre se pregunta sobre el sentido último de su vida y se plantea las grandes cuestiones, es Dios quien ha hecho que el hombre se pregunte previamente; a continuación Dios le responde y su respuesta consiste en moverle por la gracia, a entrar en diálogo amoroso con Él; y, dentro de esa actitud de diálogo, a que le conozca tal como se nos ha revelado en Jesús, y a que, conociéndole, le ame en correspondencia al amor que nos tiene y que nos ha revelado también en Jesús.

### NECESITADOS DE SALVACIÓN

Ciertamente tenemos el problema de que nuestra sociedad está cerrada a la trascendencia. Y no es fácil la apertura a la misma si no es desde la realidad problemática que cada hombre está viviendo.

Mal podremos entrar de lleno en la vivencia de la historia de amor entre Dios y nosotros si no partimos de la necesidad de ser salvados.

Una oferta se acepta en la medida en que se es consciente de necesitarla; una respuesta, **en la medida en que se formula una pregunta**; un mensaje, en la medida en que se ofrece sentido a la realidad que se está viviendo.

El hombre moderno que vive con cierta comodidad, no suele plantearse la necesidad de una salvación **y menos, de una salvación que le venga de fuera**. Confía en la ciencia y en las posibilidades del progreso. A un hombre así, que no pregunta nada sobre la salvación, ¿qué respuesta se le puede ofrecer?

De todos modos, la necesidad de la salvación para nuestro mundo, se reconozca o no, está ahí. Entre las grandes cuestiones a plantearnos, están el problema del más allá de la muerte, los problemas del dolor, de la enfermedad, del mal que vemos por todas partes, del sentido de la vida... En todo caso habrá que ayudar al hombre de hoy a plantearse las grandes cuestiones, **sabiendo que Dios actúa en el corazón de cada hombre** y que, por tanto, no estamos solos.

La percepción de la problemática radical del hombre y la necesidad de aceptar la solución que nos viene de fuera, **es fruto de la gracia de Dios**. Nos hace conscientes de la realidad del pecado y de los destrozos que ha producido en el mundo y en nosotros, y nos ayuda a aceptar el hecho de la presencia de Dios junto a nosotros para acompañarnos en nuestro caminar por la vida buscando la salvación.

Si con toda sinceridad buscamos salida a los grandes problemas de nuestro mundo, sean del tipo que sean, por poco que reflexionemos, veremos que **la solución no puede venir más que del amor**. No de la violencia, ni siquiera de la justicia.

Hay quienes dicen que lo que vale es la justicia, y que con el amor no se va a ninguna parte; pero Jesús nos quiere llevar más allá de la justicia, ya que hay algo más allá de la justicia, que es el amor.

En estos planteamientos hay que ir a las raíces, pero no sólo en un sentido filosófico sino también vital, es decir, entrando en la propia vida y analizándola desde la perspectiva del amor.

Cuando, movidos por la gracia, vemos que, a pesar de los esfuerzos de tantos hombres por forjar un mundo más humano,

parece que la solución se ve cada vez más lejos, nos encontramos con Alguien **que vive del amor y para el amor, y que promete el amor y la vida**; nos encontramos con Alguien llamado Jesús, que nos habla de un Dios Padre que quiere a cada hombre con locura, que nos habla de que todos somos hermanos, que nos invita a seguirle por el camino del amor, y que nos dice que el único camino que nos lleva a la vida consiste en vivir con amor nuestra filiación respecto de Dios y nuestra fraternidad con todos los hombres.

Lo cierto es que desde el momento en que aceptamos a Jesús y nos fiamos de Él, empezamos a realizarnos **como hombres nuevos**. Asumimos personalmente su mensaje y empieza el Señor a realizar en nosotros su obra de salvación que irá llegando a su plenitud a medida que vayamos identificando nuestra vida con la suya.

## LA CERCANÍA DE DIOS AMOR

Dios, buscando la cercanía con los hombres, se nos ha revelado para que le conozcamos y le amemos. Quizá nos cuesta superar nuestra mentalidad especulativa; queremos conocer y con frecuencia no sabemos para qué conocemos. Cuando Dios se manifiesta y se revela, va más allá del mero hecho de satisfacer nuestra ansia de conocer; **quiere establecer una relación de amor con el hombre**; cuando se nos revela, vemos que es amor y, lógicamente, el amor pide ser amado. Nuestra actitud ante Dios debe ser de respuesta al amor.

Este diálogo de amor, **es Dios quien lo inicia**, ya que es creador y, por serlo, es quien tiene un proyecto sobre la creación y sobre el hombre, proyecto que le va manifestando por medio de la Revelación.

En ella, al mismo tiempo que nos dice cómo es, nos muestra su estilo de actuar de cara al hombre, es decir, se nos revela como un Dios enamorado del hombre y que quiere ser amado por el hombre.

Ya desde el principio se nos muestra en una doble vertiente: ante la pregunta que el hombre puede formularse sobre su dependencia de las fuerzas de la creación, se presenta **con un señorío absoluto** sobre toda ella; y ante la pregunta sobre cuál puede ser la relación a establecer entre el hombre y quien es señor de todo, se nos manifiesta con un inmenso amor hacia el hombre, amor que, después del pecado, **se convertirá en amor misericordioso**. Dios se nos revela siempre con gestos impresionantes de amor. Es lógi-

co que esté esperando del hombre una respuesta de amor. Esto no lo hemos de perder de vista en toda nuestra reflexión catequética.

## TRES CUESTIONES PREVIAS

Antes de entrar en el conocimiento de Dios tal como se nos ha revelado, conviene reflexionar sobre tres cuestiones previas: el hecho de la revelación, su transmisión y su aceptación por el hombre.

### a) El hecho de la Revelación (Tema 1)

El hombre puede conocer muchas cosas de Dios, que se le ponen de manifiesto en la naturaleza; antes del pecado, con más claridad; después, con ciertas dificultades. Pero el encuentro amoroso de tú a tú entre el hombre y Dios sólo puede tener lugar **cuando Dios sale al encuentro del hombre**, tanto antes como después del pecado.

En las primeras páginas del Génesis aparece Dios dialogando con el hombre. Por el pecado ha quedado roto el diálogo entre amigos, y Dios inicia la que podríamos llamar **la etapa del amor misericordioso** que supera las previsiones más optimistas que se puedan imaginar.

Este proyecto es un proyecto de amor misericordioso; y es que **Dios es amor y no puede actuar más que con amor**. Su manera de actuar es inimaginable para nosotros; después del pecado, Dios viene al encuentro del hombre para manifestarle que su amor por él sigue vivo. Esta manifestación de su amor la va haciendo por medio de los profetas, según la capacidad del pueblo elegido, hasta llegar en Jesús, a la revelación plena de su amor.

La particularidad del amor de Dios al hombre es que, cuando parece que todo fracasa por falta de correspondencia del hombre, **Dios, por ser amor, lleva su acción mucho más allá de lo imaginable**; nada menos que la ha llevado hasta el extremo de darnos a su Hijo Unigénito quien entregó su vida en la cruz por nosotros. Todo esto es lo que nos revela, es decir, lo que nos da a conocer por medio de Jesús. En Jesús se han cumplido todas las promesas, se ha realizado el proyecto del Padre y, por tanto, ha acabado la revelación. **Todo lo que nos tenía que decir nos lo ha dicho y manifestado en Jesús**, tanto en lo que Jesús ha dicho como en lo que ha hecho.

## **b) La transmisión de la Revelación (Tema 2)**

Antes de la venida de Jesús, habló Dios por medio de los profetas, y eran ellos quienes mantenían viva la llama del mensaje de amor que Dios nos iba comunicando gradualmente. Pero en Jesús nos ha hablado de manera tan definitiva y completa, que después de lo que nos ha dicho por medio de Él, **no tiene ya nada nuevo que decirnos.**

Y nos preguntamos: si después de Jesús no hay ya nuevas revelaciones, ¿cómo llega a nosotros la revelación que el Padre nos hizo por medio de Jesús?

Jesús entregó en depósito a la Iglesia su Verdad, es decir, la revelación que el Padre nos hizo por medio de Él. La vida misma de la Iglesia y su predicación constante están manteniendo viva la verdad de Jesús; es lo que llamamos **Tradicición.**

Dentro de esta Tradición, unos hombres inspirados por Dios, escribieron la Verdad de Jesús en los libros que componen el Nuevo Testamento, y cuyo autor es el mismo Dios, como lo es también de los libros del Antiguo Testamento.

Y el Espíritu asiste a la Iglesia para que **conservé en depósito esta verdad de Jesús y la presente ante los fieles** con su Magisterio que, por voluntad de Dios, goza de la facultad de presentar con garantía de verdad, la Palabra de Dios, de manera que la Iglesia esté libre de error en la profesión de su fe.

Combinando Revelación, Depósito de la Revelación, Palabra de Dios, Tradición y Magisterio, los fieles tenemos la garantía de recibir la auténtica y **verdadera Palabra de Dios**, es decir, a Jesús en su misma verdad.

## **c) La aceptación de la revelación: creo (tema 3)**

Para que la historia de amor de Dios con el hombre, que Dios le dio a conocer por la Revelación, se realice de manera positiva, es necesaria por parte del hombre, la actitud de **escucha y fidelidad**: nos sentimos amados por Dios y le respondemos con amor. Ahí es donde empieza la responsabilidad del hombre en su historia de amor con Dios, en cuanto que puede aceptar o rechazar la propuesta de amor que Dios le hace.

Y como el amor no es automático, Dios, en un nuevo detalle de finura amorosa con el hombre, se sitúa en la intimidad del mismo por medio del Espíritu, quien le mueve para que responda positivamente, respetando siempre su autonomía y libertad.

Cuando el hombre acepta la invitación de Dios al amor, lo expresa con la palabra “**creo**”. Es lo que llamamos fe, que no es una conclusión a la que el hombre llega con su reflexión, sino que consiste en la aceptación de lo que Dios le dice y le ofrece, que es el mismo Jesús como Dios y Salvador.

Por eso la fe es un acto personal; pero, al mismo tiempo, es comunitario en el sentido de que cuando Dios se manifiesta, se manifiesta como es y se manifiesta para todos. Por tanto, lo que creemos personalmente, **coincide con lo que la Iglesia cree**. La sintonía de nuestra fe con la fe de la Iglesia nos da la seguridad de que nuestra fe es objetiva, eliminando subjetivismos y manipulaciones.

La Verdad de Jesús nos la comunica Dios, sirviéndose de unos y de otros; y nos mantenemos en la fe apoyándonos unos a otros. Por eso, al decir “creo”, venimos a decir “**me adhiero a lo que la Iglesia cree**”. De ahí la necesidad de la conexión de la fe personal con la fe de la Iglesia.

# TEMA 1

## LA REVELACIÓN

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 27-67)

Dios decide establecer una relación amorosa con el hombre, e inicia la obra de la creación que culminará con la creación del hombre a su imagen y semejanza.

El hombre no corresponde al amor, pero Dios no renuncia a su proyecto; va al encuentro del hombre y le ofrece su amistad; manifiesta al hombre su proyecto de amor por medio de lo que llamamos Revelación.

A través de las distintas etapas de la Revelación nos va manifestando lo que ha hecho, está haciendo y quiere hacer por nosotros, para que nos decidamos a aceptar la invitación que nos hace a compartir su vida y amor.

Para llegar a una relación amistosa con Dios, es necesario que el hombre perciba el cariño de Dios; por ello Dios se vuelca sobre el hombre con toda la fuerza y suavidad de su amor, que va derramando en nuestros corazones; esto hace que, al sentirnos hijos amados y queridos, vayamos decidiendo amarle como vemos que Él nos ama.

Lo que lleva a la fe no es la reflexión que el hombre pueda hacer, sino **la irrupción amorosa de Dios en el hombre; desde fuera, manifestándose; y desde dentro, moviéndole por medio de su Espíritu** a aceptar la amistad que le ofrece.

En esa manifestación de Dios al hombre, su Palabra orienta nuestra vida, antes y después de Jesús: *“Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero”* (Sal. 119, 105).

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Después de que Dios se nos haya manifestado de distintas maneras, entre ellas, por medio de la misma creación, nos ha hablado por medio de los profetas y, definitivamente, por medio de Jesús: *“Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo”* (Hbr. 1, 1-2).

La revelación es para **fundamentar nuestra vida en el amor**. Si queremos dar solidez a nuestra vida, hemos de vivir según lo que dijo Jesús: *“Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina”* (Mt. 7, 24-27).

**Jesús nos revela al Padre:** *“Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”* (Mt. 11, 27).

**El Padre nos revela interiormente que Jesús es el Hijo de Dios:** *“Simón Pedro contestó: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Replicando Jesús le dijo: Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos”* (Mt. 16, 16-17).

**El Espíritu nos conduce a Jesús y hace que profundicemos en su mensaje:** *“Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir”* (Jn. 16, 13).

*“Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho”* (Jn. 14, 26)

## 2) REFLEXIÓN

Ha habido etapas en la Revelación. **Dios se nos ha revelado gradualmente en obras y palabras**. Se nos da a conocer, sobre todo, en su relación con el hombre; con ello, nos da a conocer también el sentido de nuestra vida. Nos manifiesta quién es Él, quién es el hombre, cuál es nuestra situación, qué es lo que está haciendo Dios con el hombre y lo que piensa hacer. Todo, para establecer con nosotros una relación amorosa.

Esto, desde el principio; y es que Dios es amor. En la medida en que penetramos en el misterio de amor que es Dios, vamos des-

cubriendo cómo es Dios amor. Sabemos que es amor; dentro de sí, en la comunión interpersonal entre las tres divinas personas, y en todas sus actuaciones se nos manifiesta como amor. Por eso busca una alianza de amor con el hombre; de tal manera está pendiente de su alianza de amor, que **da la impresión de estar necesitando del hombre**.

Quizá no valoramos este estilo de actuar de Dios porque nuestro amor es de un nivel tan bajo, que **no acabamos de comprender que alguien pueda amar con total gratuidad**; pensamos que quien ama es porque necesita algo del amado.

## LA HISTORIA DEL AMOR

La historia de amor entre Dios y los hombres es una **historia de fidelidad de Dios y de infidelidad del hombre**.

Dios se manifiesta a nuestros primeros padres y **les invita a la comunión y a la amistad**. Al responder ellos con la infidelidad del pecado, viene enseguida la promesa de un Salvador.

A pesar de la promesa, sigue la infidelidad; vendrá el diluvio y Dios hará una alianza con Noé después del diluvio. Seguirá la infidelidad hasta intentar el hombre asegurar su vida al margen de Dios, tratando de defenderse de un posible castigo, construyendo la torre de Babel.

En Abraham **elegirá Dios un pueblo** para que sea el depositario de las promesas y de la alianza de amor; por medio de Moisés, lo salvará de la esclavitud de Egipto y **le revelará su Ley**.

El pueblo seguirá viviendo a su aire, construyendo su becerro de oro al cual rendirá culto en vez de tributárselo a Dios. A pesar de todo, Dios seguirá conduciendo a su pueblo hacia la tierra de promisión y seguirá perdonándole sus infidelidades.

Dios irá llamando a hombres concretos, los profetas, a los que enviará en su nombre con la misión de **preparar al pueblo para acoger y aceptar la alianza con Dios**. Por último, enviará a su Hijo a través del cual hará con su pueblo una nueva Alianza, la Alianza definitiva en el amor. Se trata de una alianza en la que Dios actúa desde la cumbre más alta del amor; **nos da a su Hijo por puro amor**, y el Hijo se entrega a la muerte por nosotros también por amor. **Lo que pide a cambio es amor**; no un cumplimiento de compromisos o deberes; lo que quiere de nosotros es un amor que llegue hasta las últimas consecuencias, como llegó su amor por nosotros.

Esta Nueva Alianza se hace **en la sangre de Cristo**. Lo que parece ruptura de la Antigua Alianza es el principio de la Nueva. El pueblo elegido ha llegado al límite en su ingratitud; ha crucificado al Hijo de Dios. A pesar de que, con ello, el pueblo no puede llegar más lejos en el desprecio de Dios, **Dios sigue con su fidelidad en su amor al hombre**, hasta no poder darle más; y sella una Nueva Alianza de amor con el hombre por medio de la sangre de Cristo, quien **tampoco se echa atrás en el amor**. Fruto de la Alianza de amor, **el Padre resucita a Jesús y lo sienta como hombre a su derecha**. Es la respuesta de Dios a la actitud del hombre. Y es que Dios, por ser amor, no tiene otro camino para manifestarse mas que a través del amor.

## JESÚS NOS REVELA AL PADRE

Dios está más allá de lo que podemos imaginar. Por nosotros mismos, no podemos llegar a conocer cómo es Dios. A lo más, podemos llegar a conocer su existencia y algunas cualidades que vemos reflejadas en la obra de la creación. Pero ¿cómo es en realidad? **Sólo el mismo Dios nos lo puede decir**. Nosotros sólo podemos concebir a Dios de una manera muy humana; algo así como los paganos concebían a sus dioses.

La peculiaridad de la revelación de Jesús, aparte de que es la definitiva, está en que **nos dice cómo es el Padre**; y nos lo dice al afirmar: *“El que me ve a mí, ve al Padre”* (Jn. 14, 9). Por eso, el conocimiento de Jesús es el camino que nos conduce al conocimiento del Padre; y **no hay conocimiento del Padre al margen de Jesús**.

Es Jesús, compasivo y misericordioso, quien **nos manifiesta la compasión y misericordia de Dios**; y nos lo manifiesta por medio de su vida, sobre todo, al aceptar la muerte en la cruz por nuestra salvación. No se arredra ante la dificultad porque, a pesar de nuestra ingratitud, se compadece de todos al vernos tan necesitados de salvación. Somos hijos de Dios. Y nuestro Padre Dios nos ha manifestado su misericordia y compasión en su Hijo Jesús, compasivo y misericordioso como el Padre, y que quiere liberar a los hombres de todas sus desgracias.

Es lógico también que para aceptar este amor liberador de Jesús, el hombre sienta la necesidad de ser liberado, quiera liberarse y busque una liberación plena y radical, que es la que le ofrece

Jesús. **Si alguien se siente libre y no esclavo, ¿qué amor liberador va a admitir?** Por eso los autosuficientes, los engreídos, los soberbios, los satisfechos de sí mismos... no sienten la necesidad de buscar un salvador y un libertador. ¿No es por eso que los primeros en el Reino de los cielos son los pecadores y los pequeños?

Quizá son muchos los que no acaban de ser conscientes del hecho de su esclavitud y, por tanto, de la necesidad que tienen de ser liberados; **quizá sus cadenas son de oro, pero no se dan cuenta, o no quieren dársela, de que son cadenas al fin y al cabo.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Los hechos que conocemos por la revelación no son para nosotros sólo historia; son, sobre todo, ejemplo. Algo parecido a lo que ha hecho Dios en la Historia, es lo que ha hecho y está haciendo conmigo. Me ha ido preparando y **se me ha ido revelando**: mis padres, familiares, amigos, catequistas, maestros... han sido los grandes colaboradores de Dios para dármele a conocer; me han ayudado, además, a quererle, y me han hecho descubrir a un Dios Padre que me quiere.

Como el Pueblo de Dios, también tengo mi propia historia entrelazada de fidelidades e infidelidades; **también me ha invitado a recorrer el desierto de la prueba** para purificarme como hizo con su pueblo; **también me he cansado** como su pueblo y, también como su pueblo, tengo **mis esclavitudes y mis idolillos** que me impiden adorarle únicamente a Él.

Jesús se me ha hecho presente como punto central de la Alianza con Dios en el amor, y ahí ha empezado toda mi historia de amistad con Él. Me ha manifestado muchas cosas en mi proceso de fe y me las sigue manifestando. Y, con mis altibajos, sigo adelante por los caminos de la fe y del amor.

Cada día veo con más claridad que lo mío es ponerme en actitud de niño pequeño ante mi Padre Dios. El niño confía en su padre; se siente querido y amado. El cristiano confía en su Padre Dios; y **porque se siente querido y amado, se pone confiadamente en sus brazos de Padre**. Lo bonito del niño es la total confianza que tiene con su padre. Ésta debe ser mi actitud ante mi Padre Dios.

## 4) ORACIÓN

Padre, veo en mí las mismas actitudes de tu pueblo... También yo soy de “dura cerviz”. Te quiero, Señor, pero quiero también otras cosas que Tú no quieres. ¿Cómo es posible que, después de haber conocido a Jesús, siga con mis pequeñeces y con mis cositas? Dame la gracia de conocer a Jesús y, a través de Jesús, que llegue a conocerte a Ti como Padre misericordioso. Pero que sea un conocimiento amoroso. **No busco saber sino amar.**

Gracias porque en Jesús nos has manifestado tu amor; gracias porque me lo has dado a conocer; que tu Espíritu que me has infundido, me haga **entrar en su intimidad para amarle como se merece.** Y que, a través de Jesús, te ame a ti y a los hermanos.

## 5) RECUERDA

*¿Cómo se divide la Sagrada Escritura?*

La Sagrada Escritura se divide en: Antiguo y Nuevo Testamento, según que los libros sagrados que contiene hayan sido escritos antes o después de la venida de Jesús.

*¿Para qué se ha comunicado Dios a los hombres?*

Dios se ha comunicado a los hombres para invitarlos a vivir en comunión de vida y amor con Él.

*¿Cómo se nos ha dado a conocer Dios?*

Dios se nos ha dado a conocer comunicándonos gradualmente su propio Misterio a través de la Historia, hasta llegar a la revelación plena y perfecta en Jesús.

*¿Qué etapas ha habido en la Revelación antes de Jesús?*

Dios se fue revelando progresivamente hasta que eligió a Abraham como padre de un pueblo que sería el suyo; a este pueblo reveló su ley por medio de Moisés; por los profetas lo fue preparando para acoger la revelación perfecta y definitiva que realizaría en Jesús, su Hijo Unigénito.

*¿Qué particularidad tiene la Revelación de Jesús?*

La revelación de Jesús tiene la particularidad de que en Él se nos reveló Dios de manera perfecta y definitiva; en Él conocemos

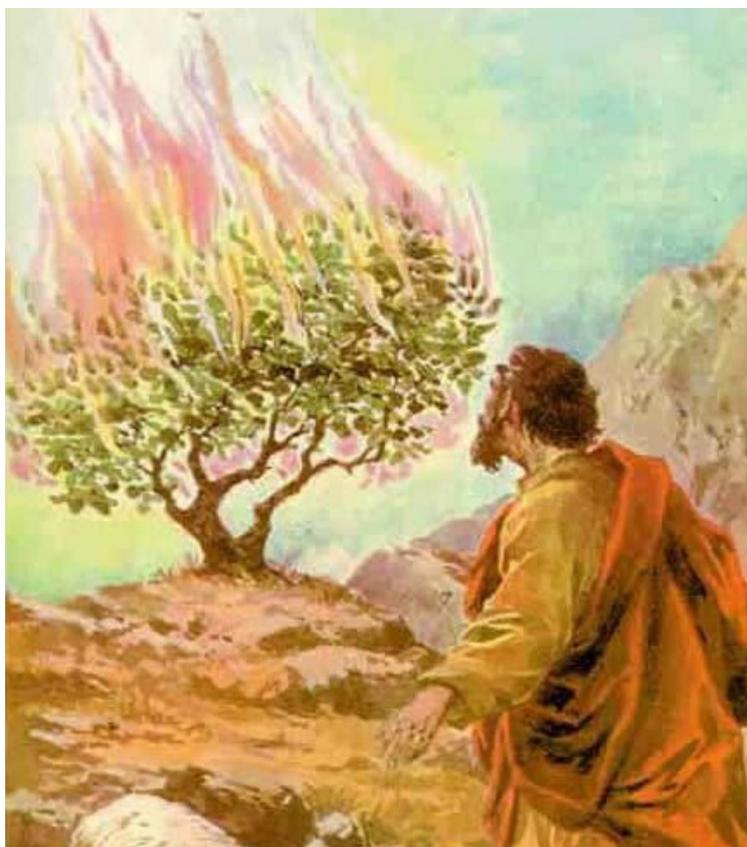
el misterio insondable del amor de Dios y su designio de salvación de todos los hombres.

*¿Puede haber nuevas revelaciones?*

No puede haber nuevas revelaciones que amplíen la revelación de Jesús, porque Dios se nos ha revelado ya plenamente en Él, Palabra definitiva del Padre; por ser definitiva, el Padre no tiene nada más que decirnos porque nos lo ha dicho ya todo en Jesús.

*¿Hemos de dar crédito a las apariciones del Señor, de la Virgen o de los santos?*

Debemos darles crédito cuando la Iglesia las reconoce o las recomienda. Pero en esas apariciones no se nos revela algo nuevo, sino que se insiste en verdades que se nos han revelado ya por Jesús, o en actitudes recomendadas por Jesús, como pueden ser la oración, la penitencia, la conversión..., actitudes necesarias para la vida cristiana.



## TEMA 2

# TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA

### (CAT. IGL. CATÓL. NÚM.74-90)

La revelación que Dios nos ha hecho de sí mismo en Jesús ¿cómo llega hasta nosotros? ¿Sólo como un hecho histórico, como nos llegan los mensajes de los filósofos o de los pensadores? **¿De qué manera contactamos con Jesús?**

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

La Revelación que el Padre nos hace por medio de Jesús, llega a nosotros **por la predicación de los Apóstoles**, continuadores de la misión que Jesús recibió del Padre: *“Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”* (Lc. 10, 16).

La Palabra que predicán los Apóstoles es **la auténtica Palabra de Dios**. *“De ahí que también por nuestra parte no cesemos de dar gracias a Dios porque, al recibir la Palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis, no como palabra de hombre, sino cual es en verdad, como Palabra de Dios, que permanece operante en vosotros, los creyentes”* (1Tes. 2, 13).

Esta transmisión tiene **la garantía de la verdad**: *“Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema! Como lo tenemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, ¡sea anatema!”* (Gál. 1, 8-9).

Por haber sido fieles en mantener la Palabra, **el Apóstol alaba a los cristianos de Corinto**: *“Os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y conserváis las tradiciones tal como os las he transmitido”* (1Cor. 11, 2).

### 2) REFLEXIÓN

Puesto que Dios *“quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad”* (1Tim. 2, 4), es ló-

gico que quiera que se conserve y se transmita todo lo revelado definitivamente en Jesús. Y desde luego, que se **conservé con el mismo sentido y con la misma significación**, porque se trata de la revelación definitiva y última de lo que Dios ha hecho y hará por los hombres.

Los Apóstoles conservan y transmiten la revelación oralmente y por escrito. Su misión se continúa por sus sucesores, los Obispos, los cuales son los responsables de que el Evangelio se conserve y se transmita **siempre idéntico al que predicaron Jesús y los Apóstoles**. Las posteriores generaciones **no pueden recibir ni vivir un mensaje diferente**, pues todos estamos llamados a salvarnos por la misma Palabra de Jesús.

El Evangelio o la Buena Nueva es “cumplido” y proclamado por Jesús, se transmite con la predicación, “ejemplos e instituciones”, y la Iglesia, al transmitirlo, perpetúa lo que ella “es” y cree. Por eso, al referirse al Evangelio que Jesús mandó predicar a los apóstoles, dice el Concilio Vaticano II: *“El Evangelio que Él mismo cumplió y promulgó con su boca... los Apóstoles, con su predicación, sus ejemplos, sus instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo... Lo que los Apóstoles transmitieron comprende todo lo necesario para una vida santa y para una fe creciente del Pueblo de Dios; así la Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree”* (D.V. 7-8).

Conviene decir que además de la fidelidad en la transmisión de la Revelación en su dimensión doctrinal, es importante destacar **su dimensión de “vida”**, que es para lo que se transmite la Revelación.

## TRADICIÓN, SAGRADA ESCRITURA Y MAGISTERIO

**La Sagrada Escritura:** Es la Palabra de Dios en cuanto escrita. La misma Palabra de Dios es recibida, encomendada a los Apóstoles y transmitida o entregada a la Iglesia; esto es **la Tradición**.

Por eso, *“la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma divina fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin”* (D.V. 9).

La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura *“constituyen un único depósito sagrado de la Palabra de Dios”* (D.V. 10). Depó-

sito que ha sido confiado a la totalidad de la Iglesia, o a la Iglesia como tal. Pero una cosa es que se le haya confiado y otra, que cualquiera en la Iglesia pueda interpretarlo con la garantía suficiente para que en dicha interpretación esté presente la verdad de Jesús. **Para esa autenticidad en la interpretación se necesita la asistencia del Espíritu** quien actúa por medio de los ministerios y carismas.

Uno de los ministerios concedidos a la Iglesia por el Espíritu, es el **Magisterio**; tiene la misión de interpretar con garantía de verdad, la Palabra de Dios. *“El Magisterio no está por encima de la Palabra sino a su servicio para enseñar puramente lo transmitido”* (D.V. 10).

Es a los obispos, sucesores de los Apóstoles, a quienes se entrega la Palabra para que **la conserven, la expongan y la difundan**.

*“El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo”* (D.V. 10).

Por lo que podemos concluir que *“la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el designio sapientísimo de Dios, están entrelazados y unidos de tal forma que **no tiene consistencia el uno sin el otro**”* (D.V. 10).

## MAGISTERIO Y TEOLOGÍA

Podemos decir que la Constitución que Jesús le dio a su Iglesia y que debe inspirar toda la vida de la misma, es su propia Palabra contenida en el Depósito de la Revelación.

El valor lo tiene la Palabra, a cuyo servicio están los teólogos y el Magisterio; cada cual con su propia competencia, competencias que todos debemos respetar; pero siendo todos conscientes de que **el magisterio, aunque no tenga la única palabra, sí tiene la última**, es decir, la de presentar con garantía de autenticidad la Palabra de Dios en nombre de Jesús.

La labor de los teólogos tiene una gran importancia en la comprensión y desarrollo de la fe de la Iglesia, sobre todo, cuando hay que responder a situaciones o a ideologías que van apareciendo a través de los tiempos. Pero sin que esta mayor inteligencia de la fe signifique cambiar el sentido de la misma.

**Los teólogos, como técnicos, ayudando al Magisterio, están sirviendo a la Palabra.** El Magisterio, dejándose ayudar, tie-

ne la responsabilidad última, en orden a clarificar, bajo la asistencia del Espíritu, la autenticidad del Mensaje de Jesús. Aceptarlo y transmitirlo con fidelidad es condición para que en la Iglesia esté siempre viva la auténtica Palabra de Jesús.

De ahí, **la necesidad de que toda la Iglesia acepte la enseñanza del Magisterio**; es así como seguirá sonando ante el pueblo el eco de la única Palabra de Dios que se irá transmitiendo de unos a otros, y cuya depositaria es la misma Iglesia.

## DOGMAS DE FE

El Magisterio propone algunas verdades con tal fuerza e insistencia, que obliga a todo el pueblo cristiano a una **adhesión irrevocable a las mismas**. Son lo que llamamos dogmas y que vienen a ser como puntos de referencia claramente definidos, y sobre los cuales no puede haber duda. **Los dogmas garantizan la identidad de la fe.**

En la noche de la vida caminamos iluminados por la luz de la fe. Los dogmas no coartan la libertad sino que dan una mayor seguridad para caminar por la vida; **son como la señalización en las vías de circulación**. Se puede circular sin señales, pero si las hay, se circula con mayor seguridad y con más normalidad.

La Iglesia ha dado siempre mucha importancia a la aceptación del Magisterio porque en esa aceptación está en juego la fe de la Iglesia. Negar cualquier dogma tiene graves consecuencias porque las verdades de fe están trabadas de tal manera, que **negar cualquiera de ellas supone romper el esquema de fe**. Es parecido a lo que sucede en matemáticas; las operaciones han de ser todas correctas, de lo contrario, el resultado es falso. San Pablo lo aplica a la resurrección de Cristo: *“Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados”* (1Cor. 15, 17). De ahí la insistencia de la Iglesia ya desde el principio, en mantener limpia su fe.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Cada uno tenemos nuestra propia historia en la recepción de la fe. La mayoría de nosotros la recibimos en el ambiente de nuestra familia. Quizá no eran muy cultos, pero vivían en cristiano.

Todo lo íbamos unificando en la persona de Jesús; y **aprendimos a ver a Jesús en su Iglesia.**

A través de mi familia, de los sacerdotes, de catequistas y amigos, **mi gran maestra en la fe ha sido la Iglesia. No tengo otros maestros. Ni admito otros magisterios.** Quiero que mi maestro sea Jesús aunque no acabe de entender sus enseñanzas o me cueste aceptarlas. Sé también en qué han acabado quienes han buscado otros maestros distintos de los puestos por el Espíritu para regir la Iglesia santa de Dios. Quiero mantenerme en plena fidelidad a la Iglesia porque **en ella, quien me enseña es Jesús.**

#### 4) ORACIÓN

Gracias, Señor, porque has puesto a mi alcance tus enseñanzas, tu doctrina y tu verdad. **Gracias por la Iglesia, madre y maestra.** Gracias por mis padres, por mi párroco, por mis catequistas, por mis maestros, por tantas personas que me han ayudado a mantenerme en la fe y a vivirla. Ellos la vivieron y me la transmitieron con el testimonio de su vida. Por medio de ellos me llamaste al amor. Gracias, Señor.

Que sepa siempre ver en el Papa y en los Obispos tu magisterio. **Que no acepte otros magisterios paralelos.** Que sepa escuchar en tu Iglesia la voz del Buen Pastor. Que no me deje sorprender por falsas teorías. Que en la Iglesia sigamos fieles a tu verdad para que la hagas vida en nosotros y nos hagas libres para amarte y para hacerte amar.

#### 5) RECUERDA

*¿Qué particularidad tienen los libros de la Sagrada Escritura?*

Los libros de la Sagrada Escritura tienen la particularidad de haber sido inspirados por Dios, lo cual significa que tienen como autor principal a Dios; aunque estén escritos en distintos estilos literarios y tengan distintos autores humanos, éstos escribieron todo y sólo lo que Dios quiso que escribiesen.

*¿Dónde se contiene la Verdad de Jesús?*

La Verdad de Jesús se contiene en la Tradición y en la Sagrada Escritura, la cuales constituyen un único Depósito sagrado de la Palabra de Dios viva y actual.

*¿Qué significa que la Iglesia es depositaria de la fe?*

La Iglesia es depositaria de la fe porque tiene en Depósito y no como dueña, la Verdad de Jesús. Por tanto, tiene el deber y la responsabilidad de conservarla tal como la ha recibido, y de no cambiarla al proclamarla.

*¿Qué relación hay entre Revelación, Inspiración y Asistencia?*

La Revelación es la manifestación de algo que no se conoce; la Inspiración consiste en la acción del Espíritu sobre los autores sagrados para que escribiesen el mensaje que Él quería transmitirnos; y la Asistencia es la acción del Espíritu sobre la Iglesia para que no se aparte de la verdad de Jesús cuando la proclama.

*¿En qué consiste la infalibilidad?*

La infalibilidad consiste en la cualidad que Jesús dio a su Iglesia por la que ésta no puede equivocarse cuando enseña la Verdad de Jesús con la autoridad que Él le dio.

*¿Quién puede interpretar sin error el Depósito de la fe?*

El oficio de interpretar sin error, es decir, infaliblemente, el depósito de la fe, ha sido confiado únicamente al Magisterio de la Iglesia, es decir, al Papa y a los obispos en comunión con él.

*¿Puede el Magisterio enseñar una cosa y el Pueblo de Dios creer otra?*

No; porque el mismo Espíritu que asiste al Magisterio, da al Pueblo de Dios el sentido sobrenatural de la fe, y el Espíritu no puede contradecirse a sí mismo.

## TEMA 3

### CREO

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM.142-175)

Lo que llamamos Credo o Símbolo de la fe, además de ser un resumen de las verdades fundamentales en las que creemos, es también una manifestación de los dones de Dios al hombre; **es como una presentación de lo que Dios es, de lo que ha hecho, de lo que está haciendo y de lo quiere hacer por el hombre.**

Si analizamos un poco su contenido, veremos que es una exposición de lo que todo un Dios infinito y omnipotente ha hecho por el hombre. En el fondo, estaremos viendo **los gestos de amor de un Dios misericordioso.** Nos crea por amor y se vuelca en el amor, a pesar de haberse situado el hombre al margen del amor.

Creer es ser consciente del amor de Dios que se nos ha manifestado especialmente en Jesús, a quien aceptamos como Señor de nuestra propia historia, y como Señor de toda la creación. Para los cristianos, creer consiste en fiarse de lo que Dios nos ha dicho por medio de Jesús, y aceptar el amor que nos ha brindado por medio de Él y que nos llega a través de la Iglesia.

Por eso, en la catequesis ha de estar muy en primer plano nuestra relación personal con el Señor. Fallaría la catequesis si no pudiésemos llegar a decir: **“Soy un creyente que, ante el amor misericordioso de Dios, quiere amar más y mejor al Señor”.** Es lo que queremos significar con la palabra: Creo.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Para captar la revelación, se nos dice ya en el libro de la Sabiduría que hemos de acercarnos a Dios **con el alma abierta:** *“Porque lo encuentran los que no exigen pruebas y se revela a los que no desconfían de él”* (Sab. 1, 2).

Para creer **no es necesario ver:** *“Luego dice a Tomás: «Acercas aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío». Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído»*” (Jn. 20, 27- 29).

Es que la fe es un regalo del Padre quien **nos revela interiormente a Jesús**; cuando Pedro le confiesa como el Hijo de Dios, Jesús le contesta: “ *Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos* ” (Mt. 16, 17).

Nuestra fe está centrada en Jesús que es el gran regalo que Dios nos hizo a los hombres; **creyendo en Él nos salvamos**: “ *Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna* ” (Jn. 3, 16).

**La fe es la puerta que nos abre el camino para la vida eterna**: “ *En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna* ” (Jn. 6, 47). “ *El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará* ” (Mc. 16, 16).

Por otra parte, **la fe es inútil si no se traduce en obras**: “ *Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta* ” (Sant. 2, 17). Y a continuación sigue diciendo: “ *Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta* ” (Sant. 2, 26).

**La consecuencia lógica de la fe es la obediencia a Dios**. Por eso, el padre y modelo de la fe es Abraham: “ *Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba* ” (Hbr. 11, 8).

**La Virgen realiza de la manera más perfecta la obediencia a la fe**, obediencia que es fruto de la confianza absoluta de que se cumplirá el designio de Dios. Por eso Isabel le dice: “ *¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!* ” (Lc. 1, 45).

**Siempre podemos crecer en la fe**. Para ello debemos pedir-sela al Señor: “ *Al instante, gritó el padre del muchacho: «¡Creo, ayuda a mi poca fe!»* ” (Mc. 9, 24).

## 2) REFLEXIÓN

La fe, al mismo tiempo que es un misterio, **es la puerta de entrada en el misterio de Dios**. En la fe hay dos aspectos a tener en cuenta:

**a) la actitud de confianza** por la que nos fiamos de Dios y aceptamos su palabra, y

**b) el conjunto de verdades** que nos han sido manifestadas por el Señor y que aceptamos sin dudar. En otras palabras, aceptamos al Señor como Señor, y aceptamos todo lo que nos ha dicho.

**a) Confianza: Creo**

Por la fe nos adentramos nada menos que en el misterio del amor total a **Alguien a quien le vas a dedicar toda tu vida, a quien no ves, y a quien no ha visto nadie de los que conoces.** Y a quien dices: *“Creo en ti. Te dedico mi vida. Soy totalmente para ti”*. Con ello se inicia el diálogo amoroso que durará toda la vida.

Cuando alguien dice *“creo”*, inicia su peregrinar por un camino nuevo que se abre ante él. **Ha empezado a tomar en serio a Dios.** Por tanto, acepta la Palabra de Dios de una manera plena, sin seleccionarla. Se pone en marcha hacia donde Dios le indica y hace lo que ve que le gusta a Dios. Se deja conducir y llevar. Entra en la actitud de la obediencia a Dios; cree sin ver; obedece sin comprender. **A medida que va creyendo, va amando; y a medida que va amando, va entendiendo.** Sencillamente, va entrando en el misterio del amor que se concentra en Jesús.

El hombre para adherirse necesita saber a quién se adhiere; necesita garantías. **La única garantía de nuestra fe nos la da el Espíritu en nuestro interior.** Ciertamente que la fe es razonable; si no lo fuera, entraríamos en el campo de la irracionalidad. Pero que sea razonable no significa que la aceptemos sin más. Es el Padre quien, por medio del Espíritu, nos revela a Jesús. Cuando Pedro le dice a Jesús que es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, Jesús le responde: *“Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos”* (Mt. 16, 17). Por eso decimos que la fe es un don, una gracia, un regalo de Dios, que viene a ser como la puerta de entrada en el misterio del amor de Dios. Con esa aceptación radical de lo que nos dice el Espíritu, **decimos “creo”. Y nos jugamos toda la vida a esa carta de la fe.**

Un gran catequista resumía la actitud fundamental de confianza y de aceptación de Dios así:

Ese Alguien en quien crees y a quien dices “creo”, te dice:

Que Dios es tu Padre y que te quiere con locura; y le respondes *“sí, creo”*.

Y que te ha entregado a su Hijo, Dios como el Padre, para que te salve de toda esclavitud egoísta y te haga libre para el amor, y le respondes *“sí, creo”*.

Y que te ha dado su Espíritu para que te ayude a vivir la vida nueva que es la misma vida de Dios, y le respondes “*sí, creo*”.

Y que visibiliza su acción en la familia de los hijos de Dios que es la Iglesia, y le vuelves a responder “*sí, creo*”.

Y entras así en el misterio de comunión de vida con Dios, es decir, en el misterio trinitario, en el misterio del amor de Dios.

El creyente ha aceptado a Jesús como Hijo de Dios y se ha lanzado hacia el futuro viviendo su amistad. La fe entra así en un proceso de crecimiento y desarrollo, que **llevará al creyente a vivir para Dios, reconociendo a Jesús como único Señor de su vida.**

### **b) Conjunto de verdades**

El contenido de la fe de la Iglesia está resumido en el Credo, tanto en el llamado Símbolo de los Apóstoles, como en el Credo Niceno Constantinopolitano.

**Ambos credos están estructurados sobre la fe trinitaria.** Creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Manifestamos nuestra fe en Dios uno y trino, y en su relación con el hombre: el Padre como creador, el Hijo como redentor y el Espíritu Santo como santificador. La relación de Dios con el hombre que expresamos en el credo, es una relación de amor.

El Credo, además de contener las verdades básicas de nuestra fe, es la manifestación de nuestra aceptación de Dios como es —amor—, después de ser conscientes de nuestra realidad de pecadores necesitados de salvación.

**En ambos credos, después de la confesión de la fe trinitaria se afirma la fe de la Iglesia en el perdón de los pecados, en la resurrección futura y en la vida eterna.**

En la medida que el hombre siente la necesidad de ser salvado, se pone en actitud de escucha. Sólo así podrá aceptar la salvación que le ofrece Alguien por quien se siente amado. **Al hombre le resbala todo aquello a lo que no está abierto.** Si no se abre a Dios en actitud de escucha y de confianza desde la experiencia de su necesidad de salvación, ni es fácil la aceptación de la fe, ni la vivencia de todo lo relacionado con ella.

Dios acude en nuestra ayuda manifestándose ennos como es, volcado sobre el hombre con amor, invitándole a la comunión en el amor, y esperando del hombre una respuesta de amor. Quiere introducirnos en la comunión de vida divina, e incorporarnos a la Iglesia, cuerpo de Jesús.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Es relativamente cómodo cumplir con una serie de actos pero sin entrar a fondo en la obediencia a Dios; y es que la obediencia nos lleva a despojarnos de nosotros mismos para asumir como propia, la voluntad del Padre de que nos parezcamos a Jesús, su Hijo; es difícil, pero **para hacerlo posible, Dios se ha situado junto a nosotros.**

Desde el momento en que pronuncié en mi corazón la palabra “*creo*”, me he centrado en Jesús, mi Señor y Salvador. Jesús ha sido siempre para mí, no un recuerdo vivo del pasado, sino **un amigo a quien percibo siempre junto a mí.** De pequeño me enseñaron en mi casa a tratar a Jesús como amigo.

Cada día percibo con más claridad que está junto a mí; lo percibo con los ojos de la fe, es cierto, pero **lo veo, y lo siento muy cerca.** ¡Y nos pasamos cada rato juntos...! Me ilumina en el camino de mi vida, me anima a recorrerlo con su mismo estilo y con su mismo aire. No me rechaza a pesar de que mi fidelidad no es perfecta. Pero le quiero y le busco y **me alegro cuando veo que otros hermanos le quieren;** sobre todo, cuando veo que le quieren más que yo. Y son muchos, muchos, los que le quieren. ¡Cuántas lecciones recibo de unos y de otros!

### 4) ORACIÓN

Gracias, Señor, porque hay muchos que me ayudan a quererte.

Señor, me has hecho el regalo de la fe, no para saber muchas cosas de ti, sino **para que me dé totalmente a ti en el amor.** Es lo que te pido, Señor. Soy tan poquita cosa, que he de pedirte hasta querer quererte. Pero qué bonito es tener que pedírtelo, porque eso me hace estar más pendiente de ti y menos de mí.

Que entre en la profundidad de mi pequeñez para que te dé gracias por todo lo bueno que has depositado en mí. Que lo sepa valorar y que lo sepa hacer fructificar. Y que sepa comprender y ayudar a quererte a quienes no tuvieron a nadie que les ayudase a conocerte y amarte.

Te digo como el padre de aquel muchacho enfermo: “*¡Creo, ayuda a mi poca fe!*” (Mc. 9, 24).

## 5) RECUERDA

*¿Qué es la fe?*

La fe es un regalo sobrenatural por el que el hombre acepta lo que Dios le dice y se entrega consciente y libremente a Dios para vivir en comunión con Él.

*¿En qué sentido la fe es un acto humano?*

La fe es un acto humano porque, aunque sólo es posible por la gracia, no es contrario a la libertad ni a la inteligencia del hombre; como tampoco es contrario a ellas el hecho de creer lo que otras personas nos dicen.

*¿Qué significa que la fe es un acto eclesial?*

La fe es un acto eclesial porque somos miembros de la Iglesia, y Dios habla a su Iglesia y, a través de su Iglesia, a cada uno en particular; por tanto, la fe de la Iglesia precede, engendra, conduce, alimenta y autentifica nuestra fe.

*¿Qué cosas debemos creer?*

Debemos creer todas aquellas cosas que se contienen en la Palabra de Dios escrita o transmitida, y son propuestas por la Iglesia para ser creídas.

*¿Por qué los católicos debemos aceptar la fe de la Iglesia?*

Los católicos debemos aceptar la fe de la Iglesia porque la Iglesia tiene en depósito la misma fe de los Apóstoles, y está asistida por el Espíritu Santo para conservarla y transmitirla con autenticidad.

*¿Por qué tiene tanta importancia el Credo?*

El Credo tiene mucha importancia porque se ha mantenido desde los primeros tiempos de la Iglesia como resumen de nuestra fe en Dios Padre que crea, en Dios Hijo que nos redime, y en Dios Espíritu Santo que nos santifica. Todas las verdades que debemos creer hacen referencia al Credo y están fundamentadas en el mismo.

*¿Cuáles son las dos formulaciones principales del Credo?*

Las dos formulaciones principales del Credo son las que proclamamos en la celebración de la misa: el Credo de los Apóstoles

y el de los Concilios de Nicea y Constantinopla. Por lo que éste se llama el Credo Niceno-Constantinopolitano.

## SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre Todopoderoso Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,

el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

## CREDO DE NICEA-CONSTANTINOPLA

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,

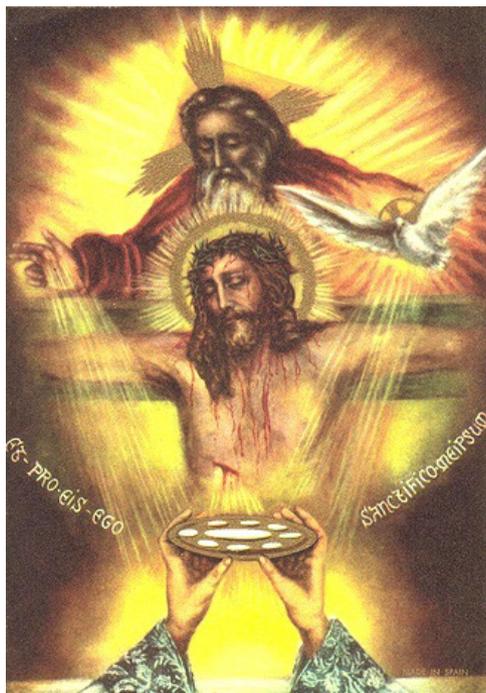
que procede del Padre y del Hijo,  
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,  
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

## APARTADO B) DIOS NOS DICE CÓMO ES



A través de la historia del Antiguo Testamento, Dios nos va descubriendo su misterio. Nos dice que existe, que es único y que ama al hombre. Por último, nos dirá definitivamente en Jesús cómo es: es un Padre amoroso que salva y libera, más que un juez que premia y castiga.

Jesús nos revela el misterio de Dios, su modo de ser trinitario, es decir, que hay en Dios tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que no son tres dioses sino un solo Dios. **La unidad y la trinidad en Dios forman el gran misterio de nuestra fe.** Todo lo demás son derivaciones y consecuencias de esta verdad central revelada por Jesús.

### a) Un solo Dios (Tema 4)

En la primera etapa de la Revelación, Dios se manifiesta como único Dios, que ha hecho todo y que ama al hombre. **Como respuesta pide adoración y amor.**

Esta manera de ser de Dios y de su relación con el hombre, requiere de nosotros que le adoremos sólo a Él, sin adorar a otros dioses, que le demos gracias por todo lo que ha hecho y por lo que está haciendo por nosotros y, sobre todo, que le amemos, ya que somos entrañablemente amados por Él.

## b) Dios es trino en personas (Tema 5)

Jesús nos descubre el misterio de Dios. Nos revela la Trinidad de personas en Dios: ese Dios único que ya se nos ha manifestado como enamorado del hombre, se nos manifiesta como un Dios **en comunión dentro de sí mismo**. Son tres personas que lo tienen todo en común porque se dan y se reciben entre sí. Esta revelación del misterio trinitario tiene para nosotros la particularidad de animarnos a entrar en la vida de comunión con Dios y entre nosotros, **viviendo la filiación y la fraternidad al estilo de Jesús**.

Jesús, al revelarnos el ser divino, no lo hace como un maestro de teología que habla muy bien de la realidad de Dios. Nos lo revela en sí mismo y en su relación amorosa con nosotros.

Es maravilloso sentir sobre nosotros el cariño de Dios, sobre todo, viendo que Jesús nos lo revela como Padre. Y puesto que el proyecto del Padre es vincularnos a Jesús, debemos amar al Padre con el mismo amor filial de Jesús, entrando así a participar en la comunión trinitaria envueltos por la acción del Espíritu.



## TEMA 4

### EN UN SOLO DIOS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM.198-221)

Dios se ha ido manifestando y revelando a través de la Historia, hasta que se reveló perfectamente en Jesús. Antes de la venida de Jesús había una insistencia por parte de Dios en que era el único Dios; no había otros dioses. **Jesús insistirá en la consideración de Dios como Padre.** El Credo reafirma ambos aspectos al añadir el título de Padre a la afirmación de la fe en un solo Dios.

La paternidad de Dios la trataremos en otro tema; en éste nos referimos a la unicidad de Dios a quien debemos amar en correspondencia al amor que siempre nos ha manifestado.

Sólo unos textos, ya que la Biblia nos habla en todas sus páginas de la existencia del Dios único amando al hombre.

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

#### ANTIGUO TESTAMENTO

Ya en el Deuteronomio se nos habla de que hay un solo Dios. A través de la historia, **Dios irá purificando a su pueblo de la tendencia que tenía a adorar a otros dioses:** *“Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que Yahveh es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro”* (Dt. 4, 39).

*“Volveos a mí y seréis salvados confines todos de la tierra, porque yo soy Dios, no existe ningún otro”* (Is. 45, 22).

*“Y sepan que tú eres el único Dios y Señor, glorioso por toda la tierra”* (Dan. 3, 45).

*“Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh. Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza”* (Dt. 6, 4-5).

#### NUEVO TESTAMENTO

Jesús lo confirma hablando de Dios **como único Dios y Señor:** *“Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo”* (Jn. 17, 3).

Al preguntarle cuál es el primero y principal de los mandamientos, Jesús contestó: *“El primero es: Escucha, Israel: El Se-*

ñor, nuestro Dios, es **el único Señor**, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas...” (Mc. 12, 29-32).

Lo mismo los apóstoles: “Ahora bien, respecto del comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que el ídolo no es nada en el mundo y no hay más que **un único Dios**” (1Cor. 8, 4).

## 2) REFLEXIÓN

Dios se ha ido manifestando al hombre de manera progresiva para que el hombre fuese descubriéndole como único Dios, hasta llegar a la plenitud de la revelación que se nos hace en Jesús, quien nos dirá cómo es Dios.

Y así se manifiesta a Moisés como **el Dios de sus padres**: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Ex. 3, 6). Su nombre está por encima de lo que se puede comprender o decir; por eso se resiste a darse un nombre propio y prefiere decir “Yo soy el que soy” (Ex. 3, 14). También les dice que estará siempre junto a su pueblo para salvarlo: “Yo estaré contigo” (Ex. 3, 12).

Después se manifestará **como Dios misericordioso**: “Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes” (Ex. 34, 6-7).

Se manifestará también **como el Dios de la verdad**. “Tú eres Dios, tus palabras son verdad” (2Sam. 7, 28). No puede engañar; podemos fiarnos de Él.

Aparecerá también **como el Dios del amor**. Toda la historia de Israel es la historia del amor de Dios. Su amor se compara al del padre, al de la madre, al del esposo; es un amor que superará todas las infidelidades. A pesar de todas ellas, el Dios de la Biblia es un Dios con el título de misericordioso hasta lo inimaginable.

“Porque Yahveh tu Dios es un Dios misericordioso: no te abandonará ni te destruirá, y no se olvidará de la alianza que con juramento concluyó con tus padres” (Dt. 4, 31).

Las tensiones entre Dios y su pueblo no eran porque no reconociesen a Dios como su Dios. Admitían a Dios, pero **no lo reconocían como el “único”**; admitían otros dioses, y compaginaban el culto a Dios con el culto a los ídolos.

Aceptar la fe en un solo Dios supone relativizar y reorientar todo. Si Dios se nos revela como el único, es Señor de todo; no hay otros dioses de quienes dependamos, no hay otros señores. Dios es el único Señor.

## LA REVELACION DE JESÚS

Al enviarnos al Hijo y al Espíritu, Dios nos revela su secreto más íntimo: Dios mismo es una eterna comunicación de amor entre Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos ha invitado a participar en ella. Será Jesús quien nos mostrará de manera inigualable el rostro auténtico de Dios, el rostro del amor; **nos lo revela revelándose-nos Él en su inmenso amor al Padre y a nosotros.**

**A ese único Dios hay que amar y adorar y, por tanto, servir.** Una de las respuestas que da Jesús a las tentaciones que sufre en el desierto, se refiere a esto precisamente; cuando el diablo le promete todos los reinos del mundo si le adora, rápidamente contesta: *“Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto”* (Mt. 4, 10).

**La adoración y el servicio están basados en el amor.** San Juan nos dice: *“Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor... Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”* (1Jn. 4, 8.16).

## EXCLUSIVIDAD EN LA ADORACIÓN

En la actualidad nos movemos dentro del gran problema del ateísmo. En última instancia, **el ateísmo lleva a la idolatría, quizá a la idolatría de sí mismo.** De ahí que los creyentes debamos acentuar nuestra fe en un solo Dios, en el Dios del amor, revelado por Jesús. Porque también con frecuencia, los creyentes intentamos compaginar nuestro culto a Dios con el culto a otros dioses que, en nuestro mundo moderno vienen a ser: dinero, poder, comodidad, prestigio... y aunque no los representemos con imágenes idolátricas, están impidiendo que el Señor sea nuestro único Dios; a veces impiden incluso que sea nuestro Dios.

El ateísmo nos interpela; como respuesta, debemos hacer resaltar la originalidad de nuestra fe con la vivencia de la centralidad de Jesús, de manera que en nuestra vida no tengan cabida los ídolos. Es aquello de *“No habrá para ti otros dioses delante de mí”* (Dt. 5, 7).

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

**Mi vida se está desarrollando en medio de un mundo que ha marginado a Dios;** criterios, maneras de actuar, proyectos, motivaciones... todo se enfoca como si Dios no existiese. Lo peor es que este ambiente nos va influyendo a todos.

Dios para mí ha sido siempre el único; y mi historia ha sido una historia de amor con mi único Dios. Me he sentido amado por Dios, consciente de haber recibido de Él todo lo que soy y todo lo que tengo. Se ha volcado sobre mí con un gran cariño; como si no hubiese habido nadie más en el mundo.

Aunque es mi único Dios, **en mi vida práctica admito otros ídolos junto a Él.** Busco en otros lo que únicamente puedo encontrar en Él. Pongo en otros la confianza que sólo debiera poner en Él.

A veces le rehuyo un poco, porque si dialogo en serio con Él, sé que voy a tener que cambiar y no me decido en serio. En otras palabras, no acabo de adorarle ni de reconocerle como mi único Dios y Señor.

### 4) ORACIÓN

Yo creo en ti, Señor. **Sé que eres mi Dios.** Sé que eres el único Dios. Sé que sólo a ti debo adorar. Sé que te debo amar sobre todas las cosas.

Tú me conoces bien y sabes que también me amo demasiado a mí, que también deseo otras cosas al margen de ti. Sabes que quiero que seas mi único Dios; a pesar de ello, hay en mi vida algunos idolillos a quienes les doy culto junto al culto que te doy a ti.

Sé que esto te repugna; pero soy así. Soy débil y no me decido a renunciar a todo por ti. ¿Por qué no me ayudas un poco más? Ya sé que el hecho de no ser como debo, no es porque no estés dispuesto a ayudarme. Pero te recuerdo, Señor, que cuanto más débil es uno, más necesita que le ayuden. Muestra una vez más tu infinita misericordia conmigo. Muéstrala también con mis hermanos los hombres. Que te reconozcamos todos como nuestro único Dios y Señor.

### 5) RECUERDA

¿Cuántos dioses hay?

Hay un solo Dios, Padre de todos los hombres y único Señor de todo lo creado.

¿Qué significa que Dios es el único Señor?

Dios es el único Señor porque no existen otros dioses al margen de Dios. Por tanto, sólo a Él debemos adorar, servir y dar gracias; sólo en Él debemos confiar.

¿Con qué ídolos solemos compaginar nuestro culto a Dios?

Solemos compaginar nuestro culto a Dios con el culto a los ídolos de siempre, riquezas, placer y poder.

TEMA 5  
 EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO  
 Y DEL ESPÍRITU SANTO  
 (CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 232-260)

Una brevísima oración que solemos hacer al iniciar cualquier obra o actividad, haciendo, al mismo tiempo, la señal de la cruz sobre nosotros mismos, es la siguiente: *“En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*. Es una oración en la que está como condensada nuestra fe, ya que la Trinidad es el misterio central en el que creemos, el misterio de Dios. Con esta breve oración expresamos nuestra fe en Dios uno y trino.

La misma invocación a la Trinidad se repite cuando finalizamos algunas oraciones con la alabanza: *“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo”*. Nuestra vida y nuestra oración están enmarcadas en el ámbito trinitario.

Cuando Dios se nos revela y se nos manifiesta como es, lo hace para darnos a conocer **cómo quiere que seamos**, ya que nos quiere semejantes a Él.

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**El Padre nos revela al Hijo:** *“Replicando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos»”* (Mt. 16, 17).

**El Hijo nos revela al Padre:** *“Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”* (Mt. 11, 27).

**El Padre y el Hijo nos envían al Espíritu:** *“Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho”* (Jn. 14, 26). También dice que Él nos lo enviará: *“Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí”* (Jn. 15, 26).

**El Espíritu es enviado para que nos conduzca al Padre por medio del Hijo.** El Espíritu nos hará entrar en la vivencia del amor a nuestro Padre Dios. No se trata de una enseñanza externa sino de identificación en el amor. Por eso da testimonio y nos guía a la verdad completa que es el amor: *“Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa”* (Jn. 16, 13).

En el bautismo confluye la acción de los tres: la del Padre que nos engendra como hijos, la del Hijo que nos asume comunicándonos su misma filiación, y la del Espíritu que nos consagra como hijos y hace que podamos llamar a Dios con la dulce palabra “Padre”. El bautismo hace que seamos introducidos en el misterio trinitario ya que somos bautizados en nombre de la Trinidad: *“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”* (Mt. 28, 19).

## 2) REFLEXIÓN

Al tratar sobre cualquier punto de nuestra fe, si queremos ahondar en su significación, es preciso remontarnos al misterio trinitario, punto fontal del que se deriva todo lo cristiano. La Trinidad es el gran misterio de Dios. Las relaciones trinitarias entre Padre, Hijo y Espíritu Santo, son modelo de nuestras relaciones con Dios y entre nosotros, ya que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios.

Este misterio, por ser misterio de amor, se nos ha revelado más para vivirlo que para entenderlo. No es fácil esbozar unas ideas sencillas sobre él. De todos modos, pasemos a explicar con la mayor claridad que podamos, lo que nadie podemos entender.

Hay como dos maneras de acercarnos al conocimiento de la Trinidad para su vivencia: **desde la imagen y desde el don.** Ambas son complementarias. Una pone el acento en que debemos ser, como Cristo, imagen del Padre; la otra, en que debemos volver al Padre en el Espíritu ya que previamente lo hemos recibido como don del Padre y del Hijo.

### a) Desde la imagen

Sabemos que el Verbo o el Hijo, es imagen tan perfecta del Padre, que es igual al Padre.

Las imágenes pueden ser más o menos perfectas. Valga el siguiente ejemplo: podemos conocer a una persona por sus huellas

o por una foto. La imagen que podríamos hacernos del Padre por nosotros mismos, es decir, si el Padre no se nos hubiese revelado, sería como la que nos podríamos hacer de una persona viendo sus huellas. Pero, puesto que en el Hijo se nos ha revelado el Padre de manera tan perfecta que todo lo que tiene el Padre se lo ha dado al Hijo, es en el Hijo, imagen perfecta del Padre, donde mejor podemos conocer al Padre.

Por eso Jesús, dirigiéndose a Felipe, dijo: *“Llevo tanto tiempo viviendo con vosotros, ¿y aún no me conoces, Felipe? El que me ve a mí, ve al Padre”* (Jn. 14, 9).

Por eso también, Jesús dice de sí mismo que es el camino, la verdad y la vida, y que nadie va al Padre si no es a través de Él. Ciertamente hay alteridad entre el Padre y el Hijo, pero también hay **unidad de naturaleza divina**; y por esa unidad, el Padre está siempre con el Hijo y en el Hijo: *“Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, creedlo por las obras”* (Jn. 14, 11).

La revelación del misterio de Dios no es para que tengamos de Él un conocimiento meramente especulativo, sino **un conocimiento que desemboque en el amor, ya que Dios es amor y nos ha creado para el amor**; y como el amor nos hace ser don para la persona amada, es necesario pasar de la imagen al don.

## **b) Desde el don**

Es apasionante contemplar el misterio trinitario desde la vertiente del don, es decir, desde la donación y aceptación sin reservas. En la Trinidad hay comunión e igualdad de personas porque hay plena y total donación y aceptación entre ellas.

El Padre comunica al Hijo la naturaleza divina por la donación que el Padre hace de sí mismo al Hijo; ambos la comunican al Espíritu al espirarle como persona distinta por el amor entre el Padre y el Hijo. Por eso decimos que el Espíritu procede del amor del Padre y del Hijo. Precisamente por la comunión que hay entre las personas divinas, nada de lo que tiene una dejan de tenerlo las otras. **Toda la plenitud del ser divino que está en el Padre, está también en el Hijo por ser imagen perfecta del Padre; y está en el Espíritu porque éste procede de la efusión de amor entre Padre e Hijo.** Y así como la imagen del Padre que es el Hijo, es Dios como el Padre, también lo es la efusión del amor entre Padre e Hijo que es el Espíritu Santo. **Y porque los tres tienen la mis-**

**ma naturaleza divina, son iguales quien engendra, quien es engendrado y quien es espirado.**

## EN JESÚS DESCUBRIMOS EL AMOR

Queda uno ensimismado ante la contemplación de Dios, fuente del ser, de la existencia, del amor. Sabemos por la revelación, que todo en la Trinidad es don. **Si Dios es amor porque es don, ha de ser comunión;** por ello, hemos de ver en la comunión de las tres divinas personas el estilo de amor que nosotros debemos vivir, si queremos ser semejantes a Dios.

De ahí que nuestra vida deba ser también comunión que debe realizarse con **la aceptación del don que Dios nos hace de sí mismo, y con el propósito de hacer de nuestra vida un don para Dios.**

A medida que vamos entrando en una relación de amistad con Jesús, vamos descubriendo el misterio del amor de Dios, que es comunión.

Es el Espíritu quien nos conduce a Jesús por este camino del amor, y con Jesús nos conduce al Padre en actitud de fidelidad en la que se expresa el amor y se realiza el don.

Al incorporarnos a Jesús, **nos une en la Iglesia y hace que la Iglesia y nosotros nos convirtamos en don.** Nos lleva por los caminos del don, siempre en marcha ascendente hasta que no podamos avanzar más en este camino, porque hayamos dado la vida como Jesús. Al final, nos devolverá la vida que hemos entregado a Jesús, uniéndonos a Él como hijos entronizados con el Hijo en la gloria del Padre.

## AMOR MISERICORDIOSO

Después del pecado, descubrimos en la acción de Dios una vertiente nueva de su amor; vemos desde Jesús, que el amor de Dios nuestro Padre **se ha convertido en un amor misericordioso.** El hecho de la presencia de Jesús en medio de nosotros, el estilo de su vida y, sobre todo, el momento cumbre de su muerte en la cruz, nos están hablando de la misericordia de Dios compadeciéndose de sus hijos hasta el extremo de darnos a su Hijo por nuestra salvación. **En Jesús vemos que su misericordia es infinita,** ya que no pudo hacer por nosotros más de lo que hizo; se nos dio en el Hijo hasta su muerte en la cruz.

## LA ACCIÓN TRINITARIA EN LA REHABILITACIÓN DEL HOMBRE

Resumiendo lo dicho y adelantando algunos conceptos, hacemos una breve reflexión sobre la acción trinitaria en la rehabilitación del hombre.

La imagen del Padre que hay en el hombre, **debe volver al Padre limpia**, como salió de sus manos; se trata, nada menos, que de la imagen de su propio Hijo, ya que el hombre ha sido hecho hijo a imagen del Hijo.

**Aunque el pecado ha hecho añicos esta imagen, el Padre quiere restaurarla.** Su Hijo recibe la misión de reestructurar al hombre como hijo a imagen del Hijo Unigénito. Para reestructurarla, el Hijo se hace hombre, nos vincula a Él, nos hace partícipes de su filiación, y volvemos con Él al Padre en el amor y en la obediencia, conducidos por el Espíritu.

**El Espíritu, don del Padre y del Hijo, nos va haciendo don para el Padre a medida que nos va identificando con Jesús.** Esta identificación supone poner nuestra vida donde está la vida de Jesús. Es ésta la obra que el Espíritu va realizando hasta lograr que giremos con Jesús sobre el mismo eje: cumplimiento de la voluntad del Padre, convirtiéndonos en don, y devolviéndonos al Padre como don.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

El Espíritu, presente en mí desde el bautismo, me ha ido introduciendo en el amor trinitario; he ido descubriendo este amor, no como quien va descubriendo verdades, sino **como quien va siendo consciente de ser amado y se va sintiendo inclinado a amar.**

He ido comprendiendo cada día con más hondura, que Dios es misterio de comunión y que el hombre es invitado a participar en ella.

Vemos que el Espíritu desarrolla la vida nueva que recibimos en el bautismo, y nos va dando **el mismo “aire” de Jesús**, su mismo estilo de vida de donación gratuita al Padre y de servicio a los hombres. Nos va asimilando a su Hijo Jesús y nos va identificando con Él en el amor al Padre y a los hombres.

Debo entrar de verdad en el misterio del amor trinitario, es decir, en la espiritualidad del don. Sin particularismos, sin perso-

nalismos; y esto, tanto en mi manera de ser, como en mi manera de actuar. **Debo devolverme como don a quien se ha hecho don para mí.**

#### 4) ORACIÓN

Padre, que te conozca a ti a medida que voy conociendo a tu Hijo; que tu Espíritu me lo dé a conocer, que me lo revele. Que sepa descubrir en tu Hijo el amor entrañable que nos tienes a todos los hombres. Que sepa ver que no eres otra cosa más que amor y que te vea siempre con tu infinito amor misericordioso volcado sobre cada uno de nosotros.

Que acepte a tu Hijo como el gran regalo que nos has hecho y que tu Espíritu me devuelva a ti como regalo. Y si soy regalo para ti, que sea para ti de verdad, que sea totalmente para ti, como lo fue tu Hijo Jesús. Que todos mis caminos me lleven a ti.

#### 5) RECUERDA

*¿Qué nos dice la fe católica sobre la Trinidad?*

La fe católica nos dice que hay un solo Dios porque es única su naturaleza divina la cual está, toda ella, en las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por tanto, las tres son el mismo y único Dios. Es lo que llamamos misterio de la Trinidad.

*¿Las tres divinas personas son iguales?*

Las tres divinas personas son iguales ya que, por el amor, ninguna de ellas se reserva nada que no comunique o devuelva a la otra. Por tanto son iguales en dignidad y en perfección; y como todo lo que decimos de Dios lo decimos de cada una de ellas, decimos que son infinitamente santas, perfectas, omnipotentes, sabias...

*¿Por qué la Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana?*

El misterio de la Trinidad es el misterio central de nuestra fe porque se refiere al ser mismo de Dios. Y es central también en la vida cristiana, porque debemos vivir la unidad en la diversidad, imitando así en nuestra vida, la comunión que hay en las tres divinas personas.

*¿Podemos comprender de alguna manera el misterio de la Trinidad?*

Aunque no podamos comprender el misterio de la Trinidad, vamos penetrando en él a medida que vivimos el amor, ya que se nos ha revelado precisamente para que lo vivamos en el amor.

*¿Se puede poner algún ejemplo de la Trinidad?*

Se puede comparar al fuego, que no puede existir sin la luz y el calor, aunque procedan de él; así el Padre no puede existir sin el Hijo o sin el Espíritu.

Los colores del arco iris son una misma luz como las tres Personas son un mismo Dios.

Los tres lados iguales y distintos forman un triángulo como las tres personas iguales y distintas son un solo Dios.

Pero estos ejemplos y otros que se puedan poner de la Trinidad nunca son adecuados por referirse al modo de ser propio de Dios que supera toda nuestra capacidad de comprensión.

## SECCIÓN PRIMERA: DIOS PADRE CREADOR



### APARTADO A)

## RELACIÓN ENTRE DIOS Y EL HOMBRE

A cada una de las tres divinas Personas se le atribuyen unas acciones que no son exclusivas de cada una de ellas: al Padre, la creación; al Hijo, la redención; y al Espíritu Santo, la santificación.

En esta sección primera vamos a tratar de nuestra fe en Dios Padre y de la obra de la creación que culmina con la creación del hombre como hijo de Dios.

#### a) Dios Padre (tema 6)

Manifestamos nuestra fe en Dios Padre mucho más allá de toda distinción de sexos, ya que el amor de Dios es amor completo y perfecto, mientras que el amor de padre y madre son limitados y complementarios. La Paternidad divina que se da en la Trinidad, quiere Dios continuarla en el hombre comunicándole su propia vida.

Nuestra fe nos dice que **Dios Padre extiende su paternidad divina a los hombres**. Todos han sido destinados a ser hijos, imitando en su filiación al Hijo Unigénito del Padre. Este proyecto de Dios sobre el hombre va mucho más allá que cualquier proyecto que pudiese trazarse el hombre.

En función de esa relación de paternidad-filiación que Dios establece con el hombre, está la creación entera.

## **b) Todopoderoso (Tema 7)**

La realización de este proyecto empieza por la creación, para la que se requiere un poder superior a las posibilidades de cualquier criatura. Por eso manifestamos nuestra fe en la omnipotencia de Dios. Creó el cielo y la tierra, lo visible y lo invisible, los ángeles y los hombres; lo creó todo, haciéndolo salir de la nada. Lo cual no quita que haya habido **una evolución de las distintas especies, siempre bajo el designio de Dios.**

Debemos sin embargo resaltar que esta omnipotencia en la que creemos y por la que Dios es capaz de hacerlo todo, tiene un relieve especial en el amor, que **es la gran fuerza de Dios.** No olvidemos que Dios es amor; y es el amor de Dios lo que mueve todos los hilos en su actuación. Por eso decimos que **manifiesta su omnipotencia, sobre todo, en el amor.**

## **c) Creador del cielo y de la tierra (Tema 8)**

Dios es el creador de todo. **No hay otros dioses que hayan podido crear algo.** No hay fuerzas ocultas ni seres superiores, con poderes **al margen del señorío de Dios.** En este sentido, decimos que Dios tiene el señorío sobre cielo y tierra. Señorío que no consiste en un señorío de dominio prepotente sobre todas las cosas, sino un señorío de amor para que todas se realicen según su propia entidad y nada les impida servir al hombre en función del cual han sido creadas.

Por eso **sólo en Dios encuentra el hombre el sentido de las cosas y la razón misma de su existencia sobre la tierra.** De ahí, la necesidad de preguntarnos sobre el por qué y el para qué de todo lo creado.

## TEMA 6

### DIOS PADRE

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 232-237)

El Dios en quien creemos es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Iniciamos nuestra reflexión sobre Dios Padre.

La paternidad trinitaria de alguna manera se extiende a nosotros. **Somos elevados a la dignidad de hijos de Dios**, incorporados al Hijo Unigénito del Padre, y hechos **partícipes de su misma filiación divina**; al recibir su misma filiación por la que somos hijos con el Hijo, recibimos también el don del Espíritu quien nos conduce al Padre en el amor.

Con ello entramos en la vivencia de nuestra filiación divina que es lo más extraordinario que nos pueda acontecer, **el mayor don que Dios puede concedernos**.

Que Dios es nuestro Padre **es la gran revelación de Jesús**. Es su gran mensaje. Podemos decir que casi no sabe hablarnos de otra cosa. No se cansa de decirnos que Dios es nuestro Padre y que nos ama como no tenemos idea.

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

En este tema hay que escuchar más que reflexionar. Por eso la reflexión la iremos haciendo al compás de las citas de textos de la Biblia.

#### a) Dios ama a su pueblo

En el Antiguo Testamento ya se habla del cariño de Dios a su pueblo. No se olvida de él; **está siempre pendiente de su pueblo**: “*¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque éstas llegasen a olvidar, yo no te olvido*” (Is. 49, 15).

Ante la conciencia del amor de Dios a su pueblo, surge la actitud de **confianza en el amor de Dios** de la que los Salmos son un canto maravilloso: “*Descarga en Yahveh tu peso, y él te sustentará; no dejará que para siempre zozobre el justo*” (Sal. 55, 23).

*“Yahveh es mi pastor, nada me falta”* (Sal. 23, 1).

Como resumen de la relación amorosa de Dios a su pueblo, señalamos estos versículos: *“Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno es Yahveh para quienes le temen”* (Sal. 103, 13).

*“Bendice a Yahveh, alma mía, no olvides sus muchos beneficios. Él, que todas tus culpas perdona, que cura todas tus dolencias, rescata tu vida de la fosa, te corona de amor y de ternura, satura de bienes tu existencia, mientras tu juventud se renueva como el águila”* (Sal. 103, 2-5).

## **b) Dios es realmente nuestro Padre**

**Es en el Nuevo Testamento donde brilla especialmente la paternidad de Dios.**

Dios no sólo es, como en el Antiguo Testamento, el Padre de su pueblo en cuanto que cuida de él y lo protege, sino que es el **Padre de cada uno** de los que creemos en Jesús.

**Jesús da un salto cualitativo en la revelación de esta paternidad.**

### **Jesús es el Hijo Unigénito.**

Cuando Jesús es bautizado, *“bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo; yo hoy te he engendrado»”* (Lc. 3, 22).

Y en el momento de la transfiguración, *“vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle»”* (Lc. 9, 35).

**Jesús vive su filiación desde pequeño.** Cuando se queda en el templo y lo encuentran sus padres: *“Él les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»”* (Lc. 2, 49).

Vive su filiación hasta el final de su vida, en la oración del huerto y en la cruz: *“Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú»”* (Mt. 26, 39).

*“Y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró”* (Lc. 23, 46).

**Jesús nos revela que Dios nos ha hecho hijos con el Hijo que es Él.** Constantemente les está diciendo a los apóstoles: “Vuestro Padre...”.

San Juan reafirma con fuerza impresionante la realidad de nuestra filiación: “*Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!*” (1Jn. 3, 1).

Es de notar que Jesús nunca emplea la expresión “Nuestro Padre”, sino que dice “Mi Padre y vuestro Padre”: “*Dícele Jesús: «...Vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios»*” (Jn. 20, 17). Y es que la filiación de Jesús no es exactamente igual que la nuestra; **Él es el Hijo Unigénito por naturaleza, mientras que nosotros somos hijos por gracia.**

### **c) Confianza plena**

**Jesús nos invitará a vivir nuestra filiación** insistiendo constantemente en la confianza que debemos poner en Dios, pues es nuestro Padre. Es maravilloso, además de poético, el pasaje en que nos habla de la providencia del Padre: “*Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?... Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?*” (Mt. 6, 25-30).

Aparte de lo dicho sobre las aves del cielo y los lirios del campo, constantemente nos está hablando Jesús de la **confianza que debemos poner en el Padre, precisamente por serlo**: “*¿Hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra; o si le pide un pez, le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!*” (Mt. 7, 9-11).

“*¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre.*”

*En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos”* (Mt. 10, 29-31).

Hasta en la oración debemos poner plenamente nuestra confianza en nuestro Padre Dios: *“Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles... No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo”* (Mt. 6, 7-8).

#### **d) Es Padre misericordioso**

Nuestra filiación debemos vivirla muy seguros y confiados en las manos de nuestro Padre Dios porque es un Padre misericordioso.

La misericordia es el estilo de Dios al manifestarnos su amor de Padre. La misericordia ocupa un lugar especial en el Nuevo Testamento. Se insiste, una y otra vez, en la misericordia del Señor. **Es lo suyo, porque es Padre.** Y es lógico que un padre esté **más pendiente de sus hijos más necesitados.**

La misericordia es el mensaje que transmite San Pablo a su discípulo: *“A Timoteo, verdadero hijo mío en la fe. Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro”* (1Tim. 1, 2).

Santiago nos habla de Dios diciendo que: *“El Señor es compasivo y misericordioso”* (Sant. 4, 11). Lo mismo San Pablo al decir: *“Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amo”* (Ef. 2, 4). Y añade una bendición diciendo: *“¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de la misericordia y Dios de toda consolación”* (2Cor. 1, 3).

A la hora de la salvación, no dependemos de nuestros méritos sino de la misericordia del Señor: *“Por tanto, no se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia”* (Rom. 9, 16).

*“Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia”* (Rom. 11, 32).

La máxima expresión del amor misericordioso de Dios nos la recuerda San Pablo cuando nos habla de **la entrega que hace el Padre de su Hijo**: *“El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas?”* (Rom. 8, 32).

El Padre, como Padre, no puede llegar a más en su misericordia. Tampoco el Hijo puede hacer más para transparentar el amor misericordioso del Padre.

### e) En Jesús se nos revela la misericordia del Padre

Si nos dirigimos a Jesús y le preguntamos: “*Jesús, ¿cómo es nuestro Padre?*”, nos responderá “*es un Padre misericordioso como veis que soy yo*”. Es la pregunta que le iremos haciendo a través de todo el catecismo. Y nos irá dando constantemente la misma respuesta.

Es de notar que lo que nos dijo en una ocasión: “*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*” (Jn. 14, 9), viene como a centrar nuestra atención en Él, ya que Jesús es imagen perfecta del Padre. Por eso, al contemplar los gestos de misericordia de Jesús, y toda su vida, vemos que toda ella es un gran gesto de amor misericordioso. De ahí, el mensaje que nos estará transmitiendo siempre: **“El Padre es misericordioso como veis que soy yo”**.

Jesús nos está diciendo, en su manera de actuar con amor misericordioso con respecto a todos los hombres, cómo nos ama el Padre. Viene como a decirnos: **El Padre os ama como yo os amo, porque yo hago lo que le veo hacer**. “*Jesús, pues, tomando la palabra, les decía: «En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo»*” (Jn. 5, 19).

Jesús nos ama hasta el final: “*Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos*” (Jn. 15, 13).

“*Doy mi vida por las ovejas*” (Jn. 10, 15).

En otra ocasión dirá: “*Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre*” (Jn. 10, 18).

San Pablo aduce otros textos impresionantes del amor que Jesús nos demuestra al dar su vida voluntariamente por nosotros: “*Se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso, según la voluntad de nuestro Dios y Padre*” (Gál. 1, 4).

“*La vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí*” (Gál. 2, 20).

### f) Misericordia especial con los extraviados

El Padre muestra especialmente su misericordia con los más necesitados; es lo que hace cualquier padre.

Al vernos en pecado, lejos del amor y, además, inconscientes ante la realidad tan negativa que esto supone, se le conmueven

las entrañas. ¿Cómo es posible que no mime de manera especial a sus hijos más alejados, **si somos hijos y Él es puro amor**? Qué maravilloso es ver entonces a Jesús que se nos acerca y nos dice: *Ánimo, el Padre te quiere como hijo, te quiere junto a mí. No temas. Vente conmigo.*

La misericordia del Padre con los extraviados es el anuncio más maravilloso que nunca se nos haya podido hacer. Es la Gran Noticia, la Buena Nueva. Y cuando se produce el encuentro del Padre con el hijo, el corazón del Padre estalla de alegría.

Aunque hay una misma temática en las parábolas de la oveja extraviada, de la dracma perdida y del hijo pródigo, es en ésta donde aparece, con un relieve especial, la ternura del amor misericordioso de Dios al hombre. Describe maravillosamente el encuentro del padre con el hijo cuando vuelve éste a la casa paterna de la que se había marchado. ¿No es este mismo gesto de misericordia con los pecadores, el que tuvo Jesús durante toda su vida?

Dentro del estilo del amor misericordioso de Dios, **publicanos y pecadores fueron los preferidos de Jesús**. Tanto es así, que le acusan de frecuentar su trato con ellos: *“Al verlo los fariseos decían a los discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?”* (Mt. 9, 11). La respuesta de Jesús es maravillosa: *“No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. Id, pues, a aprender qué significa aquello de: Misericordia quiero, que no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores”* (Mt. 9, 12-13). Son los preferidos porque son los hijos que se han apartado del Padre. ¡Qué maravilla sentirnos amados con amor misericordioso por Jesús como reflejo del amor del Padre!

Ante este amor misericordioso del Padre, que se nos manifiesta en Jesús, nuestro corazón estalla de gozo en un canto de alabanza a Dios con palabras del Salmo, pero pronunciadas con el espíritu del Nuevo Testamento: *“Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré su fidelidad por todas las edades”* (Sal. 89, 2).

Ciertamente el Padre perdona; siempre. El problema está en nosotros que, a veces no nos decidimos a aceptar su perdón quizá porque no acabamos de reconocer nuestro pecado; y el primer paso en nuestra respuesta al amor misericordioso de Dios, es **reconocer nuestro pecado**, como el publicano que salió del templo justificado: *“El publicano, manteniéndose a distancia, no se*

*atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!”* (Lc. 18, 13).

### **g) Amando al Padre en obediencia**

**En la obediencia de Jesús descubrimos su correspondencia al amor del Padre:** *“No hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo”* (Jn. 8, 28). *“Yo hago siempre lo que le agrada a él”* (Jn. 8, 29).

El supremo acto de dar su vida, lo describe desde la obediencia: *“Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre”* (Jn. 10, 18).

La obediencia a la voluntad del Padre debe ser nuestra actitud si queremos corresponder al amor que nos ha manifestado. La voluntad del Padre se nos manifiesta en Jesús; amándolo e identificándonos con Él, entramos, con Jesús, en la comunión de vida con el Padre. Por eso: *“Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”* (Jn. 15, 10).

La obediencia es nuestra meta en el camino del amor si queremos identificarnos con Jesús. Hemos de poder llegar a decir: *“No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gál. 2, 20). Viviendo esa correspondencia al amor, con Cristo podremos decir también, aunque siempre análogamente: *“Yo y el Padre somos uno”* (Jn. 10, 30). Y se cumplirá lo que dijo Jesús: *“Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros”* (Jn. 14, 20).

## **2) REFLEXIÓN**

Nuestra manera de relacionarnos con Dios depende de la imagen de Dios que tengamos. En las religiones antiguas se aplicaba a los dioses el modo de ser humano, y los hombres se relacionaban con las divinidades como se relacionaban entre ellos; pensaban que los dioses reaccionaban al estilo humano, con amores, odios, venganzas, envidias, favoritismos...

Nosotros sabemos que Dios está más allá de nuestro proceder humano, que **Dios no es ni reacciona como nosotros**, pero a ve-

ces tenemos una concepción muy parcial de Dios, que repercute en nuestra manera de relacionarnos con Él y, por tanto, en nuestra conducta. Así, ante un Dios todopoderoso, nuestra actitud puede ser: hay que tener buenas relaciones con Él, para que nos ayude en momentos difíciles. Ante un Dios considerado como justo, habrá que estar en regla, no sea que acabemos condenados. Ciertamente, Dios es todopoderoso y justo; pero esta visión parcial de Dios nos dificulta **volar hacia Dios en el amor**, que es la actitud que se deriva de la visión de Dios que nos da Jesús. Nuestra fe cristiana nos dice que **no construimos a Dios desde nosotros, sino que es Dios quien nos construye a su imagen**.

Resuena muy fuerte en nuestros oídos la revelación de Jesús: Vosotros sois también hijos; el Padre ha tenido misericordia de vosotros; os ama como hijos; no os ha abandonado; ha tenido compasión de sus hijos destrozados por el pecado; **llamadle también vosotros “Padre”, como le llamo yo**. Sabed que el Padre os ama como me ama a mí. **Y amadle como le amo yo**. Ved al Padre en mí: *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (Jn. 14, 9).

Este viene a ser el mensaje de Jesús sobre la revelación que nos hace de Dios.

Nuestras relaciones con Dios, incluso a la hora de pedirle perdón, han de estar radicadas siempre en el amor. Santa Teresa de Lisieux pone este sabroso ejemplo en una carta al Abate Bellière: *“Supongamos que un padre tiene dos hijos revoltosos y desobedientes, y que al ir a castigarles, ve que uno de ellos tiembla y se aleja de él con terror, demostrando, por tanto, tener en el fondo del corazón el sentimiento de que merece ser castigado; mientras que su hermano, por el contrario, se arroja en los brazos de su padre, diciendo que lamenta haberle disgustado, que le ama, y que, para probárselo, será bueno en adelante. Si, además, este hijo pide a su padre que le castigue con un beso, no creo que el corazón de ese padre afortunado pueda resistir a la confianza filial de su hijo, cuya sinceridad y amor conoce. No ignora, sin embargo, que más de una vez su hijo volverá a caer en las mismas faltas, pero está dispuesto a perdonarle siempre, si siempre su hijo le gana por el corazón”* (Carta 229 al abate Bellière). Así es Dios.

## CONSECUENCIAS

Las consecuencias son maravillosas para el creyente: Dios nos ama. Dios me ama. Todo lo que soy, todo lo que tengo, es regalo de Dios. Nos mira con cariño. Nos conoce como somos, en nuestra propia realidad. **Nos ama como somos y ahí donde estamos.** Siente que estemos esclavizados por nuestros egoísmos, nuestras soberbias, nuestras envidias, nuestras autosuficiencias, porque todo ello impide el amor, y Dios nos quiere libres para el amor. Aunque le estemos olvidando en nuestra vida, nos sigue queriendo como hijos; **nunca deja de querernos.**

¿Recordamos la imagen de Dios representado con un triángulo con un ojo dentro? Significa que Dios lo ve todo; siempre y en todas partes. Esto puede interpretarse como que hay que tener cuidado con Dios porque lo ve todo y no nos podemos esconder de Él; por tanto, hay que tener cuidado porque nos puede castigar. Pero esa misma imagen puede entenderse también como que Dios, por ser nuestro Padre, nos está mirando siempre con complacencia; por tanto, hay que hacer las cosas atentos siempre a complacer a quien sabemos que nos mira con agrado. Ante este Dios Padre, nuestra respuesta al amor debe ser como la de Jesús, agradarle, alabarle, darle gracias, complacerle. Devolverle amor por amor, haciéndolo todo al estilo de Jesús y amando a Jesús, ya que amando a Jesús es como amamos al Padre.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

El gran mensaje de Jesús es que Dios nos ama; lo percibo de manera personalizada. Dios me quiere, me perdona, cuida de mí, confía en mí. Está siempre junto a mí. No me puede olvidar. Sé que cuento con su cariño. Siempre.

Aunque todo me salga mal, aunque todos me abandonen y se alejen de mí, aunque no comprenda nada de lo que me sucede, sé que Dios me quiere y me querrá siempre. **Aunque nadie me quiera ni yo haga méritos para que me quieran, Él nunca dejará de quererme.**

A un Dios Padre que me quiere con locura he de quererle con locura también. Más que prometerle algo o comprometernos a algo, sería mejor empezar a saborear el hecho de ser queridos por Dios con amor misericordioso de Padre.

Como respuesta al amor de Jesús, es bonita la frase de Santa Teresa de los Andes: *“Ese loco de amor me tiene loca de amor”*. Sé que todo es regalo de mi Padre Dios, desde la vida hasta el regalo que nos hizo de su Hijo Jesús, pasando por la salud, las cualidades, amistades, familiares, bienes, fe, Iglesia, todo. Me ha querido, me quiere y me seguirá queriendo.

¿Y yo? Ahí es donde está en juego mi nobleza y mi gratitud. No puedo dejar de corresponderle, he de confiar en Él, he de amarlo al estilo de su Hijo Jesús. No puedo relegarlo a un segundo lugar en mi vida. **Debe estar en primer plano; en todo y siempre.**

#### 4) ORACIÓN

Tú me quieres, Señor; y mucho. Me lo estás demostrando en mi vida. Lo has demostrado dándome a tu Hijo. Y tu Hijo Jesús también ha demostrado que me quiere porque se ha entregado por mí hasta la muerte en la cruz. Como dice San Pablo: *“Me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gál. 2, 20). Mi pregunta, Señor, es **¿por qué me has querido tanto y por qué me estás queriendo tanto?**

No estamos acostumbrados a ver esa clase de amor. Somos muy poquita cosa para amar con tanta generosidad y con tanta intensidad. Por eso no acabamos de comprender que alguien nos ame así. Y es así como tú nos amas, Señor. ¿Por qué? ¿Por qué así? ¿Y por qué a mí?

Jesús, tu Hijo Amado, te amó como te mereces. Nosotros también somos hijos amados, pero no te amamos como Jesús; no te amamos como te mereces. **Ayúdanos, Señor, a amarte como Él te amó; y acepta como nuestro, el amor que Él te mostró.**

#### 5) RECUERDA

*¿Cómo se nos presenta Dios?*

Aparte de que tiene todas las cualidades en perfección infinita, se nos presenta desde el principio como rico en amor misericordioso y en fidelidad. Por eso San Juan nos dice que Dios es amor.

*¿Por qué decimos que Dios es Padre?*

Decimos que Dios es Padre porque desde toda la eternidad engendró a su Hijo Unigénito, Nuestro Señor Jesucristo.

*¿Por qué decimos que Dios es nuestro Padre?*

Decimos que Dios es nuestro Padre porque su paternidad sobre su Hijo Unigénito la extiende sobre nosotros haciéndonos partícipes de su vida divina y, por tanto, hijos en su Hijo.

*¿Cómo debemos vivir nuestra filiación divina?*

Debemos vivir nuestra filiación divina como la vivió Jesús, sintiéndonos amados por el Padre como Jesús se sintió amado y, al mismo tiempo, amándole y agradándole como Jesús le amó y le agradó, cumpliendo en todo su voluntad.



## TEMA 7

### TODOPODEROSO

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 268-274)

La confianza que un hijo pone en su padre puede ser muy intensa pero, por mucho que el padre quiera a su hijo, es posible que no pueda dar al hijo todo lo que quisiera darle, ya que sus posibilidades son limitadas. En nuestro caso, cuando manifestamos nuestra fe en Dios Padre, decimos a continuación que es todopoderoso, es decir, que **no hay limitación en sus posibilidades de manifestar su amor por nosotros.**

El punto central del Credo es el hecho de que Dios es amor; por tanto, al decir todopoderoso, aunque nos referimos a su omnipotencia física, apuntamos inmediatamente a su omnipotencia en el amor y para el amor: lo hace todo por amor, nada puede impedir o limitar su amor, y no pide de nosotros más que amor. Toda su obra es fruto del amor. Dios es todopoderoso, y lo es para el amor. Por eso es compasivo y misericordioso, y llega hasta el perdón; la consecuencia es que debemos corresponder en el amor.

Y así, no podemos hablar de un Dios de quien podamos aprovecharnos para nuestros intereses y a quien poder recurrir cuando se nos complican las cosas.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Es omnipotente porque **puede hacer lo que le place** sin depender de nadie ni de nada fuera de sí: *“Sé que todo lo puedes, que ningún plan está fuera de tu alcance”* (Job 42, 2).

En los Salmos aparece constantemente la fe del pueblo en la omnipotencia de Dios: *“Todo cuanto agrada a Yahveh, lo hace en el cielo y en la tierra, en los mares y en todos los abismos”* (Sal. 135, 6).

*“Nuestro Dios está en los cielos, todo cuanto le place lo realiza”* (Sal. 115, 3).

En el Nuevo Testamento se nos habla de la omnipotencia de Dios como de un atributo: *“Yo seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso”* (2Cor. 6, 18).

En el Apocalipsis aparece la afirmación de la omnipotencia de Dios en boca del mismo Dios: *“Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, Aquel que es, que era y que va a venir, el Todopoderoso”* (Apoc. 1, 8).

Esta omnipotencia es reconocida y manifestada: *“Los cuatro Vivientes tienen cada uno seis alas, están llenos de ojos todo alrededor y por dentro, y repiten sin descanso día y noche: «Santo, Santo, Santo, Señor, Dios Todopoderoso, Aquél que era, que es y que va a venir»”* (Apoc. 4, 8).

Su omnipotencia en el amor la manifiesta de manera especial en todo lo referente a la Redención, **su gran obra de amor**: En el momento de la Anunciación le dice el Ángel a la Virgen: *“Ninguna cosa es imposible para Dios”* (Lc. 1, 37). Y ahí empieza la gran aventura del amor misericordioso de Dios en la obra de la Redención.

## 2) REFLEXIÓN

Muchas oraciones de la Iglesia comienzan con estas palabras: ***“Dios todopoderoso y eterno”***. Nuestras peticiones rezumarán confianza porque *“todopoderoso”* es un adjetivo del Padre, es decir, que Dios es *“Padre todopoderoso”*. Pero es que, además, su poder lo manifiesta de manera especial, en el perdón y en la misericordia. Dice la Iglesia en una de sus oraciones litúrgicas: *“Oh Dios, que **manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia...**”* (Domingo XXVI). En otras palabras, nos sentimos amados y queridos por un Padre Dios que lo puede todo.

Es lógico que ante este amor de Padre, nos pongamos confiadamente en sus manos: *“confiadle todas vuestras preocupaciones, pues él cuida de vosotros”* (1Pe. 5, 7).

**Todo su poder misericordioso lo pone al servicio de su proyecto sobre el hombre**; proyecto que consiste, nada menos, que en hacernos a imagen de su Hijo. No es posible un proyecto superior a éste, punto cumbre de su omnipotencia de cara al hombre; todo lo que venga después será fruto del amor que nos tiene como Padre nuestro que es. Esto rompe todos nuestros esquemas mentales. Uno piensa que ha sido hecho hijo de Dios, pero hijo de verdad, y piensa: pero ¿por qué? ¿a mí? ¿por qué?

Su omnipotencia en el amor se manifiesta **de manera única en Jesús** quien predicó incansablemente, hizo milagros, anunció

el Reino, acogió y amó a todos, pero, sobre todo, amó hasta la muerte. En su humillación y en el despojo de sí mismo nos ha manifestado el cariño de Dios y el estilo de su señorío sobre todas las cosas.

Así es la omnipotencia de nuestro Padre Dios: El Padre nos da a su Hijo por amor y el Hijo se entrega a la muerte también por amor. Su amor tiene el detalle de la misericordia y del perdón. Olvida el pasado del hombre. No le importa lo que haya hecho; sigue queriendo hacernos a imagen de su Hijo. Nada le detiene en su deseo de realizar su proyecto de amor, aunque, desgraciadamente, no somos sensibles a este proyecto del amor del Padre sobre nosotros. Pero como el amor no se impone, **Dios no nos fuerza a amarle aunque busca, ansioso, nuestra respuesta de amor.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Mi Padre Dios quiere hacer fructificar su amor en mí. No es tarea fácil; no por Él sino por mí. Me anima, me consuela, me estimula, me está ayudando a cada paso; no cesa ni va a cesar hasta ver plasmada en mí la imagen de su Hijo Jesús.

Mi Padre Dios es capaz de **cambiarme por dentro**, cosa que he intentado yo muchas veces sin conseguirlo. Me avergüenzo al pensar que al Dios omnipotente en el amor, con frecuencia lo estoy convirtiendo en **mendigo de mi amor**. Pero lo que realmente me abruma, es pensar que se hace a gusto mendigo de mi amor con tal de que me decida a amarle.

Sé que es necesario hacerse pequeños para que se manifieste el Grande, el Todopoderoso. Hay que darle entrada a Dios en nuestra vida. Las metas serán difíciles de alcanzar; siempre podremos aspirar a más, hasta que lleguemos a hacer de nosotros un don perfecto para Dios, como Él se ha hecho don para nosotros en Jesús.

Lo que pasa es que **le tenemos cierto miedo**, a pesar de ser un Padre Dios que no se cansa de amarnos. Y le tenemos cierto miedo porque, para adentrarnos por los caminos del amor hemos de aventurarnos a **salir de la situación de nuestros amores pequeños y raquíticos**. Y no nos decidimos.

## 4) ORACIÓN

Confío en ti, Padre. Lo puedes todo en el universo y en el amor. Mira con entrañas amorosas de Padre los sufrimientos de tantos hijos tuyos que sufren en nuestro mundo. Si cualquier padre sufre cuando ve sufrir a sus hijos, Tú, Padre, sufres más que nosotros. ¿Por qué, siendo Tú todopoderoso, permites que en nuestro mundo haya tanto sufrimiento? No entiendo el por qué de tanto dolor como veo por todas partes. ¿Qué misterio de amor hay en el sufrimiento de los hombres cuando pareces tan débil ante él, a pesar de ser todopoderoso!

Cuando te pregunto el por qué, tengo la sensación de que me dices que ayude yo a los hermanos; algo parecido a lo que les dijo Jesús a sus apóstoles cuando le hacen notar que la gente que le seguía no tenía nada que comer: “*dadles vosotros de comer*”. También yo te respondo como ellos respondieron a Jesús: ¿de dónde voy a sacar pan para alimentar a tanta gente?

Señor, que se repita la escena; yo te ayudaré con mi pequeñez; son pocos los panes y peces de que dispongo; ¿qué son mis cualidades, mi prestigio, mis bienes, mi tiempo, mi actividad para saciar el hambre de amor de tanta gente? Es muy poco ciertamente, pero es todo lo que tengo; acéptalo, porque en las manos de tu Hijo se puede multiplicar para alimentar a tantos hermanos que tienen hambre de pan y de amor.

## 5) RECUERDA

*¿Cómo ha mostrado Dios su omnipotencia?*

Dios ha mostrado su omnipotencia de manera especial, creando todo de la nada y conservando en la existencia todo lo creado.

*¿Cómo ha mostrado Dios su amor omnipotente y misericordioso a la vez?*

Dios nos ha mostrado su amor omnipotente y misericordioso al perdonarnos nuestros pecados, entregando a su Hijo a la muerte por nosotros. Nunca acabaremos de comprender la sublimidad de este gesto de amor.

*¿Cuál debe ser nuestra actitud ante el amor omnipotente de Dios?*

Al creer que el Padre nos ha creado, que el Hijo nos ha rescatado y que el Espíritu Santo nos ha santificado, debemos corresponderle con todo nuestro amor, conscientes de ser amados con

su infinito amor misericordioso, y de que, con su ayuda, podemos imitar a Jesús en el amor.



## TEMA 8

### CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA DE TODO LO VISIBLE Y DE LO INVISIBLE (CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 279-349).

El Niceno explicita la afirmación de que Dios es creador del cielo y de la tierra añadiendo: *“de todo lo visible y lo invisible”*, es decir, de todo lo que existe. Dios también es creador de los seres espirituales, como son los ángeles y los demonios.

Si es creador, es Señor. No hay nada que sea independiente de Dios. No creemos en un principio bueno y en un principio malo. Todo es bueno en cuanto que es obra de Dios. Todo queda envuelto por el amor infinito de Dios que ama todo lo creado porque lo ha creado por amor.

El hecho de que todo tenga su origen en Dios significa que cada ser creado ha recibido de Dios no sólo su propia realidad, sino **el sentido mismo de su existencia, sus fines, sus cualidades y su orientación.**

Situarse al margen del amor creador de Dios, equivale a situarse en la nada, equivale a perder el sentido de las cosas, ya que Dios, por su acto creador, es quien les da su propio sentido.

Algo de esto está ocurriendo en nuestra sociedad que, **al prescindir de Dios, no acaba de encontrar el sentido de las cosas.**

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**La Biblia empieza con estas palabras:** *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”* (Gen. 1, 1). Los tres primeros capítulos del Génesis tratan sobre la creación.

**Y el Evangelio de San Juan empieza con éstas:** *“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe”* (Jn. 1, 1-3).

En los Salmos **se canta la gloria del Señor que se manifiesta en la creación:** *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento”* (Sal. 19, 2).

*“Nuestro socorro en el nombre de Yahveh, que hizo el cielo y la tierra”* (Sal. 124, 8).

*“¡Cuán numerosas tus obras, Yahveh! Todas las has hecho con sabiduría, de tus criaturas está llena la tierra”* (Sal. 104, 24).

*“Bueno es Yahveh para con todos, y sus ternuras sobre todas sus obras”* (Sal. 145, 9).

En el Nuevo Testamento se da un nuevo paso en el sentido de que se afirma que **toda la creación está centrada en Jesús, principio y fin de la misma**. San Pablo dice así: *“Porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia”* (Col. 1, 16-17).

Es clara su insistencia en presentarnos a Jesús como el fin último hacia el cual toda la creación está caminando y en quien alcanzará su plenitud: *“Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquél que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo”* (1Cor. 15, 28).

## 2) REFLEXIÓN

La referencia a la creación como obra de Dios, es constante en la Biblia, apuntando siempre a la bondad, al poder o a la sabiduría de Dios.

En el relato de la creación hay que distinguir entre lo que el autor sagrado quiere decirnos y la manera como nos lo dice. **Un mismo mensaje puede transmitirse en poesía, en narrativa, en ejemplos, en fábulas...** No sería correcto interpretar al pie de la letra lo que se dice poéticamente, o por medio de una fábula, o con un ejemplo.

Esto es lo que sucede en muchos pasajes de la Biblia. Para interpretar correctamente los mensajes contenidos en la Biblia, hay que saber en qué género literario se escribió cada libro o cada pasaje, ya que **en la Biblia hay poesías, parábolas, narraciones históricas, sueños...** Todo en la Biblia tiene el mismo valor porque toda ella es Palabra de Dios, pero lo fundamental es saber **cuál es el mensaje que Dios nos quiere transmitir.**

En el caso concreto de la creación, **lo que se nos quiere decir es que Dios creó todas las cosas.** Por tanto, que no hay otros dioses y que únicamente a Dios debemos adorar.

Dios lo creó todo, lo visible y lo invisible, lo material y lo espiritual, los ángeles y los hombres; y todo lo conserva; nada tiene consistencia al margen de Dios.

Debemos hacer notar que los ángeles y los demonios, seres invisibles y espirituales han sido creados también por Dios. La Escritura afirma la existencia de los ángeles, que la Iglesia admite como una verdad de fe. **Son seres personales espirituales, no espíritus indefinidos.** Su oficio en relación con los hombres, consiste en ser servidores o mensajeros de Dios. Así aparecen en la Biblia y en la historia de la Iglesia.

En cuanto a los demonios, la Iglesia enseña que **son ángeles también creados por Dios, que pecaron y fueron condenados.** Tientan a los hombres, pero su poder no es infinito. No pueden impedir la construcción del Reino de Dios. Que Dios permita la actividad diabólica es un misterio, pero nosotros *“sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman”* (Rom. 8, 28).

Al ser todo creado por Dios, no hay ninguna potencia que domine sobre el hombre y haga de él un juguete; todo está sometido a Dios, nada está fuera de su poder; nada hay al margen de Dios ni en su ser ni en su actuar.

## EL HOMBRE, A IMAGEN DE DIOS

Si interpretamos la creación desde la vertiente del amor o del don, podremos descubrir el sentido de la misma y la importancia del hombre en ella.

Si hemos sido creados por Dios a su imagen, de alguna manera se han de reproducir en nosotros las relaciones interpersonales que hay en la Trinidad, ya que el ser de Dios ha de quedar reflejado en la obra que hizo a su imagen y semejanza.

Dios le comunicó al hombre su misma vida divina; por tanto, **reprodujo en él, de alguna manera, su realidad trinitaria.** Desde el primer momento, el hombre es hecho hijo con el Hijo y debe volver al Padre de manera plena y total, conducido por el Espíritu en el amor.

## SENTIDO DE LA CREACIÓN COMO DON

Más que preguntarnos cuándo y cómo creó Dios el mundo, deberíamos preguntarnos por qué y para qué lo creó. Es así como

podríamos encontrar el sentido de las cosas. ¿Para qué la creación?, ¿para qué el hombre?, ¿para qué las cosas?, ¿por qué el mal?, ¿cómo superarlo?, ¿por qué la muerte?, ¿hay algo después?, ¿para qué la vida?

Los problemas del mundo hay que plantearlos en conexión con el problema del hombre. **El mundo no es problema. El problema es el hombre** puesto que es, entre las criaturas de este mundo, el único que es capaz de amar y de odiar, el único que da sentido a las cosas, las orienta y las dirige en un sentido o en otro.

Dios fue revelando el hecho de la creación al mismo tiempo que revelaba su Alianza en el amor. Con ello nos estaba diciendo que toda la creación debía volver a Él por el amor, es decir, debía volver a Él a través del amor del hombre. ¿Por qué? Porque toda ella está orientada al hombre, y el hombre encuentra su sentido en el amor.

La vuelta en el amor se expresaba en el culto a Dios, uniendo nuestra voluntad a la suya, y devolviéndole por amor, todo lo que Dios le había dado por amor. Como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “*Guardar los mandamientos es corresponder a la sabiduría y voluntad de Dios, expresadas en su obra de creación*” (n. 348).

**Reconocer la creación como un don de Dios al hombre, lo mismo que hacer de ella un don para Dios, es propio de la inteligencia;** y como dentro de este mundo sólo el hombre la tiene, sólo él puede reconocer la creación como don de Dios y sólo él puede ofrecérsela como don.

La creación encuentra su sentido de don en la medida en que el hombre es don y hace de la creación un don para Dios. Desde esta visión del don hemos de comprender el sentido de los mandamientos. De ahí la grandeza y al mismo tiempo, la pequeñez de las cosas creadas.

Nadie como San Francisco de Asís, en su himno al Hermano Sol, ha cantado con visión profunda de fe, las bellezas de la creación:

## HIMNO AL HERMANO SOL

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor, tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;

tan sólo tú eres digno de toda bendición, y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor, y en especial loado por el hermano sol, que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor, y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor, y las estrellas claras, que tu poder creó, tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son, y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor, que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor! Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol, y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición, la hermana madre tierra, que da en toda ocasión las hierbas y los frutos y flores de color, y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor los males corporales y la tribulación: ¡felices los que sufren en paz con el dolor, ¡porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor! Ningún viviente escapa de su persecución; ¡ay si en pecado grave sorprende al pecador! ¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!

¡No probarán la muerte de la condenación! Servidle con ternura y humilde corazón. Agradeced sus dones, cantad su creación. Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Cuando me pregunto sobre el sentido de mi vida y sobre el por qué de ella, veo a Dios muy cerca de mí. Dios me ha creado. ¿Por qué? porque me quiere; indudablemente. Pero ¿para qué me ha creado? **para que viva mi amistad con Él.**

Todas las cosas que hay a mi alrededor también han sido creadas por Dios para que me ayuden a encontrarle y amarle. Los cielos y la tierra son un canto a la gloria de Dios. Son también como indicadores en mi camino que me orientan. Pero a veces, ni escucho la sinfonía de la creación, ni avanzo por el camino que la creación me indica. **“No te quedes en nosotras, camina hacia Dios”, parecen decirme las cosas.**

Es de locura no caminar hacia Dios. Si hay cosas tan bellas y tan hermosas y tan perfectas y tan buenas, salidas todas de las manos de Dios ¿cómo será su Creador? Pero es que, además, las ha creado para nosotros, sus hijos; y entre todas, forman lo que podríamos llamar **el hogar de**

**los hijos de Dios.** Todos debiéramos estar comprometidos en la construcción de un mundo que fuese realmente, el hogar de todos los hombres.

#### 4) ORACIÓN

Gracias, Padre, por haber pensado en mí desde la eternidad que para mí era la noche de los tiempos.

Gracias, por tantas cosas buenas que has puesto junto a nosotros. Gracias por la vida, y por el sol y por las noches estrelladas.

Gracias, por el mar y por el desierto, inmensos en su soledad y llenos de tu presencia; y por las selvas y por las plantas y por los animales.

Gracias, por las miradas inocentes de los niños, y por las ilusiones de los jóvenes.

Gracias, por haber llenado el mundo de hermanos, aunque a veces no los consideremos como tales y los maltratemos y los marginemos.

Gracias, porque en todo hombre está presente tu Hijo Jesús para que aprendamos a amarnos amándole a Él.

Gracias, porque cuidas de todos tus hijos, y porque estás pendiente de todos nosotros, aunque a veces no te entendamos.

Gracias, por la ternura de tu amor; y gracias por tu perdón.

Gracias, sobre todo, por tu Hijo, porque nos lo has entregado a pesar de saber cómo te lo íbamos a devolver.

Gracias, por la Virgen, por la belleza y santidad que pusiste en ella. Gracias por habérmola dado como madre.

Gracias, por todo, Señor; gracias.

Gracias, porque cuentas con cada uno de nosotros para la construcción de un mundo nuevo. Ayúdanos para que este mundo que has puesto en nuestras manos, te lo devolvamos sin estropearlo más de lo que ya está. Ayúdanos a sentirnos todos hijos tuyos y a querernos como hermanos.

#### 5) RECUERDA

*¿Qué significa que Dios es creador?*

Dios es creador porque libremente, por amor y sin necesidad de ninguna ayuda, hizo todo de la nada.

*¿Para qué creó Dios el mundo?*

Dios creó el mundo para manifestarnos y comunicarnos su amor, haciéndonos partícipes de su verdad, de su bondad y de su belleza, y para que resplandeciese así su gloria.

*¿Quiénes son los ángeles?*

Los ángeles son criaturas espirituales, inteligentes y libres, creados por Dios. Le glorifican sin cesar y colaboran con su ayuda a la obra de la salvación de los hombres.

*¿Quiénes son los demonios?*

Los demonios son ángeles que desobedecieron a Dios, fueron condenados al infierno y tientan a los hombres. Actúan en el mundo, pero su poder no es infinito y no pueden impedir la edificación del Reino de Dios.

*¿Qué nos dice Jesús sobre la providencia?*

Jesús nos invita a ponernos confiadamente en manos del Padre, ya que, como Padre nuestro que es, cuida de nosotros con sabiduría y bondad.

*¿Por qué Dios permite la presencia del mal en el mundo?*

La presencia del mal en el mundo es un misterio que sólo podemos comprender desde la muerte y resurrección de Jesús. Dios no lo permitiría si no hiciera salir el bien del mismo mal; lo hace por caminos misteriosos que sólo conoceremos plenamente en el cielo.

*¿Cómo nos ayuda Dios a superar el mal en nuestra vida?*

Dios nos ayuda a superar el mal con la fuerza del Espíritu que nos mueve a unirnos a la cruz de Jesús. Sabemos que en la cruz están la fuerza y la sabiduría de Dios. Por eso, sin la cruz no hay salvación.



## APARTADO B)

### PROYECTO DE DIOS Y RESPUESTA DEL HOMBRE

#### a) El hombre como proyecto de Dios (Tema 9)

Dios crea el mundo pensando que fuese el hogar para el hombre. Lo crea con magnificencia inimaginable que vamos descubriendo a medida que contemplamos las maravillas de la naturaleza. **La ilusión de los padres preparando el hogar para el hijo que va a nacer, nos da una idea del cariño con que Dios fue preparando el mundo como hogar para sus hijos.** Y es que el hombre fue creado por Dios como hijo, puesto que le hizo partícipe de su misma vida divina desde el primer momento de su existencia.

Ahí empieza a realizarse el gran proyecto de Dios sobre el hombre; quiere construir un mundo de hijos, unidos en una gran familia de hermanos, en la que se viviese la alegría y el gozo del amor.

#### b) El pecado como respuesta del hombre (Tema 10)

Pero desde el principio, la respuesta del hombre a este proyecto de Dios ha sido negativa. El hombre falló en su respuesta de amor, y las ilusiones de Dios quedaron rotas por el pecado.

**El pecado entró en el mundo por la desobediencia** de nuestros primeros padres, y se ha continuado en nosotros por el mal uso que también hemos hecho de nuestra libertad.

Desde Adán y Eva ha estado actuando el padre de la mentira, el demonio. Les tentó a ellos y nos tienta a nosotros. “Seréis como Dios”, les dijo; y ellos, olvidándose de que ya lo eran por la gracia que habían recibido, cedieron a la tentación de intentar conseguir, por sí mismos, la grandeza y dignidad que sólo podían conseguir como regalo de Dios, y que ya tenían.

Su pecado consistió en que **se desconectaron de Dios por la desobediencia y quedaron fuera del amor.** El nuestro consiste también en rechazar la vinculación a Dios en el cumplimiento de su voluntad, al pretender ser dueños y señores de nosotros y de las cosas, en vez de aceptar el señorío del amor que Cristo tiene sobre ellas y sobre nosotros.

## TEMA 9

## EL HOMBRE COMO PROYECTO DE DIOS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 355-379)

Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza, lo cual significa que **lo ha creado para el amor y para la comunión**, ya que Dios es amor y comunión. Este proyecto de Dios no podemos perderlo de vista si queremos comprender la realidad del hombre y del mundo.

Podemos decir que **el hombre es un “sueño de Dios”**. La creación de un mundo sin seres inteligentes capaces de conocer y de amar, sería algo sin sentido, porque Dios crea por amor y el amor pide ser amado; y sólo puede amar el ser inteligente.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Dios creó al hombre a su imagen y semejanza:** *“Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra...». Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó”* (Gen. 1, 26-27).

**El hombre descubre en la mujer como un “otro yo”:** *“Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada»”* (Gen. 2, 23).

**Dios les da el señorío sobre la creación:** *“Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra»”* (Gen. 1, 28).

## 2) REFLEXIÓN

Basados en el relato de la creación, podemos ir descubriendo el proyecto de Dios sobre el hombre y, en función del mismo, su proyecto sobre toda la creación, pues toda ella la puso en manos del hombre; aunque descubrir el proyecto de Dios en toda su hondura supone hacerlo desde Jesús.

**Dios nos dice en Jesús lo que quería hacer con el hombre desde el principio.** Y también en Jesús descubrimos el proyecto de Dios sobre la creación, ya que, si ésta tiene sentido, lo tiene en función del hombre.

## EL HOMBRE, CREADO A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS

El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios: ha sido creado como persona y en comunión de vida con Él, es decir, en gracia; lo que significa que ha sido creado como hijo, a semejanza del Hijo eterno del Padre cuya misma vida divina ha recibido.

¿Cómo era el hombre en el momento de su creación? No lo sabemos. Si la ciencia descubre que ha habido una evolución de todas las especies, es lógico que la haya habido también en la especie humana. No va contra la fe el admitir un **proceso evolutivo en la formación del cuerpo humano**; lo cual no es lo mismo que decir que el hombre, no sólo su cuerpo, es fruto de la evolución, pues hay un salto cualitativo de la vida animal a la vida intelectual. Cuando, por la evolución, el cuerpo está suficientemente preparado, Dios infunde en él el alma y aparece el primer hombre. Al mismo tiempo que le infunde el alma al cuerpo, le infunde al hombre la gracia, por la que el hombre queda constituido como hijo de Dios desde el mismo momento en que es hombre.

Dios no esperó a que el hombre alcanzase un cierto nivel de perfección humana para infundirle la gracia y hacerlo hijo. **Desde el primer momento en que hay hombre, hay hijo de Dios.**

Es lo que significa que fue creado a imagen de Dios: fue creado como hijo a imagen del Hijo, en comunión de vida y de amor. Desde el primer momento de su creación, el hombre entra de lleno dentro del misterio trinitario.

Lo que llamamos orden natural, es decir, un hombre al margen de la gracia, **nunca ha existido**, porque desde que Dios pensó en el hombre, pensó en un hombre agraciado por la participación de su misma vida y con otros dones más allá de la naturaleza humana; y así lo creó.

La particularidad de la gracia y de los dones sobrenaturales está en que así como las cualidades naturales son pertenencia del hombre, de las sobrenaturales **sólo era depositario**, ya que éstas son pertenencia exclusiva de Dios.

Como fruto de esta “participación de la vida divina”, había en el hombre una armonía interior; había también una armonía entre el hombre y la mujer; y, por último, una armonía entre la primera pareja y toda la creación; se estaba cumpliendo el proyecto de Dios. Además de la gracia, Dios concedió al hombre otros dones

que iban más allá de la pura naturaleza, como no sufrir, no morir, tener señorío sobre sus propias tendencias, conocer más de lo que podemos conocer por nosotros mismos con nuestra razón. Todo ello constituía el **estado llamado de “*justicia original*”**.

Reflexionando sobre el relato de la creación, podemos resumirlo en unos puntos.

Dios crea al hombre como unidad personal con la **doble vertiente de espíritu y materia**.

**Los crea hombre y mujer. Distintos e iguales.** Como dice el Concilio, es “*la primera forma de comunión entre personas*” (G.S. 12,4). Esta comunión deberá proyectarse hacia todos los hombres, con sentido de universalidad.

Hombre y mujer fueron creados **con una terea común**: volver a Dios por amor.

Debido a la comunidad de origen, **el género humano forma una unidad**: “*Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar*” (Hech. 17, 26).

Y dependiendo del señorío absoluto de Dios, recibe **el señorío sobre toda la creación**.

## SEÑORÍO DEL HOMBRE SOBRE LAS COSAS

El señorío sobre todas las cosas que el hombre ha recibido de Dios, es participación del señorío de Dios; y Dios ha hecho las cosas para que sirviesen al hombre. Por tanto, el señorío del hombre sobre las cosas tiene sentido en la medida en que las vaya usando para que le sirvan en la realización del proyecto de comunión con Dios y con los hombres, que es para lo que fueron creadas.

Este señorío del hombre sobre las cosas supone respetar la obra de Dios. En el dominio de la creación, sobre todo en la actualidad, cuando el hombre cuenta con medios potentes para destruir o conservar la naturaleza, hemos de ser muy conscientes de que todos somos hijos, todos somos hermanos, y nadie puede ser privado de los bienes que Dios nuestro Padre ha puesto para el uso y disfrute de todos sus hijos. Por tanto, los bienes de los que uno es dueño, ni le pertenecen en exclusiva para hacer de ellos lo que quiera, ni los puede desconectar de la finalidad que Dios les ha dado, que es estar al servicio de todos los hombres.

Al usar de los bienes, hay que salvaguardar siempre esta orientación fundamental que todos ellos tienen. Es así como los bienes encuentran su sentido y su razón de ser. Por tanto, nadie puede destruir ni apropiarse indebidamente de los bienes de la naturaleza, porque son patrimonio de todos los hombres a cuyo servicio los ha puesto Dios. **Éste es el sentido y la visión cristiana de la ecología.**

Si Dios, al crear al hombre, ha puesto todas las cosas en sus manos, el hombre, junto con su señorío, ha asumido la responsabilidad de hacer que toda la creación contribuya a la glorificación de Dios, fin último de todo lo creado.

Todas las cosas han salido buenas de las manos de Dios. Pero las cosas, que, al salir de las manos de Dios, son buenas, al pasar a las nuestras, **reciben de nosotros una orientación buena o mala** según el uso bueno o malo que hagamos de ellas. Son algo así como el dinero, que puede servir para la caridad o para el vicio.

Todo debe estar en su puesto. Dios como Señor absoluto; el hombre con el señorío sobre las cosas, recibido de Dios. Y las cosas, orientadas a Dios a través del hombre, ya que es en el hombre donde han de encontrar su sentido. Que sirvan para el bien o para el mal dependerá del uso que el hombre haga de ellas.

## EL SEÑORÍO DEL HOMBRE SUPEDITADO AL DE DIOS

La conexión del señorío del hombre con el señorío de Dios se rige por la ley del amor que se expresa **en la vivencia de la fraternidad**. Todo hombre es compañero de viaje. Recorreremos juntos los caminos de la vida, y debemos recorrerlos compartiendo el señorío sobre las cosas, que Dios nos ha dado a todos.

Éste es el sentido de la fraternidad; por tanto, **nadie puede ser instrumentalizado en favor de nadie**; esto equivaldría a convertir al hombre en una cosa, y ningún hombre es una cosa; más bien, **todo hombre es señor de las cosas, pero nunca señor de otro hombre**.

El hecho de que el señorío del hombre esté siempre supeditado al señorío de Dios, no es una limitación a las posibilidades del hombre; más bien es la salvaguarda de los abusos de quienes tienen más poder.

Desde el momento en que el hombre pierde de vista que su señorío está subordinado al señorío de Dios y quiere ser señor absoluto de las cosas, la obra de la creación queda rota; pierde su sentido incluso en el proyecto de futuro que el hombre se traza a sí mismo y a las cosas; proyecto que a veces tiene la pretensión de constituirse en progreso al margen de Dios.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

También yo soy un sueño de Dios dentro de la inmensidad del universo. No soy un ser perdido en medio de la multitud, sino **un hijo querido y amado por mi Padre Dios**.

Desde la eternidad ha pensado en mí. Me ha dado la vida, mis cualidades, mis bienes; me ha puesto bajo el cuidado de personas que me han querido. Desde que ha pensado en mí, **ha soñado conmigo como sueña un padre con el hijo que le va a nacer**. Me ha creado por amor y para el amor. Me ama, y lo que más desea de mí es que le ame y que contribuya, como hijo, a crear la armonía del amor entre todos los hombres; entre todos, porque cada hombre es también un sueño de Dios.

Junto a este sueño de Dios sobre mí, está la historia de mi vida. **No he acabado de tener armonía interior devolviéndole todo el amor que recibí de sus manos**. Aunque siento en mí el cariño de Dios, siento que mi ser está roto. Me siento, además, en medio de un mundo que no es el que Él quiso, porque entre todos lo hemos estropeado. Sobre todo, veo a muchos hermanos que parecen haber sido creados para el sufrimiento y el dolor; tal es el abandono y la marginación en que los tenemos, a pesar de que **todos ellos también son, como yo, un sueño de Dios**.

### 4) ORACIÓN

Señor, creaste al hombre como un proyecto que no dudaría en calificar como **un sueño divino maravilloso**; nada menos que lo creaste a tu imagen y semejanza; como hijo tuyo querido.

Pero este hombre y este mundo que con tanta ilusión creaste, ni son el hombre con que soñabas, ni el mundo que quisiste. Hay hombres que no son tratados como hermanos y, entre todos, estamos destruyendo la creación que tú hiciste para el servicio de todos los hombres.

Tu proyecto sobre el mundo no es lo que estamos viendo. **Tú no puedes haber creado al hombre para el sufrimiento, ni para la marginación, ni para la pobreza.** ¿Cómo ibas a crear al ser más querido para que fuese lo que muchos están siendo, si has creado tanta belleza y hermosura y atractivo en seres muy inferiores al hombre? ¿Cómo se puede imaginar tanta grandiosidad en la creación junto a tanto envilecimiento de muchos hombres? No lo entiendo, Señor y, menos, cuando pienso que al hombre lo amas por sí mismo.

**¿Por qué, Señor, este mundo así?** ¿Por qué tanto sufrimiento? ¿Por qué esos hombres esqueléticos tan maltratados por la vida? ¿Por qué esas miradas de niños famélicos que nos parten el corazón? ¿Por qué tanta hambre en el mundo? ¿Por qué tanta abundancia y tanto lujo al lado de tanta miseria? No nos has hecho así, Señor. Este mundo creado por ti con amor no puede haber salido de tus manos tal como está. **No lo has creado así.** Tú haces las cosas de otro modo. ¿Qué pasa, Señor?

Sé que si yo sufro cuando veo sufrir a niños y a hombres desvalidos e indefensos, más sufres Tú, porque los quieres infinitamente más que yo. Por eso no lo entiendo. Creo en ti, Señor; me fío de ti, **sé que nos amas infinitamente a todos, pero no lo entiendo.**

Tú no miras impasible al hombre que sufre. Sin embargo, dejas correr la Historia, y dejas que los hombres sigamos siendo libres, y sigues respetándonos en nuestras decisiones por absurdas que sean. A veces quisiéramos que nos obligases a actuar como máquinas de hacer el bien; pero Tú sigues queriéndonos como personas, **como hijos amados, pero como hijos libres.**

## 5) RECUERDA

*¿Para qué fue creado el hombre?*

Dios ha creado al hombre para establecer con él una alianza eterna de amor que culminará en la unión con su Hijo amado Jesucristo, viviendo con Él la filiación divina.

*¿A qué está predestinado el hombre?*

El hombre está predestinado a reproducir la imagen del Hijo de Dios hecho hombre, para que Cristo sea el Primogénito de una multitud de hermanos y hermanas.

*¿En qué estado fueron creados nuestros primeros padres?*

Nuestros primeros padres fueron creados en un estado especial de santidad del que procedía su felicidad en el paraíso y el señorío que ejercían sobre todas las cosas.

*¿Qué significa que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios?*

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios por haber sido creado como ser inteligente y libre, y por haber sido introducido en la intimidad divina por la gracia recibida que le hizo hijo de Dios y partícipe del señorío de Dios sobre todas las cosas.

*¿Qué importancia tiene el haber sido creado a imagen de Dios?*

El hecho de que todo hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, es la razón última de su dignidad de hijo de Dios, y de la igualdad y fraternidad fundamental de todos los hombres.

*¿Cómo debe ejercer el hombre su señorío sobre la creación?*

Debemos ser conscientes de que los bienes de la naturaleza están puestos por Dios para el bien de todos los hombres. Por tanto nadie los puede destruir ni se los puede apropiar indebidamente; más bien debemos esforzarnos para que con ellos, queden atendidas las necesidades de todos los hombres de todo el mundo.



TEMA 10  
EL PECADO  
(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 385-412)

**Hay algo en nuestro mundo que no proviene de Dios.** Ni la muerte, ni el dolor, ni la pobreza, ni el hambre, ni las guerras, ni la enfermedad, ni la degradación del hombre y de la naturaleza... nada de esto proviene de Dios. Por eso, cuando vemos a hombres y a niños tratados como cosas, cuando vemos esas miradas impresionantes de niños muriendo de hambre, cuando vemos tanta gente marginada y frustrada, nos preguntamos de dónde proviene todo esto y cuál es la raíz de tanto mal como estamos viendo en el mundo. Esto no puede provenir de Dios, pues el Dios en quien creemos es Padre misericordioso.

¿Qué ha pasado pues? Sencillamente, que ha entrado en juego la libertad del hombre. El hombre, creado como un sueño de Dios, en vez de optar por vivir en intimidad con Dios, inició su historia con la desobediencia a la voluntad de Dios, desobediencia que marcará la vida de toda la humanidad: **es lo que llamamos pecado original**, verdad esencial de nuestra fe, en cuyo misterio hay que entrar, como en cualquier otro misterio, **con alma de niño**. No hace falta que nos preguntemos dónde está el pecado. **Nos envuelve por todos lados.**

Con nuestros primeros padres empezó la Historia del pecado contrapuesta a la Historia del amor iniciada por Dios. La vida no funciona cuando ha entrado en juego el pecado, porque **el hombre ha sido pensado y creado para el amor**, y el pecado consiste en la falta de amor. Por el pecado el hombre prescinde del cariño de Dios, usa mal de su libertad y vive a su aire, en vez de vivir la bella historia del amor para la que había sido creado.

El pecado se nos revela en la Biblia con imágenes muy sencillas en el paraíso; pero lo experimentamos de una manera trágica a través de toda la historia.

**Su gravedad alcanza su punto cumbre en la contemplación de Jesús en la cruz.** Ahí se nos revela el pecado como el mayor absurdo que se pueda imaginar. El sentido de la presencia

de Jesús entre nosotros es precisamente asumir nuestros pecados y expiarlos. Por eso, al contemplar a Jesús en la cruz, amándonos hasta ese extremo, quedamos abrumados y también desconcertados, al ver que la humanidad en pecado es incapaz de corresponder a este amor.

Si, por una parte, ante la visión de Jesús en la cruz, vemos la gravedad del pecado, esta misma visión nos permite **vivir la experiencia gozosa de la misericordia de Dios**. Dios es así de misericordioso, como se nos muestra en Jesús, el Hijo Unigénito de Dios, muerto en la cruz para expiar nuestros pecados.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

En este apartado vamos a aportar una serie de textos de la Escritura en los que se nos habla del pecado con unas breves sugerencias por nuestra parte.

### HECHO DEL PECADO

En el relato de la caída, **aparece el demonio**. San Juan dice del demonio: *“Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira”* (Jn. 8, 44).

El demonio **tienta a nuestros primeros padres** con la mentira para que coman la fruta prohibida por Dios: *“Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal»”* (Gen. 3, 4-5).

**El pecado estuvo en la desobediencia**; reciben un mandato de Dios y desobedecen: *“Del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: no comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte”* (Gen. 3, 3).

*“Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió”* (Gen. 3, 6).

## CONSECUENCIAS DEL PECADO

Así describe el Génesis la situación del hombre después del pecado:

**1) Pierden la armonía primera:** *“Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores”* (Gen. 3, 7).

*“Él replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?». Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí». Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?». Y contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí»”* (Gen. 3, 11-13).

**2) Tienen miedo de Dios:** *“Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín. Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?». Este contestó: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí»”* (Gen. 3, 8-10).

**3) Empieza el dominio de uno sobre el otro:** *“A la mujer le dijo: «Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará»”* (Gen. 3, 16).

**4) La creación se vuelve para el hombre extraña y hostil:** *“Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo»”* (Gen. 3, 17-18).

**5) Como último efecto, el final del hombre será la muerte:** *“Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás”* (Gen. 3, 19).

Como dice San Pablo: *“Por tanto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”* (Rom. 5, 12).

## EXPERIENCIA DE PECADO

En la historia del hombre está actuando la realidad negativa del pecado que se expresa de distintas maneras.

Indiquemos sólo las obras del pecado que señala San Pablo y que invaden nuestro mundo y de las que nadie estamos totalmente libres: *“Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios”* (Gál. 5, 19-21).

## ESPERANZA

A pesar del pecado **tenemos la esperanza en la rehabilitación del hombre** según la promesa de Dios hecha inmediatamente después del primer pecado: *“Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar»”* (Gen. 3, 15).

**Seremos perdonados por la obediencia de Jesús:** *“En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos”* (Rom. 5, 19).

Por ello, pudo decir San Pablo: *“La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontaneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios”* (Rom. 8, 20-21).

Sigue el pecado en la historia del hombre, pero **sigue también la fuerza impresionante de la gracia:** *“Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”* (Rom. 5, 20).

## 2) REFLEXIÓN

### LA RAÍZ DEL MAL

Los cristianos sabemos que Dios es el anti-mal. Pero ¿cómo explicar la existencia del mal en nuestro mundo y cómo superarlo?

Hay una serie de males cuya causa es **la limitación de nuestro ser**; no llegamos a donde queremos; somos muy limitados y estamos sometidos a realidades de todo tipo ante las que nos sentimos inermes; entre ellas, la enfermedad y, sobre todo, como telón de fondo al final de nuestra vida, la muerte. Y **el hombre no es un ser para la muerte**. Nos repugna. **Estamos pensados por Dios para la vida y para el amor**. Seríamos un absurdo sin un más allá esperanzador después de la muerte. Pero ahí está nuestra limitación.

Hay también una serie de males que provienen de la voluntad del mismo hombre. Para explicar las raíces de estos males, se dan muchas respuestas. Los cristianos tenemos la respuesta de nuestra fe. La fe nos dice que **la raíz está en el mal uso de nuestra libertad que llevó al pecado**.

## I) HISTORIA DEL PECADO

### EL PROBLEMA DEL MAL

La Historia se ha ido fraguando en medio de tensiones y luchas. Al final del siglo XX suenan los casos de Sudán, Ruanda, Bosnia, Cuba... Poco antes, Auschwitz, Archipiélago Gulag, Muro de Berlín... La historia ha sido siempre así.

**Y todos nos excusamos, y nadie se considera culpable**, y nos tenemos por buenos, y siguen siendo noticia diaria los asesinatos, y las violaciones, y los fraudes, y la corrupción, y la explotación del hombre por el hombre, y cantidad de vidas rotas por la droga y el sexo, y mujeres echadas al arroyo, y niños violados y abandonados, y pobres durmiendo y muriendo en las aceras de las grandes ciudades...

¿Cómo es posible que lleguemos a deshumanizarnos hasta esos extremos y sin embargo sonreímos ante la caricia de un niño y nos enternecemos ante un bebé, y sentimos lástima ante la mirada de quien está derrotado por la vida y no ve porvenir ni futuro? ¿Qué so-

mos los hombres? ¿Por qué estos absurdos de odios, de violencias y de muerte? **¿Por qué esos contrastes entre ternura y violencia?**

## EL PECADO ORIGINAL

Los pecados, tanto el original como los personales, **no son algo “buscado en sí”**. Son el fruto de una opción incorrecta y el resultado de dicha opción. Normalmente, quien peca no es que quiera directamente “*ofender*” a Dios. Pero al no aceptar cumplir su voluntad, **empieza a vivir por sus propios medios**, como el hijo pródigo cuando se va de la casa paterna; se desconecta de Dios, con todas las consecuencias negativas que de ello se siguen.

Partiendo de la narración del pecado de nuestros primeros padres, vemos que su pecado consistió en desobedecer a Dios. **La tentación fue querer ser como Dios pero sin ser don para Él**; al negarse a ser don quedaron fuera de la dinámica del don. No se atrevieron a devolverse a Dios como don, y se cerraron la puerta de entrada en la comunión; quedaron encerrados en sí mismos y en su propia voluntad. En esto precisamente consiste el efecto del pecado, **en salirse de la comunión**, con todas las consecuencias que de ello se derivan.

Renunciaron a realizarse en el amor y se encontraron con lo que eran, con su propia pequeñez y en un completo aislamiento; se dieron cuenta de que habían quedado desnudos, sin nada.

Indudablemente, el máximo bien del hombre es aceptar la voluntad de Dios por la obediencia, ya que lo que Dios siempre quiere es nuestro bien. Se rompió la unión cuando la voluntad del hombre se desconectó de la de Dios; dejó entonces de haber un verdadero don mutuo en el amor y en la donación. **El resultado con respecto a Dios, desconexión; con respecto al otro, autodefensa y tensión; con respecto a la creación, apropiación en vez de uso en función de la fraternidad**. Y este resultado es el que se va transmitiendo de unos a otros a través de la Historia. Y aparecerá la envidia y el asesinato en el caso de Caín; y la perversión de la humanidad en tiempos de Noé; y el odio y la venganza y la envidia y todos los pecados a los que alude San Pablo en su carta a los Romanos. Y así, hasta nuestros días.

En la actualidad, en vez de comunión y fraternidad, vemos luchas y enfrentamientos para dominar, para poseer, para brillar. El “*dominad la tierra*” se traduce en un dominio egoísta del hombre;

y surgen las luchas y las tensiones con la pretensión de dominar no sólo las cosas, sino de dominar, incluso, a otros hombres. Se intenta tenerlos sometidos como esclavos, con esclavitudes de un tipo o de otro, pero siempre esclavitudes. A medida que esas actitudes egoístas se van abriendo paso, los pecados se conectan unos con otros hasta formar **la gran maraña de pecado que vemos en el mundo y que llamamos pecado estructural**. Vamos cayendo en sus redes hasta llegar a tener la sensación de que no hay salida.

## TRANSMITIDO A TODOS SUS DESCENDIENTES

Adán desde el momento de su creación, vivía en la intimidad divina. Al salirse de ella por su desobediencia, perdió para él y para todos sus descendientes, la gracia, es decir, la vida divina ya que ésta es pertenencia exclusiva de Dios. Perdió también todos los otros dones que Dios le había concedido que estaban más allá de la pura naturaleza, y quedó debilitado en su misma realidad natural ya que ésta hace siempre referencia a Dios como todos los seres de la creación.

**Nadie puede transmitir a sus descendientes lo que no tiene;** Adán, por el pecado, se ha situado al margen del don, y **ha perdido los dones que Dios le había dado y que van más allá de la pura naturaleza humana.**

Con el pecado empezó la nueva situación del hombre y empieza la historia de la humanidad como lucha de egoísmos y de intereses entrecruzados. A la realidad de las privaciones propias del pecado en que nacemos, se añaden nuestros pecados personales, que tienen su origen en la debilidad producida en nosotros por el pecado original, enraizado en la misma naturaleza humana.

## II) JESÚS SALVADOR

Adelantamos algunas ideas sobre Jesús, que expondremos más detenidamente al hablar de nuestra fe en Jesucristo. Y es que no quisiéramos hablar de lo negativo del pecado sin reaviviar nuestra esperanza, ya que desde la cruz del Señor podemos superar todo lo que el pecado tiene de destrucción y de muerte. Lógicamente, tampoco podemos perder de vista la necesidad de unirnos a la cruz de Jesucristo con nuestro sufrimiento.

Trasladamos el problema de la superación del mal a la superación del pecado; y nos preguntamos: **¿podemos salir, o no,**

**de esta situación de pecado** que nadie queremos, pero que nos arrastra a todos? ¿Dónde encontrar la salida? De nuevo tenemos que decir los cristianos que únicamente entrando en el misterio de la cruz de Jesús la podremos encontrar.

De nuevo volvemos a las primeras páginas del Génesis. Dios no contempla la historia del hombre, ni la de Adán, ni la nuestra, **como espectador impasible** ante su desgracia y ante la frustración de su obra. Creó al hombre a su imagen y semejanza; y nos quiere así. Ante el hecho del pecado de Adán, **Dios toma la iniciativa para el reencuentro en el amor.**

Desde el principio Dios se mostró misericordioso. Dios seguía amando al hombre y le perdonaba. Prometió un salvador, y aparece Jesucristo, su Hijo Unigénito en el designio del Padre. Nos lo enviará como Salvador. No sólo será el depositario de la gracia como lo era Adán, sino que **la gracia le será connatural por ser el Hijo de Dios.** Nos la comunicará si aceptamos el amor y la vida nueva que nos ofrece. Es la esperanza de la humanidad.

Debido a esta promesa, el hombre después de Adán **no nace frustrado.** Nace en pecado, es cierto, pero nace también dentro de un clima de esperanza, pues cuenta con el amor misericordioso de Dios.

## NOS SALVA DESDE LA CRUZ

Los cristianos creemos que Jesús es el único que nos puede hacer superar el pecado. Ya San Pablo se hacía la misma pregunta que martillea también hoy nuestros oídos: ¿quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? Jesús, ciertamente.

Si bien es cierto que hay mucho mal en el mundo, también lo es que **hay muchísimo bien.** Destacan en la Historia cantidad de hombres y mujeres que se unieron a Cristo de verdad; antes y ahora. Porque también ahora hay mucha gente que trabaja para el bien y para el amor. Cristo sigue siendo hoy para ellos la fuente de la vida y del amor.

Pero es en la cruz donde se da el reencuentro con el sentido de la vida y con todo lo que la vida tiene de gozo y de dolor. Si no es desde aquí, ni se le encontrará sentido al sufrimiento, ni se encontrará la salida a la situación de pecado.

No podemos olvidar que **la omnipotencia del amor de Dios Padre, se ha manifestado de manera misteriosa en el anondamiento voluntario de su Hijo en la cruz:** *“Así, mientras los*

*judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles... Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres”* (1Cor. 1, 22-25).

Si todo pasa por la cruz, no podemos imaginar la vida como lo puede hacer un hombre sin fe, creyendo que todo lo que no sea vivir agradablemente es una frustración de la naturaleza o algo que Dios no hace bien, tanto si se piensa que permite el mal como si se piensa que es Él quien lo da. **Es aquí donde está la raíz que no nos permite comprender desde la fe, el problema del mal y del dolor.**

Normalmente nos trazamos la vida como **un proyecto de bienestar, de disfrutar y de vivir bien.** Dios, a nuestro lado, sí, pero ayudándonos a que la vida transcurra según el proyecto que nos hemos trazado, sin hacer mal a nadie, pero sin que nos lo hagan tampoco. Un proyecto de vida así, no encaja con el proyecto de vida de los seguidores de Jesús; no entra en los esquemas **de hacer de nuestra vida un don.** Recordemos aquellas palabras exigentes de Jesús: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”* (Mt. 16, 24). Mientras no cambiemos de criterios, no entenderemos nada.

## LA RESPUESTA DEL PADRE EN CRISTO

A partir del momento de la cruz, el problema del mal y cualquier otro problema, sobre todo, el problema del sufrimiento, hay que verlos y vivirlos desde la cruz. Ante el hombre que pregunta por el mal y por el sufrimiento, **Dios no responde con palabras vacías, sino con el hecho de su Hijo clavado en la cruz.** ¿Qué decir ante Cristo crucificado? En Él descubrimos los cristianos el sentido del mal y el camino para superarlo.

Jesús ha venido a decirnos que el amor consiste en la donación y en la entrega por amor; es lo que Él hace; la cruz es el momento cumbre de la donación que hizo de sí mismo durante toda su vida. **Y ése es nuestro camino.** Cristo lo abre, lo recorre, nos invita a recorrerlo y se pone a nuestro lado para ayudarnos en la empresa.

Es necesario aprender cada día a amar. Es necesario destruir el pecado con el amor, y **es necesario tener como criterio de vida,**

**la cruz de Jesús.** Si no es desde ahí, seguiremos sin comprender el sufrimiento y la manera de superarlo.

En el campo de concentración de Auschwitz -lo contaba uno de los testigos- fue ahorcado un niño ante todos los prisioneros. Tardaba en morir. Alguien dijo: “¿dónde está Dios?”. Y una voz, dentro de mí respondió: “¡Ahí, colgado en la horca!” (J.Moltman. *Selecciones de teología* 12 —1973 —).

## EL AMOR DA SENTIDO AL SUFRIMIENTO

**Quizá no sabemos mirar más allá de la cruz y del sufrimiento;** nos quedamos mirando las cruces, las nuestras y las de otros, las comparamos y las soportamos con mayor o menor conformismo.

Cuando una madre pasa semanas enteras en un hospital junto a su hijo enfermo, no está pensando en si ha pasado mucho tiempo sin acostarse en una cama; piensa en cómo va evolucionando su hijo; si pasa noches y noches sentada en un sillón, lo hace con la naturalidad con que se hacen las grandes cosas por amor. Sabe ver mucho más allá de las incomodidades que le supone la enfermedad del hijo. **Quien está muy pendiente de las dificultades que le supone el amor, está diciendo que su fuerte no es el amor.** Lo mismo cabe decir de nuestras actitudes ante la cruz.

El estilo de Dios en su actuación sobre nosotros, no es quitarnos los sufrimientos, como tampoco se los quitó a Cristo, sino **ayudarnos a superarlos unidos a la Cruz del Señor.** Es impresionante el estilo de Sta. Teresa de Lisieux al sufrir; dice: “*Pienso en el pequeño Jesús; es él quien me ha atirantado en el bastidor del sufrimiento para tener el placer de bordarme, y luego, después de aflojarme, ir allá arriba a enseñar su hermoso trabajo*” (Ult. Conv. 13, 6).

Especialmente llaman la atención unas frases de la Santa en su ofrenda al Amor misericordioso sobre cómo veía ella el sufrimiento: “*Os doy gracias, ¡oh, Dios mío!, por todos los favores que me habéis concedido, en particular por haberme hecho pasar por el crisol del sufrimiento. En el último día os contemplaré con alegría, llevando el cetro de la cruz...*”

*El pensamiento de la felicidad celeste, no sólo no me causa gozo alguno, sino que hasta me pregunto, a veces, cómo me será*

*posible ser feliz sin sufrir. Jesús, sin duda, cambiará mi naturaleza, de lo contrario, echaré en falta el sufrimiento y el valle de las lágrimas”.*

Antes ya había dicho: *“El sufrimiento se convirtió para mí en sueño dorado. Adiviné los encantos que encerraba, y éstos, aún sin conocerlos todavía bien, me atraían fuertemente. Hasta entonces, había sufrido sin amar el sufrimiento; desde aquel día, sentí por él un verdadero amor”* (Mns. A, Cap. 4. Pg. 108).

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

También en mí se da el hecho que describe San Pablo al final del capítulo 7 a los Romanos: *“Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena; en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí. Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero”* (Rom. 7, 15-19).

También noto en mí como una viscosidad en mis intenciones; **aunque sean buenas, no acaban de ser totalmente limpias.** Aunque quiera servir a Dios y únicamente a Dios, hay siempre un trasfondo que impurifica algo mi intención.

Normalmente veo que, a pesar de mis buenos deseos, sigo siendo más o menos, como hace un año, o cinco, o... Cada vez voy viendo con más claridad, la claridad de la experiencia, que no puedo cambiar. **Está muy enraizado en mí el pecado. Sólo Jesús lo puede arrancar.**

He de ver mi indelicadeza ante el amor de Dios. Dios me ha amado. **Se ha volcado sobre mí y yo prescindido de Él.** Y Él es mi Dios, el único Dios.

¿Por qué no pondremos a Dios en el centro de nuestra vida? Ése es su lugar; por ser Dios y por ser Padre. El único camino es ponernos en sus manos como un niño se pone confiadamente en manos de su padre y le dice que haga con él lo que quiera, porque **sabe que lo que quiere el padre es el bien del hijo.**

## 4) ORACIÓN

**Si el amor es lo tuyo, Señor, el pecado es lo mío;** en el pecado me veo en mi ambiente.

Estoy convencido de que no te entiendo porque mi amor es pequeño. Como tampoco entiendo por qué nos has enviado a tu Hijo. ¿Por qué? Ni entiendo por qué lo has entregado a la muerte de cruz por nosotros. ¿Por qué, Señor? No te entiendo porque no entiendo el amor. Ayúdame a crecer en el amor y ayúdanos a todos a amarte un poquito más para que te comprendamos un poco mejor.

Tú sólo sabes amar, Señor. Nos amas a todos, seamos como seamos. Pero nosotros no podemos amar; **no sabemos amar, porque somos pecadores.** Tu Hijo Jesús ha expiado el pecado en propia carne, ha sufrido sus efectos, pero nunca ha sido pecador; nosotros, sí.

Has hecho por nosotros lo máximo que podías hacer: nos has dado a tu propio Hijo. Sabemos que no nos puedes amar más de lo que nos amas. Tu Hijo ha dado su vida por nosotros, pero, a pesar de todo, **¿no ves que somos incapaces de amar?**

Ya sé que la causa de todo esto es el pecado que llevamos dentro. ¡Cómo nos ha dejado! ¿Te das cuenta, Señor, del destrozo que ha producido en nosotros? **Ni siquiera quererte como es debido podemos.** Ni a ti ni a los hermanos.

Oye, Jesús, también tú como el Padre, sólo sabes amar y en tu amor tampoco sabes de límites. Pero **¿te imaginas lo que es querer quererte y no poder?** ¿Sabes bien lo que es no quererte a ti, precisamente a ti, a pesar de querer quererte? ¿Verdad que no te lo imaginas, Jesús? **¿Te das cuenta de lo triste que es pecar al mismo tiempo que te seguimos queriendo?**

Haz algo más, Señor, que esto no puede seguir así y somos todos hijos tuyos; ¡hijos! No sé qué decirte que hagas. ¿Quién soy yo para aconsejar a mi Dios y Señor? **Lo único que te pido es misericordia;** sólo que nos sigas mirando con misericordia; no sé pedirte otra cosa al mirarme a mí y al mirar a mis hermanos. Derrama sin medida tu Espíritu sobre nosotros, porque te queremos, Señor, **aunque muchas veces parezca lo contrario. De verdad, te queremos.**

Por último, Señor, me atrevo a decirte que no me conformo con que Jesús te quiera en mi nombre. Es que yo quiero quererte con Él y, en lo posible, como Él.

Te quiero, Señor. De verdad, te quiero. Que todos te queramos.

## 5) RECUERDA

*¿Qué es el pecado?*

El pecado es una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna del amor.

*¿A qué llamamos pecado original?*

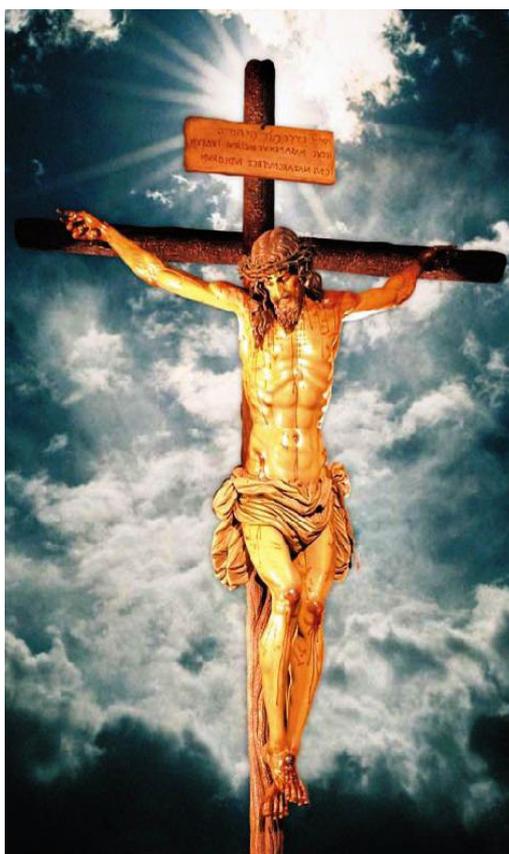
Llamamos pecado original al primer pecado que, desobedeciendo a Dios, cometió Adán y por el que perdió la santidad que había recibido de Dios. La perdió también para todos nosotros, pues no nos pudo transmitir lo que ya no tenía.

*¿Qué consecuencias tuvo el pecado original?*

Adán, por el pecado, perdió la gracia para sí y para sus descendientes; además, la naturaleza humana quedó debilitada, inclinada al pecado, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al dominio de la muerte.

*¿Qué significa que donde abundó el pecado sobreabundó la gracia?*

Decimos que donde abundó el pecado sobreabundó la gracia, porque Cristo, con su victoria sobre el pecado, nos ha dado bienes mejores que los que el pecado nos quitó.



## SECCIÓN SEGUNDA: DIOS HIJO REDENTOR SITUACIÓN DEL HOMBRE DESPUÉS DEL PECADO

Antes de hablar del Dios Redentor y de la Buena Noticia que se nos da cuando se anuncia su venida, conviene insistir en la situación en que quedó el hombre después del pecado.

Recuerdo de pequeño en la escuela, que mi maestro insistía en la importancia de plantear bien los problemas. Si los planteábamos mal, no sólo no los solucionábamos, sino que llegábamos a resultados absurdos. Es el absurdo al que llegó el hombre al plantear mal el problema de sus relaciones con Dios, perdió su punto de referencia a Dios y, por tanto, su orientación y el sentido mismo de su vida. Y empezaron los absurdos de irreligiosidad, de miedo a Dios, de ignorancia del sentido de las cosas, de división, de enemistad, de lucha y tensiones por el dominio de las cosas, de engaños y mentiras, de robos, de asesinatos, de instrumentalización del hombre...

Ésta es la situación que heredamos de nuestros primeros padres, algo así como el hijo hereda la pobreza cuando su padre, por muy rico que pudiese haber sido, ha perdido todos sus bienes.

San Pablo describe la realidad del mundo de su tiempo; en esta descripción aparece el hecho del señorío del pecado sobre el hombre y, por tanto, sobre toda la creación; **la raíz, la misma antes que ahora: haber rechazado a Dios.**

Dice así: *“A ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén. **Por eso** los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío. **Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, entrególos Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene: llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, henchidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, chismosos, detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, insensatos, desleales, desamorados, despia-***

*dados, los cuales, aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, **no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen***” (Rom. 1, 25-32).

Ante esta situación se pueden adoptar dos actitudes: una, aprobar la inmoralidad, como dice al Apóstol que hacían algunos y, desgraciadamente, siguen haciendo muchos en la actualidad, cuando intentan justificar y aprobar, incluso legalmente, algunos absurdos morales. Cabe otra actitud, que es **abrirnos, de verdad y con sinceridad, a la misericordia de Dios**.

El hombre, con su pecado, ha hecho trizas el proyecto de Dios. No ha querido entrar de lleno en la corriente de amor trinitario. Ni ha recibido con agradecimiento el don de la comunión con Dios, ni se ha devuelto como don en la obediencia.

## DIOS SIGUE ADELANTE

El designio de Dios de comunión con el hombre que se inició con la creación, es un designio de amor sin posibilidad de marcha atrás. A pesar de la ruptura del pecado, el amor misericordioso de Dios no puede fallar. Dios no podía abandonar a sus hijos. ¿Cómo podría hacerlo si es puro amor? Además, Dios no crea las cosas para fracasar. Hace las cosas por todo lo alto.

Dios pensó al hombre desde su propio Hijo, no como una obra suya que, una vez hecha, se desconecta de ella por haberle dado unas leyes por las que regirse, como sucede en los demás seres de la naturaleza. Dios quiso al hombre como hijo y lo creó como hijo, a imagen de su Hijo. A pesar del pecado, no renuncia a su proyecto; quiere que el hombre vuelva a Él por amor, ya que por amor ha salido de Él. Busca al hombre y sale a su encuentro. ¿Cómo? De manera inimaginable; nada menos que dándonos a su propio Hijo que se hace hombre. Ni puede hacer más, ni lo puede hacer mejor. Por eso, la acción salvífica de Dios es definitiva, no es perfectible. Se ha volcado totalmente en su amor por nosotros. Ya no puede hacer más. Por eso quien rechaza a Jesús rechaza la última posibilidad de salvación.

Dios, para seguir adelante en su designio sobre el hombre, **repara su obra en el punto exacto donde se estropeó**: y como la estropeó el hombre con su desobediencia, es en la obediencia de Jesús, el Hijo de Dios, donde tiene lugar la reparación. Pero esta

reparación no la hace Dios desde fuera. Nos da a su Hijo quien hace cuerpo con nosotros, y realiza la perfecta obediencia al Padre desde el momento de su entrada en el mundo hasta que acabó su vida en la cruz.

Dos textos lo resumen; al entrar el Hijo de Dios en el mundo, dice: *“Entonces dije: ¡He aquí que vengo - pues de mí está escrito en el rollo del libro - a hacer, oh Dios, tu voluntad!”* (Hbr. 10, 7).

Y las últimas palabras de Jesús dichas desde la cruz a punto de expirar, son: *“«Todo está cumplido». E inclinando la cabeza entregó el espíritu”* (Jn. 19, 30).

Siguiendo en la línea de reflexión que vamos llevando, la unión entre Jesús y nosotros hace que la obediencia de Jesús no sea una obediencia sólo suya; es también nuestra; obedecemos en Jesús. Y es que el Padre, en su designio amoroso, **constituye a Cristo, su Hijo, como nueva cabeza de la humanidad en sustitución de Adán**; forma cuerpo con nosotros y, por tanto, es solidario con todos; no con una solidaridad desde fuera, sino desde dentro mismo de la humanidad. La redención no consiste en que Jesús hace una obra por la que pide al Padre que nos perdone; más bien, se presenta ante el Padre formando cuerpo con nosotros o, mejor, con su cuerpo que somos nosotros, y obedece hasta la muerte.

Por esa vinculación de Jesús a la humanidad como cabeza de la misma, la obediencia de Jesús no es sólo suya; **también la humanidad, unida a Él, ha obedecido y amado al Padre con Él, en Él y por Él**. El Padre se complace en Cristo por su obediencia; por ella, somos perdonados y entramos en comunión con Dios. Ésta es la obra de Jesús como Hijo de Dios.

Los niños entienden bien esto cuando se les dice que Jesús es **el gran fichaje de nuestro equipo** en su lucha contra el demonio, dentro de la gran competición del amor.

De Jesús hablaremos en esta sección segunda en la que manifestaremos nuestra fe en Él. Lo haremos en cuatro apartados, siguiendo el orden lógico del Credo:

**A) Jesús es el Hijo único de Dios**, Dios como el Padre y que ha recibido del Padre el señorío sobre toda la creación.

**B) Es el Hijo de Dios hecho hombre** por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen, y se hizo hombre para salvarnos.

**C) Es el Hijo de Dios Redentor**. Nos redime y nos salva dando su vida en la cruz por nosotros.

**D) El Padre acepta el sacrificio de Jesús,** es decir, el sacrificio de su vida; prueba de ello es que lo resucitó, y lo entronizó a su derecha como Señor de todo lo creado.



## APARTADO A) JESÚS ES EL HIJO DE DIOS

### DESIGNIO AMOROSO DE DIOS

No podemos entender correctamente la problemática humana mientras no entremos a fondo en la realidad del pecado y en el misterio de la muerte y resurrección del Señor.

Dios sigue enamorado del hombre y llama a cada uno desde la intimidad de la propia conciencia, que es también desde donde el hombre le responde. Si la respuesta es positiva, empieza el hombre a descubrir el sentido que tienen las cosas; empieza a verlas y a valorarlas como Dios las ve y las valora. Las cosas, las situaciones, las realidades seguirán estando ahí, como siempre, al servicio del hombre; mientras éste no se abra al encuentro con Dios, seguirá sin entenderlas y seguirá ante ellas con el gran interrogante abierto: ¿POR QUÉ?

### LA BUENA NUEVA

Sólo desde la conciencia de la necesidad de ser salvados y del reconocimiento de la incapacidad del hombre para salir de la situación de esclavitud en que se encuentra, se podrá aceptar la Buena Noticia de que Dios viene a salvarnos, y nos alegraremos al saber que la salvación está cerca; nos viene de Jesús, el Hijo único de Dios.

#### **a) Un solo Señor Jesucristo (Tema 11)**

El hombre no acabará de entender cómo Dios saca bien del mal. No acabará de entender que es todopoderoso en el amor. No acabará de entender el designio amoroso de Dios, que será siempre la vuelta a la comunión, porque Dios es comunión. Si el hombre quiere tomarse en serio su comunión con Dios, habrá de entrar en ella por el único camino válido: por la fe en un solo Señor Jesucristo.

#### **b) Hijo único de Dios (Tema 12)**

Únicamente Él es el Señor porque únicamente Él es el Hijo de Dios. La Buena Nueva, la Gran Noticia se nos anuncia con estas

palabras: *“Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”* (Mc. 1, 1). Es decir: *“Comienzo de la Buena Noticia”* (Evangelio significa Buena Noticia). Y la Buena Noticia, la Gran Noticia es que Dios ha redimido a su pueblo superando todas las expectativas; ha enviado a su Hijo Amado: *“Y se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco»”* (Mc. 1, 11).

Al reconocer en Jesús al Hijo de Dios Salvador, movidos por el Espíritu y atraídos por el Padre, hacemos nuestra, la confesión de Pedro: *“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”* (Mt. 16, 16). Y exclamamos como Zacarías: *“Bendito el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo”* (Lc. 1, 68).

Desde esta confesión de la divinidad de Jesús empieza nuestra fe cristiana y la aventura de nuestra vida de creyentes. El camino para el amor lo tenemos abierto en Jesús.

## TEMA 11

### EN UN SOLO SEÑOR JESUCRISTO

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 446-451)

A Jesucristo hemos de verlo en toda su realidad, sin parcializarlo. Todo en Él está unido. Su filiación divina va unida a su Señorío, a su acción redentora, a su exaltación a la derecha del Padre... Todo va junto formando unidad. Aunque es lógico que vayamos penetrando en su misterio por medio de consideraciones parciales, pero sin olvidar que cualquier cualidad suya hay que verla desde la complejidad de su realidad divina y humana. En este tema vamos a tratar del Señorío de Jesús.

Ante una situación decepcionante como es la del hombre en pecado, y ante la Gran Noticia de que Dios viene en persona a liberarnos, el hombre que cree en Jesús rechaza servir a otros señores porque ha encontrado en Cristo el señorío absoluto del amor. **Jesús rompe todas las cadenas de esclavitudes, y crea libertades y lazos de fraternidad.** En Jesús descubrimos al Hombre Nuevo, a imagen del cual Dios quiere construirnos; lo irá haciendo en la medida en que le dejemos actuar para plasmar en nosotros la imagen de su Hijo.

La presencia de Cristo en el mundo supone para el hombre un cambio de señorío. El señorío del pecado va a ser sustituido por el señorío de Jesús. **No hay otros señores.** En otras palabras, los otros señoríos esclavizan; han esclavizado siempre; el señorío del pecado sigue esclavizando. **El señorío de Jesús libera y salva.**

Los cristianos no somos fundamentalistas cuando proclamamos el señorío único de Jesús. Entre otras razones, porque **no pretendemos imponer nada a nadie, sino servir hasta dar la vida.** Dando su vida nos liberó Jesús, y dando la nuestra colaboramos en la liberación que vino a traer al mundo. Si a veces hemos esclavizado en vez de haber liberado, no lo hemos hecho por fidelidad a nuestros principios derivados de la fe en Jesús; al contrario, lo hemos hecho por nuestras infidelidades.

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

En el Antiguo Testamento se designa a Dios con el nombre de “*KYRIOS*”, que significa “*SEÑOR*”. El Nuevo Testamento emplea esta misma palabra al referirse al Padre; pero también la em-

plea, y **aquí está la novedad**, al referirse a Jesús: “*Desconocida -la sabiduría de Dios- de todos los príncipes de este mundo, pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria*” (1Cor. 2, 8).

Tomás confiesa el señorío de Cristo después de su momentánea incredulidad: “*Tomás le contestó: Señor mío y Dios mío*” (Jn. 20, 27-28). Confiesa la divinidad de Jesús al mismo tiempo que su Señorío; y es que la palabra “Señor” significa la soberanía divina. Confesar a Jesús como Señor significa creer en su divinidad.

Así como en los evangelios con frecuencia se le llama a Jesús Maestro, en los otros escritos nunca le llaman así; San Pablo le llama constantemente “Señor”. Es el término que desde el principio va usando la comunidad cristiana al referirse a Jesús.

El señorío de Jesús destierra definitivamente el señorío que el pecado ejercía sobre el hombre y sobre el mundo. Como el señorío lleva consigo el servicio, antes de Jesús, **los hombres sirven al pecado que es su señor**. “*Pero en otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que en realidad no son dioses*” (Gál. 4, 8).

Este servir al pecado contradice el proyecto de Dios, pues **todo fue creado por Él y para Él**: “*Porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia. Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo*” (Col. 1, 16-18).

Después de humillarse Jesús hasta la muerte de cruz, **el Padre le dio el señorío sobre todas las cosas**: “*Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre*” (Flp. 2, 9-11).

Es lo mismo que proclama Pedro después de la resurrección: “*Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado*” (Hech. 2, 36).

Este señorío de Cristo aceptado por nuestra fe en Él, **nos lleva al único amor consistente**. Todo lo demás es relativo. Dice San Pablo: “*Juzgo que todo es pérdida ante la sublimi-*

*dad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo” (Flp. 3, 8).*

## 2) REFLEXIÓN

Hay muchas cosas que tiran de nosotros, que nos atraen y de las que dependemos de alguna manera. Son nuestros señores. Pueden ser personas o cosas; podemos depender también de nuestras propias pasiones, llámense soberbia, o avaricia, o lujuria, o envidia... Son nuestros ídolos; a veces, idolillos. En última instancia, de ellos dependemos cuando dependemos de algo.

El anuncio de la salvación de Dios coincide con el anuncio de un salvador. A este salvador lo llamamos Jesucristo, nombre compuesto. Jesús significa “Dios salva”. Cristo significa “Ungido” con el Espíritu, es decir, “Mesías”, el que ha de venir, el enviado para salvarnos. Por tanto, Jesu-Cristo significa Mesías Salvador. A este Mesías Dios le dio el Señorío sobre todas las cosas. Y en la aceptación de este señorío está nuestra salvación. Lo que pasa es que **a veces confundimos señorío con dominio sobre el otro**. Pero el modo de proceder de Dios choca con nuestra autosuficiencia. **El señorío lo expresa Jesús con su libertad para amar**, para dárnos hasta el fin. En esto consiste el poder y el señorío que recibió del Padre. Señorío de amor. Nos invita a ser señores con Él y como Él. Por eso hemos de amarlo todo como Él y desde Él.

Jesús, a quien el Padre ha hecho don para los hombres, inicia su señorío del amor aceptando ser “donado” por el Padre para ser nuestro Salvador. Al dárnoslo, nos pone en sus manos: **nos confía a Él para que nos rescate de nuestras esclavitudes ofreciendo su vida por nosotros**.

Es impresionante ver cómo Jesús ejerce y manifiesta su señorío. Se le ve como señor de la vida y de la muerte, de la enfermedad, de la naturaleza; pero siempre en actitud de servicio. Sobre todo, se le ve con señorío en su pasión; es el momento cumbre de su servicio en el amor. Sabe que camina hacia el sacrificio de su propia vida; es a lo que ha venido. Pero se le ve con un señorío impresionante dominando la situación. **Camina hacia la cruz, pero consciente de que la cruz es la victoria del amor**.

El Padre se complace en el sacrificio que Jesús hace de su propia vida por el amor que manifiesta al Padre, aceptando el su-

frimiento y la muerte de cruz, para llevar a cabo el deseo del Padre de salvar a todos los hombres. Con la donación de su vida por nosotros, **ha realizado a la perfección el señorío del amor.**

Al manifestar nuestra fe en un solo Señor Jesucristo, queremos significar que Jesús es para nosotros el único Señor de quien dependemos y a quien servimos con amor, como respuesta al amor con que Él nos sirvió dando su vida por nuestra salvación.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

No nos resulta fácil comprender el señorío del amor, es decir, el señorío que ejerce sobre nosotros la persona que nos ama. Hay que pasar por la experiencia de sentirse amado para descubrir que alguien es señor nuestro, porque le amamos también.

**La gran noticia que nos trajo Jesús es que Dios nos ama;** prueba de ello, es la entrega que el Padre nos ha hecho de su Hijo Jesús. Y porque Jesús se ha volcado en su amor a todos los hombres, tiene sobre nosotros el señorío del amor, señorío que sólo amándole podemos reconocer.

No he acabado de ser consciente del amor de Jesús y, por tanto, no he acabado de aceptar su señorío sobre mí. Siento que algo me esclaviza porque **dependo de algunos señores que no son Jesús;** sé que mi conducta no es la más apta para construir un mundo en que impere el señorío del amor.

¿Por qué no acabo de aceptar el señorío de Jesús sobre mí, si nadie me ha amado ni me puede amar como Él? En el fondo, no lo acabo de aceptar porque vivo muy pendiente de mí. No me decido a que Jesús rompa mis cadenas de esclavitudes. **Le dejo cortar unas, pero le escamoteo otras.** Quiero compaginar. No me decido. Tengo cierto miedo de quedarme sin nada.

En definitiva, no nos acabamos de decidir a ser “hombres nuevos” y “mujeres nuevas” a imagen de Jesús.

### 4) ORACIÓN

Creo en ti, Jesús, MI SEÑOR. No quiero tener otros señores. Sé que tú me amas y me conduces a la vida. Sé que me guías en mi caminar. Tú eres quien me ha descubierto el sentido de mi vida. Gracias, Jesús. Ayúdame a descubrir y aceptar tu señorío de amor.

Hambreamos amor y a veces huimos de la fuente del amor que eres tú. Buscamos cisternas agrietadas y rehuimos beber del agua

viva que tú nos ofreces. Me fío de ti. Te amo de verdad, aunque no acabe de amarte como mereces. Ayúdame para que no ame nada fuera de ti, y para que no admita otros señoríos distintos del tuyo.

Ayuda también a mis hermanos a descubrir tu señorío de amor. Que te reconozcamos todos como Señor. **Que seamos todos señores de las cosas, pero que nadie sea señor de nadie.** Que seas tú nuestro único Señor y que tu señorío se vaya extendiendo entre todos los hombres, ya que todos hemos sido rescatados por tu amor.

## 5) RECUERDA

*¿Qué significa «Jesús»?*

“Jesús” significa “Dios salva”.

*¿Qué significa «Cristo»?*

“Cristo” significa “Ungido”, “Mesías”, es decir, el enviado por Dios para establecer su Reinado de amor entre los hombres.

*¿Por qué Jesús es el Señor?*

Jesús es el Señor, porque es el Hijo de Dios a quien el Padre le dio su propio señorío sobre toda la creación y le dio también su poder salvador.

*¿Qué significado tiene confesar a Jesús como «Señor»?*

Confesar a Jesús como Señor significa creer en su divinidad, ya que con la palabra “Señor” nos referimos a quien tiene la soberanía divina.



## TEMA 12

### HIJO ÚNICO DE DIOS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 422-440)

¿Quién es Jesús, mi Señor? Esta es la gran pregunta que nos hacemos ante la presencia de Jesús y cuya respuesta sólo la fe puede darnos. Al encontrarnos con un hombre llamado Jesús, hemos de saber ver a través de su realidad humana, su realidad divina. A partir de la encarnación, el Hijo Unigénito del Padre, sin dejar de ser Dios, empezará a ser también hombre como nosotros.

Lo que expresamos en el Credo es que **Jesús, hombre como nosotros, es también Dios como el Padre**. El Credo de Nicea Constantinopla, después de manifestar la fe en que Jesús es el Hijo Único de Dios, sigue reafirmando su divinidad con estas expresiones: **nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho**.

Jesús es el Hijo de Dios. Hijo único. Paternidad y Filiación plenas y perfectas, se corresponden; por eso, no cabe una paternidad distinta que no esté en el Padre, como tampoco cabe una filiación distinta que no esté en el Hijo. Nuestra filiación se insertará en la del Hijo; por eso seremos hijos en el Hijo.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

La fe en la filiación divina de Jesús es crucial en la Iglesia. Los Evangelios han sido escritos precisamente *“para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre”* (Jn. 20, 31).

En el prólogo del Evangelio de San Juan aparece con toda su fuerza la afirmación de la divinidad de Jesús: **la Palabra existe desde el principio, era Dios y plantó su tienda entre nosotros**: *“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”* (Jn. 1, 1).

*“Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad”* (Jn. 1, 14).

Los nombres que se le atribuyen en la Escritura apuntan a su divinidad y a la misión que va a realizar en el mundo, misión que el Padre le ha confiado.

## Hijo de Dios

**Jesús será llamado Hijo de Dios:** *“Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado **Hijo del Altísimo**, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre”* (Lc. 1, 31-32).

Jesús mismo, y de manera explícita, **hace la gran confesión de su divinidad** ante la pregunta del sumo sacerdote, sabiendo que con ello, se juega la vida y que la va a perder porque sería condenado como blasfemo: *“El Sumo Sacerdote le dijo: «Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios». Dícele Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo». Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia»”* (Mt. 26, 63-65).

Ya en la primera predicación apostólica, San Pablo insistirá en la revelación que ha recibido sobre la divinidad de Jesús y empezará a predicar que **Jesús es el Hijo de Dios:** *“Cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles...”* (Gál. 1, 15-16).

*“Y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que él era el Hijo de Dios”* (Hech. 9, 20).

## Salvador

Junto con la significación del nombre, se expresa también **su misión: salvar a los hombres de sus pecados:** *“Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él **salvará** a su pueblo de sus pecados”* (Mt. 1, 21).

*“Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un **salvador**, que es el Cristo Señor”* (Lc. 2, 11).

## Mesías

Cuando Andrés se encuentra con Jesús, le dice a su hermano Pedro: *“Hemos encontrado al **Mesías** -que quiere decir Cristo-”* (Jn. 1, 41).

La samaritana alude al Mesías y **Jesús le dice que es Él**: *“Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo». Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando»”* (Jn. 4, 25-26).

### **Enviado**

Jesús se presenta también como **“enviado”**: *“A aquel a quien el Padre ha santificado y **enviado** al mundo, ¿cómo le decís que blasfema por haber dicho: Yo soy Hijo de Dios?”* (Jn. 10, 36).

### **Ungido**

En los Hechos se le presenta como **“ungido”**: *“Dios a Jesús de Nazaret le **ungió** con el Espíritu Santo y con poder”* (Hech. 10, 38).

### **Señor**

En el Nuevo Testamento, especialmente en San Pablo se le aplica el título de **“Señor”**:

*“La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros”* (1Tes. 5, 28).

La Revelación se cierra con estas palabras: *“Dice el que da testimonio de todo esto: «Sí, vengo pronto». ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. ¡Amén!”* (Apoc. 22, 20-21).

## 2) REFLEXIÓN

El proyecto de Dios sobre el hombre que se inició en Adán, alcanza su culminación en Cristo de la manera más brillante y esplendorosa que jamás hombre alguno pudiera imaginar; y es que el amor de Dios no tiene límites.

Dios viene como a decirnos en Jesús: ¿habéis rechazado el amor? No importa; mi proyecto de amor sigue en pie. **No puedo renunciar ni a amaros, ni a que me améis**. No me conformo con otorgaros un perdón desde fuera; **os quiero de nuevo HIJOS**. Y os voy a hacer hijos uniéndoos a mi Hijo, de quien vais a recibir su filiación y su misma vida divina que es la mía. Y así, Jesús, el Hijo de Dios, queda constituido como hermano de todos los hombres, como único Salvador y Señor. *“Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos **salvarnos**”* (Hech. 4, 12).

## JESUS, EL HIJO DE DIOS

Jesús se presenta como alguien distinto del común de los hombres. No se considera como los demás; y ello, a pesar de la humildad que le caracteriza.

Nunca dice “*nuestro Padre*” refiriéndose a Dios, sino “*mi Padre y vuestro Padre*”, mostrando con ello que su filiación es distinta de la nuestra a pesar de que Él y nosotros somos hijos. Se proclama superior a Abraham, a Moisés, al Templo, a la Ley y al Sábado. Hace los milagros con autoridad. Perdona los pecados en nombre propio, no con una delegación recibida de Dios. Dice que ha venido al mundo y que existía antes que Abraham.

En la última cena **hace unas alusiones a su identidad con el Padre** que no se pueden comprender sin recurrir a su divinidad: Cuando Felipe le dice que les muestre al Padre, Jesús le contesta: “*¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, creedlo por las obras*” (Jn. 14, 9-11).

**San Juan lo llama varias veces Hijo único de Dios:** “*Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*” (Jn. 3, 16). Afirma mediante este título su preexistencia eterna: “*A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado*” (Jn. 1, 18). “*Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad*” (Jn. 1, 14).

Pide la fe en el Nombre del Hijo Único de Dios: “*El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios*” (Jn. 3, 18).

Desde una visión humana, se puede admirar a Jesús y considerarlo como el hombre más extraordinario que haya habido en la historia; pero llegar a decirle: Tú eres mi Dios y Señor, tú eres el Hijo de Dios, no es una conclusión a la que llegamos por lógica humana, sino que **es obra de la gracia. Nos lo revela el Padre;** cuando Pedro le confesó como: “*El Cristo, el Hijo de Dios vivo*” (Mt. 16, 16), el mismo Jesús le dijo: “*Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos*” (Mt. 16, 17).

## LA FE

Sólo la fe nos da la seguridad de la divinidad de Jesús; no podemos llegar por nosotros mismos a esta seguridad por muy lógica que pueda parecernos viendo su manera de hablar y de actuar. A pesar de esta lógica, **es necesario dar el salto de la fe, movidos por la gracia de Dios.**

¿Qué lógica humana puede hacer comprensible que quien estaba crucificado con Él y que *“también lo insultaba”* (Mc. 15, 32), cambiase de actitud y, después de increpar a su compañero, dijese: *“Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino”*? (Lc. 23, 42) ¿Nos imaginamos la escena? También se lo reveló el Padre. ¿Cuál sería el punto de conexión entre la revelación del Padre y el testimonio de Jesús que vio el buen ladrón? No sabemos; pero incluso en la cruz había en Él un señorío, una dignidad, una elegancia hasta en el dolor y en la humillación, que estaba proclamando que **allí había alguien que era más que un hombre.** Algo parecido le sucedió al centurión cuando, al ver que había expirado ya, dijo: *“Verdaderamente este hombre era hijo de Dios”* (Mc. 15, 39).

Nuestra fe nos dice que tiene una doble naturaleza, **una divina por la que es Dios y otra humana por la que es hombre;** nos dice también que tiene una única persona que es divina, el Hijo, la segunda persona de la Trinidad. Por tanto, **hay en Él un único “Yo”, que es el “Yo” del Hijo de Dios;** ese único “Yo”, es decir, esa única persona divina que hay en Él, actúa como hombre con su naturaleza humana, y como Dios con su naturaleza divina.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Desde pequeño, mi vida la iba sintonizando con mi fe en la divinidad de Jesús. A través de los años vas notando que la conciencia de su divinidad se va haciendo más viva y lúcida; y no se trata de un mero conocimiento de su vida y de sus obras, sino de una mayor intimidad con Jesús, el Hijo de Dios.

Para mí, Jesús es el Dios amigo, el Dios cercano, resucitado, vivo, y siempre pendiente de mí. No me fuerza a la amistad con Él; me la ofrece desinteresadamente; y que es desinteresada me lo dice el hecho de que ha dado su vida por mí. **No se me manifiesta con la grandeza divina que impone, sino con la sencillez del amigo que subyuga.** Lo siento cerca, luchando y sufriendo conmigo cuando lucho y sufro; y gozando y alegrándose también

conmigo cuando gozo y me alegro. No lo veo como un recuerdo o como personaje de una historia aprendida, sino **con una presencia actual junto a mí.**

Mi confesión de la divinidad de Jesús se ha visto robustecida **por el testimonio de tantos hermanos que se van dejando a jirones su vida por Él.** He visto a muchos sufriendo y luchando y trabajando por Él; y los he visto alegres y con serenidad y con una inmensa paz en el alma. He sido testigo de muchas decisiones heroicas; de muchas renunciaciones duras y difíciles, motivadas por un amor intenso y entrañable a Jesús. He visto a muchos hermanos con las señales del dolor de Cristo en el cuerpo, quemando sus vidas, día a día, en la soledad, en la incompreensión, en el anonimato. He visto a muchos que podían con facilidad dejar de complicarse la vida con sólo hacer marcha atrás en la línea de amistad con Jesús. Pero han seguido adelante confesando con sus labios, y diciéndole con su vida: *“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”*.

Es bonito el testimonio que contaba un obispo quien, haciendo la Visita Pastoral, se encontró con una ancianita de noventa y ocho años. Cuando el obispo le comentó que Dios la había querido mucho durante su vida, ella, asintiendo con la cabeza, añadió: *“Yo también he querido mucho a Dios. Lo he visto siempre junto a mí”*.

#### 4) ORACIÓN

Sí, Jesús, Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido a nuestro mundo.

¿No te has cansado de querernos? ¿No te has cansado de quererme? ¿Por qué? ¿Por qué tan cercano? ¿Por qué tan íntimo? ¿Por qué tan amigo? Te descubro en mi vida muy cerca de mí. Pero **ayúdame a descubrirte también muy cerca de los hombres,** especialmente de los que más te necesitan, bien sea por la humillación en su pobreza, bien sea por la autosuficiencia en sus riquezas.

¿Cuándo podremos reconocerte todos como Señor, reconociéndonos al mismo tiempo como hermanos? Tú eres el Hijo Unigénito del Padre, que has venido a compartir con nosotros tu filiación. Nos has hecho hijos, semejantes a ti que eres el Hijo. **Que tengamos la misma finura que, como Hijo, tuviste con el Padre y el mismo amor que, como hermano, tuviste con nosotros.**

Sé que no estarás satisfecho mientras alguno de tus hermanos esté fuera de la casa paterna. Ayúdame a que con mi vida, anime a

quienes no se sienten hijos, a descubrir su filiación para que también la vivan.

## 5) RECUERDA

*¿Qué significa «Hijo único de Dios»?*

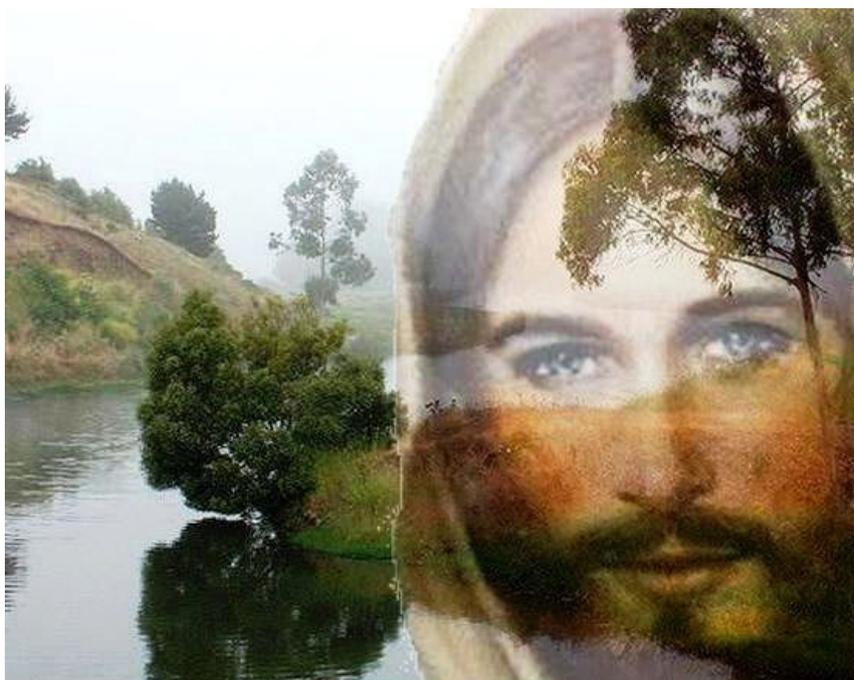
“Hijo único de Dios” significa que no hay otra persona que haya sido engendrada naturalmente por el Padre, más que Jesús quien, por ser el Hijo, es Dios como el Padre.

*¿Por qué es Hijo único?*

Porque el Padre ha volcado en Él, de manera plena y perfecta, su Paternidad. Por ello, no hay nada que pueda dar a otro que no se lo haya dado a Él, en quien está la plenitud de la divinidad.

*¿En qué se diferencia la filiación de Jesús de la nuestra?*

La filiación de Jesús se diferencia de la nuestra en que Jesús es Hijo de Dios por naturaleza y no puede haber otro; mientras que nosotros somos hijos adoptivos y podemos ser muchedumbre de hermanos. Debido a esta diferencia en la filiación, Jesús, al referirse al Padre, nunca dice “nuestro Padre”, sino “mi Padre y vuestro Padre”.



## APARTADO B)

### JESÚS ES EL HIJO DE DIOS, HECHO HOMBRE

En Jesús empieza a realizarse definitivamente el proyecto de Dios sobre el hombre. Después de una preparación de siglos, llega el momento en que el Hijo de Dios toma nuestra naturaleza, se hace hombre y, sin dejar de ser Dios, empieza a ser uno de nosotros. Es el momento de la Encarnación.

Vamos ahora a reflexionar sobre la realización del proyecto de Dios que se inició en la encarnación, se continuó con la vida de Jesús, y se consumó con su muerte y resurrección, y con su exaltación a la derecha del Padre. Todo este proyecto lo decretó el Padre y se realizó **por nosotros, los hombres y por nuestra salvación.**

Al reflexionar sobre estos puntos lo podemos hacer con la frialdad del conocimiento de unos hechos que nos propone la fe, o lo podemos hacer con una reflexión amorosa viendo hasta qué punto somos amados por Dios.

¿Cómo es posible que Dios, en su amor al hombre, haya llegado a encarnarse viviendo como uno de nosotros y muriendo ¡de qué manera!?

Contemplando a Jesús en la cruz para la realización del proyecto de amor del Padre, es lógico que no salgamos de nuestro asombro.

La Iglesia, al hablarnos de Jesús en el credo, nos ha dicho primero, quién es. Es **el Hijo único de Dios**. Lo hemos visto en el tema anterior. Vamos a ver ahora el sentido de su encarnación:

**a) Por nosotros, los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo.** No es que empezase a existir en el momento de la Encarnación; por eso decimos que bajó del Cielo. Existía desde toda la eternidad, pero vino a nosotros para salvarnos.

Nos dice también cómo se encarnó:

**b) Por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen.**

Al proclamar que se encarnó de María la Virgen por obra del Espíritu Santo, vemos que dentro del proyecto de Dios aparece la Madre. Dios derramó su gracia de manera especial sobre ella. Ciertamente que todo lo que tuvo María fue gracia, como es gracia todo don de Dios. Pero cierto también, que ella respondió siempre con toda fidelidad a lo que Dios le pedía.

Es bonito ver en la respuesta de María a la invitación que Dios le hace para colaborar en el proyecto de salvación de todos los hombres, el modelo de la respuesta de la Iglesia y de la nuestra, a la voluntad del Señor.

Con ello llegamos al resultado de esta acción de Dios que es la realidad humana de Jesús:

**c) Se hizo hombre.** No es que cambiase su divinidad por su humanidad, sino que, **sin dejar su divinidad, cosa imposible, unió a su persona divina una naturaleza humana.** Y así, por ejemplo, como hombre puede sufrir y como Dios, no; como Dios está en todas partes y como hombre, no.

En cuanto a la duplicidad de naturaleza en una única persona, aunque todos los ejemplos que se pueden poner sobre Dios distan mucho de la realidad, valga como ejemplo el de un médico que hiciese la carrera de abogado; al acabarla, la misma persona empezaría a ser abogado sin dejar de ser médico.

El Hijo unigénito de Dios, sin dejar de ser Dios como el Padre, al encarnarse, empezó a ser también hombre como nosotros y a vivir como hombre; **sigue siendo el Hijo único de Dios al mismo tiempo que empieza a ser uno de nosotros**, a quien el Padre le ha encomendado la misión de redimirnos del pecado y de conducirnos a Él por el amor.



## TEMA 13

## POR NOSOTROS, LOS HOMBRES Y POR NUESTRA SALVACIÓN BAJÓ DEL CIELO

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 456-478)

Jesús ha recibido del Padre la misión de compartir su filiación con nosotros; **en esto consistirá la salvación prometida y anunciada por los profetas**. Para ello, asume previamente nuestra naturaleza humana. Al asumirla, queda constituido como el Hombre Nuevo, a imagen del cual seremos transformados nosotros, pues **nos hará partícipes de su condición de Hijo**.

Por eso, toda la obra de Jesús, desde bajar del cielo hasta morir en la cruz, está en la lógica de su integración en la humanidad por nuestra salvación: *“por nosotros los hombres y por nuestra salvación...”*.

El amor misericordioso del Padre hay que tenerlo siempre como punto de referencia desde el principio hasta el final. Todo por amor, y todo para su gloria. El deseo del Padre queda reflejado en aquella frase que Jesús pronunció ante Jerusalén, próxima ya su pasión: *“¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido!”* (Mt. 23, 37).

**El Padre nos da a su Hijo como don y nos acepta en Él como don**. La idea de comunión a través del don es fundamental. Y como el don se realiza en el servicio, *“El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”* (Mc. 10, 45).

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

#### a) Bajó del cielo.

Con esta expresión se significa **la presencia junto a nosotros del Hijo de Dios que existe desde toda la eternidad con su naturaleza divina**:

*“Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre”* (Jn. 16, 28).

*“Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre”* (Jn. 3, 13).

*“Jesús les respondió: yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado”* (Jn. 8, 42).

### **b) Por nuestra salvación.**

Ha venido a nuestro mundo para cumplir con la misión que el Padre le encomendó: salvarnos a todos los hombres. En el cumplimiento de su misión se centra su obediencia al Padre.

*“Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día”* (Jn. 6, 38-39).

*“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”* (Jn. 10, 10).

*“Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”* (Jn. 3, 17).

## 2) REFLEXIÓN

Las expresiones “*subir*” y “*bajar*” son debidas a la concepción del mundo antiguo que imaginaba el cielo en lo alto, y el infierno en el interior de la tierra. No hemos de extrañarnos de imágenes ni de simbolismos propios de la manera de hablar de entonces.

A partir del momento en que baja del cielo, empieza la historia de quien, como Hijo de Dios, está más allá de la historia. Es punto central de nuestra fe, creer que en la encarnación **no aparece una nueva persona como en las generaciones humanas**. Preexistía ya. Es la persona del Hijo eterno del Padre la que bajó del cielo y **sin dejar de ser Dios como el Padre, empezó a ser hombre como nosotros**.

Al encarnarse, por decirlo de alguna manera, dio el salto a nuestra orilla. Pero no sólo se situó junto a nosotros como solidario, sino que unió nuestro destino al suyo. **A partir del momento de hacerse hombre, todo cambia para nosotros; no somos los mismos de antes**. Cambia nuestra razón de ser y el sentido de nuestra vida, sentido que hemos de encontrar en Él y desde Él.

Si se nos dio como don es para que nosotros nos demos a Él también como don, integrando nuestra vida en la suya, ya que para eso se nos dio como don.

Baja del cielo por nuestra salvación, que es **radical aquí, y plena y definitiva después de la muerte**. Inicia su obra desde su

realidad de hombre vinculado a los hombres y formando cuerpo con nosotros. Va a hacernos partícipes de su vida con todo lo que ello supone, desde la libertad sobre todas las esclavitudes a que nos tiene sometidos el pecado, hasta el hecho de superar la muerte con la potencia de su vida divina.

Desde esta perspectiva hemos de ver el significado de acompañarnos, caminar juntos, darnos ánimo... **todo es consecuencia de habernos asumido como algo propio**, como algo suyo, de comunicarnos su vida de filiación, de integrarnos en Él, como miembros de su cuerpo.

## JESÚS LIBERADOR

Con nuestra fe en Jesús se inicia nuestra liberación. Jesús libera al hombre de la gran esclavitud del pecado; dijo en una ocasión: *“En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo... Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres”* (Jn. 8, 34-36).

¿Cómo nos salva y cómo nos libera? La salvación no consiste en darnos algo distinto de la persona, como puede ser un regalo; tampoco consiste en comunicarnos la gracia como debía habérsela comunicado Adán quien nos la habría transmitido no como algo suyo, sino como algo de lo que era depositario. **Jesús nos salva desde una relación íntima y vital, semejante a la que hay entre un injerto y el árbol en el que se injerta.** Jesús es el árbol nuevo en el que vamos siendo injertados y del que recibimos la nueva savia, que es su misma vida divina.

Por eso cuando nos ofrece la salvación nos está invitando a abandonar el árbol viejo de pecado del que formamos parte, para injertarnos en el árbol nuevo de la vida nueva que es Él, y así poder vivir como hombres nuevos a semejanza del Hombre Nuevo que también es Él; es entonces cuando empezamos a ser hombres libres en el amor.

Toda su actuación salvífica y liberadora es, toda ella, **un reflejo del amor misericordioso de Dios.** Es consolador escuchar de labios de Jesús las tres parábolas de la misericordia, del perdón y de la acogida que dispensa Dios al pecador. En las tres se acaba haciendo fiesta:

La de la oveja perdida: *“Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que*

*por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión” (Lc. 15, 7).*

La de la mujer que pierde la dracma: *“Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: “Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido” (Lc. 15, 9).*

Y la del encuentro del padre con el hijo pródigo: *“Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado” (Lc. 15, 23-24).*

Es maravilloso sentirnos queridos así por nuestro Padre Dios. Es maravilloso saber que ha entregado a su Hijo Unigénito para nuestra salvación. **Y es maravilloso ver en Jesús el amor misericordioso del Padre.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Quedo abrumado ante el amor cuando contemplo el amor infinito de Dios al hombre, y pienso en el salto que el Hijo de Dios ha dado a nuestro mundo. Todo, precisamente por nosotros los hombres y por nuestra salvación. ¡Qué preciosa es la imagen del Buen Pastor que sale en busca de la oveja perdida! **¡Todo un Dios en busca del hombre!**

Pero se da la circunstancia de que la oveja perdida soy yo. De la misma manera que decimos “por nosotros y por nuestra salvación”, puedo decir “por mí y por mi salvación bajó del cielo”. **Casi no me lo creo.**

Dios podía habernos perdonado un poco desde fuera, pero no; nos ha tomado muy en serio como hijos que somos, y a un padre no le duelen prendas cuando se trata del bien de sus hijos; y cuanto mayor es su amor, más perfectamente lo expresa. El padre anhela el encuentro con el hijo; no sólo le perdona, sino que quiere estar con él. El padre no perdona al hijo desde lejos si puede estar cerca; el padre no da sentencias de perdón o de condena como puede hacer un juez; ama y busca la cercanía del hijo; lo que quiere el Padre es estrechar al hijo en un caluroso abrazo de amor.

Dios se nos ha hecho presente en Jesús; ha venido al encuentro con el hombre; **ha venido a mi encuentro. ¿Por qué le rehuyo? ¿Por qué no me dejo encontrar? ¿Por qué?**

## 4) ORACIÓN

Gracias, Padre, por el regalo de tu Hijo. Has querido hacerte visible en tu Hijo Jesús. El asombro me invade cuando intento pensar en tu salto a nuestra orilla. Y me asombro, y me admiro, y no lo entiendo. No busco razones y no me pregunto el porqué; **no es cuestión de preguntas, sino de contemplar tu amor inmenso junto al mío tan pequeño.** Y no comprendo nada de lo que has hecho, porque no comprendo el amor.

Después de tu salto a nuestra orilla dándonos a tu Hijo, **lo demás ya se ve con la lógica del amor. Pero el salto...** ¡Señor, cuánto nos quieres y qué poco te queremos! o, mejor, ¡qué poco te quiero, qué poco te correspondo! ¡Señor, ten compasión de mí! Que te sienta muy cerca, en mi orilla de pequeñeces, y de egoísmos, y de vanidades, y de intereses... Ya ves que estoy muy a gusto en mis cositas. **¡Ayúdame a dar el salto a tu orilla!**

## 5) RECUERDA

*¿Quién es Jesucristo?*

Jesucristo es el Hijo único y eterno del Padre que, sin dejar de ser Dios, asumió de María la naturaleza humana por obra del Espíritu Santo, y empezó a ser Dios y hombre al mismo tiempo.

*¿Cuántas naturalezas y personas hay en Jesucristo?*

En Jesucristo hay dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en su única Persona, que es la Persona del Hijo de Dios. Este persona actúa como Dios con su naturaleza divina en actos divinos, y actúa como hombre con su naturaleza humana en actos humanos.

*¿Por qué Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre?*

Jesucristo es verdadero Dios porque, desde toda la eternidad, tiene la misma naturaleza divina que el Padre; y es verdadero hombre porque, desde el momento de la encarnación, tomó para siempre nuestra naturaleza humana.

TEMA 14  
 Y POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO  
 SE ENCARNÓ DE MARÍA, LA VIRGEN  
 (CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 484-507; 963-972)

Acabamos de decir que bajó del cielo. ¿Cómo? Encarnándose de María la Virgen, por obra del Espíritu Santo. **En los dos símbolos se pone de relieve la virginidad de la madre: “Se encarnó de María, la Virgen”, dice el Niceno; y el de los Apóstoles dice: “Nació de Santa María Virgen”.**

Se encarnó, es decir, tomó nuestra naturaleza. La Iglesia, desde el principio no sólo afirmó la realidad de la naturaleza humana de Jesús, sino que manifestó su fe **en la manera de encarnarse, es decir, sin intervención de varón**; se encarnó por obra del Espíritu Santo, permaneciendo virgen su madre, María.

Hemos de ver cómo la Virgen tiene una importancia singular en la fe de la Iglesia; es la única persona humana que se cita en el Credo si se exceptúa a Poncio Pilato, cuya cita se hace para aludir al tiempo en que tiene lugar la pasión y muerte de Jesús.

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

El Prólogo del Evangelio de San Juan comienza diciéndonos que desde el principio existía la Palabra y que la Palabra era Dios. Inmediatamente después nos dice que *“la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros”* (Jn. 1, 14).

En cuanto a la manera como se realiza la encarnación del Hijo de Dios, se nos dice que no interviene varón: *“María respondió al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que **no conozco varón**?”* (Lc. 1, 34).

*“Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque **lo engendrado en ella es del Espíritu Santo**”* (Mt. 1, 19-20).

## 2) REFLEXIÓN

### a) La virginidad de Jesús

**Con la Encarnación se inicia la obra de la salvación universal;** y se realiza por obra del Espíritu Santo en el seno de María la Virgen. El Padre nos da a su Hijo como don totalmente gratuito para la salvación de todos los hombres.

Jesús, al aceptarse a sí mismo como don del Padre a los hombres, **es la raíz de la virginidad y quien le da sentido; desde el principio es don perfecto** para salvar a todos los hombres.

Al entrar en el mundo, le dice al Padre: *“¡He aquí que vengo - pues de mí está escrito en el rollo del libro - a hacer, oh Dios, tu voluntad!”* (Hbr. 10, 7). Y la voluntad del Padre fue entregarlo por nuestra salvación. Todo Jesús es para todos nosotros. Su vida no es sino un volcarse totalmente para la salvación de todos. **Es don para todos y don totalmente gratuito.**

De ahí, el doble aspecto de la virginidad de Jesús: pendiente únicamente del proyecto del Padre, y dedicación en exclusiva a la realización de este proyecto. Este es el sentido de la virginidad que tiene su fuente y raíz en Jesús.

### b) La virginidad de María

En función de la virginidad de Jesús como don gratuito para la salvación de todos los hombres, está la virginidad de María. El sentido del don y de la gratuidad tanto de Jesús como de María, se refleja ya en la concepción virginal de Jesús.

Si Jesús es puro don, el hecho de su donación a los hombres por parte del Padre, **no está condicionado por ningún acto humano previo que esté pidiendo la acción de Dios**, como es el caso de nuestra generación humana en la que hay donación y posesión mutua entre hombre y mujer, donación previa que pide la creación del alma por parte de Dios. La encarnación en el seno de la Virgen es obra exclusiva del Espíritu Santo. No hay intervención previa de varón que pida la acción de Dios haciendo que su Hijo tome carne humana.

En otras palabras, así como la acción de Dios creando un alma humana viene pedida por la donación mutua entre hombre y mujer en el momento de la generación, y aparece un nuevo hombre por la acción de los padres y de Dios, en la generación de Jesús no su-

cede así; en ella no hay nada humano que condicione o pida una acción de Dios. **Dios actúa sin ningún condicionamiento; nadie le mueve, nadie le pide, nadie le fuerza.** Es lógico que sea así. ¿Por qué?

Porque, por ser puro don, es totalmente gratuito, y no hay condicionamientos previos; por eso Jesús no fue engendrado por padre y madre ya que de alguna manera, pertenecería a ellos; si fuese así, la acción de los padres (acción humana) estaría pidiendo la acción de Dios, y Jesús **es don totalmente gratuito del Padre.** Lo que se le pidió a la Virgen fue su consentimiento y la Virgen lo dio diciendo: *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”* (Lc. 1, 38). La respuesta de la Virgen es “Fiat” (“Hágase”); y deja actuar a Dios para que lleve a cabo como quiera, su designio de salvación. Al aceptar la acción del Espíritu Santo en ella, **la que hasta entonces era la esclava del Señor, a partir de ese momento empieza a ser la Madre de Dios.**

Este misterio de la encarnación virginal de Jesús es parte integrante de nuestra fe. Por eso, en el credo, al manifestar nuestra fe en Jesucristo, decimos que “por obra” del Espíritu Santo, se encarnó “de” María, la Virgen. Y en el credo de los Apóstoles decimos que fue concebido “por obra y gracia” del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen. En la Virgen no hay actividad sino receptividad. En la encarnación hay una acción dinámica del Espíritu Santo al actuar en la Virgen, y una acción dinámica también de la Virgen al aceptar la acción del Espíritu Santo en ella. El hecho de que la Virgen sea receptiva no equivale a que sea pasiva. Todo es dinámico y todo proviene de la acción del Espíritu Santo. Es por lo que decimos que Jesús fue engendrado por obra del Espíritu Santo en el seno de María; **no decimos que fue engendrado por el Espíritu Santo y María, como decimos que nosotros somos engendrados por nuestros padres.**

María acepta y recibe a Jesús como puro don del Padre. Fue pensada por Dios y adornada por la gracia para ser la madre de Jesús. Es lo que da sentido a su vida. Y, puesto que es destinada a Jesús en exclusiva y, por tanto, a la obra de Jesús, es virgen también como Jesús.

Por ser en exclusiva para Jesús, no puede ser propiedad de nadie. Y por estar destinada a la obra de Jesús, su maternidad llega hasta nosotros puesto que somos miembros del cuerpo de Jesús de quien es madre. Por tanto, como Virgen, a imitación de Jesús,

está abierta a todos porque ha sido “regalada” a todos los hombres como madre. Por lo que **no será de nadie en exclusiva porque está destinada a ser madre de todos.**

La Virgen será la primera y más perfecta imitadora de la virginidad de Jesús que es el hombre nuevo, don de Dios para los hombres y don de los hombres para Dios.

Si la virginidad es esencial a Jesús porque con ella se compe-  
netra totalmente con la misión recibida del Padre y vive en exclu-  
siva para ella, **la virginidad de María está en la misma línea de  
la virginidad de Jesús:** concibe y recibe a Jesús, no por obra de un  
varón, sino como don gratuito del Padre por obra del Espíritu San-  
to. **Acepta su maternidad en actitud de obediencia, y se consti-  
tuye en cauce para que Jesús sea don para todos desde ella.**

## CONSECUENCIAS

El destino de María en función del proyecto de Dios de salvar a todos los hombres, viene como a explicar la lógica de las gracias y privilegios recibidos de Dios. No es una mujer mimada por Dios porque sí, sino que es agraciada en función del proyecto del Padre y de su vinculación especial con Jesús.

El Catecismo en su nº 492 dice: *“Esta resplandeciente san-  
tidad del todo singular” de la que ella fue “enriquecida desde el  
primer instante de su concepción” (LG 56), le viene toda entera  
de Cristo: ella es “redimida de la manera más sublime en atención  
a los méritos de su Hijo” (LG 53). El Padre la ha “bendecido con  
toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo”  
(Ef 1, 3) más que a ninguna otra persona creada. La ha “elegido  
en él, antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada  
en su presencia, en el amor” (Ef 1, 4).*

Porque Jesús se había de encarnar en ella, está desde el prin-  
cipio, unida a Dios por la gracia que la invade por completo; será  
la Madre y el modelo de la Iglesia; **estará plenamente vinculada  
a Jesús en su Pascua, tanto en el momento de la cruz como  
en el de la resurrección;** y está ya entronizada en cuerpo y alma  
junto a Jesús, a la espera de que seamos también entronizados sus  
hijos, hermanos de Jesús en la resurrección del último día.

Debido a la importancia singular de la Virgen dentro de la  
Iglesia, el culto que se le tributa tiene un relieve especial por su  
cercanía a Jesús y por su cercanía a todos nosotros.

### c) La virginidad de la Iglesia

En línea con la virginidad de María, está la virginidad de la Iglesia, **destinada, como Jesús y como la Virgen a la salvación de todos los hombres**. De ahí también que no pueda ser pertenencia de nadie, por estar destinada a ser cauce de salvación para **todos** los hombres.

El Concilio, al hablar de la virginidad de la Iglesia la une a la maternidad de la misma: *“Porque en el misterio de la Iglesia que con razón también es llamada madre y virgen, la Bienaventurada Virgen María la precedió, mostrando en forma eminente y singular el modelo de la virgen y de la madre”* (L.G. 63).

**Tanto en María como en la Iglesia se unen virginidad y maternidad**. Podríamos decir más: que la virginidad está en función de la maternidad, siempre que entendamos la virginidad dentro de la espiritualidad del don como apertura a la universalidad de la redención. Ni en Cristo, ni en la Virgen, ni en la Iglesia, hay reduccionismo de ninguna clase. Hay plena apertura al cumplimiento del plan de Dios de salvar a **TODOS** los hombres. **Por eso ni son poseídos por nadie, ni poseen a nadie en particular**. Se dan como don a Dios para cumplir con el designio del Padre de salvar a todos los hombres. Estamos en el plano de la gracia y del don, con horizontes de universalidad.

Por eso, la Iglesia no puede vincularse a ninguna cultura ni clase ni país ni raza. **Ni debe prestarse a ser poseída por nadie, ni debe intentar poseer nada que no sea el Señor** para darlo a conocer a fin de que sea, de hecho, el salvador de todos los hombres.

En cuanto a la manera de cómo la Iglesia ha de conjugar su virginidad y su maternidad, vemos que debe ser al estilo de la Virgen. Dice el Concilio: *“La Iglesia, contemplando su arcana santidad e imitando su caridad, y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre, también ella es hecha Madre por la palabra de Dios fielmente recibida... Y también ella es virgen que custodia pura e íntegramente la fe prometida al Esposo, e imitando a la Madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo conserva virginalmente la fe íntegra, la sólida esperanza, la sincera caridad”* (L.G. 64).

La virginidad de la Iglesia **se expresa principalmente por la virginidad consagrada de algunos de sus miembros** que aceptan la llamada del Señor a la consagración o al celibato. Todo, **para manifestar la grandeza del Reino de los Cielos y para**

**dedicarse en exclusiva al Reino.** Precisamente, por ser expresión de la virginidad de la Iglesia, deben asumir lo constitutivo de su virginidad: la dedicación en exclusiva a la obra de su Señor y su maternidad espiritual orientada a todos los hombres.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

En nuestra historia enraizada en el pecado, empieza a actuar el Espíritu; **empieza “lo nuevo”**. Ha llegado lo inimaginable; tan fuera de nuestros esquemas, que sólo por una revelación clara y explícita lo podemos conocer. El Hijo de Dios toma nuestra carne; y así, sin dejar de ser Dios, empieza a ser uno de nosotros.

**Rompe todos nuestros esquemas.** Dios, encarnado; concebido en el seno de una doncella virgen; Dios, presente ya en el mundo; Dios, hombre.

No sé qué respuesta dar ante un hecho como éste. Es cuestión de admirar, de contemplar, de callar... y en el fondo, de preguntarnos ¿cómo es posible? Y afirmar con toda rotundidad: **¡Hasta ese extremo nos quiere Dios! ¡Así me quiere Dios!**

### 4) ORACIÓN

Señor, a medida que voy entrando en el misterio, veo más luz y menos detalles. Porque voy descubriendo, cada día con mayor claridad, el amor inmenso que nos tienes.

Gracias por haber volcado a raudales tu amor sobre María, Madre tuya y Madre nuestra. Con su virginidad nos está diciendo que ella **es toda para ti y, por tanto, toda para todos**, como lo fue y lo sigue siendo tu Hijo Jesús. Que la Iglesia y todos nosotros seamos, como ella, únicamente para ti.

Gracias por haber hecho de su virginidad, el modelo de nuestra respuesta a tu amor y a tu designio de salvación.

Gracias porque en ella nos has mostrado el camino para serlo. **Ayúdanos a decir como dijo ella: “Adelante!”**.

Gracias porque en ella vemos tu designio de salvación de todos los hombres.

Gracias por habérmola acercado al dárnosla como Madre.

## 5) RECUERDA

*¿Por qué María es verdadera Madre de Dios?*

María es verdaderamente “Madre de Dios” porque la persona de su Hijo es divina. Y de ninguna madre se dice que es madre del cuerpo sino de la persona.

*¿Por qué quiso Dios que su madre fuese virgen?*

Dios quiso que su madre fuese virgen porque desde el principio, se la reservó en exclusiva para dedicarla únicamente a Jesús y a su proyecto de salvación universal; por eso nunca fue poseída sexualmente por un varón, y se nos dio como madre a todos los hombres.

*¿Qué sentido tiene la concepción virginal de Jesús?*

La concepción virginal de Jesús es signo del nuevo nacimiento de los hijos de adopción por el agua y el Espíritu.

Además de ser signo del nuevo nacimiento, la concepción virginal de Jesús inaugura la nueva creación, ya que el hombre nuevo no es terreno sino que viene del cielo.

*¿Cómo pudo María ser virgen al mismo tiempo que madre?*

María pudo ser virgen al mismo tiempo que madre, porque Dios, con su omnipotencia, puede hacer que una mujer sea fecunda sin la colaboración del varón; y por privilegio especial de Dios, la Virgen concibió a Jesús por obra y gracia del Espíritu Santo.



## TEMA 15

### SE HIZO HOMBRE

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 512-560)

Después de haber reflexionado sobre el hecho de la encarnación del Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo en el seno de María Virgen, vamos a reflexionar en este tema sobre la realidad humana de Jesús.

Uno queda asombrado ante el Dios todopoderoso hecho hombre, ya le contemplemos como niño recién nacido, ya como hombre clavado en la cruz. Ese hombre, Jesús, que tiene en sí la plenitud de gracia y en quien se complace el Padre, **es el Hombre Nuevo a imagen del cual debemos ser todos los hombres**: Dice el Concilio Vaticano II: *“El que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual”* (G.S. 22).

En Jesús empieza la HISTORIA de los hombres nuevos, hijos con el Hijo, y amados del Padre. Empieza la historia porque Jesús es el hombre nuevo en quien *“... reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente”* (Col. 2, 9). Somos hechos hombres nuevos en la medida en que participamos de su plenitud, *“pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia”* (Jn. 1, 16).

El Hijo de Dios, siendo Dios como el Padre y el Espíritu Santo, al hacerse hombre, y hombre verdadero, es un hombre como nosotros pues asume todo lo humano menos el pecado. Por tanto, **es semejante a todos los hombres y vive como cualquiera de nosotros**.

Como era hombre, todos lo veían como tal; sin embargo, **detrás del hombre Jesús, estaba la realidad sublime del Hijo de Dios** en quien está la plenitud de la gloria del Padre.

Por eso decimos que la humanidad de Jesús aparece así como el *“sacramento”*, es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que nos vino a traer; lo que había de visible en su vida terrena estaba apuntando al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

En este tema vamos a insistir más en el apartado **ESCUCHA DE LA PALABRA** y en el mensaje que se nos transmite a través de ella, que en el apartado **REFLEXIÓN**, al contrario de lo que hacemos en los otros temas.

Todo el Evangelio nos habla de Jesús y de su obra. Sólo vamos a señalar algunos pasajes con algún brevísimo comentario, y que ordenaremos en tres partes: I) su misión, II) sus actitudes y III) el hecho de ser modelo para nosotros.

### I) SU MISIÓN: INSTAURAR EL REINO

El Reino de Dios, punto central de la predicación de Jesús, significa **la realeza o soberanía de Dios**. Es una soberanía que se está realizando hasta que llegue a su plenitud en la escatología. En Jesús se realiza la soberanía de Dios y nos invita a vincularnos a Él para que esta soberanía se realice en nosotros. Para ello se nos invita a la conversión.

El Reino se nos promete, pero siempre como don del Padre, **no como conquista nuestra**, ni como algo de lo que podamos disponer. Es gracia.

Aparte de esta irrupción del Reino en nuestra vida, hay una unidad entre el Reino presente y el Reino futuro: **ya está presente, pero todavía no en plenitud**. Nuestro presente está en Jesús y el futuro se ha cumplido ya en Él; se cumplirá en nosotros al final de los tiempos cuando Jesús entregue el Reino al Padre, restaurando en plenitud la soberanía de Dios.

La realización de esta restauración **es obra del Espíritu** que va construyendo el Reino en el mundo, actuando tanto desde dentro como desde fuera de la Iglesia.

Esta restauración nos la resume San Pablo en el siguiente texto: *“Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad. Porque debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. “El último enemigo en ser destruido será la Muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Mas cuando diga que «todo está sometido», es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas. Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo”* (1Cor. 15, 24-28).

## INVITACIÓN A ENTRAR EN EL REINO

Jesús invita a todos a entrar en el Reino. **De manera especial, son invitados los pecadores:** *“No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores”* (Mc. 2, 17); los invitados han de ser conscientes de que el Reino no puede instaurarse más que con hombres nuevos.

Las parábolas del Reino son caso único de profundidad y sencillez.

**Invita a entrar** y envía a los suyos para que inviten a entrar a quienes encuentren: *“Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda”* (Mt. 22, 9).

**Los predilectos en el Reino son los pobres y pequeños:** *“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos”* (Mt. 5, 3).

Se manifiesta especialmente a los pequeños: *“Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños”* (Mt. 11, 25).

## RESPONSABILIDAD EN LA VIVENCIA DEL REINO

El Reino tiene sus exigencias; hasta llegar a venderlo todo, **pero con alegría:** *“El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel”* (Mt. 13, 44).

Es necesario acoger el Reino **con responsabilidad** para que fructifique en nosotros. Las parábolas del sembrador y de los talentos lo ponen de manifiesto: *“Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino... Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra... Otras cayeron entre abrojos... Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta”* (Mt. 13, 3-8).

*“Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó”* (Mt. 25, 14-15). A la vuelta exigirá a cada uno según lo que recibió.

## II) SUS ACTITUDES ANTE EL REINO: OBEDIENCIA Y FIDELIDAD

Si la obediencia y la fidelidad fueron las actitudes de Jesús, deben ser también las nuestras.

### OBEDIENCIA HASTA LA MUERTE

La obediencia de Jesús le lleva a **compartir la condición humana viviéndola como la inmensa mayoría de los hombres**: sin relieve, trabajando manualmente, con una vida familiar y comunitaria normal... Aunque llegará después al acto supremo del sacrificio de sí mismo por la salvación de los hombres: *“Se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz”* (Flp. 2, 8).

No le resultaba fácil, ni mucho menos, ir a la cruz; era hombre como nosotros y le repugnaba el sufrimiento y la muerte. Pero los afrontó **con la obediencia por amor**: *“Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú»”* (Mt. 26, 39).

Ya antes había dicho: *“Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra”* (Jn. 4, 34).

Murió habiendo cumplido todo lo que se había profetizado sobre Él: *“Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido». E inclinando la cabeza entregó el espíritu”* (Jn. 19, 30).

### FIDELIDAD EN EL MENSAJE

Nuestra vivencia del Reino supone **tener conciencia de lo que llevamos entre manos**; es el mensaje que nos ofrece Jesús. Al ofrecérselo, es consciente de estar ofreciéndonos la enseñanza que el Padre quiere que nos ofrezca: *“Jesús les respondió: «Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado»”* (Jn. 7, 16).

*“Les dijo, pues, Jesús: «Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo»”* (Jn. 8, 28).

La doctrina que expone no es fácil de aceptar; va más allá de las posibilidades humanas y sólo con la ayuda de la gracia se puede vivir. La expone con toda claridad porque es fiel a lo que el Pa-

dre quiere que diga; y lo hace así, aunque ante la exposición clara de su doctrina, algunos de sus discípulos le abandonen: *“Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?”* (Jn. 6, 60). *“Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él”* (Jn. 6, 66).

### III) MODELO EN TODO Y PARA TODOS

En nuestra imitación de Jesús, hemos de tener en cuenta que no se trata de una imitación externa al estilo humano, como nos imitamos unos a otros. Se trata de integrarnos en Jesús para participar de su misma vida **hasta llegar a tener sus mismos sentimientos**.

*“Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo”* (Flp. 2, 5).

*“Y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús”* (Rom. 15, 5).

### HOMBRE PERFECTO

Leyendo el evangelio, vemos en Jesús una serie de cualidades que llaman la atención de todo el mundo y que vamos a indicar, puesto que es modelo para todos, y hemos de hacer nuestras sus mismas actitudes.

#### **Libertad:**

Aparece siempre **como dueño de sí**. No tiene otros señores más que el Padre que es quien da sentido a toda su vida. Es libre y da la libertad: *“Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres”* (Jn. 8, 36).

Porque es libre, **no teme decir la verdad**, incluso sabiendo que al decirla, se juega la vida. Cuando Caifás le pregunta si es el Hijo de Dios, le responde: *“Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo”* (Mt. 26, 64). Es consciente de que, con esa respuesta ha firmado su sentencia de muerte.

**Y porque es libre, obedece:** *“Yo hago siempre lo que le agrada a él”* (Jn. 8, 29).

### **Integridad:**

Es un hombre íntegro. Por eso pudo decir: “*¿Quién de vosotros puede probar que soy pecador?*” (Jn. 8, 46).

### **Firmeza:**

Ve que se está acercando hacia el punto final de su vida y **no da marcha atrás**. Cuando Pedro le dice que no suba a Jerusalén para evitar la cruz, le dijo: “*¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!*” (Mt. 16, 23).

No cede a la tentación de bajarse de la cruz cuando sus enemigos están comentando: “*A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él*” (Mt. 27, 42).

### **Cercanía y Soledad:**

**Es acogedor y muy cercano al pueblo y a los suyos:** “*Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso*” (Mt. 11, 28). Y se vuelca atendiendo a marginados, enfermos, pobres, sencillos, niños, pecadores...

Al mismo tiempo **busca la soledad**. La soledad no es para Él aislamiento, sino **cercanía al Padre**; conjuga soledad con oración: “*De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración*” (Mc. 1, 35).

### **Oración:**

Ora constantemente. No ora con sus discípulos aunque les enseña a orar. Su oración es especial y única; **no ora como pecador aunque ora por los pecadores**.

“*Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, mientras yo hago oración*” (Mc. 14, 32).

“*Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios*” (Lc. 6, 12).

### **Sencillez:**

Es bautizado por Juan a pesar de la extrañeza de éste: “*Juan trataba de impedirselo diciendo: Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?*” (Mt. 3, 14).

Huye cuando ve que quieren hacerle rey: *“Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo”* (Jn. 6, 15).

Se adapta a la manera de ser de la gente **hablándoles en parábolas**. Expone en ellas, al alcance de todo el mundo, los misterios más sublimes de la fe.

### **Simpatía:**

Tiene un atractivo especial para el pueblo. **Acuden a miles a escucharle**. Y cuando se olvidan hasta de llevar consigo alimento, Jesús multiplicó los panes y peces: *“Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños”* (Mt. 14, 21).

Los enfermos le buscan esperando poder tocarle porque *“salía de él una fuerza que sanaba a todos”* (Lc. 6, 19).

### **Incomprendido:**

**Es incomprendido hasta por los mismos apóstoles**. En el momento de subir a Jerusalén y cuando está anunciando su pasión y muerte, es decir, en el momento más inoportuno para la petición que le hacen los hijos de Zebedeo: *“se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo...: «Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino... Al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos»”* (Mt. 20, 20-24).

Incluso en la última cena, todavía van discutiendo los apóstoles entre sí, sobre los primeros puestos: *“Entre ellos hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser el mayor”* (Lc. 22, 24).

**La misma incompreensión tienen sus familiares**: *“se aglomera otra vez la muchedumbre de modo que no podían comer, se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: Está fuera de sí”* (Mc. 3, 20-21).

**Lo mismo decían los escribas** que habían bajado de Jerusalén: *“Está poseído por Beelzebú y por el príncipe de los demonios expulsa los demonios”* (Mc. 3, 22).

**Lo mismo las autoridades religiosas y civiles**. Los sumos sacerdotes, el sanedrín insisten en condenarle a pesar de falta de pruebas. Pilato no se atreve a dar la cara a pesar de ver que es inocente... Hasta el pueblo, que pocos días antes lo aclamaba como Mesías, *“se puso a gritar a una: ¡Fuera ése, suéltanos a Barrabás!”* (Lc. 23, 18).

Y cuando Pilato les pregunta “*Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis el Rey de los judíos? La gente volvió a gritar: ¡Crucifícale!*” (Mc. 15, 12-13).

## 2) REFLEXIÓN

Nuestra reflexión va a ser toda ella como una conclusión del siguiente pasaje de San Juan: “*Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad*” (Jn. 1, 14).

La particularidad de Jesús está en que **es la Palabra del Padre encarnada, proclama lo que es y vive la Palabra que proclama. Por tanto, el mensaje del Reino y el mensajero son la misma cosa: Jesús.**

## EL HOMBRE NUEVO

No somos seres aislados y desconectados unos de otros. Así es ahora y así ha sido siempre. **Lo positivo o negativo de nuestros actos siempre repercute en los demás.** El hecho de que un gobernante declare una guerra, o de que alguien sea drogadicto, o alcohólico, o santo, repercute en la familia, en la sociedad, y puede repercutir incluso en todo el mundo.

Por eso, desde el momento en que Cristo se ha vinculado a nosotros por la Encarnación, **la humanidad es otra.** Sucede algo parecido a lo que sucede cuando una estrella del deporte ficha por un equipo modesto. Con ese fichaje el equipo es otro. Tiene otra categoría, tiene otra fuerza, otras posibilidades. Éste es el caso de la humanidad a partir de la Encarnación. El Padre nos ha dado a su Hijo para que forme cuerpo con nosotros.

Este hecho va más allá de la relación que pueda haber entre quien se inserta en un grupo y los miembros del mismo. Va mucho más allá también de las relaciones que tenemos por razones de familia, amistad, convivencia o trabajo. El mismo Jesús nos habla de la relación nueva que tiene con nosotros; es semejante a la que hay entre la vid y los sarmientos. Los sarmientos viven de la savia de la vid; del mismo modo, la vida de Jesús se nos transmite a nosotros de manera que **su vida es nuestra vida.**

San Pablo nos propone otro ejemplo en la misma línea. Compara nuestra comunión con Jesús con la comunión de vida que hay entre la cabeza y los distintos miembros de un mismo cuerpo.

Y por poner un ejemplo sacado del mundo de la técnica, podríamos decir que Jesús da sentido a nuestras vidas como la corriente eléctrica da sentido y hace que funcionen las distintas piezas de cualquier aparato eléctrico.

## REPRESANTA A LOS HOMBRES

Cristo nos salva a todos, vinculándonos previamente a Él, y representándonos a todos ante el Padre de manera que los actos salvíficos que realiza, **los realiza también en nombre nuestro**. Por ello, podemos preguntarnos: ¿quién le ha dado a Cristo ser representante de todos los hombres? El mismo que ha creado al hombre y nos vinculó a Adán: el Padre.

Estamos acostumbrados a que sea el grupo quien nombre a sus representantes. Pero en el caso de Cristo, quien le da su representatividad es el mismo que ha dado a los hombres el sentido de sus vidas y de su existencia: el Padre, que es quien tiene el Señorío sobre el hombre y sobre todas las cosas. Ciertamente es un misterio la solidaridad humana y la solidaridad en Cristo. **Dios ha querido desde el principio que el hombre se realizase en comunión de amor**; por eso nos vinculó a todos en Adán y, después del pecado, a todos en Cristo.

El Padre, al vincularnos a Cristo, nos ha trazado el camino que nos conduce al destino definitivo del hombre que es la comunión en el amor, comunión cuya realización sólo es posible por medio de Cristo. De tal manera está centrada la comunión en Cristo, que nadie puede ir al Padre sino por Él: *“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí”* (Jn. 14, 6). Por eso *“no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos”* (Hech. 4, 12).

Jesús asume todo lo humano para salvarlo dándole una orientación nueva: la comunión con el Padre. Para ello se hace semejante a nosotros. Al dar su vida en la cruz por amor, **destruye en sí todo lo viejo, que es fruto del pecado, y crea un hombre nuevo**. Es lo que nos dice San Pablo en estos pasajes: *“Se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre”* (Flp. 2, 7).

*“... anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo” (Ef. 2, 15).*

*“Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo” (2Cor. 5, 17).*

Para que el hombre nuevo creado por Jesús, sea una realidad en nosotros, es necesario **identificarnos con Jesús, el Hombre Nuevo**. El mismo Apóstol nos insiste constantemente en ello:

*“Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois ázimos. Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado” (1Cor. 5, 7).*

*“Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo” (2Cor. 5, 17).*

*“Despojaos del hombre viejo con sus obras, y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador” (Col. 3, 9-10).*

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Lo radical de la vida nueva que Jesús ha venido a traernos, y que me viene tan cuesta arriba aceptar, es que **he de llegar a la renovación de mi ser desde sus más hondas raíces**. No valen los remiendos ni los parches; a vino nuevo, odres nuevos. He empezado una vida nueva y todo ha de ser nuevo, como la vida que he empezado a vivir.

He de dejar fuera todo lo que huelga a pecado, a vida centrada en mí, sabiendo ver en Jesús lo que no veo por ninguna parte: **hacer de la propia vida un don**. Se hizo hombre como don del Padre a los hombres y ofreció su vida como don.

Su cercanía me está hablando de amistad y de fraternidad. Su palabra suena humana, como la nuestra, pero es divina. La escucho desde la intimidad.

Quiero escuchar, como dichas a mí, las palabras que dirigía a sus discípulos y amigos, a los pobres y a los pequeños.

Soy consciente de que muchas veces no me he portado con Él como con los amigos de verdad; le he querido como amigo, es cierto; pero **no he acabado de ser consecuente con mi amistad con Él**. Le he querido siempre, incluso cuando le he fallado. Me veo un poco como Pedro y los demás apóstoles; seguían queriénd-

dole incluso cuando lo abandonaron. **Nunca dejaron de quererle; tampoco yo. Nunca. Nunca.**

#### 4) ORACIÓN

Te hiciste hombre, Jesús; hombre cercano y amigo. Hace veinte siglos que viniste al mundo. No ha sido infructuosa tu presencia entre nosotros. **No ha sido inútil que te hayas hecho hombre.**

Estamos contentos de sentirte cerca. Es maravillosa la presencia de un Hombre-Dios que ha dado su vida por nosotros y que nos sigue acompañando.

**Alégrate, Jesús, que nosotros también te queremos.** Tienes muchos amigos. Sé que te alegras al oírlo; por eso te lo digo. **De verdad, Jesús, tienes muchos amigos. Muchos.**

Hay mucha gente que te quiere, que está cerca de ti, que también da su vida por ti. **Yo también te quiero; no como debo, pero, de verdad, te quiero; ayúdame a quererte más.**

#### 5) RECUERDA

*¿Cuándo empieza a tener el Hijo de Dios una naturaleza humana como la nuestra?*

El Hijo de Dios empieza a tener una naturaleza humana como nosotros, desde el momento de la encarnación, al ser concebido en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo.

*¿Cuáles son los principales datos sobre Jesús que nos dan los Evangelios?*

Los principales datos sobre Jesús que nos dan los Evangelios, son los siguientes:

- Nació de la Virgen María, quien lo concibió por obra del Espíritu Santo.

- Vivió en Nazaret con sus padres, siendo conocido como “el hijo del carpintero”.

- Cuando tenía alrededor de treinta años, dejó Nazaret y fue bautizado por Juan el Bautista.

- Recorrió pueblos y ciudades de Palestina haciendo el bien, realizando milagros y predicando la llegada del Reino de Dios.

- Después de unos tres años de predicación, fue condenado a muerte y crucificado en Jerusalén.

- Resucitó tres días después de su muerte y sepultura.

- Cuarenta días más tarde subió al cielo en presencia de sus discípulos.

*¿Qué misión encomendó el Padre a Jesús?*

El Padre encomendó a Jesús la misión de restaurar en el mundo y en cada uno de los hombres, el Reino de Dios por el amor.

*¿Cómo realizó Jesús su misión?*

Jesús realizó su misión con su ejemplo, con su predicación y con la obediencia al Padre, hasta la entrega de su vida en la cruz por la salvación de todos los hombres.

*¿En qué debe consistir nuestra imitación de Jesús?*

Nuestra imitación de Jesús debe consistir, más que en una imitación externa, en que Él crezca dentro de nosotros por la acción del Espíritu, quien nos va transformando en hombres nuevos llenos de gracia y santidad como Jesús.



## APARTADO C)

### JESÚS ES EL HIJO DE DIOS REDENTOR

Jesús, desde su realidad humana queda vinculado a todos los hombres. El sentido de su presencia entre nosotros es conseguir que **volvamos a ser pertenencia de Dios**; en esto consiste lo que llamamos redención. La palabra latina “redemptio” significa “volver a comprar”.

La redención de Jesús no es una redención hecha desde fuera, como se hacía en la redención de cautivos cuando alguien compraba la libertad de los esclavos. Jesús paga por nuestra libertad el precio de su propia sangre. Y no es que Dios pida sangre; **Dios pide amor**. Jesús, como hombre vinculado a los hombres, **le da al Padre la respuesta de amor y obediencia que el hombre no le había dado**; obedece amando hasta la muerte de cruz, es decir, hasta donde se puede, hasta el máximo.

Y como lo que está en juego es la respuesta de amor, Jesús responde por nosotros ante el Padre. Nos une a Él, da la cara por nosotros y en nombre nuestro obedece al Padre. Con ello nos rescata de la esclavitud del pecado originada por la desobediencia, y nos devuelve la libertad de los hijos.

**Todo en Él está orientado al acto supremo de obediencia en el amor, dando su vida en la cruz por todos nosotros.** Como dice Él mismo, su vida no se la quitan; la da como hombre y en nombre de todos los hombres.

El hombre sigue como objetivo de la acción salvífica de Dios. Está siempre muy en primer plano de nuestra fe, el hecho de que la obra de Jesús tiene como objetivo restaurar nuestra vida rota por el pecado.

Por eso, en el Credo, después de decir: **por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo**, seguimos diciendo: **“Y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado”**. Así se expresa la pasión de Jesús en el Credo Niceno Constantinopolitano.

Este texto tiene la particularidad de que vuelve a insistir en que todo fue **“por nuestra causa”**, conectando con lo que se dijo antes: **“por nosotros los hombres y por nuestra salvación”**, bajó del cielo.

El símbolo de los apóstoles lo expresa de la siguiente manera: **Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado muerto y sepultado, descendió a los infiernos...**

En la formulación de nuestra fe en Jesús tiene un relieve especial **la misericordia de Dios que alcanza en Jesús su máxima expresión.**

La vida de Jesús es, toda ella, don, ofrenda. Es algo que nunca podemos perder de vista. En su vida, hay que destacar su coherencia interior en el cumplimiento de la voluntad del Padre para la salvación de todos los hombres.

Dentro de este clima merece destacarse como realización de la obediencia al Padre, lo que llamamos su “**subida a Jerusalén**”, es decir, su caminar hacia la cruz, consciente de estar caminando hacia el supremo acto de amor y de donación de su vida por nuestra salvación.

Hay cuatro pasos previos a la resurrección:

- A) FUE CRUCIFICADO
- B) MUERTO
- C) SEPULTADO
- D) DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS

Estos cuatro pasos ni se pueden separar ni desconectar. La crucifixión es la manera como llegó a la muerte; la sepultura es consecuencia de la misma; y con su descenso al lugar de los muertos se expresa la universalidad de la Redención.

Dividiremos el apartado en tres temas, su sepultura y su descenso al lugar de los muertos los trataremos conjuntamente.

En estos hechos sobre los que vamos a reflexionar, hemos de atender principalmente **al sentido de los mismos**, a su significado, sabiendo ver siempre detrás, el amor misericordioso de Dios, al que Jesús responde en nombre nuestro con un amor perfecto.

### **a) Crucificado**

Llega a ofrecernos su vida por amor. La cruz no convierte la vida de **Cristo en una vida rota sino en una vida que es llevada a su plenitud.** Su vida no es como un camino que se interrumpe en la cruz; más bien, en la cruz su vida llega a la meta: su ofrecimiento al Padre **por nuestra causa.**

## **b) Muerto**

**Su muerte no es algo ocurrido accidentalmente.** Es el punto final de toda su vida de amor. Por su muerte se convierte en víctima de amor agradable al Padre. Con la aceptación de la muerte, **le devuelve al Padre lo máximo que la humanidad le puede devolver: el amor perfecto en la perfecta obediencia.**

## **c) Sepultado - Descendió a los infiernos**

Con su sepultura gusta “el estado de muerte”. Y antes de su glorificación **descenderá al lugar de los muertos**, pues también ellos han sido redimidos y rescatados por su muerte. Después de su sepultura queda como marginado del mundo de los vivos. No cuenta para nadie, como para nadie cuentan los muertos aunque sean recordados. Los discípulos le recordaban, aunque algunos quedaron decepcionados ante el hecho de su muerte.

Con su descenso al lugar donde esperaban la redención quienes habían muerto ya, manifiesta la universalidad de la Redención y su Señorío sobre toda la Historia.

## TEMA 16

### A) CRUCIFICADO

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 571-598).

Crucifixión y muerte están unidas en el sacrificio que Cristo hace de su propia vida. Al hablar de la crucifixión estamos hablando de la manera de dar su vida. De ahí, la unión de muerte y crucifixión.

Aparte del desarrollo lógico de los pasos que conducen a la muerte, el hecho de la crucifixión dentro de la pasión, tiene unas connotaciones sobre la espiritualidad cristiana que señalaremos en su momento.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Hay una mística de la crucifixión o de la cruz. Para entrar en ella son necesarias la meditación y la contemplación. Puede ser positivo meditar sobre algunos de los textos siguientes:

En primer lugar, se ofrece como víctima por la salvación de todos los hombres. *“Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero”* (1Jn. 2, 2).

Ya en la cruz, es tentado a emplear medios que se ven eficaces para que crean en Él. Pero no cede a la tentación y sigue en la cruz: *«A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: “Soy Hijo de Dios”»* (Mt. 27, 42-43).

En orden a la **mística de la cruz** que debemos vivir sus discípulos:

**Exige a los suyos cargar con la cruz e irse con Él:** *“El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí”* (Mt. 10, 38).

Por la aceptación de la cruz en nuestra vida, **dejamos de ser esclavos del pecado al crucificar con Él a nuestro hombre viejo:** *“sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado”* (Rom. 6, 6).

**No es fácil aceptar la cruz.** El mundo la rechaza: *“Porque muchos viven según os dije tantas veces, y ahora os lo repito con lágrimas, como enemigos de la cruz de Cristo”* (Flp. 3, 18).

**Es incomprensible para el mundo:** *“Nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios”* (1Cor. 1, 23-24).

**La cruz es la gloria del cristiano:** *“En cuanto a mí ¡Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo!”* (Gál. 6, 14).

## 2) REFLEXIÓN

En primer lugar, Él ha llegado a la cruz con unas actitudes que están en sintonía con su misión y con toda su vida. En su pasión **sufre como una especie de concentración de todo el mal que hay en el mundo**, físico y moral; y así aparecen entremezcladas: incomprensión, ingratitud, burlas, indiferencia, soledad, humillación, injusticia, traición, cobardía de los suyos, sentirse derrotado, ver sufrir a su madre junto a Él... En cuanto a lo físico están los azotes, corona de espinas, calle de la amargura, crucifixión... todo.

En la pasión también **brillan con luz especial, las actitudes que Jesús mantuvo durante toda su vida:** caridad, fortaleza, perdón, valentía, paz, serenidad, confianza en el Padre, preocupación por los otros...

Es el breve resumen de la gran humillación del Hijo de Dios o, si queremos, del misterio insondable del amor de Dios. Ante el misterio, callamos, nos asombramos y contemplamos. Sólo desde la contemplación del misterio de la cruz encontramos paz, acompañada a veces con lágrimas de gozo **ante el gran interrogante: ¿por qué? ¿Por qué tanto amor de Dios por mí?**

### a) Los hechos

Con facilidad acusamos a los judíos de la muerte de Jesús, **pero los responsables somos todos los hombres.** Los judíos de entonces, por unas u otras razones, ignoraban que fuese el Hijo de Dios. La actitud de algunos de ellos era semejante a la de Saulo cuando persigue a los cristianos por fidelidad a su conciencia. Otros tendrían mala voluntad. Los miembros del Sanedrín lo condenaron tanto por ignorancia como por el endurecimiento en su incredulidad; sólo la gracia o el nuevo nacimiento que viene de lo alto, podía hacerles reconocer a Jesús como el Hijo de Dios.

Hay que reconocer que era muy duro para ellos, acostumbrados a la mentalidad judía un tanto desviada, admitir la divinidad de Jesús.

Ellos ven que Jesús se cree superior a Abraham: “*Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy»*” (Jn. 8, 58).

Ven también que se cree superior a Moisés: “*Porque, si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí*” (Jn. 5, 46).

Piensan además, que va contra el templo, contra la Ley y contra el sábado, cuando lo que está haciendo es desvelar con autoridad divina, el significado verdadero de estas realidades.

En cuanto al templo, no les sienta bien su profecía sobre la destrucción del mismo: “*no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida*” (Mt. 24, 2); ni tampoco aquello de “*Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré*” (Jn. 2, 19).

En cuanto a la Ley, no toleran, debido a su formación, esas expresiones de Jesús cuando expone la Ley Nueva: habéis oído que se dijo... PERO YO OS DIGO... (Mt. 5).

Y en cuanto al sábado, tampoco les sienta bien aquello de que: “*El Hijo del hombre es señor del sábado*” (Lc. 6, 5).

Pero la raíz que dará lugar a la gran acusación será **la actitud que tuvo con los pecadores tratándolos con familiaridad, sobre todo cuando perdona los pecados**, hecho que fue considerado como una blasfemia. “*Los escribas y fariseos empezaron a pensar: ¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?*” (Lc. 5, 21).

Lo mismo que cuando dice que Él y el Padre son uno; “*Le respondieron los judíos: «No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios»*” (Jn. 10, 33).

Estos son los hechos que vienen a ser como causa desencadenante de la condena a muerte. Es lo que se ve. Aunque en el fondo está **el designio de Dios de que su Hijo ofrezca su vida por nuestra salvación**. No se puede ver el hecho de su pasión y muerte como un efecto puramente natural. Como el mismo Jesús dice, refiriéndose a su vida: “*Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente*” (Jn. 10, 18).

## b) Su significado

La obra redentora de Jesús gira alrededor de la muerte aceptada por amor. Es lo que da sentido a todo. *“Ahora mi alma está turbada. Y ¿qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!”* (Jn. 12, 27).

Ha ido a la cruz porque ha querido, ya que **ha venido para eso**. Su vida no quedó rota ni sus ilusiones tronchadas; al contrario, **la cruz dio plenitud a su vida**; la ha aceptado con voluntad plena y consciente. Sin este sentido de aceptación de la cruz, su vida hubiera sido un absurdo; hubiese sido como un camino que se interrumpe bruscamente sin conducir a ninguna parte, una absurda incongruencia como consumación de una vida limpia y extraordinaria.

Su pasión y muerte hay que entenderlas como **ofrenda libre de su vida al Padre**, tal como se expresa en la última cena al instituir la Eucaristía: *“Este es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros”* (Lc. 22, 19). (Vide Cat. 610).

## c) Unidos a Jesús en la cruz

Si Jesús hizo de su vida un don al Padre, y lo hizo en nombre nuestro, nosotros hemos de hacer lo mismo con la nuestra.

Por ser seguidores de Jesús, **debemos asociarnos a su pasión**: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”* (Mt. 16, 24). Lo cual significa según San Pablo, **seguir sus huellas**: *“Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas”* (1Pe. 2, 21). Este seguimiento significa **no sólo imitación sino identificación**, significa revestirnos de Él.

Jesús asociará a su sacrificio, como gesto de amor privilegiado, a sus más íntimos. A su madre, en primer lugar: *“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre...”* (Jn. 19, 25). Es el cumplimiento de la profecía de Simeón: *“¡Y a ti misma una espada te atravesará el alma!”* (Lc. 2, 35). Lo mismo hace con sus discípulos: *“Jesús les dijo: La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado”* (Mc. 10, 39). Es la copa que han bebido a través de la Historia y que están bebiendo en la actualidad tantos seguidores de Jesús.

## SUBIENDO A JERUSALÉN

Sube voluntariamente a Jerusalén: es su opción; sabe que va a consumir su obra. *“Y habiendo dicho esto, marchaba por delante subiendo a Jerusalén”* (Lc. 19, 28). Toda su vida pública la podemos resumir diciendo que es una *“subida a Jerusalén”* anunciando el Reino, es decir, un caminar hacia la cruz, hacia la plenitud de la donación por amor.

Quienes le seguimos hemos de subir con Él a Jerusalén. En la actualidad, **hay muchos hermanos que también “suben voluntariamente a Jerusalén”**.

Cuando los cristianos son incomprensidos a la hora de ser testigos de Jesús, *“suben voluntariamente a Jerusalén”*.

Cuando los enfermos ofrecen con fe y confianza su enfermedad como sacrificio unido al del Señor, *“suben voluntariamente a Jerusalén”*.

Cuando tantos misioneros están prefiriendo quedarse en Ruanda, en Sudán, en Argelia o en otros países, conscientes de que sus vidas peligran, *“suben voluntariamente a Jerusalén”*.

Cuando tantos jóvenes son capaces de responder a la llamada del Señor para que se consagren a Él en exclusiva por el evangelio, *“suben voluntariamente a Jerusalén”*.

Cuando tantos sacerdotes viven con sencillez y generosidad su dedicación al Evangelio en medio de incomprensiones e indiferencias, *“suben voluntariamente a Jerusalén”*.

Cuando los padres van forjando su familia como iglesia doméstica a pesar del esfuerzo que ello les supone, *“suben voluntariamente a Jerusalén”*.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

La donación que el Padre nos hace de su Hijo Jesús es la máxima prueba de su amor. ¿Qué padre entrega a su hijo a la muerte por sus amigos?

La actitud de Jesús al entregarse a la muerte por nosotros, marca también el grado máximo de amor. Al escuchar la siguiente frase de San Pablo: *“Vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gál. 2, 20), pienso: si solamente yo hubiese necesitado la salvación, el Padre hubiese entregado a su Hijo sólo por mí; y Jesús hubiese llegado hasta la cruz sólo por mí. Cualquier padre hace por uno solo de sus hijos lo que es capaz

de hacer por todos. No lo entiendo, no lo comprendo, pero es así: **se entregó totalmente por mí**; lo que pasa es que mi amor es muy pequeño para comprender la inmensidad del amor de Dios.

Los gestos de amor del Padre y de Jesús me hablan de los grandes amores y se mueven dentro de los máximos. Mis gestos, en cambio, se mueven normalmente dentro de los mínimos, muy lejos del amor de Dios que se nos ha manifestado a raudales. También yo he sido la causa de su pasión por mis pecados; **si Él estuvo donde debía haber estado yo, yo debo estar donde ha estado Él, porque lo que Él ha hecho ha sido ocupar mi lugar, y ya sería hora de que lo ocupase yo.**

Lo que pasa es que no acabo de decidirme a ser crucificado con Jesús a pesar de querer ser un hombre nuevo a su imagen.

Medito estas palabras de San Pablo: *“Con Cristo estoy crucificado”* (Gál. 2, 19). *“Los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias”* (Gál. 5, 24). *“Nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado”* (Rom. 6, 6).

#### 4) ORACIÓN

Ayúdame, Señor, a comprender tu amor. Estoy acostumbrado a oír y a repetir que nos amas; estoy convencido de que me amas. Pero no acabo de ahondar en la vivencia de tu amor por mí; **doy por supuesto tu amor, pero no acabo de vibrar ante él.**

Señor, hazme comprender tu amor, házmelo saborear. ¿Por qué no gozo sintiéndome amado? ¿Por qué, a veces, a pesar de considerarme en deuda de amor contigo, me limito a cumplir nada más? ¿Por qué no he de decidirme a hacer de toda mi vida una continua acción de gracias? ¿Por qué rehúyo sacrificarme por ti?

Mi amor por ti es muy raquítrico. Señor, no sé cuáles pueden ser tus designios sobre mí. **Sean los que sean, ¡adelante!** Pero ayúdame a corresponderte aceptando crucificar mi hombre viejo, mi hombre de pecado, para que brille en mí el hombre nuevo a imagen de tu Hijo. ¿No es eso lo que quieres de mí?

## 5) RECUERDA

*¿Cuándo anticipa Jesús la donación de su vida por nuestra salvación?*

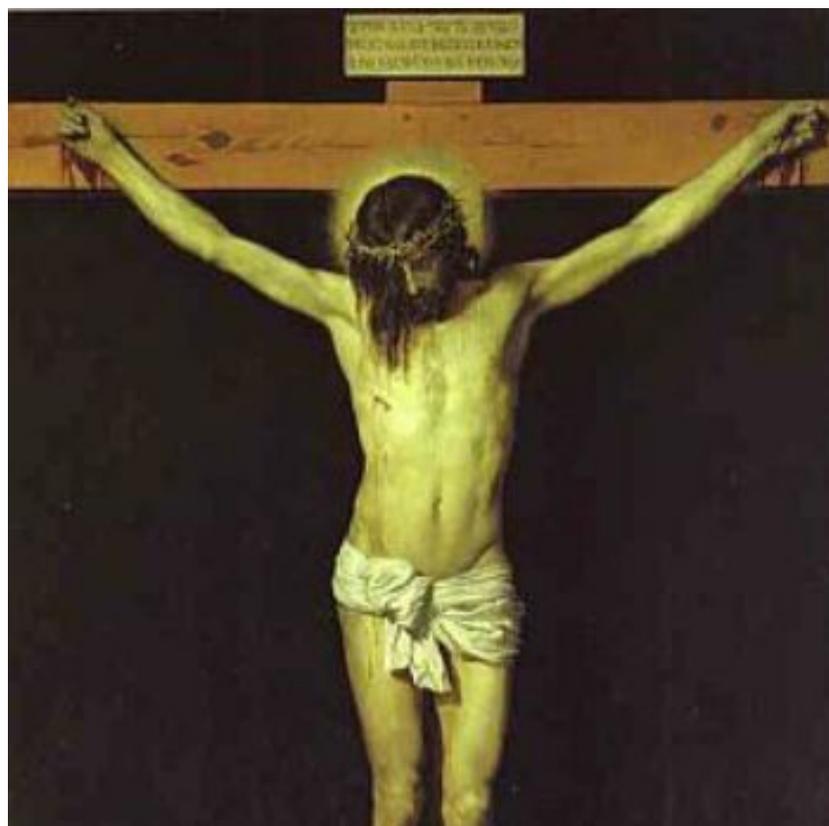
Jesús anticipa la donación de su vida por nuestra salvación, en la última cena, al instituir la eucaristía que es el mismo sacrificio de la cruz, aunque realizado de manera incruenta.

*¿Cuál es el momento cumbre de su obediencia al Padre?*

Aunque toda su vida se desarrolla en la más perfecta obediencia, el momento cumbre de su obediencia al Padre es cuando, en la oración del huerto, dice: “si es posible pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”, aceptando con ello llegar hasta la muerte de cruz por nuestra salvación.

*¿Por qué condenaron a Jesús?*

Condenaron a Jesús porque lo consideraron blasfemo, ya que decía que tenía poder para perdonar los pecados y se consideraba Hijo de Dios.



## TEMA 17

### B) MUERTO

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 599-618)

La crucifixión acaba en la muerte. La muerte es lo antinatural; nosotros tenemos **sicología de vida, no de muerte**. Vemos en la muerte, el fracaso, la inutilidad, el desaparecer por completo, el absurdo.

Pero **para Jesús, la muerte es el acto cumbre al que está orientada su vida**. Es la manifestación plena de su amor perfecto por nosotros. Es el acto supremo de toda su vida de amor.

De su muerte entendida de esta manera, hemos de participar quienes creemos en Él. Participamos en su muerte en la medida en que vivimos su mismo amor, es decir, en la medida en que somos capaces de **despojarnos del hombre viejo que llevamos dentro, y de revestirnos del Señor**: *“Despojaos del hombre viejo con sus obras, y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador”* (Col. 3, 9-10).

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Dios quiso reconciliarnos por medio de la muerte de su Hijo**. *“Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras”* (1Cor. 15, 3).

Muere por nuestros pecados para restablecer la intimidad amorosa con el Padre: *“Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos. Y a vosotros, que en otro tiempo fuisteis extraños y enemigos, por vuestros pensamientos y malas obras, os ha reconciliado ahora, por medio de la muerte en su cuerpo de carne, para presentaros santos, inmaculados e irrepreensibles delante de Él”* (Col. 1, 19-22).

Jesús llega a la muerte aceptándola por amor para nuestra salvación; como dijo en una ocasión: *“Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos”* (Jn. 15, 13).

## MUERE POR OBEDIENCIA

Su vida la entrega por nuestra salvación **en actitud de obediencia al Padre**: *“Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente...; ésa es la orden que he recibido de mi Padre”* (Jn. 10, 18).

Reemplaza nuestra desobediencia por su obediencia: *“Se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz”* (Flp. 2, 8).

Al aceptar como hombre que se haga la voluntad del Padre, **acepta su muerte como redentora**: *“Y yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”* (Jn. 12, 32).

“En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos” (Rom. 5, 19).

Así como por la encarnación se une a nosotros, uniéndonos nosotros a su muerte, nos vinculamos a Él en la obediencia al Padre por amor: “A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él” (2Cor. 5, 21). Es decir, que “murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2Cor. 5, 15).

Participando en su muerte empezamos a ser hombres nuevos en el amor: “Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois ázimos. Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado” (1Cor. 5, 7).

Todos estamos llamados a participar del fruto de su muerte, porque se ha victimado por todos. Y podemos participar plenamente, porque se ha dado plenamente.

## 2) REFLEXIÓN

La muerte siempre es un misterio para nosotros. La muerte da una sensación de inutilidad y de fracaso; rompe todas las esperanzas y todas las ilusiones.

La muerte, en sí misma considerada, es el despojo total. Pero considerada como gesto de amor, es decir, como gesto de dar la vida, como es el caso de Jesús, y de darla por los pecadores, supone llegar al punto cumbre en el misterio del amor: “Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía

pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera!” (Rom. 5, 6-9).

La encarnación, en sí misma y en cuanto orientada a la cruz, es la revelación del infinito amor del Padre dándonos a su Hijo. ¿Qué padre lo entrega por sus enemigos? Nuestro Padre Dios sí lo ha entregado: “El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas?” (Rom. 8, 32).

Y la cruz es la revelación del infinito amor del Hijo entregándose a la muerte por nosotros en actitud de obediencia al Padre. La muerte de Jesús es el final y la coronación de una vida de amor limpio y total. Y es desde este amor de Cristo al Padre, desde donde hay que comprender su sacrificio como donación y ofrenda. Esta donación y ofrenda la inicia Jesús desde el principio, y su perfección es tal que, al final de su vida, pudo decir “todo está cumplido”. Nosotros no lo podemos decir porque somos siempre algo inacabado, siempre nos queda algo por hacer, algo que Dios esperaba que hiciésemos. Jesús sí pudo decirlo en la cruz, porque había realizado ya, de hecho y perfectamente, la misión que el Padre le confió.

## LA MUERTE COMO SACRIFICIO

Su muerte es la máxima expresión de su obediencia; obediencia en cuanto identificación de voluntades, la humana de Jesús y la divina del Padre: quieren ambos lo mismo: la perfecta donación de la humanidad al Padre por amor.

Al asumir nuestra humanidad, se responsabiliza ante el Padre de nuestra realidad de pecadores; en nombre nuestro, obedece al Padre, y expía en propia carne nuestro pecado. Su sacrificio es un SÍ tan limpio y perfecto dado a Dios en nombre de toda la humanidad, que anula el NO dado por Adán, con toda su repercusión negativa en sus descendientes.

La aceptación que Jesús hace de su muerte fue la expresión máxima de su amor al Padre y a los hombres para hacer una comunión de amor universal según el designio del Padre. Desde el momento en que Jesús acepta la muerte, la cruz y la muerte se convierten para nosotros en fuerza y sabiduría de Dios. Por eso nos gloriamos en la cruz del Señor.

El sacrificio de su vida en la cruz no sólo simboliza el deseo de los hombres de volver a Dios, como en el caso de los sacrificios de la Ley Antigua, sino que realmente la humanidad como tal, vuelve a Dios a través de la muerte de Jesús por amor. En otras palabras, **su sacrificio no es algo meramente simbólico sino real.**

Esta vuelta a Dios no es fruto de un perdón externo, como nos perdonamos entre nosotros, sino que ha habido un cambio profundo e interno en la relación entre los hombres y Dios; Jesús, como miembro de la humanidad y en nombre de todos los hombres, ha realizado una comunión plena con el Padre por medio de la obediencia. Lógicamente, el Padre acepta el amor que su Hijo le ofrece en nombre de todos; y lo acepta porque no puede resistirse al amor de su Hijo.

## VUELTA AL PADRE EN EL AMOR

El Padre se complace no porque se cumpla una exigencia de reparación, sino **por el amor que el hombre Jesús le muestra al obedecerle**, amor total, amor hasta las últimas consecuencias, amor limpio hasta la muerte.

**Es por este amor por lo que el Padre se complace, no por la sangre derramada.** Por tanto, la cruz ¿es una derrota o una victoria? Indudablemente es la gran victoria del amor.

Y aquí estamos nosotros metidos de lleno dentro de esta gran Historia del amor de Dios que se nos ha manifestado en Jesús y a cuyo amor debemos corresponder. ¿Cómo? El camino lo tenemos trazado: morir como Él, amando como Él, para poder ser resucitados con Él. *“Además, si hemos quedado incorporados a él por una muerte semejante a la suya, ciertamente también lo estaremos por una resurrección semejante”* (Rom. 6, 5).

El Espíritu nos ayuda a despojarnos de nosotros mismos para que nos demos con Cristo al Padre en la vida nueva recibida. Así podremos decir cada día en la eucaristía: por Cristo, con Él y en Él, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Siento que me invade un inmenso gozo al pensar en Cristo muerto en la cruz. Siento muy cerca de mí el infinito amor de Dios a los hombres, y me asombro al pensar: ¡hasta este punto me ha

amado mi Dios y mi Señor Jesús! ¿Por qué ha llegado a tanto? Estoy escribiendo esto y me estoy preguntando de verdad: ¿por qué ha llegado hasta ese extremo?, ¿y por qué por mí? **Y sigo pensando: ¡totalmente por mí!**

También he de morir al hombre viejo que no sólo debe ser crucificado, sino que debe desaparecer, debe morir. Es cuando aparecerá en mí el hombre nuevo que Dios quiere que sea.

#### 4) ORACIÓN

Señor, ante tu Hijo muerto en la cruz, ni sé, ni me atrevo a decirte nada. Me limito a contemplarlo. **Tu Hijo querido, tu Hijo Unigénito, Dios como Tú, ¡en la cruz!**

Señor, gracias; no sé decirte otra cosa. Pienso, contemplo, me asombro, lloro de agradecimiento. Percibo la finura e intensidad de tu amor y te digo una y mil veces: ¡GRACIAS!

**Sobre todo siento un gozo inmenso: ¡Hasta ese punto me has amado, Padre!**

Que no recite nunca de carrerilla estas palabras: “fue crucificado, muerto y sepultado”. **No pudiste hacer más.** Yo sí puedo hacer más por ti, pero sólo si tú me ayudas. Ayúdame, Señor, que sin tu ayuda, no puedo nada.

#### 5) RECUERDA

*¿Para qué entregó Dios Padre a su propio Hijo a la muerte?*

Dios Padre entregó a su propio Hijo a la muerte para mostrarnos su infinito amor, reconciliarnos con Él y establecer con nosotros la Nueva Alianza en el amor, realizando así nuestra salvación. Con ello, al mismo tiempo que nos muestra su inmenso amor, nos muestra también la malicia del pecado.

*¿Por qué es importante que Jesús haya llegado hasta la muerte por nosotros?*

Es importante que Jesús haya llegado hasta la muerte por nosotros, porque la muerte es la cumbre de toda su vida ofrecida al Padre como sacrificio. Al ofrecerse en la cruz hasta la muerte en nombre de todos nosotros, le dio al Padre una respuesta obediente y perfecta de amor, como hombre y en nombre de todos los hombres, mereciéndonos así el perdón y la gracia.

*¿Hay redención al margen de la redención de Jesús?*

Nadie puede salvarse sin la redención de Jesús, porque no se nos ha dado otro nombre por el cual podamos salvarnos.

*¿Cómo llega la redención de Jesús a los miembros de otras religiones?*

La manera como llega la redención de Jesús a los miembros de otras religiones, sólo Dios lo sabe. Como dice la Iglesia: *“Debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual”* (G.S. 22). Nadie queda al margen de la acción salvadora de Jesús aunque no lo conozca, si busca a Dios con sincero corazón.



## TEMA 18

## C) SEPULTADO

## D) DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 624-635)

Al decir que fue sepultado, no sólo nos referimos al hecho de su sepultura, sino a que, desde el momento en que Jesús expiró en la cruz hasta el momento de la resurrección, quiso Dios que gustase el “*estado de muerte*”, es decir, que llegase a las consecuencias últimas de la muerte no sólo con la separación del alma y del cuerpo durante los tres días en que su cuerpo permaneció inanimado en el sepulcro, sino también al hecho de quedar marginado del mundo de los vivos, hasta quedar totalmente al margen de la vida cotidiana de los hombres.

Al margen de la Historia y de la realidad que estaban viviendo lo consideraron los discípulos, sus amigos más cercanos; entre otros, los de Emaús cuando, desilusionados, se marchan a su tierra porque han perdido la confianza que habían puesto en Jesús; ha salido ya de la Historia y “*llevamos ya tres días desde que esto pasó*” (Lc. 24, 21).

El símbolo de los Apóstoles habla de su descenso a los infiernos. Este infierno **no es el de la condenación eterna**; se trata de la morada de los muertos, donde estaban, privados de la visión de Dios, **los hombres que vivieron antes, malos y justos**. Que hubiese malos y justos no significa que su suerte sea idéntica; la parábola del pobre Lázaro expresa la diferencia. En su descenso a los infiernos libera a las almas santas de los justos que le habían precedido.

Con ello se manifiesta **la universalidad de la Redención**; **Jesús no sólo redime a quienes vivimos después de Él sino también a quienes murieron antes**; y serán glorificados con Él aquellos cuyas vidas estuvieron en consonancia con la voluntad de Dios.

Con su descenso a los infiernos manifiesta su **señorío sobre toda la Historia**; toda la historia anterior, la presente y la futura, se convierte en Historia de Salvación para todos los hombres.

No podemos imaginar cómo fue ese encuentro, porque se trata de un encuentro de persona a persona en el seno de Dios, sin la presencia de los cuerpos.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

El Evangelio nos habla del hecho de la sepultura de Jesús: *“y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue”* (Mt. 27, 60).

El hecho de “gustar de la muerte” y pasar por el estado de muerte, da un relieve especial al hecho de superar la muerte por su resurrección en favor de todos los hombres: *“A Jesús, le vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos”* (Hbr. 2, 9).

El Resucitado puede decir *“estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades”* (Apoc. 1, 18).

San Pedro habla de que, mientras su cuerpo estuvo en el sepulcro, anunció a quienes habían vivido antes, el hecho de su redención, ya que no sabían cómo habían sido redimidos: *“En el espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados”* (1Pe. 3, 19).

Y así San Pablo pudo proclamar el señorío de Jesús para que *“al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre”* (Flp. 2, 10-11).

## 2) REFLEXIÓN

### a) Sepultado

Desde la muerte a la resurrección, la persona del Verbo sigue unida a su alma y a su cuerpo. Por esta unión, su cuerpo no fue un despojo mortal como los otros. Así se cumple aquello del salmo: *“no permitirás que tu santo experimente la corrupción”* (Sal. 16, 10).

**No es lo mismo sepulcro que corrupción.** Jesús fue sepultado pero sin que su cuerpo conociera la corrupción. Vence a la muerte no sólo porque resucitó, sino también porque su cuerpo no se corrompió. La corrupción en el sepulcro es como la rúbrica de la muerte que, por la corrupción, sigue enseñoreándose del mundo. **La incorrupción del cuerpo de Jesús nos indica que se sale del señorío de la muerte,** y que es Jesús quien se enseñoreó de la muerte y del diablo, *“señor de la muerte”* (Hebr. 2, 14).

Por eso, la estancia del cuerpo de Jesús en el sepulcro, más que un destino del cuerpo después de la muerte, **es un reposo en**

**espera de la inmediata resurrección.** Lo dice San Pedro aludiendo a David que *“vio a lo lejos y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en el Hades ni su carne experimentó la corrupción”* (Hech. 2,31).

### **b) Descendió a los infiernos**

Descender a los infiernos significa que se hace presente ante los que habían muerto hasta entonces, para anunciarles la Buena Nueva: *“Hasta a los muertos se ha anunciado la Buena Nueva, para que, condenados en carne según los hombres, vivan en espíritu según Dios”* (1Pe. 4, 6).

Como Salvador, va a donde haya hombres a quienes salvar. Y es que **la Redención entraña la universalidad, además del contacto personal con el Salvador.** De ahí la presencia de Cristo junto a todos los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares. El Salvador se hace presente a los que ya han muerto, y el Espíritu lo hará presente a través de la Historia.

Por eso descendió a los infiernos, a la morada de los muertos; se les manifestó como salvador y cumplió la esperanza de los justos que le precedieron y que habían vivido la fe sin conocer la revelación en plenitud. No sabían que su recompensa iba a ser el mismo Dios. No podían conocer los hechos redentores que todavía no habían tenido lugar; no se había realizado la salvación, no conocían cómo habían sido salvados; no sabían quién era el Salvador. No podían entrar en la gloria porque **si el Salvador todavía no había sido glorificado, ¿cómo iban a serlo ellos antes?**

Jesús se les revela como Salvador y conocen la salvación y al Salvador. Los justos son liberados en sus almas junto con el alma de Cristo y serán liberados en sus cuerpos en el último día.

## **3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD**

Es consolador pensar en el simbolismo del agua del bautismo sepultando nuestra vida vieja del pecado y dándonos la vida nueva de Jesús.

El seguimiento de Jesús exige negarnos a nosotros mismos, exige no tenernos en cuenta. Hemos de desaparecer, es decir, no sólo hemos de morir, sino que hemos de ser sepultados: como el grano de trigo.

Nos cuesta mucho desaparecer, pero hemos de aceptar ser sembrados en el surco de la historia para poder germinar y, de grano de trigo que somos, pasar a ser una espiga sazónada que multiplica por treinta, por sesenta o por cien, el grano sembrado.

**En la medida en que aceptemos ser sepultados, resucitaremos como hombres nuevos.**

#### 4) ORACIÓN

Señor, no conozco mi futuro en sus concreciones; pero no me importa. Sé que estoy en tus manos de Padre, y que no me has de fallar. No he pasado por la muerte; sé que llegará pero **no me quedaré en ella sino que pasaré por ella. No puedo ver mi destino último en la muerte sino en la vida**, porque tu Hijo me ha llamado a la resurrección y a la vida.

Quiero repetirte, también gritando como Jesús a punto de expirar y, con sus mismas palabras: *“Padre, en tus manos pongo mi espíritu”* (Lc. 23, 46).

Y a ti, Jesús, gracias, porque buscas al hombre dondequiera que esté para salvarlo.

**Gracias, porque me has buscado y encontrado.**

Gracias, porque sigues buscando a los hombres mis hermanos.

Gracias, porque en tu descenso al lugar de los muertos, nos estás revelando que tu cariño llega a todos los hombres.

Sigue buscando al hombre, Jesús; a cualquier hombre. No te canses de buscar.

Sigue buscando a quienes están en lugares de hambre, de miseria, de marginación y de injusticia.

Sigue buscando a quienes sufren el dolor, la enfermedad, la soledad, el fracaso, la frustración.

Sigue buscando a los que viven orgullosos con sus bienes y sólo se preocupan de disfrutar, desentendiéndose de las necesidades de los hermanos más pobres.

Sigue buscando a quienes esperan sin saber lo que esperan.

Preséntate ante ellos a través de quienes creemos en ti y anúnciales, también a través de nosotros, que tú eres su salvador, su único salvador. Ayúdanos, Señor, a saber hacerte presente ante ellos.

## 5) RECUERDA

*¿Se corrompió el cuerpo de Jesús en el sepulcro?*

El cuerpo de Jesús no se corrompió mientras permaneció en el sepulcro, porque su Persona divina continuó asumiendo tanto su alma como su cuerpo, a pesar de estar separados entre sí durante tres días por causa de la muerte.

*¿Para qué bajó Jesús a la morada de los muertos?*

Jesús bajó a la morada de los muertos para vencer al diablo “señor de la muerte” y para abrir las puertas del cielo a todos los justos de todos los tiempos que le habían precedido.



## APARTADO D)

### EL PADRE ACEPTA EL SACRIFICIO DE JESÚS

Tanto el amor del Padre que se nos manifiesta en Jesús, como el amor de Jesús muriendo en la cruz por nosotros, señalan las más altas cumbres del amor.

El Padre nos ha dado por amor a su propio Hijo, y se ha complacido en Él porque ha cumplido con su voluntad de amarnos hasta entregarnos su vida por amor. El Padre se complace en la muerte de su Hijo como cualquier padre se complace por el gesto de uno de sus hijos que ha dado su vida por salvar a sus hermanos.

Por eso el Padre, complacido por el amor obediente que le ofrece Jesús en nombre nuestro, lo resucita y lo entroniza junto a sí, sometiéndolo todo a su realeza. Con ello se realiza el Misterio Pascual, es decir, el “paso” de este mundo a la gloria del Padre. Misterio que se completará con el envío del Espíritu Santo.

En la aceptación del sacrificio de Jesús por parte del Padre, podemos ver tres pasos:

#### **a) Lo resucita.**

La resurrección de Jesús nos manifiesta la realización del proyecto del Padre de glorificar a la humanidad. El proyecto de Dios sobre el hombre no podía acabar en la muerte de Jesús. Resucitó a quien es nuestra cabeza; y en Él, de alguna manera, hemos resucitado todos, pues somos miembros de su cuerpo.

#### **b) Lo entroniza junto a sí.**

Al decir que lo ha sentado a su derecha, queremos decir que, por su obediencia, lo ha constituido Señor de todo; con ello le devuelve el señorío que el hombre tuvo en el principio y que perdió cuando quiso que su señorío fuese independiente del señorío de Dios y desobedeció.

#### **c) Somete a su juicio a toda la humanidad.**

El señorío que el Padre le ha dado, lleva consigo la potestad de juzgar a toda la humanidad. De la misma manera que el Hijo vino al mundo para sembrar el amor, volverá al final de los tiempos para recoger el amor sembrado, amor que el Espíritu irá desarrollando con sus dones a través de la Historia. El proyecto del

Padre habrá llegado a su consumación. Los hijos serán glorificados con el Hijo de manera definitiva. Este Reino de Dios será para siempre; no tendrá fin.

El camino del amor ha quedado abierto. Por medio de Jesús podemos volver al Padre en el amor. También es cierto que podemos dejar de incorporarnos a la corriente del amor y quedarnos en la cuneta del camino del amor y, por tanto, de la gloria que es la consumación del amor. Sería nuestro gran fracaso como hombres libres.

TEMA 19  
RESUCITÓ AL TERCER DÍA  
SEGÚN LAS ESCRITURAS  
(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 638-655)

La resurrección de Jesús es la verdad creída y vivida en la Iglesia como **básica y fundamental**. *“Si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe”* (1Cor. 15, 14).

La resurrección nos muestra la verdadera dimensión de la vida nueva a la que estamos llamados por nuestra unión con Cristo, el hombre nuevo, ya en la gloria del Padre. Hemos nacido para la vida, aunque no la tendremos en plenitud mientras estemos en este mundo. Para llegar a la plenitud de esta vida nueva hemos de pasar, como Cristo, por la muerte. Pero nuestra muerte física debe ser precedida por la muerte mística que se simboliza y se realiza en el bautismo por el que morimos y resucitamos con Cristo. Lo cual debe suponernos ser como el grano de trigo que ha de morir para convertirse en espiga.

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Las tres veces que Jesús anuncia su muerte, habla también de su resurrección:** *“Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días”* (Mc. 8, 31).

*“Les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará. Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle”* (Mc. 9, 31-32).

*“Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará”* (Mc. 10, 33-34).

**Muerte y resurrección de Jesús van juntas en la predicación de la Iglesia:** *“Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las*

*Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras” (1Cor. 15, 3-4).*

**Con la resurrección se cumplen las promesas que hizo Jesús a los suyos.** Los ángeles se lo recuerdan a las mujeres que acuden al sepulcro: *“Les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite. Y ellas recordaron sus palabras” (Lc. 24, 5-8).*

**El hecho de la resurrección es anunciado como Buena Noticia por la Iglesia desde el principio,** y se va transmitiendo como cumplimiento de las Escrituras: *“También nosotros os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy” (Hech. 13, 32-33).*

Los apóstoles son enviados como testigos de la resurrección: *“... y matasteis al Jefe que lleva a la Vida. Pero Dios le resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello” (Hech. 3, 15).*

**Su resurrección es garantía de la nuestra:**

*“Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros” (Rom. 8, 11).*

Y no sólo garantía, sino que **ya hemos resucitado con Él por ser miembros de su cuerpo:** *“Con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús” (Ef. 2, 6).*

San Pablo entona un himno a la gloria y a la grandeza de Cristo, al decir: *“Nos eligió con Cristo..., destinándonos... a ser un himno a su gloriosa generosidad..., y la derrochó con nosotros, revelándonos su designio..., y proyecto que Él tenía para llevar la historia a su plenitud: hacer la unidad del universo por medio del Mesías, de lo terrestre y de lo celeste” (Ef. 1, 4-10).* En esto viene a consistir la obra de Cristo coronada con la resurrección.

## 2) REFLEXIÓN

Los Evangelios no nos presentan una comunidad de seguidores de Jesús viviendo una cierta exaltación mística después de su

muerte; al contrario, nos presentan a unos discípulos **desorientados y desconcertados**. Les costó creer en la resurrección a pesar del sepulcro vacío y del testimonio de las mujeres cuyas palabras, anunciándoles que había resucitado, *“les parecían como desatinos y no les creían”* (Lc. 24, 11).

Es célebre la resistencia de Tomás a creer: *“Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”* (Jn. 20, 25).

Ante las apariciones reaccionan con miedo, creen ver un fantasma, quieren tocar y palpar, dudan de que sea Jesús quien se encuentra con ellos. Hay un desconcierto en la mañana del domingo de Pascua. No dan crédito a lo que están viendo. Muchos siguen dudando hasta tal punto que el mismo Jesús *“les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado”* (Mc. 16, 14).

## EL HECHO HISTORICO

Nadie presenció el hecho de la resurrección ni vio cómo se produjo. **Fue un acto que se realizó dentro de la más estricta intimidad trinitaria.**

Los apóstoles comprobarán después que el cuerpo es auténtico, pero **con propiedades nuevas**. Libre de las condiciones que espacio y tiempo nos imponen a todos, el cuerpo de Jesús puede hacerse presente en cualquier lugar y en cualquier tiempo: pertenece al dominio divino del Padre; se ha salido ya del dominio de las leyes de la naturaleza.

Posteriormente y poco a poco, irán apareciendo las primeras confesiones de fe de las primitivas comunidades cristianas.

A pesar de que el hecho del sepulcro vacío no sea en sí una prueba directa de la resurrección, **ha constituido para todos un signo especial**. Aparte de la fuerza testimonial que pueda tener este hecho, y de que la fe en la resurrección es una gracia de Dios, al referirnos a su realidad histórica, hay un dato que nos llama la atención: **el cambio de conducta de los apóstoles poco después de la muerte de Jesús.**

Son unos hombres miedosos, apocados, asustados; en la última cena que tienen con Jesús están discutiendo entre ellos sobre quiénes ocuparían los primeros puestos en el reino que iba a instaurar; inmediatamente después, en el momento del prendimiento,

huyen todos, dejándole abandonado; es que ven derrumbarse todos sus proyectos de cara al futuro.

Jesús, en quien habían puesto su confianza, ha muerto; dos de sus discípulos el mismo domingo se van cabizbajos a Emaús con la desilusión de haber perdido el tiempo que estuvieron con Él.

Aquí viene **la gran pregunta**: ¿Cómo es posible que los apóstoles con ese talante, y con el miedo con que los vemos ante las autoridades judías, se lancen a predicar la resurrección de Jesús sólo cincuenta días después de su muerte, a partir de Pentecostés, con una fuerza y con un convencimiento extraordinarios? ¿Cómo es posible que inicien una predicación decidida y valiente diciendo que Jesús ha resucitado, cuando unos días antes, estando Jesús con ellos, huyen todos al ver que corrían cierto peligro después del prendimiento de Jesús? ¿Cómo es posible que afronten la persecución, la cárcel, los azotes, sin hacer caso a las amenazas, unos hombres que, muy poco antes, estaban buscando los primeros puestos en un reino que Jesús iba a instaurar?

La fe de la primera comunidad cristiana se funda en el testimonio de los doce y de más de quinientas personas a quienes también se les apareció Jesús. Jesús se dejó ver por los suyos. Las santas mujeres, Pedro, los doce, los de Emaús, los quinientos a quienes se les apareció, son testigos de que Jesús está vivo después de morir en la cruz y de haber sido sepultado. La fe de todos ellos en la resurrección “nació -bajo la acción de la gracia divina- de la experiencia directa de la realidad de Jesús resucitado” (Cat. Igl. Cat. 644). Quien niega el hecho de la resurrección, si tiene lógica, ha de negar toda la realidad de los Evangelios. No es ésta nuestra lógica.

Aunque la fe de los apóstoles y su conducta apuntan a la verdad de la resurrección, no olvidemos que estamos ante un hecho histórico, pero misteriosamente trascendente: la entrada definitiva de la humanidad de Cristo en la gloria. La resurrección de Jesús no es como las resurrecciones que Él había realizado, la de Lázaro, la del hijo de la viuda de Naím, o la de la hija de Jairo, quienes volvían a la misma vida de antes. **La resurrección de Jesús es esencialmente diferente.** Su cuerpo se llena del poder del Espíritu y participa de la vida divina en el estado de su gloria.

## SIGNIFICADO DE LA RESURRECCIÓN

La predicación de la resurrección de Jesús empieza con el testimonio de quienes lo han visto resucitado; y la reacción de la comunidad es: “*¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!*” (Lc. 24, 34).

Si intentamos ver su significado en cuanto que estamos llamados a participar de la misma, vemos que hay una íntima relación entre muerte y resurrección en su acción redentora. Por su muerte nos libera del pecado, y por su resurrección nos abre el acceso a una nueva vida.

Al ser descendientes de Adán hemos contraído el pecado, y por ser miembros de Cristo, hemos pasado a la vida participando de su misma suerte: “*Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo*” (1Cor. 15, 21-22).

**Morir y resucitar van unidos en Cristo, y van unidos en el cristiano** en cuanto que participa de la misma vida de Cristo: “*Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva*” (Rom. 6, 4).

Nuestra unión con Él en la resurrección es el punto final de su unión con nosotros, unión que se inició en el bautismo y se intensifica al máximo en la eucaristía.

## CONSECUENCIAS QUE SE DERIVAN

1ª.- La primera de todas, **el señorío de Cristo sobre toda la creación**:

El título que sus discípulos le dan después de su resurrección es el de “Señor”. Cuando se les aparece a los apóstoles, dicen: “*Es el Señor*” (Jn. 21, 7). El apóstol Tomás, al poner sus dedos en las llagas, dice: “*Señor mío y Dios mío*” (Jn. 20, 28). San Lucas dice: “*El Señor resucitó y se apareció a Simón*” (Lc. 24, 34). Constantemente, en los Hechos y en las cartas se empieza a usar el título de Señor en vez de Maestro. Es “*El Señor*”, que ha recibido del Padre la gloria destinada a toda la humanidad.

En la carta a los Colosenses el Apóstol entona un himno a la gloria de Cristo: “*Él es el modelo y fin del universo creado, Él*

*es antes que todo y el universo tiene en Él su consistencia. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primero en nacer de la muerte, para tener en todo la primacía, pues Dios, la Plenitud total, quiso habitar en Él para, por su medio, reconciliar consigo el universo, lo terrestre y lo celeste”* (Col. 1, 16-20).

Pero donde el canto del apóstol a la gloria de Cristo adquiere su mayor densidad es en la carta a los Filipenses cuando dice: *“Se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos. Así, presentándose como simple hombre, se abajó, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el título que sobrepasa todo título; de modo que a ese título de Jesús toda rodilla se doble —en el cielo, en la tierra, en el abismo— y toda boca proclame que Jesucristo es Señor, para gloria del Padre”* (Fil. 2, 7-11).

2ª.- La segunda consecuencia es que **nuestra identificación con Él en la muerte, lleva consigo nuestra identificación con Él en nuestra vida**: *“Porque si nos hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante”* (Rom. 6, 5).

Puesto que Cristo ha actuado en nombre de todos y como vinculado a todos, el Padre nos ha glorificado radicalmente a todos al glorificarlo a Él. Por eso pudo decir San Pablo: *“Nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con Él”* (Ef. 2, 6).

*“Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder”* (1Cor. 6, 14).

3ª.- La tercera, es que la novedad de vida que tiene su raíz en la resurrección, **exige un cambio radical de vida en los bautizados**: si hay nueva vida, hay nueva visión de las cosas, nuevos criterios, nuevas aspiraciones, nuevos objetivos: *“Y murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo”* (2Cor. 5, 15-17).

No es cuestión de ciertas acomodaciones o de cambiar determinadas costumbres o criterios de vida; ni siquiera de cambiar de mentalidad. **Es cuestión de empezar a vivir otra vida totalmente distinta de la vida a la que hemos muerto por el bautismo**. Hay que morir a la vida de hombre viejo para empezar a vivir la

vida nueva que nos viene de Cristo. Hemos de ser consecuentes: *“Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios”* (Col. 3, 1-3).

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Por la resurrección, Cristo continúa estando vivo y presente entre nosotros; siempre; por tanto, **podemos establecer con Él relaciones de amistad.**

Puesto que Cristo ha resucitado, tengo esperanza y ánimos para la lucha. Soy consciente de mi pequeñez, pero soy consciente de que Cristo está junto a mí animándome y dándome fuerzas. Lo siento muy cerca. Sé que vive y que es mi amigo.

Esto es lo grande de la resurrección, que **Jesús VIVE AQUÍ Y AHORA junto a mí y junto a cualquier hombre.** No es un recuerdo histórico. Es una realidad la presencia de Cristo junto a mí como mi mejor AMIGO.

Yo quiero ver en mí la resurrección de Jesús, que es la mía. Quiero ser un hombre nuevo resucitado. Quiero dejar atrás todo lo que ya debe haber muerto en mí, y que ya debería estar sepultado.

### 4) ORACIÓN

Jesús, has resucitado. **Has puesto tu confianza en el Padre y el Padre nunca falla;** has confiado en Él aunque tuviste que pronunciar aquellas misteriosas palabras: *“¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?”*.

Necesito confiar más; en el Padre y en ti. Enséñame el camino de la cruz que, además de ser el camino del amor, es el camino de la confianza. Confío cuando las cosas me salen bien, pero esto es muy natural. **Quiero que me enseñes “lo otro”; quiero que me enseñes a confiar cuando las cosas no me salen como quiero.** Para ello, Señor, enséñame a vivir la vida nueva con nuevo estilo, con el tuyo, con el de la cruz.

Has resucitado, vives con nosotros, vives conmigo, eres mi amigo. Ayúdame a mí y a mis hermanos a confiar en ti en nuestros momentos difíciles, para llegar contigo a la resurrección.

## 5) RECUERDA

*¿A qué llamamos «Misterio Pascual»?*

Llamamos “Misterio Pascual” a los acontecimientos que nos han traído la salvación de Dios y que son: muerte, resurrección y ascensión de Jesús, junto con el envío del Espíritu Santo.

*¿Qué significa la resurrección de Cristo?*

La resurrección de Cristo significa que la muerte y el pecado han sido vencidos, y que Cristo, como hombre, ha recibido del Padre la gloria de la divinidad para Él y para nosotros.

*¿Qué significa «destruid este templo y yo en tres días lo reedificaré»?*

La frase “*destruid este templo y yo en tres días lo reedificaré*”, significa que el templo de su cuerpo sería destruido por la muerte, pero que resucitaría al tercer día como templo espiritual donde se daría al Padre el verdadero culto en espíritu y verdad.

*¿Por qué decimos que la resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra fe?*

Decimos que la resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra fe, porque la resurrección es la meta a la que Él ya ha llegado y a la que nosotros hemos sido destinados. Y sin la meta, no tendría sentido el camino.

*¿Qué relación hay entre la resurrección de Cristo y la nuestra?*

Entre la resurrección de Cristo y la nuestra existe la misma relación que existe entre la cabeza y los miembros del cuerpo. Por tanto, si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos ya que somos miembros de su cuerpo; por la misma razón, si Cristo no hubiese resucitado, tampoco resucitaríamos nosotros y nuestra fe sería inútil.

*¿Cómo será nuestra vida de resucitados?*

Nuestra vida de resucitados no será como la que tenemos ahora, ni como una “reencarnación”, sino que será la vida de amor y gozo en plenitud, cuya realidad ni siquiera podemos imaginar.

TEMA 20  
SUBIÓ AL CIELO  
Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE  
(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 659-664)

En las apariciones de Jesús a sus apóstoles después de la resurrección, su gloria todavía no se manifiesta plenamente como se manifestará a partir del momento de su exaltación a la derecha del Padre. **La ascensión marca la transición de una manifestación a otra.**

Sentarse a la derecha del Padre significa el hecho de la inauguración definitiva del Reino del Mesías a cuyo señorío están sometidas todas las cosas: *“A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron”* (Dan. 7, 14).

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Con toda sencillez se nos dice que **fue elevado al cielo en presencia de sus discípulos**: *“Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos”* (Hech. 1, 9).

Se nos dice además que **fue entronizado a la derecha del Padre**: *“El Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios”* (Mc. 16, 19).

**Es coronado de gloria** después de haber pasado por la muerte para bien de todos: *“Y a aquel que fue hecho inferior a los ángeles por un poco, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos”* (Hbr. 2, 9).

**Con Él seremos glorificados y entronizados en los cielos**: *“Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados”* (Rom. 8, 17).

**Y todo, como fruto del amor misericordioso de Dios**: *“Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos ama, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo —por gracia habéis sido salvados— y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús”* (Ef. 2, 4-6).

## 2) REFLEXIÓN

El cuerpo de Jesús fue glorificado, es decir, está en la gloria desde el instante mismo de la resurrección. Se aparece a sus discípulos durante cuarenta días. Su última aparición tiene lugar en el momento de la ascensión. Después, sólo de manera excepcional y única, se aparecerá a San Pablo, aparición que le constituirá en apóstol: *“¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro?”* (1Cor. 9, 1).

**La exaltación de Cristo a la gloria del Padre hemos de unirle a la Encarnación;** cuando se encarna, *“baja”* a nuestro mundo y, al subir al cielo, *“vuelve”* a sentarse a la derecha del Padre: el mismo lugar de honor y gloria que tenía desde la eternidad como Hijo: *“Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre”* (Jn. 3, 13). *“Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre”* (Jn. 16, 28).

**Bajó Él solo pero no subió Él solo.** Ocupa su lugar a la derecha del Padre, no sólo como Hijo sino también como hombre y como cabeza de todos nosotros: *“Ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino”* (Pref. de la Ascensión). La unidad del cuerpo pide que éste no esté separado de su cabeza (S. Agustín, Lectura de la Ascensión). Su entronización no es sólo suya sino también nuestra. Hemos llegado con Él a la gloria del Padre como el grupo de alpinistas ha llegado a la cumbre en el momento en que ha llegado el guía. Estamos en la misma cordada.

Por eso **su glorificación es la nuestra.** Nos sentará y entronizará con Él cuando llegue el momento. Mientras tanto, nos mantiene en la esperanza e intercede por nosotros como mediador que nos asegura la efusión del Espíritu Santo.

**Sólo Jesús ha podido abrirnos el acceso al Padre.** El hombre por sí mismo, no puede dar el salto a una vida que trasciende la suya. Dios está más allá de las posibilidades del hombre. Por eso, es Dios quien busca la cercanía al hombre por la encarnación, para hacerlo partícipe de la gloria del resucitado.

## 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Veo y admiro la acción del Padre sobre su Hijo Jesús. La confianza de Jesús en el Padre no era infundada. **También yo sé de**

**quién me he fiado.** El camino de Jesús hacia la gloria es mi propio camino. Sé que estoy caminando con Él, sé que he de aceptar la cruz y cargar con ella. Pero sé también que mi cruz se ha de convertir en gloria y que, **con Jesús, me he de sentar a la derecha del Padre.**

A pesar de estar todavía en mi peregrinación terrena, estoy junto al Padre porque allí está ya Él, glorificado y entronizado; y Él es cabeza del cuerpo del que yo soy miembro.

#### 4) ORACIÓN

Contemplo tu humanidad glorificada, Jesús. Un cuerpo igual que el mío, unido a tu persona divina para siempre; un cuerpo igual que el mío, pero glorificado. **Tú eres, Jesús, mi garantía de futuro,** tú mantienes viva mi esperanza. Sé que no me puedes fallar.

Contemplo junto a ti a tu madre, que es también mía, radiante de gloria y entronizada junto a ti con su cuerpo también glorificado ya. Contemplo gloriosos en sus almas, aunque todavía no en sus cuerpos, a mis padres y a muchos familiares y amigos...

Contemplo a tantos hombres y mujeres que destacaron por el amor que te tuvieron, y cuyas vidas se nos han propuesto como modelos a imitar; son los santos canonizados.

Y contemplo también a tantos hombres y mujeres buenos que te dedicaron sus vidas en la consagración, en la sencillez de la vida familiar, en el día a día de la aldea, en la cama de un hospital, en la monotonía de un asilo, en lo desconocido de una tierra de misión. No brillaron ante los ojos del mundo; no tuvieron relieve social, pero ¡cómo brillan en tu gloria! Nadie los veía brillar en el mundo, pero tú sí los viste, Señor. Con la sencillez que tanto te gusta, te consagraron sus vidas en el amor.

Míranos a todos, Padre, con entrañas de misericordia porque conoces nuestra debilidad y sabes mucho de nuestra fragilidad. **Que todos los hombres nos reunamos contigo glorificados junto a tu Hijo Jesús.**

#### 5) RECUERDA

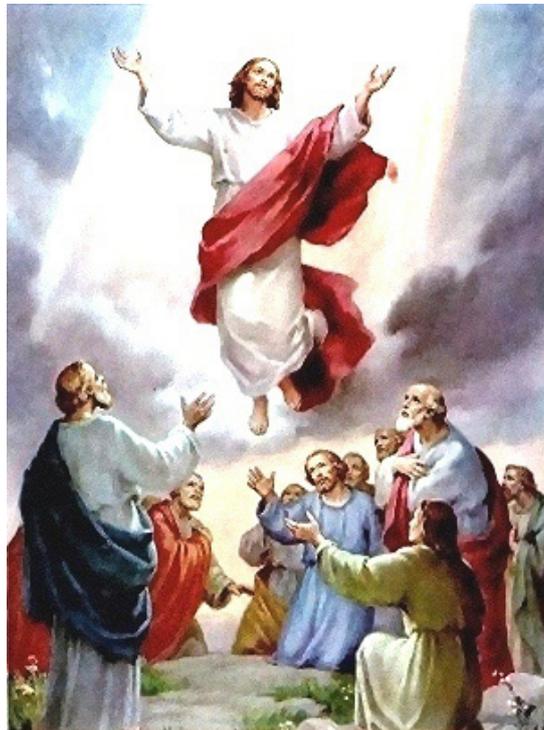
*¿Qué significa para nosotros la entronización de Jesús en la gloria?*

La entronización de Jesús en la gloria reafirma nuestra esperanza de estar un día con Él eternamente en la gloria del Padre, ya

que vive resucitado como Señor de todo lo creado, y como cabeza nuestra.

*¿Qué hace Jesús por nosotros en el cielo?*

Jesús en el cielo intercede por nosotros sin cesar, como mediador y cabeza de todos los hombres, se cumpla nuestra esperanza de pasar a la gloria del Padre como miembros de su cuerpo.



TEMA 21  
 DE NUEVO VENDRÁ CON GLORIA  
 PARA JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS  
 Y SU REINO NO TENDRÁ FIN  
 (CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 668-679).

Se trata de la segunda venida. La primera, tuvo lugar en la encarnación y ésta segunda, **tendrá lugar al final de los tiempos** cuando vuelva Jesús para entregar el Reino al Padre.

**Será el momento de la manifestación de su señorío sobre el cosmos y sobre la historia**, señorío que recibió del Padre en la resurrección. *“Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos”* (Rom. 14, 9).

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

#### a) Vendrá con gloria:

La gloria del señorío que el Padre le ha dado sobre todas las cosas: *“Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria”* (Lc. 21, 27).

#### b) Juzgará a todos al final de los tiempos:

Las Parábolas del Juicio nos manifiestan aspectos fundamentales del desarrollo del Reino y de su instauración definitiva mediante el juicio.

**La parábola de la Cizaña nos habla de la espera paciente de la Justicia de Dios.** Cuando los criados le preguntan al dueño del campo si quiere que vayan a arrancar la cizaña, les dice: *“No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero”* (Mt. 13, 29-30).

**La de los Talentos nos habla del sentido de responsabilidad** que debemos tener en nuestras actuaciones y en nuestro trabajo por

el Reino: *“Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado. Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mt. 25, 20-21).*

**La del Criado Inicuo nos habla de la fraternidad con que debemos tratar a los compañeros,** ya que todos estamos trabajando para el mismo Señor: *“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo? Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. Yo os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda. Pero si el mal siervo aquel se dice en su corazón: “Mi señor tarda”, y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes” (Mt. 24, 45-51).*

**La de los Jornaleros se refiere a la total gratuidad con que debemos actuar en todo lo referente al Reino,** conscientes de que todo en el Reino es gracia y don de Dios. Por eso, cuando los que han trabajado durante todo el día protestan porque les paga lo mismo que a los que han trabajado sólo una hora, el propietario le dice a uno de ellos: *“Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno? Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos” (Mt. 20, 13-16).* Si en justicia se debe recompensar según los méritos de cada uno, cuando estamos en el campo de la gracia, todo es gratuidad; ante el Señor no podemos hacer valer nuestros méritos sino que debemos agradecer siempre su misericordia sobre cada uno.

**La del Juicio Final nos habla de la caridad con que debemos tratar a los pobres** sabiendo ver en ellos el rostro de Jesús: *“Y el Rey les dirá: «En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis»” (Mt. 25, 40).*

### c) Inaugurará el Reino sin fin:

**La entronización del Hijo a la derecha del Padre es definitiva:** *“Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás”* (Dan. 7, 14).

Por eso afirmamos que su Reino no tendrá fin. Dice San Pablo: *“Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad. Porque debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la Muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies”* (1Cor. 15, 23-25).

## 2) REFLEXIÓN

Como la Iglesia sigue las huellas de su Señor, y Cristo fue probado hasta el final, es lógico que la Iglesia sea objeto de los ataques de los poderes del mal a pesar de haber sido éstos ya vencidos de raíz en la Pascua del Señor.

Antes de la segunda venida de su Señor, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de muchos creyentes. La persecución desvelará el *“Misterio de iniquidad”* bajo la forma de una impostura religiosa que ofrecerá a los hombres la solución de sus problemas al precio de la apostasía de la verdad.

La impostura suprema es el Anticristo: **un pseudo-mesianismo en que el hombre se coloca en el lugar de Dios.** Esta impostura aparece ya esbozada cada vez que se pretende llevar a cabo la esperanza mesiánica aquí en este mundo, bajo formas políticas, sociales o científicas. Por eso, en cada época de la historia, este pseudo-mesianismo reviste formas distintas. **En definitiva, intenta suplantarse a Dios por el hombre.**

Al final de la prueba, vendrá el Señor para entregar definitivamente al Padre el Reino conquistado por Él, mediante su pasión y muerte.

### a) Vendrá con gloria

Aunque los poderes del mundo han sido vencidos radicalmente por Cristo en su misterio pascual, la Iglesia, germen del Reino, vive entre las criaturas que gimen con dolores de parto y que esperan la manifestación de los hijos de Dios. Por eso los cristianos pedimos que se apresure el retorno del Señor y lo hacemos con las mismas palabras con que acaban tanto la Prime-

ra Carta a los Corintios, como el Apocalipsis: *“Maran atha”, “¡Ven, Señor Jesús!”*.

### **b) Para juzgar a vivos y muertos**

El señorío del Mesías se manifestará en el juicio definitivo. Es cuando todo el mundo verá que la comunión con Dios es lo único que da sentido al hombre y a la Historia.

Jesús, por su cruz, adquirió el derecho de juzgar, no en plan de condena, sino **para que aparezca realizado el designio de salvación de Dios por medio de Jesús**: *“porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”* (Jn. 3, 17).

El Padre ha entregado todo juicio al Hijo *“Porque el Padre no juzga a nadie; sino que todo juicio lo ha entregado al Hijo”* (Jn. 5, 22). Y el juicio consiste, primero, en contrastar las propias obras con las de Jesús, es decir, en ver si las obras de cada uno han sido obras de comunión en el amor como las de Jesús o, al contrario, obras de rechazo de la comunión. En ambos casos verá una realizada en sí mismo la justicia de Dios, tanto si el resultado es la salvación como si es la condenación. Y segundo, en que retribuirá a cada uno según sus obras, es decir, según la aceptación o rechazo de su gracia.

*“No os extrañéis de esto: llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio”* (Jn. 5, 28-29).

**Jesús anunció el juicio del último día.** Será condenada la incredulidad culpable, despreciadora de la gracia ofrecida por Dios: *“Entonces se puso a maldecir a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que en sayal y ceniza se habrían convertido”* (Mt. 11, 20-21).

Lo mismo dice de Cafarnaúm comparándola con Sodoma: *“Los ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás”* (Mt. 12, 41).

**¿Cuándo tendrá lugar el juicio? ¿Serán muchos, serán pocos los que se salven?** Si Jesús no quiso decirlo cuando se lo

preguntaron expresamente, **no pretendamos saberlo nosotros.** “*De aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre*” (Mt. 24, 36).

“*Uno le dijo: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?».* Él les dijo: “*Luchad por entrar por la puerta estrecha, porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán*” (Lc. 13, 23-24).

Sea de esto lo que fuere, deberíamos recordar que la misericordia de Dios es infinita. Y cuanto mayor es la necesidad del hombre, mayor es la gracia que le concede. ¿Cómo será la gracia que concede a cualquiera necesitado de ella a la hora de la muerte? Nosotros tenemos miras muy estrechas y exigentes cuando se trata de enjuiciar a los hermanos. ¿No sería mejor dejar el juicio en manos de Dios, Padre misericordioso?

Hablando de la justicia de Dios a la hora del juicio, Santa Teresa del Niño Jesús tiene unas palabras muy bonitas: “*Hasta la justicia (y tal vez ella más que ninguna otra) me parece revestida de amor... ¿Qué alegría más dulce pensar que Dios es justo, es decir, que tiene en cuenta nuestras debilidades, que conoce perfectamente la fragilidad de nuestra naturaleza! ¿De qué, pues, tendría yo miedo?*” (Ms A, 83v°).

### **c) Y su Reino no tendrá fin**

Cristo es elevado al cielo, pero permanece en la tierra, en su Iglesia como cabeza de la misma. La Iglesia es el germen y el comienzo de ese Reino ya en la tierra (LG 3; 5). El Reino de Cristo, presente en la Iglesia, no está todavía acabado, como tampoco estaba acabada la obra de Cristo mientras vivía su vida mortal. Esto le permitirá al pueblo de Dios seguir trabajando por el Reino “... *hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo*” (Ef. 4, 13).

Desde la Ascensión, el designio de Dios ha entrado en su consumación, en su etapa final. Estamos ya en la última hora.

**La venida del Mesías glorioso se vincula al reconocimiento del Mesías por Israel** “*y así, todo Israel será salvo, como dice la Escritura: Vendrá de Sión el Libertador; alejará de Jacob las impiedades*” (Rom. 11, 26).

Es cuando el Pueblo de Israel entrará también en la plenitud. Su entrada tendrá lugar después de la entrada de los gentiles: “*Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, no sea*

*que presumáis de sabios: el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la totalidad de los gentiles”* (Rom. 11, 25).

Y así, cuando establezca su Reino definitivamente, **Dios lo será todo en todo**: “*Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo*” (1Cor. 15, 28).

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

¡Qué bien suenan estas palabras del credo: “**y su Reino no tendrá fin**”. Su Reino es de justicia, de amor y de paz. **Su Reino ya ha empezado a desarrollarse en nuestro mundo**. A pesar de dificultades, sigue adelante. La siembra del amor no queda infructuosa. Pero va avanzando poco a poco, como crece una planta, como germina una semilla, como se abre una flor. Dios está allí actuando hasta que llegue el final, la plenitud, la gloria.

El Reino se irá realizando en mí en la medida en que yo sea consecuente con mi nueva vida de hombre nuevo. Esta nueva vida me exige proclamar por todas partes que Dios nos ama, para que todos puedan conocer y aceptar y puedan ser también hombres nuevos. El Reino de estos hombres nuevos que empieza aquí en la tierra, ha empezado ya, y no tendrá fin.

Si el Reino no tendrá fin, que no lo tenga tampoco en mí. Que el reino de Dios se restaure en mí de una manera definitiva, y que me sienta responsable para que se instaure en los demás, porque todos los hombres están llamados por Dios a entrar en el Reino. El deseo de Dios es también mi deseo.

Para invitarles a entrar, Dios me ha enviado con todos mis hermanos los cristianos. También hoy debe cumplirse aquello de la parábola: “*Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales*” (Mt. 22, 10).

### 4) ORACIÓN

**Quiero ser juzgado por ti, Señor.** Sé que voy a encontrarme con mi Padre Dios, con mi Padre que me ama y que me comprende, con mi Padre que me ha perdonado y que me ha manifestado su amor por medio de su Hijo Jesús.

**Júzgame, Señor, con tu justicia que, como todo lo tuyo, está revestida de amor.** No te temo, Padre. ¿Cómo voy a tener miedo si te quiero y, sobre todo, sé que me quieres? Aunque soy consciente de no haberte querido bastante, también lo soy de que me has querido demasiado y de que me seguirás queriendo sin yo merecerlo.

No hace falta pedirte que nos juzgues a todos con misericordia, porque **no sabes hacer las cosas de otra manera. Pero ayúdanos a ser nobles contigo, Señor.**

## 5) RECUERDA

*¿A qué vendrá Cristo el día del juicio al final de los tiempos?*

El día del Juicio, al final del mundo, Cristo vendrá con gloria para llevar a cabo el triunfo definitivo del bien sobre el mal que, como el trigo y la cizaña, habrán crecido juntos en el curso de la historia.

*¿Cuándo quedará consumado el Misterio Pascual?*

El Misterio Pascual quedará consumado cuando hayamos pasado ya de este mundo al Padre, y Dios lo sea todo en todo.

*¿Cuándo será el fin del mundo?*

Nadie sabe cuándo será el fin del mundo. El mismo Jesús no quiso revelarlo cuando se lo preguntaron; lo que nos dijo es que estuviésemos siempre preparados.



## SECCIÓN TERCERA

### DIOS ESPÍRITU SANTO



#### APARTADO A)

#### LA OBRA DEL ESPÍRITU

Después de haber hablado de la Creación y de la Redención, tratamos ahora de la Santificación, obra del Espíritu Santo.

#### EL HOMBRE VUELVE AL PADRE EN EL ESPÍRITU

Acabada la obra del Hijo, empieza la obra del Espíritu. Se nos infunde, nos comunica sus dones y nos va conduciendo por los caminos de la obediencia hacia la perfecta comunión con el Padre por medio de Jesús. Va haciendo que cada uno de nosotros **asumamos como nuestra, la obediencia de Jesús**. En esto consiste la santificación, en reintegrarnos por la obediencia a la comunión de vida divina que perdimos por la desobediencia.

El Hijo de Dios se hace visible en Jesús ya que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre; al Espíritu lo sentimos como fuerza que nos conduce hacia el Padre; es más fácil hablar de lo que vemos que de lo que sentimos. Por eso no resulta fácil hablar del Espíritu Santo.

Tenemos la tendencia a ver en el Espíritu como un segundo Hijo del Padre; tendemos a verle a Él, a escucharle, a contemplarle. Pero el Espíritu no es, como el Hijo, una imagen visible del Padre ni una palabra del Padre. Es más bien, quien nos permite con-

templar al Padre en Jesús, imagen del Padre, y quien nos hace oír y escuchar la Palabra del Padre que es el Hijo, ya que es al Padre a quien escuchamos y a quien contemplamos en Jesús. Por decirlo de otra manera, es el Espíritu quien nos traduce la Palabra del Padre que es Jesús, y quien nos la revela y nos la manifiesta; es quien nos mueve a escuchar, nos ayuda a asimilar, nos da el querer, nos da el gozo de sentirnos amados y nos da el don de amar; y como el amor consiste en darse, nos ayuda para que nuestra donación al Padre sea total, sin reservas, como fue la donación de Jesús. En Jesús, el Padre se nos ha dado totalmente; y en el Espíritu, unidos a Jesús, nos damos también totalmente al Padre.

La manera más perfecta de demostrar la vivencia del amor es el testimonio del martirio. Ahí tenemos el punto cumbre a que ha llegado Jesús como testigo del amor, en actitud de perfecta obediencia. De ahí, las exigencias de Jesús a sus discípulos para que sean testigos del mismo amor y partícipes de la misma obediencia.

Como dice Juan Pablo II: *“El Espíritu Santo, en particular, es la persona que comunica las riquezas divinas a los hombres y los hace participar en la vida de Dios”* (Aud.Gral. 31-7-96). La comunica por medio de las virtudes y los dones de los que hablaremos en el tema 48.

La participación en la vida de Dios, es decir, la vuelta de la humanidad a Dios la inicia el Espíritu construyendo la Iglesia como misterio de comunión a la que están llamados todos los hombres; esta comunión se consumará después de la muerte, que es cuando será perfecta y definitiva. **El Espíritu vivifica a la Iglesia y a cada uno de sus miembros.**

Por eso decimos que la Iglesia es la gran obra del Espíritu, quien la construye como templo de santidad. Carismas, ministerios, dones, gracias, todo es obra del Espíritu. De tal manera es así, que podemos decir que la Iglesia es el espacio donde el Espíritu actúa santificando y devolviéndole al Padre el amor de sus hijos, unido al amor que le devolvió Jesús.

### **a) El Espíritu es Señor y dador de vida**

Por eso, **sin el Espíritu no es posible la fe:** *“Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Anatema es Jesús!»; y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo”* (1Cor. 12, 3).

**Aumenta nuestra esperanza:** *“El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo”* (Rom. 15, 13).

**Nos llena de caridad:** *“y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”* (Rom. 5, 5).

**Es nuestro maestro en la oración:** *“Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables”* (Rom. 8, 26).

## **b) La Virgen, modelo y perfección de la Iglesia**

Al hablar de la obra del Espíritu Santo que es la construcción de la Iglesia como templo de Dios, hablaremos en primer lugar de la Virgen, templo y sagrario del Espíritu, en el que habitó de manera singular.

El señorío de vida que tiene el Espíritu y el hecho de que sea dador de vida, hace que se vuelque de manera especial sobre la Virgen, a la que adorna desde el principio con sus mejores gracias y dones **para que sea digna morada del Espíritu en la que realizará la obra de la encarnación.**

Hay una relación muy estrecha entre la Virgen y la Iglesia. Dos historias en sintonía, de manera que lo que se dice de una se puede decir de la otra. La Virgen brilla como modelo perfecto de la Iglesia, al mismo tiempo que es miembro de la misma.

Es un honor para nosotros, y también responsabilidad, pertenecer a la misma Iglesia a la que perteneció la Virgen, el miembro más perfecto de la misma y de la que es modelo en que nos miramos todos y se mira la propia Iglesia como en un espejo.

## **c) Creo en la Iglesia**

Después de hablar de la Virgen como obra cumbre del Espíritu, en la que la Iglesia ha alcanzado ya su perfección, veremos cómo la Iglesia es también animada y vivificada por el Espíritu Santo.

El Espíritu, al renovarnos como hombres, está renovando la Iglesia y el mundo. La Iglesia es el cuerpo de Jesús. **Jesús sigue haciendo, por medio de ella, lo mismo que hacía por medio de su cuerpo mortal mientras vivió entre nosotros.** Este cuerpo de Jesús que es la Iglesia, está animado por el Espíritu que actúa

en él como actúa el alma en el cuerpo, aunándolo, vivificándolo, desarrollándolo y posibilitando que cada uno de sus miembros podamos vivir en plenitud la vida que nos viene de Jesús.

Por ser el Espíritu **“Señor y dador de vida”**, sabemos que todo lo que es vida procede de Él. Y así como el cuerpo, por tener la misma alma, es siempre el mismo, y tiene la misma identidad a pesar del paso de los años, la Iglesia, al estar animada por el mismo Espíritu, es siempre la misma y tiene siempre la misma identidad, a pesar del paso de los siglos. **El Espíritu, como alma de la Iglesia que es, le da su identidad y le comunica las cuatro notas que se darán siempre en ella y que la identifican como cuerpo de Jesús.**

Debiéramos estar siempre en actitud de acción de gracias a Dios por haber sido llamados gratuitamente a formar parte de la Iglesia, cuerpo de Jesús.

#### **d) La Iglesia es una**

**Ha de ser una, porque el cuerpo es uno;** el Espíritu, por ser el alma de la Iglesia, es el principio unificador de todos sus miembros. Es quien la conduce en su caminar hacia la unidad en la comunión con el Padre.

**Por ser una, recitamos todos los cristianos, y siempre, el mismo Credo,** recibimos la dignidad de hijos de Dios por el mismo bautismo, y participamos en la misma eucaristía, lo mismo que hicieron los cristianos de todos los tiempos.

#### **e) La Iglesia es santa**

De ahí también que, por ser el cuerpo de Jesús, haya de ser **santa, porque Jesús es santo y la santidad es la cualidad propia del Espíritu quien, al comunicársela a la Iglesia, la anima y vivifica como cuerpo que es de Jesús.**

Es un honor pertenecer a la misma Iglesia, portadora de la santidad de Jesús y a la que pertenecieron los grandes santos que ha habido a través de la Historia. Nosotros somos pecadores, es cierto, pero **nuestra Iglesia es santa porque es el cuerpo de Jesús y Él es santo.** Al mismo tiempo que tenemos el honor y el orgullo de pertenecer a esta Iglesia de Jesús, somos conscientes de la responsabilidad que ello supone, ya que, aunque seamos pecadores, se nos ha dado el Espíritu de Jesús para ayudarnos con la fuerza omnipotente de su gracia y hace que oigamos, dirigidas a

nosotros, las mismas palabras que un día dijo Jesús a los Apóstoles: “*¡Ánimo!: yo he vencido al mundo*” (Jn. 16, 33).

### **f) La Iglesia es católica**

Es también **católica o universal**, porque **Jesús es el salvador de todos los hombres de todos los tiempos**, y para que la salvación universal sea una realidad, el Espíritu la va extendiendo por todas partes.

Uno se siente en propia casa en cualquier parte del mundo, cuando se reúne con los cristianos; se siente en familia con los hermanos, miembros todos del cuerpo de Jesús.

### **g) La Iglesia es apostólica**

Por último, es **apostólica**, porque es el cuerpo de Jesús, y el Espíritu mantiene en ella, como cuerpo que es de Jesús, la **continuidad del ministerio apostólico** que ha de estar siempre presente en la Iglesia porque Jesús lo comunicó a los Apóstoles, al darles el Espíritu Santo.

Es un honor profesar la misma fe que profesaron y vivieron los Apóstoles desde el momento en que descendió sobre ellos el Espíritu Santo el día de Pentecostés, día del nacimiento de la Iglesia. **Hasta nosotros ha llegado el mensaje salvífico de Jesús transmitido por los Apóstoles y los obispos, sus sucesores.**



## TEMA 22

### CREO EN EL ESPÍRITU SANTO SEÑOR Y DADOR DE VIDA (CAT. IGL. CÁT. NÚMS. 683-741).

El Espíritu tiene el señorío de la vida; y **porque la vida nueva que recibimos procede del Espíritu, la llamamos espiritual**. Con esta vida nueva que nos transmite, renueva la faz de la tierra.

En el Credo, al confesar nuestra fe en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, seguimos diciendo: *“que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas”*. **Es una afirmación de su divinidad** y una descripción de su acción por medio de los profetas antes de la venida de Jesús.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA ANTIGUO TESTAMENTO

Sólo unas citas del Antiguo Testamento donde el Espíritu aparece como soplo de Dios que crea y da vida:

*“Por la palabra de Yahveh fueron hechos los cielos, por el soplo de su boca toda su mesnada”* (Sal. 33, 6).

*“Envías tu soplo y son creados, y renuevas la faz de la tierra”* (Sal. 104, 30).

*“Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente”* (Gen. 2, 7).

*“Yo profeticé como se me había ordenado, y el espíritu entró en ellos; revivieron y se incorporaron sobre sus pies: era un enorme, inmenso ejército”* (Ez. 37, 10).

#### NUEVO TESTAMENTO

**En el Nuevo Testamento se nos revela el Espíritu como persona**, dando vida al proyecto del Padre.

Su acción en nosotros se manifiesta en algunos pasajes del Nuevo Testamento.

**El Espíritu nos posibilita reconocer a Jesús como Señor:** *“Nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo”* (1Cor. 12, 3).

**Es también quien nos introduce en el Reino:** *“Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios»”* (Jn. 3, 5).

**El Espíritu estará siempre con nosotros, nos lo enseñará todo y nos conducirá hasta la verdad completa:** *“Yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre”* (Jn. 14, 16).

*“Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho”* (Jn. 14, 26).

*“Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir”* (Jn. 16, 13).

Hasta tal punto estará con nosotros, que **será Él quien hable por nosotros en momentos de persecución y de testimonio:** *“No seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros”* (Mt. 10, 20).

Su presencia entre nosotros es para conducirnos, como hijos que somos, al Padre: *“En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios”* (Rom. 8, 14).

## 2) REFLEXIÓN

### 1) QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO

Jesús, aunque alude varias veces al Espíritu Santo, no lo revela plenamente hasta haber sido glorificado por la muerte y resurrección. **Sólo cuando ha llegado la hora en que va a ser glorificado, promete la venida del Espíritu Santo** que nos enviará el Padre en nombre de Jesús.

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad, distinta de las personas del Padre y del Hijo, pero inseparable de ellas; Dios como el Padre y el Hijo y con su misma perfección divina. El Espíritu es enviado por el Padre y el Hijo, lo mismo que el Hijo es enviado por el Padre.

El envío del Espíritu es inseparable del envío del Hijo. **Cuando el Padre envía su Palabra, envía también su Aliento.** La palabra y el aliento con que se pronuncia la palabra, van unidos. Si

no hay aliento, no se puede pronunciar la palabra. El Aliento es lo que hace que la Palabra pueda ser pronunciada, oída y percibida. Por eso el Espíritu es quien nos hace percibir y escuchar la Palabra que es Jesús.

**Cristo se manifiesta pero es el Espíritu quien lo revela; Cristo es la Palabra, pero es el Espíritu quien nos la traduce y nos la hace inteligible; por eso, la misión de ambos es conjunta e inseparable; no se da una misión sin la otra. A pesar de que apenas hablamos del Espíritu, y de ser el gran desconocido, sin su acción y aliento, no hay espiritualidad ni santidad.**

Por poner un ejemplo, podemos decir que el Espíritu es como la luz: no se ve en sí, pero lo ilumina todo y hace que podamos ver. Y así como todas las cosas las vemos bajo la luz, bajo la acción del Espíritu vemos a Cristo, y al Padre a través de Cristo; y vemos las cosas, las situaciones... todo, por medio del Espíritu. Vemos el sentido de las cosas, descubrimos los caminos del Señor, nos da la fortaleza y el gozo, nos anima, nos da todo lo necesario para que lleguemos al Padre por medio de Jesús.

## II) MISIÓN DEL ESPÍRITU SANTO SEÑOR Y DADOR DE VIDA

El Espíritu rompe el aislamiento del hombre y lo abre al amor y a la comunión con el Padre, uniéndonos a Jesús. Por eso decimos que el Espíritu Santo es **Señor y dador de vida**. El Espíritu devuelve al Padre en el amor, lo que del Padre ha salido por amor. Para ello, nos hace hombres nuevos y nos ayuda a vivir como tales; y **en la medida en que nos cambia en hombres nuevos, está renovando la Iglesia y el mundo.**

Al hablar de señorío hablamos de plenitud. El Señorío de Jesús sobre toda la creación lo recibe del Padre. Inseparablemente de este señorío y unido a él, el Espíritu recibe del Padre el señorío sobre la vida. Con esta vida nueva que nos transmite, se renueva la faz de la tierra.

En Pentecostés se iniciará la acción del Espíritu en el desarrollo de la vida de la Iglesia a la que dará una fuerza extraordinaria; podemos decir que enseñó a los apóstoles a acercarse a Jesús, descubriéndoles su misterio.

Su misión en el mundo es devolver al Padre en el amor la humanidad de Jesús y todo lo que ha sido asumido por Jesús. **Des-**

ciende sobre Jesús para que realice el proyecto del Padre y, después de subir al cielo, es enviado por el Padre y el Hijo, para llevar a término la obra de Jesús. Nos unge, nos hace hijos con el Hijo y nos mueve a que, en el Hijo, nos demos al Padre en el amor, realizando así el proyecto del Padre sobre nosotros.

### 1.- Su acción en Jesús

Jesús es bautizado y **desciende el Espíritu** sobre Él; dice Juan el Bautista: *“Y yo no le conocía pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo”* (Jn. 1, 33).

**Jesús es consciente de haber sido ungido por el Espíritu para el cumplimiento de su misión:** *“El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”* (Lc. 4, 18-19).

**Y Jesús se presenta a sí mismo ofreciendo el Espíritu:** *“El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí», como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él”* (Jn. 7, 37-39).

### 2.- Su acción en María

**La Virgen es la obra maestra del Espíritu:** la ha preparado como morada donde el Hijo se encarnará y el Espíritu habitará entre los hombres.

En la Anunciación **desciende el Espíritu** sobre María: *“El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios”*» (Lc. 1, 35).

Por medio de María, el Espíritu inicia su obra de forjar la comunión entre Cristo y los hombres.

**Movida por el Espíritu, la respuesta de la Virgen es la docilidad.** Nunca pone reparos a lo que el Señor quiere de ella. Su actitud es la de “dejar hacer” a Dios en ella. Por eso será modelo de la Iglesia y de cada uno de nosotros.

### 3.- Su acción en la Iglesia

**Jesús promete el Espíritu a sus discípulos:** *“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré”* (Jn. 16, 7).

**Con su aliento, les comunica el Espíritu:** *“Jesús les dijo otra vez: La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo”* (Jn. 20, 21-22). Con ello, la misión de Cristo se convierte en misión de la Iglesia.

Los apóstoles habían dejado todo para seguir a Jesús. Pero sus intenciones no eran limpias del todo; buscaban otros bienes mientras lo seguían, entre ellos, los primeros puestos en el reino que esperaban que fundase.

En Pentecostés, estando reunidos los Apóstoles, **desciende el Espíritu sobre ellos y les cambió el corazón;** se acabaron los miedos, las cobardías y los intereses personales. Pentecostés fue el día del amanecer de la Iglesia, el día de su nacimiento: *“Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”* (Hech. 2, 3-4).

El Espíritu hace de la Iglesia el lugar de nuestro encuentro con Jesús hacia quien nos conduce y con quien nos va identificando. Él es quien toma la iniciativa y el protagonismo en la vida de la Iglesia y en nuestra santificación. **Está oculto, pero es activo y dinámico.** Todo lo que hay en la Iglesia, Sagrada Escritura, Tradición, Magisterio, Liturgia, Oración, Carismas y Ministerios, Signos de Apostolado, Testimonio de los Santos, TODO, se mueve y tiene vida bajo su acción; todo es obra del Espíritu. Es la fuente de su unidad y de su fuerza misionera. Rompe barreras de división: en nosotros y en los demás.

**Se palpa la acción del Espíritu sobre la Iglesia leyendo los Hechos de los Apóstoles.** Constantemente se está aludiendo a su acción; sólo unos textos:

*“Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo les había impedido predicar la Palabra en Asia”* (Hech. 16, 6).

*“Estando ya cerca de Misia, intentaron dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús”* (Hech. 16, 7).

Actúa visiblemente por medio de los apóstoles. **Ellos son conscientes de ser guiados por el Espíritu:** *“Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que éstas indispensables”* (Hech. 15, 28).

### **La construye como cuerpo**

Construye la Iglesia como un cuerpo con muchos miembros y cada uno con una función propia para el bien del cuerpo: *“Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo... A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común... Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu... Muchos son los miembros, mas uno el cuerpo”* (1Cor. 12, 4-20).

Su acción sobre la Iglesia se diversifica en su acción sobre cada uno de nosotros, ya que la construcción de la Iglesia como cuerpo es inseparable de la construcción de cada uno de los miembros. El Espíritu no improvisa nada.

Dios, al crearnos, tiene un proyecto sobre nosotros; no nos echa al mundo a voleo como un sembrador arroja la semilla en el campo; nos planta en un sitio determinado con el cariño con que el labrador siembra una semilla valiosa y muy querida. **Cada uno llevamos por dentro un proyecto único, personal e irrepetible, que el Espíritu desarrollará como la misma agua desarrolla las distintas semillas** que irán produciendo frutos diversos.

Nuestra actitud fundamental debiera ser dejarnos guiar y conducir con docilidad; con frecuencia, nos trazamos nuestros planes con criterios muy personales y con muy buena voluntad, pero los caminos de Dios no son los nuestros. **El Espíritu nos hará descubrir, de una o de otra manera, nuestra misión**, y nos ayudará a cumplirla en conexión con la gran diversidad de misiones que ha confiado a cada uno de los hombres.

## **4.- Su acción en nosotros**

### **1) Hijos de Dios, identificados con Jesús**

El proyecto de Dios sobre nosotros tiene, como primer paso en su realización, **nuestra filiación divina**, filiación que tenemos

por haber recibido el Espíritu: *“La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!”* (Gál. 4, 6).

El Espíritu está en la raíz de nuestro nacimiento espiritual, y del desarrollo de nuestra vida. Todo lo que es vida, tiene como fuente al Espíritu. Esta vida espiritual centrada en el amor, supone todo un proceso, desde que la recibimos hasta que llega a la plenitud por los sacramentos y por su acción en el interior de cada uno; nos guía, nos enseña, nos da fuerza, paz, gozo... Nos conduce al Padre unidos a Jesús, convirtiendo así el mundo en un templo de piedras vivas donde se da culto al Padre con el amor que ha derramado y está derramando en nuestros corazones.

**El Espíritu se constituye así en el gran protagonista de nuestra vida espiritual.** Para ello, nos descubre a Jesús como único salvador. Hace que asimilemos la Palabra de Jesús y la convierta en vida para nosotros: *“El Espíritu es el que da vida”* (Jn.6,63).

En la medida en que somos guiados y conducidos por el Espíritu, hemos de renunciar a ser nosotros los protagonistas de nuestra propia vida. **Hemos de aceptar su protagonismo, a pesar de no entender sus caminos.**

*“El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu”* (Jn. 3, 8). Lo sabemos todos por experiencia recordando nuestra propia historia.

*“Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables”* (Rom. 8, 26).

Lógicamente, va configurando nuestra nueva vida en cuanto a criterios, actitudes, enfoques, manera de obrar; poco a poco, nos va cambiando *“hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo”* (Ef. 4, 13).

Su acción nos va cambiando de hombres carnales que somos por el pecado, en hombres espirituales, **hasta casi llegar a vivir lo sobrenatural de manera natural.**

*“Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu”* (Jn. 3, 6).

*“Por mi parte os digo: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne”* (Gál. 5, 16).

*“Pues, si vivís según la carne, moriréis. Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis”* (Rom. 8, 13).

## 2) Testigos

El Espíritu no sólo nos hace partícipes de la filiación de Jesús, sino que **nos mueve a que demos testimonio de ella**: *“El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios”* (Rom. 8, 16).

**Nos fortalece para ser testigos de Jesús**: *“Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”* (Hech. 1, 8).

El Pentecostés de la Iglesia se continúa en nuestro Pentecostés personal, sobre todo, a la hora de recibir el sacramento de la confirmación. También sobre nosotros **desciende el Espíritu**, nos configura con Jesús, nos fortalece y nos envía a ser testigos de Jesús en nuestros ambientes y en medio del mundo.

**Es quien nos mantiene en la fidelidad** tanto en lo que respecta a la transformación personal a imagen de Cristo, como en lo que se refiere a la actividad en nuestra acción apostólica.

## 3) Nuestra respuesta, la docilidad

Si queremos vivir esta vida del Espíritu y ser testigos de Jesús, hemos de ser dóciles a sus inspiraciones. El Espíritu nos comunica sus dones y nos va conduciendo por los caminos de la obediencia al Padre hacia la perfecta comunión con Jesús. **Va haciendo que cada uno de nosotros asumamos como nuestra, la obediencia de Jesús**. En esto consiste nuestro proceso de santificación.

Es lógico que, al dar el paso a la docilidad, nos encontremos un tanto incómodos. Nos sucede lo mismo que cuando cedemos a otro el volante de nuestro coche; nos sentimos incómodos porque no reaccionamos de la misma manera ante las mismas situaciones. A medida que va pasando el tiempo y avanzamos en la docilidad, nos vamos acostumbrando a reaccionar movidos por el Espíritu y nos sentimos más seguros.

**Ser dóciles significa relativizarlo todo**, personas, amistades, familia, valores, cualidades, bienes, todo. Lo cual nos debe llevar a una conversión constante. Debemos dejarnos cambiar el corazón y dejárnoslo cambiar cada día para poder dedicarnos de verdad al Señor. Pero no nos acabamos de decidir.

Con frecuencia, nuestro problema está en que no nos apetece lo espiritual; es como el caso de algunos enfermos que no tienen apetito. Aunque el problema no es la inapetencia; ésta es, más bien, la manifestación de que algo funciona mal en el organismo. **Hay que buscar la causa de nuestra falta de deseo de mejorar, y presentarla ante el Espíritu para que nos cure.**

Al hablar de docilidad, inmediatamente nos preguntamos ¿a quién y cómo hemos de ser dóciles? La respuesta es: al Espíritu que habló por los profetas, que habló definitivamente por Jesús, y que hoy continúa haciendo resonar la Palabra de Jesús en medio de la Iglesia.

**La docilidad ante el Espíritu debe traducirse en docilidad ante la Palabra y en fidelidad a la Iglesia,** ya que es en ella donde el Espíritu hace que resuene con acento de autenticidad, la Palabra que Él mismo mantiene viva en la Iglesia y que sigue pronunciando desde ella.

### III) HABLÓ POR LOS PROFETAS

Los profetas fueron hombres enviados por Dios para mantener viva en su pueblo, la esperanza en el cumplimiento de las promesas divinas. Anuncian la salvación radical de todo el pueblo de Dios que incluirá a todas las naciones, y especialmente, a los pobres y humildes.

Dios habló de muchas maneras a los hombres, pero definitivamente nos ha hablado por Jesús. En Jesús nos ha dicho ya todo lo que el Padre tenía que decirnos. *“Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo”* (Hbr. 1, 1-2).

En Jesús, su Hijo, Dios se nos revela en plenitud. Todo nos lo ha dicho en Él. Jesús es la Palabra completa y acabada. En Jesús encontramos TODO lo que el Padre nos quiere decir. La Revelación está acabada, aunque no completamente explicitada. Otras revelaciones ni la pueden completar ni mejorar.

**La Palabra que el Padre ha dicho en Jesús es tan definitiva y plena, que ya no hay, fuera de Jesús, ningún otro mensaje nuevo del Padre.** Como dice San Juan de la Cruz: Ya no tiene más que hablar; después de habernos hablado en Jesús quedó como mudo. Por eso, la humanidad de Jesús es por antonomasia, el lu-

gar del encuentro con Dios. Y es el Espíritu quien nos transmite y explica esta Palabra que es Jesús.

Para captar bien la Palabra que nos transmite el Espíritu, hay que hacer como cuando sintonizamos una emisora: **evitar las interferencias**. Son muchas y fuertes las interferencias que tenemos, debidas al ambiente que se respira en nuestro mundo y que dificultan la correcta sintonía con los mensajes del Espíritu. Y es que *“El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas”* (1Cor. 2, 14). Y vivimos muy naturalmente en criterios y en obras.

A pesar de todas las dificultades, de hecho, hay que darle gracias a Dios por la madurez de fe que se está viendo en muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, que se dejan enseñar y conducir por el Espíritu, y van caminando hacia la verdad plena; se cumple lo prometido por Jesús de que el Espíritu nos lo enseñaría todo y nos llevaría hasta la verdad completa.

En contraste con esta gozosa realidad, también es cierto que hay quienes no tienen preocupación seria por la verdad, sino por los propios puntos de vista, por los intereses personales y por el afán de protagonismo; **incluso dentro de la Iglesia parece que predomina en ciertos ambientes un cierto relativismo y subjetivismo con respecto a la verdad**. Hay casos en que se repite la situación a la que alude San Pablo cuando dice: *“Cualquiera que se presenta predicando otro Jesús del que os prediqué, y os proponga recibir un Espíritu diferente del que recibisteis, y un Evangelio diferente del que abrazasteis ¡lo toleráis tan bien!”* (2Cor. 11, 4).

## RESUMIENDO

Como resumen de la acción del Espíritu en cuanto que lo vivifica todo, lo conserva todo y lo conduce todo a su fin, podríamos decir que:

Desciende sobre la Virgen realizando en su seno la encarnación del Hijo de Dios.

Desciende sobre Jesús en el momento de su Bautismo, momento que podríamos calificar como el Pentecostés de Jesús, y le acompaña en la realización de su misión.

Desciende sobre la Iglesia el día de Pentecostés y lanza a los Apóstoles a continuar la misión que Jesús les encomendó.

Desciende sobre nosotros ungiéndonos para que seamos hijos en el Hijo y se cumplan en nosotros los designios de Dios.

Y para que se cumplan, nos ayuda con sus virtudes y dones.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

No es fácil, ni mucho menos, seguir a Jesucristo si le queremos seguir en serio. Es cierto que el Espíritu nos va conduciendo, pero ha de haber por nuestra parte, disponibilidad y docilidad.

El Espíritu me ha hecho descubrir que Jesús es el único Señor, pero también soy consciente de que el pecado que habita en mí, me está moviendo a querer compaginar el señorío de Cristo con otros señoríos, o a querer hacer compatibles mi libertad y mis esclavitudes.

**El Espíritu me está queriendo hacer completamente libre.** A veces he seguido sus inspiraciones, es cierto; pero también lo es que, a veces, me he refugiado en mí, sin atreverme a dar el salto a la vida y al amor a instancias del Espíritu.

Es esperanzadora la efusión del Espíritu en Pentecostés: cambió a los apóstoles de miedosos en testigos decididos de Jesús. Hizo en un momento lo que ellos no habían sido capaces de hacer durante todo el tiempo que estuvieron con Jesús.

También yo estoy mucho tiempo con Jesús. **Le amo, es cierto, pero sigo siendo como eran los apóstoles antes de Pentecostés.** Necesito mirar las cosas y las situaciones con los ojos de Jesús; necesito decisión para emprender el camino nuevo que se me ofrece desde hace tiempo; necesito fortaleza para afrontar las dificultades que se me van presentando cada día; necesito gozo y paz después de sufrir por Jesús. **Necesito que el Espíritu me cambie interiormente como a los apóstoles y a los grandes santos, para ser testigo de Jesús en medio de nuestro mundo.**

### 4) ORACIÓN

¡Espíritu Santo! Tú has sido enviado para llevar a cabo el designio del Padre de conducirnos a Él, unidos a Jesús, nuestro Salvador y Redentor. Te sentimos cerca o, mejor, dentro de nosotros. Eres nuestro huésped, amigo y consejero. Eres quien nos da coraje, y quien nos alienta en los momentos difíciles.

**Te necesito y te necesitamos todos.** Te necesita nuestra Iglesia para poder ser fermento en medio de un mundo en que nos

estamos haciendo la vida imposible unos a otros; te necesita para poder transformar este mundo en un mundo de paz, de fraternidad, de amor.

Transforma nuestro mundo y transfórmanos a todos; empieza por mí. Dame la fuerza de la suavidad de tu amor. Tú conoces mi pequeñez y mi debilidad. **Sé que estás pendiente de mí; ¿qué he de pedirte sino que me ayudes a dejarme ayudar?** Hasta eso necesito pedirte; así soy de frágil.

Puesto que eres Señor y dador de vida, desarrolla hasta su plenitud el germen de vida que depositaste en nosotros en el bautismo.

Danos el gozo de vivir en el amor; **cámbianos en hombres nuevos, y confirma nuestra fe**, puesto que nos envías al mundo para ser, en medio de él, testigos de Jesús.

## 5) RECUERDA

*¿El Espíritu Santo es Dios como el Padre y el Hijo?*

El Espíritu Santo es Dios como el Padre y el Hijo, es Señor y dador de vida, digno de recibir la misma adoración y gloria que el Padre y el Hijo.

*¿Para qué fue enviado el Espíritu Santo?*

El Espíritu Santo fue enviado al mundo para darnos a conocer a Jesús y para conducirnos con Jesús al Padre.

*¿El Hijo y el Espíritu son enviados conjuntamente?*

El Hijo y el Espíritu Santo son enviados conjuntamente, porque el Padre envía a su Hijo para que sea conocido y amado. Y, para que le conozcamos y amemos, envía siempre a su Espíritu.

*¿Cuándo envía Jesús el Espíritu Santo a la Iglesia?*

Jesús envía el Espíritu Santo a la Iglesia el día de Pentecostés, mientras los apóstoles están reunidos con María la Madre de Jesús.

*¿En qué consiste la misión del Espíritu Santo en la Iglesia?*

La misión del Espíritu Santo en la Iglesia consiste en construirla, animarla y santificarla, congregando a todas las gentes en ella, haciendo fructificar así la obra salvífica de Jesús, el Señor, hasta que vuelva.

## TEMA 23

## LA VIRGEN, MODELO Y PERFECCIÓN DE LA IGLESIA

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 963-972).

Como introducción a nuestra reflexión sobre la Virgen, recordemos unas palabras del Concilio Vaticano II: *“Mientras que la Iglesia en la Beatísima Virgen ya llegó a la perfección, por la que se presenta sin mancha ni arruga (cf. Ef., 5,27), los fieles, en cambio, aún se esfuerzan en crecer en la santidad venciendo el pecado; y por eso levantan sus ojos hacia María, que brilla ante toda la comunidad de los elegidos, como modelo de virtudes”* (L. G. 65).

Puesto que la Virgen es miembro de la Iglesia, podemos decir que la Iglesia es, de hecho, perfecta, porque ya lo es en uno de sus miembros al que la santidad de Jesús le ha sido comunicada con toda perfección.

La Virgen, guiada por el Espíritu, se entregó a Jesús, su hijo, de tal manera que su vida estuvo totalmente centrada en Él. Podemos decir que la Virgen fue **una pura capacidad de Jesús llena de Jesús**. Fue tan consciente de la centralidad de Jesús, que pasó como de puntillas por el mundo para no distraer a nadie y para que todos tuviésemos nuestra mirada fija en Jesús. Fue como un espejo que, cuando se mira, lo que se ve, no es el espejo, sino la imagen que refleja.

Aunque no sabemos en qué momento dejó este mundo, posiblemente sería poco después de Pentecostés. Su misión estaba cumplida y su puesto, por tanto, estaba, como siempre, junto a Jesús en la gloria del Padre. Allí aguardaría, gloriosa en cuerpo y alma, la llegada de los primeros testigos de Jesús, especialmente, los mártires.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

La Virgen fue elegida para ser madre de Dios quien, **por medio de un ángel, le da a conocer su vocación**. Era ésta tan singular que ni la podía soñar; por eso Dios tuvo que revelársela; no era algo que pudiese descubrir por sí misma: *“El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir*

*en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin»*” (Lc. 1, 30-33).

Como respuesta a la invitación de Dios, **lo primero que hace es obedecer**, sin comprender demasiado: *“Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue”* (Lc. 1, 38).

**Sabe situarse ante Dios como debe**, en actitud de humildad. Reconoce que todo es obra de Dios cuya grandeza proclama: *“porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso”* (Lc. 1, 48-49).

**Hay muchas cosas que no comprende**, a pesar de vivir su vocación con absoluta perfección. También ella, cuando Jesús se queda en el templo, le formula la pregunta que nosotros tantas veces le formulamos: *“¿por qué?”*.

*“Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando»”* (Lc. 2, 48). Es la enamorada que pierde al amado. Y pregunta ¿por qué? Pero sigue confiando.

## VOCACIÓN DE SERVICIO

**Su vocación, como toda vocación, es de servicio.** Al decirle el ángel que su prima Isabel va a tener un hijo, acude presurosa y sirve a Isabel con el **servicio de la caridad asistencial**: *“En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá”* (Lc. 1, 39).

Ofrece su **servicio de intercesión** en las bodas de Caná: *“Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino»”* (Jn. 2, 3).

**Nos sirve a nosotros** intercediendo por nosotros y diciéndonos lo mismo que les dijo a quienes servían a los comensales en las bodas: *“Haced lo que él os diga”* (Jn. 2, 5).

**Su servicio va unido al de Jesús.** Ambos llegan a su punto cumbre en la cruz donde ambos se inmolan por la salvación de todos los hombres; Jesús padeciendo y la Virgen com-padeciendo: *“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clofás, y María Magdalena”* (Jn. 19, 25).

Y en Pentecostés está reunida con los discípulos ofreciéndoles el **servicio del acompañamiento**: *“Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos”* (Hech. 1, 14).

## 2) REFLEXIÓN

### VOCACIÓN DE LA VIRGEN Y DE LA IGLESIA

La historia de la Iglesia y de la Virgen son dos historias paralelas o, mejor, una misma: **la historia de la fidelidad a Dios en la propia vocación**.

La Virgen descubre su vocación cuando Dios se la revela; pero profundiza en ella a medida que la va viviendo bajo la acción del Espíritu. Es lo mismo que le sucede a la Iglesia; en Pentecostés la descubre y, a partir de entonces, va profundizando en ella.

La respuesta de la Virgen al ser consciente de la llamada de Dios, es: *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”* (Lc. 1, 38). **Es como decirle al Señor: ¡ADELANTE!** Esta docilidad no significa pasividad ni falta de iniciativas, sino que supone la actitud de disponibilidad para estar al servicio de las iniciativas de Dios, y hacer todo lo que ve que le gusta a Dios, a pesar de que ello le suponga sacrificios, esfuerzos, trabajos, dedicación...

Es la misma docilidad que debe tener la Iglesia, fiel a su Señor, y la que personalmente debemos tener cada uno, al descubrir los caminos del Señor. Docilidad que supone entrar de lleno en la “fatiga” de creer, conscientes de que nunca llegaremos a comprender del todo los caminos del Señor.

### DIOS LA PREPARA PARA SU MISIÓN

Desde el principio Dios la preparó para su obra redentora, es decir, para la gran obra de la santidad. **Es lógico que Dios inicie su obra de santidad desde la santidad, no desde el pecado**. La Virgen estuvo libre del pecado que todos contraemos. No es rehabilitada como nosotros, sino santificada desde el principio. Estuvo llena de gracia, es decir, totalmente llena de Dios y abierta a su voluntad, sin la división interna hacia el bien y el mal que nos afecta a todos por haber contraído el pecado original.

Se siente turbada por las palabras del ángel porque, **como humilde que era, nunca se había fijado en su propia belleza y santidad**. Agradece a Dios todo lo que ha hecho y sigue haciendo en ella. Desde estas actitudes es como la Iglesia y nosotros deberíamos relacionarnos con Dios. La Virgen nos estimula como modelo de respuesta a la vocación.

**También Dios preparó a la Iglesia y a cada uno de nosotros para cumplir con la misión encomendada**. A la Iglesia con la santificación del Espíritu en Pentecostés; a nosotros, con la santificación bautismal y la que nos comunica por medio de los sacramentos.

## REALIZA SU VOCACIÓN EN LA MATERNIDAD

Su maternidad divina está en función de la redención; por tanto, está orientada a la santificación de los hombres. **Dios, por medio de la maternidad de la Virgen empieza a ser el “Dios con nosotros”**.

Su maternidad divina se continúa en su maternidad espiritual sobre todos nosotros, ya que somos miembros de Jesús. Esta maternidad espiritual tiene la particularidad de dar **un toque femenino a la fraternidad que tenemos con Jesús**, pues su maternidad hace que todos seamos hermanos de Jesús no sólo de parte del Padre, sino también de parte de la madre, ya que la fraternidad es consecuencia de la participación en la misma filiación.

**La relación entre su maternidad sobre Jesús y sobre nosotros, la descubrió junto a la cruz, cuando Jesús nos la dio por madre**, queriendo con ello compartir con nosotros su filiación respecto de María. No le dijo a San Juan: cuida de “mi madre”; sino ahí tienes a “tu madre”. Tampoco le dijo a la Virgen: atiende y anima a los míos, sino ahí tienes a tu hijo.

En su maternidad sobre nosotros hemos de saber ver el gesto de amor de Jesús al regalarnos a su propia madre. También aquí, como en todo lo relacionado con la Virgen, **tiene algo que decir la virginidad**. Jesús nos la pudo regalar como madre porque **la Virgen, como virgen, es “toda” de Jesús** quien nos la regala como madre espiritual de verdad, no en un sentido metafórico. Y lo pudo hacer en realidad porque **la Virgen no tenía nada de lo que Jesús no pudiese disponer**, ya que toda la razón de ser de la Virgen fue ser la madre de Jesús, totalmente de Jesús, dedicada en exclusiva a Jesús.

Hay una lógica en la vinculación de su maternidad sobre nosotros con su maternidad sobre Jesús: **lo que es de Cristo es de todos porque Cristo es de todos. Por tanto, la Virgen, al ser de Cristo, es de todos.** También podemos decir que **como Cristo es para todos, también la Virgen es para todos porque es para Cristo.** Y así como Cristo no se entiende sin su vinculación a los hombres, la Virgen tampoco se puede entender sin esa misma vinculación.

Y si en la cruz es donde adquiere plenitud la consagración de Cristo a los hombres, también en la cruz adquiere su plenitud la maternidad espiritual de la Virgen sobre todos nosotros.

## MARÍA, MODELO DE ESPERANZA JUNTO A LA CRUZ

En el calvario, podemos decir que, junto a la cruz, la Virgen nos engendra como Madre con su dolor; al mismo tiempo sabemos que, como Madre de la Fe y de la Esperanza, estará junto a todos sus hijos cuando sufren.

También en esto es modelo para la Iglesia y para todos nosotros. Su Hijo sigue crucificado en nuestro mundo dondequiera que hay un hombre que sufre, un hombre humillado, o marginado; sigue en la cruz con los pobres, los perseguidos, los incomprendidos; sigue con los que padecen hambre e injusticia.

Junto a tantos hombres en los que Jesús sigue crucificado, está la Madre. Con ella debemos estar nosotros; ella con su presencia espiritual; nosotros, con nuestra presencia física. A veces, actuando y colaborando en favor de Jesús presente en los hermanos; a veces, como estuvo María junto a la cruz de Jesús, acompañando en silencio y con dolor.

Ante el inmenso abanico de posibilidades que tiene el amor, siempre debemos hacer todo lo que podamos por los hermanos; nunca menos. **Siempre con fe y con esperanza, porque creemos en el amor** y sabemos que al final, está la resurrección, es decir, el triunfo del amor sobre la muerte y sobre el pecado.

Nuestra esperanza no es vana porque, a pesar de la dureza de la cruz, el triunfo del amor es ya una realidad no sólo en Jesús, sino también en la persona de la Virgen. La Iglesia está “ya” glorificada no sólo porque lo está su cabeza, sino porque **uno de sus miembros, la Virgen, lo está ya también.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Sería inconcebible que la fuerza del pecado llegase a frustrar el proyecto de Dios. El designio de Dios está por encima de todos los acontecimientos y avatares de la historia. En el designio del Padre aparece Jesús como punto central; pero quiso poner junto a Él, a María, su madre, **la criatura más santa que podemos imaginar; no le cabe más;** y Jesús nos la da como madre.

Mi respuesta a la acción amorosa de Dios debe tener como modelo a la Virgen. Su actitud ante Dios fue dejarse conducir. También debe ser ésa la mía; **he de decirle a Dios ¡adelante!**; pero he de decírselo en serio, de verdad, como se lo dijo la Virgen.

### 4) ORACIÓN

**Madre, eres lo más bonito que Dios ha creado.** Te lo digo con gozo porque se lo estoy diciendo a mi madre: eres lo más bonito; lo mejor. No hay otra como tú. Eres la perfección de la Iglesia.

Pero Dios no hace las cosas porque sí. Te ha puesto junto a mí, tu hijo, y junto a cada hombre, tan hijo tuyo como yo.

En un mundo crispado como el nuestro, no quiero pedirte nada; sólo quiero mirarte, contemplarte. Tú quieres que todos tus hijos te miremos y te contemplemos. Será entonces cuando descubramos que tú nos miras a todos con tu inmenso cariño de madre. A todos. A todos.

Tu amor de madre es, como el de Dios, misericordioso.

Te acabo de decir que no te iba a pedir nada. No sé si me vuelvo atrás; porque decirle a una madre que mire con ojos misericordiosos a sus hijos más desfavorecidos, no es pedirle nada. **¿Quién soy yo para pedirte precisamente a ti, madre de todos, que mires con cariño a tus hijos más desvalidos si estás pendiente de ellos? ¡Qué bien te cuadra el título de Madre de los desamparados, madre de aquellos que parecen haber nacido para sufrir!**

**Ayúdanos a mirarlos con el mismo cariño con que tú los miras** y ayúdanos a hacer por ellos lo que tú harías si estuvieses en nuestro lugar.

### 5) RECUERDA

*¿Quién es la Virgen María?*

La Virgen María es la Madre de Jesús, nuestro Dios y Señor. Ella es la cristiana perfecta, Madre de la Iglesia y Madre nuestra.

Por serlo, nos ayuda a todos los hombres, e intercede por nosotros ante Jesús, su Hijo.

*¿Qué significa «llena de gracia»?*

Llena de gracia significa que, desde el primer instante de su concepción, Dios la dotó de la santidad que le permitía su condición de criatura, siendo siempre totalmente de Dios y para Dios.

*¿Por qué estuvo llena de gracia?*

La Virgen estuvo llena de gracia porque, al elegirla Dios para empezar en ella, como Madre de Jesús, la renovación del mundo, era lógico que estuviese plenamente renovada por la gracia de Dios.

*¿En qué oración expresamos nuestra devoción a la Virgen?*

La devoción a la Virgen la expresamos, de manera especial, en la oración del Ave María.

*¿Qué gracias singulares otorgó Dios a la Santísima Virgen María?*

Dios otorgó a la Santísima Virgen María las gracias de ser:  
Madre de Dios.

Inmaculada, es decir, libre de todo pecado desde su concepción.

Llena de la gracia del Espíritu Santo.

Siempre Virgen.

Bendita entre todas las mujeres.

Madre de la Iglesia y Madre nuestra.

Asunta al cielo y glorificada en cuerpo y alma.



## TEMA 24

### CREO EN LA IGLESIA

### QUE ES UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA

(CAT. IGL. CATÓL. NÚM. 748-801).

Hasta ahora hemos hablado de cómo es Dios y de lo que ha hecho. Hemos manifestado nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en las acciones que se atribuyen a cada una de las tres divinas Personas: la creación, la redención, la santificación.

Acabamos de hablar sobre la Virgen como miembro privilegiado y modelo de la Iglesia porque en la Virgen, la Iglesia ha llegado “ya” a su perfección.

En esta última parte del Credo hablamos de nuestra fe en la Iglesia, que se expresa en las dos formulaciones que nos proponen el Credo Niceno Constantinopolitano y el de los Apóstoles, y que encabezan este tema. En definitiva, **hablamos de lo que Dios ha hecho y está haciendo en la Iglesia por medio del Espíritu**, ya que la construcción de la Iglesia es obra del Espíritu Santo y no obra nuestra.

Hay quienes, concibiendo la fe cristiana como un puro deísmo, y nuestra moral cristiana como un humanismo, ven en la Iglesia como una asociación benéfica o cultural con una tarea a realizar en la misma línea que cualquier asociación humanitaria, o con la misión de cambiar el mundo con la lucha por la justicia. En definitiva, una Iglesia muy humanamente concebida, en vez de ver siempre en ella el espacio privilegiado de la acción de Dios.

Si vivimos demasiado pendientes de las realidades de este mundo, con facilidad podemos olvidar que el hombre es un proyecto abierto a la eternidad; y es desde la visión de los valores ultraterrenos desde donde podemos encontrar el sentido de la vida intraterrena.

Desde nuestra fe en Jesús, vivida dentro de la comunión eclesial, afrontamos con esperanza, los grandes problemas y las grandes cuestiones que tiene planteados el hombre desde el principio, conscientes de que **la esperanza cristiana es lo que nos mantiene en vilo ante las dificultades**. Nos mantenemos también en actitud de acción de gracias ante la obra del Espíritu que se nos

ha dado y que construye la Iglesia como comunidad de vida con Jesús, congregándola, conduciéndola y vivificándola.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**La Iglesia es el cuerpo de Jesús:** *“Bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo”* (Ef. 1, 22-23).

Si Jesús se ha entregado por su cuerpo que es la Iglesia, **debemos imitarle entregándonos nosotros también por ella:** *“El cual se entregó por nosotros a fin de rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que fuese suyo, fervoroso en buenas obras”* (Tit. 2, 14).

*“Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia”* (Col. 1, 24).

**Nuestra pertenencia a la Iglesia no es algo por lo que hayamos optado nosotros,** sino que es fruto de una elección y de una llamada de Dios: *“Pero vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz”* (1Pe. 2, 9).

## 2) REFLEXIÓN

Crear en la Iglesia supone algo más que considerarla como una asociación con mayor o menor prestigio según la calidad de las personas que la formamos.

La Iglesia no es eso y, menos, un grupo de selectos que se tienen por “los buenos” en contraposición a aquellos que son considerados como “los pobres pecadores”.

Tampoco es un reducto en que cada uno o el grupito que formamos, nos entendemos a solas con Dios. Al contrario, **Iglesia significa “convocación”;** la Iglesia es pues, la asamblea de los convocados por la Palabra de Dios para formar el Pueblo de Dios como Cuerpo de Cristo. **En esa Asamblea de los convocados está presente Jesús, porque esa asamblea es su cuerpo.**

## IMÁGENES DE LA IGLESIA

Son varias las imágenes que el Concilio nos propone sobre la Iglesia. En todas ellas, la principalidad está en el Señor, no en nosotros. Enunciamos algunas de las principales:

**Pueblo de Dios:** No pertenece a ningún pueblo en particular; su cabeza es Cristo; su ley, el amor; su misión, ser sal y luz del mundo; su destino, el Reino.

**Cuerpo de Cristo:** No reunida “*en torno a Él*” como algunos la conciben, sino reunida “*en Él*”, es decir, formando cuerpo con Él en diversidad de miembros; Cristo, como cabeza de la Iglesia, constituye a la comunidad de los creyentes como cuerpo suyo.

**Templo del Espíritu Santo:** El Espíritu es para la Iglesia lo mismo que el alma para el cuerpo: principio de vida. Los carismas son gracias que el Espíritu distribuye para el bien de toda la Iglesia. Los pastores deben discernirlos de manera que todos puedan contribuir al bien común.

También presenta el Concilio las imágenes de redil, labranza, vid, construcción de Dios con los hombres, casa de Dios en que habita su familia, templo santo, Jerusalén de arriba, madre nuestra, esposa de Cristo...

En todas estas imágenes **se pone el acento en algún aspecto de la Iglesia que debe conjugarse con los otros**, igualmente válidos y complementarios.

### ¿JESÚS SÍ, IGLESIA NO?

Jesús está presente en la Iglesia como la luz del sol está presente en la luna, o como la persona está presente en su cuerpo. **Quien no ve a la persona a través del cuerpo es que no sabe mirar.** Quien, viendo a la Iglesia, no ve a Jesús, es que tampoco sabe mirarla. Y es que **no se puede amar a una persona rechazando su cuerpo, ni llegar a ella prescindiendo de su cuerpo.** Por tanto, ni podemos llegar a Jesús prescindiendo de su Iglesia, ni podemos amar a Jesús sin amar a su Iglesia. **No es válido lo que a veces se oye: Jesús sí, Iglesia no.**

Es tan estrecha la relación Cristo-Iglesia, que **sin la Iglesia no hay “encuentro” con Cristo**; de manera semejante, sin el cuerpo no hay encuentro con la persona. Y es que la Iglesia es signo o sacramento de Cristo, como el cuerpo lo es de la persona.

Dice el Beato Isaac de Stella: *“Al desposarse el Omnipotente con la débil, el Altísimo con la humilde, haciendo reina a la esclava, puso en su costado a la que estaba a sus pies. Porque brotó de su costado. En él le otorgó las arras de su matrimonio. Y, del mismo modo que todo lo del Padre es del Hijo, y todo lo del Hijo es del Padre, porque por naturaleza son uno, igualmente el Esposo dio todo lo suyo a la esposa, y la esposa dio todo lo suyo al Esposo, y así la hizo uno consigo mismo y con el Padre...”*

*No quites la cabeza al cuerpo. Así no podría estar el Cristo total en ninguna parte. En ningún sitio está entero Cristo sin su Iglesia. En ningún sitio está entera la Iglesia sin Cristo. Porque el Cristo entero e integral es cabeza y cuerpo”* (Lectura del viernes de la semana XXII).

A pesar de ser conscientes de nuestra fragilidad y de nuestro pecado, nos cuesta ver la unidad entre Cristo y la Iglesia debido a los fallos que vemos en quienes formamos parte de ella. Quizá hay por debajo una actitud de autodefensa o de autojustificación y, cuando se trata de fallos que vemos en la Jerarquía, le negamos a ésta autoridad moral para decir y enseñar lo que Cristo dijo y enseñó.

## LA IGLESIA, RESULTADO DE LA ACCIÓN TRINITARIA

La Iglesia es punto de confluencia de la acción trinitaria. El Padre no nos abandonó después del pecado de Adán, sino que siguió queriéndonos a imagen de su Hijo, que es a lo que nos predestinó cuando nos creó.

**La Trinidad es el modelo de la Iglesia, que debe ser comunión, a imitación de la comunión trinitaria.**

Para ello, como dice el Concilio, *“(El Padre) determinó convocar a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia (L. G. 2)*. El Hijo fue enviado para realizar la obra de redención y, consumada la obra que el Padre le encomendó al Hijo, el Espíritu Santo fue enviado para que santificara a la Iglesia (Ibid. 2-4). Y acabará diciendo en el n° 4 que *“toda la Iglesia aparece como el pueblo unido por la unidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo”* (L.G. 4).

Dice el Catecismo que “*el artículo de la fe sobre la Iglesia depende enteramente de los artículos que se refieren a Cristo Jesús*” (Cat. 748). Y a continuación añade: “*El artículo sobre la Iglesia depende enteramente también del que la precede, sobre el Espíritu Santo*” (Cat. 749).

## OBRA DE JESÚS, NO NUESTRA

Somos muy dados a ver en la Iglesia una obra humana, algo que hacemos nosotros como hacemos cualquier otra obra o construimos cualquier sociedad. No la podemos imaginar como si Jesús le hubiese dado una Constitución y, de acuerdo con ella, la fuésemos construyendo con mayor o menor acierto. Desde esta visión es imposible entender la realidad de la Iglesia.

**Uno de los problemas más preocupantes que tenemos hoy día, es que algunos intentan construir la Iglesia desde abajo, como se construye una sociedad democrática, con la participación de todos en todas las decisiones que se toman. Hemos de abrirnos al Espíritu y colaborar con Él para que la construya a su gusto.** No nos creamos tan importantes como para sentirnos capaces de construir, nada menos, que el cuerpo de Jesús.

En cuanto a nuestras posibilidades, ni siquiera podemos llegar por nosotros mismos a formar parte de ella; si es el cuerpo de Jesús, es Él quien, por su Espíritu, lo va construyendo y perfeccionando a través de los tiempos. Su objetivo: “*presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada*” (Ef. 5, 27).

**El Espíritu realiza este embellecimiento y crecimiento de la Iglesia por medio de sus dones y carismas.** A cada uno de sus miembros les va dando la visión de la Iglesia como cuerpo, y la visión de sí mismos como miembros del cuerpo y con una tarea de corresponsabilidad y complementariedad.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

**Necesito mirar a la Iglesia con los ojos de Jesús,** con su mismo cariño, con su misma capacidad de sacrificio por ella y de dedicación a ella. Necesito verla como cuerpo de Jesús. Necesito mirarla como gracia de Dios.

Estoy demasiado pendiente de cómo son sus miembros; me siento con una mayor vinculación a ella o guardo ciertas distan-

cias según las personas de Iglesia con quienes me encuentro; hablo mucho del mérito o de los defectos de unos y de otros; **no me fijo tanto en la obra que el Espíritu va realizando en todos sus miembros.**

He de saber ver en la Iglesia la obra del Espíritu en tantos enfermos que me causan admiración, en tantos niños que quieren a Jesús, en tantos matrimonios que viven las exigencias de su fe, en tantos consagrados y misioneros a quienes no les importa su propia vida y se la juegan por el Señor, en tantos sacerdotes buenos y sencillos. Ésa es la Iglesia que necesito ver; y mientras muchos, desde dentro y desde fuera, hablan y hablan de defectos, y los airean, otros muchos siguen ahí, en silencio, trabajando por el Señor con paz, con serenidad, con alegría. Son los que dejan actuar al Espíritu. También yo le he de dejar actuar en mí.

Amar a la Iglesia debe suponerme tratar de embellecerla en mí, dejando que el Espíritu haga su obra. Lo mío, dejarme conducir por Él. Ahí es donde está mi responsabilidad; al mismo tiempo, he de respetar los dones y carismas que ha dado a los hermanos también para el bien de todo el cuerpo; debo respetarlos y apreciarlos, como quiero que respeten y aprecien mis propios dones.

#### 4) ORACIÓN

Señor Jesús, que me sienta miembro vivo de tu Iglesia; que nunca la mire desde fuera; **que sepa descubrir lo que estás haciendo en ella y lo que estás queriendo hacer.** Que sepa ver tu obra y me decida a dejarte las manos libres para que actúes a placer en este miembro vivo de tu Iglesia que soy yo.

Que nunca acuse a nadie cuando las cosas no van como yo quisiera; que sea consciente de que puedo y debo actuar con tu estilo en el ambiente donde vivo y donde trabajo.

Que nunca tenga la pretensión de cambiar el mundo, sino que me tome en serio dejarme yo cambiar y conducir por tu Espíritu.

**Que sepa amarla como cuerpo de Jesús que es,** consciente de que no se puede amar a nadie sin amar su cuerpo.

Espíritu Santo, hazme descubrir el misterio de la Iglesia para que la mire con el mismo cariño con que la mira Jesús.

Que acepte con responsabilidad el puesto que me has asignado en ella.

**Que sepa apreciar los dones que has dado a los hermanos, y que sepa colaborar con ellos, sin romper nunca la unidad y la comunión.**

Que sea consciente de que si los santos pudieron vivir en comunión a pesar del mucho esfuerzo que les supuso, también puedo vivir yo.

Que no atienda a voces extrañas, sino a la voz del Buen Pastor que habla por medio de los pastores, a pesar de los muchos defectos que puedan tener, y **que sepa ver en ellos la presencia del Buen Pastor.**

## 5) RECUERDA

*¿Qué es la Iglesia?*

La Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios convocado por el Padre para que los que se incorporan a Cristo resucitado caminen hacia el Reino definitivo, impulsados por el Espíritu Santo y guiados por los Apóstoles y sus sucesores.

*¿Cómo es la Iglesia?*

La Iglesia es a la vez visible y espiritual, Pueblo de Dios y Cuerpo Místico de Cristo, porque está formada por un doble elemento, humano y divino. Ése es su Misterio que sólo por la fe podemos captar y aceptar.

*¿La Iglesia es Pueblo de Dios?*

La Iglesia es Pueblo de Dios al que nos incorporamos por el bautismo. Está estructurada por ministerios y carismas; tiene como ley el amor y como misión, ser sal de la tierra y luz del mundo.

*¿La Iglesia es el Cuerpo de Cristo?*

La Iglesia es el cuerpo de Cristo: vive de Él, en Él y por Él; y Cristo, como cabeza de la Iglesia, vive con ella, en ella y para ella.

*¿La Iglesia es la Esposa de Cristo?*

La Iglesia es la Esposa de Cristo, quien la ha amado y se ha entregado hasta la muerte por ella. La ha purificado por medio de su sangre. Y ha hecho de ella la Madre fecunda de todos los hijos de Dios.

*¿Por qué el Concilio Vaticano II llama a la Iglesia “Sacramento universal de salvación”?*

La Iglesia es llamada sacramento universal de salvación porque es como un signo e instrumento de la íntima unión con Dios, y de la unidad de todo el género humano. Por medio de ella, Cristo manifiesta y realiza el misterio de amor de Dios al hombre.

*¿Dónde está la única Iglesia de Cristo?*

La única Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él.

*¿Dónde habita el Espíritu Santo como en un templo?*

El Espíritu habita como en un templo, en la Iglesia y en el corazón del hombre justo que vive en gracia de Dios.

*¿Cuál es la actuación del Espíritu Santo en la Iglesia?*

El Espíritu Santo congrega a la Iglesia en la fe y en el amor de Cristo, y la asiste en su obra de evangelización y de testimonio, llenándola de sabiduría, de vida y de santidad.

## TEMA 25

### LA IGLESIA ES UNA

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 811-822).

Si la Iglesia es la comunidad de hombres nuevos, ha de ser una comunidad forjada con las características del hombre nuevo, unidad, verdad y caridad, en contraposición a división, falsedad y egoísmo, características del hombre viejo.

Tenemos la tendencia a considerar a la Iglesia desde el ángulo de la visibilidad, es decir, considerándola como un grupo humano, y no desde el misterio de la acción del Espíritu; y así, hay quienes hablan de la Iglesia como hablamos de los científicos que pertenecen a naciones distintas y forman asociaciones distintas, independientes aunque afines; y así, a veces **nos referimos a “la Iglesia DE” tal diócesis o nación, cuando debiéramos más bien hablar de “la Iglesia EN” tal diócesis, o nación, o ciudad, o parroquia.** Y es que la Iglesia universal no es una confederación de iglesias, como en el caso de las agrupaciones culturales o políticas, sino que se trata de una única Iglesia extendida por todo el mundo; en realidad, es la única Iglesia de Jesús la que está presente dondequiera que hay una comunidad cristiana.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**La unidad es el gran deseo de Jesús** expresado en la bellísima oración sacerdotal: *“Para que todos sean uno. Como tú, Padre en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea que tu me has enviado”* (Jn. 17, 21).

Es muy querida para San Pablo la imagen de **la Iglesia como cuerpo de Jesús**. El cuerpo tiene diversidad de miembros dentro de la unidad del todo. *“Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros”* (Rom. 12, 4-5).

La unidad propia de la Iglesia es la consecuencia del ser ella el cuerpo de Jesús: *“Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados”* (Ef. 4, 4).

En otro lugar habla de que hay distintas maneras de edificar, pero siempre sobre el cimiento que es **Jesús quien da unidad y consistencia a la Iglesia**: *“Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo”* (1 Cor. 3, 11).

## 2) REFLEXIÓN

Es el mismo Espíritu quien alienta sobre todos los hombres dentro y fuera de la Iglesia. No con actuaciones divergentes ni desconectadas ni contradictorias; actúa sin exclusivismos. **Nadie tenemos la exclusiva del Espíritu**. No podemos intentar apropiarnos de su acción. De ahí que hayamos de estar siempre pendientes de ver por dónde va la acción del Espíritu para secundarla y no inutilizarla.

Con respecto a la acción del Espíritu en la Iglesia, como alma que es de la misma, **es el Espíritu quien construye a la Iglesia en la unidad**, ya que su obra está en función del proyecto del Padre de realizar, por medio de Jesús, la comunión de todos los hombres en el amor.

La acción del Espíritu va dirigida a que participemos todos de la vida de Jesús, a que nos integremos todos en Él, como miembros vivos de su cuerpo. Por eso, la unidad de la Iglesia está basada en nuestra unión con Jesús, que no es puramente intimista; **es personal a la vez que comunitaria**; se expresa visiblemente con la aceptación de su verdad y con la vivencia del amor: *“Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección”* (Col. 3, 14).

**La traducción de la unidad es la caridad, y en la vida se expresa con la solidaridad y la comunión de bienes**: *“La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era común entre ellos”* (Hech. 4, 32).

Los vínculos visibles de esta unión son:

**La misma fe**, por ser la aceptación de la verdad de Jesús y de su señorío sobre todas las cosas.

**Los mismos sacramentos**, como puntos de encuentro con el Señor, a través de los cuales nos comunica su misma vida.

**La aceptación de la sucesión apostólica**, como presencia permanente de Cristo en sus enviados.

La unidad la expresamos en nuestra vida y en la celebración litúrgica, especialmente en la Eucaristía ya que en ella se expresa la Iglesia como lo que es, cuerpo de Jesús.

### a) Unidad estructural

Jesús, en su oración sacerdotal, pide al Padre la unidad de todos los que han de creer en Él: *“Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”* (Jn. 17, 21).

A pesar de la insistencia de Jesús en la unidad, **ya desde el principio aparecen las divisiones dentro de la Iglesia** como señala San Pablo: *“Cuando dice uno “Yo soy de Pablo”, y otro “Yo soy de Apolo”, ¿no procedéis al modo humano?”* (1Cor. 3, 4).

Estas divisiones se van acentuando a través de la historia. Sin entrar en la buena o mala voluntad de unos ni de otros, el hecho visible es que hay divisiones entre los que creemos en Cristo. Es un hecho que nos duele a todos. Muchas de estas divisiones se han producido más por cuestiones políticas relacionadas con la vida de la Iglesia, que por motivos de fe.

La mayoría absoluta de quienes vivimos dentro de una confesión cristiana, estamos de buena fe dentro de ella. Es indudable la fuerza de la educación y de la formación dentro de la propia confesión religiosa; de ahí que a quienes se han separado de la Iglesia católica, en vez de darles calificativos negativos, los llamemos hermanos separados.

Entre las principales rupturas de la comunión con la Iglesia, podemos señalar, aparte del rechazo total de la fe cristiana en lo que consiste la **apostasía**, las rupturas parciales que se producen por lo que llamamos **herejía** que consiste en negar pertinazmente una o varias verdades de fe, o en dudar de ellas también con pertinacia.

La herejía lleva al **cisma**, que consiste en apartarse de la unión con el Papa, separándose por tanto, de la comunión con la Iglesia, ya que el Papa es fundamento de esa comunión. Al cisma se llega también por otras causas, como pueden ser las políticas; en estos casos, **se pasa fácilmente del cisma a la herejía**, al negar, por ejemplo, la unidad de la Iglesia o las prerrogativas del Papa.

## BUSCANDO LA UNIDAD

Con los cristianos separados de la comunión por el cisma o la herejía, debemos tener un talante ecuménico, considerándolos

como hermanos nuestros que son, porque creen en Cristo; pero, al mismo tiempo, debemos ser conscientes de que **no participan plenamente de nuestra fe que es la fe de la Iglesia**. Si ellos están llamados a alcanzar la plenitud de comunión a que tiende su propio ser de cristianos, nosotros, sin creernos superiores, al mismo tiempo que debemos estar siempre dispuestos a encontrar el camino de la unidad, hemos de estar muy reconocidos a Dios por habernos llamado a formar parte de la Iglesia católica, Iglesia que creemos la única verdadera.

Por ser la unidad el objetivo de la gran petición de Jesús y ser fruto de la acción del Espíritu, hemos de pedirla insistentemente como Jesús, y buscarla en nuestras relaciones con los hermanos separados.

Pistas para reencontrarnos pueden ser:

- **La renovación personal**. Únicamente desde esta renovación es posible la renovación de la Iglesia. Hoy y siempre es necesaria la conversión.

- **La oración en común**. Orando juntos, nos sentimos más cerca unos de otros conscientes de que Dios nos va cambiando el corazón y fortaleciendo los lazos de fraternidad.

- **El conocimiento mutuo**. Descubrimos así las cualidades que tenemos unos y otros.

- **El diálogo**. Puede contribuir a acercarnos como personas, a pesar de que en muchas cosas opinemos de manera distinta.

- **La colaboración en el servicio**. No olvidemos que normalmente el servicio al hombre es punto de unión, aunque no tengamos la misma fe. Debemos tener presente que cuando servimos al hombre, a quien realmente estamos sirviendo es al Señor.

## TRABAJANDO POR LA UNIDAD

La unidad debemos buscarla todos uniéndonos a la petición de Jesús al Padre al iniciar su pasión. La unidad de la Iglesia ha de ser a imitación de la que hay entre Jesús y el Padre. **Esta unidad es gracia que el Padre nos concede por medio del Espíritu, y debe forjarse en la verdad y en la caridad**.

Para lograr la unidad en la verdad, **no es correcta la actitud de ceder un poco todos para llegar a un acuerdo**; más bien, es cuestión de encontrarnos todos en la única verdad, que no es nuestra, sino que nos ha sido dada por Jesús; y que tampoco es suya, sino del Padre que le envió.

En el diálogo y encuentros con los hermanos separados, **no nos podemos considerar como en la misma línea de salida que ellos, dispuestos, con ellos y como ellos, a encontrar esa Iglesia única que nadie tiene y que todos deseamos.** Nosotros, al mismo tiempo que tenemos la convicción de que es la nuestra, somos conscientes de que hemos de profundizar en la vivencia de la verdad aunándola con el amor, para que sea creíble por todos. Sería como tener abiertas de par en par las puertas de la casa común quitando de ella el mobiliario que les molesta y poniendo el que les gusta, conscientes de que el que les gusta tanto a ellos como a nosotros, es el mobiliario del amor; pero **no podemos cambiar la estructura de la casa, porque dejaría de ser la casa que hemos recibido en herencia todos los hijos para vivir siempre en ella como hermanos.**

Aunque es cierto que en materias de verdades de fe no podemos transigir porque la Iglesia es depositaria y no dueña de las mismas, también lo es, que **no podemos limitarnos a esperar que nuestros hermanos separados “vuelvan” a la casa de la que se marcharon;** hemos de salir a su encuentro e intentar caminar juntos hacia la perfección de la Iglesia, que se realiza en el amor, **en el que nadie somos perfectos.**

Por eso junto con la fidelidad a la verdad, hay que vivir la caridad, teniendo mucha comprensión con los hermanos separados, sabiendo valorar su esfuerzo por encontrar la unidad y aceptar las gracias que el Espíritu les ha dado y les sigue dando. Hay entre ellos cantidad de gente que vive su fe con una fidelidad extraordinaria al Señor. **Tampoco es cuestión de ver quién vive mejor el Evangelio, sino de exigirnos todos vivirlo con la mayor perfección.**

Cuando decimos que fuera de la Iglesia no hay salvación, lo decimos en el sentido de que toda la salvación viene de Cristo y, por tanto, nos viene por medio de la Iglesia que es su cuerpo.

Tampoco nos referimos a quienes, sin culpa suya, no conocen a Cristo ni a su Iglesia y viven correctamente, ya que el Señor, *“por caminos sólo por Él conocidos, puede llevar a la fe”* (AG.7).

## **b) Vivencia de la unidad**

Aparte de la división clara en cuestiones de fe que hay entre quienes creemos en Jesús y del hecho de que hayan aparecido distintas confesiones cristianas, **tenemos dentro de nuestra propia Iglesia, tensiones basadas en problemas de disciplina relacio-**

**nados con enseñanzas claras e, incluso definitivas del Magisterio de la Iglesia.**

Es necesario recordar que somos llamados a la Iglesia por pura gracia. Al aceptar la llamada a formar parte de la Iglesia, nos adherimos a su misma fe, sin que podamos admitir unas cosas y rechazar otras porque nos sea difícil admitirlas, o porque no las acabemos de entender, o porque no nos acaben de convencer las razones que se dan. **La pertenencia a la Iglesia implica aceptar su constitución y su estructura, con todos los medios de salvación establecidos en ella; entre ellos, el magisterio.**

En ciertos ambientes católicos no hay una aceptación clara del magisterio. No se niega, pero no se vive. Hay quienes aceptan normalmente las enseñanzas del magisterio, pero **las interpretan a su aire, o silencian algunos puntos en los que el magisterio insiste.** Y hay quienes se dejan llevar por **opiniones que no están en línea con lo que el magisterio está enseñando.**

Lo cierto es que en algunos ambientes no hay una aceptación clara del magisterio, regalo que Jesús le ha hecho a su Iglesia para que tenga la seguridad de cuál es su doctrina. La marginación y minusvaloración que se hace del magisterio en algunos ambientes de nuestra Iglesia, es muy grave; y aunque en algunos casos no se trate de una ruptura formal en algo tan fundamental como es la fe, **se contribuye con ello a debilitar la fe de muchos creyentes, sobre todo, de la gente sencilla.** La unidad de la Iglesia debemos vivirla con la alegría de encontrarnos todos unidos con nuestro Padre Dios y entre nosotros. *“Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos”* (Ef. 4, 6).

Normalmente podríamos distinguir dos posturas ante las enseñanzas del magisterio. Una, el hecho de sufrir por las divisiones y tensiones que hay entre nosotros; sufrimiento que debe llevar a descubrir qué es en concreto lo que está enseñando, para aceptarlo con ánimo abierto. Otra, sería la de estar buscando cómo justificar nuestras posturas cuando no las acabamos de ver en perfecta sintonía con lo que el magisterio enseña. A nadie se le escapa la incorrección de ésta segunda; y es que el objetivo del magisterio no son opiniones que nos pueden merecer más o menos crédito, sino la doctrina propuesta con garantía de verdad a toda la Iglesia.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Por fidelidad a Jesús he de aceptar a la Iglesia tal como Jesús la ha estructurado. Y la ha estructurado en unidad de fe y de caridad. Desde siglos, hay heridas abiertas en el cuerpo de Jesús. **No todos los que creemos en Él tenemos la misma fe; y quienes la tenemos no nos amamos como hermanos a pesar de tenerla.**

El hombre nuevo vive la unidad en la medida en que vive el amor. No he de extrañarme de que en la Iglesia haya de todo, porque en ella estamos todos; también estoy yo; y entre todos estamos creando división porque el pecado nos divide interiormente y hace que se manifieste esa división en nuestro actuar.

Si la Iglesia la construye el Señor y no nosotros, he de saber ver cómo la está construyendo, tratando de colaborar con Él para que podamos caminar todos juntos hacia las metas de fraternidad y de unidad que, día a día, nos va indicando.

### 4) ORACIÓN

Te recuerdo, Padre, la oración de tu Hijo Jesús en el momento cumbre de su vida: *“Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros”* (Jn. 17, 11). **Mira este cuerpo maltrecho de tu Hijo Jesús.** Solo tú lo puedes curar. Sus heridas las hemos producido entre todos por nuestra falta de fidelidad a ti, y por nuestros deseos de protagonismo.

Concédenos a quienes creemos en Jesús, llegar a vivir la unidad y la comunión. Que no demos el escándalo de estar separados.

Señor, danos una visión correcta de la Iglesia. **Que la miremos con el mismo cariño con que la mira tu Hijo.** Que sepamos ver el cuerpo de tu Hijo en ella.

Ayúdanos a desterrar de nosotros todo pecado, que es lo que realmente nos divide y nos separa. Que tu Espíritu rehaga en tu Iglesia la unidad que nosotros rompimos y que en la actualidad seguimos rompiendo. Que te amemos como Padre, y que nos amemos como hermanos.

Al pensar en tantos hermanos separados, al mismo tiempo que te pido por ellos, **te doy gracias porque me encuentro en la Iglesia como el hijo que vive con naturalidad en la casa paterna.**

## 5) RECUERDA

*¿Qué significa que la Iglesia es una?*

La Iglesia es una porque tiene un solo Señor, confiesa una sola fe, nace de un solo Bautismo, forma un solo Cuerpo cuya cabeza es el mismo Cristo, y es vivificada por un solo Espíritu.

*¿Qué ejemplo podríamos poner de la unidad de la Iglesia?*

Podríamos poner como ejemplo de la unidad de la Iglesia, la unidad del cuerpo en el que hay muchos miembros, los cuales, a pesar de ser distintos, forman un solo cuerpo.

*¿Cómo se manifiesta la unidad de la Iglesia?*

La unidad es un don del Espíritu a la Iglesia. Este don del Espíritu se manifiesta cuando los cristianos, fieles al Papa y a los Obispos, profesan la misma fe, celebran los mismos sacramentos y viven la comunión fraterna.

*¿Cómo se puede conseguir la unidad que Jesús pidió al Padre?*

Para caminar eficazmente hacia la unidad, debiéramos esforzarnos en la renovación de la fidelidad a nuestra vocación, en la conversión del corazón, en la oración en común pidiendo la unidad como don, y colaborando en la caridad en favor de los pobres.

## TEMA 26

### LA IGLESIA ES SANTA

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 823-829).

Por ser Jesús el Santo de Dios, debe ser santo su cuerpo que es la Iglesia y, por tanto, debemos ser santos nosotros, miembros de su cuerpo. Nuestra incorporación a Cristo en su Iglesia nos debe suponer revestirnos del Hombre Nuevo que es Jesús: *“Habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús a despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, a renovar el espíritu de vuestra mente, y a revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad”* (Ef. 4, 21-24).

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Cristo se entregó a sí mismo por la Iglesia *“para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada”* (Ef. 5, 26-27).

La Iglesia “ya” es perfectamente santa en uno de sus miembros, la Virgen a la que Dios embelleció desde el primer momento de una manera singular; en cuanto a los demás miembros, están siendo santificados en la medida en que reciben la santidad de Cristo que el Espíritu les va comunicando.

A pesar de la santidad que Cristo comunica a su Iglesia, no podemos extrañarnos de que en ella siga habiendo defectos, **porque en la Iglesia estamos nosotros**, siempre necesitados de purificación. Y el Señor la ha fundado precisamente para que sea lugar de purificación.

La Iglesia será perfecta, de hecho, al final de los tiempos. En la parábola de la cizaña, cuando los criados le preguntan al dueño si quiere que arranquen la cizaña que ha aparecido en medio del trigo, les dice: *“No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero”* (Mt. 13, 28-30).

Juntos iremos creciendo malos y buenos en el inmenso campo del mundo, produciendo más o menos frutos de buenas obras, según que vayamos participando más o menos perfectamente de la misma vida de Jesús, como miembros de su cuerpo. *“Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada”* (Jn. 15, 5).

## 2) REFLEXIÓN

La santidad es atributo exclusivo de Dios. La comunica a todo lo relacionado con Él. La comunicó a su Iglesia por ser el cuerpo de Jesús. **Cristo se entregó para santificarla**, *“la unió a sí mismo como su propio cuerpo y la llenó del don del Espíritu Santo para gloria de Dios”* (LG. 39).

A la Iglesia la santidad le viene de Jesús. Es Jesús quien le da a la Iglesia su cualificación de santidad. La santidad de la Iglesia no es la suma de la santidad de quienes hemos sido llamados a formar parte de ella.

**La Iglesia es santa, no pecadora, por muy pecadores que seamos los que formamos parte de ella**; es santa, lo ha sido siempre, y lo seguirá siendo. Los pecadores somos nosotros; pero, a pesar de serlo, nos sabemos pecadores amados y queridos por Dios. Y porque somos amados y queridos, Dios se vuelca sobre nosotros en su amor misericordioso y nos va transformando de pecadores en santos.

La Iglesia, santificada por Jesús, con Jesús ha sido hecha santificadora. De la misma manera que el hierro al meterlo en el fuego, adquiere las propiedades de éste, la Iglesia, al ser asumida por Jesús para ser su cuerpo, **ha recibido de Jesús la facultad de santificar, y la realiza por medio de los sacramentos** que son acciones santificadoras de Jesús, quien actúa por medio de su cuerpo que es la Iglesia.

**A la Iglesia la llamamos santa como a un hospital lo llamamos casa de salud**; la Iglesia está llena de pecadores como el hospital está lleno de enfermos. Al hospital lo calificamos, no por el nivel de salud de los enfermos, sino por la categoría de los médicos y de los medios de que dispone. Lo mismo sucede con la la Iglesia.

En la Iglesia, el médico es Jesús, y todos necesitamos de curación: *“No necesitan médico los que están fuertes sino los que*

*están mal... Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores*” (Mt. 9, 12-13).

**Necesitamos todos de curación porque todos los que hemos sido llamados a la Iglesia somos pecadores; todos, a excepción de la Virgen Madre de Dios, que no lo fue por un privilegio especial.** Lo extraordinario de la Iglesia es que, a pesar de ser pecadores, estamos destinados a la santidad y en ella la podemos adquirir uniéndonos a Jesús, fuente y principio de la santidad.

## LA SANTIDAD EN SUS MIEMBROS

Aparte de que lo fundamental en la santidad de la Iglesia es la santidad de Jesús, **la Iglesia, de hecho, también es santa en muchos de sus miembros**, porque en ella Jesús nos cambia interiormente, y porque muchos de sus miembros desarrollan esta santidad recibida de Jesús, hasta actitudes heroicas vividas con naturalidad. Estos hermanos nos sirven de estímulo y modelo a los demás miembros de la Iglesia necesitados de purificación.

Como la acción santificadora de Dios está en marcha desde el principio y lo seguirá estando hasta el final, recordamos con gozo una frase del Concilio, que es todo un reto para nosotros. Dice así: *“La renovación del mundo está irrevocablemente decretada y empieza a realizarse en cierto modo en el siglo presente, ya que la Iglesia, aun en la tierra, se reviste de una verdadera, si bien imperfecta, santidad”* (L.G. 48). Saber que la renovación del mundo está irrevocablemente decretada, es básico para mantener viva nuestra esperanza en medio de un mundo en pecado.

Dentro de esta visión esperanzada de la realidad y del futuro de la Iglesia, llama la atención la actitud de algunos cristianos que, al ver los defectos de los demás miembros de la Iglesia, dicen, repitiendo la actitud del fariseo: *“Yo no soy como ése”*. No es que hayamos de cerrar los ojos ante los defectos de los demás, pero los defectos pueden mirarse desde el cariño que se tienen los miembros de una familia, o desde la indiferencia que pueden tener los extraños. **Un hijo mira los defectos de una madre sin perder el afecto y el cariño hacia ella. Lo mismo debemos hacer entre hermanos dentro de la Iglesia.**

## ORGULLO DE PERTENECER A LA IGLESIA

Ante la Iglesia podemos adoptar dos actitudes: Una, la de aquellos que dicen: Esto es un asco. **Y empiezan a soñar con una Iglesia ideal que no existe, rechazando la real que es la única que existe; y no hay otra.**

La segunda actitud sería la de sentirnos orgullosos por haber sido llamados a formar parte de la Iglesia de Jesús, de esta Iglesia llena de defectos (también de los propios, que no son pocos), pero santa. Y santa, no porque pertenezcan a ella determinadas personas, sino porque en ella está Jesús santificándola y embelleciéndola cada día más con su gracia.

**También nos sentimos orgullosos de nuestra Iglesia Católica, en especial cuando conocemos las vidas de los santos.** Ése es el nivel al que debiéramos llegar. Por poner un ejemplo reciente de los muchísimos que hay, es impresionante el gesto de 51 jóvenes claretianos mártires. Poco antes de ser martirizados escribieron en la parte inferior de una banqueta de la cárcel: "*Christe, morituri te salutant*". Traducían el saludo de los antiguos gladiadores al César: "*César, los que van a morir te saludan*"; nos sentimos orgullosos de pertenecer a la misma Iglesia a la que ellos y otros muchos héroes de la santidad, pertenecían y pertenecen.

**Nos sentimos orgullosos también, de pertenecer a la misma Iglesia a la que pertenecen cantidad de gente sencilla, que vive con fidelidad el amor.** Padres y madres de familia con dedicación amorosa a sus hijos, jóvenes y niños que se deciden a entregarle al Señor lo mejor de sus vidas, misioneros que dejan hasta su patria para anunciar a Jesús, trabajadores de todo tipo que están viviendo su actitud de servicio en todos los campos de trabajo, personas humildes que viven en aldeas desconocidas, en conventos de clausura, escondidas a las miradas de los hombres, ancianos con una gran experiencia de fe, enfermos afrontando con naturalidad la cruz de su enfermedad en sus casas o en los hospitales. Nadie los conoce, no son famosos, no salen en los periódicos, pero viven su fe con una gran fidelidad y un gran cariño al Señor.

Ante una Iglesia que ha aportado al mundo más cosas positivas que cualquier otra asociación, hemos de sentirnos orgullosos. **La Iglesia, en cultura, en caridad, en promoción, aparte de lo específico de la Iglesia que es la evangelización, ha escrito las páginas más brillantes de la Historia de la Humanidad. Los**

cristianos tenemos defectos; y los seguiremos teniendo. Pero la obra de la Iglesia es única. Ahí está.

Es triste que muchos católicos den la impresión de fijarse sólo en los defectos que tiene toda obra realizada por hombres. En vez de criticar tanto los defectos que tenemos quienes formamos la Iglesia, ¿no sería más positivo **esforzarnos por ser dignos de tantos hermanos nuestros que han vivido, con sencillez y con intensidad, su fe**, que es la nuestra y, ante su testimonio, sentirnos estimulados a vivirla nosotros también como ellos?

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Dios dijo *“Sed santos porque Yo, el Señor, soy santo”* (Lev. 11, 45). Sé que soy santo desde el momento de mi bautismo. Desde entonces pasé a ser pertenencia del Señor.

La santidad es algo que he de vivir personalmente porque soy miembro del cuerpo de Cristo, que es santo. La manera de vivir la santidad consistirá en dejarme inundar e invadir por el Espíritu del Señor. Con frecuencia, no me atrevo. Sé que si me decido, me voy a jugar mucho.

No es correcto que, ante Jesús que ha dado su vida por mí, y ante los hermanos que se toman en serio su vida de santidad, esté yo regateándole mi esfuerzo al Señor.

**No puedo volver a las andadas. He sido engendrado a una vida nueva.** He sido liberado del pecado y de todas sus consecuencias. Aunque queden en mí algunos efectos del pecado, puedo superarlos porque Dios se ha volcado sobre mí con su gracia: *“Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”* (Rom. 5, 20).

### 4) ORACIÓN

Gracias, Padre, porque has comunicado tu santidad a la Iglesia al hacerla cuerpo de tu Hijo.

Gracias, porque me has elegido desde toda la eternidad para ser miembro de la Iglesia, cuerpo santo de Jesús. Nunca te lo agradeceré bastante.

Gracias, porque hay muchos hermanos que son consecuentes con tu amor. Gracias, porque ellos me animan y me ayudan a seguirte. Gracias, porque estás presente en ellos anunciando y realizando la salvación.

A unos nos has mimado desde pequeños; a otros los llamaste a mitad de la vida o en sus últimos años; como en la parábola de los jornaleros. Que nos decidamos todos a no defraudarte en la confianza que has puesto en nosotros.

**Que no me considere nunca mejor que otros y que nunca tenga la osadía de decir como el fariseo: “No soy como ése”.**

Quiero fijarme en tu Hijo; no quiero compararme con los hermanos, ni mirarme a mí. ¿Por qué pretender compararme con nadie, si sé que todo es gracia y regalo tuyo? Que lo único que pretenda sea corresponderte. Sabes que te quiero, Señor, pero no lo suficiente, no como te mereces.

Señor, que nos decidamos a tomarte en serio y a trabajar para ti. Danos fuerza e ilusión para ello. **Sé que podemos confiar en ti y confiamos. Confía también en nosotros; confía también en mí. De verdad.**

## 5) RECUERDA

*¿En qué consiste la santidad?*

La santidad consiste en vivir la misma vida divina, la vida propia de Dios por medio de la gracia santificante, o gracia que santifica. Esta vida de santidad la vivimos por medio de la caridad.

*¿Qué significa que la Iglesia es santa?*

La Iglesia es santa porque: Dios santísimo es su autor; Cristo, su Esposo, se entregó por ella para santificarla; el Espíritu de santidad la vivifica; entre sus hijos son innumerables los que viven santamente; y en la Virgen, nuestra Madre, ha alcanzado ya su perfección y la cumbre de su santidad. Por ello la Iglesia es “santa aunque abarque en su seno pecadores” (Cat. 827)

*¿Qué ejemplo podríamos poner sobre la santidad de la Iglesia?*

Para expresar la santidad de la Iglesia es muy apropiado el ejemplo de la vid y los sarmientos. En la medida en que el sarmiento esté unido a la vid, tendrá vida. Del mismo modo, nosotros, como miembros de la Iglesia, seremos santos en la medida en que estemos unidos a Jesús participando de su misma vida.

*¿Cuál es la meta de santidad a que puede llegar la Iglesia?*

La Iglesia que, por una parte, está siempre en camino hacia la santidad, por otra, “*en la Santísima Virgen María llegó ya a la perfección, sin mancha ni arruga... por lo que brilla ante la comunidad de los elegidos como modelo de todas las virtudes*” (L. G. 65).

## TEMA 27

## LA IGLESIA ES CATÓLICA

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 830-856).

Jesús ha venido a salvarnos a todos, y nos salva incorporándonos a su cuerpo que es la Iglesia. Decir que la Iglesia es católica equivale a decir que está destinada a todos los hombres, ya que nuestra inserción en el cuerpo de Jesús es el único medio para transformarnos en hombres nuevos, a imagen de Jesús, el Hombre Nuevo.

La catolicidad de la Iglesia hay que verla en conexión con todas las realidades de la misma; las cuatro notas de la Iglesia están implicadas entre sí, de manera que ninguna de ellas puede entenderse desconectada de las otras.

En este tema, al hablar de la catolicidad, destacaremos lo que podríamos llamar su fuerza centrífuga, o sea, la necesidad que tiene de extenderse por todo el mundo con vitalidad siempre nueva, movida por el Espíritu; en el tema siguiente hablaremos de su apostolicidad, destacando lo que podríamos llamar su fuerza centrípeta, es decir, la necesidad que tiene la Iglesia de mantener siempre su misma identidad, en el sentido de que debe seguir siendo siempre la misma Iglesia que Jesús cimentó sobre los apóstoles, a pesar de la diversidad que va adquiriendo en los distintos lugares a través de los tiempos.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**En el Apocalipsis se nos describe la universalidad de la redención:** *“Y cantan un cántico nuevo diciendo: «Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra»”* (Apoc. 5, 9-10).

**Y Jesús envía a sus apóstoles por todo el mundo:** *“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”* (Mt. 28, 19).

## 2) REFLEXIÓN

La Iglesia es Católica o Universal, porque ha sido enviada por Cristo a la totalidad del género humano para que todos los hombres se salven. Y como la salvación se realiza al incorporarnos

como miembros al cuerpo de Cristo, decir que es católica equivale a decir que la Iglesia, presente en cualquier lugar del mundo, es la misma y única Iglesia de Jesús. La razón es que la Iglesia es el cuerpo de Jesús, y el cuerpo es único. Si no fuese única, habría otras posibilidades de salvación fuera del cuerpo de Jesús.

Esta única Iglesia es la que existe en todo el mundo, integrada por todas las Diócesis o Iglesias Particulares presididas por sus respectivos obispos: *“Cada Obispo es el principio y fundamento visible de unidad en su propia Iglesia, formada a imagen de la Iglesia universal; y de todas las Iglesias particulares queda integrada la una y única Iglesia católica”* (LG. 23).

Hay una concepción incorrecta de la Iglesia, que está bastante extendida; a veces se la concibe como una confederación de iglesias, algo así como un bosque compuesto por distintos árboles; los árboles serían las diócesis, y todas juntas, formarían el bosque de la Iglesia universal. **Lo correcto sería concebirla como un único árbol formado por distintas ramas;** éstas serían las distintas diócesis o Iglesias locales esparcidas por todo el mundo. Es lo que viene a decirnos Jesús cuando nos habla de la vid y los sarmientos; nos está hablando de esa única Iglesia que se extiende por todas partes, y que es siempre la misma como es una misma la vid que está presente en todos los sarmientos.

Por eso decimos que *“Esta Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas reuniones locales de los fieles, que, unidos a sus pastores, reciben también el nombre de Iglesia en el Nuevo Testamento”* (LG. 26).

El hecho de que en las iglesias particulares y en cualquiera de las reuniones legítimas de los fieles esté presente la única Iglesia de Cristo, **refuerza la necesidad de la comunión eclesial no sólo a nivel de diócesis, sino a nivel de Iglesia Universal presidida por el Papa.** Es como el árbol que está presente en todas sus ramas; éstas no pueden desconectarse del tronco si han de ser consideradas como partes del árbol.

## ESTILO

Todos somos miembros de la misma y única Iglesia y cada miembro ni es el cuerpo total, ni puede tener la pretensión de hacer, él solo, todo lo que puede hacer el cuerpo. A pesar de ello, hay grupos que tienen un cierto radicalismo, de derechas o de izquier-

das como suele decirse, que piensan que sus criterios y su estilo de actuar son los únicos correctos; no se dan cuenta de que nadie tenemos la exclusividad en la Iglesia.

**Estos grupos a veces confunden el hecho de ser Iglesia, con la pretensión de ser “la” Iglesia.** Ningún grupo, ninguna asociación, por mucha que sea su importancia, su prestigio o el número de sus miembros, puede pretender ser “La Iglesia”. **La Iglesia somos todos.** Lo cual, por otra parte, no quiere decir que todos tengamos en ella las mismas competencias, al estilo de cualquier sociedad democrática en la que son los votos de todos sus miembros los que mandan. Todos formamos la única Iglesia de Jesús, pero el Espíritu ha distribuido sus dones y carismas como ha tenido a bien, y a cada uno nos ha asignado nuestra propia competencia y responsabilidad dentro de ella.

## MISIONERA

La Iglesia se siente enviada por Jesús a todo el mundo, en continuidad con el mandato de Jesús a sus apóstoles: *“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”* (Mc. 16, 15). **Por eso la Iglesia no puede encerrarse en sí misma;** ni la Iglesia universal, ni las iglesias particulares, ni cualquier otra comunidad o asociación eclesial. La Iglesia como tal, ha de estar abierta al mundo porque es “misionera”, es decir, “enviada”.

Para cumplir con el encargo de Jesús, no es suficiente vivir abiertos a los hermanos y a todas las realidades de la Iglesia sino que, además, como miembros de la misma, hemos de estar abiertos al mundo, es decir, a la universalidad de los hombres. Y si la Iglesia debe estar abierta, deben estarlo todos los estamentos de la misma, diócesis, parroquias, asociaciones, grupos. **Cualquier entidad de Iglesia no puede encerrarse en su propio carisma o en actividad concreta según estatutos propios, sino que debe estar abierta a los horizontes amplios de la universalidad, sin reduccionismos de ningún tipo.** Por desgracia no siempre es éste nuestro estilo de actuar en la Iglesia; a veces hay cierta miopía en nuestra concepción de Iglesia.

Hemos de saber mirar más allá del pequeño círculo en que nos desenvolvemos, y hemos de estar siempre abiertos a todas las realidades de la Iglesia y del mundo en un constante dar y recibir, es decir, viviendo la realidad eclesial desde una visión correcta de la Iglesia.

Y puesto que con este estilo de actuación estamos continuando la misión de Cristo, lógicamente, los caminos que debemos recorrer en el cumplimiento de nuestra misión debe ser el mismo que Cristo recorrió: pobreza, obediencia, servicio, inmolación de sí (AG. 5). Que es, en definitiva, lo que nos cuesta.

## URGENCIA DE LA MISIÓN

Es un deber de la Iglesia misionar en países no cristianos porque ha recibido el mandato de predicar el Evangelio a todos los hombres. Por ello, desde el principio, la Iglesia ha estado lanzada a la misión. Últimamente ha habido algunos grupos reacios a esta acción misionera de la Iglesia. No acaban de ver la importancia de salir a misionar a países no cristianos. Piensan que no hay que inquietar ni molestar a los no creyentes en Cristo, ya que pueden estar viviendo su propia religión de buena fe.

Pero ¿qué hubiese sido de la obra evangelizadora que se ha llevado a cabo a lo largo de la Historia, sin la legión de misioneros, hombres y mujeres, que dejaron su familia y su patria, y se lanzaron a predicar el Evangelio por todo el mundo, cumpliendo así el encargo de Jesús? Los primeros en abrirse al mundo fueron los apóstoles; en poco tiempo, llegaron a predicar por todo el mundo entonces conocido.

**El hecho de que deben respetarse sus conciencias no está reñido con proponerles a Jesús como salvador.** San Pablo urge la misión: *“¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien!* (Rom. 10, 14-15).

Es cierto que ha habido defectos en la obra misionera de la Iglesia; los hay y los habrá. Y aunque haya quienes no saben ver en la obra misionera más que defectos, ahí está para quien quiera verla, la ingente obra de la Iglesia no sólo en su tarea de evangelización, su objetivo primario, sino también en el campo de la civilización y de la cultura, **obra llevada a cabo por hombres y mujeres que dieron su vida y la están dando en la actualidad, para que Jesús sea conocido y amado por todos los hombres.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Sentirme miembro de la Iglesia católica me supone sentirme cerca de todo hombre, sea quien sea, y sea como sea; debe suponerme apertura a los hombres de todo el mundo.

Siempre he mirado con simpatía y admiración a quienes dejan su patria para lanzarse por todo el vasto mundo, sin otra ilusión que dar a conocer a Jesús. Pero también admiro a quienes pasan años y años trabajando en ambientes difíciles de nuestro mundo. Unos y otros quizá pasan mucho tiempo sin “*ver*” ningún fruto a su trabajo, y allí siguen sin desánimo, con paz y constancia, dejando en las manos del Señor lo que únicamente en sus manos debe estar, que es el fruto apostólico.

Tener esta visión universal de la Iglesia hace que, al reunirme con cualquier comunidad cristiana en cualquier parte del mundo, me sienta en casa, y que cualquiera pueda sentirse en propia casa estando conmigo.

### 4) ORACIÓN

Señor, sé que has venido a salvar a todos los hombres, que no tienes acepción de personas; todos somos hijos tuyos y nos miras a todos con el mismo cariño de padre. Mira especialmente a tantos hijos que no te conocen. **Que todos los que creemos en Jesús nos sintamos enviados para darlo a conocer.** Sigue enviando, Señor, obreros a tu mies.

Concédeme como gracia, que me atreva a salir de mi grupo reducido, que vea a todos los hombres como hermanos, y que me atreva a saltar las vallas de mi pequeño círculo de amigos. Que sepa, Señor, mirar el mundo desde los amplios horizontes del amor que tu Hijo nos ha abierto a todos.

En especial, que me sienta hermano de quienes más necesitan de hermanos, es decir, de los pobres, de los enfermos, de los marginados, de los que no han tenido ocasión de conocerte; también de quienes te conocieron y te abandonaron.

**¿Por qué, Señor, no le das un vuelco a mi vida y me ayudas a meterme de lleno por los caminos de la fraternidad universal?**

## 5) RECUERDA

*¿Qué significa la palabra católica?*

La palabra “católica” significa “universal”.

*¿Por qué la Iglesia es católica?*

La Iglesia es católica porque: anuncia la totalidad de la fe, lleva en sí y administra la plenitud de los medios de salvación, es enviada a todos los pueblos, se dirige a todos los hombres, y abarca todos los tiempos. Por tanto, la Iglesia, al ser católica, “es, por su propia naturaleza, misionera”.

*¿Qué ejemplo podríamos poner sobre la catolicidad de la Iglesia?*

Podríamos poner como ejemplo sobre la catolicidad de la Iglesia, el siguiente: La Iglesia no es como un bosque que se va extendiendo por todo el mundo a medida que se multiplican los árboles, distintos unos de otros. Más bien, es como un árbol del que van saliendo las distintas ramas que lo forman y que tienen la misma savia, el mismo tronco y las mismas raíces.

*¿Cómo realiza la Iglesia su condición de católica o universal?*

La Iglesia realiza su condición de católica haciéndose presente y actuando en las diversas iglesias particulares, es decir, en cada una de las iglesias confiadas al cuidado pastoral de los obispos.

*¿Qué relación hay entre la Iglesia particular y la Iglesia universal?*

Como dice el Concilio, la Iglesia particular está “*formada a imagen de la Iglesia universal; y de todas las Iglesias particulares queda integrada la una y única Iglesia católica*” (L.G. 23).

*¿Cuál es la relación de los no católicos y de los no cristianos con la Iglesia?*

Los que creen en Cristo y han recibido el bautismo están en una cierta comunión, aunque no perfecta, con la Iglesia católica; y los que todavía no han recibido el Evangelio, están ordenados al Pueblo de Dios de distintas maneras.

## TEMA 28

## LA IGLESIA ES APOSTÓLICA

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 857-865).

Jesús es enviado por el Padre con la misión de salvar a todos los hombres. Después de resucitado, envía a sus Apóstoles y, con ellos, a su Iglesia para que continúen la misión que Él ha recibido del Padre, y ofrezcan a todos los hombres la salvación que Él nos trajo.

**Decimos que la Iglesia es apostólica porque está fundada sobre los apóstoles en cuanto que éstos son escogidos y enviados por Cristo para continuar su misión.** Jesús está presente en ella a través del ministerio que confirió a sus Apóstoles, “*enviados*” por Jesús a todo el mundo. La Iglesia transmite las mismas enseñanzas oídas a los Apóstoles, comunica la vida de Jesús por medio de los sacramentos, y une a sus fieles en la comunión y en la caridad. Esto lo hace por medio de los obispos presididos por el Papa, sucesores de los Apóstoles presididos por San Pedro; por eso decimos que la Iglesia es Apostólica, porque **en los obispos está presente el mismo ministerio apostólico** que Jesús confió a sus apóstoles, dándoles la misma misión que Él recibió del Padre (Vid. LG. 20).

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Elige a los apóstoles para enviarlos en su nombre:** “*Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar*” (Mc. 3, 13-14).

**Envía a los apóstoles como el Padre lo envió a Él,** para predicar y ofrecer el perdón de los pecados, y para pastorear a su Iglesia: “*Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación»*” (Mc. 16, 15).

“*Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío». Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos»*” (Jn. 20, 21-23).

“*Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pas-*

*torear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo”* (Hech. 20, 28).

**Jesús está presente en los apóstoles como el Padre está presente en Él:** *“Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”* (Lc. 10, 16).

**Pedro es el encargado de confirmar en la fe a los demás apóstoles:** *“Yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos”* (Lc. 22, 32).

## 2) REFLEXIÓN

Si la Iglesia ha de seguir siendo la misma Iglesia que Jesús fundó, **debe seguir siendo lo que Jesús quiso que fuese**, es decir, debe conservar la misma identidad que Jesús le dio. Concretamente, el ministerio apostólico que Jesús confió a sus apóstoles, ha de estar presente siempre en la Iglesia, porque este ministerio supone la presencia de la acción salvífica de Jesús en el mundo.

Este ministerio apostólico no es como un encargo o una misión que alguien recibe desde fuera, sino que es una consecuencia del ser mismo de la Iglesia como cuerpo de Jesús; **el mismo Jesús es quien sigue actuando en su cuerpo hoy a través de los obispos, como actuó ayer a través de los Apóstoles.**

Cristo sigue predicando hoy y santificando; y lo hace por medio de sus enviados, a quienes ha comunicado la misión que el Padre le ha dado. Sólo por este encargo de Cristo pueden los Apóstoles y sus sucesores, los obispos, actuar en su nombre. Dicho de otra manera: **Jesús sigue actuando su misión por medio de aquellos a quienes ha elegido para continuarla.** Para continuar en ellos su misión, envió personalmente a los apóstoles y actualmente envía a sus sucesores por medio del sacramento del orden.

**Nadie tiene derecho para acceder al ministerio, porque nadie puede darse a sí mismo la misión propia de Cristo.** Sólo pueden acceder los llamados por el Señor. Es digna de notarse la oración de la comunidad al ser agregado Matías al grupo de los Apóstoles: *“Entonces oraron así: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido”* (Hech. 1, 24).

La elección parte siempre del Señor: *“No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he desti-*

nado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca” (Jn. 15, 16).

Los ministros son “*siervos de Cristo*” que han recibido de Jesús su misión: “*Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios*” (Rom. 1, 1). Y sigue diciendo, refiriéndose a Jesús: “*por quien recibimos la gracia y el apostolado, para predicar la obediencia de la fe a gloria de su nombre entre todos los gentiles*” (Rom. 1, 5).

## CONCIENCIA APOSTÓLICA

Aparte del cumplimiento de nuestra tarea como miembros de la Iglesia, hemos de ser muy conscientes de nuestro deber de aceptar y proclamar la enseñanza de los Apóstoles, enseñanza siempre presente en la Iglesia, hoy como ayer, ya que por medio de los Apóstoles y de sus sucesores, los obispos, se nos transmite con autenticidad la doctrina de Jesús.

Todos debiéramos tener conciencia muy clara de que **la única doctrina válida hoy día y siempre en la Iglesia es la que está en sintonía con la enseñanza de Jesús, que nos transmitieron los apóstoles y que hoy siguen enseñando los obispos, sucesores de los Apóstoles presididos por el Papa;** y es por eso que la Iglesia sigue siendo Apostólica.

El Espíritu Santo es quien aviva en ella su conciencia apostólica; por ello el pueblo cristiano acepta el magisterio de los obispos, pues, prescindiendo del ascendiente y prestigio personal que puedan tener, los considera como portadores del mensaje y de la doctrina de Jesús.

Nadie en la Iglesia debemos intentar imponer nuestros puntos de vista ni nuestras opiniones, sino que **debemos aceptar y vivir la doctrina enseñada con garantía de verdad, por aquellos que han sido constituidos como pastores del pueblo de Dios.** Esta vivencia de la fe es lo que nos da nuestra identidad eclesial: una misma fe, un mismo evangelio, unos mismos sacramentos, una misma doctrina, una misma moral. Y, desde esta visión, actuar con plena responsabilidad según la tarea que Dios nos ha encomendado.

## FIDELIDAD Y FECUNDIDAD APOSTÓLICA

La acción apostólica no consiste en tener una actividad como puede tenerla cualquier grupo social o político en cuanto al de-

sarrollo de los principios que lo estructuran y a los objetivos que se proponen. Lo característico en la acción apostólica, tanto en la manera de actuar como en la consecución de los frutos, es que el protagonismo no es nuestro sino del Señor. **Lo nuestro es la fidelidad a lo que en cada momento va queriendo el Señor que haga la Iglesia y que hagamos cada uno.**

En la actualidad, a la hora de optar por un estilo de actuación apostólica, no todos están de acuerdo en lo que se debe hacer ni en lo que hay que cambiar o conservar; con frecuencia se producen tensiones que lo único que manifiestan es que se actúa en plan de personalismos y no de fidelidad a la misión recibida. Es importante avivar el sentido de comunión desde el que podremos descubrir lo que Dios nos va pidiendo en cada momento.

En cuanto a cambios y reformas, muy frecuentes en nuestros días, recordemos que la fidelidad o infidelidad a Dios dentro de la Iglesia, no depende de que uno conserve o cambie más o menos cosas. **No es más fiel quien más conserva, ni menos fiel quien más cambia. Es más fiel quien conserva lo que se debe conservar y cambia lo que se debe cambiar.**

## CONJUNTANDO LAS CUATRO NOTAS

Las cuatro notas le vienen a la Iglesia por ser el cuerpo de Jesús. La Iglesia es una porque el cuerpo es uno; es santa porque Jesús es santo; es católica porque Jesús es el único salvador de todos los hombres; y es apostólica porque Jesús se ha hecho presente en sus apóstoles y desde ellos y sus sucesores, sigue actuando la salvación en el mundo.

Si la Iglesia como tal es apostólica, **toda vocación cristiana, por ser vocación eclesial, es también vocación al apostolado.** Dice el Concilio: *“La Iglesia ha nacido con el fin de que, por la propagación del Reino de Cristo en toda la tierra, para gloria de Dios Padre, todos los hombres sean partícipes de la redención salvadora, y por su medio se ordene realmente todo el mundo hacia Cristo. Toda la actividad del Cuerpo Místico, dirigida a este fin, se llama apostolado, que ejerce la Iglesia por todos sus miembros y de diversas maneras; porque la vocación cristiana, **por su misma naturaleza**, es también vocación al apostolado. Como en la complexión de un cuerpo vivo ningún miembro se comporta de una forma meramente pasiva, sino que participa también en la*

*actividad y en la vida del cuerpo, así en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia” (A. A. 2).*

En la actuación apostólica hemos de conjugar actividad con fidelidad. El apóstol, por ser enviado, ha de ser fiel a quien le envió. Por tanto, en la actividad no hay que perder de vista la fidelidad. Y dentro de la fidelidad, hay que acentuar la responsabilidad en cuanto a respetar las competencias de los demás junto con el ejercicio de las propias.

En cuanto a la conjunción de actividades, hay que tener en cuenta que **una cosa es que toda la Iglesia sea apostólica y otra, que todos puedan hacer todo**. No olvidemos que la Iglesia es el cuerpo de Cristo; y así como en el cuerpo, los distintos miembros tienen funciones distintas, lo mismo sucede en la Iglesia. Por tanto, en toda nuestra acción apostólica hemos de mantener, jerarquía y fieles, la misma fidelidad a Jesús cumpliendo la tarea que a cada uno nos ha confiado.

Y en cuanto a la fecundidad apostólica, hay que decir que siendo Cristo fuente y origen del apostolado de la Iglesia, **la fecundidad depende de la unión vital con Él**. No importa tanto la cosa concreta que se hace, cuanto la manera de hacerla. La vida de la Iglesia, como la vida de un árbol, va por dentro; y **los frutos también dependen de la vitalidad interior, es decir, de la unión con la fuente de la vida**.

Por eso no es menos apostólica la vida de los contemplativos o la de una sencilla madre de familia, o la de un enfermo durante años en una silla de ruedas, que la vida de los misioneros en países de misión, o la de los seglares o consagrados comprometidos dentro del mundo obrero, de la enseñanza o de la caridad. Cada uno habrá de ver cuál es el puesto que el Señor le ha asignado, y allí es donde tiene que realizar su vida apostólica.

No debiéramos cansarnos de repetir que el fruto en el apostolado viene siempre de Dios. Recordando la celebración de la Vigilia Pascual, hay un momento en que encendemos nuestras velas del cirio que representa a Cristo. **Ahí está la fuerza, en el fuego que recibimos de Él**. Nosotros somos como esa llamita pequeña que debemos poner a su servicio donde nos necesite. La llamita de unos servirá para iluminar en la oscuridad; la de otros, para producir la lumbre que dé calor al hogar; la de otros servirá para encender el horno y cocer el pan... Igual sucede en el orden espiritual: unos junto al sagrario; otros iluminando el camino de fe incluso

en países de misión; otros forjando su familia en el amor; otros siendo testigos de Jesús en el mundo del trabajo... todos comunicando la luz a los hermanos. **¡Qué más da dónde estemos, ni lo que hagamos, si estamos en el lugar que el Señor nos indica, que es donde nos quiere para que realicemos la tarea que nos ha encomendado!**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Es necesario que tengamos muy viva la conciencia de enviados. Soy consciente de que en un enviado, lo más importante es la fidelidad, pero ¿a quién y cómo? **A Jesús y sólo a Jesús. Cualquiera otra fidelidad ha de subordinarse a ésta.** Aceptamos la misma verdad de Jesús que proclamaron los doce primeros enviados, los apóstoles; hemos de anunciar la misma Buena Nueva que ellos, y al mismo Jesús que ellos. Hemos de proclamar la misma verdad y la misma moral que ellos, porque pertenecemos a la misma Iglesia que ellos.

Es también necesario que nos sintamos enviados en el puesto que ocupamos en la Iglesia y en la sociedad; y que **nos preguntemos con seriedad, si el lugar donde estamos es el lugar al que hemos sido enviados por el Señor, y si estamos actuando como Él quiere.**

Hemos de sentirnos en medio del mundo con una misión que cumplir. Hay muchas cosas por hacer; pero **no podemos tener la pretensión de hacerlas todas, ni hacer las que nos gusta hacer, sino las que Dios quiere que hagamos; para hacerlas hemos sido enviados.**

### 4) ORACIÓN

Gracias, Señor, porque nos has enviado pastores y maestros, sucesores de los Apóstoles a quienes has encomendado regir la Iglesia en tu nombre.

Gracias porque nos sigues enseñando tu doctrina y tu verdad por medio de ellos.

Gracias, porque tú estás en ellos y les asistes para que tu Iglesia siga recibiendo tu Palabra que es vida.

**Gracias, porque ellos me dan la garantía de la verdad, de tu verdad.**

Señor, que no nos sintamos tranquilos en la casa paterna mientras hay tantos hermanos nuestros que están fuera de ella. Señor, quiero trabajar en el amplio campo de tu mundo. **Suscita en tu Iglesia la vocación apostólica para que seamos fermento y sal en nuestro mundo y luz en un mundo que apenas te conoce.**

**Ayúdame, Señor, a decirte eso que tanto te gusta oír: “Heme aquí: envíame”** (Is. 6, 8). Y que pueda repetir las palabras puestas de tu Hijo al entrar en el mundo: “*¡He aquí que vengo... a hacer, oh Dios, tu voluntad!*” (Hbr. 10, 7).

## 5) RECUERDA

*¿Qué significa la palabra apóstol?*

La palabra apóstol significa enviado. Y lo mismo que los Apóstoles fueron enviados por Jesús, la Iglesia también es enviada por Jesús al mundo.

*¿Qué significa que la Iglesia es apostólica?*

La Iglesia es apostólica porque arranca y se fundamenta sobre los doce Apóstoles que Jesús eligió y envió por todo el mundo, cuya acción se continúa por el Papa y los Obispos.

*¿Qué significa que toda la Iglesia es apostólica?*

Decir que toda la Iglesia es apostólica equivale a decir que todos sus miembros, por serlo, somos “enviados”, ya que la Iglesia como tal, es “enviada”.

*¿Qué ejemplo podríamos poner sobre la apostolicidad de la Iglesia?*

Podría servir el ejemplo del cimiento que da consistencia al edificio. La presencia de los Apóstoles por medio de sus sucesores, da solidez y sirve de soporte a la obra de comunión que el Espíritu va realizando.

*¿Cuál es la misión que Jesús dio a los Apóstoles y, por tanto, a sus sucesores?*

Jesús dio a sus Apóstoles y, por tanto, a sus sucesores, la misma misión que Él recibió del Padre; por eso los envió a predicar por todo el mundo, a perdonar los pecados, y a pastorear a su Iglesia en el amor y en la caridad.

*¿Cómo hay que ejercer el apostolado?*

El apostolado hay que ejercerlo en unidad y en complementariedad, ya que formamos un solo cuerpo, y los dones que el Espíritu ha distribuido entre todos, son complementarios y están en función de todo el cuerpo.



## APARTADO B).

### DISTINTAS FUNCIONES EN LA IGLESIA

En cualquier cuerpo y en cualquier sociedad, los miembros tienen unas tareas concretas, complementarias con las que tienen otros miembros. Lo mismo sucede en la Iglesia. **Todos tenemos la misma dignidad de hijos de Dios y formamos un solo cuerpo, pero cada uno tenemos asignada una tarea concreta y personal.**

#### a) Los fieles cristianos

Fieles de Cristo somos todos los que formamos parte de la Iglesia: todos los que formamos parte de la Iglesia, desde el Papa hasta el último que se ha bautizado. **El término “fieles” está apuntando a la fe y a la fidelidad.** Nos movemos en este campo, conscientes de que la fidelidad lleva a la imitación de Jesús, y de que el camino de la imitación de Jesús, ha de acabar en la resurrección pasando por la cruz.

Nuestro ser de cristianos, es decir, de hijos de Dios, tiene distintas concreciones según la voluntad del Señor, quien **llama a cada uno de los hijos a ocupar un lugar en su familia.** Concretamente en este tema nos referiremos a la Jerarquía y al Laicado.

#### b) Vida consagrada

Uno de los modos de vivir nuestra fe es lo que llamamos vida consagrada. Hay fieles que, además de haber sido consagrados a Dios en el bautismo, se consagran de manera especial, **para hacer presente en el mundo y en la Iglesia, el estilo de vida propio de Jesús: total disponibilidad para el Reino, y total y exclusiva dedicación a su Iglesia.** Es el estilo de vida que llamamos virginal, y lo encarnan en la Iglesia algunos hermanos, tanto clérigos como laicos, que han recibido esta vocación.

## TEMA 29

## LOS FIELES CRISTIANOS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 871-913).

En la sociedad democrática el pueblo encomienda a algunos de sus miembros determinadas tareas y responsabilidades que posteriormente ejercerán en nombre del pueblo. En la Iglesia no sucede así, nos guste o no. Todos los cristianos somos hombres nuevos por el bautismo y, por ser miembros del cuerpo de Cristo, tenemos una tarea dentro de la diversidad de funciones que tienen los miembros. **Es el Espíritu del Señor quien nos asigna nuestra tarea en la Iglesia y quien distribuye, según le place, los distintos ministerios y carismas que hay en la Iglesia.**

Quizá por estar metidos dentro de una sociedad democrática, actualmente **hay como una cierta reserva contra lo que “viene de arriba”**. Hay como una tendencia a querer que las decisiones vengan todas aprobadas y consensuadas por lo que llamamos **“la base”**. Pero las cosas en la Iglesia no valen por venir de arriba ni por venir de abajo, sino por venir del Espíritu que sopla cuando quiere, donde quiere, como quiere y por medio de quien quiere.

**La Iglesia ni se construye desde arriba ni desde abajo. La va construyendo el Espíritu por medio de sus carismas y dones.** Lo nuestro es estar atentos a lo que vemos que el Espíritu va queriendo hacer y colaborar aportando nuestros carismas para el bien del cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

Si es el Espíritu quien construye la Iglesia con sus ministerios y carismas, lo hará unas veces “desde arriba” y otras, “desde la base”. Si la construyésemos nosotros, sin duda trataríamos de hacerlo acomodándonos al tipo de sociedad en que vivimos.

En la actualidad tenemos el peligro de perder de vista la identidad propia de la Iglesia, asimilándola a la sociedad democrática en la que todos tienen los mismos derechos y en la que las facultades que cada uno tiene, le vienen encomendadas por la misma sociedad porque se entiende que la soberanía está en el pueblo.

Si aplicamos a la Iglesia este comportamiento democrático entramos por un camino que nos aparta de la verdadera concepción de Iglesia ya que en ella **quien asigna las tareas no es la “base”, porque no es soberana; la soberanía la tiene únicamente el Se-**

**ñor quien va asignando a cada uno su tarea por medio de los ministerios y carismas.**

**Quienes ejercen cualquier tarea en la Iglesia lo hacen en nombre del Señor, no del pueblo;** por tanto, a quien deben ser fieles es al Señor, que es quien les ha encomendado esas tareas. De ahí que, tanto la jerarquía como los demás fieles, debamos respetar y aceptar los carismas y ministerios que unos y otros tienen.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Hablando San Pablo de la unidad que formamos en el cuerpo de Cristo y de las misiones diferenciadas que tenemos en él, dice: *“El cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo», ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo», ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído, ¿dónde el olfato? Ahora bien, **Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad.** Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo? Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo”* (1Cor. 12, 14-20).

En la Iglesia todo está en función del servicio a imitación de Jesús. **La grandeza del cristiano está, no en si el servicio que se le ha asignado es más o menos apreciado, sino en prestarlo con la mayor perfección posible:** *“El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”* (Mt. 20, 26-28).

## 2) REFLEXIÓN

La mayor o menor dignidad dentro de la Iglesia no depende del cargo que se tiene. Radica en el hecho de nuestro bautismo, es decir, en el hecho de ser hijos de Dios. **No hay dignidad comparable a ésta. Todo en la Iglesia está en función del desarrollo de esta filiación y al servicio de la misma.** Aquí es donde hay que hacer consistir la santidad personal y la mayor dignidad. Aquí es donde estamos todos llamados a llegar a las altas cumbres de la santidad, prestando cada uno el servicio que el Espíritu le ha asignado. Y prestándolo al estilo de Jesús: haciéndose esclavo y sirviendo hasta dar la vida.

Si no enfocamos así el servicio dentro de la Iglesia, nos situamos en la misma actitud de los Apóstoles cuando discutían entre ellos sobre quiénes iban a ocupar los primeros puestos; la respuesta de Jesús es clara: *“el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor”* (Mt. 20, 26).

## CADA UNO DE LOS FIELES, CON SU PROPIA MISIÓN

En cuanto al servicio que debemos prestar, lo primero es ser conscientes de cuál es el servicio que el Señor nos ha asignado, pues es el Espíritu quien distribuye los ministerios y carismas para el servicio; y lo hace según le parece y no según pueda parecernos a nosotros.

Y lo segundo, es que el servicio que el Espíritu nos encomienda a cada uno, **debemos prestarlo con sentido de complementariedad con los servicios que ha encomendado a los hermanos.** Con este estilo debemos servir, tanto por obediencia al Espíritu como por sentido de responsabilidad.

Esta manera de actuar se deriva del más elemental sentido común. A nadie se le ocurre en la vida social suplantar al médico si uno es maestro, o al mecánico si es labrador. **Mal iría la sociedad si cualquiera se sintiese capacitado para hacerlo todo.** Todos los ciudadanos somos iguales ante la ley, pero cada uno tiene sus competencias. Lo mismo sucede en la Iglesia, en la que no hacemos todas las mismas cosas; pero sí debemos hacer de la mejor manera posible las cosas que debemos hacer.

Siendo esto así, **en la Iglesia debiéramos hablar mucho más de fidelidades y de complementariedad que de liderazgos e iniciativas.** Si las iniciativas parten todas del Espíritu, la fidelidad a sus inspiraciones debe darse tanto en el ejercicio de los dones que el Espíritu ha depositado en nosotros, como en la aceptación de los que el mismo Espíritu ha confiado a los hermanos.

Y para poder discernir la autenticidad de los carismas y la correcta aplicación de los mismos, no olvidemos las palabras del Concilio: *“El juicio sobre su autenticidad y sobre su aplicación pertenece a los que presiden la Iglesia, a quienes compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino probarlo todo y quedarse con lo bueno”* (cf. 1 Tes., 5,19-21) (L.G. 12).

## COMUNIÓN Y DIVISIÓN

A la hora de actuar nuestros carismas, podemos reforzar la comunión eclesial o crear división dentro de la Iglesia. La Iglesia es un misterio al que accedemos por medio de imágenes de las que nos hablan el Nuevo Testamento y el Concilio. Según que al concebir la Iglesia, la concibamos aunando las distintas imágenes, o nos polaricemos en una de ellas prescindiendo de los demás, estaremos creando comunión o división en la Iglesia.

También se refuerza la comunión cuando nos respetamos todos como hermanos y como portadores de los distintos ministerios y carismas. De lo contrario, se favorecen las tensiones que llegan a situaciones muy desagradables de división y de separación; quizá en el fondo está la pretensión de tener cierto relieve, cierto protagonismo o ciertas aspiraciones. Antes decían algunos aquello de *“porque no soy ojo no soy del cuerpo”*... También hoy lo están diciendo otros con su manera de proceder. En resumen, se pierde la caridad.

San Pablo, recordándonos que hay que aspirar a los carismas superiores, entona el gran himno a la caridad en el capítulo XIII de la 1ª Carta a los Corintios. **Ésta sí debe ser objeto de aspiración por parte de todos, ya que sin ella, todo es inútil:** *“Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha”* (1Cor. 13, 1-3).

### I) CLÉRIGOS

De manera especial, y por la incidencia que tiene el ministerio jerárquico en cuanto a mantener la unidad en la verdad, **este ministerio debiera ser punto central de atención, porque es punto central de comunión.**

La Iglesia la construye el Señor, alimentándola con la Palabra, santificándola con los sacramentos y aunándola en la caridad. Jesús prometió la asistencia del Espíritu Santo para la construcción de la Iglesia.

El Colegio Episcopal, presidido por el Papa y en continuidad con el Colegio Apostólico, tiene la triple misión de Enseñar, Santificar y Regir a la Iglesia. **Por medio de ellos, es el mismo Jesús quien enseña, santifica y rige a su Iglesia.**

Puesto que los obispos *“de manera eminente y visible, hacen las veces del mismo Cristo, maestro, pastor y sacerdote, y actúan en su persona”* (L. G. 21), **no hay, al margen de ellos, otros maestros, otros santificadores ni otros pastores.** Esta responsabilidad debe llevarles lógicamente, a estar en actitud de escucha ante lo que el Señor va hablando de muchas maneras y va manifestando por medio de unos y de otros. No se puede apagar la voz del Espíritu. Por eso hay que escuchar y sopesar. Que uno tenga competencia para actuar, no significa que siempre actúe bien.

## PAPA

Cristo instituyó a los Apóstoles como grupo al frente del cual puso a Pedro. Los apóstoles fueron enviados juntos, formando entre ellos como un colegio. **La misión pastoral que les confió pertenece a la estructura misma de la Iglesia.** Esta función debe estar siempre presente en ella, si ha de seguir siendo la misma Iglesia fundada por Jesús. Y está presente en el Papa y los Obispos, sucesores de Pedro y de los Apóstoles.

## OBISPOS

Siempre en comunión con el Papa, *“Los Obispos rigen como vicarios y legados de Cristo las Iglesias particulares que se les han encomendado, con sus consejos, con sus exhortaciones, con sus ejemplos, pero también con su autoridad y con su potestad sagrada”* (L.G. 27).

**Esta misión importantísima y fundamental en la Iglesia no está reñida con un estilo de actuación fraterna y amigable.** Y aquí entran en juego cantidad de detalles, encuentros, trato personal, relaciones fraternas mutuas, actitud de diálogo, maneras de corregirnos, etc. Es lo mismo que sucede en cualquier familia: el ejercicio de la autoridad no está reñido con la cordialidad y con el afecto que deben tener unos con otros. Si ponemos interés en que los encuentros tengan lugar en una ambiente de caridad, desaparecen muchas crispaciones y tensiones.

También en cuestiones de fe, una cosa es la seguridad de la fe y otra, el estilo a la hora de proponerla y clarificarla.

Hay Conferencias Episcopales, normalmente compuestas por los obispos de una misma nación, y Provincias Eclesiásticas formadas por los obispos de diócesis vecinas.

Estas instituciones sirven para aunar la acción pastoral de un grupo de obispos ante problemas que normalmente son comunes en sus respectivas iglesias. **Pero no forman una entidad con facultades por encima de las de cada obispo en su diócesis;** propiamente hablando, el único superior del obispo es el Papa.

## EL MAGISTERIO JERÁRQUICO

Dentro de la triple misión del Papa y de los Obispos, tiene un relieve especial el Magisterio a ellos encomendado. No es que alguna de la triple misión, enseñar, santificar o regir, sea más importante que las otras, porque las tres están implicadas entre sí y no se pueden desconectar. Pero quizá la misión de enseñar, es decir, la de predicar el evangelio con autenticidad, sea la que encuentre más dificultades en nuestro ambiente.

Recordemos que la desobediencia en la fe es grave por sus consecuencias: la fe es lo que nos centra. **Si falla la fe, nos desorientamos, perdemos el norte y vamos a la deriva.** Siguiendo las enseñanzas del Magisterio, tenemos la garantía de no perder el norte: sabemos de quién nos hemos fiado y hacia dónde caminamos. Es el mismo Jesús quien nos habla a través del Magisterio.

El Espíritu, para mantener a la Iglesia en la fe de los apóstoles, actúa en una doble dirección: a través de la Jerarquía para que proponga con garantía de verdad la enseñanza de Jesús, y en el corazón de los fieles para que acepten la verdad que el Magisterio de la Iglesia presenta como verdad revelada.

No sé si los católicos tenemos clara conciencia del regalo que Jesús le ha hecho a su Iglesia con el Magisterio. A través de la Historia no hubiese sido posible mantener con limpieza la fe sin la asistencia del Espíritu por medio del magisterio; han sido muchas las filosofías e ideologías que han incidido con fuerza sobre el pensamiento humano, con repercusiones en la manera de pensar de muchos miembros de la Iglesia. Y ha sido el Espíritu quien, por medio de la enseñanza magisterial de la Iglesia, la ha conservado fiel a la fe recibida de los Apóstoles.

La doctrina que predicán el Papa y los Obispos en virtud de su ministerio, no les pertenece; **son sólo depositarios de la misma**. Si el mismo Jesús dijo: “*Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado*” (Jn. 7,16), con más razón deben decirlo todos los que participan de su ministerio.

Desde el principio, los apóstoles tienen conciencia clara de estar ofreciendo con su predicación la verdad de Jesús. Recordamos aquello de San Pablo: “*Aun cuando nosotros mismo o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!*” (Gál. 1,8).

El magisterio del Papa es el principio, y fundamento perpetuo y visible de unidad en toda la Iglesia, tanto de los Obispos como de los fieles. (LG. 23). Cada uno de los Obispos lo es en su Iglesia Particular (LG. 23).

El magisterio del Papa tiene una especial importancia puesto que goza de la misma infalibilidad que tiene la Iglesia (Conf. Dz 1839). Los Obispos la tienen cuando actúan unidos entre sí y presididos por el Papa.

El Papa y los obispos ejercen su magisterio **no sólo cuando proponen una verdad de “manera definitiva y solemne”, sino también cuando la proponen en su magisterio ordinario**. También dentro de este magisterio, a veces se proponen verdades de manera definitiva. Lógicamente hay una jerarquía de verdades, no en el sentido de que unas sean más verdad que otras, sino en el sentido de que hay verdades que están más clarificadas y que han sido expresamente enseñadas por la tradición de la Iglesia y que, incluso, han llegado a formularse en lo que llamamos Dogmas de fe.

La fuerza del Magisterio está en que presenta una verdad, **no como nueva, sino como formando parte de la Tradición Apostólica recibida en depósito por la Iglesia**.

La obediencia de unos y de otros a la acción del Espíritu permite que la verdad de Jesús **se mantenga clara a través de la Historia sin desvirtuarse con razonamientos humanos, aunque no acabemos de entender los porqués de ciertas enseñanzas que sólo encuentran su razón de ser desde la realidad de la cruz del Señor**.

Las enseñanzas del magisterio y sus decisiones dentro del campo de su competencia, **no tienen valor por la aceptación de la Iglesia, sino que tienen valor por sí mismas**. Cuando el Concilio habla de la infalibilidad del Papa, dice que le compete al

Papa como *“Cabeza del Colegio Episcopal, en razón de su oficio... Por lo cual, con razón se dice que sus definiciones por sí y no por el consentimiento de la Iglesia son irreformables... y así no necesitan de ninguna aprobación de otros ni admiten tampoco la apelación a ningún otro tribunal”* (L.G. 25). Y en cuanto al Magisterio de los obispos, dice: *“La infalibilidad prometida a la Iglesia reside también en el cuerpo de los Obispos cuando ejercen el supremo magisterio juntamente con el sucesor de Pedro. A estas definiciones nunca puede faltar el asenso de la Iglesia por la acción del Espíritu Santo”* (Ibid.).

**Por tanto, quienes no aceptan este Magisterio no pueden pretender ser el verdadero pueblo de Dios, por mucho que alardeen de serlo.**

Cuando no hay sintonía entre las conclusiones a que llegamos por razonamiento, y las enseñanzas del magisterio, es porque **o el razonamiento que hacemos no es correcto, o no entendemos bien lo que enseña la Iglesia**, ya que tanto la razón como la revelación, tienen el mismo Dios como único autor.

Una manera de negar o desvirtuar el Magisterio ante cualquiera de sus enseñanzas, es escudarse con aquello de que lo que está diciendo no es una definición ex cathedra, es decir, definitiva y solemne. Pero definiciones de este tipo, tenemos dos, la de la Inmaculada Concepción de la Virgen y la de su Asunción. **No aceptar el magisterio del Papa más que en estas ocasiones, equivale a rechazarlo. Y no aceptar el magisterio de los Obispos más que cuando están reunidos en Concilio, equivale también a rechazarlo.**

## SACERDOTES

**Los sacerdotes participan, como el Papa y los Obispos, del mismo sacerdocio de Jesús, pero lo ejercen siempre en conexión y en dependencia del Obispo, y bajo su autoridad**, haciendo presente de alguna manera al obispo en las comunidades que presiden. Aunque todo ejercicio del sacerdocio, tanto de obispos como de sacerdotes, deba estar en comunión con el Papa, la relación obispo-sacerdote es distinta de la relación Papa-obispo; los sacerdotes no tienen el sacerdocio en plenitud, mientras que el Papa y los Obispos sí; **el sacerdote actúa en nombre del obispo, mientras que el obispo no actúa en nombre del Papa, aunque sí en comunión con él.**

El Buen Pastor debe ser el modelo del Papa, de los Obispos y de los Sacerdotes, ya que les ha comunicado su mismo sacerdocio y deben ejercerlo con su estilo: dando la vida como Él, y ayudando a los fieles a escuchar la voz del Buen Pastor.

## DIÁCONOS

Sobre los diáconos, dice el Concilio: *“En el grado inferior de la jerarquía están los diáconos, que reciben la imposición de manos no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio. Así confortados con la gracia sacramental en comunión con el Obispo y su presbiterio, sirven al Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad”* (L.G. 29).

**La ordenación no los destina al ejercicio del sacerdocio ministerial, sino al servicio y colaboración en las tareas que les encomienda el obispo de quien dependen en el ejercicio de las mismas.**

## II) LOS LAICOS

**Laicos son los cristianos cuya misión consiste en ordenar según Dios todas las realidades temporales, familia, sociedad, cultura, trabajo, política...** Esto deben hacerlo con su testimonio de vida cristiana y con su actuación en medio del mundo (Vid. L.G. 31).

Necesitan del servicio de la Jerarquía para mantenerse en la comunión de fe y de caridad, y necesitan del estímulo de los religiosos quienes les están indicando la orientación que debe tener toda vida hacia la Patria definitiva.

**Su tarea en la Iglesia y su responsabilidad arrancan de los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación.**

En cuanto a la acción del Espíritu en el corazón de los fieles, **el Espíritu los mueve para que acepten la verdad de Jesús en sintonía con lo que enseña el Magisterio.**

Por ello, es lógico que haya sintonía entre lo que enseña el Magisterio del Papa y de los Obispos y lo que cree la Iglesia, pues siendo el mismo Espíritu quien asiste al Magisterio y quien mueve a aceptar sus enseñanzas, **no puede contradecirse a sí mismo.**

Notemos que **todo en la Iglesia está en función de que Jesús ejerza su señorío sobre todas las cosas.** No está en que se predique o en que se administren los sacramentos; al contrario,

estos servicios están en función de que Jesús sea realmente El Señor. **Manifestar el Señorío de Jesús en la ordenación de las realidades de nuestro mundo, es la tarea de los laicos.** Éstos reciben los servicios de los otros estamentos como ayuda para el cumplimiento de su misión. Tampoco aquí cabe decir quién tiene una mayor dignidad dentro de la Iglesia. Dios nos asigna a cada uno una tarea y el más grande es quien mejor cumple con la suya.

Al ser testigos de Jesús con su vida y con su palabra, **participan de su misión profética** (Cat. 905).

Al estar ejerciendo el señorío de Jesús sobre sí y sobre las cosas en su tarea de cambiar el mundo, **participan de la realeza de Jesús** (Cat. 908).

Y al hacer de toda su vida una ofrenda a Dios, **participan de la misión sacerdotal de Cristo** (Cat. 901).

Dentro del mundo de los laicos hay quienes consagran al Señor su virginidad para dedicarse en exclusiva a ser fermento en medio del mundo en profesiones y actividades propias de los laicos; **es lo que llamamos Secularidad Consagrada.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

A cada uno nos llama el Señor a ocupar un puesto en su Iglesia. Yo no quiero juzgar con criterios humanos la importancia de la tarea que me ha asignado, viendo cargos más o menos brillantes, o de mayor o menor relieve.

Debo aprender que el más grande en este mundo nuevo al que Dios me he llamado, es quien mejor sirve. Yo quiero servir, y servir donde se me necesite. **Si necesitan de mí que preste un pequeño servicio a alguien también pequeño, ¿por qué habría de estar buscando prestar grandes servicios que llamen la atención?**

Quiero además servir en comunión con mis hermanos que también sirven en la Iglesia. Quiero contribuir con mi servicio a que haya un poquito más de luz en el mundo y un poquito más de sal en la tierra.

**¿Qué más da el hecho de que mi servicio sea apreciado por los hombres si quien lo ha de apreciar y reconocer es el Señor!** Hay muchísimos hermanos que están prestando servicios ocultos a las miradas de los hombres, pero valiosísimos ante la mirada de Dios. El servicio que le prestó la Virgen, ¿no fue un servicio escondido a las miradas de los hombres, pero el más apreciado y valioso para la obra del Señor?

## 4) ORACIÓN

Señor, ayúdame a servir en tu Iglesia con el mismo estilo de la Virgen, con el corazón puesto sólo en ti. Que sirva dando mi vida; que no busque servicios para llamar la atención. **Que sólo quiera complacerte a ti, a nadie más que a ti.**

Te pido por el Papa, por los obispos, por los sacerdotes y por los diáconos, para que sirvan a tu Iglesia de acuerdo con tus deseos.

Te pido por los matrimonios, para que la sirvan construyendo bien muchas iglesias domésticas al construir sus hogares.

Te pido por el amplio mundo de los seculares, para que encarnen el Evangelio en medio del mundo y lo orienten según tus deseos.

Te pido por los laicos consagrados, para que contribuyan con la fuerza de su testimonio, a la construcción de un mundo nuevo en el amor.

Y te doy gracias porque enriqueces a la Iglesia con la gran diversidad de tus dones.

**Que te seamos todos fieles en el servicio, Señor.**

## 5) RECUERDA

*¿Quiénes son los miembros de la Iglesia?*

Miembros de la Iglesia son todos los bautizados que viven unidos a Cristo por los vínculos de la fe, de los sacramentos y de la obediencia a los legítimos pastores.

*¿Todos los cristianos tienen el mismo derecho a participar en la vida de la Iglesia?*

Todos los cristianos tienen el derecho de participar en la vida de la Iglesia, y el deber de colaborar en su desarrollo según los ministerios y carismas que cada uno ha recibido del Espíritu, de la misma manera que los distintos miembros del cuerpo participan en la vida de éste y colaboran en su desarrollo según la función que cada uno tiene.

*¿A quién hizo Jesús fundamento visible de su Iglesia?*

Jesús hizo a San Pedro fundamento visible de su Iglesia al darle las llaves del Reino de los Cielos, y encargarle de confirmar en la fe a sus hermanos.

*¿Qué misión tiene el Papa, Obispo de Roma?*

El Papa, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, tiene la misión de mantener a toda la Iglesia en la unidad de la fe y en la comunión.

*¿Cuál es la misión de los Obispos en la Iglesia?*

Los obispos, como sucesores de los Apóstoles, tienen la misión de enseñar, santificar y regir la porción de la Iglesia que se les ha confiado; y, en unión con el Papa, deben cuidar y atender a la Iglesia universal.

*¿Quiénes son los presbíteros?*

Los presbíteros son los que han recibido la ordenación sacerdotal para ejercer su ministerio como colaboradores necesarios de los obispos.

*¿Quiénes son los diáconos?*

Los diáconos son los que han recibido la ordenación para colaborar con los obispos y presbíteros en tareas de servicio. Aunque no han recibido el sacerdocio ministerial, tienen funciones importantes en el servicio de la Palabra, del culto divino, del gobierno pastoral y del servicio de la caridad.

*¿Cuál es la misión de los laicos en la Iglesia?*

Los laicos tienen como misión ser testigos de Jesús en medio del mundo en que viven, inspirando cristianamente la vida familiar y social a manera de fermento en la masa, sin descartar un apostolado organizado y explícito.

TEMA 30  
 VIDA CONSAGRADA  
 (CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 914-933).

Lo fundamental en nuestra vida cristiana es la **consagración bautismal**, algo así como lo fundamental dentro del ambiente familiar, es ser hijos. Todos los demás títulos y tareas que hay en la Iglesia son derivaciones del bautismo.

Nuestro ser de cristianos se realiza de distintos modos según las llamadas del Señor. Uno de ellos, es la vida consagrada. Consiste en hacer presente en el mundo y en la Iglesia el estilo de vida propio de Jesús: total disponibilidad para el Reino. Por ello su vida debe de ser una transparencia del vínculo de Cristo con su Iglesia. Lógicamente, **la vida de consagración pone muy de manifiesto, ya en este mundo, la grandeza de los bienes del cielo.**

La virginidad no es como una virtud que vivió Jesús y que los consagrados imitan. Más bien **consiste en permitirle a Jesús vivir en los consagrados su propio estilo de vida**, es decir, su dedicación, en exclusiva, a la realización del proyecto del Padre de salvar a todos los hombres.

La virginidad brota de Jesús, y de ella participó perfectamente su Madre a quien llamamos “*La*” Virgen, es decir, **la perfectamente dedicada en exclusiva a la obra de Jesús.**

Los consagrados son llamados pues a manifestar en su vida el estilo de vida de Jesús y de su Madre. De ahí, **la renuncia a ser poseídos por nadie que no sea el Señor y la decisión de no querer poseer nada que pueda condicionar su total disponibilidad para el Reino.**

Por ello, el consagrado renuncia al amor conyugal por la mutua posesión y dependencia que implica respecto del otro cónyuge, renuncia a la posesión de los bienes e, incluso, renuncia a ser dueño de su propia libertad para estar al servicio del proyecto de Dios de salvar a todos los hombres. **Esta identificación con el proyecto de vida de Jesús es lo que da sentido a los votos que emite.**

De ahí también, la radicalidad con que los consagrados deben vivir el espíritu de las Bienaventuranzas, que es el estilo de vida

de Jesús. Con ello están haciendo presentes en el mundo los bienes del Reino.

Con su seguimiento radical de Jesús están estimulando a todos a vivir con intensidad la vida recibida en el bautismo y a propagarla con su testimonio y con la acción apostólica.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**No todos son capaces de entender el sentido de la consagración o del amor virginal:** Sólo desde la finura e intensidad del amor se puede entender: *“Pero él les dijo: «No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido. Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda»”* (Mt. 19, 11-12).

San Pablo insistirá en la grandeza del amor virginal: *“Mi deseo sería que todos los hombres fueran como yo; mas cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera, otros de otra”* (1Cor. 7, 7).

Y da la razón: **total libertad para las cosas del Señor:** *“Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido”* (1Cor. 7, 32-34).

Es esto lo que significa vivir con el corazón indiviso: *“Os digo esto para vuestro provecho, no para tenderos un lazo, sino para moveros a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin división”* (1Cor. 7, 35).

**Jesús invita a algunos a este tipo de vida:** *“Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme»”* (Mt. 19, 21). En este caso, el joven no se atrevió. Otros sí se atrevieron y, dejándolo todo, le siguieron: *“Vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres». Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron... Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de*

*Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron” (Mt. 4, 18-22).*

*“Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: «Sígueme». Él se levantó y le siguió” (Mt. 9, 9).*

Y así, cantidad de hombres y mujeres a través de la Historia.

## 2) REFLEXIÓN CONSAGRACIÓN VIRGINAL

La virginidad por el Reino es una participación de la vida virginal de Jesús. El consagrado en la virginidad intenta compenetrarse con Jesús de tal manera, que asume como propio su proyecto de vida. En función de ayudar a Jesús a salvar a todos los hombres, lo relativiza todo como Jesús: bienes, prestigio, matrimonio, vida, profesión, todo.

Su radicalidad en el seguimiento de Jesús se expresa en la vivencia de las Bienaventuranzas; les impacta tan fuertemente su amor al Padre que se dedican en exclusiva a conseguir que sea una realidad el deseo del Padre de que todos los hombres lleguen a la salvación.

Esta consagración supone seguir a Jesús *“más de cerca”*, *“más claramente”*, *“más profundamente”*.

Dice el Concilio: *“La santidad de la Iglesia se fomenta también de una manera especial en los múltiples consejos que el Señor propone en el Evangelio para que los observen sus discípulos, entre los que descuella el precioso don de la gracia divina que el Padre da a algunos (cf. Mt. 19, 11; 1 Cor. 7, 7) de entregarse más fácilmente sólo a Dios en la virginidad o en el celibato, sin dividir con otro su corazón (cf. 1 Cor. 7, 32-34)” (L.G. 42).*

## VOTOS

Los votos vienen a consistir en la opción de renunciar a todo lo que pueda impedir la realización de la vida como seguimiento virginal de Jesús. Este seguimiento virginal supone plena libertad, es decir, que nada ni nadie posea al consagrado y que éste no posea nada ni a nadie. En otras palabras, **que no haya ningún condicionamiento para darse al Señor totalmente y en exclusiva.** Y así,

por el voto de pobreza se renuncia a la posesión de bienes; por el voto de castidad se opta por ser libres de la vinculación a marido o mujer que lleva consigo el matrimonio; y por el de obediencia, se opta por aceptar de lleno la voluntad del Padre, manifestada por la decisión de sus superiores, renunciando con ello a la propia voluntad.

Con el compromiso de los votos, los consagrados intentan seguir radicalmente a Jesús, viviendo su mismo estilo de vida: plena disponibilidad para el Reino.

## VIDA COMUNITARIA

Son muchos los consagrados que viven en comunidad, aunque esto no es esencial para la vida de consagración. Con este estilo de vida intentan vivir la caridad entre ellos: comparten todo, se acogen, se ayudan, se animan y se estimulan para conseguir todos la mayor perfección, compenetrándose cada día más con Jesús. La vida comunitaria de los consagrados no consiste en hacer de sus miembros un grupo cerrado que vive para sí; **está en función de ayudar a sus miembros a vivir la caridad y a presentar ante el mundo lo que debe ser una vida en comunión.**

Manifiestan la alegría del amor vivido en comunión; por ello, son una invitación a los cristianos a la convivencia basada en el amor; y para el mundo son una llamada y una invitación a compartir el amor con todos. Son como una fuerza de choque en la frontera entre el mundo y la Iglesia.

## DISTINTOS MODOS DE VIDA CONSAGRADA

La vida consagrada ha tenido varias formas a través de la Historia y las sigue teniendo hoy. Dado que resultaría demasiado extenso señalarlas todas, indicamos sólo las siguientes:

**Eremítica:** Por la oración y penitencia, dedican su vida a alabar a Dios en el silencio de la soledad para la salvación del mundo. **Son como una predicación silenciosa.**

**Virgenes consagradas:** Viven en estado de virginidad por el Reino de los Cielos y se entregan, bajo la autoridad del obispo, al servicio de la Iglesia, sin necesidad de pertenecer a ningún instituto de vida consagrada ni asociación. **Son signo del amor de la**

**Iglesia a Cristo.** Sus características son la oración, el servicio y el trabajo apostólico. Pueden asociarse entre sí como puede hacerlo cualquier cristiano.

**Vida Religiosa:** Es un estado de vida fraterna y estable, vivida en comunidad por la profesión de los consejos evangélicos. Puede ser contemplativa o apostólica. Hacen los votos de Castidad, Pobreza y Obediencia. Presentan la caridad de Dios en el lenguaje de nuestro tiempo y colaboran con el Obispo Diocesano en su misión pastoral. **Han escrito las más bellas páginas de la Historia de la Iglesia.**

**Institutos Seculares:** Viven consagrados en medio del mundo con la aspiración a santificarlo, **actuando desde dentro mismo del mundo, para reestructurarlo según Dios**, penetrándolo con la fuerza del Evangelio. Sin vida comunitaria estructurada al estilo de la vida religiosa, su modo de vida es lo que llamamos secularidad consagrada. Como los religiosos, hacen también los tres votos o compromisos.

**Sociedades de Vida Apostólica:** Sin votos religiosos y con vida fraterna, **buscan el fin apostólico propio de su Sociedad** por la observancia de las propias Constituciones.

## ESTILO DE VIDA Y ADAPTACIONES

Todos los consagrados están llamados a incorporarse a la misión de Cristo de salvar a todos los hombres. Cualquiera que sea el tipo de consagración, si no tomasen en serio la vivencia radical del espíritu del Evangelio, su consagración no tendría sentido. Gracias a Dios, son legión los consagrados que están apostando fuerte por el Señor. Sus vidas producen impacto en la comunidad cristiana y en la sociedad, al mismo tiempo que son un estímulo para que todos vivamos el evangelio con autenticidad y con la mirada puesta más allá de los horizontes de nuestro mundo.

En una época de consumismo, de bienestar y de hambre, de técnica y de ignorancia, de industrialización y de subdesarrollo, **nuestro mundo necesita testimonios fuertes que respondan a las necesidades sociales.** Esto lo vienen haciendo los consagrados. Y puesto que las distintas épocas piden testimonios inteligibles, **van apareciendo nuevas formas de vida consagrada, al**

**mismo tiempo que se van adaptando las ya existentes**, a fin de poder dar respuestas inteligibles y positivas a las nuevas necesidades de nuestro mundo.

Por poner un ejemplo, antes había cautivos y surgieron órdenes para su redención. Su estilo no puede ser ahora el mismo, ya que la cautividad y esclavitud tienen actualmente formas distintas, como pueden ser la drogadicción, el alcoholismo, la degradación sexual, el abuso de los niños en todos los órdenes, la explotación de los pobres... ¿Cómo actuar hoy ante las necesidades de liberación de tantos hermanos? Lo mismo cabe decir de los nuevos problemas que se presentan en la sanidad, en la enseñanza, en asilos, en orfanatos... **Habrá que estar a la escucha del Espíritu para la renovación o para iniciar nuevos caminos que den respuesta adecuada a las necesidades de nuestro tiempo.**

## PROBLEMA VOCACIONAL

El número de vocaciones puede considerarse como el termómetro que indica el grado de vivencia de la fe cristiana en cualquier comunidad cristiana, lo mismo que también puede indicar la corrección del enfoque que se está dando a la vida consagrada.

En el fondo, los caminos de la Iglesia son siempre los mismos: seguir a Cristo con radicalidad en la humillación, en el despojo, en la cruz, en el servicio. No hay otros. Por eso en cualquier camino cristiano han de estar presentes las actitudes que Cristo quiso que tuviese siempre su Iglesia, es decir, los caminos que estructuran la fidelidad de la Iglesia a su Señor. Las vocaciones las da el Señor para animar a su Iglesia a entrar por estos caminos.

Cualquier Instituto, si no tiene vocaciones, aparte de la incidencia que tiene el bajo nivel religioso que se vive en nuestra sociedad, **se debiera plantear con toda seriedad si está caminando bien**. No en todos los casos la causa es que no se esté caminando bien. Pero sí lo es con frecuencia; bien por haber adoptado un estilo de reforma del que no ha estado en primera línea lo fundamental, quizá porque se daba por supuesto, y ya estamos viendo que no ha conducido a nada positivo; bien por un inmovilismo paralizante que ha impedido una auténtica reforma. Ambas actitudes habría que superarlas sin echar la culpa a nadie de fuera, ni quejarse de que el mundo de hoy va mal. Las vocaciones las da el Señor precisamente para que el mundo vaya bien; por eso, **más que plantear-**

**se si tienen muchas o pocas vocaciones, debieran plantearse si están respondiendo positivamente a lo que el Señor les pide, aquí y ahora, ante las necesidades de nuestro mundo.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

El hecho de ver a tantos hermanos que han renunciado a todo aquello por lo que el mundo suspira, es una invitación para **replantearme mis posturas ante la vida.**

Veo a muchos hermanos viviendo con los pobres, cuidando ancianos, atendiendo a enfermos, viviendo en barriadas humildes o en medio de la selva en países de misión, o metidos de lleno en el mundo de la marginación...

Veo a muchos otros con un trabajo profesional impecable, ayudando gratuitamente a cualquiera que pueda necesitar de ellos, y manteniendo actitudes evangélicas en su ambiente.

Los hay también que viven en la soledad y el silencio del claustro, dedicados a la oración y a la penitencia, renunciando a un porvenir brillante que podrían conseguir en el mundo.

**Y TODO, con absoluta gratuidad. Todo, únicamente por el Señor.**

Ello me mueve a plantearme si estoy viviendo correctamente mi fe en Jesús.

Tampoco estaría mal que otros se lo planteasen y, atentos al Señor, vieses si perciben, como tantos, aquella palabra mágica que Jesús dirigió a muchos elegidos: “sígueme”.

**Es indudable que Dios sigue llamando; lo que faltan son respuestas.** Algunos, por no atreverse a darla, dicen que para santificarse no es necesario ni ser sacerdotes ni consagrarse al Señor. Pero el problema no es ése. **El problema es si el Señor quiere que yo me santifique en el matrimonio, en la consagración, o en el sacerdocio. Ése es el problema que me debo plantear.**

### 4) ORACIÓN

**Gracias, Señor, porque has llamado a unos hermanos para hacer presente en el mundo tu mismo estilo de vida.**

Gracias porque, a través de ellos, nos estás diciendo que es posible imitar la vida que Tú llevaste.

Gracias porque, a través de su pobreza, que es la tuya, los más pobres son atendidos.

Gracias porque, con su castidad, están viviendo una paternidad y maternidad abiertas a todos, especialmente a aquellos que más necesitan de amor, de atenciones y de servicio.

Gracias porque, con su obediencia, a veces muy exigente, nos están diciendo a todos que vale la pena obedecerte a ti de todo corazón como te obedeció tu Hijo.

Gracias porque, a través de sus obras, nos están hablando de tu Hijo que renunció a todo para darse del todo.

Gracias por la presencia de personas consagradas en medio de un mundo que te desconoce. Nuestro mundo necesita de un fermento nuevo que vaya cambiando las estructuras en que se mueve. **Que tus consagrados, Señor, no sean del mundo aunque estén en el mundo.**

Gracias porque han escogido el camino difícil de estar con todos y en medio de todos, haciendo lo que todos, pero sin ser como todos, sino intentando ser como Tú.

Gracias porque has puesto en medio de la gran masa del mundo un poco de fermento, pequeño pero con mucha fuerza, la fuerza de tu gracia, para que haga fermentar toda la masa.

Gracias porque nos estimulan a ser y a actuar como ellos, siendo testigos de tu Hijo en medio del mundo.

Gracias porque son luz y sal en un mundo en tinieblas y sin sentido.

Gracias, Señor, por el regalo de los Institutos Seculares que recientemente le has hecho a tu iglesia, y por la restauración de la Virginidad Consagrada.

Que los consagrados no tengan la sensación de estar fuera de ambiente; **que sientan el gozo de estar contigo en medio del mundo.**

Que sepan sufrir en medio de un mundo que ríe.

**Que sean fieles en seguir tu mensaje aunque se queden solos.**

Que sigan en primera línea, a pesar de que puedan tener la impresión de que no vale la pena seguir.

Su camino es duro; **camina junto a ellos, Señor.** Que sientan el calor de tu presencia. Es extraordinaria la misión que les has confiado y no pueden realizarla sin ti.

Dales la fortaleza necesaria para que sean testigos de tu amor. Ayúdales, Señor, a mantenerse firmes en su consagración en medio del mundo. **Que no desvirtúen la fuerza del fermento. Que no se adocenen.** Que amen entrañablemente al mundo con el amor

de Jesús y que se dediquen a presentarle, con sus vidas, el amor de tu Hijo.

Señor, que no se vuelvan atrás. Los necesitamos en tu Iglesia para que nos estimulen y vayan por delante recorriendo tu propio camino.

**Que su vida sea tan parecida a la tuya, que quienes queramos ser como Tú, queramos ser como ellos.**

Sigue llamando a muchos jóvenes a trabajar en este sector de tu Iglesia.

Que haya jóvenes dispuestos a prestar este servicio a tu Iglesia; que sientan la alegría de actuar donde actúan todos, pero que su estilo al actuar sea el tuyo.

Señor, bendice las nuevas iniciativas de tu Iglesia en este campo de la vida consagrada.

## RECUERDA

*¿Quiénes son los consagrados?*

Los consagrados son miembros del pueblo de Dios que, además de la consagración bautismal han recibido del Espíritu el carisma de encarnar en sus vidas el estilo de vida de Jesús, en cuanto a dedicación plena al bien de toda la Iglesia y de todos los hombres.

*¿Cuál es el sentido de los votos en la vida consagrada?*

Los votos de castidad, pobreza y obediencia se emiten para manifestar el compromiso de seguir radicalmente a Cristo imitando su propio estilo de vida, y para no depender de nadie ni de nada, a fin de poder dedicarse libremente a amar y a servir a cualquiera con el mismo amor de Jesús.

*¿En qué consiste la Vida Religiosa?*

La vida religiosa consiste en consagrarse a Dios mediante la profesión de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, viviendo en comunidad y dedicándose a la contemplación o a distintas actividades apostólicas.

*¿Qué son los Institutos Seculares?*

Los Institutos Seculares son Institutos de vida consagrada cuyos miembros se consagran al Señor mediante los tres votos o promesas de castidad, pobreza y obediencia, dedicándose a la

santificación del mundo ejerciendo su actividad apostólica desde dentro mismo del mundo, es decir, como seculares.

*¿Quiénes son las Vírgenes Consagradas?*

Las Vírgenes Consagradas son las que optan por el amor sponsal con Cristo mediante el voto de castidad, sin otros votos y sin pertenecer a ningún Instituto; viven en su casa o en grupos, al servicio de la Iglesia bajo la dirección del Obispo, que es quien las consagra en el estado de virginidad.

## APARTADO C)

### EN COMUNIÓN HASTA MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

A veces no se acaba de entender la comunión como el estilo propio de la vida de la Iglesia. La obra del Espíritu en ella se orienta a que sea una realidad la comunión de vida de todos con Jesús; esta comunión de vida supone: el perdón de los pecados, la resurrección de nuestros cuerpos al final de los tiempos, y el gozo pleno del amor en la vida eterna.

#### a) La comunión de los santos

El modelo de comunión lo tenemos en la Trinidad: toda la perfección divina es común a las tres divinas personas. Así como en la Trinidad se comparte todo, también en la Iglesia lo debemos compartir todo. **A medida que nos vamos transformando en Cristo, vamos descubriendo cómo Cristo lo ha compartido todo con nosotros, y vemos con más naturalidad el compartir,** a pesar de que nos cueste, ya que, al identificarnos con Él, vamos participando de sus mismos sentimientos de amor y servicio, que se resuelven en la comunión.

#### b) El perdón de los pecados

Precisamente porque Dios comparte con nosotros el amor, se nos perdonan los pecados que son la negación del amor.

Entre Dios y nosotros se ha interpuesto el pecado, es cierto, pero el amor misericordioso de Dios ha superado la negación del amor de parte del hombre. El amor de Dios no podía quedar destrozado por el desamor del hombre.

Dios perdona y reorienta. Es el gran mensaje del Evangelio y la obra propia de Dios. **El perdón es “su obra” de cara al hombre; en la cruz fue barrido definitivamente el pecado porque en ella se ha manifestado el amor misericordioso de Dios con toda su fuerza y esplendor.** En la cruz se ha producido el choque entre el amor y el desamor; en ella Cristo ha vencido con su amor, en el que nadie ha podido ir más lejos que Jesús.

#### c) La resurrección de los muertos

**No hemos sido creados para la muerte sino para la vida,** vida eterna además, porque estamos llamados a la vida de comu-

nión con Dios de manera plena. **Nuestra meta está más allá de la muerte.**

Cristo aceptó la muerte en actitud de suprema obediencia al Padre y transformó la maldición de la muerte en bendición de vida y amor. Los que creemos en Cristo sabemos que si la muerte, por una parte, es el final de la peregrinación, por otra, es la entrada en la vivencia del amor en plenitud, con Cristo resucitado.

#### **d) La vida eterna**

Creemos que nuestra vida no acaba definitivamente con la muerte. Y porque confiamos en la misericordia de Dios nuestro Padre, **sabemos que nos resucitará, y viviremos con Él en el cielo para siempre. Para siempre.**

Esta promesa de Dios nos debe animar a serle fieles. Está en juego nuestra responsabilidad como hombres libres que somos. Dios es el mejor padre, pero nosotros podemos ser los peores hijos; **podemos rechazar el amor y condenarnos para siempre. Podemos rechazar la vida y optar por lo que se nos presenta bajo la apariencia de vida pero que nos lleva a la frustración de la muerte eterna.**

No seamos de aquellos que no corresponden al amor. Ni menos, de aquellos que están creando un infierno en este mundo para los hermanos y, **mientras se dan buena vida a costa de ellos, niegan que existe el infierno después de la muerte. Pero negarlo no es destruirlo.**

### **NOS MANTENEMOS CON ESPERANZA**

Ésta es nuestra esperanza: estamos abiertos a la vida, y desde nuestra fe en Jesús, caminamos hacia la plenitud.

La muerte de quien ha procurado agradar al Padre, vista desde la fe, no es como la puerta que se abre para pasar a la sala del tribunal donde vamos a ser juzgados; más bien, **es como la puerta de la casa paterna que se abre de par en par para recibir al hijo que llega cansado después de su largo y difícil caminar por el mundo.** Al salir de este mundo no nos podemos imaginar a Dios esperándonos con una balanza en las manos para ver si damos el peso debido de justicia y de bondad. Más bien debemos verlo como el Padre que ha estado esperando ansioso la llegada

del hijo querido entrañablemente, quien, a pesar de los altibajos que haya podido tener en su vida, **en el fondo siempre le quiso.**

El hijo sabe que allí le espera el Padre para unirse con él en el abrazo gozoso del amor para siempre. Sabe que allí *“enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado”* (Apoc. 21, 4). Si nuestro Padre Dios nos ama y nosotros también le amamos, ¿qué vamos a temer en nuestro encuentro con Él al final de nuestro peregrinar por la vida? **Es un gozo saber que quien nos examinará de amor, nos tiene infinito amor.**



## TEMA 31

# LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

### (CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 946-959)

Llevamos muy dentro de nosotros el individualismo; nos creemos el centro. Y **en la Iglesia todo es comunión, todo es salida de nosotros mismos para que realmente sea Jesús nuestro centro y el de todos**. No acabamos de ser conscientes de que en la Iglesia hemos de darlo todo porque todo lo hemos recibido. Lo que nos quedamos en exclusiva, nos lo estamos apropiando indebidamente, porque **nada es exclusivamente nuestro**: “*¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿a qué gloriarte cual si no lo hubieras recibido?*” (1Cor. 4, 7).

La comunión de los santos es una realidad que aceptamos y confesamos los cristianos después de aceptar y confesar la realidad de la Iglesia. Es una consecuencia de nuestra pertenencia a ella. De tal manera van unidas ambas, que podemos decir que “*la comunión de los santos es precisamente la Iglesia*” (Cat. 946), ya que el estilo de vida de sus miembros es precisamente la comunión.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

San Pablo afirma que el Espíritu se nos da para el bien de todos: “*A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común*” (1Cor. 12, 7).

Afirma también la solidaridad, precisamente porque formamos un mismo cuerpo: “*Porque ninguno de nosotros vive para si mismo; como tampoco muere nadie para si mismo*” (Rom. 14, 7)

Esta solidaridad hay que vivirla también en los gozos y en los sufrimientos de los hombres: “*Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo*” (1Cor. 12, 26).

Los sufrimientos del cristiano tienen la particularidad de completar los sufrimientos de Cristo por la Iglesia: “*Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia*” (Col. 1, 24).

## 2) REFLEXIÓN

Si en la Iglesia formamos todos una unidad de manera semejante a la que forman los miembros de un mismo cuerpo, **es lógico que el bien de unos miembros repercuta en el bien de los otros; lo mismo cabe decir de la repercusión del mal de unos miembros sobre otros.** Pensemos, por ejemplo, en la influencia que tienen los padres sobre los hijos tanto en lo positivo como en lo negativo.

Esto que vemos claro cuando se trata de personas que conviven, se da también entre personas que ni siquiera se conocen. Dice Sta. Teresa de Lisieux: *“Con frecuencia, sin que nosotros lo sepamos, las gracias y las luces que recibimos se deben a un alma escondida, porque Dios quiere que los santos se comuniquen los unos a los otros la gracia mediante la oración... ¡Cuántas veces he pensado si no podría yo deber todas las gracias que he recibido a las oraciones de un alma que haya pedido por mí a Dios y a quien no conoceré más que en el cielo!... En el cielo no habrá miradas de indiferencia, porque todos los elegidos reconocerán que se deben mutuamente las gracias que les han merecido la corona”* (Ult. Conv. 15.7.5).

En la comunión de los santos hemos de distinguir entre la comunión en las cosas santas, es decir, en los bienes que nos vienen de Dios, especialmente en el gran bien que es Cristo del que se derivan todos los demás, y la comunión entre personas santas, es decir, entre nosotros los cristianos, estemos en la tierra, en el purgatorio o en el cielo. Los dos significados están estrechamente relacionados e implicados entre sí. Y es que en la Iglesia formamos un mismo cuerpo del que Cristo es cabeza y cuya vida se nos comunica a todos los miembros.

### a) Comulgamos en las cosas santas

Comulgar en las cosas santas significa que comulgamos en :

**La Fe:** Es un don que recibimos gratuitamente y que compartimos entre nosotros y que debemos comunicar a los demás.

**Los Sacramentos:** Nos unen a Cristo y, por consiguiente, a su cuerpo que es la Iglesia. Especialmente la Eucaristía nos lleva a la plenitud y a la cumbre de la comunión.

**Los Carismas:** El Espíritu reparte sus gracias y sus dones para bien de todos. De ahí la necesidad de compartirlos, ya que para ello los hemos recibido.

**La Caridad:** Si hemos recibido el amor, lo hemos de comunicar, ya que el amor no puede quedar encerrado en uno mismo. El hecho de amar o no, repercute en el bien o en el mal del cuerpo del que somos miembros. Esta comunión en la caridad supone la comunicación de bienes de todo tipo: El hombre es administrador, nunca dueño absoluto de los bienes. Por tanto les hemos de dar el destino que Dios les ha asignado.

Vivir la comunión significa que, **al ser conscientes de que todo lo hemos recibido de nuestro Padre Dios como don, lo hemos de comunicar también como don.**

### **b) Comulgamos entre las personas santas**

Los cristianos somos santos en comunión. **El cristiano visto desde la fe, no es un ser aislado, sino un miembro del cuerpo de Cristo en comunión con todo el cuerpo.** Esta comunión debemos vivirla vinculados a todos los miembros de la Iglesia, tanto en su estado de peregrina aquí en este mundo, como de purgante en el purgatorio, o de triunfante en el cielo:

**Peregrina:** Estamos unidos en el amor mutuo respondiendo a la vocación de la Iglesia: unidad en la caridad. Sabemos que todo lo bueno que estamos haciendo todos, repercute en el bien de todos.

**Purgante:** Los difuntos no han desaparecido, aunque estemos separados de ellos. Seguimos unidos por la fe y el amor, a pesar de la separación impuesta por la muerte. Oramos por ellos al Señor, al mismo tiempo que nos sentimos animados por su recuerdo sabiendo que ellos interceden por nosotros desde el purgatorio.

**Triunfante:** Quienes ya gozan de la presencia de Dios en el cielo interceden por nosotros, al mismo tiempo que nos sentimos estimulados al ver las cosas buenas que el Señor hizo en ellos y que quiere hacer en nosotros. Nos sentimos como discípulos del mismo maestro y queremos imitar a nuestros “condiscípulos”, algunos de ellos muy aventajados, que ya han alcanzado el premio.

### **c) Unidos a María en la comunión**

María, por ser madre de Cristo y de la Iglesia, desempeña un papel importante en la comunión.

Está totalmente unida a su Hijo desde la Encarnación, y totalmente unida a nosotros como madre nuestra.

Por ser modelo y madre, es punto central en la imitación y en la intercesión. Es modelo de todas las virtudes. De ahí que el culto a la Virgen haya estado muy arraigado siempre en la Iglesia.

**La intimidad con la madre y la relación filial con ella, no es algo potestativo sino constitutivo del ser de hijos.** De ahí que hayamos de vivir de manera especial nuestra comunión con ella.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Característica de los hombres nuevos es formar comunión, participando de la misma vida de Jesús, de manera semejante a como participan de la misma vida los distintos miembros del cuerpo. Por eso, **hemos de vivir esta comunión de vida y amor en toda su amplitud, dando y recibiendo.**

A veces podemos dar la impresión de que lo que intentamos es recibir de los otros, pero sin dar nada a nadie; **es la actitud de los egoístas y de los aprovechados.** A veces, por el contrario, damos la impresión de querer dar a todos, pero sin aceptar nada de nadie; **es la actitud de los orgullosos y de los miembros de las sectas.** No quiero ser ni egoísta ni sectario.

He de recibir los dones que el Señor ha puesto en otras manos para que los distribuyan entre todos, y he de comunicar a los demás lo que el Señor ha puesto en las mías para que lo comparta con todos.

Cada día he de ser más consciente de que lo importante no es lo mío o lo de los otros, sino la vida que fluye de Jesús y que circula de unos a otros para que todos podamos tener vida, y tenerla en abundancia viviéndola y desarrollándola al máximo.

### 4) ORACIÓN

Señor, que sepa vivir en comunión con todos los miembros de la Iglesia. Que no viva para mí, sino para ti; que sepa comunicar con los hermanos los dones que he recibido de ti para que los comparta y, por tanto, que preste mi servicio a los hermanos; **no el que me gusta prestarles, sino el que necesitan, que es precisamente el que quieres que les preste.**

Que sepa apreciar lo que los otros hacen por mí; que sepa apreciar los dones que me quieres dar a través de los hermanos; **que tenga la humildad de reconocer que necesito de los demás.**

Señor, que no rivalice con nadie por si tienen más o menos que yo; que sepa ver que todo procede de ti y que todo debe volver a ti.

Sobre todo, Señor, **que sepa ver el mucho bien que puedo hacer y que Tú esperas que haga,** si soy capaz de vivir con sentido de responsabilidad y de corresponsabilidad en tu Iglesia.

## 5) RECUERDA

*¿Por qué llamamos a la Iglesia «comunidad de los santos»?*

Llamamos a la Iglesia “comunidad de los santos”, porque todos sus miembros, al formar con Cristo un solo cuerpo, viven unidos entre sí en comunión de vida con Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo.

*¿De qué participamos en la comunión de los santos?*

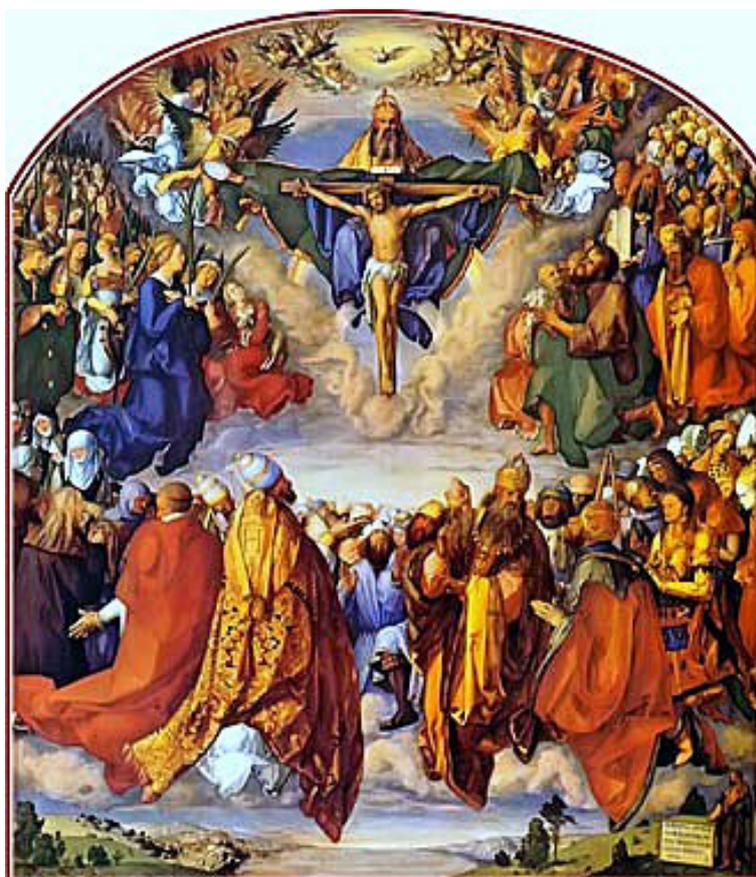
En la comunión de los santos participamos, en primer lugar, de los bienes que Cristo nos mereció y que nos comunica por los sacramentos. Y participamos también de los dones, bienes y gracias que cada uno hemos recibido de Dios, ya que somos miembros del mismo cuerpo de Cristo.

*¿Cómo es ayudada la Iglesia peregrinante por la comunión de los santos?*

La Iglesia peregrinante es ayudada por la intercesión de los que ya están en el cielo, de los que se están purificando en el purgatorio y de los que todavía están peregrinando con nosotros en la tierra.

*¿Cómo es ayudada la Iglesia purgante?*

En virtud de la “comunidad de los santos”, la Iglesia triunfante intercede ante Dios por la purgante y la Iglesia peregrinante encomienda los difuntos a la misericordia de Dios y ofrece sufragios en su favor, en particular el santo sacrificio eucarístico.



## TEMA 32

# CONFIESO QUE HAY UN SOLO BAUTISMO PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 976-983)

El símbolo de los Apóstoles afirma sencillamente la fe en el hecho de que nuestros pecados nos son perdonados. El Niceno relaciona el perdón de los pecados con el bautismo.

**En el Antiguo Testamento, al hablar del pecado se insistía en la falta de obediencia; en el Nuevo Testamento se insiste en la falta de vida y de amor.** Son distintos matices de una misma realidad.

**Como el pecado es muerte, no hay otro medio para quitarlo que recibir la vida.** Por eso hay que nacer de nuevo para poder ser hombres nuevos. Y el bautismo es el sacramento por el que renacemos a la vida nueva. *“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios”* (Jn. 3, 5).

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

En el Nuevo Testamento, el perdón de los pecados, junto con todo lo referente a la Iglesia, está relacionado con el Espíritu Santo, Señor y dador de vida.

Jesús da a sus apóstoles la facultad de perdonar los pecados cuando les da el Espíritu Santo. *“Sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos»”* (Jn. 20, 22-23).

El bautismo aparece ya en los Hechos de los Apóstoles relacionado con el Espíritu Santo y con el perdón de los pecados y, por tanto, con la salvación: *“El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea se condenará”* (Mc.16,16).

Unidos a Cristo empezamos a vivir una vida nueva: *“Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva”* (Rom. 6, 4).

El mismo San Pablo nos cuenta cómo fue invitado a bautizarse después de su conversión: *“Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre”* (Hech. 22, 16)

## 2) REFLEXIÓN

Al hilo de una frase del Papa Juan Pablo II en su libro *Cruzando el umbral de la Esperanza*, podemos decir que **el hombre actúa como actúa, porque piensa como piensa; y piensa como piensa, porque es como es**. De ahí, la importancia de ser hombres nuevos con criterios nuevos y con estilo nuevo.

Del hombre vemos sus actos, pero no vemos sus pensamientos ni sus intenciones, ni llegamos a conocer su más íntima realidad que es la raíz de todo el bien y de todo el mal que hay en el hombre. Al hablar de virtud y de pecado, los situamos en la raíz más honda del ser humano que hace del hombre un ser libre o un esclavo **según que esté referenciado a Dios o a sí mismo, como centro de las cosas**. En este caso, pasa a depender de ellas y empieza a ser esclavo de las mismas. Es lo que llamamos situación de pecado.

## EL HOMBRE EN PECADO

Si la raíz de la esclavitud está en el interior del hombre dominado por el pecado, la liberación de esa esclavitud, una vez más, **depende de la purificación del corazón humano**, por poca eficacia que dicha purificación parezca tener para la solución de los grandes problemas del mundo.

El pecado es como una peste. No se cura en general; se cura en la medida en que cada uno es curado. No existe peste fuera de los hombres; lo que hay son hombres apestados. Tampoco existen enfermedades fuera de los hombres; hay hombres enfermos. De igual modo, **no existen pecados fuera de los hombres; lo que hay son hombres en pecado**.

De la misma manera que la peste y la enfermedad no desaparecen si los enfermos no son curados **uno a uno** personalmente, tampoco desaparece el pecado si personalmente no nos renovamos interiormente **uno a uno**, con la vida nueva que nos viene de Jesús y que recibimos **uno a uno**, a medida que nos vamos incorporando a Él.

## EL PERDÓN

Dios perdona y reorienta. Es el gran mensaje del Evangelio y la obra propia de Dios. El perdón es “*su obra*” de cara al hombre; es la obra del Dios-amor sobre la situación negativa del hombre-desamor; y como Dios es amor, al perdonar, está actuando sobre lo más contrario a sí mismo.

De ahí, las perspectivas de futuro que se nos abren ante el hecho de que nuestros pecados son perdonados. Sobre todo, **sabiendo que Dios nos perdona a gusto, que no se cansa de perdonar, y que nunca se arrepentirá de haber perdonado.**

### JESÚS EN EL PROYECTO DEL PADRE

¿Cómo nos perdona Dios? Por medio de Jesús. La voluntad del Padre es la comunión de todos los hombres con Él. El hombre, con su desobediencia, rompió la comunión de amor con Dios; **no se decidió a ser don para Dios. Jesús asume como propia la voluntad de su Padre, y en esto consiste su obediencia.** Con su obediencia hizo “*donación*” de sí mismo al Padre, realizando así la comunión de los hombres con Dios, ya que, desde la encarnación, es solidario con los hombres, forma cuerpo con todos, y obedece al Padre en nombre de todos.

El perdón otorgado por Dios no es un punto final. **El hombre perdonado ha de reemprender su camino como hombre nuevo;** por eso debe imitar a Jesús en su obediencia al Padre, viviendo en comunión con todos los hombres.

Si el proyecto de Dios es crear un mundo nuevo a través de hombres nuevos, **no podemos inhibirnos ante las realidades sangrantes de nuestro mundo si queremos vivir en comunión de vida con Jesús.** No podemos olvidar que **aunque el pecado es perdonado, sus efectos quedan ahí:** hambre, pobreza, familias rotas, marginaciones, soledad... Si creemos en el perdón de los pecados, hemos de trabajar para desarraigar, según nuestras posibilidades, todos sus efectos negativos.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

A veces miro el pecado fuera de mí; cuando lo veo en mí, con frecuencia desvío la atención, **quizá porque no me atrevo a mirarme de frente.**

Pero más que mirarme a mí, quiero mirar a Dios. Que todo un Dios, infinito y todopoderoso, se vuelque sobre mí con su inmenso amor que llega hasta el perdón, es algo que me desconcierta.

Si creo en el perdón de los pecados es porque creo en el amor misericordioso de Dios. **Para creer en el perdón sólo necesito mirar a Jesús, sobre todo, a Jesús en la cruz.** En Él descubro cómo es el amor de Dios.

Y si es posible un asombro mayor, me asombro todavía más, cuando veo que la Iglesia, cuerpo de Jesús, es cierto, pero formada por hombres pecadores, ha recibido de Jesús la facultad de perdonar todos los pecados. TODOS.

Merece destacarse que entre los pecados que se nos perdonan están los de omisión. **En vez de fijarnos tanto en las malas acciones realizadas, ¿no deberíamos atender más a las cosas buenas que hemos dejado de hacer y a las omisiones de gestos de amor con respecto a los hermanos necesitados?**

En el juicio final, la causa de la condenación serán las omisiones más que las acciones: *“Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis... Y él entonces les responderá: “En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo”* (Mt. 25, 42-43.45).

#### 4) ORACIÓN

Creo en ti, Señor. Creo en el amor. Creo en el perdón.

Gracias, Señor, no sólo porque eres un Dios misericordioso que perdona, sino porque has concedido a la Iglesia el poder de perdonar los pecados.

**Que no me acostumbre al perdón, sino que, a través del perdón, me acostumbre al amor.**

A nosotros nos cuesta perdonar porque no amamos lo suficiente. Tú perdonas todo y siempre, porque tu amor es infinito.

Señor, perdóname por lo que hago mal; pero perdóname también por no hacer el bien que debiera hacer y que no hago. Sé que, por mucho que me perdones, siempre necesitaré de tu perdón. Ya me conoces, Señor. **No te canses de perdonar.** Derrama tu Espíritu sobre nosotros para que nos conduzca por los caminos del amor y te agrademos como quieres.

**Anímanos a quererte cada vez más.**

## 5) RECUERDA

*¿Cuál es el sacramento principal para el perdón de los pecados?*

El sacramento principal para el perdón de los pecados es el bautismo porque nos devuelve la vida de la gracia uniéndonos a Cristo muerto y resucitado, y dándonos el Espíritu Santo.

*¿Quiénes pueden perdonar a los bautizados que pecan gravemente?*

El poder que tiene Cristo de perdonar los pecados lo ha comunicado a la Iglesia, y ella lo ejerce en bien de sus miembros de forma habitual en el sacramento de la Penitencia, administrado por los obispos y los presbíteros.

*¿Cuál debería ser nuestra actitud ante el perdón de Dios?*

Ante el perdón de Dios, debieramos reconocer su amor misericordioso volcado sobre nosotros y procurar amarle como se merece.

## TEMA 33

## ESPERO LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS (CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 988-1014)

El hecho de ser reengendrados, de nacer de nuevo, de ser hombres nuevos, de vivir unidos a Jesús, ¿puede acabar con la muerte? Imposible. Si el Hombre Nuevo, Jesús, ha resucitado, también nosotros resucitaremos. Ésa es nuestra esperanza basada en nuestra fe en la resurrección. **Creer en la resurrección de los muertos ha sido siempre un contenido esencial de la fe cristiana.**

El Niceno lo formula diciendo: “Espero la resurrección de los muertos”. El símbolo de los Apóstoles dice: “Creo en... la resurrección de la carne”.

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

La resurrección fue revelada progresivamente. En el martirio de los Macabeos ya se alude a la resurrección. Dice el segundo de los hermanos antes de expirar: *“Tú me quitas la vida presente, pero el Rey del universo nos resucitará a una vida eterna a los que morimos por su ley”* (2Mac. 7, 9). Se repite esa actitud de esperanza en el martirio de los otros hermanos y de la madre.

En tiempos de Jesús, los fariseos la esperan; los saduceos, no. **Jesús habla con frecuencia de la resurrección.**

La voluntad del Padre es que Jesús nos resucite: *“Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día”* (Jn. 6, 39).

**Jesús une la fe en la resurrección con la fe en su propia persona** y condiciona la resurrección a la unión con Él en la eucaristía: *“Jesús le respondió: «Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás»”* (Jn. 11, 25-26).

*“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día”* (Jn. 6, 54).

**San Pablo se distingue en poner de relieve la esperanza en la resurrección:** *“Quien resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús y nos presentará ante él juntamente con vosotros”* (2Cor. 4, 14).

*“Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros”* (Rom. 8, 11).

El hecho de haber pasado a la vida nueva y de esperar la resurrección, **nos exige una nueva manera de vivir en coherencia con la fe**: *“Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”* (Col. 3, 1).

## 2) REFLEXIÓN

La cumbre del enigma humano es la muerte. Tenemos sicología de vida y nos repugna la muerte. Aunque tenemos una naturaleza mortal, la muerte no entraba en los planes de Dios cuando creó al hombre. Pero por el pecado entró la muerte en la humanidad.

Precisamente por esa sicología de vida que tenemos, el hombre se resiste a desaparecer por completo después de la muerte. Indudablemente, debido a esta sicología, algunas creencias admiten la reencarnación. Pero **los cristianos sabemos que no hay reencarnación**: *“Está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio”* (Hbr. 9, 27).

Afirmación básica de nuestra fe es que **resucitaremos todos**: *“Llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio”* (Jn. 5, 28-29).

Los que creemos en Cristo sabemos que la muerte es el final de la peregrinación y la entrada en la etapa de la unión definitiva con Cristo resucitado si nuestras obras han sido buenas, o de separación definitiva de Cristo si han sido malas.

**En el prefacio de difuntos, la Iglesia entona un canto a la vida que vendrá después de la muerte cristiana**: *“La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo”*.

Como dice Sta. Teresa de Lisieux: *“Yo no muero, entro en la vida”*.

Y San Pablo nos anima: *“Estamos, pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor”* (2Cor. 5, 8).

## RESUCITAREMOS CON NUESTROS PROPIOS CUERPOS

¿Con qué cuerpo resucitaremos? Los que estemos unidos a Cristo resucitaremos como resucitó Él; **con nuestro propio cuerpo transfigurado en cuerpo de gloria**: *“Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas”* (Flp. 3, 20-21).

Por eso **no hablamos sólo de la resurrección de los muertos sino de la resurrección “de la carne”**. La carne designa al hombre en su condición de debilidad y de mortalidad. También la debilidad de nuestra carne está llamada a la resurrección y a la vida. Después de la muerte no sólo habrá vida del alma inmortal, sino que también **nuestros “cuerpos mortales” volverán a la vida**. Nuestra fe en Jesús mantiene nuestra esperanza en la resurrección, puesto que en Él somos ciudadanos del cielo.

### ¿CÓMO SERÁ NUESTRO CUERPO RESUCITADO?

Aceptando el hecho de la resurrección, podemos seguir preguntándonos, y muchos se lo han preguntado: ¿Cómo será nuestro cuerpo resucitado?

La pregunta es fruto de una visión humana de la que parten todos nuestros conocimientos; nos dejamos llevar por nuestra tendencia a aplicar nuestros esquemas mentales a lo sobrenatural. Pero nuestra imaginación natural no llega a descubrir cómo son las realidades sobrenaturales. Por eso, **no sabemos cómo será nuestro cuerpo resucitado**.

San Pablo pone el ejemplo del grano y de la planta: *“Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida? ¡Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere. Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo o de alguna otra planta. Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción; se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual”* (1Cor. 15, 35-44).

## ¿CUÁNDO RESUCITAREMOS?

Resucitaremos en el último día. **¿Y cuándo será el último día? No lo sabemos.** Aunque, de hecho, por nuestra vinculación a Cristo, participamos ya de la vida de Cristo resucitado, lo cual supone, de alguna manera, pertenecer ya al cuerpo glorioso de Cristo, aunque la gloria de nuestro cuerpo se manifestará en el último día.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

No es agradable saber que este cuerpo nuestro ha de ser destruido por la muerte. No sabemos cuándo ni dónde, pero sabemos que será destruido. Al mismo tiempo, sabemos por nuestra fe que resucitaremos con nuestro propio cuerpo y tendremos en plenitud la vida a la que estamos llamados. Esta vida en plenitud es ya una realidad en Jesús. Él es el Hombre Nuevo resucitado. **Nosotros, hombres nuevos en Él, estamos llamados a resucitar con Él.**

Nuestro cuerpo está destinado a la resurrección desde que recibimos el bautismo por el que Cristo, al unirnos a su muerte, nos hizo partícipes de su resurrección en la que se consumará la vida nueva que se inició en el bautismo. Que sea la vida de Jesús lo que vivamos, ya desde ahora, en nuestro cuerpo mortal.

**¡Qué bonito es poder decir ante un cuerpo enfermo, mutilado, destrozado o envejecido: este cuerpo será resucitado en gloria!** Dios inundará nuestros cuerpos de gloria como llenó de gloria el cuerpo destrozado de Jesús cuando lo resucitó de entre los muertos.

### 4) ORACIÓN

Señor, gracias porque la resurrección de tu Hijo nos mantiene en la esperanza de que nuestros cuerpos, llamados a la vida, también serán glorificados a pesar de tener que pasar por la muerte.

Pero, Señor, ayúdame a vivir una vida de resurrección; que vaya preparando mi cuerpo para la resurrección, sin profanarlo, respetándolo como lo que es, templo vivo en el que tú habitas, cuerpo santificado por la presencia de tu Espíritu en mí.

Que la vida de Jesús nos inunde a todos; que unifique todo mi ser ya desde ahora, puesto que ha de ser unificado en la gloria.

Mantén también la esperanza de quienes tienen limitaciones y defectos en sus cuerpos. Que sepan percibir tu cariño de Padre

y que la esperanza en la resurrección les ayude a elevarse sobre la materialidad de la vida, superando cualquier deficiencia que puedan tener.

## 5) RECUERDA

*¿Resucitarán todos los muertos?*

Todos los muertos resucitarán en el último día; los que hayan hecho el bien, para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de condena.

*¿Cómo resucitarán los justos?*

Así como Cristo ha resucitado y vive para siempre, todos los justos, es decir, los miembros vivos de su cuerpo, resucitarán con sus propios cuerpos glorificados para vivir siempre con Él.

*¿Nuestro cuerpo después de la resurrección será el mismo que tenemos?*

Nuestro cuerpo resucitado será el mismo que tenemos, pero transformado en “cuerpo espiritual”. No podemos imaginar cómo será, porque nuestra imaginación se mueve en el campo de lo terreno y no de lo espiritual.

## TEMA 34

## ESPERO LA VIDA DEL MUNDO FUTURO

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1020-1050)

El Niceno afirma: “Espero... la vida del mundo futuro”, mientras que el símbolo de los Apóstoles dice: “Creo en... la vida eterna”.

Vida eterna, para los que creemos en Jesús, no sólo significa que va a durar siempre, sino que la vida nueva que vivimos por ser hombres nuevos, **la vamos a vivir en plenitud en el mundo futuro hacia el que estamos caminando desde el mundo presente.**

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**En el Evangelio de Juan se usa constantemente la expresión “vida eterna”.** Jesús la vincula a nuestra fe en Él y a nuestra adhesión a su persona: *“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”* (Jn. 3, 16).

*“Pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna”* (Jn. 4, 14).

*“Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día”* (Jn. 6, 40).

*“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día”* (Jn. 6, 54).

*“Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie les arrebatará de mi mano”* (Jn. 10, 28).

**La vida eterna consistirá en la posesión de Dios por amor: conocerle como Él se conoce, amarle con su mismo amor, y gozar de su posesión como Él goza poseyéndose a sí mismo.**

*“Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido”* (1Cor. 13, 12).

*“El cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas”* (Flp. 3, 21).

## 2) REFLEXIÓN

Lo que se nos comunica en el Bautismo es la misma vida de Dios, su propia vida divina. La vida eterna a la que estamos destinados, **es la misma vida que se inicia en el bautismo, se desarrolla con los sacramentos y con nuestras obras de fidelidad al Señor, se pierde por el pecado, se recupera con el perdón de Dios, y nos compenetra plenamente con Jesús en la eucaristía.** Éste es el camino de vida que debemos seguir los creyentes en Jesús hasta llegar a la máxima expresión gozosa de esta vida divina en el cielo.

Aunque estemos llamados a la vida, mientras vivimos, podemos rechazarla y optar por caminos de muerte, lo cual no es algo que ocurra involuntaria o accidentalmente como cuando, queriendo ir a determinado sitio, nos equivocamos de camino. **Entrar por el camino de muerte es algo voluntario;** es la opción que tomamos al pecar y que se continúa en nuestra situación de pecado.

Al llegar al final del camino, es decir, en el momento de la muerte, entramos en la situación definitiva de vida o de muerte eternas. Ha acabado el camino. **Hemos llegado a la meta. Ya no hay vuelta atrás.**

### JUICIO PARTICULAR

Inmediatamente después de la muerte de cada uno, tiene lugar el juicio particular. Al morir, se encuentra uno con nuestro buen Padre Dios que le hace ver la situación en que se encuentra con respecto al amor a Dios y al prójimo.

En definitiva, lo que está en juego es el amor. Como dice San Juan de la Cruz, *“A la tarde te examinarán en el amor”* (Dichos 64). **El amor del que seremos examinados, será el amor con que hayamos respondido al amor de Cristo,** ya que es la respuesta positiva o negativa a este amor lo que conduce a la vida o a la muerte por toda la eternidad.

El cristiano, al morir, se sitúa ante su vida y ante la misericordia de Dios. Es bonita la confianza del cristiano en la misericordia de Dios cuando ha procurado amar a Dios, cumplir con sus deseos, agradarle, hacer el bien, aunque a veces no lo haya conseguido ni como Dios quería, ni como él hubiera deseado.

**Lo preocupante a la hora de ser juzgados por Dios, no es que Él sea más o menos exigente o misericordioso, sino el he-**

**cho de que hayamos aceptado o rechazado durante nuestra vida, su misericordia.** Porque aunque Dios es infinitamente misericordioso, nos ha creado libres.

A Dios no hay que tenerle miedo; ¿cómo vamos a tenerle miedo si nos ama entrañablemente y ha hecho y está haciendo por nosotros todo lo posible para demostrarnos su amor? **A quienes nos hemos de tener miedo es a nosotros.** Lo único que Dios nos pide es buena voluntad. ¿Nos puede pedir menos? Y nos anima a tomarnos en serio su amor infinitamente misericordioso.

El miedo es algo que pertenece más bien al Antiguo Testamento; los creyentes estaban muy pendientes del cumplimiento de la Ley, aunque también el amor de Dios a su pueblo estaba muy en primer plano. Con mentalidad de cumplimiento de la Ley, era lógico el temor de no haberla cumplido debidamente.

Lo propio de de la Nueva Ley es la gracia y la misericordia. Con mentalidad de gracia, nos sentimos justificados por el amor entrañable del Señor. Nos justifica Dios, no nosotros con nuestras obras y con el cumplimiento de la Ley. A veces, cuando estamos muy pendientes del cumplimiento de la ley, parece que tratamos de defendernos de Dios, como diciendo: he cumplido y Dios no puede castigarme; me ha de premiar. Pero, ¿y si no he cumplido debidamente? ¿Qué será de mí?

La actitud cristiana ante el encuentro definitivo con nuestro Padre Dios, **consiste más bien en ponerse confiadamente en sus manos de Padre, no queriendo hacer valer nuestros méritos, sino confiándonos a su bondad y misericordia.**

Comentaba un obispo: *“Recuerdo una breve conversación con mi madre. Era una mujer muy cristiana y sencilla. Con cierta frecuencia me comentaba al final de sus días: ¿Y si nos hemos dejado sin confesar algún pecado? ¿Está perdonado? Como repetía con frecuencia la pregunta a pesar de las reflexiones que yo le hacía, un buen día se me ocurrió decirle lo siguiente: Si la hubiese de juzgar yo ¿a dónde cree que la mandarías, al cielo o al infierno? Me echó una mirada mezcla de ternura y extrañeza; y añadió: tenga presente que el Señor la quiere muchísimo más que yo. Ya no me volvió a hacer la pregunta”.*

## CIELO O VIDA ETERNA

El cielo sobrepasa toda comprensión. Las imágenes empleadas por la Escritura son: vida, luz, paz, banquete de bodas, vino del Reino, casa del Padre, Jerusalén celeste, paraíso...

El cielo nos lo ha abierto Cristo con su muerte y resurrección, de tal manera que vivir en el cielo es *“estar con Cristo”*. Los que mueren en gracia vivirán para siempre con Cristo en el cielo. Pero, ¿en qué consiste este estar con Cristo en el cielo?

San Pablo, intentando describir el cielo, sólo es capaz de decir: *“Como dice la Escritura, anunciamos: lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman”* (1Cor. 2, 9). El cielo es la vida en perfecta comunión con la Trinidad. **Dios abre su misterio a la inmediata contemplación del hombre para ser poseído por amor: conocerle y amarle como Dios se conoce y se ama.** Es lo que llamamos visión beatífica de la que participaremos junto con la Virgen, los ángeles y los santos. Dios lo será todo en todo. Se cumplirán mucho más allá de lo que podamos desear e imaginar, todos nuestros deseos de amor y de felicidad. Nos sentiremos amados muy personalmente por Dios y por todos los bienaventurados, y les amaremos con el mismo amor con que Dios nos ama en una perfecta comunión de amor por toda la eternidad.

## PURGATORIO

La fe en el purgatorio, aparte de ser enseñanza explícita de la Iglesia, ha sido expresada con la práctica de los sufragios ofrecidos por los difuntos para que, una vez purificados, puedan llegar a la visión beatífica de Dios.

**El purgatorio no debemos imaginarlo como una cárcel en la que se expían los delitos, sino más bien, como un lugar donde se asea uno antes de entrar en el cielo, concebido como un banquete de bodas familiar.** Hay quienes mueren en gracia, pero no están perfectamente purificados. En el purgatorio se realiza la purificación perfecta de toda mancha de pecado.

Si un invitado, antes de entrar en la sala del banquete, cae en un barrizal y se le pone el traje hecho una lástima, se sentiría incómodo sentado en el banquete con el traje manchado.

El hijo que llega a la casa paterna lleno de polvo y sudor después de su largo caminar hacia la casa del padre, que es la suya

propia, tampoco quiere sentirse incómodo por falta de limpieza en el banquete que el padre da en su honor.

**Son los mismos convidados a las bodas eternas los que desean estar plenamente purificados para gozar de Dios, siendo poseídos por Él y poseyéndole a Él por la fruición del amor.** No quieren que nada enturbie esta fruición de amor con nuestro Padre Dios.

## INFIERNO O MUERTE ETERNA

Si la vida consiste en el amor, **cuando no hay amor hay muerte, que puede ser eterna como es eterno el amor.** La enseñanza de la Iglesia afirma su existencia y eternidad. Van al infierno los que mueren en pecado mortal, es decir, sin estar arrepentidos ni acoger el amor misericordioso de Dios.

Hay quien dice que es duro aceptar el infierno. Pero ¿no vemos ya en este mundo como una antesala del mismo? ¿No estamos condenando al infierno de la droga, de las injusticias, de la marginación, a cantidad de hombres y mujeres a quienes se les ha instrumentalizado y se les ha condenado a este submundo por intereses de unos y de otros? Y los que causamos este infierno a otras personas ¿decimos que después no habrá infierno? ¿Es que queremos causar el infierno a otros, pretendiendo, al mismo tiempo, que no lo haya para nosotros? Dios no juega con el hombre ni se presta a que juguemos con Él ni con el hombre. **Nos toma en serio y toma en serio nuestra libertad.**

El infierno es el estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados. **Lo que el infierno nos manifiesta es el poder destructor del pecado.** El cielo y el infierno empiezan aquí y se consuman después de la muerte.

El infierno no es como una cárcel en la que se expía el delito del pecado. **Más bien, el infierno es el mismo pecado;** podríamos decir que consiste en tener conciencia de lo que es estar en pecado. **El pecado es la separación de Dios, y el infierno consiste en ser conscientes de lo que esta separación supone.**

Como ejemplo, valdría el siguiente: un niño pequeño puede quedar huérfano y no ser consciente de su desgracia; si ya es mayor, es consciente y sufre. Es ésta la diferencia que hay entre el pecador mientras está en este mundo y el pecador después de la muerte. La pérdida del amor de Dios es la misma. El condenado es

plenamente consciente de que ha perdido a Dios, y sufre; el pecador, mientras vive, no es plenamente consciente de ello, y no sufre como el condenado. Al contrario, a veces alardea de su pecado.

La insistencia de la Iglesia en la realidad del infierno supone un llamamiento a la responsabilidad y a la conversión siguiendo la manera de hablar de Jesús: *“Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que lo encuentran”* (Mt. 7, 13-14).

## JUICIO FINAL

Frente a Cristo será puesta al desnudo la verdad de cada hombre en su relación con Dios. El Padre pronunciará por medio de Jesús su palabra definitiva sobre toda la Historia. Nosotros conoceremos el sentido último de toda la obra de la creación y **comprenderemos los caminos por los que el Señor ha ido conduciendo todas las cosas a su fin último**. Se verá que el amor de Dios es lo más fuerte, y que sus caminos han sido caminos de vida para nosotros y para todos los hombres.

Cristo será glorificado como Señor de la Historia: *“Y el Señor reinará sobre toda la tierra. Aquel día el Señor será el único, y único será su nombre”* (Zac. 14, 9).

Esta consumación será la realización final de la Historia del género humano; **se cumplirá el designio de Dios de “hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra”**(Ef. 1, 10). Sólo el Padre conoce el día y la hora.

El universo será transformado aunque tampoco sabemos cómo: *“Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo”* (1Cor. 15, 28).

Con la convicción de que estamos caminando con Jesús en la construcción del Reino y, conscientes de que la liberación por la que siempre estamos suspirando nos ha de venir de Él, con el deseo de que se cumpla el designio de Dios, que ya tarda en plasmarse en la realidad, y movidos por la esperanza, podemos decir como Juan al final del Apocalipsis: **“¡Ven, Señor Jesús!”** (Apoc. 22, 20).

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Toda la realidad de lo que llamamos el más allá, es algo que nos debe hacer pensar. La revelación de estas realidades futuras deben ser para nosotros motivo de ánimo y estímulo.

Jesús viene como a decirnos: no temáis; son muchos los bienes que os esperan. No estéis pendientes de asegurar vuestra vida ni vuestro futuro basados en la fragilidad de vuestra propia realidad. ¿No os dáis cuenta de que cualquier accidente, cualquier enfermedad, cualquier fracaso puede romper todas vuestras ilusiones? **No pongáis vuestra confianza en nada ni en nadie que os pueda fallar.** Trabajad y actuad por algo que valga la pena para que, cuando lleguéis al final de vuestra vida, no tengáis que lamentaros de haber perdido el tiempo.

Y nos sigue diciendo: ¿Por qué no os fiáis de mí? ¿Por qué no os decidís a estar donde yo? Yo no he defraudado nunca a nadie y a nadie defraudaré jamás.

En cuanto a las dificultades de la vida presente, no olvidéis que conmigo lo superaréis todo, por muy difícil que os parezca; y en cuanto al más allá de la muerte, sabed que yo soy la resurrección y la vida.

Personalmente me está diciendo: **métete de lleno en la vida y no andes buscando la felicidad donde ya estás viendo que no la puedes encontrar. Ten ánimo. Confía en mí.**

### 4) ORACIÓN

Me vas a juzgar, Señor. Nadie me puede juzgar con mayor cariño que tú. Sé que mi juez es mi salvador. Ni me pasa por la imaginación que me puedas condenar. No por mis méritos, sino por tu infinita misericordia. Apelo a tu misericordia y a tu justicia. Nadie más misericordioso y nadie más justo que tú; y porque eres misericordioso y justo, comprendes mi debilidad, mi flaqueza, mis defectos... Y lo vas a tener muy en cuenta a la hora de juzgarme.

Sé que me quieres entrañablemente, y como yo también te quiero, **¿cómo voy a tenerte miedo? SENCILLAMENTE, TE QUIERO.** Aunque a pesar de quererte, y de quererte de verdad, sé que no te quiero lo suficiente.

Una vez más te digo lo mismo que te dijo Pedro cuando le preguntaste si te quería más que los otros. No se atrevió a decirte que sí y se limitó a decirte: *“Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que*

*te quiero*” (Jn. 21, 17). También yo te lo digo hoy y te lo seguiré diciendo muchas veces: Señor, a pesar de tantas cosas negativas como hay en mi vida, **Tú sabes que te quiero. Sé que otros te quieren muchísimo más, pero Tú sabes que yo, en este pequeño rinconcito del mundo en el que vivo, también te quiero, Señor, también te quiero.**

## 5) RECUERDA

*¿Qué enseña la Iglesia sobre el destino del hombre?*

La Iglesia enseña desde siempre, la existencia del cielo como premio, del infierno como castigo, y del purgatorio como etapa de purificación.

*¿Cuándo recibe el hombre el premio o el castigo por sus obras?*

Al morir, cada hombre recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular. Y en el último día, compareceremos todos, con nuestros propios cuerpos resucitados, ante el tribunal de Cristo, juez de vivos y muertos para recibir el premio o castigo según hayan sido nuestras obras.

*¿En qué consiste la vida eterna o cielo?*

La vida eterna o cielo, a la que estamos llamados, consiste en vivir para siempre de manera plenamente feliz, gozando al ver a Dios tal como es, sintiéndonos amados por Él y amándole como Él se ama. En esta comunión de vida, amor y gozo, consiste el cielo al que irán todos los que mueran en gracia y amistad con Dios.

*¿Se puede poner algún ejemplo de lo que es el cielo?*

No es fácil poner ejemplos de lo sobrenatural. Pero podemos decir que es como el encuentro, después de un largo destierro, con la persona a quien más amas y que más te ama.

*¿Quiénes van al purgatorio?*

Van al purgatorio los que mueren en gracia y amistad con Dios, pero no están perfectamente purificados; aunque están seguros de su salvación eterna, sufren una purificación después de su muerte, a fin de obtener la limpieza necesaria para entrar en el gozo de Dios.

*¿Se puede poner algún ejemplo de lo que es el purgatorio?*

Del mismo modo que uno se sentiría incómodo si se presentase sucio o con el traje roto en un banquete, también nosotros nos sentiríamos incómodos en el banquete del Reino si no estuviéramos perfectamente purificados de nuestros pecados, purificación que se realiza en la purgatorio.

*¿Qué es el infierno?*

Siguiendo las enseñanzas de Cristo, la Iglesia advierte a los fieles de la “triste y lamentable realidad de la muerte eterna”, llamada también “infierno”, que consiste en la privación de la visión gozosa de Dios para siempre, y al que van los que mueren en pecado mortal. Podemos decir que el infierno consiste en ser consciente de lo que es estar en pecado mortal, es decir, de estar separados de Dios.

*¿Se puede poner algún ejemplo de lo que es el infierno?*

La diferencia entre la situación del condenado en el infierno y de quien está en pecado mortal es como la de dos niños ante la muerte de su padre: uno, de muy corta edad, que ni se entera; el otro, que ya se da cuenta de lo que es perder a su padre, y llora y sufre. La actitud es distinta ante la misma desgracia: haber perdido al padre. Ésta sería la diferencia entre la situación del pecador mientras vive en este mundo y la del condenado en el infierno.

*¿Cuándo llegará el Reino de Dios a su plenitud?*

Al fin de los tiempos, el Reino de Dios llegará a su plenitud. Entonces, los justos reinarán con Cristo para siempre, glorificados en cuerpo y alma, y el mismo universo material será transformado. Dios será entonces “todo en todo”.



## PARTE SEGUNDA

### LOS SACRAMENTOS DE LA FE



#### EL SUEÑO DE LA CERCANÍA DE DIOS (EL AMIGO AL LADO DEL AMIGO)

*Después de haber pronunciado, salida del corazón, la palabra “creo”, vuelvo a tener un sueño en el que me siento de nuevo en brazos de mi Padre Dios; me inunda el gozo al ver lo que Dios ha hecho por nosotros por medio de Jesús. Mi buen Padre Dios, mostrándome a su Hijo en la cruz, me dice: “¿te has fijado en mi Hijo Jesús? ¡Qué maravilla! Estamos de fiesta”.*

*Yo no acababa de comprender que estuviésemos de fiesta celebrando la muerte de un ser querido. Comprendo que hagamos fiesta al celebrar la resurrección. Pero que hagamos fiesta al celebrar su muerte, no lo entiendo. Se lo pregunto a mi Padre Dios y me dice que la muerte de Jesús es una muerte por amor. ¿Qué significa eso? Sigo sin comprender y le sigo preguntando:*

*- Cierto que nos alegramos de haber sido amados hasta este extremo; pero tú, Padre, ¿cómo es posible que te alegres viendo a tu Hijo en la cruz?*

*- Porque gracias a la muerte de mi Hijo habéis vuelto a ser lo que quería que fueseis: hijos unidos a mí por el amor. Toda la fuerza de mi amor la puso en juego mi Hijo Jesús dando su vida por todos vosotros. En su muerte habéis descubierto mi amor y os he recuperado como hijos. ¿No crees que debemos alegrarnos?*

*En medio de la alegría de celebrar juntos la muerte y resurrección de Jesús, me sentí como imantado hacia Él. No lo veía con claridad, pero sentía su presencia junto a mí. Me volví hacia mi Padre Dios esperando que me lo explicase, pero no me dijo nada. Y empecé a percibir una voz en mi interior que me iba repitiendo las palabras de Jesús y me las daba a entender. Iba comprendiendo lo que decía, le iba mirando con simpatía, me atraía de manera especial, pero ¿por qué se callaba mi Padre Dios?*

*Y oí la respuesta, pero en mi interior:*

*-Porque ya te lo he dicho todo en Él. Mi Hijo Jesús es mi Palabra, toda mi Palabra.*

*Pero, pensaba yo: ¿quién me explicará las palabras de Jesús? También los apóstoles las oían y no entendían nada. Es entonces cuando oí en mi interior al mismo Jesús que me decía:*

*-Él, el Espíritu, te enseñará todo lo que yo te voy diciendo.*

*El Espíritu hizo que sonase fuerte dentro de mí la voz de Jesús. Sé que es el Espíritu quien la hace percibir y quien me la hace comprender.*

*El Padre me puso en medio de todos los que creen en Jesús y me dijo: estate con ellos. Vivid alegres como hermanos. No olvidéis que sois hombres nuevos que debéis vivir como hijos míos imitando a Jesús. No temáis, mi Hijo estará siempre con vosotros.*

*A medida que vamos celebrando el misterio de la muerte y resurrección de Jesús, me voy sintiendo más cerca de Jesús y de los hermanos, más amigo, más unido a todos. Tengo la impresión de que Jesús me envuelve por todas partes.*

*Me siento caminando por el gran desierto del mundo como miembro de un gran pueblo caminante y peregrino, con Jesús al frente, y con Jesús presente en cada hombre... Y veo que, de vez en cuando, descansamos, nos reunimos en grupos, somos purificados, nos sacudimos el polvo del camino y tomamos fuerzas que nos vienen de Jesús convertido en nuestro alimento bajo las especies de pan y vino. Y celebramos con aire festivo la Liturgia terrena, participación de la Liturgia que se está celebrando en la Jerusalén celestial, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos.*

*Unos han llegado ya al santuario donde Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre; otros se están purificando antes de gozar para siempre de su presencia, y otros estamos en camino, cantando al Señor el himno de gloria y de victoria, en espera confiada del encuentro glorioso y definitivo con Nuestro Padre Dios.*

## APARTADO A)

### CELEBRAMOS GOZOSOS LA ACCIÓN DE GRACIAS

Dios es nuestro Padre Misericordioso que se ha volcado en amor sobre el hombre. Lo creó y le dio el señorío sobre toda la creación. A pesar del pecado, ha seguido con su amor misericordioso: nos dio a su mismo Hijo, nos infundió su Espíritu; nos reúne en la Iglesia y nos conduce a la meta de la unión amorosa y definitiva con Él.

**El acto cumbre del encuentro amoroso entre Dios y el hombre es la Pascua de Jesús, es decir, su muerte y resurrección; la Pascua es lo que celebramos como Iglesia en las reuniones que llamamos celebraciones litúrgicas.**

**Estas celebraciones, tienen la particularidad de ser acciones de Jesús;** Jesús sigue presente en su Iglesia para realizar la obra de nuestra salvación: Dice el Concilio: *“Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro... sea sobre todo, bajo las especies eucarísticas... Está presente con su fuerza en los Sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mt., 18,20) (S. C. 7).*

### RECIBIMOS Y CELEBRAMOS LAS ACCIONES DE DIOS

Puesto que la Iglesia, al celebrar los sacramentos, recibe al mismo tiempo sus efectos, la acción litúrgica es cauce de recepción de las gracias del Señor. **De ahí que ambos aspectos, celebración y recepción de gracias, vayan siempre unidos.**

También hemos de recordar que la Celebración Litúrgica educa en la fe, al mismo tiempo que la expresa. Por ello **la Liturgia es el lugar privilegiado de la catequesis**, pues la celebración del misterio lleva a una mayor comprensión y a una vivencia más perfecta del mismo.

## CELEBRACIÓN DE LA PASCUA DE JESÚS

El misterio pascual se centra en la Eucaristía ya que los fieles, como dice el Concilio, *“participando del sacrificio eucarístico, fuente y cima de toda vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y a sí mismos juntamente con ella”* (L. G. 11).

**La eucaristía, por centrarse en ella el misterio pascual, es fuente y cima de toda vida cristiana;** todos los sacramentos y toda la celebración litúrgica reciben de ella su eficacia y están ordenados a ella porque todo converge en la Pascua de Jesús; **Pascua que se celebra, pero que no se repite;** lo que se repiten son tanto las celebraciones del misterio, como nuestro propósito de ofrecernos al Padre juntamente con Jesús.

He aquí unas pinceladas para comprender la celebración litúrgica y sacramental:

### a) Qué se celebra

Se celebra la Pascua del Señor, es decir, **su PASO de este mundo al Padre**, llevándonos a todos consigo. El paso lo damos muriendo y resucitando con Él.

### b) Quién celebra

**Celebran Cristo como cabeza de la Iglesia, y la Iglesia como cuerpo de Cristo.** Dice el Concilio que toda celebración litúrgica es *“obra de Cristo sacerdote y de su cuerpo que es la Iglesia”* (S. C. 7). Por eso, las celebraciones litúrgicas al ser celebraciones de la Iglesia, deben ser preferidas a las privadas.

### c) Cómo se celebra

Se celebra sin automatismos, es decir, interviniendo nosotros personalmente; en la “celebración” se conjugan oración y sacramento. Se participa, es cierto, pero **“celebrando” el hecho de que, gracias a Cristo, estamos en camino hacia el Padre.**

En la celebración litúrgica, los sacramentos ocupan el primer lugar; en ella es importante el lenguaje de los signos, algunos de los cuales han sido asumidos por Cristo al instituir los sacramentos; en ellos se realiza y se expresa el encuentro de Dios con el hombre; para explicar el sentido de los signos en las celebraciones, tiene gran importancia la palabra.

Hay signos no sacramentales que pueden acompañar y ambientar la celebración sacramental, por ejemplo el canto, la música, la danza...

En la celebración pueden también tener importancia singular las imágenes que representan a Cristo, a la Virgen y a los santos. La contemplación de las mismas, unida a la meditación de la Palabra de Dios y al canto, forma parte de la armonía de los signos **para que el misterio celebrado se grabe en la memoria y se exprese en la vida.**

#### **d) Cuándo se celebra**

**Cada año se celebra la Pascua.** Es la fiesta de las fiestas, la solemnidad de las solemnidades, de la misma manera que la Eucaristía es el sacramento de los sacramentos. A pesar de que la Pascua se celebra una vez al año, cualquier celebración litúrgica es celebración pascual, porque es la muerte y resurrección de Cristo lo que siempre celebramos.

**Cada semana se celebra el “día del Señor”.** El domingo es por excelencia, el día de la asamblea litúrgica. Es el primer día de la semana que nos introduce en el día definitivo, es decir, en el día que Cristo inaugura, después de su descanso en el sepulcro, el “Día que hace el Señor”, el día que no conoce ocaso, día que llamamos el octavo día. Por eso, *“El domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico”* (S.C. 106).

**Cada día se celebra la Liturgia de las Horas** que es una prolongación de la celebración eucarística. Los Laudes y las Vísperas son la oración de la mañana y de la tarde de la Iglesia.

**Y durante todo el año,** se celebran los distintos misterios de Cristo y se venera a la Virgen y a los santos.

En todas las celebraciones litúrgicas, la alabanza y la acción de gracias son actitudes fundamentales de la comunidad que está vuelta hacia el Padre, agradeciéndole el haber derramado a raudales su amor sobre nosotros.

#### **e) Dónde se celebra**

**La celebración no está vinculada a un lugar determinado,** ya que el templo de Dios somos cada uno de nosotros; por estar incorporados a Cristo, *“somos santuario de Dios vivo”* (2 Cor. 6, 16). Sin embargo, **normalmente se celebra en el templo como lugar más apto,** ya que en él se reserva la Eucaristía, hay ambiente para la oración, silencio, imágenes, signos como el altar,

el tabernáculo, la sede, el ambón, el baptisterio, el confesonario...  
Todo ello ambienta la celebración y le da un clima adecuado.



## TEMA 35

# CELEBRACIÓN LITÚRGICA Y SACRAMENTAL

## (CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1066-1206)

En la liturgia, la Iglesia celebra y anuncia el misterio de la muerte y resurrección del Señor. Y por la Liturgia, Cristo continúa en su Iglesia, con ella y por ella, la obra de nuestra redención.

Subrayamos dos frases importantes del Concilio Vaticano II sobre la Liturgia: *“Con razón se considera la Liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo... En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia”* (S.C. 7).

*“Es la cumbre a la cual tiende toda la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de la que mana toda su fuerza”* (S.C. 10).

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Serían innumerables los textos sobre la celebración litúrgica y sacramental que se podrían aportar; sólo dos citas sobre la celebración eucarística, y unas pocas sobre la celebración de la liturgia del cielo, simbolizada en nuestras celebraciones litúrgicas.

Desde el principio, los cristianos se reúnen el primer día de semana, el domingo, para la celebración litúrgica: *“El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan”* (Hech. 20, 7).

*“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones”* (Hch. 2, 42).

Esta celebración está conectada con la celebración definitiva en la patria del cielo a la que nos uniremos un día.

El Apocalipsis nos habla:

**a) De un trono:** *“Al instante caí en éxtasis. Vi que un trono estaba erigido en el cielo, y Uno sentado en el trono”* (Apoc. 4, 2).

**b) Del cordero inmolado y en pie:** *“Entonces vi, de pie, en medio del trono y de los cuatro Vivientes y de los Ancianos, un Cordero, como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra”* (Apoc. 5, 6).

c) **Del río de agua viva:** *“Luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero”* (Apoc. 22, 1). Es éste uno de los símbolos más bellos del Espíritu Santo.

d) **De la alabanza a Dios** que le tributa el nuevo pueblo de Dios, muchedumbre inmensa que nadie puede contar: *“Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos... Y todos los Ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios diciendo: «Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén»”* (Apoc. 7, 9-12).

## 2) REFLEXIÓN

### I) LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA

El misterio pascual de Cristo rompe los moldes del espacio y del tiempo y está permanentemente presente a través de la historia en todo el mundo. Por tanto, la celebración litúrgica, centrada en la Eucaristía y en los demás sacramentos es clave en la vida de la Iglesia.

Dice el Concilio Vaticano II: *“Así como Cristo fue enviado por el Padre, Él, a su vez, envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a predicar el Evangelio... sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, **en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica**”* (S.C. 6).

Las celebraciones son momentos de encuentro con el Padre por medio de Jesús. En este encuentro podemos distinguir varios aspectos:

a) La escucha de la Palabra, por la que se suscita la fe.

b) El recuerdo (“**anamnesis**”) de las maravillas que Dios ha hecho en favor nuestro por medio de Cristo.

c) Ante este recuerdo, el Espíritu suscita en nosotros la acción de gracias y la alabanza (“**doxología**”), y nos impulsa a la respuesta amorosa desde el agradecimiento.

d) La Liturgia no sólo recuerda sino que hace presentes los acontecimientos salvíficos. Dice el Catecismo: *“El Misterio pas-cual de Cristo se celebra, no se repite; son las celebraciones las que se repiten”* (nº 1104).

En la celebración litúrgica, el sacerdote suplica al Padre que envíe su Espíritu para que convierta las ofrendas en el cuerpo y sangre del Señor y para que nos convierta a nosotros en ofrendas vivas para su gloria (**“epiclesis”**).

El Espíritu es quien mantiene viva en la Iglesia la memoria de estos hechos salvíficos: *“Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho”* (Jn. 14, 26).

## LITURGIA Y CULTURAS

La fidelidad a la Tradición, esencial a la Iglesia, debe expresarse en medio de una gran diversidad de pueblos y culturas. No es fácil integrar las distintas culturas en la Iglesia.

Si, por una parte, es el mismo misterio el que se celebra y, por otra, son distintas las culturas y los modos de ser de los fieles, es lógico que en las celebraciones litúrgicas haya, **por una parte, unidad y, por otra, diversidad.**

**Hay una parte inmutable** que es el núcleo de la celebración, siempre el mismo, y **otra parte que puede e, incluso, debe cambiarse en algunos casos**, para hacer más inteligible y asequible lo nuclear del misterio que se celebra. Según como se combinen ambos elementos, la celebración puede resultar monótona, puede ser fuente de enriquecimiento espiritual, o motivo de tensiones.

Con respecto a la relación entre Liturgia y Cultura, conviene tener presente el sentir de la Iglesia; citamos dos números del Catecismo de la Iglesia Católica: *“Conviene que la celebración de la liturgia tienda a expresarse en la cultura del pueblo en que se encuentra la Iglesia, sin someterse a ella. Por otra parte, la liturgia misma es generadora y formadora de culturas”* (1207).

*“El criterio que asegura la unidad en la pluriformidad de las tradiciones litúrgicas es la fidelidad a la Tradición apostólica, es decir: la comunión en la fe y los sacramentos recibidos de los apóstoles, comunión que está significada y garantizada por la sucesión apostólica”* (1209).

Lógicamente, por ser la liturgia una acción de la Iglesia, la comunión eclesial pide que los cambios se hagan siempre en sintonía con el sentir de la Iglesia. Gracias a Dios, se está avanzando en este sentido. Por ejemplo, la misa final del Sínodo Africano, celebrada en el Vaticano y presidida por el Papa, con el ritmo y las danzas propias de estos pueblos, era inimaginable hace unos años, y promete grandes frutos en el futuro.

## II) CELEBRACIÓN SACRAMENTAL

### 1.- Cristo presente en los sacramentos

Hay que saber interpretar los signos sacramentales desde la fe; de lo contrario, pueden parecer, incluso, algo sin sentido. **Hay signos muy pequeños que pueden tener un gran contenido;** por ejemplo, una firma estampada al final de un documento importante, es algo muy pequeño, pero puede ser transcendental para la vida de una persona o de todo un pueblo. Lo mismo en el caso de los sacramentos.

El acontecimiento salvífico que celebramos, además de haber existido hace dos mil años, sigue existiendo en cualquier época histórica, con una presencia diversa de la primera, pero igualmente real. No es sólo imagen, sino que en la imagen hay presencia auténtica de Jesús y de su acción salvífica. **Los sacramentos no son símbolos semejantes a una bandera que recuerda a la patria, sino más bien, se parecen a una nube, que es señal de lluvia y contiene el agua.**

Los sacramentos actualizan el acontecimiento salvífico de Cristo de manera perceptible; por eso podemos tener, aquí y ahora, un encuentro personal y salvífico con Cristo; de ahí que la celebración de los sacramentos ocupe el lugar más importante y fundamental en la vida de la Iglesia.

¿Cómo hace presente la Liturgia este acontecimiento pascual? Introduciéndolo en nuestra historia y uniéndonos a la historia de Cristo. No se trata de una repetición del acontecimiento pascual, porque sería un acontecimiento nuevo y distinto del de Cristo. **Más bien, la Liturgia hace presente, en cualquier tiempo y ante unos hombres concretos, el mismo acontecimiento salvífico realizado, de una vez para siempre, por Cristo en un determinado momento histórico.** Si vale el lenguaje cinematográfico, diríamos que es un estreno, siempre permanente, cuando se proyecta la película en cualquier lugar y en cualquier tiempo.

## CRISTO ACTUANDO EN LOS SACRAMENTOS

Los sacramentos son las “obras maestras de Dios”. En ellos descubrimos que Cristo está junto a nosotros actuando la salvación como la actuaba en el pasado. Hoy se nos “descubre”, se nos “manifiesta” Cristo junto a nosotros, actuando con el mismo aire de compasión y de cariño con que se relacionaba con todos mientras vivió en Palestina.

Esta actuación de Cristo viene a ser como la atención que una madre da al hijo: lo atiende cuando lo alimenta, cuando lo cura, cuando lo anima, cuando encomienda a otras personas el cuidado de su hijo... son atenciones diversificadas de la madre a la distintas necesidades del hijo. Esto vendrían a ser los sacramentos, unas actuaciones puntuales de Cristo ante necesidades concretas del hombre, en sintonía con su acción salvífica por medio de su Espíritu.

Por otra parte, no hay que mirar los sacramentos como actos o hechos aislados y desconectados entre sí; son más bien como hitos en la actuación de Cristo en el corazón del hombre por medio del Espíritu y que adquiere una relevancia singular en el sacramento.

## CRISTO CAMINANDO CON NOSOTROS

Cristo camina con nosotros como amigo y compañero de viaje. Él ya ha recorrido personalmente el camino del amor y sabe lo que cuesta. Por eso se sitúa junto a nosotros para fortalecer nuestra debilidad, a fin de que podamos caminar junto a Él.

No nos fuerza a caminar; nos invita. Nada de salvación automática. **La acción salvífica de la que son portadores los sacramentos, sólo produce su efecto en la medida en que tengamos una correcta disposición personal para que sea positivo nuestro encuentro con Jesús.** Esta disposición era necesaria antes mientras vivió en este mundo, y es necesaria ahora.

El encuentro debe darse en un clima de amistad; no debemos conformarnos con la actitud de cumplimiento. El amigo que se limita a cumplir con el amigo o que se limita a lo justito, no es amigo de verdad.

## CRISTO CONSTRUYENDO LA IGLESIA EN LOS SACRAMENTOS

**La Iglesia es la obra de Jesús. La hace Él, no nosotros. La va construyendo en la medida en que nos comunica la vida, su propia vida; cosa que realiza por medio de los sacramentos: canales que nos traen el agua viva que brota de la cruz.**

Por ello, los Sacramentos “construyen” la Iglesia y la “constituyen”. Son de la Iglesia en el sentido de que existen “**por ella**” y “**para ella**”; existen “**por mí**” y “**para mí**” en la medida en que me van forjando como miembro vivo de la Iglesia; es lo mismo que sucede en la construcción de una familia; se construye en la medida en que se construye la personalidad de cada uno de sus miembros.

**En la Iglesia van siempre juntos el desarrollo de la misma y el de sus miembros. A un padre no hay que preguntarle si es primero su familia o alguno de sus hijos; para él, no hay familia sin hijos; tampoco hay Iglesia sin cristianos.** Por eso, no sería correcto por parte de cualquier hijo desconectarse de los hermanos y querer entenderse a solas con su padre. Cuando un hijo se relaciona con su padre o cuando un padre se relaciona con cualquiera de sus hijos, ni prescinden ni se desconectan de los demás miembros de la familia. Lo mismo sucede en la Iglesia. Al relacionarnos con Dios, nunca podemos hacerlo desconectados de los hermanos.

### LOS SACRAMENTOS, ACCIONES DE LA IGLESIA

**Puesto que las celebraciones son acciones de la Iglesia, es decir, de todos sus miembros y de cada uno de ellos, ningún rito sacramental puede ser manipulado o cambiado a voluntad del ministro que preside la celebración, ni de la comunidad que celebra.** Lo mismo que las celebraciones familiares no son celebraciones privadas de cualquiera de los miembros de la familia, sino que son celebraciones de ésta como tal, las celebraciones litúrgicas tampoco son algo privado, sino acciones de la Iglesia unida a su cabeza que es Cristo. Ni el mismo Papa *“puede cambiar la liturgia a su arbitrio, sino solamente en virtud de su servicio a la fe y en el respeto religioso al misterio de la Iglesia”* (Cat. Igl. Cat, 1125), ya que el Papa no puede ir más allá de donde puede ir la Iglesia. Esto se da en la liturgia y en todo lo que perte-

nece a la estructura de la Iglesia. Todos los que formamos parte de ella, hemos de ser fieles al Señor.

En esta línea, en la Carta Apostólica sobre la ordenación sacerdotal reservada sólo a los hombres, dijo el Papa con respecto al sacerdocio de la mujer: *“La Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres”* (n. 4). Por eso ni él mismo lo puede autorizar, porque el Papa y cualquier cristiano hemos de ser fieles a la misión recibida, ya que nadie podemos hacer en la Iglesia lo que nos plazca.

## 2.- Importancia de los sacramentos

### EL LENGUAJE DE LOS SIGNOS

Dios quiere entrar en diálogo con el hombre y hacerse entender por él. Por ello nos habla de distintas maneras.

Nos habla a través de la creación; el hombre ve en ella huellas de Dios: luz, noche estrellada, agua, tierra, mar, fuego, viento, árboles, frutos, nos hablan de su grandeza y cercanía.

Nos habla también con el lenguaje de los gestos y de los signos; nosotros usamos este lenguaje en nuestra vida social: regalos, apretón de manos, firmas, insignias; usamos también gestos que, al mismo tiempo, son signos, como lavar, unguir, partir el pan, compartir la copa... **Todos estos gestos son lo que podríamos llamar sacramentos de la vida, signos de convivencia.**

**El Señor busca en los sacramentos la cercanía al hombre; por eso se adapta a él y emplea los símbolos que él usa.** Sirviéndose de ellos, Jesús instituye los sacramentos, adaptándose así a nuestra manera de relacionarnos ya que, por ser el hombre cuerpo y espíritu, percibe lo espiritual a través de lo corporal. Por eso la celebración, los símbolos y signos ocupan un lugar importante.

Pero para percibir su significado hay que entenderlos; porque así como quien vive en la selva no entiende lo que es ni lo que significa una firma, de la misma manera, si uno no está dentro del ámbito de la fe, no entiende el significado de los signos sacramentales. **Para entenderlos en su sentido salvífico es necesaria la palabra que explique el signo. De lo contrario, se corre el peligro de ver en ellos ciertos ritos mágicos y automáticos, en vez de ver un encuentro con el Señor.** El uso del agua en el bautismo

puede tener muchas interpretaciones; por eso las palabras “yo te bautizo...” concretan lo que Dios está haciendo en ese momento.

**En los sacramentos van siempre unidos símbolo, palabra y celebración;** el símbolo apunta hacia algo que no se ve; la palabra explica y concreta el símbolo; y en la celebración se realiza la acción salvífica actual de Dios, que se nos da a conocer por el símbolo y la palabra.

A esta acción de Jesús la llamamos misterio, no porque sea misteriosa sino porque está más allá de nuestras ideas, y necesitamos de signos y de símbolos para llegar a comprenderla.

## OBRA DEL ESPÍRITU, NO RITOS MÁGICOS

Nuestra salvación se realiza por medio de los sacramentos que son acciones de Jesús. **La cercanía de Jesús en los sacramentos es salvífica. Es como la cercanía de quien se acerca al náufrago para salvarlo.** De tal manera es salvífica, que el mismo nombre de Jesús significa precisamente Salvador.

El Espíritu actualiza esas acciones salvíficas de Jesús, lo mismo que es el Espíritu quien convoca a la Iglesia, quien realiza la presencia de Dios en medio de la comunidad, quien nos conduce hacia el Padre, quien nos enseña a llamarle “Abbá”, quien nos da sus dones.

**En los sacramentos hay un encuentro, no un automatismo como es lo que se intenta por la magia.** Hemos de insistir en esto, puesto que en la actualidad hay como una cierta propensión hacia los ritos mágicos.

**Lo mágico anula a la persona, el sacramento la valora;** la magia emplea medios humanos, el sacramento emplea los que Cristo dio a su Iglesia; la magia aísla a la persona, el sacramento crea comunidad; la magia evade de la realidad, el sacramento compromete al cristiano. En definitiva, como desgraciadamente vemos en tantos casos, la magia destruye a la persona, mientras que el sacramento construye al hombre nuevo.

## III) SIETE SIGNOS PROFÉTICOS

De la misma manera que los profetas realizaban algunos signos para que el pueblo tomase conciencia de su situación y le anunciaban que Dios iba a castigarlo o a salvarlo, los sacramentos son signos que expresan la realidad del cristiano ante Dios, y hacen

que tomemos conciencia de la salvación que Dios va realizando en nosotros. Por eso decimos que son signos proféticos salvíficos; signos de salvación en el amor.

Precisamente por ser los sacramentos presencia salvífica de Cristo, **son signos proféticos de Jesús, que nos están hablando de salvación.** Cristo vuelca sobre nosotros su amor de una manera sensible y perceptible. En cada uno de ellos se nos manifiesta un aspecto concreto de la salvación. **Nos hablan de lo que Cristo hace y quiere hacer en nosotros.**

Su contenido lo vamos descubriendo a medida que profundizamos en el misterio. **Como signos proféticos que son, nos van introduciendo en el mundo nuevo como hombres nuevos que intentan vivir con autenticidad el amor cristiano en todas sus dimensiones.**

Los enunciamos brevemente señalando la dimensión profética que cada uno tiene.

**Bautismo:** Es el primer encuentro. Cristo nos comunica su propia vida. Todo nuestro futuro cristiano depende del Bautismo, ya que es el sacramento que nos hace hijos de Dios.

Puede verse como **signo profético del nuevo mundo que se abre ante nosotros en el que todos vamos a ser hermanos** por estar todos llamados a ser hijos de nuestro Padre Dios.

**Confirmación:** Porque nos ve débiles para poder vivir como hijos y hermanos, nos da su Espíritu para que nos acompañe en la difícil tarea de vivir nuestra filiación y nuestra fraternidad.

En este sacramento puede destacar como **signo profético, la esperanza en la realización del mundo nuevo** que está construyendo Jesús por medio del Espíritu, para lo cual cuenta con nuestra colaboración.

**Eucaristía:** Es el sacramento que construye la Iglesia y nos construye a nosotros como miembros de la misma. Jesús se hace presente en su sacrificio redentor, dando vida a su Iglesia, es decir, a cada uno de sus miembros. Al comulgar su cuerpo, participamos de su sacrificio y nos convertimos, con Él, en víctima ofrecida al Padre, y en comida para los hermanos. Y hacemos fiesta.

Podemos ver en este sacramento un **signo profético de que el mundo nuevo necesita de nuestra donación al Padre** por el bien de los demás, a imitación de Jesús.

**Penitencia:** Si fallamos, no nos podemos desanimar. Dios sabe que fallamos, nos comprende y nos perdona siempre.

Podemos ver en este sacramento, el **signo profético de la paz y el gozo que nos debe invadir a todos, por ser hijos amados y perdonados** por nuestro Padre Dios.

**Unción de los enfermos:** Hoy como ayer, Jesús acompaña al enfermo para ayudarlo a superar la prueba de la enfermedad; lo fortalece y lo alivia como tantas veces alivió y curó a los enfermos que se acercaban a Él.

En este sacramento destaca especialmente el **signo profético de la compasión**.

**Orden sacerdotal:** Jesús quiere seguir realizando Él su obra redentora. No quiere sustitutos ni delegados. Quiere ser Él quien predique y santifique y aúne a la Iglesia en el amor. Él enviará su Iglesia al mundo, pero no quiere ser sustituido por nadie, ni delegar en nadie su acción. Quiere seguir estando presente y actuando en su Iglesia, y a través de su Iglesia, en el mundo. Para ello se apropia de la persona de sus sacerdotes.

Este sacramento es **signo profético de la necesidad de la presencia entre nosotros del servicio sacerdotal propio de Jesús** para la construcción del mundo nuevo en el amor.

**Matrimonio:** Sabe que el hombre, para forjar su personalidad como hijo de Dios y como miembro de la sociedad, necesita un clima de familia. Por ello se hace presente junto a los esposos por el sacramento del matrimonio, para que el amor matrimonial sea limpio, total, desinteresado, firme, definitivo y sacrificado, como el amor que Él tiene a su Iglesia. Y quiere que este amor se comunique a los hijos para que, entre todos, ofrezcan al mundo una comunidad de vida y de amor, a ejemplo de la cual debe construirse la comunidad humana.

Podemos destacar aquí, el **signo profético de la fidelidad en el amor que hay que mantener siempre**, por mucho que cueste.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

**Una cosa es recordar y otra, celebrar.** Los cristianos en la Liturgia no sólo recordamos sino que celebramos el hecho de

nuestra redención; **nuestra celebración supone reunión, actualización y vivencia comunitaria.**

Me siento inclinado a relacionarme con Dios de manera individual; pero hemos de ser conscientes de que el hecho de haber sido agregados a un pueblo y de formar un cuerpo, el de Cristo, lo condiciona todo. **Ni tenemos hilo directo con Dios al margen de nuestra pertenencia a la Iglesia, ni hemos de despersonalizar nuestras relaciones con Él.** Por ser miembros de una misma familia, nuestras relaciones con el Padre han de ser muy personales, pero sin desentendernos unos de otros.

**Siempre que celebramos, lo hacemos como miembros de la Iglesia, es decir, como comunidad. Propiamente es la Iglesia quien celebra.** Yo soy miembro de la misma, y soy salvado porque soy agregado a ella; con ella, y como miembro de ella, doy gracias al Padre por el hecho de la salvación del pueblo que ha sido redimido.

Si celebramos un acontecimiento que nos atañe, lo que celebramos debe estar en sintonía con lo que estamos viviendo; de lo contrario, la celebración es falsa. **A veces me cuesta entrar en el misterio, porque se trata del misterio de la cruz del Señor; pero pasar por la cruz es la única manera de entrar en el misterio. He de ser consciente de que no hay otro camino.**

#### 4) ORACIÓN

Señor, sé que me amas; a mí y a mis hermanos; al unirme con ellos para celebrar juntos tu amor, gozo al descubrir que los amas a ellos con el mismo amor con que me amas a mí. Siento la alegría de ver que mi amor y el de los hermanos se dirige a ti, y te veo contento y gozoso porque sabes que eres correspondido en el amor. Tu gozo me anima a hacer lo posible por extender tu amor entre los hombres para que te sientas amado por todos; y, puesto que quien ama necesita verse correspondido, **nos reunimos para decirte que te amamos y que te agradecemos lo que has hecho y lo que estás haciendo por nosotros.**

Que las celebraciones con los hermanos me ayuden a ahondar en la comprensión del inmenso cariño que nos tienes, y que mi oración personal me ayude a sentirme cada día más unido a los hermanos, a sentirme Iglesia y miembro de tu cuerpo del que he sido llamado a formar parte sin méritos propios, sino sólo por tu mise-

ricordia. **Que nunca ceda a la tentación de aislarme. ¿Qué sería de mí al margen de tu Iglesia, tu esposa, la niña de tus ojos?**

## 5) RECUERDA

*¿Qué es la Liturgia?*

La Liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Cristo por parte de la Iglesia, que se une al sacrificio de Cristo tanto en el culto que tributa al Padre, como en su acción santificadora sobre nosotros.

*¿Cuál es el sentido del Año Litúrgico?*

La Iglesia, durante todo el año, desarrolla el Misterio redentor de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión y Pentecostés; con ello, al recordar y celebrar los misterios de Cristo, mantiene viva la esperanza y la expectativa de la venida definitiva del Señor.

*¿Qué son los sacramentos?*

Los sacramentos son signos sensibles, constituidos por acciones y palabras, a través de los cuales se realiza el encuentro salvífico de Cristo resucitado con los hombres.

*¿Quién instituyó los sacramentos?*

Los sacramentos fueron instituidos, todos, por Cristo quien los encomendó a su Iglesia para que los administre fielmente.

*¿Qué efectos producen los sacramentos?*

Los sacramentos nos incorporan a la muerte y resurrección de Cristo y producen en nosotros los frutos de la redención. Son como canales a través de los cuales recibimos la gracia de Cristo. Tres de ellos, Bautismo, Confirmación y Orden imprimen carácter.

*¿En qué consiste el carácter sacramental?*

El carácter es como un sello imborrable y definitivo por el que somos destinados a dar culto a Dios en nuestra vida. Por ser algo definitivo, estos sacramentos sólo pueden recibirse una sola vez.

*¿Cómo debemos disponernos a recibir los sacramentos?*

El Espíritu Santo nos dispone a recibirlos por medio de la Palabra de Dios y por la fe que acoge la Palabra.

*¿Cómo celebra la Iglesia los sacramentos?*

La Iglesia celebra los sacramentos con acciones y con palabras, siempre unidas entre sí de forma ritual.

*¿Para qué sirven nuestros templos?*

Nuestros templos sirven para reunirse, para celebrar el culto público, sobre todo, la Eucaristía, y para recogerse en oración.

*¿A qué están destinadas las imágenes en nuestras iglesias?*

Las imágenes sagradas, presentes en nuestras iglesias y en nuestras casas, están destinadas a despertar y alimentar nuestra fe. Las imágenes de Cristo nos recuerdan al Salvador; las de la Santísima Virgen, a la Madre que nos acompaña; y las de los santos nos animan a imitarles como modelos que son del seguimiento del Señor.

## APARTADO B)

### CONFIGURANDO NUESTRA PERSONALIDAD CRISTIANA

**El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía se llaman sacramentos de la Iniciación porque son los que configuran nuestra personalidad cristiana.** Estos tres sacramentos son, en el orden sobrenatural, algo así como en el orden natural son el nacimiento, el crecimiento y la plenitud de vida; nacemos a la vida divina por el Bautismo, crecemos y somos fortalecidos por la Confirmación, y llegamos a la plenitud por la Eucaristía.

El Padre nos hace hijos con el Hijo por medio del Bautismo. Por la Confirmación nos da el Espíritu para que nos fortalezca y nos guíe en el proceso de nuestra identificación con Jesús. Y la Eucaristía es el sacramento de la plenitud. Hacia ella nos conduce el Espíritu para identificarnos con Cristo y para devolvernó, con Él, al Padre en actitud de obediencia.

#### a) Bautismo

El Bautismo, por ser el sacramento del nacimiento, es lo que da consistencia a todo lo cristiano. **Toda la vida cristiana hace referencia al mismo, como todo lo humano hace referencia al nacimiento.**

Al tratarse del nacimiento a una vida nueva, debe haber un cambio radical en todo. De ahí las exigencias de Cristo a los suyos. No es cuestión de ir parcheando con actividades o con determinadas obras y prácticas. **Afecta a toda la realidad del hombre: visión de las cosas, escala de valores, costumbres... todo.**

Es lógica la exigencia de dejar todo lo que configuraba la vida anterior, para empezar a vivir la vida nueva que recibimos. Por eso decimos que en el bautismo queda sepultado el hombre viejo, y es engendrado un hombre nuevo a imagen de Cristo.

#### b) Confirmación

Al sacramento de la Confirmación, quizá no se le da el relieve debido; sin embargo, **es el sacramento de la fidelidad, el sacramento de la respuesta al amor de Dios.**

**Para que nuestra vuelta al Padre en el amor sea una realidad, se nos ha dado el Espíritu, que es capaz de hacer saltar cualquier obstáculo que se nos pueda presentar en nuestro camino**

de identificación con Jesús, tanto si el obstáculo está dentro de nosotros como si está fuera.

La manera que tiene el Espíritu de hacer saltar los obstáculos, es darnos la misma visión de las cosas que tenía Jesús, es decir, **nos va cambiando el corazón para que sintamos como Jesús, y para que actuemos con la misma decisión y coraje con que Él actuó.**

### c) Eucaristía

La Eucaristía hace realmente presente a Cristo en su Pascua real, es decir, en su “paso” o tránsito de este mundo al Padre; al unirnos a Él en la eucaristía, nos hace partícipes de su Pascua.

Por tratarse de una participación real, es importante la presencia también real de Cristo en la eucaristía; esta presencia real se conjuga con los signos que nos hablan del sentido de nuestra participación en su Pascua, es decir, de su muerte y resurrección; el pan roto que alude a su muerte y la copa festiva que alude a su triunfo, significan a Cristo realmente presente en su tránsito pascual.

En Él y con Él, celebramos la pascua o tránsito al Padre, y nos alegramos, y le damos gracias, y le pedimos perdón, y le alabamos, y le glorificamos. **El Espíritu nos une a Jesús, nos integra en Él y hace que nuestra vida sea la misma de Jesús porque con Él hemos pasado de la muerte a la vida, y la Pascua de Jesús se continúa en nosotros.**

El paso que Jesús ha dado de este mundo al Padre, lo ha dado en nombre nuestro y vinculado a todos nosotros. Desde el momento de la encarnación forma cuerpo con nosotros; su unión indisoluble con la humanidad es su razón de ser como hombre, de la misma manera que la razón de ser de la cabeza es estar unida con el cuerpo. Su acción redentora no ha sido como el salto del atleta que gana el premio, y después sus seguidores han de dar también el salto, pero valiéndose cada uno de sus propias fuerzas. **El salto que da Jesús de este mundo al Padre, lo da como cabeza nuestra, es decir, lo da llevándonos a todos consigo.** Y para que lo podamos dar con su estilo, nos dará su Espíritu, quien nos irá identificando con Jesús. Con ello nos incorporamos al gran salto de la competición, que también es nuestro, aunque ya está dado, y participaremos del premio, que también es nuestro, aunque ya está conquistado.

Al tratar de cada uno de los sacramentos, el apartado **REFLEXIÓN**, lo dividiremos en cuatro partes:

- a) Resumen doctrinal
- b) Efectos
- c) Signo y Rito
- d) Cuestiones pastorales



## TEMA 36

### BAUTISMO

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1213-1274)

A pesar del pecado, Dios sigue adelante en su proyecto de comunión de amor con el hombre. No se vuelve atrás; toma de nuevo la iniciativa, decide la encarnación de su Hijo, y centra toda la creación en Él; nos incorpora a Él por el bautismo que nos devuelve la vida divina y, con ella, la filiación divina perdidas por el pecado; con ello, nos rehabilita como hijos. Esta nueva vida divina que recibimos, como toda vida, debe desarrollarse hasta la plenitud.

El paso a una vida nueva que damos en el bautismo, no es como el paso que uno da cuando, siendo vicioso, cambia de vida, o cuando, siendo bueno, se hace vicioso, ni como cuando uno se casa y empieza otro tipo de vida. Aunque a todo esto lo llamamos pasar a una vida distinta, nuestro caso no es éste. El bautismo no supone un cambio de vida en el sentido de que vayamos a ser mejores, más caritativos, y más cumplidores de nuestros deberes... No es esto. **Por el bautismo participamos de una vida nueva, distinta de la humana que tenemos. Participamos de la vida propia de Dios, de su misma vida divina.** Y, para vivirla, no nos valen las pautas por las que nos regíamos en nuestra vida anterior puramente humana; es lo que queremos significar cuando decimos que en el bautismo morimos y resucitamos con Cristo.

Es lo contrario del cambio que se dio en el pecado. Por el pecado morimos a la vida divina que Dios dio al hombre en el momento de su creación; y por el bautismo morimos al pecado y resucitamos a la vida divina que Adán perdió para sí y para sus descendientes, pero que Cristo recuperó para nosotros con su muerte y resurrección.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Hay que nacer de nuevo**, es decir, hay que pasar a una vida nueva, hay que renacer; *“Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios»”* (Jn. 3, 5).

La inmersión en el agua bautismal significa que el bautizado es sepultado con Cristo, y resucita con Él como nueva criatura: *“Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva”* (Rom. 6, 4).

**Esta vida nueva es la misma de Cristo:** *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, **vida vuestra**, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él”* (Col. 3, 3-4).

**El Bautismo nos da la filiación divina y nos convierte en templo del Espíritu:** *“Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios”* (Rom. 8, 14). *“¿No sabéis que sois **templo** de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?”* (1Cor. 3, 16).

**El bautismo es fuente de derechos pero también lo es de responsabilidades y deberes.**

Hay que dejar todo lo viejo, es decir, todo lo perteneciente a la vida a la que ya hemos muerto al sepultarnos con Cristo: *“Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo”* (2Cor. 5, 17).

**Nos exige caminar en un nuevo estilo de vida:** *“Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva”* (Rom. 6, 4).

Si nuestra vida es la misma de Cristo, **debemos vivirla como Él la vivió, en actitud de servicio**, tal como hizo el Señor: *“Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros”* (Jn. 13, 14-15).

**Los apóstoles son enviados a bautizar**, es decir, a comunicar esta vida nueva que requiere guardar todo lo que Jesús les ha enseñado: *“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt. 28, 19-20).

## 2) REFLEXIÓN

### A) RESUMEN DOCTRINAL

Desde el bautismo todo cambia para el hombre. Es incorporado a Cristo y es hecho hijo con el Hijo. Como hijo, tiene acceso al Padre quien lo mira con cariño y le escucha con agrado.

En el bautismo hemos sido sellados por el Espíritu que ha impreso en nosotros la imagen de Cristo; con Él y en Él, hemos sido destinados a dar culto al Padre ofreciéndole nuestra vida junto con el ofrecimiento que Jesús le hizo de la suya; **en esto consiste el sacerdocio bautismal, llamado sacerdocio común de los fieles.** San Pedro nos dice: *“Sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido”* (1Pe. 2, 9).

**¿Cómo lo ejercemos?** Poco antes nos ha dicho: *“Vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo”* (1Pe. 2, 5). Y en Hebreos se nos dice cuáles son los sacrificios que agradan a Dios: *“No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; ésos son los sacrificios que agradan a Dios”* (Hbr. 13, 16).

**Hay quienes no aprecian debidamente este sacerdocio quizá porque no tienen en cuenta que todo en la Iglesia está en función del mismo.** ¿Qué sentido tendría un ministerio ordenado en cualquiera de sus grados, si no estuviese en función de que los bautizados pudiésemos ofrecerle al Señor toda nuestra vida como culto tributado al Padre?

### B) EFECTOS

Por el bautismo somos revestidos del hombre nuevo. Dios nos hace hijos al darnos su propia vida. Por tanto, el bautismo:

**Nos quita el pecado original**, todos los pecados personales que el bautizado haya podido cometer, y todas las penas merecidas por los mismos. Y es que esta vida divina que recibimos en el bautismo, es incompatible con todo lo que es antivida.

**Nos incorpora a Cristo** como miembros de su cuerpo; y puesto que su cuerpo es la Iglesia, nos incorpora a ella. Por tanto, nos capacita para recibir los demás sacramentos ya que sólo los miembros de la Iglesia pueden recibirlos.

**Nos hace templos vivos de Dios** en los que habita el Espíritu, quien nos da el gozo de sentirnos cristianos y nos ayuda a caminar por la vida dando testimonio del Señor.

**Nos hace participar en el sacerdocio común de los fieles.** Esto hace que el Padre nos escuche por ser hijos, y acepte nuestra vida como ofrenda que le hacemos, unida al ofrecimiento que Jesús le hizo de la suya.

**Nos infunde las virtudes de fe, esperanza y caridad;** con ello, no sólo nos da la vida nueva, sino también el clima necesario para que esta vida nueva se desarrolle en nosotros.

## IMPRIME CARÁCTER

**La vida nueva, como toda vida, es definitiva.** Lo mismo, sus características. Por otra parte, las acciones de Cristo en función del proyecto del Padre y de la misión recibida, son también definitivas.

La acción de Dios en el bautismo afecta al ser de la persona porque **le da una nueva significación y una nueva orientación.** No estamos en un más o menos dentro de la misma situación. Al ser nueva la vida que recibimos, todo es nuevo; también la pertenencia a Dios y las relaciones que de esta pertenencia se derivan, como nuestra incorporación a Cristo como miembros de su cuerpo.

**Al incorporarnos a su cuerpo como miembros del mismo, ya no podemos dejar de serlo, como tampoco podemos dejar de ser miembros de nuestra familia de la que formamos parte desde nuestro nacimiento.** Por ser miembros del cuerpo de Cristo, estamos dedicados, con Él y como Él, a hacer de nuestra vida un culto al Padre. Esta consagración definitiva para el culto al Padre unidos a Jesús, es el efecto propio de lo que llamamos **carácter bautismal.**

## C) SIGNOS Y RITO

Jesús habla de su pasión como de un bautismo con el que debe ser bautizado: *“Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!”* (Lc. 12, 50). Es sumergido en la muerte para ser exaltado en la resurrección.

**Bautizar significa “sumergir”.** La “inmersión” en el agua significa sumergir y sepultar al catecúmeno en la muerte de Cristo para resucitar con Él a la vida nueva de hijo de Dios.

**El Bautismo está en el centro de la celebración de la Vigilia Pascual; ésta viene a ser como un himno dedicado al bautismo.** Se leen unas lecturas entre las que destaca la que narra el paso del mar Rojo, momento en que los israelitas dejaron de ser esclavos de los egipcios y empezaron a vivir en libertad. Este hecho simboliza el paso que se da en el bautismo, de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios.

Se bendice el agua bautismal, se renuevan las promesas del bautismo, y se asperja a los fieles para que sientan, con el frescor del agua, el frescor perenne de su bautismo.

Aunque el momento más adecuado para administrar el Bautismo es la Vigilia Pascual, normalmente se administra el bautismo fuera de ella.

En el ritual hay muchas alusiones al cambio radical que se da en el alma del niño y a la toma de conciencia de la Iglesia en cuanto a su compromiso de ayudar al recién bautizado en el desarrollo de la vida nueva recibida.

La mayoría de quienes se bautizan en nuestras comunidades cristianas son niños. Por ello, los padres y padrinos hacen en nombre de los bautizados las renunciaciones a Satanás y a todas sus obras de pecado, y manifiestan que aceptan la fe de la Iglesia.

**El ritual tiene un contenido precioso.** Se traza la señal de la cruz sobre la frente del bautizado. También la trazan los padres y padrinos. Se leen unos pasajes de la Palabra de Dios. Se le unge en el pecho como se ungía a los antiguos atletas para que estuviesen fuertes en el combate. Se bendice el agua si no se usa la que se ha bendecido en la vigilia pascual. El momento cumbre es cuando, derramando el agua sobre la cabeza y pronunciando el nombre del bautizando, dice el ministro: **“Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”**.

A continuación se unge la cabeza con el santo crisma. Con ello se significa que el bautizado ha sido revestido de la dignidad de Cristo y es constituido como sacerdote, profeta y rey. Por último, se le impone una vestidura blanca como señal de que ha sido revestido de Cristo y se da la bendición solemne.

## D) CUESTIONES PASTORALES

**En una sociedad que se considera cristiana, pero en la que no todos sus miembros tienen las más elementales convicciones**

**de fe, no es fácil encontrar el camino más indicado a la hora de las decisiones pastorales.** Esto se nota especialmente a la hora de administrar los sacramentos. Hay una mezcla de costumbres, de tradiciones y de fe, que no siempre tienen la debida unidad; en muchos casos no se pueden deslindar con facilidad los límites de cada campo. **En esto, como en todo lo referente a la pastoral, no hay recetas.**

### **1.- Bautismo de niños**

Es tradición inmemorial en la Iglesia el bautismo de los niños. Algunos dicen que sería mejor esperar a que el niño crezca y que sea él quien decida si bautizarse o no. Pero **el bautismo es una gracia, no un derecho o una opción personal.** El bautismo no es algo a lo que uno tiene derecho y que en cualquier momento puede aceptar o rechazar. Siendo, como es, el mayor regalo que Dios nos puede hacer, es lógico que los padres cristianos lo pidan cuanto antes para sus hijos, ya que el bautismo es lo que da sentido a nuestras vidas como hijos de Dios.

Todo lo que somos y tenemos es gracia, regalo de Dios. Nos encontramos con nuestra vida y con nuestras cualidades, sin más; Dios nos ha creado como somos y con lo que tenemos. **Uno no decide ser creado o no, ni ser creado hombre o mujer, ni serlo con unas cualidades u otras, ni pertenecer a una familia o a otra. Uno se encuentra en la vida tal como es y con las cualidades que tiene.**

**Todo es gracia, tanto el hecho de haber sido creados como el hecho de ser cristianos;** siempre es Dios quien toma la iniciativa, mientras que lo nuestro es siempre la respuesta; y a veces damos la sensación de intentar ser protagonistas de nuestra salvación, haciéndola consistir en méritos o en decisiones personales, y pretendiendo ser nosotros quienes tomemos la iniciativa. **No debemos olvidar que en este campo de la gracia, toda iniciativa parte de Dios;** nuestras posibilidades en el orden sobrenatural son tan pequeñas, que le pedimos a Dios hasta poder entregarnos a Él y servirle; una de las oraciones de la Iglesia es: *“Dios todopoderoso y eterno, te pedimos entregarnos a ti con fidelidad y servirte con sincero corazón”* (Oración del Domingo 29). Y en la oración del Ángelus, decimos: *“por su pasión y su cruz, seamos llevados a la gloria de la resurrección”*. No decimos “vayamos”, sino “seamos llevados”.

El niño recién bautizado se encuentra, ya de pequeño, también con la vida nueva de la gracia. **Dios le ha dado gratuitamente en el bautismo la gracia de la filiación divina para que la desarrolle a fin de poder realizarse como hijo de Dios, que es a lo que hemos sido destinados todos los hombres;** igual que, independientemente de nuestra voluntad, nos ha dado unos padres, se nos da Él como Padre en el bautismo. **El día de mañana, cuando uno sea capaz de optar por sí mismo, podrá aceptar o rechazar el proyecto de Dios sobre él; allá él con su responsabilidad; pero no es el hombre quien se asigna a sí mismo su razón de ser.**

Por muy adulto que sea, nunca podrá marcarse un destino distinto del que Dios le ha dado por creación. Dios ha creado al hombre a su imagen, le da la filiación divina en el bautismo y le abre el camino para que pueda realizarse como hijo; todo esto no entra en el campo de la competencia del hombre, sino que es gracia y regalo de Dios.

Por poner un ejemplo, podríamos decir que la gracia del bautismo viene a ser como depositar en un banco una incalculable suma de dinero a nombre de un recién nacido. **Cuando el niño sea mayor podrá rechazar o aceptar ese dinero, pero el que alguien lo deposite a su nombre, no depende de su voluntad.** Después él hará con el dinero lo que quiera, desde ignorarlo y rechazarlo, hasta aceptarlo y administrarlo.

**El hecho de que la regeneración del hombre por la gracia no dependa de él, no significa que haya que bautizar de manera indiscriminada;** en el proyecto de Dios no está sólo dar la vida, sino también que esta vida se desarrolle y se viva en plenitud; para ello se requiere que el niño que es bautizado en la fe de la Iglesia, tenga las ayudas necesarias para desarrollar la vida bautismal. **¿Quién responde de que el recién bautizado desarrollará debidamente la vida recibida? No los niños, pero sí los padres,** que también necesitan ayuda de la comunidad cristiana para vivir su responsabilidad en la educación de la fe de sus hijos.

La Iglesia confía en los padres para que la semilla de la fe, sembrada en el bautismo, vaya creciendo en el niño, ayudado por el ejemplo y la educación que reciba **tanto de los padres como de la comunidad cristiana.**

Para mayor garantía de esta formación posterior, **pide la Iglesia que se le dé un padrino** al niño para que ayude a los padres o les supla caso de fallecimiento o imposibilidad para formar en la fe al niño.

## 2.- Preparación de los padres

El catecumenado previo que se exigía a los adultos antes de ser bautizados, y que era todo un proceso de conversión, **debe convertirse en la actualidad en un catecumenado para los padres**, antes y después del bautismo de los hijos.

¿Cómo realizarlo? Imposible dar normas concretas que puedan ser válidas para todos los casos. Reuniones previas o posteriores al bautismo, encuentros con cada familia o con todas juntas, en la parroquia o en los domicilios de los padres... **Algo hay que hacer, porque no todos los padres tienen la debida formación.**

Los padres suelen aceptar con gusto el encuentro con el sacerdote, sobre todo en momentos en que se sienten felices por el nacimiento de un hijo. Si bien es cierto que el sacerdote, consciente de que no se debe administrar indiscriminadamente el bautismo, a veces no sabe las garantías que los padres ofrecen de cara a la formación de la fe de sus hijos, también es cierto que no se puede medir la fe de nadie; por ello, el sacerdote debe aprovechar todas las posibilidades de encuentro con los padres, sin apagar la mecha humeante de fe que pueda quedar, ni quebrar la caña cascada.

## 3.- Padres en situación irregular

Cada día son más frecuentes los casos de padres que, **viviendo en situación irregular ante la Iglesia, piden para sus hijos tanto el bautismo, como otros sacramentos.**

Acceder o no a esas peticiones, depende más que de su situación regular o irregular, de su actitud ante los sacramentos, concretamente, ante el bautismo.

Hay quienes, a pesar de vivir en situación irregular, tienen fe y participan de la vida de la Iglesia hasta donde pueden, y viven la caridad y la justicia. Pero han dado un paso en falso en su vida, que les impide su plena integración en la Iglesia. Hay quienes están interesados en la educación religiosa de sus hijos; los hay que no se oponen aunque no muestran mucho interés; los hay totalmente al margen.

Si no hay rechazo por parte de los padres y aceptan que haya un padrino que se responsabilice de la formación cristiana del hijo, y hay garantías de que será educado en la fe de la Iglesia, se puede administrar el bautismo, porque **lo que está en juego no es la situación de los padres sino la vida cristiana del niño.**

A la hora del encuentro con estos padres, no habría que desaprovechar la ocasión para decirles una palabra de aliento animándoles a superar la situación en que se encuentran, y para que confíen en la misericordia de Dios. **Algo que no debiera olvidarse nunca es que la puerta del encuentro entre los padres y los pastores de la Iglesia, debe quedar siempre abierta, a pesar de que no se pueda acceder a lo que pidan. Si se cierra, que sean ellos quienes la cierren, no el sacerdote.**

#### **4.- Padrinos**

**Dice el Código que, en la medida de lo posible, se debe dar un padrino a quien se va a bautizar.** Su misión es colaborar con los padres en la formación cristiana del bautizado.

El nombramiento de padrinos en ocasiones crea algunas dificultades, ya que a veces se nombran sólo por razones de amistad o de pertenencia a la familia, sin atender a su nivel de fe y sin que estén confirmados; incluso, se presentan como padrinos a personas que viven en situación irregular ante la Iglesia; con frecuencia, se nombran hermanitos pequeños sin que hayan cumplido los 16 años requeridos por el Código, y sin las suficientes garantías para apoyar la formación de la fe en el futuro.

**La Iglesia es más exigente en cuanto a la vida cristiana de los padrinos que a la de los mismos padres, en el sentido de que los padrinos se eligen en función de formar la fe o de ayudar a los padres en esta formación, mientras que los padres lo son por naturaleza.** Si los padrinos se nombran por encargo de la Iglesia, ello supone que deben ser capaces de cumplir debidamente con su cometido.

**Tampoco en este caso es fácil dar unas normas claras,** pero sí habría que insistir pastoralmente en la selección de los padrinos; de lo contrario, se priva a los niños del apoyo necesario para la educación de la fe y se entra en el campo de una religiosidad cultural y costumbrista.

#### **5.- ¿Los niños muertos sin bautismo?**

**Los niños muertos sin bautismo son confiados por la Iglesia a la gran misericordia de Dios “que quiere que todos los hombres se salven”**(1Tim. 2, 4). No olvidemos que Jesús ha venido a salvar a todos los hombres.

La ternura de Jesús con los niños nos permite confiar en que hay un camino de salvación para los niños que mueren sin bautismo: *“Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios”* (Mc. 10, 14). La Iglesia, sacramento universal de salvación, renuncia al pecado por ellos, ora por ellos, y desea por ellos su incorporación a Cristo.

El Papa Juan Pablo II, en la Encíclica *Evangelium Vitae*, al dirigirse a las madres que han abortado, tiene unas palabras preciosas que podemos interpretar en este sentido que venimos diciendo: *“Podréis pedir perdón también a vuestro hijo que ahora vive en el Señor”* (nº 99).

Esta confianza en la misericordia de Dios no debe ser obstáculo para que se administre el bautismo cuanto antes. Dice el Código: *“Los padres tienen la obligación de hacer que los hijos sean bautizados en las primeras semanas”* (Cn. 867). **En el código anterior se decía que se bautizasen cuanto antes. El hecho de que la mortalidad infantil no sea tan frecuente ha influido en este cambio de matiz.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Somos conscientes de haber pasado de la muerte a la vida, pero a una vida nueva; no hemos de ir con parches ni acomodaciones; tampoco es cuestión de cumplir con unos preceptos ni de realizar determinadas acciones. **Es cuestión de reestructurarnos de raíz; y de reestructurar todo, hasta nuestra manera de ver las cosas.**

En el bautismo he recibido una filiación que no es meramente externa como la que se da en las adopciones legales en la vida civil. Al ser adoptados por Dios, **no sólo nos llamamos hijos, sino que ¡lo somos! ¡Lo soy!**: *“Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!* (1Jn. 3, 1).

He sido renovado interiormente por la vida nueva que he recibido, y he de ir evolucionando como hombre nuevo a imagen de Jesús, que es como Dios quiere que sea. He de superar el modo de ser del hombre viejo. Cierto que no se trata de una tarea fácil; nunca lo ha sido, porque nunca lo es prescindir de la vida que uno está viviendo y empezar a vivir otra; pero **Dios nunca me abandona; me está trabajando interiormente para que, junto con los hermanos, viva lo que soy, hijo suyo, y vaya realizando la misión que me ha encomendado.**

## 4) ORACIÓN

(Es una oración personal del autor en la que, más o menos, podrán coincidir muchos lectores)

Gracias, Señor por haberme hecho hijo tuyo. Me has destinado a serlo desde el primer momento en que pensaste en mí. ¿Por qué así, Señor? ¿Por qué? Quiero vivir esta filiación; **quiero saborear lo que es ser hijo tuyo**; quiero llamarte con toda el alma, como nos enseñó Jesús a llamarte, con la palabra: **¡PADRE!**

Gracias por mi bautismo. **Desde pequeño infundiste en mí tu Espíritu haciéndome hijo tuyo.**

**Gracias porque, también desde el principio, pusiste junto a mí a tantas personas buenas...**, a mis padres -qué buenos me los diste-, familiares, amigos, el “retor vellet” (el cura viejecito) como le llamamos en mi pueblo al recordarle, formadores, sacerdotes...

He visto en ellos ejemplos extraordinarios. Han apoyado mi fe. Me han ayudado a confiar siempre en ti, a ser constante, a no desanimarme. Me han enseñado a amar. Han contribuido a que desarrollase la vida nueva recibida en el bautismo.

Hace poco leía mi partida de bautismo: “El 15 de Junio fué bautizado un niño a quien le puse por nombre José, que nació el día 13 del mismo mes y año...”. **Dos días después de nacer empecé a ser hijo tuyo. Y me has cuidado y querido como Padre bueno y misericordioso. ¡Gracias, Padre!**

Al mismo tiempo que te doy gracias, te pido por tantos hombres que no te conocen. Tú sabes mejor que nosotros cómo salir a su encuentro. Te pido también por tantos niños bautizados, pero que no tienen el apoyo de sus familias ni del ambiente para aprender a quererte. Señor, ten misericordia de todos. De ellos, de nosotros, de mí.

## 5) RECUERDA

*¿Qué son los sacramentos de la iniciación cristiana?*

Los sacramentos de la iniciación cristiana son los que estructuran nuestra personalidad cristiana injertándonos en el cuerpo de Cristo.

*¿Cuáles son los sacramentos de la iniciación cristiana?*

Los sacramentos de la iniciación cristiana son el Bautismo, que es el comienzo de la vida nueva; la Confirmación, que afianza la vida nueva recibida; y la Eucaristía, que alimenta al cristiano

con el cuerpo y sangre del Señor, para compenetrarnos profundamente con Él.

*¿Qué es el Bautismo?*

El Bautismo es el sacramento que nos incorpora a Cristo, haciéndonos miembros de su cuerpo, es decir cristianos.

*¿Qué efectos produce el Bautismo?*

El Bautismo, nos hace partícipes de la nueva vida de Jesucristo. Al injertarnos en el cuerpo santísimo de Cristo, nos hace hijos con el Hijo, “santos” como Él; miembros de Cristo y de su Iglesia, y templos del Espíritu Santo; perdona el pecado original y todos los pecados personales; y por el carácter sacramental, somos destinados para siempre a dar culto al Padre en nuestra vida.

*¿Puede alguien salvarse sin recibir el Bautismo?*

Se salvan todos los que mueren en gracia de Dios. Por tanto, aunque no hayan recibido el Bautismo, se salvan los que padecen la muerte a causa de la fe, los catecúmenos cuando tienen ya el bautismo de deseo, y todos los hombres que, bajo el impulso de la gracia, a pesar de no conocer a Cristo, buscan sinceramente a Dios y se esfuerzan por cumplir su voluntad.

*¿Por qué la Iglesia bautiza a los niños antes del uso de razón?*

La Iglesia bautiza a los niños antes del uso de razón porque el Bautismo es una gracia y un don de Dios que no supone méritos humanos previos. Lógicamente debe quedar asegurada, por el compromiso de padres y padrinos, la formación cristiana de quienes reciben el bautismo de pequeños.

*¿Quién puede bautizar en caso de necesidad?*

En caso de necesidad puede bautizar cualquier persona, con tal que tenga la intención de hacer lo que hace la Iglesia, y derrame agua sobre el bautizando diciendo: “Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.



## TEMA 37

# CONFIRMACIÓN

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1285-1314)

Por el Bautismo hemos sido incorporados a la vida trinitaria; hemos sido hechos hijos con el Hijo. Y se nos ha infundido el Espíritu para que nos conduzca al Padre en el amor.

En nuestra vuelta a Dios somos fortalecidos por el Espíritu para poder superar todos los obstáculos que se nos pongan por delante; **a pesar de haber sido enviados como ovejas en medio de lobos, no hemos de temer.** Comentando esta manera de ser enviados, dice San Juan Crisóstomo: *“Hubiera podido hacer que fuera al revés y enviaros de modo que no tuvierais que sufrir mal alguno ni enfrentaros como ovejas ante lobos, podía haberos hecho más temibles que leones; pero eso no era lo conveniente. Es lo mismo que decía a Pablo: Te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad. Al decir: Os mando como ovejas, dice implícitamente: no desmayéis, yo sé muy bien que de este modo sois invencibles”* (S. Juan Crisóstomo. Lectura Jueves XXXIV).

**La confirmación no es una iniciativa nuestra;** como todo en los sacramentos y en la vida cristiana, está en la línea de respuestas, no de opciones ni de compromisos que partan de nosotros. La iniciativa en todo proyecto cristiano parte siempre de Dios; lo nuestro será siempre la respuesta a la llamada o invitación que Dios nos hace para identificarnos con Jesús. En la medida en que nos identifiquemos con Él por nuestra obediencia, seremos sus testigos en medio del mundo.

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Cristo prometió la efusión de su Espíritu:** *“Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”* (Hch. 1, 8).

**Esta promesa la realizó ya el mismo día de su resurrección:** *“Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo»”* (Jn. 20, 22). **Y se cumplió posteriormente en plenitud el día de Pentecostés:** *“Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron*

*todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”* (Hch. 2, 3-4).

Los apóstoles, en cumplimiento de la voluntad de Cristo, **comunicaban a los neófitos, mediante la imposición de manos, el don del Espíritu Santo:** *“Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo”* (Hch. 8, 15-17). El Espíritu sigue siendo ahora el mismo y sigue actuando ahora como actuaba en los comienzos de la Iglesia.

La presencia del Espíritu en nosotros nos exige **vivir con estilo nuevo y nos da la verdadera libertad:** *“Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu”* (Gál. 5, 25).

*“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad”* (2Cor. 3, 17).

Y es el Espíritu quien **da a nuestra palabra un poder grande de convicción:** *“Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba”* (Hech. 6, 10).

## 2) REFLEXIÓN

### A) RESUMEN DOCTRINAL

En primer lugar, hay una conexión especial entre el bautismo y la confirmación. Aunque ambos sacramentos se complementan en una relación muy estrecha, **hay dos matices que hacen que sean sacramentos distintos.** El bautismo, al incorporarnos a Cristo nos hace hijos con el Hijo y nos capacita para ser enviados como Cristo; **pero el envío es fruto de otro sacramento distinto y complementario,** el de la Confirmación o sacramento del Espíritu.

Al ser incorporados a Jesús en el bautismo participamos de su filiación; **por la confirmación, el Espíritu se posesiona de nosotros para vincularnos a Jesús en la realización de su misión:** que todo el mundo sea conducido al Padre. Somos enviados al mundo como testigos de Jesús y participando de su misión, aunque no todos de la misma manera.

Cuando el Espíritu desciende sobre Jesús, empieza su misión pública. También nosotros empezamos nuestra misión al recibir el Espíritu y la realizamos con nuestro testimonio y con nuestra acción apostólica.

Resumiendo, podemos decir que el bautismo da la filiación; por dar la filiación, incluye también la misión ya que, al ser enviado el Hijo lo somos también nosotros por ser hijos con el Hijo.

Ambos sacramentos son complementarios, ya que **la Confirmación está en el Bautismo como están en el nacimiento todas las virtualidades de la vida que se inicia**; pero le da al bautismo una mayor profundidad en cuanto que desarrolla el sentido de misión que le viene por la donación del Espíritu Santo. Es algo parecido a la relación que hay entre la encarnación y la misión de Cristo. **Desde el momento de la encarnación tiene la misión; pero se explicita cuando el Espíritu Santo desciende sobre Él.**

## B) EFECTOS

La Confirmación desarrolla la gracia bautismal de la filiación y le da una mayor profundidad. El Espíritu, por el sacramento de la confirmación, aumenta en nosotros sus dones y nos vincula más perfectamente a la Iglesia dándonos **una fuerza especial para ser, siempre y en todas partes, testigos de Jesús.**

¿Cómo ser testigo? Mostrando ante el mundo con el testimonio de nuestra vida, que Cristo ha vencido en su lucha contra el pecado y contra el mal. Éste es el sentido de la militancia cristiana. **Pero como el mal está dentro y fuera del hombre, el cristiano debe luchar para superar tanto el pecado que hay en sí, como el que hay en los demás. Para ese combate es ungido por el Espíritu a fin de poder salir victorioso con Cristo.**

Es de notar que **nuestra vinculación a Cristo supone vincularnos a la Iglesia, cuerpo de Jesús**; son inseparables ambas vinculaciones. Como ejemplo, vale decir que nuestra vinculación a Jesús se parece más a la que tienen los distintos miembros de un mismo cuerpo, que a la de los distintos radios unidos con el eje. Éstos están unidos todos con el eje, pero son independientes unos de otros; los miembros del cuerpo, además de estar unidos a la cabeza, están vinculados unos con otros en la participación de una misma vida, y en la comunicación de la misma.

## IMPRIME CARÁCTER

El confirmado ha sido como sellado por Dios, y destinado y vinculado a Cristo en el cumplimiento de su misión; **su destino a ser testigo de Jesús se expresa por el “carácter” sacramental que confiere, y que es consecuencia del carácter bautismal.** Si hemos sido consagrados definitivamente por el bautismo, somos consagrados también definitivamente por la confirmación, ya que

la vida nueva del bautismo pide, como toda vida, ser vivida con intensidad; y como esta vida está ordenada a la comunión de todos los hombres con Dios, **pide también ser testimoniada con fuerza para que, a través del testimonio y de la acción, Cristo sea conocido y amado.**

La vida, de por sí, exige desarrollo. **Si la vida de filiación es definitiva, también lo es la exigencia que tiene esta filiación de ser vivida con estilo filial**, es decir, con el estilo de Jesús; este estilo filial de vivirla, supone vincularse a Jesús en la misión que el Padre le encomendó de salvar a todos los hombres. Por eso la confirmación no se puede volver a recibir. No hay marcha atrás.

## C) SIGNOS Y RITO UNCIÓN

A la imposición de manos con que se significaba la donación del Espíritu Santo, muy pronto se añadió la unción con el crisma (óleo perfumado); y esto, porque la unción simboliza abundancia, alegría y suavidad, da agilidad y fuerza, cura y embellece... **Todos estos efectos se significan mejor añadiendo la unción a la imposición de manos.**

Además de esta significación, recordemos que ser ungido con el crisma significa participar de la realeza, del sacerdocio y del profetismo de Cristo.

**De su realeza**, porque participamos del señorío de Cristo y, con Él, somos señores en el amor, en la caridad y en la hermandad; no somos esclavos de nada ni de nadie.

**De su sacerdocio**, porque vamos a continuar en el mundo su obra sacerdotal de proclamar, con nuestras obras y palabras, su mensaje de salvación, colaborando así a que nuestro mundo camine hacia Dios.

**De su profetismo**, porque no actuamos a título personal, sino en nombre del Señor; de ahí nuestra responsabilidad, puesto que somos enviados para actuar como miembros de su cuerpo.

## RITO

En la celebración del sacramento se renuevan las promesas del bautismo y se profesa públicamente la fe de la Iglesia.

El obispo extiende las manos sobre todos los confirmandos e invoca la efusión del Espíritu.

Después viene el momento esencial de la crismación; el ministro impone la mano sobre la cabeza del confirmando y, pronunciando su nombre, unge su frente con el crisma diciendo: *“Recibe, por esta señal, el don del Espíritu Santo”*.

El beso de la paz manifiesta la comunión eclesial con el obispo y con la comunidad.

## MINISTRO

**El ministro originario es el obispo. Aunque puede delegar, es conveniente que lo administre personalmente** ya que, con su presencia, se pone de relieve que los confirmados se unen más estrechamente a la Iglesia y a sus orígenes apostólicos.

## D) CUESTIONES PASTORALES

### 1.- Edad

Antes de entrar en la cuestión de la conveniencia pastoral de administrar la Confirmación a una determinada edad, conviene decir respecto de la confirmación de niños muy pequeños, que hay que tener en cuenta que **el sacramento hace que el confirmado tenga una referencia radical a la misión que todo cristiano recibe**. No se trata de un puro desarrollo visible y contrastable de la vida de gracia recibida en el bautismo; se trata, más bien, de **significar que la referencia que la gracia bautismal tiene a la realización del proyecto de Dios sobre el hombre, tanto a nivel personal como comunitario, es actualizada por el Espíritu por medio del sacramento de la confirmación**.

Por eso se podría administrar a los niños y, de hecho, se administra en determinadas circunstancias, incluso antes del uso de razón, lo mismo que se administra el bautismo. En este caso, **cuando se inician los actos responsables del niño, ya está presente en él la fuerza del Espíritu en su alma**, orientada por el sacramento a la colaboración con Cristo en su misión.

**Pero el problema surge a la hora de conjugar la lógica doctrinal con la conveniencia pastoral**. Según unos, debería administrarse antes de la comunión por la lógica de los tres sacramentos que nos configuran como cristianos, bautismo, confirmación y eucaristía. A pesar de la lógica interna de los tres sacramentos,

habría que tener en cuenta la pobre realidad de fe que se está viviendo en nuestros ambientes, y el hecho de que muchas familias no se preocupan de la formación de la fe de sus hijos.

Hay padres que viven con seriedad su fe y educan cristianamente a sus hijos; lógicamente, desearían que sus hijos recibiesen la confirmación en edad temprana; pero normalmente, no es ésta la realidad que se está viviendo en nuestras parroquias ni en cuanto al interés por la preparación, ni en cuanto al compromiso por la continuidad.

Hoy no podemos dar por supuesta la formación cristiana como antes podía darse. **La culpa será de quien sea, pero el hecho es éste.**

En una sociedad de ambiente cristiano es lógico que se confirme de pequeños a los hijos de familias cristianas. Pero **en ambientes al margen de la fe como el nuestro, ¿es mejor confirmar de pequeños previendo que sus padres van a desentenderse de su formación, o esperar a que el niño sea capaz de acoger una formación cristiana?**

En principio no es fácil señalar una edad concreta como la más conveniente. Por otra parte, si se admiten de distintas edades, es seguro que se crearían no pocos conflictos en las parroquias, ya que no es fácil pastoralmente admitir a unos, sin admitir a otros.

**Quizá un buen sistema sería confirmar grupitos poco numerosos a medida que se viese su maduración en la fe. A veces masificamos los sacramentos porque todavía tenemos raíces cristianas en nuestra sociedad;** pero ésta va dejando de serlo, a pesar de que a la hora de recibir los sacramentos, nadie se cree menos cristiano que nadie; tanto en el caso de los padres como en el de los jóvenes.

## **2.- Incongruencias**

**Las hay; una de ellas, que algunos no asisten a misa durante el tiempo de preparación; otra, cuando un buen número desaparecen de la parroquia una vez recibido el sacramento.** Esto repercute negativamente en el ánimo de muchos sacerdotes al ver que no hay continuidad en la vida cristiana de los confirmados. Ante este hecho, repetido año tras año, algunos se preguntan ¿vale la pena tanto esfuerzo?

Cierto que si no se ve ninguna disposición, no se debe administrar el sacramento; pero **¿no es también cierto que hay que valorar el hecho de que unos jóvenes acudan a las catequesis**

**a pesar del ambiente al margen de la fe que encuentran en nuestra sociedad? ¿No es cierto que muchos de nuestros confirmandos no valoran como nosotros las leyes y normas de la Iglesia en algunos aspectos, sobre todo eclesiales, como puede ser el de la asistencia a misa? ¿Y no es cierto también, que los responsables de la pastoral debieran plantearse si la catequesis que se está impartiendo, se imparte de la manera adecuada?**

Es cuestión de prudencia pastoral encontrar la línea más apta para conectar con los jóvenes y seguir anunciándoles la Buena Nueva.

### **3.- Preparación**

Lógicamente se requiere preparación para recibir el sacramento. ¿Cuál? Una cosa son los esquemas teóricos incluso en el campo de la pastoral, y otra, **la realidad con la que se encuentra el párroco en una parroquia en que se vive al margen de la fe.** No pocas veces se hace lo que se puede; sin filigranas, pero lo que se puede.

De lo que no podemos desentendernos los responsables de la pastoral es de la catequesis. **Quizá estamos acostumbrados a impartirla como clases de religión, y sería conveniente que se impartiese en clima de oración.** Es así como los jóvenes se sentirían más cerca del Señor de manera personal. ¿Es más difícil? Cierto, pero es esto la catequesis. Y si en ella no se atiende a esta relación personal con el Señor, ¿para qué sirve?

## **3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD**

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad. Es enviado para ayudarnos a darle a Dios la respuesta de amor que espera de nosotros. Nos consagra para ser fieles en nuestra amistad con Jesús.

**No puedo cruzarme de brazos dejando correr la vida.** Si lo hago, aunque tenga a mi disposición toda la fuerza del Espíritu, no haré nada que valga la pena en mi vida cristiana. Si quiero seguir sin complicarme demasiado la vida, seguiré viviendo a mi aire y preocupado por mis intereses, como los apóstoles antes de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

**He de permitirle al Espíritu actuar en mí.** No suele actuar bruscamente, sino **con suavidad aunque con fuerza;** casi casi sin que nos demos cuenta, va dándonos a conocer a Jesús y va ha-

ciendo que cuidemos nuestra relación de amistad con Él; nos va introduciendo en la oración, es decir, en la intimidad de la amistad y, casi insensiblemente, nos lleva a la correspondencia en el amor.

Me va haciendo consciente de que tengo un puesto de responsabilidad en la Iglesia y me anima a ocuparlo con dignidad. Me ayuda a ir siendo como Dios quiere, sin dejar de ser yo desde luego, pero modelándome a imagen de Jesús.

#### 4) ORACIÓN

Te siento junto a mí, Señor, por medio de tu Espíritu. Pero no sé lo que me pasa, que no acabo de decidirme a reorientar hacia ti todo mi amor; prefiero quedarme donde estoy. **Me quieres sacar de mis oscuridades, pero sigo aferrado a ellas a pesar de saber que son oscuridades:** en ellas me encuentro como en mi mundo, y me cuesta salir de él.

Me fío de ti, sí, creo en ti, te quiero de verdad; pero es ésta mi pequeña y raquítica vida lo único que veo. Admiro a los santos; son extraordinarios, pero no me decido a romper con mis cosas para ser como ellos. ¿Verdad que es así? Tú me conoces mejor que yo, y sabes que es así; **pero también sabes que, a pesar de todo, te quiero y que te quiero seguir queriendo.**

¡Cómo quisiera deshacer ese lío que tengo en la cabeza y en el corazón! Deshazlo tú, Padre, por medio de tu Espíritu, que yo ni puedo ni me atrevo, a pesar de quererlo. **Pero es que mi querer no es como el tuyo; dame tu querer para que pueda darte todo mi amor.**

#### 5) RECUERDA

*¿Qué es la Confirmación?*

La Confirmación es el sacramento que nos incorpora plenamente a Cristo, el Hijo amado del Padre, y nos da la gracia del Espíritu Santo para desarrollar la vida nueva del Bautismo y para hacernos testigos de Jesús.

*¿Cómo suele actuar el Espíritu en nosotros?*

Puesto que normalmente nos movemos según la visión que tenemos de las cosas, El Espíritu nos va haciendo pensar y sentir como Jesús y nos hace fuertes en nuestras convicciones de amor.

### *¿Qué efectos produce la Confirmación?*

La Confirmación perfecciona la gracia bautismal, nos incorpora más firmemente a Cristo, aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo, especialmente el don de fortaleza, y hace más fuerte nuestro vínculo con la Iglesia. Por el carácter sacramental somos destinados a ser testigos de Jesús, viviendo nuestra fe en medio del mundo.

### *¿Qué sentido tiene el «carácter» que se recibe?*

El “carácter” sacramental potencia el sacerdocio común propio de los fieles al destinarnos de manera definitiva, a ser testigos de Jesús en medio del mundo, recibiendo para ello la fuerza del Espíritu Santo que nos capacita para vivir, difundir y extender nuestra fe con valentía, sin avergonzarnos nunca de la cruz del Señor.



## TEMA 38 EUCARISTÍA

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1322-1405)

**La Eucaristía es el sacramento de la plenitud hacia la que nos conduce el Espíritu para que, identificados con Jesús en ella, lleguemos al Padre con Él.**

Explicaba un catequista a los niños dos puntos fundamentales de la eucaristía, la presencia real de Jesús y el sentido de sacrificio; lo hacía de la siguiente manera:

En cuanto a la presencia real, les mostraba la foto de su carnet de identidad y les preguntaba: ¿quién es éste? Y le respondían: Tú.

Les seguía preguntando: ¿pero éste soy yo “de verdad, de verdad”? Y respondían: No. Y seguía: ¿dónde estoy yo “de verdad, de verdad”? Y señalándole a él, le decían: ahí.

Entonces les hacía notar la diferencia que hay entre la presencia de Jesús en una imagen y en la eucaristía. Así les quedaba claro que Jesús está “de verdad, de verdad” en el cielo y en la eucaristía.

Y en cuanto a explicarles la eucaristía como sacrificio, les decía: Imaginaos que oímos voces detrás de una cortina, nos acercamos y, al mirar a través de ella, vemos lo que está sucediendo; nada menos que el momento de la crucifixión, muerte y resurrección del Señor. Y acababa concluyendo: eso es la eucaristía. No vemos su muerte y resurrección con los ojos del cuerpo, pero sí con los ojos de la fe. Parece que los niños lo entendían bastante bien.

**La muerte y resurrección de Jesús vuelven a hacerse presentes donde hay un grupo de cristianos que celebran la eucaristía.** Pero hay un velo entre la Pascua del Señor y nosotros. Por eso ahora lo vemos sólo con la fe. Después de nuestra muerte, lo veremos perfectamente en el cielo y le daremos eternamente gracias a Dios.

**Aunque el velo de la fe no nos permite ahora ver con claridad, sabemos que en la misa estamos presentes junto a la cruz del Señor;** nos sentimos amados y le queremos amar. Sabemos también que nos resucitará con Él después de nuestra muerte.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA LA EUCARISTÍA ES SACRIFICIO

**Se nos habla de sangre derramada y de que estamos anunciando la muerte del Señor:** *“Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo». Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados»”* (Mt. 26, 26-28).

*“Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga”* (1Cor. 11, 26).

## LA EUCARISTÍA ES COMIDA

**Hay que comer la carne y beber la sangre del Hijo del Hombre para tener vida,** permaneciendo unidos a Él: *“Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre... En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre”* (Jn. 6, 51-58).

## EXIGENCIAS

Participar en la eucaristía, es decir, en la comunión del cuerpo del Señor, **tiene sus exigencias con respecto a la fidelidad en el amor;** no podemos ir compaginando a Dios con el pecado: *“No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios”* (1Cor. 10, 21).

**Lo mismo cabe decir con respecto a la unidad** que debemos vivir en la Iglesia: *“Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan”* (1Cor. 10, 17).

**También la participación en la Eucaristía nos exige hacer partícipes a los hermanos de nuestros bienes.** La falta de caridad en quienes comparten la Eucaristía, es algo que reprende San Pablo: *“Cuando os reunís, pues, en común, eso ya no es comer la Cena del Señor; porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga”* (1Cor. 11, 20-21).

## 2) REFLEXIÓN

### A) RESUMEN DOCTRINAL

Refiriéndose al sacrificio eucarístico, dice el Vaticano II: *“Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cima de toda vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y a sí mismos juntamente con ella; y así, tanto por la oblación como por la sagrada comunión, todos toman parte activa en la acción litúrgica”* (L. G. 11). Es un resumen precioso de lo que significa la eucaristía.

Vamos a verla en sus aspectos de memorial, acción de gracias, presencia real y banquete.

#### 1) Memorial

La Pascua es la gran obra de Jesús. Es lo que vino a hacer. Y, como indica la misma palabra “pascua”, es el paso de Jesús al Padre por su muerte y resurrección. **No es la muerte ni la resurrección ni las dos juntas, sino el “PASO” de una a otra.**

Debido a este “paso” de la muerte a la vida, Jesús está en el cielo como cordero inmolado y como Señor resucitado intercediendo por nosotros. *“De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que **está siempre vivo para interceder en su favor**”* (Hbr. 7, 25).

En la Pascua Jesús llevó su amor hasta el extremo de ofrecerle al Padre su vida en la cruz. Su vida sigue ofrecida, inmolada y aceptada por el Padre al resucitar a su Hijo. De tal manera que podemos decir que en la cruz, el amor de Jesús y su petición de perdón por nosotros y en nuestro nombre, **se ha hecho definitivamente presente en la historia.** Y en la resurrección han quedado también **definitivamente plasmados el perdón de Dios y, como fruto del mismo, la glorificación del hombre, hecha realidad ya en Jesús.**

San Pablo dice: *“Siempre que coméis... proclamáis la muerte del Señor hasta que venga”* (1Cor. 11, 26). Esta relación entre eu-

caristía y Pascua se funda en el hecho de la Nueva Alianza establecida por Jesús. La Antigua, estaba basada en un pacto entre Dios y su pueblo, y se había sellado con la sangre de animales. La Nueva, está basada en el amor hasta la muerte y se selló con la sangre de Cristo. Por eso, nuestra respuesta a la Alianza es el amor.

Por tanto, podemos decir que **la Pascua tiene un nombre: "Eucaristía"**, ya que la eucaristía actualiza el único sacrificio de Cristo y lo hace presente. Y como toda gracia nos viene del sacrificio de Cristo, decimos que la eucaristía contiene todo el fruto de la redención. También los sacramentos están en función de la eucaristía, ya que todos ellos dicen relación a la Pascua.

Nuestra celebración de la Pascua en la Eucaristía no consiste sólo en un recuerdo de algo que aconteció, el "paso" de Jesús al Padre. Este paso de Jesús es real en el momento de celebrar la eucaristía, ya que en ella se renueva el sacrificio de la cruz. **La única diferencia que hay entre la eucaristía y el sacrificio de la cruz es que el sacrificio eucarístico es incruento, mientras que el de la cruz fue cruento. Se trata del mismo sacrificio, no de un puro recuerdo.** Cristo está presente en la eucaristía como sacerdote y víctima, de la misma manera que estuvo presente en la cruz.

Al estar realmente presente Cristo en su ofrenda al Padre, nos podemos unir personalmente a su sacrificio ofreciéndonos con Él al Padre, haciendo con ello que su Pascua sea también nuestra.

Podríamos poner **el ejemplo de los alpinistas** intentando la conquista de la cumbre. Nuestro guía, Cristo, ha llegado ya a la cumbre y nosotros, unidos a Él en la misma cordada, seguimos sus pasos. Nuestra meta está en la cumbre; desde allí, Jesús nos está animando, alentando para que no desmayemos y continuemos ascendiendo, siguiendo sus pasos hasta llegar, también nosotros, a la cumbre a la que Él ya ha llegado.

De vez en cuando, nos detenemos en nuestra ascensión, nos reunimos y celebramos el hecho de que nuestro guía está ya en la cumbre hacia la que estamos avanzando; al reunirnos para celebrarlo, no sabemos cómo, pero en realidad Cristo, nuestro guía, está presente en medio de nosotros de manera misteriosa, aunque esté ya en la cumbre. Esa presencia suya con nosotros al mismo tiempo que está en la cumbre, nos anima en nuestra esperanza.

## 2) Acción de gracias

Nuestra primera reacción ante el sacrificio de Cristo, es el asombro y la acción de gracias por el inmenso amor de Dios al hombre. **Si el asombro y la admiración son reacciones personales, la acción de gracias es la reacción de la comunidad al sentirse convocada para participar en el misterio de amor que se celebra.** Por eso, la reunión cristiana tiene un nombre: “Acción de Gracias”, que es lo que significa la palabra “Eucaristía”. En la medida en que celebremos con seriedad la acción de gracias, nos sentiremos implicados en el amor. ¿Podemos darle gracias en serio al Padre por el amor que nos manifestó en Jesús, y seguir viviendo a nuestro aire?

Por eso, la Eucaristía es el corazón y la cumbre de la vida de la Iglesia. Cristo asocia a la Iglesia, como cuerpo suyo que es, a su sacrificio de alabanza y acción de gracias al Padre, ofrecido de una vez por todas en la cruz.

La Eucaristía no es así un acto más, sino **el centro que da sentido y luz a toda nuestra vida y a la vida del mundo.**

Si nuestra acción de gracias es auténtica, deberemos vincularnos a la obra de Cristo; por eso, **desde la Eucaristía que lo diviniza todo, somos enviados al mundo para divinizarlo y consagrarlo**, llevando las cosas siempre más allá de lo puramente natural y humano. Ahí está la razón de todo lo que hay de renuncia y sacrificio en nuestra vida cristiana: con el don de nuestra vida, nos unimos al don que hace Jesús de la suya.

## 3) Presencia real

Cuando hablamos de la importancia de la presencia real de Cristo en la eucaristía, seguimos afirmando que sus distintas presencias en la Iglesia son reales. **Cristo está realmente presente en su Iglesia, de distintas maneras:** en su Palabra, en la reunión de sus discípulos, en los sacramentos, en los pobres, en los enfermos, en los presos... **Pero “sobre todo (está presente) bajo las especies eucarísticas”** (S. C. 7). Porque la presencia de Cristo en la eucaristía, además de real, **es sustancial** (M. F. 39), es decir, que en la eucaristía, Cristo entero, Dios y hombre, se hace totalmente presente con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad (cfr. Conc. de Trento: Dz. 883).

¿Por qué la importancia de esta presencia auténtica de Cristo en la eucaristía? **Primero, porque la eucaristía es una acción de**

**Cristo**; es Él quien, por el ministerio del sacerdote, ofrece el sacrificio de sí mismo presente bajo las especies del pan y del vino, de manera verdadera, real y substancial. **Y segundo, porque en la eucaristía nos vinculamos realmente a su sacrificio redentor.** La realidad de esas acciones pide la realidad y simultaneidad de presencias, la de Cristo y la nuestra.

**La presencia real de Cristo inmolado en la eucaristía hace que todos los hombres de todos los tiempos puedan incorporarse realmente a Cristo en su Pascua.** Esta incorporación permite ver con sentido cristiano todo, ya que por la redención de Cristo, todo vuelve a adquirir su verdadero sentido. Por eso, la política, la economía, la familia, la persona, las actividades humanas, todo, hay que verlo con sentido cristiano, lo cual equivale a ver las cosas realmente como son, ya que, desde la eucaristía, las vemos desde Dios.

#### **4) Banquete**

La Pascua de Cristo no es algo puramente interior y privado; tiene una dimensión comunitaria. Hemos sido redimidos todos por Jesús. Y como los acontecimientos importantes hay que celebrarlos porque, de lo contrario, están abocados a la muerte del olvido, en la Eucaristía celebramos el hecho de que Jesús se haya ofrecido en la cruz como víctima por todos los hombres. **Estamos alegres y manifestamos nuestra alegría participando en el banquete al que nos invita nuestro Padre Dios;** en este banquete recibimos como alimento el cuerpo y la sangre de Jesús.

Decimos que la eucaristía es un banquete, no es sólo una comida. **No es lo mismo invitar a alguien a un banquete que invitarle a comer.** El banquete es el final de una fiesta y la fiesta supone la celebración de un acontecimiento al cual nos sentimos vinculados; en nuestro caso, el acontecimiento de nuestra salvación. El Padre se alegra porque volvemos a Él y porque su Hijo ha dado su vida en la cruz por nosotros. Por eso hace fiesta y nos invita a ella.

Es importante tener en cuenta esta dimensión de banquete que tiene la eucaristía. Al sentarnos a la mesa, reconocemos ser lo que somos, pecadores. Reconocernos pecadores, es el primer paso para la reconciliación. **La mesa a la que somos invitados, antes de ser la mesa eucarística, es la mesa de los pecadores; pero,**

**al sentarse Jesús con nosotros, queda convertida en la mesa de los hijos reconciliados y queridos.**

Es cuando la mesa de los pecadores se convierte en mesa de eucaristía, mesa de acción de gracias, al sabernos amados y perdonados. Rompemos con el pecado que es lo que nos impide vivir en paz y en unidad, e intentamos identificarnos, fusionarnos con Jesús, estando donde está Él y como está Él, y actuando como Él y desde Él.

El hecho de sentarnos a esa mesa debe suponernos una vinculación especial con Jesús; hablamos con Él, le escuchamos y nos escucha. Vamos descubriendo su deseo de invitar a sentarse a la misma mesa a muchos hermanos que están sentados en las mesas de los pecadores. Hemos de hacerles sitio, además de ir a buscarles para invitarles, en nombre de Jesús, a sentarse en nuestra mesa; el hecho de que algunos respondan a nuestra invitación suele crear tensiones con quienes rechazan nuestra invitación y siguen sentados en sus mesas de pecadores; no les gusta quedarse solos, pero ven que sus mesas se van quedando vacías.

Dentro de la realidad de la presencia de Jesús en la celebración eucarística, conviene recordar que nuestro culto eucarístico no se reduce a participar en la celebración. Puesto que en el sagrario se reservan las especies consagradas, y por tanto, si Cristo está realmente presente en ellas, **“la visita al Santísimo Sacramento es una prueba de gratitud, un signo de amor y un deber de adoración hacia Cristo, nuestro Señor”** (M.F. En Cat. n 1418).

## B) EFECTOS

### PAN VIVO PARA LA VIDA

**Si uno es invitado a un banquete, es lógico que participe de la comida.** Por eso la Iglesia recomienda vivamente a los fieles que reciban la sagrada comunión cada vez que participan en la celebración de la Eucaristía; y les impone la obligación de participar en la comida eucarística al menos una vez al año, con motivo de la celebración anual de la Pascua.

Lógicamente, una participación en algo vivo como es la eucaristía, supone que debe haber verdadera amistad entre Dios y los que participan en el banquete. **Quien está en pecado y no le pide perdón a nuestro Padre Dios, sigue sentado en la mesa de los**

**pecadores.** No es lógico que participemos en el banquete de fiesta si no estamos en relación amorosa con nuestro Padre Dios.

Como alimento espiritual nuestro que es, la eucaristía nos conserva la vida sobrenatural y la desarrolla, como lo hace el alimento natural con respecto a la vida natural. Fortalece nuestra debilidad y ejerce sobre nosotros un atractivo especial siempre que estemos en tensión amorosa hacia Jesús.

## FORJANDO LA UNIDAD

La Eucaristía es el sacramento de la unidad. Nos resitúa ante Dios y nos centra en Él. **Tanto el signo sacramental como la presencia real de Cristo, están ordenados a realizar la unidad de su Cuerpo místico.** Realizar esa unidad le supuso a Cristo su donación sin reservas en la cruz. Con su donación hasta la muerte, puso en paz todas las cosas, las del cielo y las de la tierra. *“Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad... para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad”* (Ef. 2, 13-16).

Si éste es el sentido de la obra redentora de Cristo, y nosotros nos unimos a ella participando en la eucaristía, es lógico que nos sintamos llamados a colaborar en la obra de unidad, es decir, en poner paz en todas las cosas, empezando por ponerla en nuestro interior.

A medida que celebramos con fe la eucaristía vamos acercándonos más a la unidad de la Iglesia. Si la eucaristía construye la Iglesia, la ha de construir en la unidad de la caridad. **De ahí el compromiso en favor de los pobres que se deriva de ella como expresión de la caridad.**

Y si, a veces, tenemos la tentación de abandonar la Eucaristía por el gran esfuerzo que nos supone y ante los pobres resultados que vamos obteniendo, pensemos que **es precisamente entonces cuando más debiéramos volver a ella**, para que Jesús nos purifique y transforme a su imagen, a fin de ser, como Él, don para el Padre, y poder colaborar con Él, en la construcción del mundo nuevo.

## PRENDA DE LA GLORIA

Por último, **la eucaristía nos lanza hacia la meta de la plenitud de gloria donde Jesús está sentado a la derecha del Padre.** Meta a la que estamos llamados. En la Eucaristía estamos unidos a la Iglesia del cielo.

Jesús, ya glorioso, se sitúa en medio de la comunidad y nos dice: “¿os animáis a amar como yo hasta la muerte?” No temáis porque la muerte se transformará en vida; no moriréis, viviréis para siempre.

**Proclamar la muerte del Señor es vivir el misterio de la Pascua, muriendo al pecado y viviendo el amor.** El mundo necesita ver en nosotros la vivencia de la Pascua. En la medida en que la vivamos estaremos dando un sentido de esperanza a la vida del mundo actual. Hay como un desencanto en nuestra sociedad por haber puesto su confianza en el hombre. Por eso **nuestro mundo necesita ver que lo relativizamos todo al ofrecer nuestra vida como testimonio, ayuda y servicio;** y lo relativizamos porque en la eucaristía recibimos la prenda de la vida eterna al recibir la vida de Cristo ya gloriosa. Es lo que proclamamos en la Eucaristía hasta que el Señor venga. La vuelta del Señor para hacernos partícipes de su gloria es nuestra gran aspiración al celebrar la eucaristía.

Otro de los aspectos de la eucaristía es **su sentido de “viático”**, es decir que el Señor nos acompaña en el momento en que nos vamos a encontrar definitivamente con el Padre; por lo que **debe recibirse como viático cuando se prevé cercano el paso definitivo al Padre.**

### C) SIGNOS Y RITO

#### LA LITURGIA DE LA MISA

**Todas las celebraciones tienen su rito.** Por ejemplo, un equipo ha ganado el campeonato y se celebra una fiesta: se reúnen los componentes del equipo, y vienen el banquete y los brindis, hay unos discursos, se exaltan los valores deportivos, se agradecen las colaboraciones, se regalan unos obsequios, se anima al equipo a seguir adelante... en fin, todo un ritual.

También la misa tiene su ritual. Allí estamos todos reunidos por el Señor. Se nos ha invitado para celebrar el triunfo de Cristo, liberándonos de toda esclavitud.

El ritual de la celebración eucarística, además del reconocimiento de nuestra realidad de pecadores y de nuestra petición de perdón, incluye siempre: la proclamación de la Palabra de Dios, la plegaria de acción de gracias al Padre por todos sus beneficios, sobre todo por el don que nos ha hecho de su Hijo, la consagración del pan y del vino dentro de esta plegaria, y la participación en el banquete litúrgico comulgando el Cuerpo y la Sangre del Señor. Lo explicamos brevemente:

1) **Nos reunimos quienes formamos parte de la comunidad.** Somos la familia de los hijos de Dios que hemos sido congregados por nuestro Padre para celebrar la acción de gracias por las maravillas que Jesús, nuestro hermano mayor, ha realizado por nuestra salvación. **Estábamos dispersos y hemos sido congregados.**

2) Ante la comunidad reunida, después de reconocernos pecadores y de elevar una breve oración, **se proclama la Palabra de Dios.** Es muy importante dejarnos interpelar por ella. Debemos atender a lo que Dios nos dice a nivel personal y comunitario. Es así como acogemos la Palabra como la tierra buena acoge la semilla.

3) En las misas de los domingos y en las fiestas solemnes, después de la proclamación de la Palabra, **se expresa comunitariamente la fe de la Iglesia.** El Credo no es un mero enunciado de verdades, sino una proclamación comunitaria de nuestra fe; al proclamarla, tomamos conciencia de que debemos exigirnos la vivencia de esta fe que profesamos. **Proclamamos la paternidad de Dios, la redención de Jesucristo, el envío del Espíritu santificador a la Iglesia** para ir forjándola en la unidad y el amor a través de los sacramentos; son los pilares básicos de nuestra vida nueva, al mismo tiempo que exigencias para vivirla al estilo de Jesús.

4) Todo lo que sigue después del Credo, gira alrededor de **dos polos: la consagración y la comunión**, dentro de un clima de acción de gracias y de alabanza. En el ofertorio ofrecemos pan y vino; ambos, fruto de la tierra y del trabajo del hombre; ambos, don de Dios.

Al ofrecerle los dones recibidos, queremos significar que también nosotros nos ofrecemos al Padre como don, junto a Jesús. Queremos ser como granos de trigo triturados, o como racimos

prensados, puestos junto a Jesús sobre el altar, para unirnos a la entrega que Él hace de sí mismo y para saciar, con Él, el hambre de pan y de amor que tienen los hombres, nuestros hermanos.

5) La conversión del pan y del vino en el cuerpo y sangre del Señor, al mismo tiempo que hace que Cristo esté realmente presente en su ofrenda al Padre, **hace que también sea real nuestra entrega al Padre al unirnos como don, al don que de sí mismo hizo Jesús.**

6) **La comunión del cuerpo de Cristo es la aceptación, en un ambiente festivo, de Cristo como redentor;** equivale a dejarnos asumir por Él para ser purificados y revitalizados en nuestra vida de amor. Significa también el deseo de unirnos a Él como ofrenda, contribuyendo así a que se vaya realizando su obra de congregar a todos los hombres en la unidad y en el amor, es decir, en la formación de su Iglesia.

7) Por último, cuando el sacerdote dice: podéis ir en paz, más que sentirnos con la conciencia tranquila por el deber cumplido, **debemos sentirnos enviados al mundo para hacer de la vida una eucaristía; lo haremos en la medida en que hagamos de la eucaristía nuestra vida.**

## D) CUESTIONES PASTORALES

### 1.- Disposiciones requeridas

Al banquete de familia al que están invitados los hijos, **hay que ir como hijos, es decir, en gracia de Dios, ya que la gracia es lo que nos da la filiación divina.** Es lógico por tanto, que quien se acerque a comulgar tenga la debida preparación en cuanto a un elemental conocimiento de la fe de la Iglesia, y en cuanto a estar en gracia de Dios; por eso, si uno tiene conciencia de haber pecado mortalmente, no debe acercarse a comulgar sin haber recibido previamente la absolución en el sacramento de la Penitencia.

Hay comuniones masivas en misas de funerales, de bodas, de fiestas, en que familiares y amigos de aquellos por quienes se ofrece la misa, comulgan sin haberse confesado previamente, a pesar de estar viviendo al margen de la Iglesia. Debiera insistirse más en la necesidad de estar en gracia de Dios para poder comul-

gar. Lógicamente hay que dar facilidades para que los fieles puedan confesarse.

## 2.- ¿Pueden comulgar los que viven irregularmente?

Es fundamental que haya seriedad en todo lo referente a la fe. La fe no es algo subjetivo que cada cual entiende y vive a su manera. **Vivir la fe supone una línea de conducta coherente con ella.**

Tratamos este punto, por la frecuencia con que hoy día se dan situaciones de este tipo. Hay quienes, prescindiendo de que sean mejores o peores, están viviendo irregularmente como miembros de la Iglesia. **Nos referimos a los católicos casados sólo civilmente, los divorciados vueltos a casar, y aquellos que viven juntos sin ninguna formalidad eclesiástica ni civil.** Además, hay quienes están provocando situaciones de injusticia, o manifiestan claramente actitudes en contra de la fe; deben también ser considerados en situación irregular **siempre que se trate de actuaciones públicas gravemente injustas y conocidas.**

Hay casos en que uno da un paso en falso por el que se sitúa al margen de la Iglesia; hoy se van dando con frecuencia con uniones extramatrimoniales. No es fácil volverse atrás después de una larga convivencia, sobre todo, si ha tenido hijos.

Cuando se da un paso de este tipo, hay que aceptar las consecuencias del mismo. Es algo distinto del hecho de cometer cualquier pecado. **Prescindiendo del hecho de que hay pecados mucho más graves, la situación irregular tiene la particularidad de que, con ella, uno se margina de la unión con la Iglesia.** Aunque personalmente pueda tener muchas cosas buenas, su manera externa de proceder está al margen de la vida comunitaria de la Iglesia que, como toda comunidad, tiene un estilo de vida público y externo que todos sus miembros debemos respetar.

Antes estábamos acostumbrados a que todos éramos cristianos y, aunque se cometiesen muchos pecados, apenas se daban situaciones irregulares. Pero **hoy nuestra sociedad va dejando de ser cristiana, y estas situaciones van siendo cada día más frecuentes.**

Los conflictos suelen darse con motivo de primeras comuniones de los hijos o de ciertas solemnidades religiosas; hay quienes, viviendo irregularmente, piden acceder a la comunión, o se acercan a comulgar. No debemos olvidar que la eucaristía es expresión visible de la comunión eclesial, y quienes viven en situación irregular

no tienen esa plena comunión. **Sería falsear el sentido de la eucaristía recibirla mientras uno está viviendo en esa situación.**

Las decisiones que se toman al respecto por parte del sacerdote, con frecuencia son impopulares. Pero no podemos olvidar que la eucaristía no es algo privado sino público dentro de la Iglesia. **Al negarles la comunión, no se les está acusando de ser peores que los que comulgan.** En primer lugar, hay que afirmar que nadie somos dignos de recibir la comunión. Pero, aparte de nuestra indignidad, cuando la recibimos, expresamos que estamos dentro de la Iglesia en situación regular externa y visible. **Puede que haya alguien con pecado grave que la reciba; pero eso cae dentro de su responsabilidad personal y privada. Cuando la situación de pecado es pública, hay que ser coherentes.**

No obstante lo dicho, el hecho de que estos hermanos no sean aceptados a la plenitud de participación en la vida de la Iglesia no significa que la Iglesia abandone a estos hijos que, **a pesar de su situación, siguen siendo cristianos y, a veces, con un corazón extraordinario y con notables obras de caridad.** La Iglesia debe acompañarles en su difícil camino de fe hasta que pueda darse la reconciliación plena y visible.

Sobre esto dice Juan Pablo II en la Exhortación *Reconciliatio et Paenitentia*: *“La Iglesia desea invitar a sus hijos, que se encuentran en estas situaciones dolorosas, a acercarse a la misericordia divina por otros caminos, pero no por el de los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía, hasta que no hayan alcanzado las disposiciones requeridas...”*

*Para todos aquellos que no se encuentran actualmente en las condiciones objetivas requeridas por el sacramento de la penitencia, las muestras de bondad maternal por parte de la Iglesia, el apoyo de actos de piedad fuera de los sacramentos, el esfuerzo sincero por mantenerse en contacto con el Señor, la participación en la misa, la repetición frecuente de actos de fe, de esperanza y de caridad, de dolor lo más perfecto posible, podrán preparar el camino hacia una reconciliación plena en la hora que sólo la Providencia conoce”* (nº 34).

### **3.- Primeras comuniones**

Con frecuencia se plantean problemas pastorales con motivo de las primeras comuniones, **tanto por cuestiones de edad como de preparación.**

Lo mismo que decíamos al hablar de la confirmación, hay niños de familias cristianas a quienes se les podría administrar la comunión desde muy temprana edad. Pero los hay que apenas tienen preparación, normalmente por falta de apoyo de sus familias. Las familias cristianas han de comprender que, dentro de una misma comunidad, no es fácil pastoralmente admitir a unos y rechazar a otros. **Si las primeras comuniones se retrasan hasta cierta edad, es para permitir una mejor asimilación de la fe a aquellos niños que, de recibirla siendo muy pequeños, quedarían para siempre insuficientemente catequizados.**

Quizá sería más conveniente programar las primeras comuniones a medida que los niños estuviesen preparados, y no comulgar todos juntos como acto final del curso catequético. **Quizá habría que ir dando pasos en esta línea. Tampoco en esto hay recetas.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

**La eucaristía es lo más serio que tenemos en la Iglesia; no un juego de niños. Es el sacramento de la Nueva Alianza, es decir, de la entrega que Jesús hace de sí mismo por la salvación de todos, esperando que nosotros nos entreguemos a Él por el amor. Si en la eucaristía celebramos esta Alianza de amor, hemos de vivirla haciendo de nuestra vida una entrega de amor hasta el final, como Jesús. Hemos de entrar en el campo del amor haciendo por Jesús lo mismo que Él hizo por nosotros: vida por vida, amor por amor.**

Ante un Cristo inmolado y entregado por todos nosotros, no puedo permanecer con mis pequeñas cositas. He de dar el salto al amor generoso, sin condicionarlo a nada y sin cortarle alas. He de ser muy noble con el Señor.

**Al celebrar la eucaristía debo intentar ser don para Cristo puesto que Él lo ha sido para mí. Y desde mi pertenencia a Cristo, he de ser también don con Cristo para quienes Cristo es don.**

Está muy bien que celebremos la eucaristía con gusto, con cantos, con participación, con reflexiones, con momentos de silencio... pero sin olvidar que todo ello está orientado a darle al Señor una respuesta generosa desde la fidelidad en la entrega. Esto es precisamente lo que Dios me pide. **He de entrar de lleno en el misterio.**

## 4) ORACIÓN

Gracias, Señor Jesús, por la eucaristía; no sólo por estar con nosotros, sino por el modo de tu presencia. **Estás junto a nosotros con tu cuerpo entregado y con tu sangre derramada.** Con ello nos estás diciendo que tu estilo de amar es dar la vida; la das por todos porque nos amas a todos. Y prueba de que nos amas, es que nos perdonas.

Sabías que éramos débiles. Necesitamos de tu ayuda y estímulo, pero **has ido mucho más allá de lo que podíamos imaginar:** estás con nosotros vivo e inmolado por todos.

Tu presencia es motivo de acción de gracias, y estímulo para que nos decidamos a amarte. ¿Cómo? Haciéndote presente ante todos los hombres con nuestra vida, también inmolada por amor junto a la tuya. Únicamente así podremos sentirnos enviados a todos los hombres para invitarles a sentarse a tu mesa.

La mesa del banquete eucarístico es inmensa; está puesta por todos los rincones del mundo. A sentarnos en ella estamos llamados todos. Y es que tú, Jesús, eres don del Padre para todos y quieres que, al unirnos a ti, participando de tu mesa, seamos también nosotros don para quienes tú eres don. Danos la fuerza de tu Espíritu para serlo de verdad. Que nos sintamos enviados por los caminos del mundo, **invitando a entrar en la sala del banquete del Reino a tantos hermanos que andan buscando pan y amor sin encontrarlos.**

## 5) RECUERDA

*¿Qué es la Eucaristía?*

La Eucaristía es el sacramento del cuerpo y sangre de Jesús. Su Misterio Pascual, es decir, su muerte y resurrección, se hace presente en la celebración eucarística.

*¿Qué significa transubstanciación?*

Transubstanciación significa que la sustancia del pan y del vino se convierten en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús. Esto se produce en el momento de la consagración cuando el sacerdote dice “esto es mi cuerpo” y “éste es el cáliz de mi sangre”. Y así, bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad.

*¿Quién es el sacerdote y cuál es la ofrenda en el sacrificio eucarístico?*

Cristo mismo es el sacerdote y la ofrenda en el sacrificio eucarístico, como lo fue en el sacrificio de la cruz; sacrificio que se actualiza en la Eucaristía por el ministerio de los sacerdotes.

*¿Qué diferencia hay entre el sacrificio de la cruz y el de la Eucaristía?*

La diferencia entre el sacrificio de la cruz y el de la Eucaristía está en que en la cruz se ofreció cruentamente y en la eucaristía se ofrece de manera incruenta.

*¿Qué relación existe entre la Eucaristía y los demás sacramentos?*

La Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia que es el mismo Cristo; por ello es fuente y cima de toda la vida cristiana. Por tanto, los demás sacramentos y todas las acciones eclesiales están ordenados a ella.

*¿Qué efectos produce la Eucaristía?*

Entre los efectos principales de la Eucaristía podemos señalar: nos une más estrechamente con Cristo, nos separa del pecado, forja la unidad del Cuerpo Místico, construye la Iglesia, entraña un compromiso en favor de los pobres y ayuda a la unidad de los cristianos.

*¿Debemos confesar antes de comulgar?*

Si uno tiene conciencia de estar en pecado mortal o de vivir en situación irregular, no debe acercarse a la Eucaristía sin haber recibido previamente la absolución en el sacramento de la Penitencia, o sin haber solucionado debidamente su situación irregular.

*¿Por qué no pueden comulgar los que viven en situación irregular?*

Los que viven en situación irregular no pueden comulgar porque la Eucaristía es signo de la unión del cristiano con Jesús y con la Iglesia. Como quien vive en situación irregular no está en unión perfecta con la Iglesia, la comunión en este caso, sería un signo engañoso. Lo cual no significa que estos cristianos hayan de ser tenidos como mejores o peores que los demás.

*¿Es conveniente comulgar con frecuencia?*

La Iglesia recomienda vivamente que los fieles reciban la sagrada comunión cuando participan en la celebración de la Eucaristía; y les impone la obligación de hacerlo al menos una vez al año.

*¿Por qué la Iglesia recomienda la visita al Santísimo?*

Puesto que Cristo mismo está realmente presente en el Sacramento del Altar, la visita al Santísimo es un gesto de gratitud, un signo de amor y un deber de adoración hacia Cristo, nuestro Señor.



## APARTADO C) BUSCANDO LA CURACIÓN

Los tres sacramentos de la iniciación nos configuran en nuestro ser de cristianos; pero hay situaciones en que, dada nuestra fragilidad y el hecho de llevar el gran tesoro del don de Dios en vasijas de barro, **necesitamos reparar la vasija o recomponerla si se ha destruido por el pecado.**

Para ello Jesús ha instituido dos sacramentos que son llamados de la curación: la Penitencia y la Unción de los enfermos. **Por el sacramento de la penitencia se nos curan las heridas del pecado, y por el sacramento de la unción, las heridas de la enfermedad.**

Estos dos sacramentos de la curación son portadores de una actitud que Jesús vivió con plena intensidad durante toda su vida: **la compasión de Dios.**

Es consolador saber que cuanto más se necesita la gracia, más la da el Señor; así es de bueno nuestro Padre Dios. Si lo peor que nos puede pasar es perder la amistad e intimidad con el Señor por el pecado, cuando esto sucede **se nos acerca Jesús ofreciéndonos el perdón;** es entonces cuando vemos brillar de manera especial, el amor misericordioso de Dios.

Y cuando la debilidad causada por la enfermedad o por la vejez, se apodera del cristiano, **allí está también el Señor Jesús, ayudándole a superar dicha debilidad** con la fortaleza del Espíritu, por medio del sacramento de la unción.

### a) La Penitencia

A pesar de haber sido engendrados a la vida nueva por el bautismo, nuestra realidad de pecadores es tal, que podemos cortar la amistad con Dios una y mil veces. Por eso Jesús, además de instituir el bautismo, instituye el sacramento de la penitencia o de la reconciliación, por el que **nos “reconciliamos” con Dios o, más bien, por el que Dios nos “reconcilia” con Él cuando hemos pecado después del bautismo.**

El bautismo solamente lo podemos recibir una vez porque por el bautismo nacemos a una nueva vida, y el nacimiento y la filiación son irrepetibles. Pero el sacramento de la penitencia **lo podemos recibir varias veces porque la amistad se puede romper muchas veces.** La Penitencia, al reconciliarnos, nos sitúa de

nuevo en la intimidad con Dios, nos devuelve la filiación divina recibida en el bautismo, y la alegría de sentirnos hijos queridos, amados y perdonados.

### **b) La Unción**

En cuanto al sacramento de la Unción, recordemos que la enfermedad está entre los problemas más graves que aquejan a la humanidad. El dolor en la enfermedad puede ser físico o moral; **el físico es más visible, pero el moral es muy duro en ocasiones**; pensemos, por ejemplo, en el enfermo que sufre o es consciente de que está haciendo sufrir a sus familiares, o que ve ante sí o ante los suyos un futuro incierto y, sobre todo, cuando se ve abocado a la muerte.

Jesús está al tanto de todas las limitaciones del hombre y no quiere que fracase el proyecto del Padre de que nos identifiquemos todos con Él. Se sitúa, como lo hizo durante su vida mortal, junto al enfermo; y lo hace por medio de un sacramento, el de la unción, **a través del cual lo alivia y consuela.**

## TEMA 39

### PENITENCIA

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1420-1484)

El Padre nos concedió el perdón por medio de su Hijo y nos perdona personalmente a través de los sacramentos. El Bautismo es el primero y principal sacramento del perdón. Pero este sacramento **no nos libra de las debilidades propias de la naturaleza humana. Por ello, seguimos pecando después de bautizados.**

Tan es así, que *“si decimos: «No tenemos pecado», nos engañamos y la verdad no está en nosotros”* (1Jn. 1, 8). Es una triste realidad que sigamos pecando incluso siendo conscientes del amor misericordioso de Dios y después de haber recibido el inmenso tesoro de su gracia, pero es que *“llevamos este tesoro en recipientes de barro”* (2Cor. 4, 7).

La Penitencia, al reconciliarnos, nos sitúa de nuevo en la amistad e intimidad con Dios. Por eso se la llama **“segundo bautismo”**.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Podríamos decir que el Antiguo Testamento es toda una historia del pecado del pueblo al que responde siempre Dios con el perdón.** Hay algún castigo, pero pronto se arrepiente Dios de castigar; de lo que no se arrepiente nunca, es de perdonar.

Donde aparece en toda su grandeza y esplendor el perdón de Dios, es en Jesús, sobre todo, en el momento cumbre del perdón cuando nos ofrece su vida en la cruz. **Ha venido precisamente a eso, a quitar el pecado del mundo.** Así nos lo definió el Bautista al decir: *“He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Jn. 1, 29).

**Jesús perdona los pecados.** Con frecuencia quienes se acercan a Él escuchan de sus labios las palabras: *“Tus pecados te son perdonados”* (Mt. 9, 2). Y realiza algún milagro para demostrar que tiene poder para perdonarlos: *“Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados -*

*dice entonces al paralítico -: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Él se levantó y se fue a su casa” (Mt. 9, 6-7).*

**El perdón de los pecados es el gran mensaje de Jesús** que proclaman los apóstoles en su predicación, la gran noticia que debiera alegrar a todos los hombres por poco que se preocupen de sus relaciones con Dios: *“Y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén»” (Lc. 24, 46-47).*

Su actitud al perdonar trasciende de tal manera nuestros esquemas mentales, que no podemos acabar de comprender ni el hecho del perdón de Dios, ni su inmensa alegría al perdonarnos.

Su perdón no es algo mágico, sino la manifestación de la misericordia de nuestro Padre Dios que no sólo perdona cuando alguien se le acerca en actitud de conversión, sino que busca al pecador y le invita a la conversión y a la reconciliación.

**Una de las páginas más bellas del Evangelio es, sin duda, aquella en que Jesús nos describe el perdón de Dios en la parábola del hijo pródigo:** *“Dijo: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros. Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus siervos: Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este*

*hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta»*” (Lc. 15, 11-24).

El padre, en su diálogo con el hijo mayor que no acababa de comprender el perdón que le otorgaba a su hermano, le dice: *“Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado”* (Lc. 15, 31-32).

**La alegría es la nota característica tanto de esta parábola como de las otras dos expuestas en el evangelio, inmediatamente antes que ésta, la de la oveja descarriada y la de la dracma perdida.** La primera acaba manifestando la alegría del pastor al encontrar la oveja: *“Llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: «Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido»*” (Lc. 15, 6); y la segunda, con la alegría de la mujer que encuentra la moneda perdida: *“Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: «Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido»*” (Lc. 15, 9).

Además del hecho del perdón y de la alegría de Dios al perdonar, **Jesús confiere a su Iglesia su poder de perdonar los pecados:** *“Sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos»*” (Jn. 20, 22-23). Es consolador para nosotros que le haya concedido a su Iglesia el ministerio de la reconciliación, ministerio que está fuera de todo automatismo; San Pablo nos pide que nos dejemos reconciliar con Dios, presentándonos como el gran deseo de Dios y de Cristo, el hecho de nuestra reconciliación: *“Todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!”* (2Cor. 5, 18-20).

**Dar el paso del pecado a la vida nueva, fruto de la conversión, es gracia de Dios,** que puede venirnos de repente o puede suponer un largo proceso. Son muchos los casos de conversión repentina. Es impresionante la gracia de la conversión que tuvo el buen ladrón cuando le pide a Jesús que se acuerde de él al entrar

en su Reino: *“Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso»”* (Lc. 23, 43). Y la de San Pablo quien, mientras está persiguiendo a los cristianos, es derribado del caballo y, al cabo de unos días *“se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que Él era el Hijo de Dios”* (Hech. 9, 20).

## 2) REFLEXIÓN

### A) RESUMEN DOCTRINAL

#### MISERICORDIA Y PERDÓN DE DIOS

**La gran noticia que se nos anuncia a los cristianos es que Dios nos ha reconciliado en Cristo.** Pero para que la reconciliación sea un hecho, es necesario acoger su perdón. Es lo que hacemos por el sacramento de la penitencia.

Estamos tan acostumbrados a sentir sobre nosotros el inmenso cariño de Dios perdonándonos, que **corremos el peligro de trivializar nuestro arrepentimiento, nuestra conversión y nuestra penitencia.**

**Jesús invita a la conversión.** El bautismo es la primera conversión. Pero no suprimió nuestra fragilidad y debilidad, ni la inclinación al pecado que llamamos concupiscencia; debido a ello, el pecado sigue haciendo presa en nosotros; por lo que sigue resonando en nuestros oídos la invitación a lo que se llama segunda conversión, es decir, la conversión de los que, a pesar de haber sido bautizados, seguimos pecando.

#### PERDONAR ES PROPIO DE DIOS

En el perdón vemos a todo un Dios pendiente del hombre. Cuando Dios nos perdona, no lo hace como lo hacemos nosotros. Cuando perdonamos, somos nosotros quienes cambiamos de actitud con respecto a quien nos ha ofendido. **Dios no cambia de actitud porque no guarda resentimiento;** pero es que, además, cuando nos perdona nos cambia por dentro; nos devuelve la vida nueva que perdimos por el pecado; su perdón es un perdón que nos rehabilita, que nos renueva, que nos reestructura en nuestro interior.

**A nosotros nos resulta difícil perdonar porque nos resulta difícil amar.** Nos cuesta dar el paso al perdón olvidando la ofensa recibida y restableciendo la amistad. Pero **a Dios no le cuesta porque, como Dios es amor, perdonar es lo suyo puesto que es**

**lo suyo amar.** Una vez más, es a nosotros a quienes nos cuesta dar el paso de pedir perdón, a pesar de saber que Dios goza perdonando a sus hijos. Es una de tantas incongruencias como se dan en nuestras relaciones con Dios. Dios nos ve prisioneros del pecado y lo que más desea es vernos libres de él. Nosotros, por el contrario, no acabamos de comprender lo negativo que es para nosotros vivir al margen de Dios, y nos cuesta dar el paso al amor.

**El Padre nos otorga el perdón por medio de Cristo, su Hijo; también perdonar es lo suyo;** su vida estuvo, toda ella, abierta al perdón y, con su vida ya rota en la cruz, como rubricando lo que fue toda ella, pronuncia estas palabras: *“Padre, perdónalos...”* (Lc. 23, 34); y ahí estamos incluidos todos los que, con nuestros pecados, hemos puesto nuestras manos sobre Él.

## ENCUENTRO CON JESÚS EN LA IGLESIA

**Jesús da también a los apóstoles la facultad de reconciliar a los pecadores.** En este gesto de Jesús hemos de descubrir las entrañas de misericordia del Padre al poner en manos de la Iglesia, nada menos que un sacramento especial para el perdón; como diciendo: voy a perdonarles a mis hijos lo que sea. Así es Dios. Si Jesús ha recibido la misión de reconciliar al mundo y actúa a través de la Iglesia, es lógico que la Iglesia lo pueda perdonar todo, por grave que sea; pero es lógico también que le demos a Jesús una respuesta de amor.

**En el sacramento nos encontramos con Cristo presente en el sacerdote que es quien lo hace visible en su acción de perdonar.** Al recibir el sacramento en nuestro encuentro con Jesús, le entregamos cuanto hay en nosotros de oscuro y de sucio, y nos dejamos penetrar por el Espíritu que nos inunda con su amor.

Por eso, lo importante al recibir el sacramento del perdón, no debiera ser el sentirnos pecadores, sino, más bien, **sentirnos pecadores amados y queridos; en esto consiste el hecho de sentirnos penitentes.** En la medida en que nos sintamos penitentes, reaccionaremos debidamente ante el perdón que se nos ofrece.

## REENCUENTRO EN EL AMOR

Hemos de superar la idea de ver en el sacramento un cierto automatismo; más bien, **hemos de ver un reencuentro en el amor.** Por el sacramento de la penitencia se rompen las ataduras

y las esclavitudes del pecado, pero hemos de decidarnos a vivir en un clima de verdadera libertad y amor.

Nuestra inconsciencia llega hasta el extremo de no creernos necesitados del perdón, y **vivimos acostumbrándonos a nuestra situación, como el preso que vive tranquilamente en su celda sin tomar conciencia de que está privado de libertad y sin decidirse a salir**, aunque se hayan abierto las puertas de la cárcel; hay quienes no son sensibles a la libertad y prefieren la soledad de la esclavitud.

Hemos de abrirnos a la amistad que Dios nos ofrece, volviendo al primer amor que tuvimos con Dios desde el momento en que recibimos su misma vida por medio del bautismo. Hemos de decidarnos al reencuentro con Dios en el amor y en la libertad.

## B) EFECTOS

El efecto más importante de este sacramento es que **nos devuelve la blancura del Bautismo porque recuperamos la gracia y la filiación divina perdidas por el pecado**. Con ello volvemos a ser herederos del cielo y quedamos reconciliados con Dios y con la Iglesia.

Este sacramento **debidamente celebrado, es uno de los medios más eficaces para la conversión y el progreso espiritual**.

Aparte de los efectos que tiene sobre el cambio interior del penitente en cuanto que sus pecados son perdonados, **el reencuentro con Dios en el amor produce una gran paz y alegría, una tranquilidad de conciencia y un gran consuelo espiritual**. Todos lo hemos experimentado. Es verdaderamente consolador y estimulante sentir sobre sí el perdón de Dios.

## INDULGENCIAS

**El cristiano que quiere purificarse no se encuentra solo**. Estamos unidos todos en el cuerpo de Cristo, por lo que hay una interacción de unos miembros con otros, de manera que se da un intercambio de todos los bienes espirituales llamados **tesoro de la Iglesia**.

**Fundamentalmente se trata del valor infinito que tienen ante Dios los méritos de Cristo**. También pertenecen a este tesoro las oraciones y las buenas obras de la Virgen y de los santos.

**La Iglesia abre ante el cristiano los méritos de Cristo, de la Virgen y de los santos para obtener del Padre la purificación radical de todos los efectos de los pecados.** Al señalar algunas obras para la concesión de las indulgencias, la Iglesia intenta impulsar al cristiano a hacer **obras de piedad, de penitencia y de caridad, obras contrarias al pecado.**

Y como por la comunión de los santos, estamos unidos con todos los miembros de la Iglesia, estemos en la tierra, en el purgatorio o en el cielo, podemos ayudar con nuestros sufragios a los difuntos, pues son partícipes como nosotros, de todos los bienes que se derivan de esta comunión.

### C) SIGNOS Y RITO

#### ESTRUCTURA FUNDAMENTAL DEL SACRAMENTO

**La estructura fundamental del sacramento es la lógica de la reconciliación; la misma actitud del hijo pródigo al encontrarse con su padre: reconocer su pecado, manifestárselo al padre y recibir el perdón.** Igual nosotros: reconocemos nuestros pecados, se los manifestamos al Padre y recibimos el perdón.

**Ha variado mucho la forma concreta de administrar este sacramento.** Durante los primeros siglos la disciplina penitencial era muy rigurosa: había que hacer penitencias públicas, a veces durante muchos años, antes de recibir la reconciliación.

Desde los siglos V y VI, el sacramento se realiza de una manera más secreta entre el penitente y el confesor. Por una parte, va tomando cuerpo la disciplina monástica y el sacerdote, como ministro del sacramento, representa la mediación eclesial. Por otra, aumenta rápidamente el número de los cristianos por la conversión en masa de los pueblos bárbaros y hace imposible seguir los largos procesos de conversión como se realizaban antes.

El sacramento de la penitencia **no es un quitamanchas, sino un encuentro con nuestro Padre Dios** en el que se hace visible el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia a través del sacerdote.

De ahí que la penitencia sea **el sacramento del “volver a empezar” una amistad rota y deteriorada.** Esto supone reconocer nuestra falta de nobleza con Cristo; si somos capaces de ello, nuestro “volver a empezar” tendrá el gozo y la alegría del reencuentro con Cristo y con los hermanos.

Si no vemos el sacramento como vehículo de la actuación amorosa de Dios con sus hijos que se han alejado del amor, no le acabaremos de encontrar sentido; a veces sólo vemos en él algo mandado y preceptuado, algo que nos viene un poco cuesta arriba.

Como Dios está actuando por medio de su Iglesia, nuestra relación con Dios se expresa en nuestra relación con la Iglesia; por eso ante la Iglesia nos reconocemos pecadores, manifestamos a la Iglesia nuestros pecados, y recibimos el perdón de Dios también a través de la Iglesia.

Dentro de la estructura sacramental están, **por una parte, los actos del penitente** (contrición, confesión de los pecados y satisfacción); y **por otra, la acción de la Iglesia en nombre de Jesús** (concede el perdón, determina la modalidad de la satisfacción, ora por el pecador y hace penitencia con él).

## 1.- Actos del penitente

a) **La contrición**, según el Concilio de Trento, es *“un dolor del alma y una detestación del pecado cometido con la resolución de no volver a pecar”* (Dz. 897). Puede ser perfecta (es la que se llama contrición) o imperfecta (atracción) según que esté motivada por el amor de caridad o por el temor.

El remordimiento, es decir, el entristecerse por haber ofendido a Dios y por no haber correspondido a su amor, **es un signo de que nuestra relación de amistad con Dios no es la adecuada**; algo así como la fiebre es un signo de que nuestro organismo no funciona debidamente.

Dios invita a la conversión y a la penitencia, que no hay que hacerlas consistir en obras exteriores sino **en la conversión del corazón**. Esta penitencia interior supone una reorientación radical de toda nuestra vida, un retorno a la amistad e intimidad con Dios, pero mirando al futuro.

**Cuando el hombre acepta la invitación de Dios a la conversión, es cuando Dios le da un corazón nuevo** e infunde en él un espíritu nuevo: *“Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas”* (Ez. 36, 26-27).

La necesidad de confesar los pecados debiera salir del penitente. Es posible que ciertos reparos a la manifestación de los

pecados, sean debidos a que **no acabamos de saber ver a Jesús en el sacerdote**, por lo que tenemos cierta dificultad en manifestar al sacerdote lo que, de corazón, manifestamos a Jesús en nuestro diálogo con Él. Cuando nos reconocemos pecadores, estamos manifestando nuestra indignidad ante Dios y debemos manifestarla ante la Iglesia. Nuestra propia indignidad a la luz del inmenso cariño que Dios nos tiene, la expresamos con la objetividad de la confesión.

### **b) La confesión de los pecados es una parte esencial del sacramento**

Confesarnos pecadores nos ayuda a descubrir la bondad de Dios y nuestra ingratitud. Una de las ventajas de la confesión es que, confesándose, se reconoce uno pecador porque se acusa; va contra de nuestra tendencia a justificarnos y a excusarnos.

**No es lo mismo decir “yo soy pecador” que manifestar concretamente los actos por los que uno tiene que reconocerse pecador.** Deben enumerarse los pecados mortales de los que se tenga conciencia después de haberse examinado seriamente, aunque se trate de pecados muy secretos. **Si esto se hace con seriedad, se perdonan todos los pecados aunque se olvide el penitente de manifestar algunos.**

**Se recomienda la confesión de los pecados veniales** aunque no haya obligación de confesarlos, pues ayuda a formar la conciencia con más finura, a luchar contra las malas inclinaciones y a afinar en la actitud de agradar a Dios.

En cuanto a las celebraciones comunitarias del sacramento, expresan el carácter eclesial de la penitencia. Como dice el Catecismo, *“la confesión personal de los pecados y la absolución individual están insertados en una liturgia de la Palabra de Dios, con lecturas y homilía, examen de conciencia dirigido en común, petición comunitaria del perdón, rezo del Padre nuestro y acción de gracias en común”* (nº 1482). Este tipo de celebración es distinto de aquella en que se da la absolución comunitaria sin previa confesión, de la que hablaremos más adelante en las cuestiones pastorales.

**En la actualidad, como dice el Código, “La confesión individual e íntegra y la absolución constituyen el único modo ordi-**

*nario con el que un fiel, consciente de que está en pecado grave, se reconcilia con Dios y con la Iglesia” (cn. 960).*

Puede haber una imposibilidad física o moral que excuse de este modo de confesión; naturalmente que Dios nunca pide imposibles.

Por otra parte, es digno de notar también que **Jesús siempre ha perdonado individualmente, nunca a un grupo.**

**Los ministros están obligados a guardar secreto absoluto sobre los pecados de sus penitentes, secreto que no admite excepción y que se llama “sigilo”, porque lo que el penitente ha manifestado queda “sellado” por el sacramento.**

**c) La satisfacción consiste en reparar los escándalos o daños ocasionados por los pecados, aparte de estar arrepentidos y de tener el propósito de la enmienda.**

Y es que el pecado no sólo nos desconecta de Dios sino que tiene unas **consecuencias negativas que repercuten en el mismo pecador, en su familia o en la sociedad.** Puede tratarse de daños hechos al prójimo, por ejemplo en robos, calumnias, heridas... o en daños que el pecador se ha hecho a sí mismo, por ejemplo en el caso de la droga, del alcohol... o daños causados por la repercusión que su manera incorrecta de actuar ha tenido en su familia o en otras personas, conocidas o no. La absolución **quita el pecado pero quedan ahí las consecuencias negativas producidas al pecar.**

**¿Cómo superarlas? Tomándose en serio la satisfacción,** lo cual supone entrar de lleno en una vida de conversión y de penitencia por los pecados cometidos. Esta “satisfacción radical” se inicia con la satisfacción que señala el confesor y que también se llama “penitencia”; ésta debe ser apropiada para el bien espiritual del penitente: oración, limosnas, obras de misericordia, sobre todo, la aceptación paciente de la cruz que debemos llevar.

Sería conveniente que los confesores insistiesen en este aspecto y no señalasen a todos una misma penitencia, sino que los iniciasen **en una “vida de penitencia” o de conversión, de acuerdo con las necesidades espirituales de cada uno.**

## **2.- Acción de la Iglesia**

Cristo lo visibiliza todo en su Iglesia a través de los sacramentos. También el perdón.

**Es toda la Iglesia la que actúa en el perdón de los pecados a través del ministerio ordenado, obispos y presbíteros. El mi-**

nistro, después de imponer una penitencia, dice una oración muy bonita en la que alude a la Trinidad y al ministerio de la Iglesia en el perdón de los pecados. Dice así: “Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. **Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**”.

Aunque la Iglesia puede perdonar todos los pecados, **el perdón de algunos de ellos puede estar reservado por la Iglesia al obispo o al Papa como es, por ejemplo, el pecado de aborto, que está reservado al obispo**; aunque en caso de peligro de muerte o de que le resulte duro al penitente permanecer en pecado, puede absolverlos cualquier confesor si bien, posteriormente, hay que recurrir a quien está reservado, Papa u Obispo, y atenerse a lo que ellos dispongan.

## D) CUESTIONES PASTORALES

### 1.- Celebraciones de la penitencia sin confesión previa

En casos de necesidad se puede recurrir a la celebración comunitaria de la reconciliación sin confesión previa de los pecados, aunque hay que confesarlos después, y con absolución general. El Código, en el canon 961 dice que se puede dar esta situación en caso de peligro de muerte y de necesidad grave.

Y a continuación señala cuándo se da esa necesidad grave: *“cuando, teniendo en cuenta el número de penitentes, **no hay bastantes confesores para oír debidamente la confesión de cada uno dentro de un tiempo razonable, de manera que los penitentes, sin culpa por su parte, se verían privados durante notable tiempo de la gracia sacramental o de la sagrada comunión**”*. Y sigue diciendo: *“pero no se considera suficiente necesidad cuando no se puede disponer de confesores a causa sólo de una gran concurrencia de penitentes, como puede suceder en una gran fiesta o peregrinación”*.

Y en los cánones 962 y 963 hace algunas precisiones: *“Para que un fiel reciba válidamente la absolución sacramental dada a varios a la vez, se requiere no sólo que esté debidamente dispuesto, sino que se proponga a la vez hacer en su debido tiempo confesión individual de todos los pecados graves que en las*

*presentes circunstancias no ha podido confesar de ese modo... aquel a quien se le perdonan pecados graves con una absolución general debe acercarse a la confesión individual lo antes posible, en cuanto tenga ocasión, antes de recibir otra absolución general, de no interponerse causa justa”.*

Y en cuanto a quién puede decidir si se dan las condiciones requeridas para la absolución general sin confesión previa, dice: *“Corresponde al Obispo diocesano juzgar si se dan las condiciones requeridas ... el cual, teniendo en cuenta los criterios acordados con los demás miembros de la Conferencia Episcopal, puede determinar los casos en los que se verifica esa necesidad”.*

En España, los obispos vieron que normalmente en nuestro país no se dan las condiciones que permitan autorizar la absolución comunitaria sin confesión previa.

Por tanto, las absoluciones comunitarias que se dan en algunas partes y que no cumplen la normativa de la Iglesia necesaria para la validez, son un abuso, ya que los ministros no son dueños, sino servidores de los sacramentos.

Actuando en contra del sentir de la Iglesia, no se contribuye a la recepción digna y fructuosa del sacramento de la penitencia; más bien, se devalúa su contenido sacramental en el sentido de que se despersonaliza el encuentro con Dios y con la Iglesia de quienes se reconocen pecadores y buscan el perdón.

## **2.- Recepción frecuente**

Se nota una falta de atención a este sacramento por parte de algunos sacerdotes, como por parte de los fieles hay una falta de interés por recibirlo. Se nota también que se predica poco sobre la necesidad y conveniencia de recibir este sacramento. Y por último, se nota una pérdida de sensibilidad ante el pecado, lo mismo que una falta de generosidad en la respuesta que el Señor espera de nosotros.

Si se insiste en la predicación y se facilita la confesión, la gente se confiesa. **Y es un hecho manifiesto que la confesión frecuente, si se hace debidamente, produce los mejores frutos**, ya que se trata de un encuentro personal con nuestro Padre Dios quien, a pesar de nuestra falta de correspondencia a su amor, nos perdona y sigue confiando en nosotros. De esto somos testigos todos, especialmente los sacerdotes, por poco que hayan confesado.

No podemos prescindir de un sacramento que Cristo ha confiado a su Iglesia. Si Cristo ha venido a quitar los pecados del mundo, una de las cosas más importantes en el quehacer del sacerdote ¿no será celebrar el sacramento del perdón? Es bonita la escena evangélica de la oveja perdida: “*¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarría una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada?*” (Mt. 18, 12).

## EL GOZO DEL PERDÓN

Recibir con frecuencia este sacramento no significa recibirlo rutinariamente, aunque a veces se cae en la rutina. El sacerdote debiera ser el primero en animar a los fieles a recibirlo ya que es en ese encuentro de amor donde se le responde al Señor con mayor generosidad. **Ocupado en muchas reuniones y encuentros, el sacerdote corre el peligro de dejar de lado el gran encuentro de sus fieles con nuestro Padre misericordioso, antes de la celebración, también alegre y gozosa, de la eucaristía.** El sacramento de la penitencia, **tanto para el sacerdote como para los fieles, es momento de gracia difícilmente superable.** Hay mucho de rutinario, es cierto; pero hay momentos que pueden calificarse como momentos cumbre en el ejercicio del sacerdocio, en los que el sacerdote se ve de lleno metido dentro del campo de la gracia de Dios; **percibe casi visiblemente la acción misericordiosa de Dios en el alma del penitente, y es testigo de muchas repuestas generosas ante el perdón de Dios;** es quizá donde más resplandece el inmenso cariño de Dios al hombre y la respuesta amorosa del hombre a Dios.

A veces uno piensa si la eucaristía no produce los frutos esperados porque le falta el clima previo que crea el encuentro con nuestro Padre Dios, lleno de misericordia y de perdón en el sacramento de la penitencia.

No podemos olvidar que todo en la Iglesia está interrelacionado; los fallos y los aciertos en un campo determinado repercuten en los otros campos. **¿No les faltará a nuestras eucaristías el gozo de sentirnos perdonados?** Y es que si algo hay importante en la Iglesia es nuestro encuentro con nuestro Padre Dios como pecadores, y la alegría de sentirnos perdonados.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

**Este sacramento nos descubre las entrañas de misericordia de nuestro Padre Dios.** Cristo me descubre, desde la cruz, el amor inmenso que Dios me tiene. Me hace descubrir también mi debilidad. Al mirarle en la cruz me siento pecador, no tanto por los pecados cometidos, cuanto por ver el raquitismo de mi amor ante el inmenso amor que me ha manifestado.

Viendo a Jesús dando su vida por mí y por todos, y viendo, al mismo tiempo, mi falta de correspondencia, descubro el destrozo que ha hecho el pecado en mí: ¿cómo es posible que no ame con toda el alma a quien me ha amado hasta dar su vida por mí?

Pero es que, además, veo que me acoge y me perdona. Y me perdona una y mil veces. **Su perdón ha de moverme a establecer una nueva relación filial con mi Padre Dios y unas relaciones nuevas de fraternidad y de comunión con Jesús y con mis hermanos los hombres.**

Mis fallos y, más que mis fallos, mi actitud, me enseñan a ser humilde y a descubrir la infinita misericordia de Dios; y es desde la humildad desde donde se puede comprender mejor a los demás, y desde donde mejor se les puede acoger y ayudar.

### 4) ORACIÓN

Gracias, Padre, por tu perdón generoso. Al perdonarme, te he sentido muy cerca, y con tu gran corazón. **Te he visto como Padre; sí, como Padre misericordioso.** El problema no está en tu capacidad para perdonar; ya lo sé; perdonas siempre. **El problema está en que no acabo de decidirme a ser perdonado.** Y no acabo de decidirme, ¿sabes por qué? Porque si tomo en serio tu perdón, es lógico que me decida a volcarme en tu amor, y eso me puede complicar la vida. Te lo digo así, con toda claridad, aunque no me atrevo a decirte que no quiero. Soy así.

**A pesar de que no acabo de decidirme a volcarme por completo en tu amor, ten en cuenta, Señor, que te quiero de verdad.** Tú me comprendes. Tú me perdonas; y, a pesar de haberte defraudado, sé que sigues confiando en mí.

Confía, Señor; quiero serte fiel. Pero te lo he dicho mil veces y he vuelto a las andadas. ¿Vamos ahora en serio? Por mi experiencia negativa, casi no me atrevo a decírtelo otra vez. Ponte a mi

lado; dame tu mano; ahí va la mía; tómala fuerte. **No me sueltes y ¡Adelante, Señor, adelante!**

## 5) RECUERDA

*¿Qué es el sacramento de la Penitencia?*

El sacramento de la Penitencia es el sacramento por el que Dios perdona los pecados cometidos después del bautismo. Se llama también sacramento de la conversión, de la confesión y de la reconciliación.

*¿Qué efectos produce el sacramento de la Penitencia?*

El sacramento de la Penitencia fundamentalmente produce dos efectos: la reconciliación con Dios y la reconciliación con la Iglesia, ya que todo pecado, además de ofender a Dios, lesiona la comunión eclesial.

*¿Cuándo debemos recibir el sacramento de la Penitencia?*

Después de haber pecado gravemente, los cristianos debemos recibirlo cuanto antes; aunque la Iglesia manda que lo recibamos al menos una vez al año, o cuando nos encontremos en peligro de muerte, o deseemos participar en la comunión eucarística.

*¿Es conveniente recibir con frecuencia el sacramento de la Penitencia?*

Es conveniente recibir con frecuencia el sacramento de la Penitencia, aunque no haya obligación de recibirlo si no estamos en pecado mortal. Bien recibido, este sacramento ayuda a tener una mayor finura en el amor a nuestro Padre Dios y a los hombres, nuestros hermanos.

*¿Qué actos debe realizar el penitente?*

Los actos que debe realizar el penitente son: el arrepentimiento, la confesión o manifestación de los pecados al sacerdote, el propósito de reparar los daños causados, y hacer las obras de penitencia necesarias.

*¿Es necesaria la confesión individual e íntegra de los pecados?*

La confesión individual e íntegra de los pecados graves de los que uno se acuerda, seguida de la absolución, es el único medio ordinario para la reconciliación con Dios y con la Iglesia.

*¿Con qué actitud debemos acercarnos al sacramento de la Penitencia?*

Debemos acercarnos al sacramento de la Penitencia sintiéndonos amados por Jesús hasta el extremo de haber dado su vida por nosotros, y confiando en la misericordia de Dios nuestro Padre, que nos perdona siempre porque siempre nos ama.

## TEMA 40

### UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1499-1525)

Cuando uno se encuentra ante la enfermedad, con frecuencia no ve el por qué ni el para qué de la misma. La enfermedad nos sitúa ante nuestra pequeñez y nos hace entrever la muerte. Por eso, ante la enfermedad, la reacción es de angustia si no se le encuentra sentido, o de serena madurez si se asume desde la fe.

Una de las mayores dificultades para aceptar la gracia de Dios es el sentirnos fuertes y autosuficientes. **La enfermedad rompe con esa impresión y hace que el hombre sea consciente de su talla; muy pequeña, desde luego. Por ello, con frecuencia la enfermedad se convierte en camino de gracia que conduce al reencuentro con Dios.** Lo mismo cabe decir de la vejez cuando uno ve que le fallan las fuerzas, y va siendo consciente de sus limitaciones que le impiden relacionarse como lo ha hecho siempre con los demás.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Israel es consciente de que Dios sana: “*Y dijo: «Yo soy Yahveh, el que te sana»*” (Ex. 15, 26).

Los salmos nos ofrecen la súplica angustiada y confiada del enfermo: “*Tenme piedad, Yahveh, que estoy sin fuerzas, sáname, Yahveh, que mis huesos están desmoronados, desmoronada totalmente mi alma, y tú, Yahveh, ¿hasta cuándo? Vuélvete, Yahveh, recobra mi alma, sálvame, por tu amor*” (Sal. 6, 3-5).

“*¡Date prisa a auxiliarme, oh Señor, mi salvación!*” (Sal. 38, 22-23).

Jesús es portador del amor misericordioso del Padre; ha venido a curar al hombre de todas las consecuencias del pecado; también de la enfermedad.

**Llama la atención a cualquier lector del Evangelio, la acción constante de Jesús curando a los enfermos;** su relación con ellos ocupa uno de los primeros puestos en su actividad: “*Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó*” (Mt. 4, 24).

**Jesús se compadece de la gente y de los enfermos:** “*Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor*” (Mt. 9, 36). “*Movido a compasión Jesús tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista; y le siguieron*” (Mt. 20, 34).

**Los enfermos acuden a Jesús pidiéndole que tenga compasión de ellos:** “*En esto, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al enterarse que Jesús pasaba, se pusieron a gritar: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!»*” (Mt. 20, 30).

**Normalmente los curaba tocándolos.** Tocó al leproso y a la suegra de Pedro y a los dos ciegos y al mudo...

“*Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio». Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio*” (Mc. 1, 40-42).

“*Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. Le tocó la mano y la fiebre la dejó; y se levantó y se puso a servirle*” (Mt. 8, 14-15).

“*Dícenle: «¡Señor, que se abran nuestros ojos!»*. Movido a compasión Jesús tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista; y le siguieron” (Mt. 20, 33-34).

“*Le presentan un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le ruegan imponga la mano sobre él. Él, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: «Effatá», que quiere decir: «¡Ábrete!»*. Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente” (Mc. 7, 32-35).

**Otros quedaban curados cuando lo tocaban:** “*Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos*” (Lc. 6, 19).

“*Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí»*” (Lc. 8, 46).

“*Los hombres de aquel lugar, apenas le reconocieron, pregaron la noticia por toda aquella comarca y le presentaron todos los enfermos. Le pedían que tocaran siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron salvados*” (Mt. 14, 35-36).

“*Curad enfermos*” (Mt. 10, 8) les encarga el Señor a sus discípulos, y los envía con la misión de sanarlos. Ellos “*expulsaban*

*a muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban” (Mc. 6, 13).*

**La Iglesia apostólica tuvo un rito propio en favor de los enfermos** atestiguado por Santiago cuando dice: *“¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados” (Sant. 4, 14-15).*

## 2) REFLEXIÓN

### A) RESUMEN DOCTRINAL

Todos hemos pasado por la experiencia de estar enfermos o de tener enfermo a alguien muy cercano a nosotros.

La enfermedad nos desconcierta y nos abrumba; ante ella, nuestras previsiones de futuro se nos vienen abajo. Pero también es cierto que, en no pocos casos, hemos visto cómo el dolor y la enfermedad han hecho que entrásemos por los caminos del Señor, de los que es posible que estuviésemos un tanto alejados.

**No nos consta que Jesús pasase por la experiencia de la enfermedad, pero sí por la experiencia del sufrimiento, una de cuyas modalidades es la enfermedad.** Ante el sufrimiento no valen razones ni explicaciones teóricas. Jesús lo asume. En su oración del huerto siente miedo y angustia, y busca el consuelo y la compañía de los suyos. Pide al Padre ser liberado. **La resurrección es la respuesta del Padre quien nos hace descubrir que ni el sufrimiento ni la muerte, tanto el caso de Jesús como en el nuestro, tienen la última palabra.**

Es cierto que el enfermo desea la curación, pero también lo es que **Cristo, desde la cruz, dio un sentido nuevo al sufrimiento.** No va dando explicaciones sobre el sufrimiento. Como dijo Juan Pablo II en su visita a los enfermos en Cuba, **a la pregunta del porqué del sufrimiento, responde con una llamada, con una vocación: seguidme por el camino de la cruz; no nos empuja al sufrimiento, sino que lo comparte con nosotros para que tengamos vida y la tengamos en abundancia.**

Si aceptamos la enfermedad unidos a su pasión, el sufrimiento nos configura con Él y nos une a su acción redentora. **Es aquí, en este punto, donde se inserta el sacramento de la unción.** Por su medio, Cristo sigue curando a los enfermos; lo hizo antes y lo

hace ahora; a veces lo hace devolviendo la salud; a veces, ayudando a superar el decaimiento; siempre, consolando.

Mientras vivía en nuestro mundo se servía de signos para curar: imposición de manos, saliva, barro, ablución... Los enfermos quieren tocarlo. **Ahora, en el sacramento de la unción sigue “tocando” espiritualmente a los enfermos para sanarlos.**

Puesto que ha venido a salvar al hombre de todo aquello que lo destruye, de la misma manera que envía a sus apóstoles a perdonar los pecados, les dice también: *“Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis”* (Mt. 10, 8).

Si las curaciones que realizó eran “signo” de la venida del Reino, también ahora lo son. **Sus curaciones, antes y ahora, anuncian una curación más radical: la victoria sobre el pecado y sobre todas sus consecuencias.** Cristo tomó sobre sí todo el peso del mal y quitó el pecado del mundo, del que la enfermedad es una consecuencia. Antes y ahora, pide que tengamos fe en Él.

## SACRAMENTO DEL ALIVIO

Es doctrina de la Iglesia que la unción de los enfermos fue instituida por Jesucristo como uno de los siete sacramentos.

En el transcurso de los siglos, la unción fue conferida, cada vez más exclusivamente a quienes estaban a punto de morir. **No es un sacramento destinado a los moribundos, sino a los enfermos; es más bien el sacramento del alivio y de la curación.** Unas veces se ha insistido más en los efectos corporales, otras, más en los espirituales. Hoy se atiende a los dos.

**En la actualidad se administra a los enfermos que tengan una enfermedad grave y, también, a los ancianos.** Se puede reiterar en el curso de la misma enfermedad si ésta se agrava. Se puede recibir antes de una operación importante; lo mismo cabe decir de las personas de edad avanzada cuya salud se debilita.

Realmente, a donde se está apuntando en este sacramento, es a la curación plena y total, es decir, a la llamada curación escatológica que es la definitiva. Este sacramento es un gran anuncio de la curación escatológica cuando el hombre se ve derrotado por la enfermedad o la edad. **La curación corporal que la Iglesia pide es preparación de la curación plena;** la corporal puede conce-

derla el Señor como ayuda a su maduración cristiana, y como paso previo para la curación definitiva.

## B) EFECTOS

La unción de los enfermos es la última unción que jalona la vida de todo cristiano como tal; **la unción bautismal selló en nosotros la vida nueva; la de la confirmación nos fortaleció para mantenernos fieles a Cristo en el combate de esta vida; y la unción de los enfermos nos levanta el ánimo para superar la debilidad ocasionada por la enfermedad o por la vejez**, para mantenernos vigilantes y fieles al Señor, especialmente en el momento de la posible llamada definitiva.

Los enfermos reciben la gracia de unirse a la pasión de Cristo. Son quienes más cerca están de su cruz; experimentan el dolor por el que Cristo pasó y, **si aceptan con fe su situación de crucificados, contribuyen muy positivamente al bien del pueblo de Dios**. Son quienes más nos hacen pensar con seriedad en el hecho de que todo es relativo en la vida y, con su ejemplo, nos ayudan muy eficazmente a acercarnos al Señor.

Como efectos producidos por este sacramento, podemos señalar:

La unión del enfermo a la Pasión de Cristo, para su bien y el de toda la Iglesia.

El consuelo, la paz y el ánimo para soportar cristianamente los sufrimientos de la enfermedad o de la vejez; es la primera gracia de este sacramento.

El perdón de los pecados si el enfermo no ha podido obtenerlo por el sacramento de la Penitencia.

El restablecimiento de la salud corporal, si conviene a la salud espiritual.

La preparación para dar el paso definitivo a la vida eterna en actitud de fe.

## C) SIGNOS Y RITO

Se celebra, como todos los sacramentos, de forma litúrgica y comunitaria; de ahí **la conveniencia de que participen los fieles, aunque sólo sea el reducido grupo familiar**.

Únicamente lo pueden administrar los obispos y presbíteros.

Puede ir precedido por el sacramento de la penitencia y seguido del sacramento de la eucaristía que debe ser el último en recibirse como “viático” para el “paso” a la vida eterna.

La eucaristía como viático, junto con la penitencia y la unción, son los sacramentos que preparan para entrar en la patria y que cierran la etapa de peregrinación.

La celebración comprende los siguientes elementos: el presbítero impone las manos en silencio; ora por el enfermo y lo unge con el óleo de los enfermos en la frente y en las manos, diciendo: *“Por esta santa unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo”*. Se contesta *Amén*. Y continúa: *“Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en la enfermedad”*. Y se vuelve a contestar *Amén*.

## D) CUESTIONES PASTORALES

Decía un sacerdote a los fieles: cuando hay un enfermo grave en casa, ¿no es verdad que a veces van a la Iglesia a poner unas velas al Señor para que se cure? Al contestarle que sí, les seguía preguntando: ¿qué les parece más eficaz para obtener la salud, esa vela encendida, o que Jesús le pidiese al Padre por el enfermo y que la Iglesia se uniese a la oración de Jesús por él? Al responderle que era más eficaz la oración de Jesús y de la Iglesia, concluía el sacerdote: **eso es, precisamente, el sacramento de la unción.**

**Los fieles deben llamar al sacerdote sin esperar a que el enfermo esté a punto de morir y, menos, a que esté inconsciente.** Es un deber grave avisar en caso de peligro de muerte, ya que todos tenemos necesidad de alguna purificación espiritual, sobre todo, a la hora de nuestro encuentro definitivo con el Señor.

Si se avisa al sacerdote sólo cuando el enfermo está a punto de morir, es lógico que se vea en la visita del sacerdote un preanuncio de la muerte; pero si se facilita que el sacerdote visite con frecuencia a los enfermos de su parroquia, por una parte, su visita no causa extrañeza y, por otra, **la acción del sacerdote está expresando la acción de Jesús en su atención a los más necesitados de misericordia y compasión como son los enfermos.**

Es necesaria una mentalización en este sentido, lo mismo que también lo es que los sacerdotes vean en los enfermos un campo predilecto de su atención pastoral.

## 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Creemos tener por delante un futuro que imaginamos largo y feliz. De pronto, inesperadamente, la sacudida de la enfermedad.

Cuando uno ve que se le rompen tantas ilusiones, tantos proyectos, cuando ve que quizá la misma muerte no esté lejos... ¿qué salida encontrar? ¿Afrontará con paz esa nueva situación?

De nuevo he de encontrar respuesta en la fe; sin ella vemos muchas cosas sin sentido. **La enfermedad, ciertamente, sí tiene sentido; pero lo tiene, como todo, desde la cruz de Jesús.** Los enfermos suelen ser quienes nos dan las mejores lecciones. Al pensar en algunos de ellos nos sentimos muy pequeñitos a su lado, al mismo tiempo que nos estimulan. Los hay con una altura impresionante de fe y de confianza en el Señor, que ya quisiera yo para mí.

Aceptan la vida como cruz y no se desaniman, a pesar de experimentar la dureza de la enfermedad que, quizá, les va a acompañar hasta el final. Se unen a Jesús doliente y ofrecen su vida junto al ofrecimiento que Jesús hizo de la suya por la salvación del mundo.

**¡Qué maravilla que, por el sacramento de la unción, Jesús se haga presente junto al hermano enfermo, lo unja, lo anime y lo trate como a tantos enfermos a quienes alivió, curó, perdonó y animó mientras vivía entre nosotros!**

#### 4) ORACIÓN

Durante tu vida, Jesús, podemos decir que **casi tomaste como profesión curar a los enfermos.** Era lo tuyo.

Mientras vivías entre nosotros, escuchaste frases como éstas: Jesús, ten misericordia de mí; Señor, que vea; Señor, el que amas está enfermo... También hoy hay muchos enfermos que te dicen lo mismo: también hoy hay quienes piensan: *“si logro tocarle, curaré”*.

Señor, tú conoces sus fuerzas y sus posibilidades, conoces sus dificultades y las de sus familiares. Piden la salud, como tantos te la pidieron antes. **Diles hoy, como les dijiste ayer: “tus pecados te son perdonados”;** y alívalos hoy como los aliviaste ayer; en el cuerpo y en el espíritu. Sobre todo, que su enfermedad sea para ellos un camino de salvación. No sé pedirte nada en su nombre, porque no sé cuáles son tus designios sobre ellos, ni qué es lo que ellos te piden. Igual te piden que los cures, que te están dando gracias por su enfermedad.

Tú sí sabes tener compasión de una madre con su hijo a punto de morir, de un joven atado para siempre a una silla de ruedas y con tantas ilusiones rotas, de un anciano callado y abandonado, de un padre viendo que su familia va a quedar muy en el aire si su enfermedad acaba en la muerte, de un niño con su vida como capullo tronchado antes de abrirse... Tienes entrañas de misericordia y sabes qué debes hacer; yo no me atrevo a indicarte ningún camino. Tú los amas mucho más que yo, y sabes muy bien cómo seguir amándolos. ¡Qué voy a decirte yo, si tu “profesión” fue curar a los enfermos! **Sencillamente te digo: “Señor, los que amas están enfermos. Porque los amas, Señor, los amas de verdad.**

## 5) RECUERDA

*¿Qué es el sacramento de la Unción de los enfermos?*

El sacramento de la Unción de los enfermos es el sacramento que da una gracia especial al cristiano para ayudarlo a superar la debilidad inherente a su estado de enfermedad grave, o de edad avanzada.

*¿Qué efectos produce el sacramento de la Unción de enfermos?*

El sacramento de la Unción de enfermos fortalece la fe de quien lo recibe; le perdona sus pecados cuando, arrepentido, no ha podido confesarse; a veces, devuelve la salud al enfermo si la Providencia divina así lo dispone; y siempre conforta al enfermo en la enfermedad, y al anciano en la debilidad de su vejez.

*¿Quiénes pueden recibirlo?*

Pueden recibirlo los cristianos por razón de enfermedad grave o de vejez; también cuando, después de haberlo recibido, la enfermedad se agrava, aunque no se prevea una muerte próxima.



## APARTADO D)

### CAPACITÁNDONOS PARA EL SERVICIO

En la vivencia de nuestra fe cristiana es fundamental el servicio. **Para la Iglesia son imprescindibles dos de ellos que le vienen de Jesús: el servicio de su presencia sacerdotal, y el servicio de la presencia de su amor. Los sacramentos del orden y del matrimonio son la expresión de este doble servicio;** a los sacerdotes los envía con la misma misión que Él recibió del Padre, y a los casados les dice que se amen como Él amó a su Iglesia.

El servicio que se presta por estos dos sacramentos tiene una doble vertiente: el servicio de las cosas materiales que se necesitan y que son fruto del amor (matrimonio), y el servicio que Jesús nos ofrece volcando sobre nosotros los valores espirituales que nos mereció en su pasión (orden). **El matrimonio es signo del amor en cuanto a la donación mutua, y el orden es signo de la presencia de Jesús sacerdote,** dando consistencia a los grandes valores del Reino.

#### a) Sacramento del Orden

En cuanto al sacramento del Orden, refiriéndonos al orden sacerdotal más que a los diáconos, recordemos que es el sacramento del ministerio apostólico, es decir que, por el sacramento del orden, Jesús sigue ejerciendo en la Iglesia el ministerio que confió a los apóstoles, y que es su propio ministerio o, si se quiere mejor, **en virtud del sacramento del orden, Jesús sigue ejerciendo, por medio de quienes reciben el sacramento, la misión que el Padre le confió.** Si es Jesús quien predica cuando su ministro predica, si es Jesús quien santifica cuando su ministro celebra los sacramentos, y si es Jesús quien rige a la Iglesia por medio de sus ministros, **éstos deben desaparecer lo más posible para que aparezca Jesús predicando, santificando y rigiendo a su Iglesia. Aquí está la raíz de su espiritualidad.**

Si Jesús continúa realizando su misión a través de sus ministros, lo básico en la espiritualidad de éstos, deberá ser permitirle a Jesús realizar, hoy y aquí, su misión como la realizó mientras vivió entre nosotros.

En el caso de los sacerdotes, si el estilo de vida de Jesús fue la virginidad, **es lógico que el ejercicio del sacerdocio de Jesús, presente en el sacerdote, no quede restringido por ocupaciones**

**o vinculaciones del sacerdote a personas o tareas que le dificulten a Jesús seguir actuando con la libertad y exclusividad con que actuó en el cumplimiento de su misión.** Esta disponibilidad del sacerdote para estar incondicionalmente disponible en función de que Jesús actúe libremente desde él, es lo que llamamos **vida virginal o celibato por el Reino de los Cielos.**

### **b) Sacramento del Matrimonio**

La vida del hombre y, por tanto, del cristiano, está enmarcada en el ámbito de la familia. Son los esposos los primeros responsables de forjar la comunidad familiar haciendo de ella una “iglesia doméstica”, como el Concilio llama a la familia.

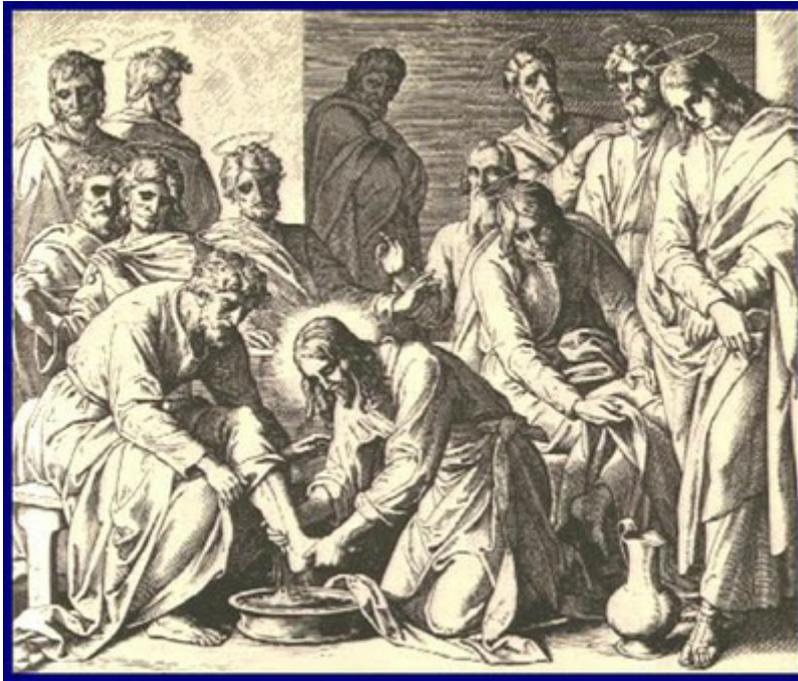
**Cristo se hace presente junto a los esposos por medio del sacramento del matrimonio para que vivan entre sí el mismo amor de Cristo a su Iglesia.** Esto supone vivir las virtudes que configuran la convivencia familiar como pueden ser comprensión, abnegación, aceptación mutua, acogida, perdón, servicio, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia... Es toda una tarea a realizar y todo un proyecto de vida.

Esta cercanía de Cristo a los esposos para que se amen como Él ama a su Iglesia, supone que **el sacramento debe tener la misma unidad que tiene la unión de Cristo con su Iglesia, y que esta unidad debe ser definitiva, como es también definitiva la vinculación de Cristo a su Iglesia.**

Aparte del amor mutuo, el matrimonio lleva consigo la vinculación de los esposos a la obra divina de la creación **por medio del acto procreador, con el que acogen el don que Dios les hace de los hijos.** De esta manera, su amor, unido al amor de Cristo, se abre a la construcción del futuro, tanto a nivel personal como familiar; y, desde ahí, a la construcción de un mundo nuevo.

Por ello, el Sacramento del Matrimonio tiene la proyección universal que Cristo le da a su Iglesia al vincularla a su acción redentora. Por tanto, **el sacramento del matrimonio no es para aislar en el amor, sino para intensificar su vivencia y proyectar el amor en las relaciones con los demás.**

Esta vivencia y proyección del amor de Cristo debe estar presente tanto en el sacramento del orden como en el del matrimonio.



## TEMA 41

### SACRAMENTO DEL ORDEN

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1533-1589)

Cristo, para continuar a través de la Historia su acción redentora, elige a quienes le han de hacer presente en el mundo; los elige y los hace partícipes de su misión. **El sacerdote es siempre un elegido por el Señor, a quien le ha confiado la misma misión que Él recibió del Padre.**

No se puede confundir el ministerio con el juego democrático en que el poder está en el pueblo, y la autoridad se ejerce por delegación del mismo; **aquí el pueblo no delega, sino que recibe como don el servicio que Dios le ofrece por medio del ministerio apostólico.** A veces no se enfoca así el ministerio.

**Nadie tiene derecho a ser sacerdote, por la sencilla razón de que nadie tiene derecho a ser representante de nadie.** Es el representado quien habrá de elegir a quien quiere que le represente. El elegido podrá aceptar o no, pero no tiene derecho a representar a nadie, si no ha sido elegido por aquél a quien ha de representar.

Por consiguiente, la ordenación para el ministerio no se hace por delegación de la comunidad; sólo puede venir de Cristo. **Cristo eligió a los que quiso** y los sigue eligiendo hoy: *“Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él”* (Mc. 3, 13). Los fue preparando a fin de que estuviesen compenetrados con Él antes de confiarles su misma misión: *“Instituyó Doce, para que*

*estuvieran con él, y para enviarlos a predicar*” (Mc. 3, 14). Los envía para realizar, por medio de ellos, su acción redentora. Esto vale tanto para el episcopado y el presbiterado, portadores del ministerio sacerdotal de Jesús, como para los diáconos, quienes “*reciben la imposición de manos, no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio*” (L. G. 29).

Y como todo en la Iglesia está en función del proyecto del Padre de incorporarnos a Cristo, y este proyecto se concreta en la eucaristía, el sacramento del orden está orientado a la eucaristía. Por eso, los sacerdotes deben ser “conductores” del pueblo hacia el centro del misterio: la Pascua de Cristo, es decir, la Eucaristía, **en la que sacrificio y sacerdocio están íntimamente unidos.**

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**El Padre ha enviado a su Hijo para anunciar la Buena Nueva:** “*Pero él les dijo: «También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado»*” (Lc. 4, 43).

“*El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos*” (Lc. 4, 18).

**Lo ha enviado para salvarnos:** “*Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él*” (Jn. 3, 17).

**Nos salva por medio de la predicación y del ofrecimiento de su vida como sacrificio.** Su misión será: cumplir la voluntad del Padre de ofrecer su vida por nosotros; será por ello sacerdote y víctima.

Hay un único sacrificio redentor realizado una vez por todas en la cruz: “*En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados*” (Hbr. 10, 14).

Jesús es el único sacerdote y mediador entre Dios y los hombres: “*Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también*” (1Tim. 2, 5).

**Por ser el único sacerdote y mediador, encarga a sus apóstoles perpetuar a través de los siglos, su sacerdocio y su victimación;** sacrificio y sacerdocio de Jesús se hacen presentes en la celebración eucarística. Por eso les manda celebrar la Eucaristía:

*“Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; **haced esto en recuerdo mío**” (Lc. 22, 19).*

**Jesús envía a los apóstoles como el Padre le envió:** *“Como el Padre me envió, también yo os envío” (Jn. 20, 21).*

**Los envía a todas las gentes:** *“Y les dijo: «**Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación**»” (Mc. 16, 15).*

Les dirá también: *“**Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado**” (Lc. 10, 16).*

**Y les da el poder de perdonar los pecados:** *“Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «**Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos**»” (Jn. 20, 22-23).*

## 2) REFLEXIÓN

### A) RESUMEN DOCTRINAL

Jesucristo es el único sacerdote que realiza un sacrificio único, el sacrificio de su propia vida; y lo realiza de una vez para siempre. Por ello es el único mediador que entra en el santuario con su propia sangre para poner en paz todas las cosas: *“Y penetró en el santuario **una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna**” (Hbr. 9, 12).*

Podemos confundir el acto redentor de Cristo con el acto de un liberador que, una vez realizado, establece un cauce de libertades para todos los ciudadanos. Más bien se trata de un acto liberador al que nos debemos vincular todos personalmente. Y si se trata de una liberación real, hemos de unirnos realmente al acto liberador. Para ello la acción liberadora ha de ser actual, con una presencia real.

La acción de Cristo y su obediencia son también nuestras, porque nos unimos a ellas; y nos unimos a su acción salvífica en la vivencia de su cruz y siendo víctimas con Él. Toda la Iglesia está ordenada a que sea una realidad esta unión real y personal con Cristo. En esto consiste la vivencia del sacerdocio común de todos los fieles. En esta unión al acto redentor de Cristo radica la grandeza de este sacerdocio común.

**Por haber realizado el sacrificio de su vida de una vez para siempre, hay un único sacrificio y un único sacerdocio que deben perpetuarse a través de la Historia;** y es que si ha de estar presente como víctima, ha de estarlo también como sacerdote; ambas presencias son necesarias si se ha de perpetuar el sacrificio de la cruz. **Su presencia es real en la eucaristía,** o sea, como víctima, **y es real en el sacerdocio** en cuanto que se ofrece al Padre, se vincula a nosotros y nos aplica los frutos de la redención.

Dentro de los ministerios de la Iglesia, está el ministerio ordenado que tiene como finalidad ponernos en comunión con los orígenes apostólicos haciendo “hoy” presente a Cristo como cabeza dentro del pueblo de Dios, para que siga “hoy” redimiendo a los hombres. Por el sacramento del orden, **Cristo asume a quienes le han de hacer presente en medio del mundo, y se los apropia en exclusiva para esa misión.**

Cristo ha querido estar presente en medio de nosotros en la persona del sacerdote. Por eso cuando el sacerdote enseña, consagra o perdona, es Cristo quien enseña, consagra o perdona. **Solo Cristo es sacerdote; los demás, ministros suyos. Por eso el sacramento del orden es un ministerio.** Todo en la Iglesia es ministerial porque toda ella está, como Cristo, al servicio del Reino de Dios.

El servicio que nos prestó Cristo desde la cruz como sacerdote, nos lo está prestando ahora al actuar por medio del ministerio sacerdotal; de la misma manera que el sacrificio de Cristo está presente en la eucaristía, decimos que su sacerdocio está presente en los sacerdotes. Por eso decimos que el sacerdote actúa “**en la persona de Cristo cabeza**”; es decir, que en el sacerdote es Cristo mismo, quien está presente en su Iglesia y actuando como cabeza de la misma. Por eso la acción del sacerdote es santificadora aunque él no sea santo, porque es Cristo quien actúa a través de él, santificando a los hombres.

De ahí que el sacerdocio, al mismo tiempo que confiere unos poderes, exige también una especial responsabilidad en cuanto que Cristo deposita en el sacerdote la mayor confianza que se puede depositar en una persona: **ser él en el otro.**

## SACERDOCIO COMÚN

Conviene recordar que todos los fieles participamos del sacerdocio de Jesús porque todos tenemos abierto el acceso al Padre

y podemos relacionarnos filialmente con Él. Ésta es una de las características del sacerdote, tener acceso a Dios; en la posibilidad de relacionarnos con Dios consiste lo que llamamos sacerdocio común. Si esta relación filial con el Padre es el objetivo de la redención, **es lógico que el ministerio ordenado esté al servicio de este sacerdocio común, es decir, del desarrollo de la filiación divina**, que es lo más importante para los cristianos. También en las familias, lo más importante es ser hijos; todo lo demás está supeditado a esto.

## GRADOS EN EL SACRAMENTO DEL ORDEN

Desde los orígenes, el ministerio ordenado ha adoptado tres formas o grados de participación: obispos, presbíteros y diáconos. Son esenciales para la estructura orgánica de la Iglesia: sin ellos, como dice San Ignacio de Antioquía, no se puede hablar de Iglesia.

**El obispo recibe la plenitud del sacramento del Orden que lo incorpora al Colegio episcopal**; al ser destinado a regir una Iglesia Particular, es cabeza visible de dicha Iglesia; y, por pertenecer al Colegio Episcopal, participa en la responsabilidad apostólica sobre toda la Iglesia, bajo la autoridad del Papa, sucesor de S. Pedro.

**Los presbíteros están unidos al obispo en la dignidad sacerdotal** y de él reciben el encargo de atender a una comunidad parroquial, o a otras tareas pastorales dependiendo siempre del obispo en el ejercicio de sus funciones. El obispo debe considerarlos como colaboradores, hijos, hermanos y amigos.

**Los diáconos son ministros ordenados para servir a la Iglesia bajo la autoridad pastoral de su Obispo.** Son configurados con Cristo no en cuanto sacerdote, sino como siervo de Dios (y de la comunidad): según aquello de que *“El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir”* (Mt. 20, 28). Por ello se hizo “diácono”, es decir, “servidor” de todos.

El diácono es ordenado para prestar un servicio concreto, especialmente, de caridad, mientras que el episcopado y el presbiterado lo son para hacer presente en la Iglesia todo el servicio que Cristo prestó como cabeza de la misma.

El diaconado se confiere a los aspirantes al sacerdocio como paso previo, para que sean ya “servidores” de la comunidad, antes de ser ordenados presbíteros. En nuestra Iglesia Latina, desde

hace unos años, el diaconado se puede conferir también a hombres casados para que sean servidores de la comunidad de manera permanente.

## B) EFECTOS CONFIGURADO CON CRISTO

El sacerdote, al recibir el sacramento, queda configurado con Cristo, sacerdote y víctima. **La vivencia de su identificación con Cristo sacerdote, le debe llevar a asumir como propia, la victimación que Cristo hizo de sí mismo por la salvación de todos;** es decir, que si todos los cristianos debemos unirnos a Cristo en su victimación, la victimación del sacerdote debe tener unos horizontes abiertos a la universalidad, puesto que abierta a la universalidad está la victimación de Cristo.

**La vivencia del sacerdocio no puede concebirse desde el cumplimiento de unos deberes, o desde la atención a unas necesidades puntuales.** Si se trata de encarnar el mismo sacerdocio de Cristo, éste no puede encarnarse separadamente de la victimación por todos los hombres. **Desde aquí es desde donde podemos comprender la grandeza y las exigencias del sacerdocio y de la eucaristía,** lo mismo que la exigencia lógica de victimación de la propia vida, unida a la victimación que Jesús hace de la suya.

También desde el enfoque sacramental del pastoreo de Cristo, hay que ver el pastoreo del sacerdote en su orientación a la universalidad de los hombres; como pastor, debe estar pendiente de las necesidades de cualquiera, para conducir a Dios la comunidad que se le ha confiado, pero siempre abierto a los horizontes de universalidad que lleva consigo la realidad de Jesús como pastor: *“Tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor”* (Jn. 10, 16). **El sacerdote no puede limitarse a cumplir con el expediente de atender a un grupo de cristianos; debe estar abierto a la universalidad de la redención.**

Esta configuración sacramental con Cristo le supone al sacerdote, como efecto del sacramento, una ayuda de la gracia y una asistencia del Espíritu, para realizar dignamente su misión. Asistencia que nunca puede fallar y que, con frecuencia, **no tenemos suficientemente en cuenta a la hora de hablar de las dificultades que lleva consigo la vida sacerdotal.** Aunque, en realidad,

no es ya la vida sacerdotal la que es difícil; lo es cualquier tipo de vida cristiana, siempre que se intente vivir coherentemente con nuestra fe.

## IMPRIME CARÁCTER

**La pertenencia definitiva y en exclusiva a Cristo para el cumplimiento de su misión, es el efecto propio del carácter sacerdotal.** Los tres sacramentos que lo confieren apuntan a una exigencia plena y a una dedicación definitiva: vida hacia la plenitud en el bautismo, testimonio hasta la muerte en la confirmación, y vivencia plena del sacerdocio y de la victimación de Cristo, en el orden sacerdotal.

**Por el carácter sacramental, el sacerdote ha sido sellado como pertenencia de Dios.** Si por la ordenación el sacerdote se ha ofrecido a Dios como regalo o como don, no puede volverse atrás cuando le parezca porque ya no se pertenece. **El regalo, una vez hecho, no pertenece ya a quien lo hizo;** pertenece a la persona a la que se le ha hecho. Cuando Dios acepta el don que el sacerdote le ha hecho de sí, se ha entrado en una comunión de vida: el sacerdote es totalmente para Jesús, y Jesús es totalmente para el sacerdote, en el sentido de que le comunica todo lo que Él es, como enviado del Padre. **Y como las acciones de Dios son definitivas, no hay marcha atrás, ni en el don que de sí mismo le hace Cristo al sacerdote, ni debe haberla en el don que de sí mismo le hace el sacerdote a Cristo.**

## IDENTIFICACIÓN CON JESÚS EN SU MISIÓN

**Jesús se muestra exigente con quienes le siguen, sacerdotes y no sacerdotes.** Lo mismo que exige a todos los cristianos dejarlo todo por Él, de manera que Él sea siempre lo primero, exige a los sacerdotes dejarlo todo para dedicarse al cumplimiento de su misión, de manera que ésta sea siempre también lo primero.

La identificación sacerdotal con Jesús no puede reducirse a un compromiso para celebrar unas determinadas acciones litúrgicas o para dedicar un tiempo al ministerio; más bien, está pidiendo una dedicación en exclusiva a la salvación de todos los hombres como fue la dedicación de Jesús. En el primer caso, se trataría de unos funcionarios; **y no es un funcionariado lo que pide Jesús, sino seguidores incondicionales, dispuestos a identificarse con**

**Él, completamente y para siempre, en la vivencia de su mismo sacerdocio.**

No es una facultad para hacer determinadas cosas lo que los sacerdotes reciben de Jesús, sino **una nueva orientación de su vida**, como en el caso del bautismo o de la confirmación; que por eso también el sacramento del orden imprime carácter.

### C) SIGNOS Y RITO

La ordenación es una de las celebraciones más bonitas que tenemos en la Iglesia. En la ordenación de diáconos, de presbíteros y de obispos, hay una estructura común de oraciones, de promesas de fidelidad y de obediencia, de petición de la intercesión de los santos, con el rezo de las letanías mientras el candidato está postrado.

**Previamente ha habido una elección del candidato de parte de la Iglesia, con lo que se manifiesta que se accede al orden por haber sido elegido, no por haber optado personalmente**, como se puede optar por cualquier profesión laboral. La opción de los candidatos está en aceptar o rechazar la llamada.

Es de destacar, tanto en la ordenación de los presbíteros como en la de diáconos, la promesa de obediencia al obispo cuando éste le pregunta: “¿Prometes obediencia y respeto a mí y a mis sucesores?”. El ordenando, con sus manos juntas entre las manos del obispo, contesta: “Prometo”.

**El Obispo es el ministro del sacramento del Orden**; impone las manos sobre la cabeza del ordenando y pronuncia la oración consecratoria pidiendo a Dios que, por la efusión del Espíritu Santo, lo capacite para el ministerio que se le confía.

En la oración consecratoria se contienen las palabras que, junto con la imposición de manos, constituyen el elemento esencial de la ordenación.

En la ordenación de obispos, todos los obispos asistentes (al menos han de ser tres) imponen las manos, **significando así la comunión dentro del Colegio Episcopal**. También en la ordenación de presbítero, los presbíteros asistentes imponen las manos junto con el obispo, **expresando la relación de fraternidad que debe haber entre ellos, puesto que forman un mismo presbiterio**.

**En la ordenación de obispos**, se dice: *“Infunde ahora sobre este tu elegido la fuerza que de ti procede: el Espíritu de Gobierno que diste a tu amado Hijo Jesucristo, y Él, a su vez, comunicó a*

*los Santos Apóstoles, quienes establecieron la Iglesia como santuario tuyo en cada lugar para gloria y alabanza incesante de tu nombre”.*

**En la ordenación de presbíteros:** *“Te pedimos, Padre todopoderoso, que confieras a estos siervos tuyos la dignidad del presbiterado. Renueva en sus corazones el Espíritu de santidad. Reciban de ti el segundo grado del ministerio sacerdotal y sean, con su conducta, ejemplo de vida”.*

**Y en la ordenación de diáconos:** *“Envía sobre ellos, Señor, el Espíritu Santo para que, fortalecidos con la gracia de los siete dones, desempeñen con fidelidad el ministerio”.*

Después de la ordenación, a los presbíteros se les ungen las manos, y al obispo, la cabeza; y se les entregan los objetos que simbolizan su ministerio, como el libro de los evangelios a los diáconos; el pan y el vino a los presbíteros; y a los obispos, el libro de los evangelios, el anillo, la mitra y el báculo.

Al final, es de destacar el beso de paz que da el obispo a los ordenados. También les dan el beso de paz los diáconos presentes a los diáconos, los presbíteros a los presbíteros y los obispos a los obispos. **Con este gesto se expresa la comunión que debe haber en el ejercicio del sacramento del orden.**

## D) CUESTIONES PASTORALES

Relacionadas con el sacerdocio, hay algunas cuestiones que se debaten con frecuencia. Comentamos alguna con cierta detención por estar muy sobre el tapete.

### 1.- Celibato

Tratamos este tema con cierta amplitud porque es cuestionado en determinados ambientes, en los que suele decirse que no es lo mismo celibato que sacerdocio. Y no son lo mismo, desde luego. **Pero el problema no es si son cosas distintas, que es claro que lo son; el problema está en si es conveniente que se separen sacerdocio y celibato, dejándolo a la libre decisión del candidato, o si hay que mantener la unión entre ambos.**

Hay quienes hablan de que debiera dejarse a elección de cada uno la opción por el celibato, en el sentido de que pudiese haber sacerdotes casados al mismo tiempo que célibes, que el no hacerlo así supone una imposición, y una falta de respeto a la persona,

porque se obliga al celibato a quienes no tienen vocación al mismo, sino al sacerdocio...

**No hay que plantear esta cuestión desde la mayor o menor dificultad que pueda haber en la vivencia del sacerdocio celibatario.** Dificultad la hay en el matrimonio y en el celibato. No es fácil cualquier tipo de vida cristiana si la queremos vivir con fidelidad. También los casados tienen sus cruces y, con frecuencia, muy pesadas; todos conocemos casos sangrantes y heroicos. **El problema es de coherencia, de enfoque.** Todo lo referente al celibato y al sacerdocio, lo desenfocamos si lo enjuiciamos aplicando criterios humanos de libertad, de compromiso y de opción libre de cada uno. Es una cuestión que tampoco puede tratarse con sentimentalismos. **Hay que verla desde la fe. Esto supone centrarnos una vez más en ver cómo vivió Jesús su sacerdocio.**

## JESÚS DEDICADO EN EXCLUSIVA

**Para Jesús, su sacerdocio fue la única razón de su vida.** Experimentó de tal manera la seducción por Dios y por la misión que el Padre le encomendó, y se dedicó de tal manera a cumplirla, que **dejó de lado todo lo que no estuviese directamente relacionado con el cumplimiento del deseo del Padre de salvarnos a todos.** Podemos decir que se sintió incapaz de compaginar su misión con otras tareas positivas y normales que puede haber en toda vida. **En su dedicación “en exclusiva” al Reino, llevó a su plenitud todas sus dimensiones humanas; también su afectividad.**

Por ello, el sacerdote, como continuador del sacerdocio de Jesús, debe ver en su sacerdocio **la única razón de su vida y debe sentirse, como Jesús, seducido por Dios y absorbido por su misión, de manera que pueda también ser, como Jesús, el hombre para los demás, el hombre para «todos», y para todos «por igual».** Si el sacerdote no se casa, no es porque desprecie el matrimonio, ni porque la vida familiar no tenga atractivo para él, sino porque lo relativiza todo en función de su misión, que es lo que realmente le debe absorber; y para poder vivir así en plenitud su sacerdocio, como Cristo lo vivió y con el mismo estilo con que lo vivió.

**Esta orientación hacia la plenitud en el seguimiento de Jesús, se dio ya en los Apóstoles:** *“Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te he-*

**mos seguido; ¿qué recibiremos, pues?»**” (Mt. 19, 27). Y se meten de lleno en la aventura de la evangelización, anunciando la Buena Nueva por todo el mundo sin ninguna vinculación, dependencia o atadura. **No son funcionarios, sino seguidores entusiastas de Jesús.**

## LA VIDA EN FUNCIÓN DE LA MISIÓN

El sacerdote, al ser asumido por Cristo para realizar por medio de él su misión, debe intentar vivir el sacerdocio **con el mismo estilo de Jesús, porque es el mismo Jesús quien actúa por medio del sacerdote, para cumplir plenamente con la misión que el Padre le encomendó;** y el sacerdote está en función de esa misma misión.

Por ello, es lógico que el sacerdote sea célibe. Es lo que hizo Jesús y lo que quiere la Iglesia que haga el sacerdote para dar una mayor credibilidad al Evangelio. No sólo para estar más libre en el ejercicio del sacerdocio, sino, sobre todo, **para expresar que el Reino es lo más maravilloso que puede existir, por lo que lo relativiza todo en función del Reino.**

La Iglesia Latina ha unido celibato y sacerdocio para que los sacerdotes pudiesen ser signo del valor del Reino en medio de este mundo; **y cuanto más satisfecho esté el mundo de sí mismo, más necesidad tiene de percibir que hay algo superior, en función de lo cual deben relativizarse todas las realidades humanas.**

Lo que la Iglesia quiere, al unir celibato y sacerdocio, es que el proyecto de vida del sacerdote sea el mismo proyecto de vida de Jesús o, si se quiere en otras palabras, que Jesús **tenga las manos libres para desarrollar su misión a través del sacerdote,** con la misma libertad, con la misma dedicación y con la misma referencia al Padre, con que la desarrolló durante su vida terrena en Palestina.

No hay que ver pues en el celibato como una condición impuesta desde la autoridad y que atenta contra la libertad de las personas. Hay que verlo desde la lógica del amor entusiasta de quien se siente amado por Jesús y llamado a participar en su misión.

## EL CELIBATO OPCIONAL

En parte surge esta cuestión del celibato opcional por la escasez de vocaciones. Algunos ven como solución que se ordenen

hombres casados y así se supliría la falta que va habiendo de sacerdotes. Y no faltan quienes comentan que ya llegará el día en que la Iglesia, ante la escasez de vocaciones, no tendrá más remedio que acceder a que se compagine sacerdocio con matrimonio.

Pero si miramos el problema en toda su hondura, vemos que no es fácil que surjan apóstoles dentro del clima de marginación de Dios y de los valores religiosos en que está inmersa nuestra sociedad. Y no es fácil que surjan ni de un tipo ni de otro. En iglesias protestantes en las que los pastores se pueden casar, también hay escasez de vocaciones. Por otra parte, **los posibles sacerdotes casados ¿tendrían un espíritu más apostólico que los célibes?** Habría que ver cuál sería la raíz de esa mayor fortaleza de espíritu.

**Y si el sacerdote no se dedicase en exclusiva al ministerio por tener que atender a su vida familiar, ¿se solucionaría mejor que ahora la escasez de vocaciones?** Es un punto sobre el que deberíamos reflexionar con seriedad.

Cierto que hay seculares con una gran altura espiritual, pero también es cierto que muchos de ellos, debido a sus deberes profesionales y familiares, no pueden dedicarse a las obras apostólicas como quisieran. Y es que **el casado tiene un punto de referencia crucial en su vida, que es su propia familia;** en función de la familia busca un puesto de trabajo, una profesión, un traslado; tiene el deber ineludible de preocuparse de la educación y del futuro de sus hijos. **Su matrimonio es todo un proyecto de vida. La atención a la esposa y a los hijos le debe absorber cantidad de horas, incluso en el caso de que se familia funcione sin una problemática especial.**

Si desde el sacerdocio se quiere vivir este tipo de vida, se aleja uno de la espiritualidad propia del mismo, como se aleja de la espiritualidad propia del matrimonio quien deja de atender sus deberes matrimoniales, intentando vivir su acción apostólica al estilo de los sacerdotes. Si el matrimonio es todo un proyecto de vida, no puede concebirse como una ayuda para que el sacerdote pueda tener equilibrio síquico; **el sacramento del matrimonio tiene demasiada dignidad para instrumentalizarlo en función del equilibrio síquico del sacerdote.**

**A veces se compara el matrimonio ideal con el celibato real.** Se podría también hacer al revés, comparando el matrimonio real con el celibato ideal. Las conclusiones que se pueden sacar no son correctas ni en un caso ni en otro. Sólo la gracia de Dios puede

capacitar a los casados y a los célibes para superar las dificultades propias de su estado. Porque pensar en un matrimonio ideal es un sueño. Hay incomprendiones, dificultades en la convivencia, dificultades con los hijos por enfermedad, por conductas, por preocupación ante su futuro... Lo mismo que también es un sueño pensar en un celibato ideal.

En toda esta cuestión, **¿no estaremos olvidando el necesario recurso a la gracia de Dios, que es lo que nos capacita para cualquier tarea por difícil que sea?** Por otra parte, **¿no estaremos olvidando un poco el sentido misionero que la Iglesia tiene,** y estaremos pensando en comunidades cerradas sobre sí mismas, dándole al sacerdote la misión de atenderlas, como atiende cualquier funcionario su tarea?

## ¿VOCACIÓN AL SACERDOCIO O AL CELIBATO?

También hay quienes, defendiendo el celibato opcional, dicen que la Iglesia no respeta a aquellos que tienen vocación al sacerdocio pero no al celibato; **obligarles al celibato es un signo, dicen, de prepotencia y de abuso de autoridad.**

Con respecto a esta opinión, quizá habría que tener en cuenta que **nadie puede decir que tiene vocación al sacerdocio mientras la Iglesia no lo llame para ser sacerdote.** No es uno mismo quien decide si tiene vocación o no, ni es quien decide cómo quiere ser sacerdote; podrá aceptar o rechazar la vocación que se le propone, pero tenerla o no, eso no depende de él. La vocación viene siempre de Dios y, en definitiva, es la Iglesia quien la discierne y quien llama en nombre de Dios.

**Si la Iglesia llama o “vocaciona” sólo a quienes aceptan dedicarse en exclusiva al sacerdocio viviendo como célibes, quien no esté dispuesto a ello, puede tener la más completa seguridad de que su vocación no es el sacerdocio.**

Y es que vivir el sacerdocio al estilo de Jesús supone no sólo la atención a unas comunidades más o menos estructuradas, sino estar abiertos a la creación y ambientación de nuevas comunidades cristianas. **La Iglesia, y con ella los sacerdotes, es enviada al mundo;** los sacerdotes, como enviados, han de superar la tendencia a refugiarse bajo la sombra de campanarios con tradiciones cristianas. *¿Y los demás que no creen? “Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien*

*no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien!” (Rom. 10, 14-15).*

## VIVIR EL CELIBATO ES POSIBLE

**Vivir el celibato es posible por la gracia y por la potencia del Espíritu.** Dios exige mucho; lo sabemos todos por experiencia; pero también es cierto que da lo que exige. **A mayor necesidad, mayor gracia. Dios es serio y, sobre todo, es Padre.** De Él han de recibir coraje los sacerdotes y los cristianos, cualquiera que sea la situación en que se encuentren. Dios exige mucho no sólo a los sacerdotes sino también a los casados; la vida cristiana en el matrimonio no es un camino de rosas. Que la vida matrimonial sea más fácil o más difícil que la vida del celibato, es cuestión de cada caso.

Con la ayuda de la gracia de Dios naturalmente que es posible la vivencia del celibato; pero siempre que oriente uno su vida a la vivencia de un amor pastoral de tal calibre, que no tenga tiempo para otros amores al margen de la implantación del Reino de Dios por todo el mundo. **Vivirlo no es fácil; hay que preocuparse en serio por la extensión del Reino, renunciando a hacerlo compatible con una vida cómoda al estilo de nuestra sociedad de bienestar.** La comunidad cristiana no está hecha; hay que hacerla día a día y hay que crear comunidades cristianas por todo el mundo, y faltan brazos. Ahí está una de las tareas más importantes del sacerdote. Lo que realmente necesita la Iglesia y el mundo son sacerdotes llenos del Espíritu y plenamente dedicados al ministerio.

### 2.- La reducción al estado laical

**También se habla en ciertos ambientes de que cuando un sacerdote quiere dejar el sacerdocio y pide una dispensa del celibato, se debiera conceder sin más; lo contrario equivale, dicen, a no respetar la dignidad y la libertad de la persona.**

Pero esto hay que matizarlo. Y es que **no se pueden hacer valer derechos para recuperar lo que se ha dado, a no ser que se haya dado indebidamente.** Por tanto, no se tiene derecho a volverse atrás cuando uno ha hecho donación de su vida al Señor. Y en la ordenación ha habido un compromiso de donación de la propia persona a la persona de Jesús y, por el sacramento del or-

den, el sacerdote ha sido asumido por Jesús y ha pasado a ser de su propiedad para continuar su misión.

En otras palabras, en la ordenación se ha sellado un compromiso definitivo de amor entre Jesús y el ordenado; **si dar el paso le supuso al sacerdote un gesto extraordinario de amor, volverse atrás le supondría una actitud de infidelidad**; sucede algo parecido a lo que sucede en el matrimonio; una vez que se han dado entre sí como don, no pueden volverse atrás.

**Sólo cabría pedir como gracia, no como derecho, la reducción al estado laical y la dispensa de todas las obligaciones inherentes al sacerdocio. Y como gracia se concede.** Es lógico que se conceda en casos que se ven irrecuperables, pero sin que la concesión suponga un menosprecio del compromiso de entrega al Señor. Es cierto que hay que reconocer el gesto de generosidad que supone que un joven dé el paso definitivo a la consagración. Aunque después, la vida, el ambiente, la soledad, las ocasiones... **Se comprende que haya fallos y es lógica la misericordia. Pero también es cierto que debe haber seriedad y no hacer del compromiso celibatario algo que pueda estar al arbitrio de cualquiera.**

Todo esto, claro, supone una visión de fe. Quien no comparte nuestra fe, ve en el sacerdocio una opción muy personal, como puede ser la opción por una profesión, y que pueda cambiarse por otra en cualquier momento. **Pero no es ése nuestro caso.**

### 3.- Preparación en los seminarios

#### SEMINARIOS MAYORES

Para cualquier profesión o estado de vida, se requiere una preparación. Algunos apuntan a la conveniencia de que la preparación para el sacerdocio se dé en las mismas comunidades parroquiales, sin necesidad del internado en los seminarios.

Antes de comentarlo, conviene recordar el estilo de Jesús a la hora de preparar a sus apóstoles: *“Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar”* (Mc. 3, 14). **Estar con Jesús es lo más importante para la preparación apostólica. La identificación con Jesús es necesaria en un apóstol. En función de esta identificación debe estar la preparación de los futuros sacerdotes.** Deben vivir muy a fondo su experiencia de fe y de

intimidad con Jesús y, desde ahí, recibir cualquier tipo de preparación sin ligerezas doctrinales y bien trabados los principios basados en la fe.

Si en la formación de los sacerdotes se ha de procurar que tengan una personalidad fuerte en lo intelectual y en lo espiritual, hay que reconocer que el ambiente de nuestro mundo no es el más indicado para formar esa personalidad. **Y aquí es donde entra en juego el seminario mayor, en el que ha de haber un clima y un ambiente que favorezcan esa formación.** Lo cual no significa que hayan de estar aislados del mundo; al contrario, deben estar en contacto con la pastoral, pero sin perder de vista que lo primordial durante el tiempo de seminario, es su formación intelectual y espiritual.

La misma convivencia entre los seminaristas ayuda a reafirmar los criterios básicos de vida cristiana y los principios fundamentales orientados hacia el ministerio. Para esta formación, lo primero que se requieren son buenos formadores, y no abundan en las diócesis, ni a nivel pedagógico ni a nivel espiritual.

Y si no es fácil encontrar un pequeño grupo de formadores para el seminario, más difícil sería encontrarlos en número suficiente para formar a los futuros sacerdotes, si estuviesen fuera del Seminario, viviendo en las propias comunidades parroquiales.

## SEMINARIOS MENORES

**Hay quienes piensan que debieran desaparecer los seminarios menores.** No comprenden que niños de doce años puedan vivir en un internado preparándose para ser sacerdotes el día de mañana, cuando de pequeños no tienen idea de lo que es ser sacerdote.

Pero la vocación es algo que no depende de la edad; es la llamada de Dios para que realicemos el proyecto que tiene sobre nosotros desde el momento en que decidió crearnos; **proyecto que unos descubren a edad muy temprana y otros, cuando ya son adultos.**

Si, por una parte, uno descubre su vocación desde niño y, por otra, el ambiente en que viven muchos niños, ya sea en sus casas, o en las escuelas, o en la sociedad, no es el mejor medio para cuidar la vocación, no es ningún despropósito que se formen en el seminario menor, ya que allí se les puede ofrecer un clima apto de religiosidad, desde el que puedan responder a la llamada, con fidelidad y constancia.

**Decir seminario menor, no equivale a decir aislamiento ni invernadero; pero sí protección, atención y cultivo.** Una vocación percibida desde niño no puede quedar a la intemperie; requiere un cuidado y una atención especial. **¿Se forman mejor los niños en el ambiente actual de nuestra sociedad que en el seminario?** El clima insustituible de una buena familia cristiana, ni es lo más corriente, ni lo tienen todos. Y el ambiente que se respira en el seminario no es el que se respira entre los niños del pueblo. Y tampoco en todas las parroquias hay sacerdotes debidamente capacitados para animar la vivencia de la vocación de los niños.

El niño tiene una facilidad especial para responder a la llamada. La mayoría de los sacerdotes han respondido a la llamada desde pequeños; y no hemos de olvidar que cada uno somos un proyecto de Dios, y no hay motivo para retrasar la preparación, desde el momento en que uno percibe la llamada del Señor para realizar el proyecto que tiene sobre él desde toda la eternidad.

#### **4.- El sacerdocio de las mujeres**

Al hablar del posible sacerdocio de las mujeres, hay que recordar que todo lo estructural de los sacramentos depende de la voluntad de Cristo, no de una serie de derechos que pueda tener cualquiera. Y es la autoridad de la Iglesia la única que puede interpretar con autenticidad esta voluntad.

El Papa Juan Pablo II ha dejado zanjada de manera muy definitiva, la cuestión del posible sacerdocio de la mujer. En la Carta Apostólica sobre la ordenación sacerdotal reservada sólo para hombres, ha dicho estas palabras: *“Con el fin de alejar toda duda sobre una cuestión de gran importancia, que atañe a la misma constitución divina de la Iglesia, en virtud de mi ministerio de confirmar en la fe a los hermanos, declaro que la Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, y que este dictamen debe ser considerado como definitivo por todos los fieles de la Iglesia”* (nº 3). No faltan quienes interpretan estas palabras como una definición magisterial.

Ante esta enseñanza y dictamen definitivo del Papa, volver sobre el tema en plan reivindicativo y de superación de discriminaciones, diciendo que quizá en el futuro se pueda autorizar, equivale a hacer caso omiso del magisterio papal, y a malgastar muchas energías, creando situaciones que perjudican la unidad y la comunión tan necesarias, hoy como siempre, en la Iglesia.

Por otra parte, con actitudes reivindicativas de algo imposible, se puede crear en ciertas mujeres un cierto sentido de frustración, acusando a la jerarquía de discriminarlas. Lo que hay que hacer es valorarlas y abrirles nuevos caminos de actuación que no sea el ministerio ordenado. No se merecen una instrumentalización quienes más están colaborando en la acción apostólica de la Iglesia: desde la asistencia a misa hasta tareas de catequesis, caritas, enseñanza, pastoral de la salud...

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Soy consciente de que el Señor pide mucho a los sacerdotes. Pero es que pide mucho a cualquier cristiano; nada menos que negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguirle.

Ante la grandeza y dificultad del sacerdocio, decía un sacerdote: “Veo a muchos cristianos con pruebas y dificultades muy duras que, sin una ayuda muy grande del Señor, yo sería incapaz de superar: el casado con la mujer enferma, o que le ha abandonado y se ha ido con otro, o que está en el paro y con una familia que sacar adelante, o con un hijo disminuido, o con un hijo drogadicto... Y los hay que superan esas pruebas con una altura de fe impresionante. **¡Me siento tan pequeño ante tantos hermanos que sufren, y mucho, en su matrimonio!**

Como sacerdote he de saber mirar el futuro sin pretender que todos los ojos estén puestos en mí porque haya renunciado a formar una familia propia, para dedicarme a la evangelización.

Si he de realizar mi misión al estilo de Jesús, debo estar dispuesto a sufrir las mayores incomprensiones, como las sufrió Jesús, y debo estar libre de todo vínculo que me reste tiempo para dedicarme a cualquiera que necesite de mí. **Y si, como sacerdote, he sido llamado para entregarme a todos los hombres, ¿por qué he de amar más a unos que a otros si todos son hijos de Dios?** Sólo el amor puede hacer posible la donación plena en el celibato; sin el amor entrañable a Jesús, mi Señor, no le encuentro justificación.

**Cuando veo la soledad del sacerdote a la hora de actuar en el mundo, comprendo mejor la soledad de los seculares que quieren ser testigos de Jesús en el lugar de trabajo, en la política, en el ambiente, en su compromiso cristiano.**

A pesar de ello, ni el sacerdote ni los seculares nos sentimos vitalmente solos. Somos queridos por la gente cuando ven que les queremos de verdad. **Pero sobre todo, somos queridos por Jesús quien nos va diciendo cada día al corazón: ánimo, estupendo, adelante, sigue, estoy contigo, estamos juntos salvando al mundo... ¡gracias! Es maravilloso oírle a Jesús decirle a uno: ¡gracias! No me siento solo, ¡qué va! Me siento siempre cerca de Él. Sobre todo, le siento a Él muy cerca de mí.**

Nada de hacerme el víctima. Al contrario, he de darle muchas gracias a Dios por haberse fijado en mí y por haberme elegido como sacerdote suyo”.

#### 4) ORACIÓN

Señor, gracias por tus sacerdotes.

Gracias, porque tantos hermanos nuestros han sabido responderte con generosidad. Te han entregado sus vidas. Les has pedido que te siguieran y empezaron a caminar contigo.

Gracias, Señor, porque, a través de ellos, has querido hacerte presente y estar muy cerca de nosotros para seguir anunciándonos tu mensaje de salvación.

Gracias, porque has querido perdonarnos y acogernos, fortaleciéndonos con tus sacramentos y aunando a tu Iglesia a través de ellos.

**Gracias, porque, a pesar de la debilidad humana, has confiado a hombres la misma misión que el Padre te confió.** Es mucha la fuerza de tu amor para confiar en tanta debilidad.

**Que no se cansen, Señor. Que sean constantes a pesar de incomprendiones, de soledad, de pobreza, de no verse aceptados; que no se cansen, Señor.**

Que sean conscientes de que están realizando la misma obra de tu Hijo. Que sean fieles a su doctrina y que imiten sus actitudes. Que no busquen ser apreciados por los hombres sino por ti. Que sean valientes y no teman ser marginados por seguirte.

Que sepan perder el tiempo con la gente humilde, con los pequeños, con los enfermos, con los que no cuentan para nada dentro de una sociedad que no valora a los hombres por su dignidad, sino por el rendimiento que de ellos pueda obtener.

**Que sean capaces de acoger, de escuchar, de comprender a quienes no interesan a nadie. Y que busquen sin descanso a tantas ovejas que se han apartado, o que nunca estuvieron en el redil.**

Señor, no te canses de llamar a muchos jóvenes para el sacerdocio. Hay jóvenes sinceros que buscan servirte y que están dispuestos a secundar tu llamada.

Que sean capaces de seguirte, de renunciar a cualquier cosa por ti. Que tengan el coraje de arriesgar su vida y de seguirte sin calcular ventajas ni inconvenientes.

## 5) RECUERDA

*¿Qué es el sacramento del Orden?*

El Orden es el sacramento por el que algunos cristianos son destinados a ser servidores de la Iglesia en cuanto representan a Cristo Sacerdote (Obispos y presbíteros, a semejanza de los Apóstoles) y Siervo de Yahvé (Díaconos).

*¿Qué efectos produce el sacramento del Orden?*

El sacramento del Orden, por el carácter sacramental, configura para siempre al ordenado con Cristo según el ministerio recibido; y el Señor le da, por medio del sacramento, las gracias necesarias para el cumplimiento de su misión.

*¿La Iglesia es un pueblo sacerdotal?*

La Iglesia es un pueblo sacerdotal, porque es el cuerpo de Cristo y Cristo es sacerdote. Por tanto, todos los fieles, como miembros del cuerpo de Cristo, pueden entregar a Dios sus vidas como ofrenda, sabiendo que son aceptadas por Dios. Esta participación del sacerdocio de Cristo se llama “sacerdocio común de los fieles”.

*¿En qué se distingue el sacerdocio ordenado del sacerdocio común de los fieles?*

El sacerdocio ordenado se distingue esencialmente del sacerdocio común de los fieles, porque tiene como misión propia la misma que Cristo confió a los Apóstoles: predicar, santificar y regir a su Iglesia; mientras que el sacerdocio de los fieles, a cuyo servicio está el sacerdocio ordenado, consiste en tener abierto el acceso al Padre en comunión de vida.

*¿Cuántos grados hay en el sacramento del Orden?*

En el sacramento del Orden hay tres grados: obispos, que tienen la plenitud del Orden y, como sucesores de los Apóstoles, par-

participan de la responsabilidad apostólica sobre toda la Iglesia bajo la autoridad del Papa; presbíteros, que son colaboradores de los obispos, de quienes dependen en el ejercicio de sus tareas pastorales; y diáconos, a quienes el obispo encomienda tareas concretas de acción pastoral y del servicio de la caridad.

*¿Hay alguien que tenga el derecho de recibir el sacramento del Orden?*

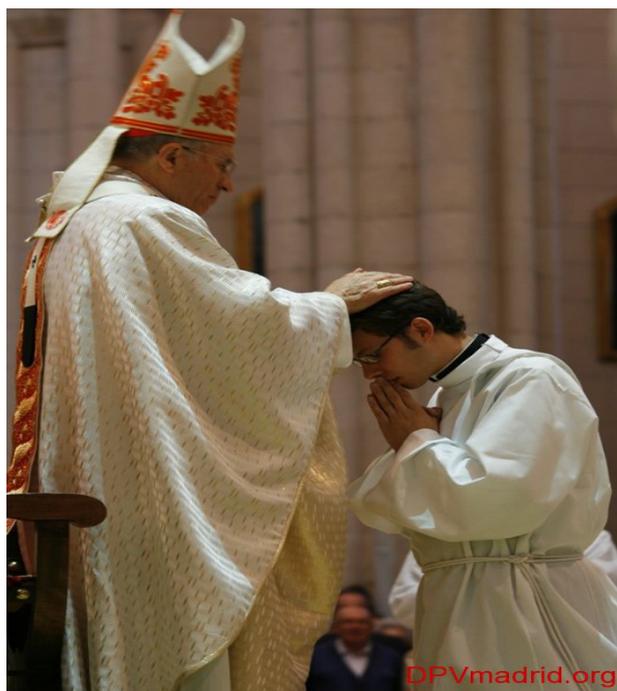
Nadie tiene derecho a recibir este sacramento. Por voluntad de Jesucristo sólo pueden recibirlo los varones que son llamados por la Iglesia para ejercer este ministerio.

*¿No se podría compaginar el sacerdocio con la vida matrimonial?*

En principio, sí se puede, tal como sucede en la Iglesia Católica Oriental. Pero así como los casados tienen a su propia familia como punto principal de referencia, la Iglesia quiere que el punto principal de referencia del sacerdote sea, como el de Jesús, toda la familia humana.

*¿Por qué nuestra Iglesia Latina une sacerdocio y celibato?*

Nuestra Iglesia Latina une sacerdocio y celibato porque, a pesar de que varios apóstoles estaban casados, la Iglesia muy pronto fue descubriendo el valor del celibato como expresión de la grandeza de los bienes del Reino; y vio también la conveniencia de que los sacerdotes estuviesen totalmente libres y disponibles para poder dedicarse, como Jesús, a todos los hombres, sin preferencias por nadie.



## TEMA 42

### MATRIMONIO

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1601-1658)

El matrimonio es el otro sacramento que, junto con el orden sacerdotal, está al servicio de la comunidad; se basa en el amor sponsal entre un hombre y una mujer. **No podemos perder de vista la proyección universal de la vivencia cristiana del amor y del servicio, si queremos darle al matrimonio su verdadero sentido cristiano.**

En el servicio que lleva consigo el sacramento del orden, se parte de la identificación con la misión de Cristo; en el servicio que lleva consigo el matrimonio, se parte de la identificación entre los esposos. Desde los dos sacramentos, se ayuda al cristiano a la realización del proyecto de amor universal que Dios quiere realizar en el mundo por medio de Jesús.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**La Biblia se abre en el Génesis con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios, y se cierra en el Apocalipsis con la visión de las bodas del Cordero.**

Dios ha creado al hombre por amor, a su imagen y semejanza. El amor entre el hombre y la mujer es imagen del amor con que Dios ama al hombre y, además, está abierto a la colaboración con Dios en la propagación de la vida humana, es decir, que es un amor fecundo: *“Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla»”* (Gen. 1, 28).

Hombre y mujer fueron creados el uno para el otro: *“Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada»”* (Gen. 2, 18).

Al ver el hombre a la mujer *“Exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne»”* (Gen. 2, 23).

**En el Antiguo Testamento, tomando como punto de partida el amor entre los esposos, Dios nos habla del amor que tiene a su pueblo.** Dios se considera esposo con respecto a su pueblo, al que ama como el esposo a la esposa; la característica de este amor de Dios es la fidelidad, a pesar de la infidelidad de su pueblo, considerado como esposa infiel al esposo. Y porque ama a su pueblo y quiere salvarlo, dice por medio del profeta Oseas: *“Me la llevaré*

*al desierto... arrancaré de su boca los nombres de los ídolos y no se acordará más de invocarlos... Diré a «no mi pueblo»: «Tú eres mi pueblo»” (Os. 2, 16-25).*

**El Nuevo Testamento toma el camino inverso: partiendo del amor de Cristo a su Iglesia, nos habla de cómo debe ser el amor entre esposo y esposa.** El amor esponsal de Cristo a su Iglesia, es lo que da sentido al matrimonio cristiano, lo que le da su estilo y exigencias de amor, lo que le da sus características de unidad e indisolubilidad: *“Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo”* (Ef. 5, 25-28).

La unidad y mutua vinculación las expresa el apóstol diciendo: *“Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia”* (Ef. 5, 31-32).

Como esta alianza de amor entre Cristo y la Iglesia es indisoluble, lo es también la unión de dos vidas en el matrimonio: *“De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre”* (Mt. 19, 6).

Y ante el hecho de la permisión del repudio en determinados casos, la respuesta de Cristo fue tajante: *“Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así”* (Mt. 19, 8).

**Puede parecer que Cristo impuso a los esposos una carga muy pesada.** Realmente, la vida matrimonial no es tarea fácil, pero no podemos olvidar que Él está junto a los esposos, lo mismo que está junto a cualquier cristiano, ayudándoles con la fuerza de la gracia que hace posible superar por amor cualquier dificultad. A los esposos, como también a cualquier cristiano, se les puede aplicar lo que dijo en una ocasión: *“Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”* (Mt. 11, 29-30).

Hay que saber ver toda la realidad con ojos cristianos, y hay que abrirse a la acción de Dios en nosotros. **Hay que compren-**

**der todo desde la cruz. Y muchos no lo comprenden. Ningún cristiano serio opta por la huída al encontrarse con la cruz. Es nuestro camino; no hay otro.**

Desde nuestra óptica cristiana se ven los problemas de distinta manera a como pueden verse desde una óptica puramente humana; también son aplicables aquí las palabras de Jesús: *“No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido”* (Mt. 19, 11).

## 2) REFLEXIÓN

### A) RESUMEN DOCTRINAL

#### UNA AVENTURA DE AMOR

Con el matrimonio los esposos inician una tarea y una aventura de amor para toda la vida. El matrimonio hay que ir construyéndolo día a día, a partir del momento en que se contrae. **Hay que ir acrisolando el amor hasta llegar a formar, marido y mujer, una unidad semejante a la que Cristo forma con su Iglesia.**

**Si no se aceptan las exigencias del amor cristiano, ni se entiende el matrimonio ni nada referente a nuestra moral.** Algo de esto está sucediendo en la actualidad; a medida que va desapareciendo la concepción cristiana de la vida, ni se entiende el matrimonio ni la familia. Ni uno ni otra encuentran hoy en nuestra sociedad el clima apto para que pueda vivirse con sentido de responsabilidad el amor cristiano. **Al haber prescindido de Dios, todo se ve en función del interés y de las conveniencias personales de cada uno, sin atender a las responsabilidades.** De ahí, la frivolidad con que se trata todo lo referente al amor matrimonial, y los ataques continuos a la institución familiar y a su estabilidad.

Divorcio, adulterio, las llamadas parejas de hecho, con responsabilidad social o sin ella, incluso la intención de equiparar las parejas de homosexuales a la institución matrimonial, con el mismo derecho que cualquier matrimonio hasta para adoptar niños, **están poniendo en peligro la estabilidad y la realidad misma de la familia.**

#### COMUNIDAD DE AMOR

El amor matrimonial es un reflejo del amor que Cristo tiene a su Iglesia; amor que le llevó a darse totalmente a ella como don. Por eso **el amor entre los esposos, como el de Cristo a su Igle-**

**sia, les exigirá ser don total, para siempre y hasta la muerte.** A fin de que esto pueda ser una realidad, Cristo se sitúa junto a los esposos para ayudarles; ¿cómo?, **elevando el matrimonio a la categoría y dignidad de sacramento**, e iniciando con los nuevos esposos la aventura de su amor nuevo, limpio, generoso, y abierto a la generación de nuevas vidas.

No debemos perder de vista que el amor de Cristo a su Iglesia está siempre abierto a la universalidad para la realización del proyecto de Dios sobre el hombre. Como hemos dicho varias veces, todo en la Iglesia, y la Iglesia misma con sus sacramentos, está en función de la salvación de todos los hombres. Por tanto, **desde nuestra concepción de fe, vemos que la comunidad de amor que se inicia en el matrimonio, ha de ir más allá de la relación entre los esposos o entre los miembros de la familia.**

## ESCUELA DE AMOR

**El matrimonio es la institución básica de la vida social, no algo privado.** El proyecto de Dios no es que se vayan formando pequeñas islas de amor cerrado en cada familia; cerrarse en el círculo familiar equivaldría a un egoísmo de grupo. El círculo del amor no se cierra entre esposo y esposa; tampoco entre padres e hijos. **Por la donación mutua, los esposos no se cierran sobre sí, sino que, apoyándose uno en el otro en el amor vivido en la familia, empiezan a proyectar su amor cristiano hacia la universalidad de los hombres, pues están participando del amor de Cristo, que es un amor abierto a todos.**

Hay muchos hijos de Dios en el mundo, que necesitan sentir el amor volcado sobre ellos; hay muchos que necesitan ver cómo se vive el amor para aprender a vivirlo. Por eso los cónyuges deben estar dispuestos a colaborar, desde su matrimonio, en el proyecto de Dios de amor universal, sirviendo a cualquiera que necesite de ellos. En este sentido, podemos decir que **el sacramento del matrimonio es escuela de amor cristiano.**

## AMOR ESPONSAL

**Lo que se da como don en el matrimonio no es un objeto, ni un espacio de tiempo, ni una actividad; es la misma persona lo que se da al otro y lo que se recibe del otro; por ser donación personal mutua, sólo cabe realizarse de manera plena y total; por**

tanto, es irreversible. Podrá haber dificultades en la realización concreta del don, pero éste, por ser de la persona, es definitivo. En esto consiste lo que llamamos **compromiso matrimonial**.

Como Cristo se da totalmente a su Iglesia, deben los esposos darse entre sí también totalmente, de manera que no quepa compartir el amor esponsal con nadie distinto del cónyuge, ya que el amor esponsal es **único**, es decir, de uno con una. De ahí, **su unidad**.

Y como Cristo no se vuelve atrás en su amor y en su donación por su Iglesia, tampoco los esposos. Por eso el matrimonio es definitivo y para siempre, es decir, que su unidad es **indisoluble**, definitiva, o sea, que no se pueden separar para volverse a casar.

## APERTURA A LA FECUNDIDAD

Es conveniente recordar que la familia es escuela de educación cristiana y que **el amor cristiano tiene dos vertientes, la filiación y la fraternidad**; en una familia con varios hijos, se vive mejor la vertiente de la fraternidad bajo la mirada atenta de los padres, que en las familias con un hijo único; **la vivencia de la fraternidad, muy necesaria en las relaciones sociales, es más rica cuando son varios hermanos en la familia**. Van siendo muchos los niños que no acaban de entender bien lo que es la fraternidad cristiana, porque no tienen en su casa hermanos con quienes vivir la fraternidad familiar.

La institución matrimonial y el mismo amor conyugal están ordenados a la procreación y a la educación de los hijos (G.S. 48, 1). **En otras palabras, podemos decir que el matrimonio debe estar abierto a la vida**. Serán los padres quienes habrán de decidir el número de hijos que pueden recibir; habrán de decidirlo ante Dios, con responsabilidad cristiana y en conciencia, sin olvidar que están al servicio de la vida.

Al hablar de las exigencias del matrimonio, lógicas en la donación de dos vidas y que la Iglesia considera de ley natural, hay que tener en cuenta la fuerza de la gracia que hace que sea posible para el cristiano lo que sin la gracia no lo es. **Lo que no podemos hacer los cristianos es entrar en el campo moral contando con sólo nuestras fuerzas, sin contar con el hecho de que todas nuestras posibilidades nos vienen de la gracia de Dios**; de ahí, la necesidad del recurso constante al Señor, con la confianza puesta en su amor volcado sobre nosotros.

**La unidad, la indisolubilidad y la fecundidad son tres cualidades esenciales al matrimonio.**

## IGLESIA DOMÉSTICA

**Lo que decimos de la comunidad eclesial como comunidad formativa y educativa, lo podemos decir de la familia cristiana.**

En el ambiente de la propia familia, iglesia doméstica, han de encontrar los hijos el clima adecuado para recibir el primer anuncio de la fe y la educación en la misma, de manera que puedan capacitarse para desempeñar en el futuro sus responsabilidades públicas como ciudadanos cristianos.

La educación cristiana en la familia debe suponer, en primer lugar, que los padres vivan de tal manera su fe, que puedan ofrecer a sus hijos un auténtico testimonio cristiano. El ejemplo de los padres es la mejor pedagogía para la formación de la fe de los hijos. Y en segundo lugar, que los padres animen a los hijos en todo lo referente a la formación de la fe; sin imposiciones, pero con la persuasión cariñosa y acompañamiento en todo su proceso de fe, hasta que los hijos puedan decidir por sí mismos su línea de futuro y su opción vocacional.

Dentro de la formación religiosa, sería muy positivo volver a aquello que antes era tan normal en las familias cristianas, contarles a los niños la vida del Señor y de algunos santos; atienden mucho y piden que se les cuenten de nuevo. Al mismo tiempo, deberían insistirles en algo a lo que los niños son muy sensibles: que son queridos por Jesús y que no deben disgustarle. Hay reacciones maravillosas de los niños en este aspecto. No olvidemos que los niños son quienes mejor reciben el mensaje de amor de Jesús.

**También deben ayudarles a descubrir y seguir su propia vocación; que no es la que les gusta a los padres, sino la que le gusta al Señor; es Él quien nos llama a un puesto determinado en la sociedad y en la Iglesia.**

Si nunca es fácil la vivencia del amor cristiano, es especialmente difícil vivirlo cuando los esposos no participan de los mismos criterios religiosos. De ahí, la necesidad de que, ya desde el momento de la elección del futuro cónyuge, haya que proceder con gran sensatez, puesto que es fundamental la compenetración en la fe para un buen futuro matrimonial. **Muchos problemas se**

evitarían si, a la hora de elegir al futuro cónyuge, se tuviesen muy en cuenta los criterios religiosos y morales.

## LA VIRGINIDAD POR EL REINO

Es conveniente decir aquí unas palabras sobre la virginidad, **estado de vida distinto y complementario del estado matrimonial**. Desde el principio de la Iglesia, ha habido hombres y mujeres que han renunciado al gran bien del matrimonio para ocuparse en exclusiva de “las cosas del Señor”.

Toda la vida cristiana está enmarcada dentro del amor esponsal de Cristo con la Iglesia; esto vale tanto para el matrimonio como para la virginidad.

La mutua donación de los esposos en el matrimonio no sólo simboliza la unión de Cristo con la Iglesia, sino que la realiza, ya que, como todo sacramento, es signo eficaz de gracia. **La virginidad realiza esa unión sin intervenir el simbolismo de otra donación como es el caso de la donación entre esposo y esposa. De ahí la excelencia de la virginidad.** Como dice el Concilio cuando habla sobre la formación sacerdotal: *“Los alumnos han de conocer debidamente las obligaciones y la dignidad del matrimonio cristiano que simboliza el amor entre Cristo y la Iglesia; convézanse, sin embargo, de la mayor excelencia de la virginidad consagrada a Cristo, de forma que se entreguen generosamente al Señor, después de una elección seriamente premeditada y con entrega total de cuerpo y alma”* (Opt. Tot. 10).

La virginidad por el Reino es un desarrollo de la gracia bautismal y un signo poderoso de la preeminencia del vínculo con Cristo. Un signo que nos recuerda que el matrimonio, a pesar de ser una realidad de gracia, **es una realidad pasajera como todas las realidades de este mundo**, en el sentido de que la relación con la pareja acabará; después de la muerte *“ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo”* (Mt. 22, 30). **La virginidad, en cambio, es el estado “definitivo” al que llegaremos todos, pues todos estamos llamados por Dios para vivir esta relación directa y personal con Él por toda la eternidad.**

La virginidad relativiza el matrimonio y lo resitúa. Transcien- de el ámbito familiar en el sentido de que intenta hacer de todo el mundo una gran familia, la familia de los hijos de Dios; por ello, **los**

**vírgenes tratan de amar a cualquiera con la intensidad, la inmediatez y la gratuidad del amor con que se aman los esposos.**

También les recuerda a los casados que el matrimonio es transitorio, y que hay que dar la primacía al espíritu, y que no se haga de la familia (mi esposa, mi esposo, mis hijos, mis padres -siempre con el posesivo-) un absoluto. Les están diciendo que lo orienten todo hacia Dios.

**Los casados están diciendo a los vírgenes, que sean humanos y generosos; que sepan tener paciencia, que no sean orgullosos, que sean muy comprensivos y acogedores, como lo son los padres cristianos.** Es mucho lo que las personas vírgenes han de aprender de los esposos cristianos para poder ser, como ellos, testigos del amor. **De ahí, la complementariedad de ambos estados de vida.**

## ACCIÓN NEGATIVA DEL PECADO

Ante este proyecto maravilloso de Dios como es el matrimonio, aparece la acción negativa del pecado, de la misma manera que aparece sobre todas las realidades salidas limpias de las manos de Dios. También el matrimonio cristiano es amenazado por el egoísmo, la discordia, los malos tratos, el espíritu de dominio, la infidelidad, los celos y conflictos... que pueden conducir a la ruptura del amor matrimonial.

**El hecho frecuente de uniones rotas, algunas de ellas, a las primeras de cambio, nos dice que algo fundamental está fallando.** Indudablemente, muchos van al matrimonio sin tener en cuenta el hecho de su sacramentalidad. Es lógico que, sin apoyarse en Cristo, principio y fuente del amor, no se lleguen a asumir las grandes exigencias del amor vivido como don.

**Los cristianos sabemos que desarrollar una vida como don, y como don gratuito, no es posible sin la gracia de Dios.** Es la fuerza de la gracia que reciben los esposos por medio del sacramento, lo que les permite poder superar las cruces de la vida matrimonial con la fuerza del amor. **Y, en la actualidad, dado el clima de indiferencia religiosa que se vive en la sociedad, cada día son más los que van al matrimonio sin la debida preparación cristiana, que les ayude en la vivencia de su sacramentalidad.**

## B) EFECTOS

El gran efecto del sacramento del matrimonio, aparte del vínculo perpetuo y exclusivo entre ellos, es **la gracia que reciben los esposos** y que les capacita para poder llevar a cabo su proyecto de amor matrimonial con el don de sí mismos, para vivir definitivamente una alianza de amor fiel y fecundo.

Es impresionante ver la fidelidad y la fuerza del amor en casos difíciles, por ejemplo, cuando la enfermedad de uno de los esposos obliga al otro a estar pendiente de él para siempre, o cuando algún hijo necesita de atención especial durante toda la vida. Ante casos así, recordando la promesa que se hicieron de amarse en la salud y en la enfermedad, piensa uno **¡qué bonito es quererse, qué bonito es el amor que Dios ha sembrado en el corazón de los esposos, tanto con respecto al otro cónyuge como con respecto a los hijos!**

## C) SIGNOS Y RITO

Dentro del rito de la celebración, **hay distintas maneras de expresar la misma idea: entrega y aceptación mutuas para toda la vida y en cualesquiera circunstancias.**

Hay varias fórmulas en nuestro ritual. La primera dice así: *“Yo, N., te quiero a ti, N., como esposo y me entrego a ti, y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida”*. Lo mismo dice la mujer.

La segunda fórmula dice: *“N. ¿Quieres ser mi mujer?”*, pregunta el esposo. *“Sí, quiero”*, responde la esposa. A continuación, dice el esposo: *“N. yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida”*. La misma pregunta y la misma afirmación de amor hace la esposa con respecto al esposo.

En este sentido están las demás fórmulas, enmarcadas todas ellas dentro de un clima de oraciones y súplicas al Señor por quienes van a contraer el sacramento.

**Se bendicen los anillos que se ponen el uno al otro en señal de amor y fidelidad.** Se pueden entregar las arras (unas monedas) como señal de la abundancia de los bienes del Señor que se desean y que deben compartir.

La asamblea se une con su oración para que el Señor fortalezca y potencie con su gracia, el amor que ha sembrado en los

corazones de los esposos y que debe ser como el amor de Cristo a su Iglesia.

## D) CUESTIONES PASTORALES

### 1.- Declaraciones de nulidad

En la vida civil, con frecuencia se da el caso de que un juez declara nulo un contrato que se tenía por válido pero que no lo era; por ejemplo, porque estafaron al comprador o al vendedor, o porque alguno no tenía capacidad para comprar o vender, o por alguna otra causa que invalidaba el contrato. Si se demuestran esas circunstancias, el juez lo declara nulo.

Algo por el estilo sucede cuando el juez eclesiástico declara nulo un matrimonio, debido a algunas circunstancias que no eran conocidas y que impidieron su validez, aunque ante los ojos de todos pareciese válido; es lo que llamamos una declaración de nulidad. **Esto no significa “deshacer” un matrimonio que se hizo, sino que se declara que nunca hubo matrimonio.**

Las pruebas que se aportan para la declaración de nulidad, se centran **en el momento de contraer el matrimonio**. Lo que suceda después de contraído, por muy grave que sea, como por ejemplo, el abandono del hogar, el adulterio, los malos tratos... no es causa de nulidad porque, si el matrimonio ha sido válido, es indisoluble; en todo caso, podrá ser causa de separación.

¿En qué se basa el juez eclesiástico para declarar que un matrimonio fue nulo? **Pueden señalarse como causas que hacen nulo el matrimonio: la falta de libertad, la impotencia, el engaño o la coacción, la incapacidad para asumir las obligaciones que lleva consigo el matrimonio, la simulación al prestar el consentimiento, no aceptar su unidad e indisolubilidad...** Éstas son, entre otras, las causas principales que hacen que sea nulo el contrato matrimonial, por muy válido que pudiera parecer ante toda la sociedad.

Como las pruebas aportadas ante el tribunal eclesiástico no se dan a la publicidad por respeto a los contrayentes, esto hace que llamen la atención algunas declaraciones de nulidad de personajes célebres, y que se critiquen ciertas anulaciones, insinuando, incluso, que con dinero se puede obtener la anulación.

**Ni se obtienen todas las anulaciones pedidas por personajes muy importantes, ni son pocas las nulidades de gente sencilla y sin relieve social que se declaran gratuitamente; pero éstas**

no salen en los medios de comunicación ni son conocidas por el gran público por no tratarse de personajes famosos.

**Indudablemente, puede haber abusos, como los puede haber en cualquier tribunal humano; los ha habido.** Es cierto que se pueden comprar testigos falsos, incluso al mismo juez, como en cualquier tribunal humano; allá cada cual con su conciencia. **Si hubo engaño, o se actuó falseando las pruebas, o comprando testigos... y ante el juez se aducen pruebas falsas, el juez, como en cualquier tribunal civil, dictaminará de acuerdo con las pruebas aportadas en el juicio; pero ante Dios y ante la propia conciencia, el matrimonio seguiría siendo válido; no quedaría anulado.**

Cualquier casado, si cree con fundamento que su matrimonio fue nulo, como podría ser el caso de alguien que hubiese ido al matrimonio bajo amenazas de sus padres o de alguien interesado en que el matrimonio tuviese lugar, o se casó habiendo alguna de las causas que hacen nulo el matrimonio, tiene derecho a que el juez eclesiástico, después de los trámites debidos, declare que su matrimonio fue nulo.

**La declaración de nulidad deja en libertad para contraer matrimonio,** ya que nunca hubo matrimonio por haber sido nulo el que contrajeron.

## **2.- Separación de los cónyuges**

La declaración de nulidad es distinta de la separación de los cónyuges por imposibilidad de convivencia, o porque uno de los cónyuges ha abandonado al otro; **en estos casos sigue existiendo el vínculo matrimonial y por tanto, no se puede contraer nuevo matrimonio.**

Hay que reconocer que la situación del cónyuge inocente o abandonado no es fácil. No es éste el único caso en que la fe cristiana se pone a prueba. Situaciones difíciles se dan tanto dentro como fuera del matrimonio, y el cristiano ha de afrontarlas unido a la cruz del Señor con entereza y con fortaleza.

**Mantenerse con fidelidad al Señor, a pesar de que la ley civil permita contraer un nuevo matrimonio, es un ejemplo extraordinario de fortaleza para la comunidad cristiana y, desde luego, fruto de la gracia de Dios que se ha recibido por medio del sacramento, que sigue siempre vivo.**

Hay que tener mucha comprensión con el cónyuge inocente que, ante la soledad o ante el problema afectivo que le pudiera so-

brevenir, toma un camino que no es el correcto; **pero tener comprensión no equivale a dar por bueno lo que haga.**

### **3.- ¿Validez eclesiástica del matrimonio civil?**

En una sociedad como la nuestra, los cristianos nos encontramos con ciertas leyes que permiten actuaciones que no están en línea con nuestra fe. De ahí que haya ocasiones en que **el cristiano ha de optar entre ser fiel a su fe o vivir al margen de ella, aunque dentro de la legislación civil.** Es en estos casos cuando no es fácil ser coherentes con la fe que profesamos.

Con respecto al matrimonio, va habiendo cierta frecuencia de divorcios, de matrimonios de cristianos al margen de la Iglesia, de matrimonios civiles entre divorciados, y otros hechos que hacen que muchos cristianos se encuentren en situación irregular en su Iglesia, sin que lleguen a salirse de ella.

**Con respecto al matrimonio entre los bautizados, la Iglesia sólo reconoce como válido el matrimonio eclesiástico.** Así como la vida civil empieza con el nacimiento natural, la vida cristiana empieza con el nacimiento bautismal. Los bautizados que se han casado sólo civilmente, no tienen ante la Iglesia el reconocimiento formal de su matrimonio. **Y así como quien no es reconocido como casado dentro de la vida civil, no tiene los derechos que tienen en ella los casados, los cristianos que no se han casado por la Iglesia, tampoco tienen los derechos que tienen los casados dentro de ella.** Por eso, los católicos casados sólo civilmente, se encuentran en una **situación irregular** dentro de la Iglesia. No pueden, por tanto, ser considerados dentro de ella como si fuesen casados, ni pueden participar en ciertos actos religiosos, ni recibir la comunión, mientras dure esa situación.

### **4.- Preparación**

Quien pide un sacramento, ha de tener conciencia de lo que pide. Hoy no podemos dar por supuesto que todos los que piden casarse por la Iglesia tienen una formación elemental no sólo sobre lo que es el matrimonio sacramento, sino sobre los fundamentos básicos de la fe en los que se basa la concepción cristiana del matrimonio.

**Es un hecho que cada día hay más ignorancia de la doctrina de la Iglesia, incluso, de lo más elemental de ella.** También es cierto que no se pueden recibir los sacramentos sin la preparación

debida. Con respecto al sacramento del matrimonio, cabe preguntar ¿qué preparación se requiere para recibirlo? La elemental. Pero ¿cómo darla? Puede hacerse de distintas maneras: cursillos, diálogos, lecturas... reconociendo que no es fácil dar una preparación adecuada cuando no han sido catequizados debidamente. Y es que la solución no hemos de verla con respecto a un sacramento concreto; la solución a este problema debe ser global; **es cuestión de actitudes, criterios, fe, voluntad de seguir a Jesús, sentido de Iglesia...**

De todos modos, los pastores no deben desaprovechar la ilusión con que la mayoría de los contrayentes se acercan al matrimonio. Es un buen momento para animar la fe que tienen, sin pretender dictaminar sobre su grado de fe que nunca podremos medir.

Si manifiestan que no tienen fe y que van al matrimonio católico por la costumbre, o por dar gusto a los padres, o por algunas razones semejantes, es lógico que hay que actuar en consecuencia; **si se ve que no tienen fe, no se pueden admitir al sacramento**, pero asegurándose de que lo dicen en serio, no sea que lo digan por estar de moda manifestarse con cierto grado de agnosticismo.

No es un problema pastoral fácil de solucionar, aunque hay casos en que habría que optar por la celebración del matrimonio entre un católico y otro que no lo es, o por el matrimonio civil si ambos contrayentes han perdido la fe. **Tampoco hay recetas pastorales.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

El matrimonio es un sueño de amor. Los contrayentes han de soñar con el amor antes y después del matrimonio. **Han de soñar que tienen el corazón de oro y que entre los dos van a realizar una tarea extraordinaria en la Iglesia.**

Han de soñar que, apoyados por la gracia de Cristo, que estará siempre con ellos, van a poder superar cualquier dificultad, porque dificultades han de tenerlas.

**Han de soñar pensando que el amor es lo más fuerte que hay en el mundo**, que rompe todas las barreras, que allana todos los caminos y que supera todas las dificultades.

Han de soñar pensando en abrir el amor mutuo a los hijos y al mundo, en actitud de servicio al mundo y a la Iglesia.

**No han de cansarse de soñar. Y han de pedirle a Cristo que haga realidad estos sueños; porque tampoco Cristo se cansa de soñar con su Iglesia, ni de soñar con ellos.**

#### 4) ORACIÓN

Gracias, Señor, por el matrimonio de mis padres. Nací como fruto de su amor y ellos me amaron siempre. De ellos aprendí a amar, a ser constante, a crecerme ante las dificultades, a ser libre; me educaron para la vida y me ayudaron a seguir mi vocación.

**Gracias, porque, a través del amor matrimonial, nos haces descubrir que tu amor va más allá, mucho más allá.**

Gracias, porque, a través del amor de los esposos, vamos descubriendo el amor que tiene tu Hijo a su Iglesia.

Gracias, por la fidelidad al amor que se tienen los esposos, a pesar de las dificultades que encuentran en el ambiente para mantenerse fieles el uno al otro.

Gracias, por tantos matrimonios que están siendo fermento de amor en un mundo tantas veces falto de amor y lleno de egoísmos.

**Conserva, Señor, el amor en las familias. Que no se cansen de amar.**

Ayuda, Señor, a los esposos cristianos a vivir su compromiso de amor. Que no haya doblez en su entrega mutua, ni en el servicio que se presten el uno al otro. Que se sirvan con naturalidad.

**Que las familias sean fuente de vida y no de muerte. Que transmitan siempre la fe recibida. Que sean verdaderas iglesias domésticas donde se enseñe el amor a ti y a los hombres. Y que el ambiente del mundo, contrario a la fidelidad en el amor, les lleve a unirse más a ti, fuente de la vida y del amor.**

Que las familias cristianas se abran a la gran familia de tu Iglesia; que no se cierren sobre sí mismas en actitud egoísta e insolidaria.

Ayuda a los jóvenes que inician su proyecto matrimonial con ilusión. Que no se quiebre nunca su matrimonio. Que respondan con generosidad a tu amor.

**Ayuda a los matrimonios rotos por no haber sabido superar las situaciones difíciles por las que tenían que pasar.**

Da mucha fortaleza, Señor, a quienes han sido abandonados por su cónyuge, para que afronten con sentido cristiano de cruz y esperanza, la situación difícil de soledad en que se encuentran.

**Abre un futuro de amor a tantos hijos abandonados que nunca van a sentir el cariño insustituible de sus padres.**

Ayuda a los padres que sufren por sus hijos con problemas.

Que los padres sean conscientes de que has querido compartir con ellos tu paternidad, al poner en sus manos el mejor tesoro: tus hijos, que has querido que fuesen también suyos; **ayúdales para que los formen en el amor y les ayuden a descubrir y a seguir su vocación.**

## 5) RECUERDA

*¿Qué es el Matrimonio?*

El Matrimonio es el sacramento que une a los esposos en el amor, a imagen de la unión de Cristo con su Iglesia.

*¿Qué efectos produce el sacramento del Matrimonio?*

El sacramento del Matrimonio establece entre los esposos el vínculo matrimonial indisoluble, y les da las gracias necesarias para mantenerse fieles en el amor, y para cumplir los deberes que lleva consigo la formación de una nueva familia.

*¿A qué están ordenados el matrimonio y la familia?*

El matrimonio y la familia están ordenados al bien de los cónyuges, a la procreación y a la educación de los hijos.

*¿Por qué llama el Concilio iglesia doméstica al hogar cristiano?*

El Concilio llama “iglesia doméstica” a la comunidad de vida y amor que forman los esposos, porque el hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de la fe, y es comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana.

*¿Qué cualidades son esenciales al Matrimonio?*

La unidad, la indisolubilidad y la apertura a la fecundidad son cualidades esenciales al Matrimonio.

*¿Tiene la Iglesia potestad para disolver un matrimonio?*

La Iglesia no tiene potestad para disolver el sacramento del matrimonio válido, después de haber sido consumado.

*¿Es verdad que la Iglesia anula algunos matrimonios?*

Aunque algunos pueden tener la impresión de que la Iglesia anula algunos matrimonios, en realidad no es así. Lo que hace la

Iglesia es “declarar la nulidad” de algunos matrimonios, es decir, reconocer que algunos matrimonios no fueron válidos, aunque todos creyesen que lo eran. No es lo mismo anular un matrimonio que declarar que no hubo matrimonio válido.

*¿Cuáles son las causas principales por las que un matrimonio es nulo?*

Entre las causas que hacen nulo un matrimonio, hay que señalar: la falta de la debida libertad al contraerlo, por violencia o miedo grave; la incapacidad para asumir el compromiso matrimonial; el no aceptar la unidad o la indisolubilidad del matrimonio; y la ignorancia de la naturaleza del matrimonio.

*¿Cuándo no hay matrimonio válido por falta de consentimiento?*

No hay consentimiento válido para el matrimonio, por falta de uso de razón, por grave defecto de discreción de juicio, o por incapacidad para asumir las obligaciones esenciales del matrimonio.

No lo hay tampoco cuando alguno de los contrayentes no quiere prestar su consentimiento matrimonial y simula prestarlo. O cuando lo prestan por error o por engaño doloso, provocado para obtener el consentimiento.

Tampoco es consentimiento matrimonial válido el prestado bajo condición de futuro.

*¿Cuál es ante la Iglesia, la situación de los divorciados vueltos a casar?*

Los divorciados vueltos a casar mientras vive su cónyuge legítimo, están en situación irregular; por tanto, aunque sigan unidos a la Iglesia, no pueden acceder a la comunión eucarística; ni tener responsabilidades para las que se requiera estar en una situación regular dentro de la Iglesia.



## APARTADO E)

### CELEBRACIONES ORIENTADAS A LOS SACRAMENTOS

Si en los sacramentos lo que se celebra es la Pascua del Señor, de ellos nos vienen todas las bendiciones y frutos de salvación. Pero las expresiones litúrgicas de la Iglesia no se agotan con los sacramentos. **No todo en la Iglesia es sacramento aunque todo esté orientado a los sacramentos y centrado en ellos.**

Aparte de los sacramentos, instituidos por Cristo, están los sacramentales, instituidos por la Iglesia, y otras celebraciones y devociones que han nacido dentro de la religiosidad del pueblo y que han producido mucho bien en la Iglesia.

Hay quienes prescinden de las celebraciones no sacramentales y hay quienes prescinden de los sacramentos, limitándose a lo que podríamos llamar devociones particulares. Dentro de estas devociones son significativas las llamadas populares.

Hay que saber valorarlas y hacer que sean una ayuda para entrar con más fe y devoción en lo crucial de la Iglesia que son los sacramentos, ya que éstos han sido instituidos por Cristo para comunicarnos la salvación. Las otras devociones son como respuesta a la acción santificadora de Cristo en los sacramentos. Por eso, más que desconexión, debería haber complementariedad e integración de cualquier celebración en la celebración de los sacramentos de la Iglesia.



## TEMA 43

## OTRAS CELEBRACIONES

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1667-1690)

Tenemos en la Iglesia, además de los sacramentos, algunas otras celebraciones litúrgicas, como **los sacramentales, que han sido instituidos por la misma Iglesia, no por Cristo.**

Además de estas celebraciones litúrgicas, hay otras celebraciones, mezcla de fe y cultura, que han nacido del mismo pueblo; y son las que forman lo que llamamos **religiosidad popular.**

**Ni estas celebraciones deben sustituir la vida litúrgica, ni la celebración litúrgica debe anular las expresiones religiosas que brotan de la gente, movida por el amor a Dios.** Hay que fomentar la espontaneidad que nace del alma religiosa del pueblo, sobre todo, del pueblo sencillo.

Estas celebraciones populares, han hecho mucho bien al pueblo cristiano y pueden seguir haciéndolo si se saben aprovechar; si en algunos casos no están bien orientadas, hay que procurar encauzarlas debidamente.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

La Iglesia bendice a Dios; **toda bendición es alabanza a Dios y petición para obtener sus dones;** y Dios nos bendice a nosotros en Cristo con toda clase de gracias.

Es positivo reconocer las bendiciones del Señor y saber ver en las cosas, especialmente en algunas, su presencia amorosa. Por eso podemos decir con San Pablo: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales”* (Ef. 1, 3).

Lo importante a la hora de relacionarnos con Dios para recibir sus bendiciones, es dirigirnos a Él en actitud sincera, conscientes de nuestra pequeñez y de su bondad. **Hay que dar mucha importancia a la rectitud de intención y a la limpieza del corazón, tanto en la liturgia como fuera de ella.** El publicano se dirige a Dios así, sin adoptar la actitud ritual del fariseo: *“El publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!»”* (Lc. 18, 13).

Ante la conciencia de nuestra realidad de pecado y de nuestra debilidad, la Iglesia, en muchas oraciones del bendicional pide la protección de Dios **para que se haga un uso honesto de las cosas** ya que *“sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman”* (Rom. 8, 28).

**Pide también en los exorcismos la expulsión del demonio** para cuya expulsión Jesús dio poder a sus discípulos: *“Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios”* (Mc. 3, 14-15).

En cuanto a la religiosidad popular, San Pablo nos habla de **peticiones y acción de gracias que debemos presentar a Dios**: *“No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias”* (Flp. 4, 6).

Y en cuanto a la distinción muy frecuente en la religiosidad popular, entre alimentos puros e impuros, también nos dice: *“Todo lo que Dios ha creado es bueno y no se ha de rechazar ningún alimento que se coma con acción de gracias; pues queda santificado por la Palabra de Dios y por la oración”* (1Tim. 4, 4-5).

## 2) REFLEXIÓN

### A) LOS SACRAMENTALES

Los sacramentales han sido instituidos por la Iglesia para expresar efectos obtenidos por la intercesión de la misma Iglesia. **No confieren la gracia a la manera de los sacramentos pero, por la oración de la Iglesia, preparan a recibirla.** Y es que todo uso honesto de las cosas materiales puede y debe ordenarse a la santificación del hombre y a la alabanza a Dios.

Entre los sacramentales figuran, en primer lugar, **las bendiciones** (de personas, de cosas, de objetos, de lugares). Algunas bendiciones tienen como efecto consagrar personas a Dios, o reservar objetos y lugares para el uso litúrgico, como templos, cálices, cruces, sagrarios...

En la **consagración de personas** -que no hay que confundir con el sacramento del orden-, figuran la bendición de abad o abadesa en un monasterio, la consagración de vírgenes, el rito de la profesión religiosa y las bendiciones para ciertos ministerios de la Iglesia (lectores, acólitos, catequistas etc.).

Tiene particular importancia **el exorcismo** que consiste en pedir a Dios en nombre de Jesucristo, que una persona o cosa sean protegidas contra el maligno y excluidas de su dominio. Se pide esto, por ejemplo, en la administración del bautismo, antes de derramar el agua sobre la cabeza del bautizando.

Pero **hay casos de verdadera posesión diabólica**; es entonces cuando de manera solemne se hacen los exorcismos. Como la posesión diabólica puede confundirse con ciertas enfermedades nerviosas, el exorcismo sólo puede ser practicado por un sacerdote autorizado por el obispo.

**Mezcla de sacramento y sacramental suelen ser las exequias.** La Eucaristía que se celebra en sufragio del cristiano, recién fallecido, es un sacramento; las bendiciones que tienen lugar antes y después de la eucaristía, no son sacramentos, sino sacramentales.

## B) LA RELIGIOSIDAD POPULAR

**Hay otras formas de piedad, además de los sacramentos y sacramentales que llamamos religiosidad popular.** Con frecuencia se trata de formas de religiosidad que son expresiones de la cultura de un pueblo. Estas expresiones de fe son prolongación de la vida litúrgica, pero no deben sustituirla: veneración de las reliquias, visitas a santuarios, peregrinaciones, procesiones, el vía crucis, el rosario, novenas, danzas religiosas...

**Lo popular lo llevamos todos dentro, tanto en nuestras relaciones sociales como en las expresiones religiosas;** por ejemplo, nos gusta estrechar la mano de alguna persona importante, pedir un autógrafo; y en lo religioso, besar o tocar una imagen o una reliquia.

A través de la historia, el pueblo ha incorporado a su vida celebraciones en sintonía con sus costumbres y con su cultura, celebraciones que, a veces, han sido básicas en el soporte y en la vivencia de la fe cristiana. **A medida que se ha ido popularizando la celebración religiosa, con frecuencia, ésta se ha unido con celebraciones cívicas.** Todos hemos leído programas de fiestas cívico-religiosas.

Toda la religiosidad de un pueblo no puede reducirse a la misa, con falta de imaginación para otro tipo de celebraciones. Si la eucaristía es prácticamente nuestra única celebración y, por

otra parte, la celebramos con cierto aire rutinario, estamos renunciando a penetrar con el Evangelio la cultura de nuestro pueblo. **Hay que saber compaginar, sin romper la unidad eclesial, la celebración sacramental con celebraciones populares en que se exprese el alma de nuestro pueblo creyente y evangelizado.**

Alguien ha dicho que un pueblo no está suficientemente evangelizado mientras el Evangelio no haya entrado de lleno en su cultura. Ciertamente que en algunos casos hay deficiencias en estas celebraciones populares, pero también las hay en las litúrgicas. **Debemos saber ver su lado positivo, sin quedarnos en lo negativo que puedan tener.**

Todos hemos sido testigos del bien que han hecho, como puntos de conexión con la fe de la Iglesia, la imagen de la Virgen, la medalla regalo de la madre, la oración aprendida de pequeños en casa, las tres avemarías rezadas al acostarse... Dios sale al encuentro del hombre de manera insospechada y valiéndose de ese culto que se le tributa en lo más íntimo del corazón, quizá al estilo infantil, a pesar de que la vida nos haya podido haber llevado por derroteros al margen de la fe. **Siempre queda en nosotros un resto de nuestra alma de niño que nunca se borra, y desde donde conectamos con la misericordia de Dios, siempre en busca del hombre.**

En el santuario de Sto. Toribio de Liébana se expone a la veneración de los fieles el lignum crucis que dicen ser el más grande del mundo. El hermano franciscano que lo enseñaba, decía que algunos ponen en duda la autenticidad de la reliquia; y añadía: ¡qué más da, si nos acerca al Señor!

Lo mismo cabe decir de las celebraciones. Por muy sencilla que sea una celebración, es extraordinaria si nos acerca un poquito más al Señor.

Desde estas devociones populares hay que llegar al conocimiento del misterio de Cristo. Hemos de ser conscientes de la capacidad que tiene el pueblo para expresar su fe de manera sencilla, que no es la liturgia, pero que ayuda a mucha gente a acercarse a Dios.

**Si esta religiosidad popular se desprecia, se corre el peligro de dejar en el aire a mucha gente sencilla y quedarnos en una religiosidad sólo para personas cultas en materia religiosa.** Las costumbres hay que respetarlas y perfeccionarlas, sin renunciar a una mejor formación del pueblo y a una purificación de las cosas incorrectas que pudiera haber en las celebraciones populares.

La religiosidad popular hay que diferenciarla de ciertas tendencias por las que algunos grupos son muy dados a buscar milagros y favores, y a dar crédito a toda clase de apariciones, milagrerías y mensajes apocalípticos. Lógicamente, hay que descartar toda esa falsa religiosidad, corrigiendo desviaciones o desorientaciones que influyen en sus manifestaciones religiosas.

### C) CUESTIONES PASTORALES

Es inmensa la variedad de devociones y expresiones religiosas de nuestro pueblo. Es cierto que en la liturgia encontramos los cristianos la manera más perfecta de tributarle a Dios el culto debido. **Pero también lo es que no siempre la liturgia está al alcance de la gente sencilla de nuestro pueblo, quizá porque no le han enseñado a vivirla.**

**Por ello, hay que evitar que ciertos fieles, gente sencilla, no bien formados en la fe, queden sin nada, por haber infravalorado nosotros lo que es su religiosidad, aunque no sea lo perfecta que debería ser.** Son muchos los que no asisten a las celebraciones litúrgicas de la Iglesia, pero asisten a las procesiones de la patrona de su pueblo, o llevan medallas o estampas en su cartera, o invocan a algún santo cuando se encuentran en situaciones difíciles.

Ahí tienen los pastores de la Iglesia un reto que han de afrontar con paciencia y constancia, formando debidamente la fe de los fieles en la verdadera religiosidad. No es poca la tarea que hay que realizar en este campo; pero hay que hacerlo con mucho respeto a las personas, acompañándoles en su religiosidad y en las celebraciones litúrgicas; se trata de todo un proceso de fe.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

¿Quién soy yo para enjuiciar la fe de mis hermanos? Sólo Dios sabe lo que hay de bueno en el corazón de cada uno. Es importante que se invoque a Dios, se confíe en Él y se exprese la fe con naturalidad y con sencillez.

Me he sentido muy a gusto en celebraciones no litúrgicas. He notado lo mismo en mucha gente, sobre todo jóvenes, cuando las celebraciones han sido bien preparadas por ellos y para ellos. **Soy consciente de que cada edad o cada tipo de gente tiene su propio estilo de celebración y de expresión.** Por ello, no puedo pretender

que a los demás les gusten las celebraciones que a mí me gustan. Lo cierto es que la piedad popular me ha ayudado a modelar mi alma cristiana y a profundizar en las celebraciones litúrgicas.

Recuerdo el bien que me han hecho ciertas devociones vividas en familia, entre ellas, el rezo del rosario que aprendí de niño, y que sigo rezando hasta el día de hoy. Aprendí a rezar con los míos. Y recuerdo el rezo del rosario de la aurora por las calles de mi pueblo al amanecer, y tríduos, y novenas y procesiones...

#### 4) ORACIÓN

Señor, danos la gracia de ser sencillos a la hora de hablar contigo y de vivir nuestra fe. **Que nunca confundamos la solemnidad con la autenticidad en las celebraciones.**

¿Cómo orabas tú en tu casa de Nazaret? ¿Cómo oraba tu madre? Enséñanos a orar así.

Es cierto que muchas de nuestras devociones y oraciones son interesadas; **te queremos traer a nuestro campo en vez de entrar en el tuyo.** La gente sencilla de hoy acude a ti como acudía la gente sencilla de tu tiempo, buscando la salud o la solución a sus problemas. Siempre los atendiste. Atiéndeles también hoy. **Enseñaste a orar a los apóstoles; enséñanos también a orar a nosotros. Danos la sencillez de corazón, que tanto te gusta y tanto te atrae.**

Tú sabes aprovechar todo lo positivo que hay en el hombre. Yo he visto llorar a gente que no frecuenta la iglesia, cuando la imagen de tu Hijo pasaba procesionalmente por las calles de la ciudad. He visto lágrimas y aplausos al paso de la Virgen patrona del pueblo. **Escucha, Señor a toda la gente sencilla que te habla desde el corazón.** Seguro que te hablan de cosas que les afectan muy profundamente en sus vidas. Aprovecha, Señor, la devoción sencilla de tus hijos para reunirnos a todos en la casa común, amándote y amándonos.

#### 5) RECUERDA

*¿Qué son los sacramentales?*

Los sacramentales son signos sagrados instituidos por la Iglesia cuyo fin es preparar a los hombres para recibir el fruto de los sacramentos y para santificar las diversas circunstancias de la vida. Entre los sacramentales, destacan las bendiciones.

*¿Además de la Liturgia, es importante la piedad popular?*

La piedad popular es muy importante porque, además de la liturgia, la vida cristiana se nutre y se enriquece con formas variadas de piedad, enraizadas en las distintas culturas.

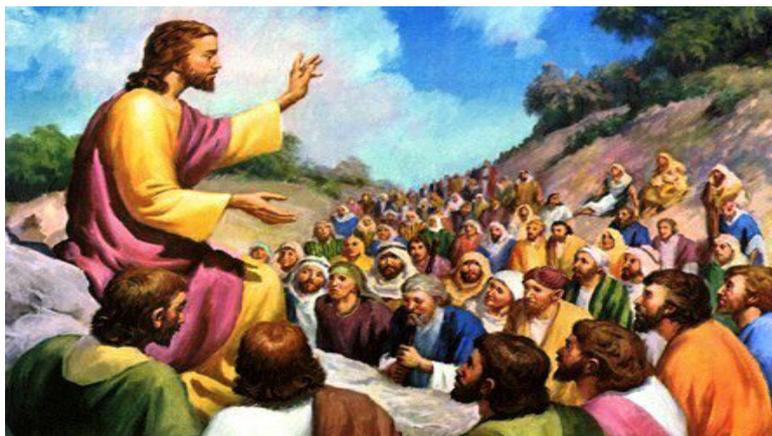
*¿Cuáles son las formas de piedad popular más conocidas?*

Como formas de piedad popular más conocidas, podemos señalar la veneración de las reliquias, el vía crucis, las procesiones, las peregrinaciones, las novenas, el rosario, las estampas y medallas...



## PARTE TERCERA

### LA VIDA EN CRISTO O MORAL CRISTIANA



#### EL SUEÑO DE LA AMISTAD (LO QUE LE AGRADA)

*Me sentía a gusto dentro de la comunidad cristiana celebrando la muerte y resurrección de Jesús y escuchando su Palabra... Pero, ¿cuál debía ser mi línea de conducta?*

*Y volví a soñar que mi Padre Dios me tenía de nuevo en sus brazos y yo, con unas ganas locas de encontrar mi camino. Le pregunté: ¿Cómo te gustaría que fuese?*

*Me sorprendió su respuesta: fíjate en mi Hijo Jesús. Sé como Él; Él me ha complacido en todo. Haz tú lo mismo.*

*Y veo cómo el Espíritu ha ido dirigiendo la vida de Jesús para que agradase siempre al Padre, y cómo fue eso mismo lo que hizo en la Virgen, y cómo movió a los apóstoles a dar testimonio de Jesús; pienso que es ese mismo Espíritu el que se me ha dado también a mí para ayudarme a complacer al Padre como Jesús; y siguen resonando en mis oídos las palabras del Padre: fíjate en mi Hijo Jesús. Sé como Él.*

*Y fui descubriendo a Jesús como un amigo muy íntimo y querido. Descubrí su amor por mí y por todos los hombres. ¡Cómo quería a la gente! ¡Cómo se acercaba a los humildes y a los enfermos y a los pobres! ¡Cómo consolaba y animaba y comprendía las situaciones en que se encontraban quienes se acercaban a Él! ¡Y cómo me quería! Me sentía empujado a quererle, pero ¿cómo? Y seguía escuchando en mi interior la voz de mi Padre Dios: sé*

*como Él, sé como Él. Pero ¿qué he de hacer para ser como Él? le pregunté.*

*Escúchale, me respondió.*

*Y empiezo a meditar en lo que Jesús decía y hacía, y noté que el Espíritu me iba dando a conocer a Jesús y me ayudaba a interpretar el sentido de sus palabras. Descubrí que lo único que quería Jesús era agradar al Padre.*

*Es entonces cuando empezó a resonar en mi corazón, con aire nuevo, el sermón de la montaña, el sermón de las bienaventuranzas. Era algo inaudito; era el estilo de vida del hombre nuevo, Jesús, a imagen del cual quería el Padre construir mi vida como hombre nuevo.*

## EN CAMINO HACIA DIOS

En esta parte tercera, después de haber visto la bondad y misericordia de Dios en la primera, y nuestra respuesta dándole gracias y celebrando sus maravillas en la segunda, veremos ahora cómo debemos ponernos en camino hacia el amor.

Dividimos esta parte en dos secciones:

**En la sección primera**, nos situamos en la línea de salida; trataremos, en primer lugar, algunas cuestiones básicas con las que hay que contar: la dignidad del hombre y su responsabilidad, la relación entre su conciencia y la ley moral, sus deberes sociales en cuanto a convivencia, respeto a los derechos de los demás, deber de preocuparse y de trabajar por el bien común...

Veremos también hasta dónde nos es posible ponernos en serio a caminar por los caminos del amor. Y de cómo nuestras posibilidades nos vienen de más allá de nuestra realidad natural, es decir, que nos vienen de la gracia y de los dones del Espíritu Santo.

Con todo ello hay que contar a la hora de iniciar nuestra marcha por los caminos del Evangelio, teniendo como objetivo reproducir en nosotros la imagen de Jesús.

**En la sección segunda** nos centraremos en la manera de caminar hacia Dios dentro de la Nueva Alianza, es decir, por los caminos del amor. Hablaremos de los mandamientos de la Ley de Dios, pero dándoles un tinte evangélico, es decir, viéndolos como cauces abiertos al amor, por los que debemos caminar al estilo de Jesús.



## SECCIÓN PRIMERA: EN LA LÍNEA DE SALIDA



### APARTADO A)

## DIGNIDAD Y RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE

Dios nos quiere hijos en el Hijo, y a imagen del Hijo. En esto consiste el proyecto de Dios sobre el hombre; en función de este proyecto están las acciones de Dios. Para comprenderlas y para responder a ellas, hay que partir de la concepción del hombre **como ser libre, miembro de la sociedad y dotado de conciencia moral**. Son los tres temas que vienen a continuación.

#### a) Dignidad del hombre y Libertad

El hombre ha sido creado por Dios a su imagen. Ahí radica su mayor grandeza y dignidad; por haber sido creado a imagen de Dios, participa de la manera de ser de Dios y está destinado a vivir en comunión de vida con Él.

De su grandeza y dignidad se derivan su libertad y su responsabilidad; al haber sido creado como ser libre, puede aceptar o rechazar la misión que Dios le ha encomendado. Sus opciones las tomará ante Dios, quien le hablará en el sagrario de su propia conciencia; desde ella le responderá, aceptando o rechazando adentrarse por los caminos de vida que Dios le va abriendo. Ahí entrará en juego, junto con su libertad, su responsabilidad.

Dignidad, libertad y responsabilidad no pueden perderse de vista al tratar sobre cualquier cuestión moral. Las tres estarán muy en primer plano en toda esta tercera parte del Catecismo.

## b) Sociedad y Bien común

Como el hombre, además de ser libre, es un ser social, no puede vivir en solitario; por tanto, **ha de realizarse en la convivencia**. De ahí que el proyecto de sociedad a construir, entre de lleno en los planes de Dios sobre el hombre.

Nuestra moral cristiana nos conduce a la reestructuración de un hombre nuevo, como base de una sociedad nueva, en la que se reconozca la igual dignidad de todos los hombres, se fomenten todos sus valores, se respeten todos sus derechos, y se vivan la justicia y la caridad.

A veces confundimos el progreso humano con el progreso de la ciencia o de la técnica; pero **para que la humanidad esté en línea de progreso, ha de avanzar hacia una mayor justicia y fraternidad, más que hacia mayores progresos técnicos**, pues: *“dichos progresos pueden ofrecer, como si dijéramos, el material para la promoción humana, pero por sí solos no pueden llevarla a cabo”* (G. S. 35). De ahí que la actividad humana deba ser *“conforme al auténtico bien del género humano y permita al hombre, como individuo y como miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente su plena vocación”* (Ibid. ).

## c) Moral y Conciencia

Nuestra moral está fundada en la obediencia a Dios a quien debemos fidelidad. **Dios nos habla por medio de la conciencia**. Es a través de ella como conocemos lo que Dios va queriendo de nosotros en cada momento.

Pero **puede haber alguna malformación de la conciencia que nos impida una correcta orientación de nuestra vida**; en este caso, podríamos estar caminando en vano; seríamos algo así como una brújula sobre la que actúa algún magnetismo extraño que le hace marcar un norte falso.

Y puesto que sabemos por nuestra fe que la garantía de la verdad está en la Iglesia, si en algún caso vemos que no sintonizamos con la enseñanza de la misma, deberíamos plantearnos si es correcta la formación de nuestra conciencia.

## TEMA 44

# DIGNIDAD DEL HOMBRE Y LIBERTAD

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1700-1709)



Para vivir la moral cristiana, la moral del amor, es decir, la moral humana perfecta, hemos de tener en cuenta cuál es la verdad del hombre y cuáles son sus posibilidades de cara a las exigencias de dicha moral.

**¿Qué es el hombre? Es la gran cuestión que Dios nos revela en Jesús.** En esta revelación se basa nuestra concepción cristiana del hombre, y en ella encontramos el sentido del hombre y de la historia.

Hay dos puntos clave en la consideración de la verdad del hombre: **su dignidad y su libertad.**

Por revelación sabemos que el hombre es la criatura más digna que hay sobre la tierra. Su dignidad parte del hecho de que todo hombre es hijo de Dios y ha sido creado a su imagen. Pero es que, además, sabemos que Jesús, el Hijo de Dios, está presente en cualquier hombre.

**La libertad del hombre es una consecuencia de su dignidad,** y es una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y en la bondad.

**De su libertad se deriva su responsabilidad. Se es libre, no para hacer lo que a uno le plazca sin más, sino para poder realizarse como persona** y, por tanto, para vivir en comunión de amor con Dios y con los hombres, que es para lo que ha sido creado.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Desde nuestra visión cristiana, **hemos de saber ver en cualquier hombre la presencia de Jesús**: *“Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”* (Mt. 25, 40).

Al vincularnos a Jesús, superamos la esclavitud del pecado y alcanzamos la verdadera libertad: *“Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres»”* (Jn. 8, 31-32).

*“Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres”* (Jn. 8, 36).

**Somos más libres cuanto más nos dejamos invadir y penetrar por el Espíritu**: *“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad”* (2Cor. 3, 17).

**Esta libertad debemos vivirla en el respeto y amor a los demás**: *“Pero tened cuidado que esa vuestra libertad no sirva de tropiezo a los débiles”* (1Cor. 8, 9).

## 2) REFLEXIÓN

### DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

El hombre se distingue de los demás seres de nuestro mundo en que **no es “algo”, sino “alguien”**. Para nosotros, los cristianos, ese “alguien” no es sólo una persona humana, sino una persona humana llamada a ser “hijo de Dios”. Esto supone reconocerle una dignidad muy superior a la que puedan reconocerle quienes no participan de nuestra fe. Como dice el Concilio: *“En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual... El hombre cristiano, conformado con la imagen del Hijo, que es el Primogénito entre muchos hermanos, recibe las primicias del Espíritu (Rom 8,23), las cuales le capacitan para cumplir la ley nueva del amor”* (G. Sp. 22).

Ello supone que desde nuestra fe, no le negamos ningún valor humano que otros puedan reconocerle; **más bien potenciamos todos sus valores a un plano superior, al plano de la filiación divina**; y si, como ser humano, nunca se le puede instrumentalizar, menos, si lo consideramos como hijo de Dios.

Pero es que, además, Cristo manifiesta la grandeza de la dignidad del hombre cuando **nos dice que Él está en cualquier hom-**

**bre.** La dignidad que le da al hombre la presencia de Cristo en él, hemos de valorarla en nosotros y en los demás, ya que Cristo está presente en todos.

## LIBERTAD

También sabemos por la fe, que el hombre ha salido de las manos de Dios como ser libre, pues ha sido creado a su imagen y semejanza. Por tanto, **debe moverse libremente por amor; al estilo de Dios.** Actuar con amor equivale a actuar haciendo el bien. Es así como el hombre alcanza su perfección y contribuye a que la alcance toda la creación.

**Dios quiere que el hombre se realice a imagen de Jesús, viviendo como Él la filiación y la fraternidad;** para ello lo quiere libre como Él para el amor. Cuanto más semejante a Jesús, más libre. **Jesús es el modelo de hombre libre; nada ni nadie le impidió amar, ni servir, ni dar su vida por amor.** Que nada nos impida amar; ésta es la razón de la libertad que, rompiendo con el individualismo, nos lleva a la vivencia de la fraternidad.

Pero Dios no obliga; atrae por el amor y por el deseo. Y como para desear hay que conocer lo que se desea, le pedimos a Dios que nos dé el conocimiento de sí. Sólo Él nos lo puede dar.

## RESPONSABILIDAD

La libertad, al mismo tiempo que es un don, supone una responsabilidad, pues está en función de la dignidad de la persona humana y de su destino. Dios ha puesto en las manos del hombre su futuro personal y el del mundo. No se es libre para hacer lo que uno quiera, sino para realizarse como hijo de Dios y hermano de todos, de manera consciente y voluntaria. Lo cual supone vivir en actitud de servicio, ya que el hombre está ordenado al amor; como dice San Pablo: *“Hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros”* (Gál. 5, 13).

La libertad del hombre ha sido dañada por el pecado, por lo que el hombre no es perfectamente libre; las consecuencias de esta falta de libertad se hacen notar. A pesar de su grandeza y dignidad, sabemos que **su libertad puede estar más o menos condicionada por ignorancia, violencia, temor, pasión.** Ello hace que, aunque

resuena en su interior la voz de la conciencia, ni suena siempre con claridad, ni se la sigue siempre con fidelidad.

Por eso no podemos juzgar al hermano, ya que no podemos entrar en el santuario de su conciencia; sólo podemos ver las acciones externas sin llegar a ahondar en su nivel de libertad y, por tanto, de responsabilidad.

**La educación recibida y el ambiente en que se ha vivido, son puntos clave en la orientación de la libertad hacia la maduración de la personalidad o hacia su degradación.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Al mirar hacia mi interior, veo que hay cosas que me atan y que me impiden amar y servir con la misma libertad con que lo hizo Jesús. **Tiendo a amar a quien me ama, no a todos; y cuando sirvo, me gusta hacerlo a mi aire, no según necesita el otro ser servido.**

He de cambiar de criterios y de actitudes, dejándome guiar por el amor. He de respetar la dignidad de toda persona que se cruza en mi camino. No me he de limitar a prestar unos servicios esporádicos; he de aspirar a que sea toda mi vida la que se oriente al servicio por amor; y eso, en la familia, en la profesión, en la vocación..., en todo.

Lo que pasa es que me cuesta dejar de ser el centro y el protagonista de mi vida; **quiero ser yo quien esté sentado al volante de mi vida, y no me decido a cedérselo a Jesús.** Y esto, a pesar de saber que sólo si se lo cedo, podré tener la seguridad de estar recorriendo bien mi camino, amando y sirviendo al prójimo por amor. Sólo así podré ser verdaderamente libre.

**¡Sería tan bonito que, al final de mi vida, pudiera decir: todo lo he hecho para servir a los hombres ayudándoles a ser libres y a salir de sus esclavitudes!** Ésta sería la mejor corona para una vida que intenta discurrir por los caminos del amor.

### 4) ORACIÓN

Gracias, Señor, por haberme hecho hijo tuyo en el bautismo. Que sea consciente de que no hay dignidad comparable a ésta. Que sea consciente también de que estoy junto a otros hijos tuyos que tienen esta misma dignidad.

Porque al hacernos hijos nos has hecho libres, quiero ser libre, Señor. Es mi sueño y el de todos los hombres. Pero **ayúdame a entender mi libertad como participación de la libertad de Jesús**. Nada le impidió amar ni servir; que nada me lo impida a mí tampoco.

Te pido, Señor, que me ayudes a servir porque vea en mis hermanos el rostro de tu Hijo.

Que sepa verlo, sobre todo, en los más necesitados de cariño y de comprensión, en los pequeños, en los pobres, en los enfermos...

Que sepa mirarlos a todos con amor. Señor, toma las riendas de mi vida y condúceme por los caminos que nos señaló tu Hijo. Sabes que no soy libre como debiera serlo, porque no me acabo de dejar guiar por la verdad, y tu Hijo nos dijo que la verdad nos haría libres y que Él era la verdad.

Que sepa ver la verdad del amor en la donación que tu Hijo hizo de sí mismo en la cruz. Hazme libre viviendo tu verdad uniéndome a la cruz de tu Hijo y sirviéndote sólo a ti en el servicio a los hermanos.

## 5) RECUERDA

*¿Por qué el hombre es libre?*

El hombre es libre porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, y Dios es libre.

*¿Cómo hemos de entender la libertad?*

Hemos de entender la libertad, no como el derecho a decir o hacer lo que a uno le plazca, sino como la capacidad para hacer siempre el bien y evitar el mal. Dada nuestra inclinación al pecado, para el ejercicio correcto de la libertad necesitamos que Dios nos ayude con su gracia.

*¿Cuándo nuestra libertad alcanza su perfección?*

Nuestra libertad alcanza su perfección en la medida en que nos inclina al bien. Por tanto, alcanza su punto cumbre cuando, a imitación de Jesús, hace que nuestra voluntad esté en perfecta sintonía con la voluntad de Dios.

*¿Cómo puede quedar disminuida la responsabilidad de una acción?*

La responsabilidad de una acción depende del grado de libertad que se ha tenido al realizarla. Y puesto que la libertad del hom-

bre ha sido afectada negativamente por el pecado, puede quedar disminuída o, incluso, anulada, por la ignorancia, la violencia, el temor y otros factores psíquicos o sociales.

*¿Por qué puede uno exigir el ejercicio de su libertad?*

Todo hombre tiene derecho a exigir el ejercicio de su libertad, porque tiene derecho a realizarse como persona, y nadie puede realizarse como persona sin ser libre; la libertad es algo consustancial al hombre e inseparable de su dignidad personal

*¿Cómo hay que ejercer el derecho a la libertad?*

El derecho a la libertad hay que ejercerlo buscando, para sí y para los demás, el bien y la realización personal. Por ello, hemos de contribuir, con el cumplimiento de las propias responsabilidades, a la promoción de todos los derechos y a posibilitar el ejercicio de todas las libertades.



## TEMA 45

### SOCIEDAD Y BIEN COMÚN

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1887-1942)

Desde nuestra concepción cristiana, sabemos que el hombre ha sido creado a imagen de Dios; por tanto, con una proyección comunitaria dentro de la realidad de este mundo. **No puede considerarse como un ser aislado, sino como un ser que dice relación amorosa con los otros hombres con quienes necesita vivir en sociedad.** La familia es la primera expresión de la vida social y comunitaria del hombre. Después se irán formando otras sociedades, hasta llegar a la sociedad internacional, pasando por el Estado.

Para la construcción de una humanidad nueva necesitamos que el Espíritu nos vaya conduciendo y cambiando en hombres nuevos. Sin este cambio interior es imposible construir una sociedad nueva. **El Espíritu nos da una manera distinta de ver las cosas; nos enseña a verlas como las veía Jesús.** Y nos mueve a actuar como actuaba Jesús, es decir, buscando el bien de los hombres. Su voz resuena en lo más íntimo de la conciencia, y nos va guiando para reestructurar, como hombres nuevos, una sociedad nueva.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Cambiar de criterios con respecto al hombre y a nuestro comportamiento con él, supone, como primer paso, **ver a Cristo como centro de la Historia.** San Pablo nos habla del designio de Dios: *“Hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra”* (Ef. 1, 10).

En Colosenses insiste en lo mismo: *“Él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia... Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos”* (Col. 1, 17-20).

Esta primacía de Cristo está por encima de cualquier otra realidad humana, de cualquier otro poder y de cualquier autoridad que afecte al cristiano como miembro de la sociedad. San Pablo dice: *“Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han*

*sido constituidas*” (Rom. 13, 1). Pero el sometimiento a cualquier autoridad está en función del cumplimiento de la voluntad de Dios. Cuando el sumo sacerdote les prohibió a los apóstoles enseñar en nombre de Jesús, *“Pedro y los apóstoles contestaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres»”* (Hech. 5, 29).

Desde esta visión nueva de la vida y de toda la realidad social, si queremos construir un mundo nuevo, **hemos de buscar los intereses de Cristo, orientándolo todo hacia Él**, y rompiendo con la actitud individualista y antisocial de preocuparnos cada uno de nuestras cosas; actitud negativa que ya reconoce San Pablo cuando dice *“que todos buscan sus propios intereses y no los de Cristo Jesús”* (Flp. 2, 21).

## 2) REFLEXIÓN

Los cristianos tenemos una concepción de hombre y de sociedad desde la que hemos de sacar las conclusiones de tipo social. Quienes no son cristianos pueden tener concepciones muy distintas o, al menos, no coincidentes en todo con las nuestras; lo cual no impide que podamos tener juntos actividades para promover el bien común, siempre que estemos de acuerdo en cuestiones fundamentales. **El hecho de que otros no participen de nuestra visión de las cosas y de nuestros criterios, no debe llevarnos a prescindir de ellos en nuestras actuaciones sociales.**

Que trabajemos por el bien de la sociedad junto con quienes no comparten nuestras creencias, no significa que dejemos de ser coherentes con nuestros principios ni que los aparquemos en nuestra vida.

**Tampoco podemos “pactar” con otros la concepción de hombre, de manera que nos quedemos en un nivel puramente humano, como puede ser el suyo.** A veces, buscando dialogar con el mundo, cedemos a la tentación de dejar aparcados los principios que nos dan nuestra propia identidad, porque van más allá de los que tienen vigencia en nuestra sociedad. Y si no vamos más allá, ¿qué aportamos a la sociedad desde nuestra fe? Quedarnos en una concepción meramente humana del hombre y de la vida, prescindiendo de lo que nos identifica como cristianos, equivale a renunciar a la construcción de un mundo nuevo desde el Evangelio. **No podemos intentar en serio ser testigos de Jesús ante el mundo, si renunciamos a presentar lo que nos identifica como seguidores de Jesús.**

**Nuestros principios básicos evangélicos a los que no podemos renunciar, son: primacía de Dios como único Absoluto, y dignidad de la persona humana, fundada en que todo hombre es hijo de Dios y ha sido redimido por la sangre de Cristo.** De estos principios sacamos nuestras conclusiones, como pueden ser: igualdad de todos los hombres sin distinción de raza, cultura, nacionalidad, religión. Lo cual supone respetar todos sus derechos, entre ellos, el derecho a la vida, a la educación, a la libertad, a la profesión de su fe, a fundar una familia, a tener un hogar, un puesto de trabajo... Por tanto, **todas las instituciones deben estar al servicio del hombre y de su promoción en todos los órdenes.** Éstos son nuestros principios irrenunciables a la hora de actuar en la sociedad.

A ellos llegan también muchos hombres de buena voluntad. Pero el problema no está en reconocer teóricamente estos principios; **el problema está en llevarlos a la práctica,** y esto es lo que cuesta. Para actuar con limpieza y constancia en este campo, se requiere una gran fuerza de voluntad que la experiencia nos dice que va más allá de las posibilidades del hombre. Con ello, entramos en el campo de la fuerza de la gracia que nos viene de Cristo y con la que lo podemos todo. **Ésta es peculiaridad también irrenunciable del cristiano.**

## TODO EN FUNCIÓN DEL HOMBRE

Es tal la dignidad y la primacía del hombre, que ni el Estado ni nadie puede suplantar la iniciativa y la responsabilidad de las personas. Los legisladores deben orientar la vida social según una jerarquía de valores presididos por la dignidad de la persona humana. Como dice el Concilio, *“El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana”* (GS 25, 1).

Que el hombre sea el centro, no podemos interpretarlo como que cada uno sea centro de sí mismo, sino en el sentido de que cualquier hombre al que podamos ayudar, debe ser centro de nuestra acción. Por ello, no podemos dedicarnos a vivir placenteramente encerrados en nosotros mismos y despreocupándonos de los demás. Formamos un cuerpo; y de la misma manera que el cuerpo está en función de cada miembro, cada miembro debe estar en función del cuerpo y, por tanto, de cada miembro del cuerpo.

**Todos estamos al servicio de todos, para que todos podamos realizarnos como hijos de Dios y hermanos unos de otros.**

El servicio al hombre nos debe llevar a servir de manera especial a los más débiles e indefensos; y aquí cabe señalar, entre otros, a los niños todavía no nacidos, a los débiles, a los ancianos, marginados, enfermos incurables, disminuidos físicos y síquicos...

## EL BIEN COMÚN

El bien común comporta tres elementos esenciales: **el respeto y la promoción de los derechos fundamentales de la persona, la prosperidad o el desarrollo de los bienes espirituales y temporales de la sociedad, y la paz y seguridad del grupo y de sus miembros.**

En función de este bien común están tanto la autoridad como cualquier organización social, incluso las de nivel internacional. **Es imposible conseguir la paz sin la justicia fundada en el respeto a la dignidad de todo hombre.** Por ello debemos esforzarnos en reducir las excesivas desigualdades sociales y económicas, intentando extender por todos los sectores sociales la solidaridad, virtud eminentemente cristiana. Y esto, no sólo en el ambiente en que vivimos, sino abriéndonos según nuestras posibilidades, al inmenso mundo de miseria y subdesarrollo que existe en la actualidad.

Dada la intercomunicación entre los distintos Estados, se requiere en la actualidad una organización de la sociedad internacional, pues no sólo a nivel personal nos necesitamos unos a otros, sino que también se necesitan los Estados entre sí para la promoción del bien común entre todos.

Al mismo tiempo que afirmamos que toda comunidad necesita de una autoridad, decimos que si ésta se ejerce debidamente, **ha de promover el bien común y, por tanto, debe emplear medios moralmente aceptables, respetando siempre la dignidad de toda persona humana.**

Si abrimos la historia por cualquier página, la veremos llena de violencias, de abusos de poder, de corrupción, de instrumentalización del hombre, de marginaciones y de cualesquiera opresiones de los fuertes sobre los débiles. Pero veremos también cómo en medio de todo el pecado del mundo se va abriendo camino el bien, tanto desde la Iglesia como desde otras creencias. **El Espíritu del Señor sigue actuando en todos los ámbitos.**

Y si los cristianos damos por supuesta la realidad del pecado dondequiera que haya un hombre, también **estamos convencidos de que no hay solución a la problemática social de cualquier época, sea cual sea su situación, al margen de la redención de Jesús y sin entrar de lleno en la vivencia del Evangelio. Además, somos conscientes de que la actuación del Espíritu se centra en la conversión personal, sin la que todas las iniciativas carecen de base.**

Por ello, y a pesar de todas las deficiencias que podamos ver en nuestro mundo -y son muchas y muy graves-, los cristianos, debido a nuestra fe, hemos de mirar el futuro con esperanza; sabemos que Jesús es el salvador del hombre y del mundo, y **es precisamente este mundo de hoy en que vivimos, el que Dios quiere salvar.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Ante la realidad de nuestro mundo, me pregunto: ¿qué hemos hecho entre unos y otros, con el hombre? Los medios de comunicación nos meten dentro de casa lo que está sucediendo en los lugares más distantes. Y vemos en nuestro mundo imágenes de tal brutalidad y violencia, que parece imposible que puedan darse en la actualidad; sobre todo, vemos imágenes de niños -¡niños!- trabajando en las minas, sin apenas fuerzas para levantar la pala, u ocupados en otros trabajos duros; y los vemos muriendo de hambre en los brazos de sus madres o tirados por el suelo; y los vemos con rostros famélicos; algunos, esbozando una sonrisa -siempre de niño- al mirar a la cámara; otros, incapaces ya de sonreír, con su mirada perdida, sin mirar a ninguna parte; y nos llegan noticias de abusos sexuales sobre ellos... ¡Qué mundo, Señor!

Ante esta realidad hemos de preguntarnos: ¿dónde estamos los cristianos? ¿qué lugar ocupamos en gobiernos y en puestos de responsabilidad? ¿qué estamos haciendo desde la Iglesia, desde las asociaciones apostólicas y desde los cargos políticos que ocupamos?

**Hemos de plantearnos en serio si tenemos una presencia activa en los centros donde se decide todo lo referente a la vida social, laboral, sindical y política.** Demasiadas veces se nota una ausencia de los cristianos en estos centros, y bastante ineficacia en su actuación. Quizá porque vivimos más cómodamente limitándonos a lamentarnos y a comentar lo mal que va el mundo, pero sin comprometernos.

De todos modos, y sin querer cargar las tintas sobre lo negativo, **hay que reconocer que la Iglesia está contribuyendo a la construcción de un mundo nuevo.** Hay muchos misioneros que se están jugando la vida en países de hambre y de miseria; hay muchos cristianos ilusionados con su fe, que se vuelcan de las maneras más inverosímiles en ayudar a los necesitados, y que se hacen presentes en ambientes de injusticia y marginación; hay también cristianos en puestos de responsabilidad política que, a pesar de la presión en contra que ejerce el ambiente, trabajan por el hombre con desinterés y esfuerzo. Y los hay cumpliendo con su deber día a día, dando testimonio de Jesús en su propia realidad familiar y profesional.

**Pero ¿y los demás? ¿y yo? ¿Vivimos la pobreza y la austeridad? ¿Estamos colaborando en la construcción de un mundo mejor? ¿Ayudamos sólo con lo que nos sobra, o también con lo que necesitamos? ¿Qué hacemos con nuestro tiempo? ¿Se trata de algunos ratitos que dedicamos a los demás, o es el estilo de nuestro vivir lo que tiene una orientación nueva?**

#### 4) ORACIÓN

No olvides, Señor, que todo hombre es hijo tuyo. No voy a pretender darte consejos en el campo del amor. Sé que me vas a pedir mi colaboración en lo que yo te pida. Pídemela; no temas pedirme, aunque ya me conoces y sabes cuál es mi punto flaco: que no me decido, que no tomo mis decisiones de una vez por todas. Te repito la petición que ya te he hecho: Dame tu Espíritu para que actúe en mí y, a través de mí, en los demás.

¿No ves que, con nuestras leyes, con nuestros comportamientos, con nuestros egoísmos, con nuestras faltas de amor, estamos destrozando a tus hijos? **Que sea consciente de mi responsabilidad y que me decida de verdad a amarte a ti y a los demás; que sepa descubrir cuál es mi puesto y que no tema ocuparlo; que esté convencido de que no hay ningún puesto cómodo ni fácil; que no busque más que fidelidad a la misión que me has confiado.**

Ayúdame a colaborar en la vida social sin rehuir compromisos; que sepa tomar los que debo tomar y los que quieres que tome. **Señor, que experimente el gozo y la alegría del amor en el servicio a los hermanos.**

## 5) RECUERDA

*¿Es el hombre un ser social?*

El hombre es un ser social de tal manera que, sin la compañía y ayuda de los demás, no podría desarrollarse con perfección en las distintas vertientes de la vida.

*¿Qué sociedades están más en consonancia con la naturaleza humana?*

La familia y la ciudad o municipio, corresponden más inmediatamente a la naturaleza del hombre; la primera, porque en ella se forja el hombre como persona; y la segunda, porque en ella se desarrolla el hombre como ser social.

*¿En qué debe inspirarse la sociedad?*

La sociedad debe inspirarse en una justa jerarquía de valores; dentro de la vida social debemos todos fomentar las libertades y los valores, respetar todos los derechos y favorecer el ejercicio de las virtudes.

*¿Qué valores debemos promover los cristianos en la vida social?*

Los valores fundamentales que debemos promover los cristianos en la vida social son, entre otros, la dignidad de la persona humana, la igualdad fundamental de todos los hombres, el respeto a la vida desde su concepción hasta la muerte natural, la solidaridad, el derecho al trabajo y a la educación, y el derecho al ejercicio de la propia religión.

*¿En qué consiste la solidaridad?*

La solidaridad es una virtud eminentemente cristiana. Fomenta la comunicación de bienes espirituales y materiales, y exige el esfuerzo de todos para reducir las excesivas desigualdades sociales y económicas a fin de que a nadie falte lo necesario y todos puedan vivir con dignidad.

*¿En qué está fundada la igualdad de todos los hombres?*

La igualdad de todos los hombres está fundada en que todos somos hijos de Dios y, por tanto, hermanos, sea cual sea la raza, el color, la cultura y el nivel social. Sucede lo mismo que con los

hijos de cualquier familia: a pesar de las diferencias, todos son igualmente hijos y hermanos.

*¿En qué consiste el bien común?*

El bien común consiste en el conjunto de condiciones de la vida social que permiten a todos sus miembros y a los grupos sociales lograr su pleno desarrollo y perfección.

*¿Cuáles son los elementos esenciales del bien común?*

Los elementos esenciales del bien común son: el respeto a la dignidad de la persona, el desarrollo de la sociedad en la justicia y, como fruto de ello, la paz social.

*¿Qué futuro tiene una sociedad sin el reconocimiento de los grandes valores?*

Una sociedad que no reconozca los grandes valores está indefensa y abocada a la implantación de la violencia y a la destrucción.

*¿Es necesaria la autoridad?*

La autoridad es necesaria y tiene su origen en Dios. Siempre que se acceda a ella de manera lícita, la autoridad viene a ser para la sociedad lo que es el alma para el ser humano.

*¿Cómo debe ejercerse la autoridad?*

La autoridad debe ejercerse de manera legítima y aplicándose a procurar el bien común de la sociedad. Y la autoridad política debe garantizar las condiciones aptas para el ejercicio de la libertad.

Todo ello, con medios moralmente buenos.

## TEMA 46

### LA MORAL Y LA CONCIENCIA

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1776-1794)

**Nuestra moral no es moral de normas meramente externas, sino de actitudes interiores del hombre ante la ley del amor, esculpida en la conciencia.** El hombre toma libremente sus decisiones en el santuario íntimo de su conciencia que es, como dice el Concilio, *“el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella”* (GS 16).

**Nuestra moral está fundada en la obediencia a Dios, cuya voz captamos en la propia conciencia.** En ocasiones puede uno no percibir debidamente la voz de Dios y equivocarse el camino; pero, mientras la conciencia nos indique un camino como correcto, hay que actuar de acuerdo con ella.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

San Pablo habla de la realidad de la conciencia escrita en el corazón del hombre. Refiriéndose a los gentiles, dice: *“Muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguándolo su conciencia”* (Rom. 2, 15).

Y la limpieza de las obras depende de la limpieza de la conciencia: *“Para los limpios todo es limpio; mas para los contaminados e incrédulos nada hay limpio, pues su mente y conciencia están contaminadas”* (Tit. 1, 15).

#### 2) REFLEXIÓN

##### a) La Moral

A la hora de las opciones morales, nunca podemos prescindir de los principios básicos en los que está basada la moralidad de nuestros actos.

#### DOS REGLAS DE ORO

Nuestra gran ilusión debe ser parecernos a Jesús en el amor, lo más posible. Es la única manera de agradar al Padre. Si nuestro objetivo es el amor, nunca se puede atentar contra el amor; ni siquiera para conseguir más amor. Por tanto, **nunca se puede hacer**

**el mal para obtener un bien**, pase lo que pase; porque el mal nunca es del agrado de Dios; de ahí que, no sólo la intención debe ser siempre buena, sino que debe ser también objetivamente bueno lo que hacemos, y las consecuencias que intentamos conseguir con nuestra acción.

Aparte de esta primera regla de oro, tenemos otra: **a nadie podemos obligar a actuar en contra de su conciencia y a nadie debemos impedir que actúe de acuerdo con ella**. El primer paso en el amor es respetar a quien se ama; de ahí que hayamos de tener un profundo respeto al prójimo y a su conciencia, aunque no piense como nosotros.

En definitiva, lo que manda siempre es el amor; no se puede hacer nada contra el amor al que debemos subordinar todo.

## CONCIENCIA, LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD

Hay que conjugar conciencia con libertad y con responsabilidad; y todas las tres, ordenadas a que el amor esté siempre en el centro de nuestras actuaciones, ya que nuestra vocación es el amor.

Nadie como San Pablo defiende la libertad de los cristianos con respecto a cualquier atadura de la Ley; pero nadie como él, insiste en la responsabilidad y en la renuncia a los propios derechos para no escandalizar a los débiles.

**Un ejemplo muy ilustrativo de lo que acabamos de decir, lo tenemos en la cuestión de si era lícito o no, comer la carne sacrificada a los ídolos**. Dice el Apóstol que el ídolo no es nada y, por tanto, hay libertad para comer esa carne siempre. Pero había en la comunidad hombres débiles en su fe, que creían en conciencia no poder comerla, y la comerían viendo que otros bien formados lo hacían; con lo cual obrarían en contra de su conciencia. Y concluye el Apóstol: *“Y por tu conocimiento se pierde el débil: ¡el hermano por quien murió Cristo! Y pecando así contra vuestros hermanos, hiriendo su conciencia, que es débil, pecáis contra Cristo. Por tanto, si un alimento causa escándalo a mi hermano, nunca comeré carne para no dar escándalo a mi hermano”* (1Cor. 8, 11-13). De ahí el tacto exquisito que debemos tener con los hermanos débiles en la fe.

### b) La Conciencia

Todos hemos percibido como una voz interior que nos alaba cuando obramos el bien y nos reprende cuando actuamos mal; po-

demos hablar de voz de la conciencia, o llamarlo como queramos; pero lo cierto es que todos hemos percibido la satisfacción al obrar bien y el remordimiento al obrar mal. Esa voz podemos intentar acallarla, o escucharla y actuar de acuerdo con lo que nos dice. Puede que a veces la percibamos muy tenuemente, sobre todo, cuando hay en nuestro interior otras voces que la sofocan; voces de intereses personales, de egoísmos, de miedo ante ciertas situaciones... Lo cierto es que nuestra vida irá transcurriendo acompañada siempre por esta voz interior, sonando con mayor o menor fuerza, hasta que nos encontremos ante el Señor para darle cuenta de nuestros actos.

En definitiva, **lo que llamamos voz de la conciencia, es la percepción de la voluntad de Dios en diálogo interior con el hombre**, animando, insinuando, alabando, llamando, corrigiendo...

## CONDICIONANTES DE LA CONCIENCIA

La conciencia no la tenemos instalada en una naturaleza totalmente equilibrada. Hay quien es de temperamento fuerte, quien está frecuentemente triste, quien es fogoso, o activo, o alegre, o iracundo, o pasional. Nuestra manera de ser influye positiva o negativamente en la percepción clara de la voluntad de Dios y, por tanto, puede influir en la libertad de nuestras opciones y decisiones.

La bondad de nuestros actos radica en nuestro interior; y para que nuestras obras sean buenas, se requiere una actitud muy limpia y un deseo sincero de agradar a Dios. **La limpieza de nuestras obras y de nuestras intenciones dependerá de la limpieza de nuestro amor.** Ya Jesús hablaba de que hemos de estar sanos por dentro para producir obras buenas: *“Todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos”* (Mt. 7, 17-18).

## EN SINTONÍA CON LA IGLESIA

Una conciencia no está bien formada si da por bueno lo malo, o al contrario. Y si bien es cierto que todos debemos dejarnos llevar por nuestra conciencia, también lo es que, **si estamos buscando agradar a Dios, debemos preocuparnos seriamente de que nuestra conciencia esté sintonizando realmente con la voz de Dios, y no con otras voces.** ¿Cómo conseguir esta sintonía?

Sencillamente, con una sincera actitud de escucha. No hay otro camino distinto de la apertura al Señor. Si es el Señor quien nos habla y nosotros estamos dispuestos a escuchar y a complacerle, es lógico que percibamos su voz.

Esta actitud de sencillez en la escucha, de manera especial nos la debiéramos urgir si vemos que nuestras tomas de postura con respecto a algunas cuestiones morales no sintonizan con la enseñanza de la Iglesia. ¿Por qué?

Porque los cristianos no podemos admitir un relativismo moral ni un subjetivismo. Y como, por otra parte, no podemos actuar en contra de la propia conciencia, **si vemos que nuestros criterios doctrinales o morales no coinciden con los enseñados por la Iglesia, lo primero que debiéramos plantearnos es el hecho de que nuestra conciencia personal puede no estar debidamente formada**, ya que Dios no puede inspirar dos moralidades contrarias, la nuestra personal o de grupo, y la de la Iglesia.

Por eso es necesaria la comunión con la Iglesia para tener la seguridad de estar en lo cierto, ya que el juicio sobre la corrección o incorrección de ciertas posturas o actitudes, lo mismo que sobre la verdad o falsedad de ciertos principios, es competencia del magisterio de la Iglesia. **Si no se tiene en cuenta que la garantía de la corrección de las actitudes ante los problemas morales está en el magisterio de la Iglesia y no en la subjetividad, por mucha rectitud subjetiva que se crea tener, se puede caer en graves errores.**

Nuestra vinculación a grupos o sectores con tendencia determinada, puede meternos dentro del clima que se vive en ellos e, influenciados por algunos de sus dirigentes, podemos llegar a optar por líneas de conducta que no son las correctas. Cualquier cristiano medianamente instruido, ve que no puede haber contraposición entre lo que nos dice el magisterio y lo que nos dice la conciencia. De ahí la necesidad de la formación de la conciencia moral, tarea de toda la vida bajo la acción del Espíritu. La Palabra de Dios, la oración y la vivencia del misterio de la cruz del Señor, deberán ser los pilares básicos para la formación de nuestra conciencia en sintonía con la enseñanza del magisterio de la Iglesia.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Sé que la moral del amor va más allá de la moral del respeto a los derechos de los demás. Y nuestra moral es la moral del agradar

a Dios por amor. Si me limito a hacer valer mis derechos, aunque respete los derechos de los demás, no llegaré muy lejos en la perfección. **Si intento imitar a Jesús en la donación gratuita por amor, llegaré a alcanzar metas elevadas.**

He de ser consciente de que estas metas sólo se consiguen pasando por la cruz del Señor. **El centro de mi atención no ha de estar en las cosas que voy a hacer, sino en la persona a la que voy a imitar.** El estilo de vida de Jesús ha de ser mi estilo; y no he de olvidar que el estilo propio de su vida es la cruz.

Buscando la fidelidad en la imitación de Jesús, he de estar al tanto de lo que dice la Iglesia. **Es la misma voz del Espíritu la que me habla por medio de la Iglesia y por medio de mi conciencia.** Necesito rectitud de intención para no contraponer ambas voces, ya que se trata de una misma voz.

#### 4) ORACIÓN

Señor, que mi conciencia sea siempre transparente. Hay en mí muchas voces extrañas que, a veces, me impiden escuchar tu voz; hay muchas interferencias. Las interferencias de mis intereses y de mis conveniencias, las de opiniones de gente que me merece aprecio, el estilo de vivir de nuestro pueblo, algunas cosas oídas en ciertas predicaciones o leídas en algunos libros de temas religiosos. Hay muchas interferencias; y necesito que tu voz resuene fuerte dentro de mí.

**Mi conciencia me transmite tu voz, Señor.** Háblame, que yo quiero escuchar tu Palabra que es vida, y que da paz y serenidad. No quiero otras palabras distintas de la tuya. **Sé que la voz de la Iglesia es la tuya, y que quien escucha a la Iglesia, te escucha a ti.**

**Dame, Señor, la docilidad necesaria para aceptar como voz tuya, la voz de tu Iglesia, a pesar de que a veces me cueste, y no vea claro.** Aunque lo cierto es que nunca veo claro cuando me encuentro con el misterio de la cruz. **Y es precisamente desde ahí, desde donde me hablas siempre, y desde donde me habla tu Iglesia.**

#### 5) RECUERDA

*¿El fin justifica los medios?*

Nunca se puede hacer un mal para obtener un bien. Por tanto, el fin, por muy bueno que sea, no justifica que se empleen medios malos para conseguirlo.

### *¿Qué es la conciencia?*

La conciencia es el núcleo más secreto y como el sagrario del hombre; en ella nos encontramos a solas con Dios, cuya voz se percibe allí de manera especial. Para el hombre que obra el bien, la voz de la conciencia es una satisfacción y un estímulo; para el hombre que ha obrado el mal, es una llamada a la conversión y una garantía de esperanza.

### *¿Cómo se percibe el dictamen de la conciencia?*

Para percibir con claridad el dictamen de la conciencia sobre la bondad o maldad de una acción, se requiere:

Primero, que se quiera hacer el bien y evitar el mal.

Segundo, que nos dejemos iluminar por la luz de la razón y por la Ley de Dios.

Tercero, que secundemos la acción de Dios en nosotros por medio de su gracia, que nos mueve a imitar a Jesús en la vivencia del amor.

### *¿Hemos de obedecer siempre a la conciencia?*

El hombre debe obedecer siempre a su conciencia cuando le mueve al bien que uno descubre, o que le ofrece la Revelación o el Magisterio de la Iglesia.

### *¿Qué hacer si nuestros criterios no coinciden con la enseñanza de la Iglesia?*

Si uno descubre que sus criterios no están en sintonía con lo que enseña la Iglesia, debe preocuparse por formar bien su conciencia, ya que Dios no puede decirle a alguien lo contrario de lo que le está diciendo a su Iglesia por medio del Magisterio.

## APARTADO B)

### POSIBILIDADES SOBRENATURALES

Para la construcción de una humanidad nueva, debemos dejarnos guiar por la fe, desde la cual valoramos la dignidad del hombre y la exigencia de trabajar por el bien común en la construcción de un mundo nuevo.

Ante el proyecto de Dios de reestructurar el mundo por el amor, ¿seremos capaces de darle una respuesta adecuada? ¿Está esto dentro de nuestras posibilidades? **La meta que Dios nos señala está mucho más allá de lo que podemos conseguir contando con solas nuestras fuerzas. Con maderas carcomidas no se puede construir un andamiaje sólido.** Del mismo modo, no se puede construir una humanidad nueva con hombres carcomidos por el pecado.

¿Cómo vamos a poder nosotros, pobres pecadores, reproducir la imagen de Jesús en nuestra vida? ¿Cómo vamos a poder construir un mundo nuevo sin ser hombres nuevos? ¿Y cuál es el camino para convertirnos en hombres nuevos? **Hay que encontrarlo, porque si Dios quiere una cosa, ha de dar los medios necesarios para hacerla.**

Aquí entra en juego la acción del Espíritu quien, **por medio de la gracia, las virtudes y los dones, nos va cambiando el corazón** y nos va convirtiendo; criterios, actitudes, deseos, todo, debe ser nuevo para poder mirar el mundo con ojos nuevos, con los ojos de Jesús, y para poder actuar con los criterios de Jesús.

#### a) Ley y Gracia

La imposibilidad del hombre para construir este mundo nuevo, está en el mismo hombre; si éste está roto por el pecado, **el problema no hay que verlo en si las leyes o normas son más o menos exigentes, sino, más bien, en si existe en el hombre, o no, una fuerza interior que le permita cumplirlas.** De no existir esa fuerza, es inútil empeñarse en solucionar los problemas con leyes, normas y amenazas de castigos; sería algo así como exigir a hombres medio paralíticos el cumplimiento de las reglas de juego de cualquier deporte para el que no están capacitados.

Las leyes y normas, y el hecho de urgirlas de cara al bien común, valen lo mismo para la sociedad civil que para la Iglesia.

Somos conscientes de que **las leyes justas son una ayuda, pero no la solución.**

Desde nuestra experiencia, vemos que la construcción de un hombre nuevo y de una sociedad nueva basada en la justicia y en la caridad, va más allá de nuestras posibilidades. **La posibilidad de construir un mundo nuevo, nos viene dada como gracia;** gracia que nos renueva interiormente y nos capacita para renovar el mundo. Sin esa renovación interior, es imposible la renovación de la sociedad, por muy bien hechas que estén sus leyes. Ahí está la experiencia de tantos siglos de Historia.

**Hay que entrar en lo que podríamos llamar Ley de Gracia, o ley de la fuerza del Espíritu;** es la Ley Nueva la que da sentido a comportamientos y actitudes propios de la moral cristiana y, con frecuencia, no se entiende desde ambientes al margen de nuestra fe.

### **b) Virtudes, Dones y Frutos**

Si estamos en la Ley de Gracia en la que todo es don, ¿cómo actúa esta gracia? ¿cómo actúa el Espíritu en nosotros? ¿de qué manera nos va construyendo para que seamos una reproducción de Jesús? **Lo hace actuando por medio de las virtudes y de los dones.**

Podríamos decir que las virtudes nos permiten observar las reglas de juego de la vida cristiana; mientras que los dones van más allá de las reglas de juego; el resultado son los frutos.

**Comparando la vida a una carrera de obstáculos, las virtudes nos capacitarían para correr; los dones nos darían alas, y los frutos serían los resultados que demostrarían haber salido airoso de la prueba.**

Otro ejemplo: Las virtudes vienen a ser como la fuerza que el Espíritu nos da para poder remar; hay que trabajar y luchar y esforzarse para hacer la travesía. Los dones serían como las velas desplegadas sobre las que actúa el viento del Espíritu que nos permite navegar a una velocidad mucho mayor que la conseguida con los remos de las virtudes. Y los frutos, el hecho de estar más cerca de la otra orilla. En esto viene a consistir la acción del Espíritu en nosotros.

Así pues, por medio de las virtudes y de los dones, el Espíritu produce en nosotros unos frutos que son la manifestación de que está actuando en nosotros la Ley de gracia y del amor.



## TEMA 47

### LA LEY Y LA GRACIA

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1949-2016)

Conscientes de nuestra imposibilidad para renovarnos como hombres nuevos y para construir un mundo nuevo, nos dejamos conducir por el Espíritu dentro de la que podemos llamar Ley de Gracia, Ley Nueva, o Ley de la fuerza del Espíritu; **es la Ley que da sentido a comportamientos y estilos de vida propios de la moral cristiana.**

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Al describir San Pablo en los primeros capítulos de la carta a los Romanos la situación del hombre en pecado, ve que **la posibilidad de salida no está en el hombre, sino en la gracia que nos viene de Cristo.** La descripción es impresionante por la claridad con que presenta la realidad del hombre esclavizado por el pecado, y por la salida que ofrece en Jesús.

Aplicándose a sí mismo la realidad de pecado, común a todos, dice: *“Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena; en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí... querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí. Descubro, pues, esta ley: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta... pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado”* (Rom. 7, 15-25).

Esta es la realidad de todo hombre: *“Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios”* (Rom. 3, 23).

Y cuando el Apóstol habla de la situación de corrupción y de pecado que hay en el mundo, nos recuerda a los cristianos: *“Y tales fuisteis algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, habéis*

*sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios” (1Cor. 6, 11). “Y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús” (Rom. 3, 24).*

Es Jesús quien nos justifica: *“Él nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna” (Tit. 3, 5-7).*

Por tanto, **es Dios quien realiza en nosotros la obra de salvación.** Todo es gracia a la que debemos cooperar: *“Trabajad con temor y temblor por vuestra salvación, pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece” (Flp. 2, 12-13).*

## 2) REFLEXIÓN

Sabemos que **existe una ley natural que Dios ha impreso en el hombre y contra la que no se puede ir.** Podrá ser percibida con mayor o menor claridad, pero nos mueve a todos a respetar la dignidad de la persona humana, como fundamento para la edificación de la sociedad en la convivencia y en el respeto a todos.

**La Ley dada por Dios a Moisés clarifica esta ley natural;** se resume en los diez mandamientos, y contiene todos los preceptos naturalmente accesibles a la razón.

**Pero el problema está en la posibilidad del cumplimiento de la ley.** Acabamos de citar un texto en que San Pablo plantea la situación del hombre privado de la gracia de Dios; sea judío o gentil, está incapacitado por el pecado para cumplirla. Es la experiencia de judíos y gentiles. Es también nuestra propia experiencia.

Jesucristo nos dio una nueva Ley que es más exigente que la Antigua. **Y si no podemos cumplir la Ley Antigua ¿cómo vamos a poder cumplir la Nueva? ¿Qué salida tenemos?**

Aquí es donde aparece la diferencia entre la Ley Antigua y la Ley Nueva; **la Ley Nueva, la Ley de Gracia no es una ley de preceptos, sino de amor que nos viene dado desde fuera, y que ha sido derramado en nuestros corazones. Ésta es la diferencia.** Dice San Pablo: *“La esperanza no falla, porque el amor*

*de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom. 5, 5).*

## LEY DE GRACIA

La Ley evangélica es la ley derivada del descubrimiento de Cristo por la fe; **no está compuesta por preceptos externos sino que nace de la vida nueva que nos viene de Cristo**, y que el Espíritu va desarrollando en nosotros. Es la Ley Nueva del amor, de la gracia y de la libertad. Más allá de preceptos, la Ley Nueva contiene los consejos evangélicos, es decir, lanza al cristiano a la aventura del amor pleno y total a Cristo, imitando la generosidad de su amor por nosotros.

**Esta Ley Nueva hace del amor un deber; no es cuestión de cumplir con una serie de preceptos, sino de vivir con relación a Jesús, el estilo de vida propio de enamorados.** Sin esta visión, mal podremos entrar de lleno en la vivencia del Evangelio.

La particularidad de esta Ley Nueva es que la posibilidad para cumplirla está dentro de nosotros porque se nos ha dado el Espíritu. No nos centramos en si los preceptos son más o menos difíciles. **No estamos inermes ante el cumplimiento de la Ley por difícil que sea, porque hemos sido renovados interiormente, y contamos con la fuerza del Espíritu que habita en nosotros.**

Si no fuese por esta gracia de Dios, ¿cómo podríamos cumplir el precepto de amarnos como Cristo nos amó, llegando incluso al perdón y al amor a los enemigos, si ni siquiera somos capaces de cumplir con los preceptos de la Ley Antigua?

**Los detalles en el cumplimiento de la Antigua Ley pueden llevar al fariseísmo; los de la Nueva Ley llevan a la finura del amor.** Hemos de cambiar la idea de “pecado-transgresión”, propia del “mandamiento-precepto”, en “pecado-infidelidad” propia del “mandamiento-amor”. El Nuevo Testamento apunta, no a un cumplimiento de preceptos, sino a una correspondencia en el amor, al amor que Cristo nos ha dado. **De ahí, el mandamiento nuevo.**

## CENTRADOS EN JESÚS

**El problema no está pues en cumplir la Ley, sino en acoger el don que Dios nos hace en su Hijo.** Ciertamente Jesús nos da los dos grandes preceptos: amor a Dios y amor al prójimo. Pero previamente a estos dos grandes preceptos, **está el hecho de que Dios**

**nos ha amado primero:** *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amo y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados”* (1Jn. 4, 10).

De ahí parte el estilo propio del Nuevo Testamento. No importa la realidad de pecado que llevamos dentro y que nos incapacita para cumplir la ley. Al contrario; **si por experiencia somos conscientes de nuestra debilidad, por la fe sabemos que contamos con la fuerza que nos viene de Dios:** *“Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte”* (2Cor. 12, 10).

**Esa fortaleza la adquirimos revistiéndonos de Cristo.** Desde ese momento, lo viejo que llevamos dentro pertenece ya al pasado. Cristo ha entrado en nuestro interior como Señor y nos comunica su potencia: *“Revestíos más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias”* (Rom. 13, 14). Y en otro lugar, la misma idea: *“A revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad”* (Ef. 4, 24).

## LA GRACIA

La gracia santificante es el efecto propio de la acción de Dios en nuestro interior; es el don gratuito que Dios nos hace de su misma vida, infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma para curarla del pecado y santificarla. **Esta gracia nos hace “agradables a Dios”** porque nos hace a imagen de Jesús en quien se complació el Padre.

**Por la justificación, el cristiano participa de la misma vida divina, empieza a ser, por tanto, hijo de Dios, recibe la remisión de los pecados, es santificado y renovado interiormente, y ha sido introducido en la intimidad de la vida trinitaria.** Desde ahí, es la fuerza del Espíritu la que actúa.

La presencia del Espíritu en nosotros nos permite vivir el amor que va más allá de cualquier ley. **El Espíritu nos va ayudando además, con lo que llamamos gracia actual, que nos capacita para poder responder siempre con fidelidad a la invitación que constantemente nos hace Jesús a seguirle y a imitarle.**

Bajo la moción de esta gracia, el hombre se vuelve a Dios y se aparta del pecado, acogiendo así el perdón y la justicia de lo alto.

A este seguimiento de Jesús estamos llamados todos; como dice el Concilio, *“todos los fieles, de cualquier estado o condición, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad”* (LG 40). Y es momento de recordar lo que decía San Gregorio de Nisa: *“La perfección cristiana sólo tiene un límite: el de no tener límite”* (v. Mos.).

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Estamos muy polarizados en si es fácil o difícil lo que Dios nos pide. Insistimos mucho en las exigencias de nuestra fe, y no tanto en las posibilidades que nos da la gracia. **Apenas se oye hablar de la gratuidad y del don. ¿Cuándo aprenderemos que todo es gracia?** *“Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres”* (Tit. 2, 11).

En vez de acoger la gracia como se acoge un don, nos empeñamos en querer ser protagonistas de nuestra salvación con el cumplimiento de la Ley, y nos empeñamos en serlo también en la conversión de los demás. **No olvidemos que seguimos siendo pecadores, con la agravante de que, si nos constituimos en salvadores, somos, además de pecadores, insensatos.**

Necesito vivir mi fe desde la gratuidad del don de Dios y desde mi actitud de acción de gracias. Necesito decirle al Señor aquello de los siervos cuando cumplieron con el encargo recibido: *“siervos inútiles somos”*. Pero debo decirlo de verdad y de corazón; decirlo porque me nazca de dentro.

### 4) ORACIÓN

Señor, a medida que voy conociendo a Jesús, me voy dando cuenta de que todo es gracia. A pesar de ello, no acabo de vivir con naturalidad mi vida como gracia. No acabo de darte un sí decidido en cuanto a la aceptación de la gracia que me ofreces; más bien, para escudarme, sigo diciendo que es difícil lo que me pides.

Prefiero seguir contando con mis fuerzas, a pesar de mi experiencia negativa, que ponerme confiadamente en tus manos y dejarte actuar en mí y a través de mí.

**Jesús, prefiero mis basuritas, a dar un paso decidido hacia ti, dejándolo todo y lanzándome a la aventura de seguirte.** ¿Para qué querré mis cositas, Señor? Prefiero seguir en mi chabolita antes que emprender contigo la marcha hacia el esplendor

de la casa del Padre. ¿No te vas cansando de mí, al ver que voy pasando por la vida sin hacer nada serio que responda a las esperanzas que has puesto en mí?

Ven en mi ayuda, Jesús. Te lo pido una vez más. Realiza en mí tu obra. **Te lo digo de verdad. ¿No ves que sin ti no puedo nada?**

## 5) RECUERDA

*¿Qué es la gracia santificante?*

La gracia santificante es el don gratuito que Dios nos hace de su misma vida divina, infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma para curarla del pecado y santificarla. Nos hace “justos y agradables a Dios”.

*¿En qué consiste la justificación?*

La justificación consiste en restablecer la relación filial y amorosa con Dios. Lleva consigo la remisión de los pecados, y la santificación y renovación interior del hombre. Nos fue merecida por la Pasión de Cristo. La recibimos mediante el Bautismo, y sabemos que Dios se complace al ver que sus hijos, ya justificados, están configurados a imagen de su Hijo Jesús.

*¿En qué consiste la Ley Natural?*

La Ley Natural es la que todo hombre lleva impresa en su corazón, y muestra al hombre el camino que debe seguir para practicar el bien y alcanzar su fin. Expresa la dignidad de la persona y determina la base de sus derechos y sus deberes fundamentales.

*¿Es inmutable la Ley Natural?*

La Ley Natural, aunque no es percibida por todos de manera clara e inmediata, es inmutable y permanente a través de la historia, porque está basada en la misma naturaleza del hombre; por ello proporciona fundamentos sólidos para la construcción de la sociedad en la justicia y en la libertad.

*¿Dónde está resumida la Ley Antigua dada por Dios a su pueblo?*

La Ley Antigua dada por Dios a su pueblo, está resumida en el Decálogo, es decir, en los diez mandamientos que Moisés recibió de Dios en el monte Sinaí. La llamamos Ley Antigua en contraposición a la Ley Nueva que nos reveló por medio de Jesús.

*¿Cuál es la novedad de la Ley Nueva?*

La novedad de la Ley Nueva está en que somos invitados a vivir el amor a Dios y al prójimo con el mismo estilo filial y fraterno con que lo vivió Jesús.

*¿Qué clase de ley es la Ley Nueva?*

La Ley Nueva, revelada y vivida por Jesús, es ley de amor, ley de gracia, y ley de libertad. Dios nos ayuda por medio de su gracia, para que la cumplamos viviendo por amor y para el amor.

*¿Puede el hombre con solas sus fuerzas, cumplir la Ley?*

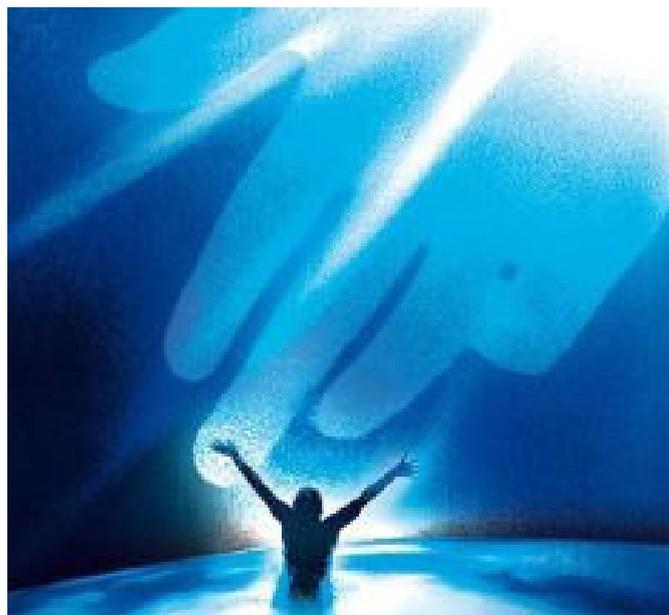
El hombre, con solas sus fuerzas, no puede cumplir la Ley, ya que el pecado le ha incapacitado para ello.

*¿De dónde le viene al hombre la posibilidad de cumplir la Ley?*

La posibilidad de cumplir la Ley le viene al hombre del gesto misericordioso de Dios, al darle lo que llamamos gracia santificante y las gracias actuales con las que puede llegar al cumplimiento perfecto de la Ley del amor.

*¿Cuál es el límite de la perfección cristiana?*

La perfección cristiana tiene como límite no tener límite. Llegar a las altas cumbres de la perfección sólo es posible con la gracia de Dios.



## TEMA 48

## VIRTUDES, DONES Y FRUTOS DEL ESPÍRITU (CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1803-1832)

**Por medio de las virtudes y los dones, el Espíritu lleva a cabo su acción sobre nosotros para identificarnos con Jesús, el hombre nuevo. Nos va cambiando el corazón y la mente; nos da una nueva sensibilidad que hace que sintamos repugnancia por lo que no le es grato a Dios y que sintamos gusto por lo evangélico.**

No nos considera como autómatas, pero el protagonista de todo nuestro progreso espiritual es Él. Lo nuestro es dejarnos conducir; es así, por mucho que nos cueste admitirlo; y es que nos gusta ser protagonistas.

Si es el Espíritu quien nos cambia, una de dos, o le damos vía libre para que actúe a placer en nosotros, o le oponemos resistencia, con lo que, por hacernos impermeables a su acción, continuaríamos como hombres viejos.

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Hoy como siempre, buscamos todos la sabiduría y la fuerza para triunfar en la vida. **El Espíritu nos hace descubrir la cruz del Señor como fuente de sabiduría y de fuerza:** *“Mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios”* (1Cor. 1, 22-24).

Desde el momento en que aceptamos la cruz del Señor como fuente de sabiduría y de fuerza, nos vamos convirtiendo en hombres espirituales a imitación del hombre nuevo que es Jesús.

Esto supone, en primer lugar, **tomarnos en serio el hecho del nacimiento a la vida divina y la pertenencia a la familia de Dios:** *“Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios»”* (Jn. 3, 5). Formamos todos la familia de Dios porque se nos ha dado el mismo Espíritu: *“Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu”* (1Cor. 12, 13).

Junto con el nacimiento, **se nos da una nueva mentalidad:** *“El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas”* (1Cor. 2, 14).

Con esta sensibilidad nos decidimos a abandonar nuestra vida de pecado y **nos vamos dejando llevar por el Espíritu en la vivencia gozosa de nuestra filiación divina:** *“Si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis. En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!”* (Rom. 8, 12-15).

Estamos siempre ante la disyuntiva de actuar en línea con el pecado o en línea con la orientación recibida del Espíritu; **ante nosotros aparece el doble camino, el de la carne y el del Espíritu:** *“Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios. En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias. Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu”* (Gál. 5, 19-25).

**Ante ese doble tipo de vida, debemos decidirnos,** ya que: *“si vivís según la carne, moriréis. Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis”* (Rom. 8, 13).

Sobre todo, **también se nos insiste en la actitud de finura en nuestra obediencia al Espíritu** que se ha derramado en nuestros corazones: *“No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención”* (Ef. 4, 30).

Y como, dada nuestra debilidad, ni siquiera sabemos lo que debemos hacer y ni lo que debemos pedir, **el Espíritu nos guía y nos ayuda como hijos que somos de Dios:** *“El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables”* (Rom. 8, 26).

Además, nos introduce en el conocimiento de la Palabra de Jesús y nos da la libertad que tanto buscamos: *“El Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho”* (Jn. 14, 26).

*“El Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad”* (2Cor. 3, 17).

## 2) REFLEXIÓN

Somos movidos por el amor; unas veces atraídos, otras, empujados; pero siempre moviéndonos libremente a instancias del amor. Para navegar en el mar de la vida, o remamos o desplegamos las velas. Si remamos, avanzamos; con esfuerzo y cansancio, pero avanzamos. Si navegamos con las velas desplegadas, avanzamos con más rapidez y sin el cansancio propio del remar. Las fuerzas que nos da el Espíritu para remar y el viento con que hincha nuestras velas, es lo que nos hace avanzar hacia el puerto definitivo.

Durante la travesía hay que mantener el rumbo que nos marca la fe, y hay que seguir confiando, sobre todo, en el momento de la gran prueba, es decir, en el momento en que perdemos de vista la orilla de la que partimos, sin vislumbrar todavía la orilla hacia la que nos dirigimos. La travesía nos supone esfuerzo; pero también nos sentimos invadidos por el gozo de saber que navegamos hacia la plenitud de la comunión en el amor.

### a) Las Virtudes

La repetición de actos nos da una mayor facilidad para actuar. Escribimos más fácilmente, a medida que vamos escribiendo; y conducimos con mayor facilidad a medida que usamos el coche. Lo mismo sucede en el orden espiritual. A medida que vamos practicando el bien, encontramos una mayor facilidad para hacerlo; la repetición de actos virtuosos nos da una mayor facilidad para hacer cosas buenas, facilidad que llamamos **virtud**; de igual manera, la repetición de actos pecaminosos da también una mayor facilidad para cometerlos, facilidad que llamamos **vicio**; por eso, se contraponen virtudes y vicios.

Las virtudes suponen un deseo y una disposición para hacer el bien, es decir, para avanzar por la vida viviendo el amor. Fundamentalmente son **fe, esperanza y caridad**, que se llaman

teologales. Junto a éstas, podemos señalar la **prudencia, justicia, fortaleza y templanza** que se llaman cardinales.

Las virtudes teologales disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto, a Dios conocido por la fe, esperado por la esperanza, y amado por Él mismo por la caridad.

**La fe** hace que creamos en todo lo que Dios nos ha dicho y que nos es propuesto por la Iglesia.

Por **la esperanza** deseamos y confiamos que Dios nos dará la vida eterna, y todas las gracias y ayudas necesarias para conseguirla.

Y **la caridad** hace que amemos a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos. Es la virtud que da sentido a todas las demás virtudes y a la que todas ellas se orientan.

**La prudencia** hace que seamos equilibrados a la hora de elegir el verdadero bien y los medios aptos para conseguirlo.

**La justicia** hace que demos a Dios y al prójimo lo que les es debido; a Dios, amor y culto; y al prójimo, amor y servicio.

**La fortaleza** nos da firmeza y constancia en la práctica del bien, a pesar de las dificultades.

Y **la templanza** hace que nos moderemos en el uso de los bienes temporales.

## **b) Los Dones**

En el Espíritu recibimos la plenitud del don del Padre. **Por ser plenitud y por ser Dios como el Padre, es ya el ÚLTIMO DON.** El Espíritu reposa en Cristo de cuya plenitud lo recibimos todo. Y actúa en nosotros por medio de sus dones.

Con su acción en nuestro interior, nos despierta a la fe y nos va dando sensibilidad cristiana; **así como el artista reacciona ante lo bello, el Espíritu hace que reaccionemos ante lo bueno y ante lo que le agrada al Padre**, de manera semejante a como reaccionaba Jesús.

Los dones nos van dando también como un “instinto”, como un “olfato espiritual” que nos mueve a encontrar lo que Dios quiere, y a hacerlo con una gran docilidad bajo la inspiración del Espíritu.

Vale la pena dejarnos llevar, conducir e invadir por el Espíritu, y decidimos a navegar mar adentro con las velas desplegadas, sin miedo a perder de vista la tierra de nuestras seguridades, a pesar de tener que atravesar alguna tempestad.

El Espíritu nos va haciendo participar de la plenitud de gracia que hay en Jesús, y va suscitando en nosotros algunas actitudes que brevemente señalamos y que resumimos en el número simbólico de siete, número que significa la plenitud del Espíritu:

**Temor de Dios:** Hace que entremos en nuestra verdad y que nos sintamos hijos pequeños amados por Dios, a quien vemos como Padre misericordioso. De ahí, la Humildad, la Reverencia y la Obediencia. Nos hace vibrar en cuanto a querer ser fieles al amor de nuestro Padre Dios. Hace que nuestra relación con Dios sea de veneración, respeto y cariño, no de miedo.

**Piedad:** Nos sabemos y nos sentimos hijos de Dios y hermanos de todos. Por tanto, nos sentimos identificados y transformados en Jesús. De ahí, el deseo de agradar y de complacer al Padre como Jesús.

**Fortaleza:** Nos lleva a afrontar las dificultades, como el niño las afronta estando con su padre. Nos ayuda a perseverar, y nos capacita hasta para vivir actitudes heroicas con naturalidad, llegando a las grandes renunciaciones para poder ser don como Jesús, y fieles a la misión recibida.

**Consejo:** Nos da como una intuición para tener CRITERIO cristiano, es decir, para decidir y aconsejar con equilibrio espiritual. Además de descubrirnos lo que Dios quiere de nosotros en cada momento, nos descubre los deseos más finos del Señor a quien han satisfecho tantos hermanos con actitudes que se han llamado “las locuras de los santos”.

**Ciencia:** Hace que amemos las cosas como Dios las ama, es decir, en lo que son y en lo que valen. Nos da el sentido de las cosas, vistas desde la nueva vida recibida en el bautismo, de manera que aparezca siempre la supremacía y la providencia de Dios a la hora de hacer cualquier elección. Como los santos.

**Entendimiento:** Nos permite captar la presencia de Dios en todas partes, al mismo tiempo que percibimos su mensaje en cada situación y en cada momento. Supera imaginación, fórmulas,

comparaciones para explicar la fe. Es como una luz para vivir la fe, más que para explicarla.

**Sabiduría:** Nos hace gustar y saborear la presencia y el cariño de Dios. Nos descubre el misterio de Dios. Es la cumbre. Nos da el espíritu de contemplación. Desde ahí, gozamos viviendo nuestra vocación cristiana en el lugar que Él nos ha asignado dentro de su Iglesia. Lo cual nos permite estar en una acción de gracias continua.

**Por medio de los dones, nos va identificando con Jesús. Nos da su mismo aire; hace que tengamos sus mismos criterios y sus mismas reacciones.**

Con ello, vivifica nuestra fe, la realiza, la desarrolla y la proyecta en nuestra propia historia y en la Historia de nuestro mundo.

### **c) Los Frutos**

Los frutos, como indica la misma palabra, son perfecciones que el Espíritu nos va dando. **San Pablo enumera los frutos del Espíritu en contraposición a los frutos de la carne.** Los recordamos: *“El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí”* (Gál. 5, 19-23).

Los frutos, más que en lo externo, hay que verlos en nuestro interior; son signo del cambio que está experimentando nuestra vida, a medida que se va convirtiendo en espiritual, es decir, en la vida generada por el Espíritu.

No es tanto cuestión de que realicemos obras extraordinarias, cuanto de que se manifieste en nosotros la fuerza del Espíritu que **nos capacita para hacer lo ordinario de modo extraordinario.**

Así como el agua que cae sobre la tierra reseca y agrietada la empapa, la penetra, la ablanda, la suaviza, la esponja para acoger y hacer germinar la semilla que se deposita en ella, la presencia del Espíritu en medio de nosotros hace que fructifiquen las distintas semillas que Dios va sembrado en el mundo. Sobre nuestra tierra empapada por el agua del Espíritu, aparecerán de nuevo las flores que hubo un día, quizá ya muy lejano, y se darán los frutos copiosos que el Señor espera obtener. Los dones del Espíritu van produciendo en nosotros el gozo y la alegría de vivir, de trabajar e, incluso, de sufrir por Dios.

## CONFIANZA

A veces, viendo la situación de nuestro mundo, la de nuestros seres queridos y nuestra propia situación, podemos sentirnos un tanto desanimados, incluso desorientados, sin saber qué hacer ni cómo. De ahí, la confianza que debemos tener en la acción que el Espíritu realiza en nosotros, para producir los frutos propios de una vida en el Espíritu.

Sabemos que el Espíritu es nuestro:

- a) **amigo**: Buscamos quien nos comprenda, y Él es el amigo cercano y pendiente de nosotros.
- b) **abogado**: Buscamos quien nos defienda ante nuestra pequeñez y debilidad, y Él está siempre dando la cara por nosotros.
- c) **consolador**: Buscamos quien nos anime y nos consuele ante lo inevitable, y Él lo está haciendo en nosotros.

Sabemos que nos da:

a) **la gran libertad**: es lo propio de los hijos de Dios. El que es conducido por el Espíritu no es esclavo de nadie ni está sujeto a nada. Sólo depende del Señor, su único Señor. *“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad”* (2Cor. 3, 17).

b) **la confianza**: junto con la libertad, la confianza es la característica del hombre espiritual, a pesar de las grandes dificultades que pueda tener: *“Y cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de qué vais a hablar; sino hablad lo que se os comunique en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo”* (Mc. 13, 11).

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

**En la travesía de mi vida, unas veces me he cansado de remar; otras, no me he decidido a desplegar las velas;** quizá porque me gustaba más estar cerca de la orilla por tener cierto miedo a meterme en mar abierto. Me fiaba más de la costa que de las estrellas, a pesar de saber que entre ellas, estaba la polar, Jesús; mirándole, no importa que perdamos de vista seguridades y apoyos humanos. Hay que bogar mar adentro hasta alejarnos de la seguridad de la orilla; es entonces cuando, al poner nuestras segu-

ridades en las estrellas, perdemos el miedo, porque nos sentimos guiados por su Espíritu, fijos nuestros ojos en la estrella polar.

**¡Cuánto me cuesta dejar mis seguridades!** Y no escarmiento a pesar de los muchos fracasos y frustraciones. Y sigo sin remar porque me canso; y sin desplegar las velas porque ni me gusta meterme mar adentro, ni me gusta que nadie me conduzca (aunque sea el Espíritu); me gusta más estar con mi barquita anclada en el puerto.

Y ahí están los frutos de esa situación: mediocridad, falta de ardor apostólico, deseos de protagonismo, sin limpieza de intención, cansancio de hacer el bien... Y sigo admirando a quienes son capaces de dejarse llevar y conducir, **pero ahí sigo yo con mi barquita en el puerto; si acaso, con algún paseo, pero sin alejarme demasiado de la orilla.**

#### 4) ORACIÓN

**Yo no sé por qué, Señor, tengo la impresión de estar siempre en el mismo sitio y en la misma situación.** Te quiero, pero no lo suficiente. Trabajo por ti, pero no con limpieza total. Quiero mejorar, pero me veo siempre igual. Intento estar libre de ataduras y me veo pendiente de cositas y cositas. Admiro a quienes te quieren, pero no acabo de imitarles. Me alegro de que los demás trabajen por ti y no me decido a hacer yo lo mismo. ¿Qué me pasa, Señor? Tú lo sabes mejor que yo. ¿No ves que mi barquita se mece sobre las olas sin avanzar?

Manda tu Espíritu para que se posesione de mí y me haga sentir de modo distinto sobre todas las realidades que me envuelven. A veces tengo la impresión de que ni sé avanzar, ni me decido a hacerlo.

A veces me siento un tanto fuera de órbita, muy esclavo de mí mismo y del pecado que habita en mí. Ni sé qué pedirte, ni soy el más indicado para decirte lo que has de hacer conmigo. De todos modos, te pido tu ayuda para que sea capaz de permitirle al Espíritu posesionarse de mí y actuar a placer en mi vida.

#### 5) RECUERDA

*¿Qué son las virtudes?*

Las virtudes son unas disposiciones habituales y firmes para hacer el bien. Nos dan una mayor facilidad para hacerlo; los vicios, al contrario de las virtudes, nos la dan para hacer el mal.

*¿Cuáles son las virtudes teologales?*

Las virtudes teologales son tres: la fe, la esperanza y la caridad. Se llaman teologales porque se refieren directamente a Dios y nos unen a Él.

*¿Qué virtud da consistencia a todas las demás virtudes?*

La caridad, por la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos, es la que da consistencia a todas las demás virtudes.

*¿Qué son los dones del Espíritu Santo?*

Los dones del Espíritu Santo son disposiciones que nos hacen dóciles para seguir los impulsos y las mociones del Espíritu.

*¿Cuáles son los siete dones del Espíritu Santo?*

Los siete dones del Espíritu Santo concedidos a los cristianos son: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

*¿Qué son los frutos del Espíritu Santo?*

Los frutos del Espíritu Santo son perfecciones que nos va dando el Espíritu y que nos van configurando como hombres nuevos a imagen de Jesús.

*¿Cómo se manifiestan en nosotros los frutos del Espíritu Santo?*

Según nos enseña San Pablo, el fruto del Espíritu Santo en nosotros es el amor, que se manifiesta en alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad y dominio de sí.



## SECCIÓN SEGUNDA: CAMINANDO EN LA ALIANZA



Con los supuestos de la primera sección en la que hemos visto nuestras limitaciones y las posibilidades que Dios nos da por medio de su Espíritu, iniciamos con Jesús, el camino del amor.

La Nueva Ley de Gracia no tiene más camino que el amor. Nuestra vocación es el amor. **Los diez mandamientos de la Antigua Ley siguen siendo válidos, pero han de ser cumplidos con el aire nuevo del Evangelio, dejándonos guiar por el Espíritu de Jesús.** Se trata de entrar en el Reino, no como quien ha conseguido un premio por haber cumplido con toda una serie de obligaciones, normas y preceptos, sino como un niño que, al sentirse amado, entra como en propia casa, en la casa de quien le ama. Jesús nos da el aire nuevo de los hijos y empezamos a movernos en la Iglesia como niños pequeños en su propia casa.

### APARTADO A) DECÁLOGO DE AMOR

#### a) Nuestra vocación al amor

Los mandamientos, vistos desde Jesús, no son un código sino **una alianza de amor.** El cristiano no tiene ante sí solamente unos preceptos, sino una persona, Jesús, que quiere establecer con él una alianza de amor total. **Para establecer esta alianza Él ha sellado con su sangre la entrega de su vida, y espera que le entreguemos la nuestra.**

No le gusta que nos limitemos a cumplir, o a quedar bien, o a estar en regla. No le gusta que nos planteemos hasta dónde podemos dejar de amarle; **ningún amante serio tolera esto**. Lo que le gusta es que nos planteemos hasta qué punto somos capaces de amarle y de agradarle; ésta es nuestra moral. Por tanto, **no es una moral de búsqueda de seguridades o del mero cumplimiento de preceptos, sino de donación amorosa de nuestra vida a Jesús, en correspondencia a la donación que Él nos hizo de la suya**.

En nuestra moral no nos limitamos a cumplir con los preceptos establecidos por la Ley, ni nos quedamos satisfechos con el cumplimiento de los mismos; ése fue el pecado del fariseo. El cristiano nunca queda satisfecho, porque se le exige amar hasta el extremo, hasta darle todo su corazón al Señor.

**Cuando a Jesús le preguntan sobre lo lícito o ilícito, invita inmediatamente a lo perfecto. Es su estilo**. Nunca da una respuesta tranquilizante que favorezca un conformismo ante los fallos considerados como leves. Fue más allá de la casuística, animando a todos a cumplir con los deseos del Padre en la realización de su proyecto. Desde ahí es desde donde nos invita a seguirle.

### **b) Maestro, ¿qué he de hacer para conseguir la vida eterna?**

Para arriesgarnos con Jesús por los caminos del amor, si le preguntamos lo que le preguntó el joven del Evangelio: “Maestro, ¿qué he de hacer para conseguir la vida eterna?”, nos responderá como a él: “Guarda los mandamientos”.

Si le seguimos preguntando ¿cómo cumplirlos?, nos dirá: con las mismas actitudes de amor que yo he tenido. **Nos invitará a seguirle, teniendo esas mismas actitudes, es decir, cumpliendo, como Él, la ley del amor. Las bienaventuranzas aparecerán en el horizonte de los preceptos, como resumen de todos ellos. Son el estilo del amor de Jesús**.



## TEMA 49

### NUESTRA VOCACIÓN AL AMOR

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1749-1770)

A pesar de que la dignidad del hombre es superior a la de todos los demás seres de la tierra, no podemos endiosarlo. **Quien lo endiosa lo destruye.** Dios es el único absoluto; lo demás es todo relativo. Para salvar al hombre, hay que situarlo en su puesto, y a Dios, en el suyo; lo mismo que para salvar al enfermo, hay que situarlo en su puesto y al médico, en el suyo.

Al hombre hay que verlo como es, un ser necesitado de salvación, y a Dios hay que verlo como salvador, tal como se nos ha presentado en Jesús.

Nuestro amor es la respuesta a la invitación que Dios nos hace a compartir nuestro amor con Jesús como camino de salvación. El Padre nos ha manifestado su amor en Jesús y Jesús lo ha volcado a raudales sobre nosotros para que nos identifiquemos con Él.

No estamos ante un Dios invisible como en el Antiguo Testamento, sino ante un Dios visible, cercano, que se nos manifiesta en Jesús, hermano y amigo, ante quien hay que relativizarlo todo. Aceptar a Jesús supone estar dispuestos a dejar padre y madre y casa y bienes... todo. Hasta la propia vida debemos estar dispuestos a perder por Él, si queremos encontrarla.

**Lo importante en esta vocación al amor, es sentirnos amados por Dios.** Ésta es la raíz de la que nace nuestro amor a Dios; y es que en Dios está la fuente del amor. Cuando nos llama al amor, nos llama a un amor de correspondencia; **nos invita a que le amemos, porque Él nos ha amado primero.**

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Estamos en la Ley del Amor,** basada en el amor de Dios: *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados”* (1Jn. 4, 10).

**Dios nos manifestó su amor dándonos a su Hijo:** *“En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él”* (1Jn. 4, 9).

**Su Hijo “se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso, según la voluntad de nuestro Dios y Padre”** (Gál. 1, 4).

**El Padre nos ha hecho hijos en el Hijo:** *“Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!. El mundo no nos conoce porque no le conoció a él”* (1Jn. 3, 1). Es todo un proceso de amor hasta llegar a ser, de verdad, hijos en el Hijo.

**En el Hijo recibimos por gracia todas las cosas:** *“El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas?”* (Rom. 8, 32).

Y nos da gracia tras gracia hasta que, identificados con Jesús podamos llegar a decir con San Pablo: *“no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gál. 2, 20).

**Desde esta filiación se inicia la fraternidad.** La ley del tali3n, la del ojo por ojo y diente por diente, supuso un progreso en la moral de aquellos tiempos en que se daba rienda suelta a la venganza cuando uno era ofendido. Por eso se manda que nadie se exceda en la aplicaci3n de la justicia; s3lo ojo por ojo y diente por diente.

Pero Jes3s, a la hora de presentarnos la manera de vivir la fraternidad, va mucho m3s all3. **Las dos caracter3sticas del precepto del amor que nos ofrece, son: la consideraci3n de todo hombre como pr3jimo, y el perd3n a los enemigos.**

**En cuanto a qui3nes deben ser considerados como pr3jimos, hay un cambio de perspectiva.** Entre los jud3os, los pr3jimos eran los familiares, los amigos, los pertenecientes al mismo pueblo. Jes3s rompe este esquema.

Y as3, cuando un escriba le pregunta qui3nes pueden ser considerados como pr3jimos, le responde con la par3bola del buen samaritano, que se compadece y atiende a un jud3o a quien unos ladrones hab3an dejado medio muerto, mientras que un sacerdote y un levita, jud3os como el herido, pasaron de largo. Y le pregunta al escriba: *“¿Qui3n de estos tres te parece que fue pr3jimo del que cay3 en manos de los salteadores? 3l dijo: «El que practic3 la misericordia con 3l».* D3jole Jes3s: *«Vete y haz t3 lo mismo»* (Lc. 10, 36-37).

**Y en cuanto al perd3n, dice:** *“Hab3is o3do que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo: no resist3is al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofr3cele tambi3n la otra”* (Mt. 5, 38-39).

Basta con una lectura rápida del Evangelio para ver la insistencia de Jesús en el amor, pero en un amor llevado hasta las últimas consecuencias, amando a los enemigos y llegando, incluso, al perdón. Dice así: *“Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman. Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos”* (Lc. 6, 32-35).

Desde la visión de cualquiera como prójimo y desde la necesidad del amor a los enemigos, **su gran precepto será:** *“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros”* (Jn. 13, 34). No sólo lo amarás como a ti mismo, tal como decía la Ley Antigua, sino que lo amarás como yo os he amado. **Es su mandamiento nuevo.**

## 2) REFLEXIÓN

Nuestra moral parte de la concepción que tenemos de Dios, del hombre y de la vida. Si nuestra concepción es la misma de Jesús, nuestro estilo de actuar debe ser también el mismo. Si su moral es la del amor, ésa debe ser la nuestra. **Se fundamenta en la filiación y en la fraternidad: todos somos hijos de Dios y, por tanto, todos somos hermanos.**

Nuestra moral, por tanto, deberá consistir en agradecer al Padre viviendo nuestra filiación y nuestra fraternidad como Jesús, es decir, amando a Dios y amándonos unos a otros como Él nos ha amado. **Son los dos grandes preceptos de nuestra Ley.**

## CRUZ Y AMOR

Cuando uno ama y se vuelca en la persona amada, es lógico que vaya desprendiéndose de sí mismo. **Cuanto más ama, más se olvida de sí, y menos se tiene en cuenta. Éste es el sentido de la cruz.** A veces insistimos demasiado en la cruz porque nos fijamos sólo en las privaciones y en los sacrificios y sufrimientos que lleva

consigo el amor. Debiéramos fijarnos más en el gozo que supone volcarse en Dios por amor, al sentirnos amados por Él.

Por eso, por mucho que cueste el amor, siempre llena el alma de gozo. Lo que satisface a quien ama, es agradar y complacer al amado. Esta es la paga, la única paga que desea quien ama a Dios: amarle y poderle demostrar con obras su amor; y como es consciente de que, por mucho que le ame, nunca le amará como se merece, lo único que desea es amarle más.

### **a) Los dos preceptos**

Los diez mandamientos pueden compararse a un puente con diez arcos. No se puede suprimir ninguno si se quiere pasar de un lado a otro. Hemos de cumplir todos los mandamientos si queremos salvarnos. *“Porque quien observa toda la Ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos. Pues el que dijo: No adulteres, dijo también: No mates. Si no adulteras, pero matas, eres transgresor de la Ley”* (Sant. 2, 10-11).

Los diez mandamientos de la Ley siguen teniendo validez. Jesús ha atestiguado el valor del Decálogo entregado a Moisés en el Sinaí, que es una manifestación de la ley natural inscrita por Dios en el corazón de los hombres. **Pero debemos vivirlos al estilo de Jesús; es lo peculiar de nuestra moral.**

### **1.- Amor a Dios**

El Padre está en el centro de la vida de Jesús y debe estar en el centro de la nuestra. **Punto de insistencia en la predicación de Jesús, es que estemos pendientes de agradar al Padre; a nadie más.**

Oración, limosna y ayuno, como componentes de nuestra moral, no deben tener más punto de referencia que el Padre. Hay que estar pendientes sólo del Padre, para agradarle; no de otras personas que también nos pueden recompensar. Recordemos sus palabras: *“Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial”*.

**Con respecto a la oración:** *“Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta,*

*ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”.*

**Con respecto a la limosna:** *“Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”.*

**Lo mismo con respecto al ayuno:** *“Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” (Mt. 6, 1-18).*

Los tres párrafos acaban con las mismas palabras: *“y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”*. **Jesús nos centra en agradar al Padre, haciendo siempre lo que veamos que es de su agrado.**

## **2.- Amor al hombre**

**Como consecuencia del amor a Dios, ha de nacer en nosotros el amor a los hermanos:** *“Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros” (1Jn. 4, 11).*

**La autenticidad de nuestro amor a Dios la expresamos con el amor al hombre:** *“Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1Jn. 4, 20).*

**Nuestro amor al hombre ha de ser un amor sin fronteras:** nuestro prójimo es cualquiera, y el servicio que debemos ofrecerle, el que necesite y que podamos prestarle.

En cuanto a nuestro amor al hombre, hemos de ser muy sensibles al derecho que todos tienen a la vida, a la integridad física, a la salud, al pan, a la vivienda, a la educación, a la libertad; todo ello debe ser objeto, no sólo de respeto, sino de nuestro servicio desinteresado.

**Tampoco hay fronteras en cuanto al grado del amor.** Dice Santa Teresa del Niño Jesús: *“Cuando el Señor ordenó a su pueblo que amase al prójimo como a sí mismo, él no había venido aún a la tierra. Por eso, sabiendo muy bien en qué grado se ama uno a sí mismo, no podía pedir a sus criaturas un amor mayor para el prójimo. Pero cuando Jesús impone a sus apóstoles un mandamiento nuevo, SU MANDAMIENTO, como lo llama más adelante, ya no habla de amar al prójimo como a sí mismo, sino de amarle como él, Jesús, le amó, como le amaré hasta la consumación de los siglos... (Manusc. A, cap. X, Pg. 248).*

Por ser amor sin fronteras, debe traspasar también la última frontera, la valla que más nos cuesta saltar: el perdón a los enemigos. *“Si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas” (Mt. 6, 14-15).*

**No hay fronteras en el campo del amor porque no las hay en el amor de Cristo que es nuestro modelo.** En la medida en que nuestro amor al prójimo sea como el de Jesús, se dará la máxima complacencia del Padre porque nos verá identificados con su Hijo, dispuestos a dar incluso la vida por los hermanos. **Cualquier padre goza y se enorgullece de sus hijos cuando ve que se aman. Dios también.**

### **b) Lo prohibido en nuestra moral**

En moral, una cosa es buena o mala, no porque esté mandada o prohibida; al contrario, está mandada o prohibida porque es buena o mala, es decir, porque está en favor o en contra del amor. La moral supone exigencia hacia el bien, hacia el amor sin fronteras ni mediocridades, hacia el amor total.

**Lo prohibido en nuestra moral es no amar lo suficiente a Dios y a los hermanos;** lo prohibido es la mediocridad, la hipocresía, la irresponsabilidad. Lo prohibido es todo aquello que nos impide realizarnos en la comunión, en la amistad y en la hermandad; todo aquello que esclaviza y destruye. Pongamos aquí la droga, la masturbación, el placer por el placer, la comodidad, darse a la buena vida, la evasión de responsabilidades, el abuso sexual, el engaño, la estafa, la injusticia... todo lo que impide ser persona y lo que dificulta que los demás lo sean. Esto es lo prohibido en nuestra moral y lo que llamamos pecado.

## NUESTROS PECADOS PERSONALES

El pecado rompe todos los lazos del amor. El hecho del pecado de Adán, es decir, de su desobediencia y de su falta de amor, se repite en nosotros con nuestros pecados personales. **No solemos tener mucha finura en nuestras relaciones con el Señor, ni siquiera después de haber conocido el amor de Dios que se nos ha manifestado en Jesús.** Hacemos lo que le gusta, pero no como le gusta; o hacemos lo que no le gusta, pero haciendo también cosas que le gustan. En cuestiones de amor, nuestro corazón está enfermo y necesitamos la ayuda del Señor para amarle debidamente.

Hablar en serio del pecado no puede hacerse desde fuera, sino implicándonos nosotros en esas realidades como responsables de las mismas, al mismo tiempo que como víctimas. **El problema del mal no se supera con teorías. Es cuestión de vivencias.**

Porque una cosa es hablar del pecado con la frialdad de unas distinciones teológicas, y otra, hablar del mismo desde la visión de un mundo, que es el mío, destrozado por la injusticia y por las sinrazones de unos y de otros, y desde la visión de un hombre Dios, crucificado por mi amor. Una cosa es hablar científicamente del cáncer como puede hacerlo un médico y otra, ver a un familiar enfermo de cáncer, dejando a una esposa y a unos hijos, sufriendo y agarrándose a la vida con todas sus fuerzas, al ver que se le va de entre las manos.

El absurdo del pecado sólo se reconoce cuando uno, consciente de su pecado, se sitúa ante Dios en actitud de fe o, mejor, cuando Dios lo sitúa ante Él. Es cuando el hombre empieza a ser consciente de ser querido por un Padre Dios dispuesto siempre a perdonar y a salvar; al mismo tiempo, es consciente de su egoísmo al prescindir de Dios y negarse a corresponderle en el amor. Mira a su alrededor y ve en todos el mismo egoísmo, ve que no nos queremos de verdad unos a otros, y que aparecen envidias, orgullos, deseos de brillar, ansias de poder y, como fruto, la marginación de los más pobres, de los más indefensos, de los más pequeños. Es cuando uno descubre la realidad de su pecado y las consecuencias del mismo en su vida y en la vida de los demás, y ve que **entre todos estamos tejiendo esa trama de egoísmos e injusticias que hacen imposible la vida de amor en nuestra sociedad.**

## MORTAL, VENIAL Y CAPITAL

En la Exhortación Reconciliatio et Poenitentia, en el n.º 17, habla el Papa sobre la distinción del pecado en mortal y venial: *“A la luz de estos y otros textos de la Sagrada Escritura, los doctores y los teólogos, los maestros de la vida espiritual y los pastores han distinguido los pecados, en mortales y veniales”*. Alude a la Teología diciendo: *“Por esta razón el pecado venial no priva de la gracia santificante, de la amistad con Dios, de la caridad, ni, por lo tanto, de la bienaventuranza eterna, mientras que tal privación es precisamente consecuencia del pecado mortal”*.

Y en cuanto al llamado pecado grave, aludiendo a la triple distinción entre pecados mortales, graves y veniales, que algunos Padres propusieron en el Sínodo, dice: *“Esa triple distinción podría poner de relieve el hecho de que existe una gradación en los pecados graves. Pero queda siempre firme el principio de que la distinción esencial y decisiva está entre el pecado que destruye la caridad y el pecado que no mata la vida sobrenatural; entre la vida y la muerte no existe una vía intermedia”*.

**Hay grados en la incorrección entre nosotros y en nuestras relaciones con Dios. Por eso hablamos de pecado mortal y venial.** El hijo puede portarse mal con los padres, pero no hasta el extremo de romper los lazos familiares y hacer imposible la convivencia dentro de la familia; aplicando esto a nuestras relaciones con Dios, el pecado venial sería como esta convivencia un poco tensa. Pero el hijo, en su mal comportamiento, puede llegar a una situación que hiciese imposible la convivencia dentro de la familia. En el caso de nuestras relaciones con Dios, éste sería el pecado mortal.

Si vale otro ejemplo, **el pecado mortal supondría desconectar el televisor de la red eléctrica, y el venial sería como las interferencias que impiden una correcta recepción de la imagen.**

A medida que uno se va acostumbrando a cometer pecados, tanto mortales como veniales, va metiéndose en una situación de la que no le es fácil salir. **Es el vicio**; por ejemplo, los vicios del tabaco, del alcohol, del sexo, de la droga... Entre los vicios destacan los causados por los **pecados llamados capitales**.

**Prescindiendo de que los pecados capitales sean más o menos graves que otros, tienen la peculiaridad de ser como la raíz de otros pecados.** Es el caso de la envidia, por ejemplo. Si uno es

envidioso, critica a quien envidia, intenta quitarle la fama, llega hasta a calumniarle, se entristece cuando ve que el otro triunfa, le desea fracasos en las cosas que emprende...; todas estas actuaciones negativas parten de la raíz de la envidia.

Lo mismo en el caso de la lujuria; pensemos en un casado con infidelidades a su esposa. Vienen las tensiones y disgustos familiares, el alejamiento de la propia familia, el gastar en mujeres lo que pertenece a su esposa y a sus hijos, el hacer sufrir a todos los suyos... es toda una cadena de pecados que acaba rompiendo la familia, y viene la separación de los esposos, y el que alguno de los dos se une a otra persona, y los hijos quedan privados del cariño de sus padres, y crecen con algún trauma... La raíz de todo ello, la lujuria. Lo mismo se puede decir de los otros pecados llamados capitales; **ponen a uno en la pendiente resbaladiza hacia el precipicio.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

No sé si acabamos de comprender nuestra vocación al amor. La respuesta que espera el Señor de nosotros, sus seguidores, es la respuesta noble y sincera al amor que hemos recibido de Él. Ésta es la respuesta que compromete de verdad toda la vida, y ésta es la que me cuesta darle al Señor. Nos gusta más limitarnos a cumplir con unos preceptos; así, una vez cumplidos, podemos seguir viviendo a nuestro aire.

**Cuando llega la hora del sacrificio y, sobre todo, del perdón, no acabo de entrar de lleno en la vivencia del amor.** Dentro de esta línea de respuesta, me cuesta perdonar al hermano que no me quiere, o que me ha hecho una mala pasada, o que no ha jugado limpio conmigo; es precisamente entonces, cuando más me cuesta hacer de mi vida un don.

He de entrar a fondo en el amor de Jesús y desarrollar mi amor a los hombres desde mi fidelidad y desde mi identificación con Él. Para amar y perdonar necesito experimentar más a fondo el gozo de saber que Dios me ha amado y perdonado. Necesito saborear el amor misericordioso de Dios.

### 4) ORACIÓN

Sé tú, Señor, nuestro único amor. Pero danos a conocer el tuyo. Que nos sintamos queridos y amados; que sepamos descubrir en nuestra vida tus gestos de amor misericordioso. **Que nos**

**demostamos cuenta de que somos don para ti y gracia para los hermanos.** Que sepamos descubrir en Jesús tu modo de amar, a fin de que descubramos cómo debemos amar también nosotros, siendo cada día más conscientes de que no podemos amarte sin amarnos.

Sabes que somos débiles; en el amor y en todo. Señor, ayúdanos a amar a tu estilo. Que transmitamos al mundo el amor que el mundo necesita.

**Que te amemos y que nos amemos sin esperar nada a cambio, sin buscar recompensas; sencillamente, porque queremos parecernos, cada día, más a tu Hijo Jesús.**

## 5) RECUERDA

*¿Qué significa que la vocación cristiana es vocación al amor?*

La vocación cristiana es vocación al amor porque estamos llamados a identificarnos con Cristo y, por tanto, a amar a quienes Él amó y como Él los amó.

*¿Por qué debemos amar a todos sin distinción?*

Debemos amar a todos sin distinción, porque Dios es Padre de todos y la gran ilusión de cualquier padre es ver que todos sus hijos se aman.

*¿Qué es lo más difícil de cumplir en nuestra vocación al amor?*

Lo más difícil de cumplir en nuestra vocación al amor, es perdonar a los enemigos. A pesar de ser difícil, debemos perdonar siempre, porque también Dios nos perdona siempre, y nos ayuda con la fuerza de su gracia para que podamos perdonar.

*¿Qué diferencia hay entre pecado mortal y venial?*

El pecado mortal nos priva de la gracia santificante y hace imposible nuestra convivencia en amistad con Dios; mientras que el pecado venial, aunque no nos priva de la gracia, dificulta dicha convivencia en amistad. Por el pecado mortal nos apartamos de Dios; por el venial, le resultamos incómodos.

*¿Cuándo peca el hombre mortalmente?*

El hombre peca mortalmente cuando, libre y conscientemente, quebranta, en asuntos importantes, un mandamiento de la Ley de Dios.

*¿A qué llamamos vicio?*

Llamamos vicio al hábito de obrar mal, adquirido por la frecuencia con que se cometen determinados pecados, sean mortales o veniales.

*¿A qué llamamos pecados capitales?*

Llamamos pecados capitales a los que, prescindiendo de que sean más o menos graves, son raíz de otros pecados. Son soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza.

## TEMA 50

## MAESTRO ¿QUÉ HE DE HACER...?

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2052-2074)

Cuando un joven va corriendo a Jesús y le pregunta qué ha de hacer para alcanzar la vida eterna, en el diálogo que mantienen, aparece la distinción entre la Antigua Ley y la Nueva.

El joven está a caballo de los dos Testamentos; ha cumplido la Ley del Antiguo y le hace una pregunta propia del Nuevo: ¿qué más puedo hacer? *“Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme”* (Mt. 19, 21). Ante la respuesta de Jesús el joven no se atreve a dar el paso porque era rico; y se retira un tanto triste.

Este episodio está puesto entre otros dos, también importantes. Acababa de decir Jesús: *“Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él”* (Mc. 10, 14-15).

Y en el episodio siguiente, Jesús sigue hablando de la dificultad que tienen los ricos para salvarse; hasta tal punto insiste en ello, que los apóstoles, asombrados y sorprendidos, *“se decían unos a otros: «Y ¿quién se podrá salvar?». Jesús, mirándolos fijamente, dice: «para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios»”* (Mc. 10, 26-27).

**Jesús no niega la dificultad, sino que apunta a la posibilidad.** La posibilidad supone recibir el Reino como un niño; solamente así puede uno llegar a negarse a sí mismo y a tomar la cruz para seguirle.

**Y ante la dificultad, la confianza:** lo que es imposible para los hombres es posible para Dios. Estamos de lleno dentro de la Ley Nueva de Gracia.

Al descubrir el amor de Jesús, los que creemos en Él ya no tenemos más opción que el seguimiento, la imitación y la identificación, con todas las exigencias y con todo el gozo que esto lleva consigo. Pero la posibilidad de que eso sea una realidad, ya no es obra nuestra; nos viene dado como regalo; es gracia de Dios. Aquí es donde entra en juego la acción definitiva de Dios por medio del Espíritu.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**La única manera de entender esta Nueva Ley de Gracia, es entrar en el clima de amor, propio del Nuevo Testamento:** *“Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor”* (1Jn. 4, 8).

En esto consiste la Nueva Ley, en volcarse en el amor tal como hizo Jesús. Por eso, la Nueva Ley consiste en la imitación de Jesús.

Jesús, al preguntarle el joven sobre el mandamiento principal, resume los diez mandamientos en dos, amor a Dios y al prójimo: *“El le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas»”* (Mt. 22, 37-40).

Pero después nos dará el distintivo de sus seguidores: *“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros”* (Jn. 13, 34).

## 2) REFLEXIÓN

La Iglesia ha predicado siempre la validez de los diez mandamientos y los ha tenido como base de su moral. Pero Jesús va más allá, tanto en las exigencias, como en el estilo nuevo al cumplirlos, exigiendo al máximo la vivencia del amor.

Los capítulos quinto y sexto de San Mateo vienen a ser un resumen de estas exigencias y del **estilo nuevo de vivir el amor, tratando de “agradar al Padre”, sin más.** Estos capítulos son un canto al nuevo estilo con que hay que vivir el perdón, la castidad, la fidelidad matrimonial, la religiosidad, la oración, el ayuno, la pobreza, la seguridad ante el futuro... todo. Hay que tener confianza en el Padre y dejarle hacer.

Nada de moral de cumplimiento. Es moral de amor y de agradecimiento al Padre que nos ha manifestado su amor dándonos a su Hijo como amigo y hermano, quien se ha entregado por nosotros hasta la muerte. **Es la moral del amor por el amor. Ahí no hay límites; no los ha habido en Dios y no debe haberlos en nosotros.**

El fruto de este amor es la belleza del mismo amor, la belleza de la moral evangélica, la belleza del amor de Jesús y de tantos seguidores como ha tenido a través de la historia. Éste debe ser también el estilo de nuestro amor.

*“El amor basta por sí solo, satisface por sí solo. Su mérito y su premio se identifican con él mismo. Amo porque amo, amo por amar. Gran cosa es el amor, es lo único con que la criatura puede corresponder a su Creador... En efecto, cuando Dios ama, lo único que quiere es ser amado: si él ama, es para que nosotros lo amemos a él, sabiendo que el amor mismo hace felices a los que se aman entre sí”* (San Bernardo. Oficio lect. 20 de Agosto).

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Puesto que estamos en la Ley de Gracia, hemos de entrar de lleno en el campo de la gracia y de la gratuidad.

Si le pregunto a Jesús lo que debo hacer, me dará la misma respuesta que le dio al joven que le preguntó eso mismo. Quizá estoy acostumbrado a hacer lo que aquel joven hacía: cumplir los mandamientos. Pero la respuesta que Jesús me da tiene un alcance distinto, aunque las palabras sean las mismas: *“cumple los mandamientos”*. **Debo cumplirlos con un estilo nuevo, con actitudes nuevas.** Estas actitudes me abren a los nuevos horizontes del amor en que consiste la plenitud de la Ley.

**La plenitud del amor la realizó Jesús en la cruz y me invita a realizarla en la cruz de mi vida.** En relación con el Padre, obediencia plena: *“No se haga como yo quiero sino como tú”* (Mt. 26, 39); y con relación a los hombres, dar la vida: *“Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre”* (Jn. 10, 18).

La referencia al Padre es una constante en el sermón de las bienaventuranzas; y su mandamiento de amar al prójimo tiene como punto de referencia, su propio amor: amaos unos a otros *“como yo os he amado”*.

Lo nuevo es el *“como yo”*; y ahí sí que entramos en la plenitud. Desde ahí se me abre el camino del amor incondicional, ya que incondicional fue el amor de Jesús. Ésta es mi ley y éste es mi camino de amor.

## 4) ORACIÓN

También yo debería ser un seguidor entusiasta de Jesús. También me he preguntado muchas veces qué debo hacer. Hoy te lo pregunto a ti, Padre, ¿Qué he de hacer para imitar a tu Hijo, para amar como Él?

Tú ya nos dijiste que lo escucháramos. ¿Cuándo seré consciente de que me amas con locura, y me echaré en tus brazos de Padre, y te dejaré hacer de mí y en mí lo que quieras, sabiendo, además, que lo que quieres es que me parezca lo más posible a tu Hijo Jesús?

Dame tu Espíritu para que me enseñe lo que Jesús dijo, para que me ayude a pronunciar desde dentro de mí la palabra “Padre”; para que me haga sentirme hijo querido y amado; y para que me ayude a preocuparme no tanto por las cosas concretas que debo hacer, cuanto por agradarte y complacerte lo más posible.

## 5) RECUERDA

*¿Qué contiene el Decálogo?*

El Decálogo contiene los diez mandamientos que entregó Dios a Moisés en el monte Sinaí. Es una expresión privilegiada de la ley natural. Lo conocemos por la revelación divina y por la razón humana.

*¿Jesús ha dado importancia al Decálogo?*

Por su modo de actuar y por su predicación, Jesús ha atestado el valor perenne del Decálogo.

*¿El Decálogo se contrapone al amor cristiano?*

El Decálogo y el amor cristiano no se contraponen porque ambos llevan a Dios. El Decálogo nos inicia en el camino del amor; y Jesús nos acompaña y nos ayuda para que lo podamos recorrer con su mismo estilo.

*¿Hasta dónde debe llegar el amor cristiano?*

El amor cristiano ha de llegar hasta la entrega de la propia vida por todos, tal como hizo Jesús, que la dio, incluso, por sus enemigos.

*¿Cómo podemos ser reconocidos como discípulos de Jesús?*

Nos conocerán como discípulos de Jesús si nos amamos unos a otros como Él nos ha amado. En esto consiste el mandamiento nuevo que nos dio Jesús.



## APARTADO B)

### AMANDO AL PADRE COMO JESÚS Y AMANDO EN JESÚS AL PADRE

Jesús en su vida tenía dos puntos de referencia que deben ser también los nuestros: **complacer al Padre en todo, y amar a los hombres al máximo.**

Nuestra vida, si queremos vivirla a imitación de Jesús, debe estar dedicada al Padre, a complacerle, a agradecerle, a buscar su gloria. Nada ni nadie debe interponerse en esta nuestra dedicación. De este amor nacerá el amor al prójimo a quien debemos amar al máximo, como Jesús.

Ésta es la Ley que Jesús vivió y la que también nosotros debemos vivir, si queremos imitarle.

Pero hay más. No estamos en la mera continuidad de los mandamientos de la Ley Antigua; hay como un cambio de perspectiva en los mandamientos de la Nueva Ley, aunque suenen igual. Todos los diez mandamientos, desde nuestra perspectiva de fe cristiana, **dicen una referencia a Jesús, de tal manera que amarle a Él equivale a amar al Padre, y amar al prójimo equivale a amarle a Él.**

Jesús se sitúa en el centro de nuestro amor, tanto cuando se trata del amor al Padre, como cuando se trata del amor al prójimo. Es a él a quien amamos en un caso y en otro. Desde esta perspectiva de la Nueva Ley, hemos de ver los mandamientos de la Antigua.

### PRIMERA TABLA

#### AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

**El sentido evangélico de los mandamientos tiene una doble vertiente: la espiritualidad del amor, y la centralidad de Jesús como objeto del mismo.**

En cuanto a la espiritualidad del amor, Jesús no niega validez al Decálogo; al contrario. Pero nos invita a entrar en la espiritualidad del amor, alejándonos del mero cumplimiento. Los tres primeros, amar a Dios, respetar su nombre y darle culto, hacen referencia a Dios, forman la primera tabla de la Ley, y son tres facetas del amor a Dios. **Los tres nos mueven a una glorificación de Dios por el amor, que se traduce en obediencia el primero, en una glorificación por el aprecio y respeto de su nombre el segundo,**

**y el tercero, en glorificar a Dios dándole culto.** En realidad, los tres están englobados en el gran mandamiento del amor a Dios.

En cuanto a la centralidad de Jesús, es de notar que **el amor a Dios sobre todas las cosas, lo traducimos en el amor a Jesús**, a quien hay que anteponer a todo, incluso, a nuestra propia vida; **la santificación del nombre de Dios se traduce por la santificación del nombre de Jesús** en cuyo nombre somos salvos; y **el culto a Dios, en el culto eucarístico que Jesús y nosotros realizamos en la celebración eucarística** anunciando su muerte y proclamando su resurrección.

### **a) Amarás a Dios sobre todas las cosas**

Aunque las palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento son las mismas, el sentido que les da Jesús, está apuntando a su relación filial con el Padre, relación que hemos de vivir los seguidores de Jesús, porque también somos hijos con Él.

Pero **al ponerse Jesús como centro, descubrimos otra vertiente en el amor, que es el amor a Jesús por encima de todo**, a quien debemos entregar toda nuestra vida: *“El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí”* (Mt. 10, 37).

*“Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará”* (Mt. 16, 25).

### **b) No tomarás el nombre de Dios en vano**

**Los cristianos tenemos el deber de hablar de Dios en nuestro tiempo.** Y tanto más nos lo debemos urgir, cuanto mayor sea el relieve social que tengamos, y mayor sea el eco que puedan tener nuestras palabras.

**Traducido este mandamiento a la Nueva Ley, con Jesús en el centro, se nos urge a honrar el nombre de Jesús.**

Aunque no es cuestión de estar siempre pronunciado su nombre, sí debemos hacerlo con la frecuencia con que se pronuncia el nombre de un ser querido, y pronunciándolo sin reparo de ningún tipo.

### **c) Santificarás las fiestas**

**La santificación de las fiestas en su traducción al Nuevo Testamento, se concreta en la eucaristía dominical, es decir, en la reunión que tenemos los cristianos para celebrar la acción de gracias al Señor.** Hay muchísimas comunidades cristianas pe-

queñas en todo el mundo; en cada una de ellas está presente la única Iglesia de Jesús, algo así como la familia se hace presente cuando algunos de sus miembros se reúnen.

En la participación de la eucaristía, más que limitarnos a cumplir con el precepto, debiéramos insistir en la necesidad que tenemos los cristianos de reunirnos, como comunidad redimida y salvada, para adorar, dar gracias, pedir perdón y ayuda al Padre, por medio de Jesús.



## TEMA 51

## AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2083-2128)

Dios se ha escogido un pueblo, lo ha hecho su pueblo, y le promete la libertad: *“Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios; y sabréis que yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de Egipto”* (Ex. 6, 7).

Sin embargo, por ser Dios el único Dios, es el Dios de todos, no sólo del pueblo elegido. La elección que ha hecho de un pueblo, está en función de que el Dios de Israel sea reconocido como el Dios de todos los pueblos, el único Dios y Señor.

**La actitud evangélica en este mandamiento desde la espiritualidad del amor, está en que, al sentirnos hijos queridos y amados, respondemos con un amor filial como el de Jesús, al amor que el Padre nos tiene; movidos por este amor, hacemos lo que al Padre le agrada, según aquello de Jesús: “Yo hago siempre lo que le agrada a Él”** (Jn. 8, 29). Por lo que este amor se concreta en la obediencia.

Todo hombre está caminando hacia su perfección mientras vive. Según donde crea encontrarla, buscará los medios para conseguirla. De ahí que siempre esté pendiente de algo. Este “algo”, persona o cosa, ejerce sobre él una atracción o, si se quiere, un señorío que, de alguna manera, lo imanta.

**Por tanto, desde la vertiente de la centralidad de Jesús, este primer mandamiento podemos formularlo diciendo: No tendrás otros señores más que el Señor Dios que se hace visible en el Señor Jesús. No hay otros señores, no hay otras dependencias, no hay otros centros. Jesús es el único Señor.** Toda nuestra vida debe girar alrededor de Él.

Jesús no sólo es el Señor, sino que también es el camino para realizarnos en la plenitud del amor, el camino que nos lleva al Padre: *“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí”* (Jn. 14, 6). Para ir al Padre por amor, hay que entrar en la amistad con Jesús. La amistad lleva a la identificación, y la identificación se concreta en la imitación y en el seguimiento: *“Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor”* (Jn. 12, 26).

El seguimiento de Jesús parte de la consideración de Jesús como regalo y don del Padre, lo cual supone recibirlo nosotros como gracia y darnos a Él también como gracia y como don. Al darnos a Él en la gratuidad del amor, ponemos nuestra vida junto a la suya, es decir, al servicio del proyecto del Padre de salvar a todos los hombres. De ahí, el servicio a los hermanos al estilo de Jesús. Con ello cumplimos, desde el amor, toda la Ley.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Cuando le preguntan a Jesús cuál es el mandamiento principal, repite las palabras del Antiguo Testamento en las que se preceptúa el amor a Dios, y dice: *“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas”* (Mt. 22, 37-40).

Aunque las palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento son las mismas, **el sentido que les da Jesús está apuntando a su relación filial con el Padre, relación que debemos imitar sus seguidores, porque también somos hijos con Él.** Es el Espíritu quien nos hace sentir y vivir nuestra filiación: *“Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!”* (Rom. 8, 15).

Esta relación filial se concreta en la actitud de agradarle; como Jesús: *“El que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él”* (Jn. 8, 29).

**Y, como Jesús, hay que agradarle obedeciendo:** *“No puedo hacer nada por mi cuenta..., porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado”* (Jn. 5, 30). *“Se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz”* (Flp. 2, 8).

No es fácil para nosotros la imitación de Jesús en el amor y en la obediencia hasta estos extremos. Pero Él nos acoge y nos anima: *“Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso”* (Mt. 11, 28). Y San Pablo dice: *“Todo lo puedo en Aquel que me conforta”* (Flp. 4, 13).

El culto a Dios por el amor y la obediencia puede resumirse en un texto del mismo San Pablo: *“Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como*

*una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto”* (Rom. 12, 1-2).

## 2) REFLEXIÓN

Si Dios es el único absoluto y todo está orientado hacia Él, es lógico que se ame a Dios con todo el corazón, ya que el hombre está orientado a Dios por el amor.

En el primer mandamiento se nos dice que Dios es el único Señor; que no tendremos otros dioses. Sin embargo, no vivimos con radicalidad nuestra referencia al único Dios. **Ponemos nuestra seguridad en Dios, pero también en las personas y en las cosas. Nos gusta el “también”.** Nos gusta compaginarlo todo.

Ya en el Antiguo Testamento hay una insistencia en la afirmación de la unicidad de Dios; de ahí, el culto de adoración que hay que darle en exclusiva: *“Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh”* (Dt. 6, 4).

En la actualidad, tratamos de hacer compatible el culto a Dios con el culto que en la vida práctica damos a lo que podríamos llamar nuestros ídolos; pero, por tratarse de dos actitudes contrapuestas, o prevalece Dios o prevalecen los ídolos; **de hecho, los ídolos han ido poco a poco ocupando el lugar central en la vida del hombre hasta desplazar a Dios por completo, de manera que en la vida social moderna, Dios no cuenta prácticamente para nada.** Es la situación a la que nuestra sociedad ha llegado en nuestros días.

Y como el hombre es un ser que esencialmente está referenciado al ser supremo, **al prescindir de Dios, pone en su lugar algo que no es Dios;** y aparecen los adivinos, las cartas, las rayas de las manos, las consultas a nigromantes; en definitiva, idolatrías.

En el cumplimiento de este primer mandamiento hay como tres pasos a dar, que se implican entre sí: amor, obediencia y culto.

### a) Amor

Respecto a Dios, nuestro amor debe ser un amor pleno, auténtico, entregado, total; un amor incondicional y absoluto; un amor en actitud de alabanza y de glorificación del Padre, de confianza

absoluta, de ausencia de miedos y temores, de veneración y obediencia, de cercanía, de intimidad y de amistad; un amor que nos hace estar pendientes del Padre para agradarle siempre. Así fué el amor de Jesús.

De esta relación amorosa y gratuita entre Dios y nosotros, viene el fiarse de Él, confiar en Él, reconocerle como el único Dios, amarle con toda el alma, rechazando el culto a los ídolos, tanto en lo religioso como en la vida práctica.

Quizá no tenemos suficientemente en cuenta que este nuestro amor a Dios es gracia. Conscientes de haber recibido por gracia la filiación, nos damos con Jesús al Padre también como gracia, es decir, desinteresadamente, sólo por amor. Ésta es característica cristiana. Los grandes santos son quienes mejor han vivido esta donación incondicional de sí mismos al Padre, siempre por medio de Jesús.

En Jesús descubrimos también que el amor de Dios tiene, después del pecado, la particularidad de la misericordia; por tanto nuestro agradecimiento por el perdón, debe tener un relieve especial en nuestra actitud de acción de gracias.

**Recordemos por último que una de las características del intenso amor, es la finura. A Dios se le da lo mejor, no las sobras: se le da lo mejor en la vida, en los gestos, en los detalles.** Puede servir como ejemplo el gesto de una niña pequeña india; según la costumbre de allá, una niña le ofreció una flor al misionero, quien le dijo que fuese a ponérsela a Jesús en el sagrario. Ella le contestó: no, ésta es para ti; para Jesús iré a buscarle otra, porque ésta ya la he olido.

## **b) Obediencia**

La obediencia a Dios no la podemos entender como una sujeción externa que no tenemos más remedio que aceptar; **más bien, es un caminar hacia la plenitud en el amor, ya que Dios no puede dejar de querer para nosotros lo mejor, aunque a veces no lo comprendamos.**

**La insistencia de Dios en la obediencia no es para dominar y tenernos sujetos, sino para ayudarnos a ser lo que debemos ser, y para que podamos llegar a vivir con plenitud nuestra grandeza y dignidad de hijos de Dios,** en lo que consiste nuestro auténtico bien; esta grandeza y dignidad debe movernos a actuar con elevación de miras. Si los demás tienen nuestra misma dig-

nidad de hijos y sabemos que Dios los quiere con el mismo amor de Padre con que nos quiere a nosotros, ¿cómo no vamos a colaborar para que sea un hecho la voluntad de Dios de que se realice la fraternidad universal? En la obediencia está nuestra perfección, porque en ella estamos asumiendo como propia la voluntad del Padre.

La obediencia hemos de entenderla desde nuestra identificación con Cristo, el Señor, pero Señor obediente al Padre, y obediente para complacerle; en su obediencia llega hasta la muerte.

**También hemos de tener muy presente la obediencia a Dios en el seguimiento de la propia vocación**, ya que nuestra vida no es nuestra, sino de Dios; y el amor nos pide dedicársela donde quiera y como quiera.

### c) Culto

Jesús nos dirá que el culto que damos a Dios por la obediencia, debemos dárselo **en espíritu y en verdad**; en esto consiste la virtud de la religión.

El culto a Dios se lo hemos de dar honrando a Jesús, ya que Jesús está en el Padre y el Padre está en Jesús: “*¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?*” (Jn. 14, 10). “*Jesús gritó y dijo... el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado*” (Jn. 12, 44-45).

**Para facilitar el culto a Dios por medio de Jesús, es positiva la veneración de las imágenes**; las de Jesús nos recuerdan el inmenso amor misericordioso de Dios; las de la Virgen, nos ayudan a sentir la cercanía de la madre; las de los santos, a ser fieles al Señor como ellos lo fueron. En el Antiguo Testamento se prohibían las imágenes por el peligro que había de que el pueblo las convirtiese en ídolos. No es éste nuestro caso.

**El culto que debemos dar a Dios debe ser individual y social. No es suficiente una religiosidad puramente privada.** Dios es el Señor, el único Señor. No tenemos un Señor para la vida privada y otros señores para la pública. De ahí que debemos preocuparnos de que la sociedad, que está caminando al margen de Dios, vaya entrando por los cauces de la religiosidad y de la adoración.

Debemos darle culto no sólo en los momentos de oración, sino también **en la corrección de nuestra actividad pública, en las leyes, en la vida laboral, social y política. Nada puede quedar al margen del culto debido a Dios.** Y debemos dárselo viviendo

hasta las últimas consecuencias las virtudes de fe, esperanza y caridad, virtudes que miran directamente a Dios.

Finalmente debemos esforzarnos para que quede garantizado el derecho de todo hombre a dar culto a Dios, en público y en privado.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

**A un Dios omnipotente que se me revela como Padre, no puedo negarle nada.** Debo ser totalmente para Él; es toda mi realidad personal lo que debo ofrecerle, mis proyectos, mis ilusiones, mi tiempo, mi futuro, todo.

**Dios Padre se me ha hecho presente en Jesús, mi Señor.** Es lo característico de nuestra fe cristiana: Jesús nos manifiesta al Padre; viendo a Jesús vemos al Padre, y amando a Jesús amamos al Padre. ¿Cómo regatearle mi amor a un Dios cuyo amor descubro en Jesús dando su vida por mí?

La humildad es lo que nos capacita para saber amar: es cuestión de que Dios y nosotros ocupemos cada uno nuestro propio lugar. Eso es precisamente lo que me cuesta, ocupar mi puesto, el mío, sin ocupar el de otros ni, menos, el de Dios, que debe estar en el centro de mi vida.

### 4) ORACIÓN

Jesús, mi Señor: tengo otros señores distintos de ti, mi único Dios y Señor. **Te amo, te quiero; pero voy compaginando mi amor a ti con mi amor a otras cosas.** Sé que debo amarlas todas, pero ordenadas a ti. Sé que debo mirarlas con tus ojos y amarlas como tú; pero las miro con mis ojos y las amo a mi manera. Y mis ojos y mi manera hacen que las vea y las quiera centradas en mí y no en ti.

Tú quieres que te anteponga a todo: padre, madre, hijos, campos... hasta debo anteponerte a mi propia vida si quiero que te enorgullezcas de mí. **Y tienes motivos para exigírmelo, porque también tú me antepusiste a todo, incluso a tu propia vida** que no dudaste en sacrificar por mí. De verdad, quiero amarte y trabajar para que todos te amen.

Padre, dame tu Espíritu para que me enseñe a amarte, sobre todo, a amarte en tu Hijo Jesús. Que te vea en Él a Ti y que te ame a Ti en Él.

## 5) RECUERDA

*¿Qué nos manda el primer mandamiento?*

El primer mandamiento nos manda reconocer a Dios como único Señor; por tanto, debemos creer en Él, esperar en Él, y amarle sobre todas las cosas. Fe, esperanza y amor que centramos en Jesús a quien amamos como nuestro Dios y Señor.

*¿Cómo debe el hombre amar y servir a Dios?*

El hombre debe amar y servir a Dios ofreciéndole toda su vida: su corazón, su mente, sus fuerzas, su trabajo, sus deseos, su amor que le debe manifestar con su servicio a los demás; en una palabra, ofreciéndoselo todo.

*¿Debe el hombre profesar su religión?*

El hombre tiene el derecho y el deber de profesar libremente su religión en público y en privado. Por tanto, no debe avergonzarse de manifestar su fe, ni debe consentir que se le impida el ejercicio del derecho a profesarla.

*¿Qué prohíbe el primer mandamiento?*

El primer mandamiento, entre otras cosas, prohíbe el sacrilegio, la superstición, el ateísmo, el agnosticismo y la indiferencia religiosa.

*¿En qué consiste el ateísmo?*

El ateísmo que, según el Concilio Vaticano II, “*debe ser considerado entre los problemas más graves de esta época*”, consiste en negar la existencia de Dios, o en vivir prescindiendo de su existencia; esto último es lo que llamamos ateísmo práctico.

*¿En qué consiste el agnosticismo?*

El agnosticismo afirma que la existencia de Dios ni se puede probar ni negar. Con frecuencia equivale a un ateísmo práctico o a una fe vergonzante.

## TEMA 52

# NO TOMARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO (CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2142-2159)



Dios debe estar presente en el recuerdo y en la vida del cristiano. El enamorado está hablando constantemente de la persona amada. Lo hace con cariño, y con cariño pronuncia su nombre, ya que el nombre dice relación a la persona; de alguna manera la sustituye y la hace presente.

**Si hay amor a Dios, habrá respeto a su nombre y a todo lo que hace referencia a Dios. Hoy debiéramos insistir en no avergonzarnos de presentar el nombre de Dios, de palabra y con el testimonio de nuestras vidas.** Nuestro mundo necesita como nunca, de algún revulsivo que le despierte de la modorra del materialismo y del ateísmo práctico en que vive, para que alabe y glorifique el nombre del Señor. Nuestro mundo necesita grandes testigos de Jesús que lo hagan presente en el ambiente, viviendo su mismo amor.

**La actitud evangélica en este mandamiento** consiste no sólo en no profanar el nombre de Dios, sino en **usarlo para honrarlo, venerarlo, proclamarlo, manifestarlo...** Al hacerlo, glorificamos el nombre de Jesús según la doble vertiente de la espiritualidad del amor y de la centralidad de Jesús. Es lo propio del cristiano. Sencillamente, se trata de que todos nos conozcan como adoradores del Padre, al vernos como adoradores de Jesús.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

El precepto está ya en el Antiguo Testamento: *“No tomarás en falso el nombre de Yahveh tu Dios, porque Yahveh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso”* (Dt. 5, 11).

**En el Nuevo Testamento se insiste en el Nombre de Jesús como punto central en la veneración del nombre de Dios:** *“Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos”* (Flp. 2, 9-10).

El nombre de Jesús es básico en nuestra salvación, vinculada a la invocación de su nombre: *“Pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará”* (Rom. 10, 13).

*“Y tales fuisteis algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios”* (1Cor. 6, 11).

La invocación del nombre de Jesús lleva a un nuevo estilo de vida: *“Apártese de la iniquidad todo el que pronuncia el nombre del Señor”* (2Tim. 2, 19).

**Toda nuestra vida debe estar centrada en el nombre de Jesús:** *“Todo cuanto hagáis, de palabra y de boca, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre”* (Col. 3, 17).

Y es necesario que este estilo de vida nueva se haga presente en el mundo, para que el nombre de Dios sea alabado y deje de ser rechazado: *“Porque, como dice la Escritura, el nombre de Dios, por vuestra causa, es blasfemado entre las naciones”* (Rom. 2, 24).

## 2) REFLEXIÓN

El nombre identifica a la persona. Por eso el nombre de Dios es santo y admirable: *“Señor, Dios Nuestro, ¡qué admirable es tu nombre por toda la tierra!”* (Sal 8, 2).

Todo lo que ensalza el nombre de Dios, ensalza a Dios, y todo lo que ofende el nombre de Dios ofende a Dios.

En nuestro mundo secularizado, los cristianos nos encontramos ante un dilema: **prescindir por completo de todo signo religioso en la vida pública, o manifestar de palabra y de obra, nuestra condición de creyentes**, para cumplir con nuestra misión de ser testigos de Jesús, tal como Él nos dijo: *“Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testi-*

gos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hech. 1, 8). Es lo que hicieron los Apóstoles desde el principio: *“Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía”* (Hech. 4, 33).

Para evangelizar a nuestro mundo debemos todos, desde el obispo hasta el último cristiano, **manifestar con toda naturalidad, nuestra fe centrada en la persona de Jesús**; debemos hacerlo sin complejos y con la naturalidad de quien presenta ante todo el mundo a la persona de la que está enamorado y que es la razón de su vida.

Sería inconcebible prescindir o avergonzarnos de Jesús en nuestra actuación pública. Él ya aludió a esta falta de aprecio que habría de sufrir por parte de algunos de los suyos: *“Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos”* (Mt. 10, 32-33).

Se profana el nombre de Dios con el juramento falso y el uso indebido de su nombre, del de la Virgen, de los santos o de las cosas santas, por la relación que tienen con la santidad de Dios. La peor profanación del nombre de Dios es la blasfemia, pecado diabólico, inconcebible en un cristiano mínimamente consciente de lo que Dios es, y del amor que nos tiene.

**Aunque en la actualidad, lo que se está acentuando es el pecado de prescindir del nombre de Dios.** Apenas nadie lo pronuncia invocándolo; unas veces, por vergüenza, otras, por seguir la moda de actuar como si Dios no existiera. Hay como un rechazo de todo signo religioso en público. Es una paradoja haber llegado a esta situación en una sociedad formada en su absoluta mayoría por creyentes; pero el hecho es que hoy se está desterrando de nuestra sociedad industrializada el nombre de Dios. **Como si hubiese una consigna: “no se pronuncie su nombre”.** La misma consigna, pero en sentido contrario, que había en el pueblo de Israel cuando, al referirse a personas que habían destacado por su impiedad, decían: “no se pronuncie su nombre”.

Tal es la marginación del nombre de Dios y de los signos religiosos en nuestro ambiente, que el hecho de que un deportista, un artista de cierta fama, o un personaje célebre manifiesten públicamente su fe, llaman la atención; lo mismo sucede cuando algunos

de nuestros políticos, al tomar posesión de su cargo, usan la palabra “juro” en vez de “prometo”, a pesar de que, por ser creyentes la mayoría de ellos, el jurar en vez de prometer, debiera ser lo normal.

**Es bonita la costumbre de hacer la señal de la cruz al empezar las oraciones o el trabajo, al salir de casa, al levantarse, al acostarse...** Todo lo hacemos “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Su nombre mantiene el recuerdo, y el recuerdo, la presencia.

En nuestros ambientes estamos perdiendo el sentido de lo sagrado; de muchos hogares cristianos van desapareciendo las imágenes religiosas; es frecuente ver que muchos jóvenes, en sus habitaciones han sustituido los cuadros religiosos de antaño por fotos y posters de artistas y cantantes. Deberíamos poner interés en reintroducir los signos religiosos. El hecho de que haya imágenes en la casa es positivo, en el sentido de que pueden ser una gracia externa de Dios; nos recuerdan que somos queridos por Dios y que debemos corresponder queriéndole.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Dios llama a cada uno por su nombre. *“Así dice Yahveh tu creador... No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío”* (Is. 43, 1). También a mí, llamándome por mi nombre, me ha dicho Dios: *“Tú eres mío”*.

**Llevamos el nombre de Jesús; desde que nos bautizaron, somos llamados como Él, “cristos”, es decir, “ungidos”.**

He de plantearme qué he hecho con el nombre de Jesús que yo también llevo. A veces tengo la sensación de haberlo secuestrado; no está constantemente en mis labios, ni lo presento con toda claridad ante el mundo; hablo de su doctrina, no de Él; y es de Él de quien está hambriento el mundo, que necesita conocerlo y amarlo.

He de presentarlo, más que como maestro de conducta o como hombre extraordinario, como Dios amigo que quiere convivir con los amigos, y quiere que lo demos a conocer a quienes también están llamados a ser sus amigos.

**No lo puedo presentar como amigo de todos, si no lo presento como mi gran amigo a quien le dedico toda mi vida, y de quien estoy siempre pendiente, por estar viviendo con Él una amistad maravillosa.**

## 4) ORACIÓN

Que tu nombre, Señor, esté siempre presente en mi vida. Tu nombre es cercano. No eres el Dios cuyo nombre no nos atrevemos a pronunciar. Tu nombre nos lo has manifestado en Jesús, el “Dios Salvador”, el “Dios con nosotros”.

Señor, que nunca profane tu nombre ni con mi vida ni con mis palabras. **Que no me avergüence de pronunciarlo ni de manifestarlo. Que no lo falsee por miedo a que no lo acepten.** Que a tu Hijo Jesús no lo presente bajo otro nombre, sino bajo el suyo, el que le fue impuesto por el ángel: “*Salvador*”. Y que tampoco lo falsee aplicándolo a otros que se consideran salvadores, ni llame salvación a lo que no lo es.

Hay muchos que necesitan conocerlo para amarlo y santificarlo. Que sea santificado el nombre de tu Hijo Jesús. Que su nombre sea conocido y amado por mi testimonio, dentro del testimonio de tu Iglesia.

## 5) RECUERDA

*¿Qué nos manda el segundo mandamiento?*

El segundo mandamiento nos manda usar convenientemente el nombre de Dios, de manera especial honrando, venerando y proclamando el nombre de Jesús, de palabra y de obra. Manda también cumplir los votos y promesas.

*¿Hay alguna manera sencilla de honrar el nombre de Dios?*

Una manera muy sencilla de honrar el nombre de Dios, es hacer la señal de la cruz sobre nosotros al iniciar cualquier actividad, diciendo: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

*¿Qué prohíbe el segundo mandamiento?*

El segundo mandamiento prohíbe especialmente la blasfemia, por ser injuriosa al nombre de Dios, y el juramento en falso, por hacer a Dios testigo de una mentira. La blasfemia es un pecado diabólico, inconcebible en un cristiano.

*¿Qué dice Jesús de quien se avergüenza de manifestarse como discípulo suyo?*

Jesús dice a quienes se avergüenzan de manifestarse como discípulos suyos: “*A quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos*” (Mt. 10, 33).

## TEMA 53

## SANTIFICARÁS LAS FIESTAS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2168-2188)

**La característica del culto cristiano en la santificación de las fiestas, es la alabanza y la acción de gracias.** Es la comunidad redimida y amada la que, como cuerpo de Jesús, glorifica al Padre misericordioso, y le da gracias después de haberle pedido perdón.

Por eso, **nuestro culto tiene siempre un aire de fiesta.** Estamos contentos porque el Señor ha tenido misericordia de nosotros, nos ha perdonado y vemos que goza al verse rodeado por sus hijos, gozosos también por sentirse queridos y amados.

**La actitud evangélica en este mandamiento consiste en que nos unimos a Jesús en el culto que Jesús, como cabeza nuestra, tributa al Padre;** es un culto en el que Jesús ha puesto su vida y nosotros debemos poner la nuestra. Por eso, la santificación del día del Señor forma cuerpo con el mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas. Jesús cuando fue tentado por el diablo en el desierto para que le adorase, respondió: *“Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto”* (Mt. 4, 10).

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

En el Antiguo Testamento existe el precepto de la santificación del sábado: *“Guardarás el día del sábado para santificarlo, como te lo ha mandado Yahveh tu Dios... pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh tu Dios”* (Dt. 5, 12.14).

En el Nuevo Testamento, los cristianos se reúnen el domingo: *“El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan...”* (Hech. 20, 7). Y **se reúnen para dar el culto a Dios en actitud de escucha, de oración, de caridad y de unidad:** *“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones”* (Hch. 2, 42).

En sintonía con las actitudes de las primeras comunidades cristianas, nosotros, al reunirnos los domingos, debemos participar en el culto eucarístico uniéndonos a Jesús y ofreciéndonos con Él como víctimas; **no es cuestión de cumplir con un precepto de asistencia:** *“Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual”* (Rom. 12, 1).

## 2) REFLEXIÓN

### DEL SÁBADO AL DOMINGO

En la Antigua Ley, el día que había que santificar, dedicándolo a dar culto a Dios, era el sábado, último día de la semana, día en que Dios coronó la primera creación. Pero la Iglesia lo cambió al primer día de la semana, al que llamó “domingo” o “dies dominica”, que significa “día del Señor”, del Señor Jesús; **y lo cambió porque en dicho día resucitó el Señor, inaugurando con su resurrección la nueva creación de hombres y mujeres nuevos.**

Nuestra fiesta dominical es un recuerdo, una celebración y una vivencia de la Pascua del Señor a la que debemos unirnos personal y comunitariamente. Por ello, **para los cristianos, el domingo es la fiesta primordial de precepto con un relieve especial sobre las otras fiestas.**

Todos los domingos, y algunos otros días señalados, los católicos debemos participar en la celebración de la eucaristía y abstenernos de trabajos y actividades que nos impidan o nos dificulten dar culto a Dios.

En éste, como en todos los preceptos cristianos, hemos de ver siempre un gesto de amor a Dios, que es lo que da sentido al cumplimiento de una obligación. **No podemos entender nuestra asistencia a la misa dominical algo así como el hecho de “pagarle” a Dios un tributo semanal, para poder después volver a nuestras cosas y seguir viviendo a nuestro aire.**

La asistencia a misa, hay que verla más que como cumplimiento de preceptos o de obligaciones, como respuesta gozosa al amor del Padre que convoca a sus hijos para hacer fiesta. Nos reunimos para manifestar nuestra alegría al sabernos salvados por Jesús. **Se requiere un mínimo sentido comunitario para entender la celebración del domingo.** Nos sentimos llamados y convocados por nuestro Padre Dios como hijos queridos y amados. Acudimos gozosos, sintiendo sobre nosotros su cariño que ha llegado hasta el perdón.

Lógicamente, si no se percibe el sentido cristiano de fiesta, no se le acaba de encontrar sentido a la misa, aunque la asistencia a ella sea un precepto de la Iglesia. Este es el caso, sobre todo, de muchos jóvenes cuyos esquemas mentales no son los de los mayores, aparte de la falta de formación que puedan tener. Y es el caso también de otros no tan jóvenes, que acuden cuando sienten

alguna necesidad y van a pedir ayuda. Por mucho que hablemos de fiesta y de comunidad y de celebración de la victoria de Cristo y de la Pascua... **si esta dimensión festiva de acción de gracias no se percibe por la fe, falta el clima que les permita desear participar gozosos en la eucaristía.**

Esta participación nos debe llevar a una respuesta amorosa al amor que nos mostró Jesús en la cruz. Por eso nos unimos a Él en la Eucaristía, y ponemos en juego nuestras vidas, ofreciéndolas al Padre junto con la suya. Esto es lo que hacemos cada domingo en la misa, hasta que llegue el día en que celebremos, todos juntos en el cielo, la gran Eucaristía. Allí seremos todos comunión, seremos todos alabanza y gloria del Padre; allí seremos todos Eucaristía plena, gloriosa y perfecta.

Por eso, **la misa, cualquier misa, es el acontecimiento más importante de la historia de la humanidad, por muy rutinaria o desangelada que sea su celebración.** Participamos vitalmente en ese acontecimiento, en la medida en que nos decidimos a entrar en el misterio de la muerte y resurrección de Jesús, que es lo que se presencializa en la misa.

## NECESIDAD DE LA CELEBRACIÓN

La reunión dominical ha tenido importancia ya desde el principio de la Iglesia. Es impresionante el relato del martirio de un grupo de cristianos de Bitinia en el norte de África en el siglo IV. En las Actas se narra lo siguiente: *“El procónsul les dijo: “No os pregunto si sois cristianos, sino si habéis celebrado reuniones”*.

**El autor del acta comenta: “necia y ridícula pregunta del juez. Como si el cristiano pudiera pasar sin celebrar el día del Señor”.**

**Necesitamos vivir la alegría de la resurrección y disfrutar del descanso de la mente y del cuerpo,** descanso que, además de permitirnos participar con la comunidad cristiana de la alegría de la fiesta, es muy apto para cultivar la vida familiar, cultural, social y religiosa; los días de fiesta sirven para estar con la familia, encontrarse con los amigos, para actividades apostólicas y para una diversión sana.

Por ello es necesario valorar el tiempo libre; debe ser una ayuda para nuestra promoción en todas las dimensiones humanas, empezando por la religiosa; de lo contrario, el tiempo libre puede degenerar en degradación como está sucediendo ya en muchos casos.

Celebrar la Eucaristía es para todos nosotros un reto y un compromiso. Hemos de atrevernos a poner nuestra vida, del todo y para siempre, donde la puso Cristo: al servicio del proyecto del Padre de salvar a todos los hombres. Así es como contribuimos a la construcción de la Iglesia.

## FIESTA DE ACCIÓN DE GRACIAS

**En nuestra reunión dominical, aunque no los veamos, están presentes millones de cristianos, padres y madres de familia, jóvenes, enfermos, misioneros, niños inocentes, sacerdotes, hombres y mujeres consagrados, apóstoles cristianos... que forman con nosotros la misma familia de los hijos de Dios. Todos los creyentes en Jesús nos sentamos cada domingo a la gran mesa eucarística extendida por todo el mundo.**

Y presidiéndonos a todos, Jesús, el Señor, el Salvador, intentando compenetrarse con nosotros. Con Él le damos gracias al Padre, y con Él nos ofrecemos por la salvación de los hombres.

## ESQUEMA DE LA CELEBRACIÓN

Reunidos en familia con nuestro Padre Dios, nos sentimos pecadores, pero hijos queridos y amados; le pedimos perdón y escuchamos su Palabra. Es cuando percibimos su amor por nosotros y cuando captamos en nuestro corazón mensajes, no de acusación, sino de amor y de confianza. Nos sigue diciendo hoy las mismas cosas que decía por medio de su Hijo mientras vivió en este mundo. Cristo se hace presente y se ofrece al Padre junto con nosotros. Al comulgar, nos vinculamos a Cristo y nos ofrecemos con Él al Padre.

### **Algunas cuestiones actuales**

Los éxitos importantes, suelen celebrarse con una fiesta que suele acabar en un banquete. A nadie que viva el acontecimiento hace falta “mandarle” que asista. Claro que siempre hay alguien con mentalidad infantil que necesita que se lo manden.

En la misa sucede algo por el estilo. Celebramos el éxito obtenido por Jesús al rescatarnos de la esclavitud del pecado. La asistencia no debiera ser consecuencia de un precepto, sino expresión de la alegría y del agradecimiento por haber sido redimidos por Jesús.

## **1.- Creyentes no practicantes**

De hecho, entre los que no van a misa hay muchos de buena fe, quienes, por lo que sea, no asisten normalmente, pero tienen actitudes extraordinarias de caridad y se puede contar con ellos para cualquier colaboración eclesial. **No ven las cosas como nosotros ni las valoran de igual modo. Indudablemente muchos de ellos están abiertos a la acción de la gracia.**

**Otro es el caso que se va dando cada día con mayor frecuencia, de quienes se consideran creyentes pero no practicantes; y lo dicen con cierto aire de estar al día.**

Lo negativo de esta actitud, aparte del prurito de modernidad que pueda suponer, está en intentar vivir su fe de creyentes a su manera, sin sacramentos, es decir, sin la presencia de Jesús en medio de la comunidad cristiana. Entran en una actitud de privatización de la fe, como si la relación con Dios sólo dependiese de nosotros, al margen de la comunidad que forma el cuerpo de Jesús; esta actitud equivale a considerarnos como si fuésemos cuerpos aislados y no miembros de un mismo cuerpo. Quizá algunos incluso llegan a decir: “yo no soy como éstos”. Y “éstos”, naturalmente, son los que van a misa, los practicantes.

No es correcta para un cristiano esa manera de proceder.

**También hay quienes, para justificar su falta de asistencia a misa, dicen: para ir como va ése o aquélla, más vale no ir.** También se podría decir: para ir al colegio como los más trastos de la clase, no voy; o para ir al trabajo como va éste o aquella, no voy. No es serio esto.

## **2.- Unidos a la Eucaristía en la propia casa**

Cuando no se puede asistir a misa, **es conveniente celebrar en casa alguna oración por la que se exprese la actitud de acción de gracias al Señor.** Con ello diferenciamos el domingo de los otros días de la semana, dándole gracias a Dios de manera especial, y reunidos con la comunidad redimida por Jesús.

**Algunos preguntan si hacer la oración en casa, o seguir la misa por radio o televisión vale, o no, como misa.** La cuestión no está en si uno puede elegir entre ir a misa o seguirla por radio o televisión; tampoco en si está obligado a seguirla por uno de estos medios cuando no puede asistir a la misa. Se trata de un gesto por el que la persona que no puede asistir, se une a la acción de gracias que la comunidad cristiana está celebrando en cualquier parte del mundo.

Es el mismo caso que si uno es invitado a una fiesta de familia y no puede asistir; llama por teléfono o se pone en contacto con quien le ha invitado, para participar en la alegría y unirse a la celebración y a la fiesta familiar. Estos gestos demuestran la vinculación con la persona que ha invitado, pero no equivalen a la asistencia.

### **3.- Celebraciones dominicales sin sacerdote**

**Ante la escasez de sacerdotes, hay quienes opinan que se podría sustituir la misa del domingo por la misa de cualquier otro día de la semana.** Esto equivaldría a perder la visión del domingo como día de fiesta de la comunidad cristiana y a no entender su sentido. Asistir a misa no es como pagarle a Dios un tributo, que lo mismo da pagárselo un día que otro. **Cuando se trata de asistir a una fiesta, no acude uno cualquier día, sino el día en que se celebra. Lo mismo la misa.**

También por la escasez de sacerdotes, cada día van siendo más frecuentes las celebraciones dominicales presididas por algún laico. **Al participar en ellas, también se está santificando el día de fiesta en la acción de gracias al Señor.** Aunque la celebración eucarística es la máxima expresión de la acción de gracias, no es la única expresión.

En estas reuniones dominicales sin sacerdote, **la comunidad cristiana sigue congregándose para darle gracias a Dios.** Se siente así en comunión con toda la Iglesia que, en el mundo entero y en el mismo día, está reunida dándole gracias al Padre por habernos salvado por medio de Jesús.

En general, hay que decir que es preferible que se alterne la celebración de la eucaristía con celebraciones dominicales sin sacerdote, a que éste tenga que ir con prisas y sin la calma suficiente para poder celebrar dignamente en todas las parroquias que tiene encomendadas. Aparte de que sólo puede celebrar un máximo de tres misas, es conveniente que emplee el tiempo necesario para dialogar con los feligreses de las parroquias en las que no reside, y ofrecerles algunos servicios que no son fáciles de ofrecer durante la semana. No olvidemos que el domingo es también el día de convivencia de la familia parroquial.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Sacerdotes y fieles deberíamos profundizar en la vivencia del sentido de la misa dominical. **Quizá la consideramos más como un precepto que cumplir, que como una fiesta a celebrar.**

No importa que tenga muchas cosas que hacer; no puedo ir con prisas. Sería como ir a un banquete de bodas con el deseo de cumplir con el compromiso y acabar cuanto antes para volver a mis asuntos. No sería éste un gesto de delicadeza. La fiesta es para compartir, no para cumplir.

Necesitamos alegrarnos juntos, compartir con los hermanos, dar gracias al Padre. Y, todo ello, vivido en comunidad.

Debiéramos contagiar la alegría de sabernos amados y salvados. Para contagiarla hay que sentirla. Y para sentirla es necesaria la conciencia de nuestro pecado y de la misericordia de Dios al salvarnos por medio de Jesús. **La santificación del día del Señor debería motivarnos a actuar de manera que nuestra vida respirase acción de gracias por todos los poros.**

### 4) ORACIÓN

Señor, me encierro bastante en mis cosas, en mis asuntos, en mis intereses. **Mi vida debiera ser una acción de gracias continua.** ¡Es tanto lo que has hecho por mí y por los hermanos...! Necesito compartir con ellos la acción de gracias y la alegría de haber sido redimidos por tu Hijo Jesús.

**Te doy gracias personalmente y te las doy en unión con la Iglesia en nuestro día de fiesta y de acción de gracias.**

¡Qué bonito es sentarse a la misma mesa a la que se sientan millones de hermanos que están en misiones; los que, por tu nombre, están sufriendo incomprendimientos, persecución, cárcel, incluso martirio; los enfermos, los pobres, tantos padres que sufren por sus hijos, tantos niños inocentes con sus caras simpáticas y risueñas, tantas personas que, en el claustro y en el mundo, viven su consagración a ti...!

**Señor, ¡qué bonita es tu familia y qué extraordinario es saber que en todo el mundo están sentados a la misma mesa los mejores de tu Iglesia!** Aunque también estamos sentados los que no somos tan buenos, pero ¡qué bonito es sentir sobre nosotros tu inmenso cariño de Padre confiando, amando y esperando siempre!

## 5) RECUERDA

*¿Qué nos manda el tercer mandamiento?*

El tercer mandamiento nos manda participar, como hijos de Dios y miembros de Cristo, en la acción de gracias al Padre, que los cristianos celebramos en la eucaristía, a la que debemos asistir los domingos y algunos días festivos.

*¿Qué particularidad tiene el domingo?*

El domingo es la fiesta primordial de precepto por ser el día de la Resurrección, día de la asamblea litúrgica por excelencia, y día de la familia cristiana.

*¿Por qué se sustituyó el sábado por el domingo?*

La Iglesia sustituyó el sábado por el domingo como día de fiesta, porque si el sábado en la Antigua Ley recordaba la coronación de la primera creación, el domingo nos recuerda la nueva creación, inaugurada por la resurrección de Cristo.

*¿Qué relación hay entre el domingo y el año litúrgico?*

El domingo es “fundamento y núcleo de todo el año litúrgico”.

*¿Con qué actitud hemos de participar en la eucaristía?*

Hemos de participar en la eucaristía con el deseo de unir nuestra vida al sacrificio de Jesús, y no sólo para cumplir con el precepto. Por tanto, además de escuchar la Palabra de Dios, debemos adorar a Dios nuestro Padre, darle gracias, pedirle perdón e implorar su ayuda en nuestras necesidades.

*¿Qué prohíbe el tercer mandamiento?*

El tercer mandamiento prohíbe los trabajos y actividades que impiden el culto debido a Dios y el descanso necesario para el espíritu y para el cuerpo.

*¿Por qué debemos abstenernos de trabajar los domingos?*

Debemos abstenernos de trabajar los domingos para poder disfrutar del reposo y ocio suficientes que nos permitan cultivar la vida religiosa, familiar, cultural, y social.



## APARTADO C)

# AMANDO AL PRÓJIMO COMO JESÚS Y AMANDO A JESÚS EN EL PRÓJIMO

Después de los mandamientos de la primera tabla, que se refieren directamente a Dios, vienen los de la segunda, que se refieren al amor al prójimo. También hemos de verlos desde la óptica de la espiritualidad del amor y de la centralidad de Jesús.

El precepto del amor al prójimo, que está en la base de los siete restantes preceptos, tampoco es como un código de preceptos y de leyes. También es una alianza de amor que debemos extender a todos los hombres, porque prójimos son TODOS: familiares, amigos, emigrantes, habitantes del tercer mundo, cualquiera que sea su raza, color, cultura, nivel social... incluso los enemigos son nuestros prójimos.

## SEGUNDA TABLA

### AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO

Nuestras relaciones con el prójimo se resumen en el amor: *“Lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud”* (Rom. 13, 9-10).

**En los siete mandamientos de esta segunda tabla, se van concretando distintos aspectos del amor:** respeto a los derechos de todos para formarse y desarrollarse como personas; respeto a la vida, respeto al amor, respeto a los bienes, respeto al derecho a la verdad. Esta actitud de respeto ha de partir de nuestro interior; por eso las raíces de nuestro obrar deben ser limpias en deseos, y deben estar libres de codicias. Esto vienen a ser en resumen, los mandamientos de la segunda tabla, con la particularidad de que nuestro estilo de amor al prójimo ha de ser el mismo estilo de Jesús. **Hemos de amar al prójimo no sólo como a nosotros mismos, sino como Jesús nos amó.**

Es el mandamiento nuevo. Dice Santa Teresa de Lisieux a este respecto: *“Cuando el Señor ordenó a su pueblo que amase al prójimo como a sí mismo, él no había venido aún a la tierra. Por eso, sabiendo muy bien en qué grado se ama uno a sí mismo, no podía pedir a sus criaturas un amor mayor para el prójimo. Pero*

*cuando Jesús impone a sus apóstoles un mandamiento nuevo, SU MANDAMIENTO, como lo llama más adelante, ya no habla de amar al prójimo como a sí mismo, sino de amarle como él, Jesús, le amó, como le amaré hasta la consumación de los siglos...* (Ms. C 12r).

También en estos mandamientos hemos de tener la actitud propia del amor cristiano, es decir, que no nos hemos de limitar a cumplir, sino que hemos de ir más allá del cumplimiento. **La actitud evangélica en estos mandamientos está en que hemos de llegar a la donación de nuestra vida porque Jesús nos dio la suya y, además, está presente en el prójimo esperando nuestra correspondencia.**

Como en los tres mandamientos anteriores, Jesús también está situado en el centro de nuestro amor al prójimo: *"En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis"* (Mt. 25, 40). **Por tanto no sólo debemos amar al prójimo como Jesús, sino que amamos al mismo Jesús en el prójimo.**

Si sabemos ver en cualquier hombre el rostro de Jesús, en la medida en que amemos al prójimo, le estaremos devolviendo a Jesús el amor que de Él hemos recibido.

### **a) Honrarás a tu padre y a tu madre**

La familia es la primera célula y la raíz misma de la sociedad. **El amor familiar, como todo amor cristiano, ha de ser un amor abierto que se proyecte sobre toda la sociedad.** No hay que ser miopes a la hora de enfocar la vida familiar; no hay que cerrarse sobre la familia prescindiendo de lo que pueda ocurrir fuera de ella. Es necesario dar un giro de muchos grados a la hora de actuar en todo lo que se refiere al estilo del amor dentro del ámbito familiar, porque con facilidad nos aislamos dentro de la propia familia con el doble efecto negativo de empobrecerla, y de privar a la sociedad de la influencia positiva que de ella pudiera recibir.

### **b) No matarás**

**Una de las principales diferencias entre el precepto de Jesús y la Ley, es que la Ley exige y, por el precepto de Jesús, los cristianos nos exigimos. ¿Qué? Respetar la vida, fomentar la bondad y construir la fraternidad.**

La vida humana debe ser defendida desde su concepción hasta la muerte. La razón es que la vida humana, por ser imagen de la vida trinitaria, es un don que se recibe y se devuelve. Por tanto, además de que nunca se puede cortar, porque pertenece al ser mismo de la persona, está llamada a la plenitud, como lo está toda persona.

### **c) No cometerás actos impuros**

La sexualidad en el matrimonio se realiza de modo humano y cristiano en el amor con que hombre y mujer se dan uno al otro hasta la muerte, bajo la doble exigencia de la fidelidad y de la fecundidad. **Dentro y fuera del matrimonio, la castidad está ordenada al don de sí y lleva al cristiano a ser testigo de la fidelidad y de la ternura de Dios; todo lo contrario a entender el amor como posesión del otro sin mutua donación, es decir, como instrumentalización del otro, disfrutando de su cuerpo.**

### **d) No robarás**

Dentro del contexto del Nuevo Testamento, este precepto va más allá de lo que podríamos llamar equilibrio en la relación entre derechos y deberes que, en el Antiguo Testamento, se expresaba con la prohibición de robar. **Más que limitarnos a no perjudicar al prójimo en sus bienes, nos hemos de proponer ayudarle con los nuestros.**

### **e) No darás falso testimonio ni mentirás**

El mandamiento prohíbe hacer daño al prójimo con calumnias y mentiras; **en el Nuevo Testamento hemos de insistir en lo positivo, es decir, en hacer bien al hablar.** El no engañar es lo mínimo. Pero el hacer bien al hablar supone vivir la verdad de la persona, manifestar la verdad de Dios, y ayudar a que los hombres vivan la verdad de las cosas en su relación con ellas.

## TEMA 54

## HONRARÁS A TU PADRE Y A TU MADRE

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2196-2246)

Este mandamiento encabeza la segunda tabla de la Ley y se refiere expresamente a las relaciones entre padres e hijos, que son básicas no sólo para la vida familiar, sino para que la familia pueda abrirse, en amor y servicio, a toda la sociedad. Todo ello, hecho con el estilo del amor de Jesús.

**La actitud evangélica en este mandamiento consiste en que debemos vivir la vida familiar y social en función del proyecto de Dios, que quiere hacer de la humanidad una comunidad de vida y amor.** Entra en este proyecto todo lo relacionado con el amor a la propia familia, y todo lo relacionado con la proyección del amor familiar hacia fuera, llegando hasta la comunidad internacional, pasando por el municipio y el Estado.

Hay una exigencia de complementariedad entre la sociedad y la familia; ésta podría calificarse como la sociedad celular dentro de cualquier otro tipo de sociedad. La familia está en función del proyecto de Dios sobre la sociedad, que ha evolucionado desde lo tribal y lo patriarcal, hasta la sociedad democrática que va ampliando sus fronteras hasta que llegue el día en que todos tengamos al mundo como patria.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

En el Antiguo Testamento se nos propone el cuarto mandamiento con esta frase lapidaria y escueta: *“Honra a tu padre y a tu madre”* (Dt 5, 16).

**Jesús vive el ambiente familiar en su casa de Nazaret:** *“Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón”* (Lc. 2, 51).

**San Pablo precisa actitudes fundamentales en la convivencia familiar:** *“Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es grato a Dios en el Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se vuelvan apocados. Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos de este mundo, no porque os vean, como quien busca agradar a los hombres; sino con sencillez de corazón, en el*

*temor del Señor. Todo cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres” (Col. 3, 18-23).*

**También dice que hay que obedecer a las autoridades:** *“Amonéstales que vivan sumisos a los magistrados y a las autoridades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena” (Tit. 3, 1).*

**Y pide oraciones por las autoridades:** *“por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad” (1Tim. 2, 1-2).* Paz, piedad y dignidad son los objetivos que señala.

**La obediencia a cualquier autoridad, como todo lo humano, está subordinada a Dios.** Por eso: *“Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch. 5, 29).*

## 2) REFLEXIÓN

### 1) Familia

**a) Lo fundamental en la familia es el amor entre los esposos;** es lo que le da soporte y estabilidad. Mantenerse en el amor supone aceptar la vida como tarea, y el matrimonio, como proyecto de colaboración con Dios.

Si los esposos estructuran su familia desde el amor cristiano, la fidelidad entre ellos no se rompe, como tampoco se rompe la fidelidad de Cristo a su Iglesia. Si falla la fidelidad en el amor, aparece lo que estamos viendo por todas partes: familias rotas, hijos abandonados, vidas frustradas... y todo ello bajo capa de libertad y de derechos.

**b) El amor de los esposos se proyecta sobre los hijos.** Con esta proyección amorosa de los padres sobre los hijos, el hogar se va convirtiendo en escuela de virtudes cristianas. Ello supone darles ejemplo, tanto en la dimensión religiosa como en el comportamiento ejemplar en todos los ámbitos de la vida.

**Los matrimonios cristianos deberían plantearse si no sería mejor llevar un tren de vida con más sencillez, para poder tener una mayor dedicación a la educación de los hijos.** Nos creamos necesidades, vivimos agobiados por lo económico y quizá los padres están dejando en manos de otros la educación de los hijos, cuando son ellos quienes mejor la pueden hacer. **Un hijo**

**bien formado es el orgullo de los padres;** de ahí, por tanto, el interés que deben poner los padres en tomar parte activa en todo lo referente a la educación de sus hijos, tanto en casa como en los centros escolares.

**c) Los hijos deben a los padres amor, respeto y obediencia.** También deben los hijos atender a las necesidades de los padres, sobre todo, cuando son ancianos o están enfermos y necesitados.

En la actualidad hay demasiados ancianos en los asilos y residencias; si en algunos casos es necesario que vivan allí, en otros se trata de padres prácticamente abandonados por los hijos. Es cierto que las viviendas que se construyen en nuestra sociedad son pequeñas y no facilitan que los padres ancianos estén en casa de los hijos. Pero esto no justifica el abandono en que muchos ancianos se encuentran. Los padres no se merecen eso. **Los hijos nunca debieran consentir que sus padres tuviesen un nivel de vida inferior al que ellos tienen.**

## **2) Sociedad**

**La familia es la primera célula social y la raíz misma de la sociedad.** Somos conscientes de que el futuro de la sociedad gravita sobre la familia en cuanto que ésta es punto clave para la formación y educación de la persona humana; es el ámbito donde se forja el hombre. De ahí, la importancia que tiene para el cristiano estructurar su familia con la lógica del sacramento del matrimonio.

**El bien de la sociedad depende de la salud moral que tenga la comunidad familiar.** Mal podrá haber una sociedad en la que se respeten y fomenten los derechos de todos, si los ciudadanos no han aprendido a respetarlos en el seno de sus familias; **mal podrán colaborar en el desarrollo de los valores humanos si, desde pequeños, no se han sentido hondamente queridos en sus propias familias, y si en ellas no han aprendido a querer, a pensar, y a actuar.**

En la educación tiene singular importancia la madre. La mujer ha recibido de Dios toda una serie de cualidades, como capacidad de acogida, ternura, comprensión, paciencia, aguante... que la capacitan de manera especial para ser educadora. **La acción de la madre en la educación y formación no puede suplirse con facilidad.**

**Si la madre es la gran maestra en el hogar, habría que reconocer socialmente su labor educativa, ofreciendo las ayudas pertinentes para que no necesiten estar todo el día en el trabajo fuera de casa.**

La sociedad industrializada, pensando sólo en la producción, no reconoce a la madre su papel de forjadora de hombres. Al no reconocerlo ni apoyarlo, se va encontrando con que, por falta de formación en el ambiente familiar, escasean cada día más los hombres íntegros, capaces de sacrificio y abnegación por el bien de los demás. **Nos encontramos con una sociedad que progresa técnicamente, pero no en humanidad.** Las consecuencias son imprevisibles.

### **3) Autoridad**

Al ser la sociedad una extensión de la familia, entran en este mandamiento las relaciones entre los distintos miembros de la sociedad, entre la autoridad pública y los ciudadanos. La autoridad debe respetar y fomentar los derechos y libertades de los ciudadanos; y éstos están obligados a cumplir con sus deberes cívicos, colaborando con la autoridad en la construcción de la sociedad en justicia, solidaridad y libertad.

**La autoridad está en función del bien de todos los ciudadanos. No está por encima de la sociedad, sino a su servicio. No es quien da derechos a los ciudadanos ni a la sociedad, sino que defiende y tutela los que tienen.**

En cuanto a la legislación, en la actualidad los gobiernos van promulgando leyes que atentan contra valores fundamentales de la persona; es el caso del aborto, de la eutanasia, y leyes que socavan los fundamentos de la convivencia familiar como la legalización del divorcio y de ciertas uniones antinaturales que se equiparan al matrimonio.

**Deben los ciudadanos oponerse en conciencia a las prescripciones de las autoridades civiles cuando son contrarias a las exigencias del orden moral, ya que Dios está por encima de todo como único Señor.**

También aquí valen las palabras del Apóstol: *“Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”* (Hch. 5, 29). También aquí los cristianos debemos ser testigos de Jesús. También aquí los políticos cristianos deben estar dispuestos a jugarse lo que sea, por

defender los grandes valores; hay muchos cristianos que se han jugado hasta la propia vida por mantenerse fieles a su fe.

**En el caso de partidos políticos que promueven leyes en contra de los derechos humanos fundamentales, los cristianos de a pie deberían plantearse muy seriamente si es correcto apoyarlos con su voto.** Dice el Papa Juan Pablo II, en la Encíclica *Evangelium Vitae*: *“En el caso de una ley intrínsecamente injusta, como es la que admite el aborto o la eutanasia, nunca es lícito someterse a ella, ni participar en una campaña de opinión a favor de una ley semejante, ni darle el sufragio del propio voto”* (nº 73).

#### **4) Interdependencia**

Hoy todos los países estamos interrelacionados, y las decisiones que se toman en unos, repercuten en otros.

No podemos recluirnos en nuestro ámbito familiar cuando vemos que hay una realidad de pobreza y de carencias de todo orden. Hay un entramado social que impide a muchos conseguir los bienes necesarios para sobrevivir. El hambre y la miseria se van adueñando de gran parte de la humanidad sin que se vea una salida fácil.

Ante la magnitud de las necesidades, aunque nuestra colaboración pueda parecer muy pequeña, no nos debemos cruzar de brazos; **podemos ayudar a la mentalización, promoviendo o participando en campañas o en acciones solidarias. Y los políticos cristianos deberían apoyar con su voto, a todos los niveles, incluso en foros internacionales, las iniciativas que puedan repercutir positivamente en favor de los países más pobres.** Lo mismo cabe decir de las medidas que se tomen en defensa de la naturaleza, patrimonio común de toda la humanidad.

La vida social y familiar ha de basarse en la actitud de ser don unos para otros. Esta actitud debe impregnar toda nuestra vida de relación, si queremos construir un mundo nuevo con hombres nuevos.

### **3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD**

**La familia es el ámbito donde mejor se desarrollan las virtudes humanas y cristianas, y desde donde mejor se le puede responder al Señor con fidelidad.** Y es que la fidelidad en el amor exige mucho de negación de uno mismo, mucho de interés

por los demás, mucho de humildad y de sacrificio; y la familia es el campo mejor abonado para desarrollar estas actitudes.

El niño ve cómo reaccionan sus padres ante los problemas que se les van presentando; escucha sus conversaciones con otras personas, y los comentarios que hacen sobre ellas. Se van abriendo a la vida, de la mano de sus padres y de algunos familiares.

¡Qué bonito es ver a los niños sintiéndose entrañablemente amados por los padres, y ver a los esposos unidos con fidelidad nunca rota, a pesar de las dificultades, y ver la naturalidad del amor y del sacrificio de unos por otros, y la capacidad de renuncia ante necesidades de cualquiera de sus miembros!

Pero ¡qué pena ver también tantas familias rotas con todas las secuelas de soledad, de frustración, de abandono, de falta de amor! Y ¡qué difícil es suplir con otros amores la falta de amor familiar!

**Hemos de trabajar todos por la dignificación de la familia, para que sea fuente de amor y de fraternidad dentro de nuestro mundo egoísta y sin compasión por los más desvalidos.**

#### 4) ORACIÓN

Te doy gracias, Señor, porque me pusiste junto a familiares y amigos que me quisieron y me enseñaron a querer, que me ayudaron a formarme como persona y a caminar hacia ti.

Gracias porque desde mi niñez, siempre has puesto junto a mí muchas personas que me han querido; me he sentido querido desde pequeño. No quiero ni pensar qué hubiera sido de mí de no haber tenido a mi lado a mis padre y a mis seres queridos.

Señor, vemos muchas familias rotas. Empezaron con ilusión su matrimonio, pero después... la vida, las dificultades, el ambiente, el pecado que todos llevamos dentro... ¡Cuántos sufrimientos y desilusiones! Los más afectados, los niños.

**Te pido, Señor, que tengas piedad de tantos hijos tuyos que, sin culpa suya, están viviendo sin cariño de nadie y sin amor.** ¿Verdad, Señor, que les vas a juzgar con la máxima benevolencia? Tú, Padre, comprendes mejor que nadie la triste situación de muchos hijos tuyos.

Señor, estate muy cerca de tantos niños que sufren carencias de amor. Tu misericordia es infinita. Mira la manera de salirles al encuentro, de acercarte a ellos y de que se acerquen a ti. Son hijos

tuyos como yo y que, por ser los más necesitados, son tus preferidos; recuerda que tu amor es misericordioso y que ellos son los que más necesitan de tu misericordia.

Aunque los niños ocupen el primer lugar en mi oración, te pido también por los matrimonios, para que se amen con el mismo estilo con que tu Hijo ama a su Iglesia, por los padres para que sean ejemplo de vida cristiana, por los ancianos para que nunca sean considerados como un estorbo, por los jóvenes para que se sientan comprendidos y ayudados al despertar a las responsabilidades de la vida.

**Señor, que nuestras familias sean iglesias domésticas en las que se manifieste el amor de tu Hijo Jesús.** Que sean un punto de arranque para que todos nos amemos y nos complementemos en nuestra actividad por el bien de todos.

## 5) RECUERDA

*¿Qué nos manda el cuarto mandamiento?*

El cuarto mandamiento nos manda amarnos y respetarnos en el ámbito de la familia y de la sociedad; este amor debe manifestarse en el servicio desinteresado y gratuito, trascendiendo los límites de la propia familia y colaborando para que la humanidad se vaya convirtiendo en una comunidad de vida y amor.

*¿Qué prohíbe el cuarto mandamiento?*

El cuarto mandamiento prohíbe considerarse dueños y señores, en vez de servidores de quienes han sido puestos por Dios bajo nuestra protección, tanto en la familia como en la sociedad. Prohíbe, por tanto, instrumentalizar a los familiares en beneficio propio y aprovecharse del puesto que uno ocupa para medrar a costa de los demás.

*¿Cómo deben portarse los padres con los hijos?*

Los padres deben portarse siempre con amor hacia los hijos atendiéndoles, según sus posibilidades, en sus necesidades materiales y espirituales.

*¿Cuáles son los deberes de los padres en la educación de los hijos?*

Los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos como cristianos y como ciudadanos. Deben educarlos

con su ejemplo y con sus consejos. Deben además exigir en los centros educativos una educación acorde con su fe. Tienen también el deber de respetar la vocación de sus hijos, ayudándoles a seguirla.

*¿Cómo deben portarse los hijos con los padres?*

Los hijos deben portarse con sus padres con respeto, gratitud, justa obediencia y ayudándoles cuando estén necesitados.

*¿A qué está obligada la autoridad?*

La autoridad pública está obligada a respetar los derechos fundamentales de la persona humana en sus relaciones familiares y sociales, sin condicionar su libertad en el ejercicio de los mismos.

*¿A qué están obligados los ciudadanos?*

Los ciudadanos deben cooperar con las autoridades civiles en la construcción de la sociedad en un espíritu de verdad, justicia, solidaridad y libertad.

*¿Como se han de comportar los cristianos en la sociedad?*

Los cristianos deben comportarse en la sociedad, cooperando con todas sus fuerzas en la promoción del bien común; obedeciendo las leyes justas establecidas por las autoridades legítimas; y asociándose libremente con otros ciudadanos para el mejor desarrollo de la sociedad y la mejor defensa de sus derechos.

*¿Debe rechazar el ciudadano las leyes y normas contrarias a la moral?*

El ciudadano está obligado en conciencia a no seguir las prescripciones de las autoridades civiles cuando son contrarias a las exigencias del orden moral, pues hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. A esto llaman objeción de conciencia.



## TEMA 55

### NO MATARÁS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2258-2317)

El prójimo es un hermano al que hay que amar; nunca puede ser considerado como un semejante ante quien podemos estar indiferentes, ni como un rival al que hay que imponerse, ni como un estorbo que hay que eliminar. El hombre, todo hombre, es hijo de Dios como nosotros, y si amamos a Dios nuestro Padre, hemos de agradarle amándonos como hermanos.

**La actitud evangélica en este mandamiento está en que no sólo deben respetarse los derechos del hombre sino en que debemos amarle, a imitación de Jesús, hasta despojarnos de nuestros derechos por amor, y llegando hasta el perdón. Por eso no sólo debemos perdonar siete veces como preguntaba San Pedro, sino hasta setenta veces siete, como le respondió Jesús.**

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

La Ley Antigua da un relieve especial al precepto: “*No matarás*” (Dt. 5, 17). **La razón es que el Señor es el único dueño de la vida:** “*Dios tiene en su mano el alma de todo ser viviente y el soplo de toda carne de hombre*” (Jb 12, 10).

**Jesús va más allá con su mandamiento nuevo:** “*Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros*” (Jn. 13, 34). Su amor es el modelo del nuestro.

**Y completará su mensaje de amor invitándonos a imitar al Padre en nuestro amor generoso con los hermanos:** “*Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial*” (Mt. 5, 43-48).

**En la imitación del Padre hay que llegar hasta el perdón generoso que debemos conceder siempre:** “*Pedro se acercó en-*

*tonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?». Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»» (Mt. 18, 21-22).*

**El perdón debe llevar a la reconciliación**, porque lo que quiere el Señor es una familia de hermanos viviendo el amor: *“Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda” (Mt. 5, 21-24).*

## 2) REFLEXIÓN

### a) Servicio desinteresado

La ley promueve el respeto a los derechos; los señala y exige su cumplimiento. No puede ir más allá. La ley no entra en la intimidad de la conciencia.

**El respeto de los derechos de los demás siempre marca distancias; señala una línea divisoria entre los derechos de unos y de otros**, línea que no se puede traspasar. Jesús, con su precepto del amor, va más allá de esa línea divisoria; quiere hacer la unidad en la fraternidad. **No se reserva sus derechos; se despoja de ellos por amor; y establece, como característica del cristiano, el servicio desinteresado al otro.** Este servicio se puede concretar en respetar la vida, fomentar la bondad y construir la fraternidad.

### 1.- El respeto a la vida

**Dios es el único Señor de la vida humana.** Nadie puede disponer de la vida; ni de la propia ni de la de los demás. Toda vida humana es sagrada, pues la persona humana no es amada en función de algo distinto de ella, sino que es amada por sí misma, por haber sido creada a imagen y semejanza del Dios VIVO y santo. Por eso, **no puede ser instrumentalizada en función de otros intereses.**

Cualquier hombre, por haber sido creado a imagen de Dios, participa de su señorío sobre la creación; por tanto, **el hombre es señor de todas las criaturas y no está bajo el señorío de ninguna.** La vida de cualquier hombre tiene la mayor dignidad que se puede tener. **Por esta dignidad del hombre, la vida humana debe ser defendida desde su concepción hasta la muerte.** De

ahí que sólo Dios, único señor absoluto, pueda disponer de ella. Sólo Él la da y sólo Él la puede quitar.

Por tanto, son incompatibles con el respeto a la vida, el aborto, la eutanasia y el suicidio, lo mismo que las manipulaciones y experimentos realizados sobre cualquier ser humano en contra de su dignidad, cualquiera que sea la etapa de evolución en que se encuentre.

**Está prohibido además, todo aquello que pone en peligro la vida propia y ajena**, como la droga, el abuso del alcohol, el incumplimiento de las normas de tráfico... como también el odio, el deseo de venganza y el escandalizar a los hermanos.

## 2.- Fomentar la bondad

La vida del hombre está ordenada al amor. **Hemos sido creados para amar**. Si el sentido de la vida es el amor, debemos ayudarnos a crecer en el amor hasta llegar a la plenitud.

**De ahí los dos grandes pecados contra este mandamiento: destruir la vida y destruir el amor**. A veces nos fijamos sólo en el primer aspecto y nos olvidamos de la gravedad del segundo. **En la destrucción del amor destaca el pecado llamado de escándalo**, contra el cual pronuncia Jesús una de sus frases más duras: *“Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar”* (Mt. 18, 6).

Mirando este precepto desde la lógica del amor, vemos que no sólo hay que respetar al hombre en sí, es decir, en lo que tiene de natural y de sobrenatural, sino que nos hemos de preocupar y trabajar para que todos tengan posibilidad de crecer en el amor.

## 3.- Construir la fraternidad

**La fraternidad es el proyecto de Dios**. Quiere construirla con nuestra colaboración en libertad. No hay ninguna valla por difícil que sea de saltar, que nos pueda impedir construir la fraternidad. **La posibilidad que tenemos para construir la fraternidad depende de la capacidad que tengamos para ser don**; capacidad que nos da el Señor por medio de su gracia, con la que podemos llegar al perdón de los enemigos y al olvido de las ofensas, que es lo que más nos distancia del prójimo.

Cierto que no es fácil perdonar, pero Dios nos ha perdonado en Cristo y nos pide que perdonemos también nosotros, para que

caigan las grandes barreras de aislamiento y de división que levanta el pecado. Odios, envidias, tensiones, deseos de venganza deben eliminarse de raíz, porque pertenecen al hombre viejo que debe haber muerto ya en nosotros.

Si estamos comprometidos en la tarea de forjar la fraternidad, hemos de intentar construir la paz a todos los niveles, desde el personal hasta el internacional. Nada de lo que pueda construir la paz puede ser ajeno al cristiano.

**El diálogo y la acogida han de ser características del discípulo de Jesús que tiene paciencia y constancia para construir la unidad en la caridad.**

## **b) Algunas cuestiones actuales**

Hay en el ambiente algunas cuestiones sobre el respeto a la vida; muchas veces no hay lógica en el planteamiento moral que se hace de las mismas ni, por tanto, en las conclusiones a que se llega.

### **1.- Guerra**

En cuanto a la guerra, no es fácil definir cuándo puede ser justa. Desgraciadamente puede llegar a ser el único medio para tutelar las vidas y los bienes de los ciudadanos, porque puede haber opresiones injustas de unas naciones sobre otras. En los últimos años hemos visto imágenes horripilantes en televisión, masacres de seres inocentes, y limpieza étnica, inconcebible todo ello en nuestro mundo.

¿Pueden las autoridades de un país consentir que se atropelle el derecho a vivir que tienen los ciudadanos, derecho que deben tutelar y defender? **¿Cómo hacerlo con medios pacíficos, si quienes conculcan estos derechos fundamentales no se avienen a razones y emplean la violencia?** El único medio, desgraciadamente, es oponerse por la fuerza ante el agresor injusto cuando las conversaciones no dan ningún fruto. Como dice el Catecismo: *“La legítima defensa puede ser no solamente un derecho, sino un deber grave, para el que es responsable de la vida de otro, del bien común de la familia o de la sociedad”* (Cat. Igl. Cat. 44).

Aunque, gracias a Dios, como dijo Juan Pablo II: *“Entre los signos de esperanza se da también el incremento, en muchos estratos de la opinión pública, de una nueva sensibilidad cada vez más contraria a la guerra como instrumento de solución de los conflictos entre los pueblos”* (Ev. Nun. 27).

**Hay casos en que las grandes potencias deberían intervenir con el poder disuasorio que tienen.** Pero, desgraciadamente, también es cierto que, normalmente, estas potencias intervienen o dejan de intervenir según los intereses económicos que tienen en los lugares de conflicto. Incluso, con frecuencia, se benefician con el tráfico de armas y otros negocios sucios.

## **2.- Pena de muerte**

No todos los países pueden percibir igualmente la finura de las leyes evangélicas. Hay una evolución en fe, en cultura, en situaciones concretas, por la que hechos que en ciertos momentos históricos se veían necesarios, se vean incorrectos en circunstancias distintas. Una cosa es que ciertas actuaciones sean comprensibles en determinadas circunstancias y otra, que se justifiquen como derechos sociales. **El cristiano, dentro de la finura de la fe evangélica, no debe estar en favor de la pena de muerte.**

Hay que reconocer que se va evolucionando hacia una mayor sensibilidad en contra de la pena de muerte. En los países desarrollados que cuentan con medios suficientes para que los delincuentes, privados de libertad, puedan ser reeducados, es claro que debe ser abolida.

Pero cabe preguntarse: en el caso de países no suficientemente desarrollados ¿cómo puede un Estado defender la vida y la convivencia de los ciudadanos si no tiene garantías para asegurar el aislamiento social requerido para la seguridad de la convivencia, y se ve que la pena de muerte es el único medio?

Dice el Papa Juan Pablo II, en el Nuevo Catecismo, n 2267: *“La enseñanza tradicional de la Iglesia no excluye... el recurso a la pena de muerte si ésta fuera el único camino posible para defender eficazmente del agresor injusto las vidas humanas”*. **Y sigue diciendo: “Los casos en que sea absolutamente necesario suprimir al reo, «suceden muy rara vez si es que en realidad se dan algunos»”**.

Hay que seguir buscando una mayor seguridad para la defensa de la vida de los ciudadanos, sin tener que recurrir como en tiempos antiguos o como en sociedades subdesarrolladas, a la pena de muerte como garantía de la convivencia en paz y en justicia.

### 3.- Aborto y Eutanasia

En todas las discusiones sobre la licitud o ilicitud del aborto, lo que hay que tener en cuenta es, primero, que **se trata de la supresión de una vida humana**; segundo, que **el hecho de admitir su licitud equivale a afirmar que alguien puede disponer de la vida de un ser humano inocente**; y tercero, que **el Estado no sólo no puede permitirlo, sino que tampoco puede permanecer indiferente ante la violación del gran derecho a la vida.**

Juan Pablo II, que, al hablar de la pena de muerte, dice que los casos en que pueda tolerarse son prácticamente inexistentes, al hablar del aborto lo condena de manera absoluta; dice: *“El mandamiento «no matarás» tiene un valor absoluto cuando se refiere a la persona inocente”* (Ev. Vit. 57). Y sigue diciendo con toda solemnidad: *“Con la autoridad conferida por Cristo a Pedro y a sus Sucesores, en comunión con los Obispos de la Iglesia católica, confirmo que la eliminación directa y voluntaria de un ser humano inocente es siempre gravemente inmoral”* (Ibid.).

Las razones que suelen dar los proabortistas, como el derecho de la madre a decidir por ella misma, y que es dueña de su cuerpo, y que si el feto viene con taras, y que hay que practicarlo con garantías higiénicas, para no poner en peligro la vida de la madre... podrían valer si lo que está en juego no fuese un ser humano; pero es que, además, se trata de un ser humano inocente e indefenso. **De ahí, la absoluta condena de la Iglesia, hasta tal punto, que sanciona con pena de excomunión a todos los que toman parte en el aborto.** Tanto el aborto como el infanticidio son calificados por el Concilio muy duramente: *“El aborto y el infanticidio son crímenes abominables”* (G. Sp. nº 51).

**También Juan Pablo II condena con fuerza la eutanasia:** *“Confirmando que la eutanasia es una grave violación de la Ley de Dios, en cuanto eliminación deliberada y moralmente inaceptable de una persona humana”* (Ev. Vit. 65). Esta condena va contra la supresión positiva de la vida humana, no contra el hecho de no usar medios y técnicas que pueden alargar la vida de manera artificial.

Quienes defienden el derecho a la eutanasia suelen hablar del derecho a una muerte digna. Pero a lo que tenemos derecho es a una vida digna, porque lo que es digno es la vida, no la muerte. Cuando se habla de la dignidad de la muerte como en el caso de los mártires, donde está la dignidad es en el motivo por el que se

ha llegado a la muerte, no en el hecho de la muerte. Una cosa es ofrecer la vida y otra, suprimirla.

**Los mismos principios doctrinales valen con respecto a los experimentos con embriones humanos:** *“El uso de embriones o fetos humanos como objeto de experimentación constituye un delito en consideración a su dignidad de seres humanos, que tienen derecho al mismo respeto debido al niño ya nacido y a toda persona. Nadie tiene derecho a disponer de la vida de otra persona”* (Ibid. 63).

Aplicando el mismo principio de la dignidad de la persona humana, el suicidio, el homicidio y también la mutilación, no pueden admitirse dentro de la moral.

La razón de estas enseñanzas, es siempre la misma: nadie tiene derecho a disponer de la vida humana, ni de la propia ni de la ajena.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

**La traducción al lenguaje de la Nueva Ley del precepto “no matarás”, podría ser: “serás don para todos”, como Cristo.** No sólo es cuestión de no perjudicar a los demás sino de ofrecer nuestra vida como don. El respeto a la vida es el primer paso para desarrollarla como don hasta la plenitud. Y la plenitud no la entiendo más que en el amor, cuyo punto culminante es la donación de sí mismo de manera gratuita, tal como hizo Cristo.

**Yo soy don del Padre para Jesús, y Jesús es don del Padre para mí.** En Jesús veo la sublimidad del don del Padre; y en mí veo el raquitismo del don. Le doy muy poquita cosa y no me doy en plenitud.

En los hermanos veo un don del Padre para mí y me veo a mí como don del Padre para ellos. Si nuestra espiritualidad cristiana está basada en ser don, he de trabajar para que lleguemos todos a ser don gratuito unos para otros, construyendo así la comunidad humana desde el don del amor mutuo.

### 4) ORACIÓN

**Señor, que ame la vida; que me parezca a ti amándola. Que ame mi vida y la de los demás.** Que ame todo tipo de vida que has sembrado por el mundo; pero que ame especialmente la que has creado a imagen de la tuya, la vida humana; también la vida que se está gestando y que todavía no ha salido a luz.

Que sepa ver y apreciar los destellos de tu vida que hay en todo hombre pobre, humilde, marginado; en todo hombre derrotado por la vida, enfermo o anciano; en todo hombre que sufre desprecio, marginación o soledad. Que los sepa apreciar para ayudarles a brillar en medio de tanta oscuridad como hay en nuestro mundo.

**Señor, que en este mundo de egoísmos sea yo capaz de ser don.** Hay muchos que necesitan de mi vida como don. Ayúdame a ofrecérsela como tu Hijo nos ofreció la suya. Sobre todo, **que aprenda de tu Hijo Jesús la gran lección del amor plasmado en el servicio, ya que Él es mi Maestro y Señor.**

## 5) RECUERDA

*¿Qué nos manda el quinto mandamiento?*

El quinto mandamiento nos manda respetar y defender toda vida humana, desde el momento de la concepción hasta la muerte, ya que toda vida es sagrada y solo Dios puede disponer de ella.

Nos manda también actuar gratuitamente en favor del prójimo, fomentando todos los valores humanos para que el hombre pueda ser más hombre. En el amor al prójimo debe llegar hasta el perdón.

*¿Qué prohíbe el quinto mandamiento?*

El quinto mandamiento prohíbe matar o mutilar a un ser humano, perjudicar la vida o la salud de sí mismo, o de los demás.

*¿En qué consiste el pecado de escándalo?*

Hay pecado de escándalo cuando por acción u omisión, se induce deliberadamente a otro a pecar.

*¿Qué dice la Iglesia sobre la pena de muerte?*

Sobre la pena de muerte dice Juan Pablo II: *“La medida y calidad de la pena deben ser valoradas y decididas atentamente, sin que se deba llegar a la medida extrema de la eliminación del reo salvo en casos de absoluta necesidad, es decir, cuando la defensa de la sociedad no sea posible de otro modo. Hoy... estos casos son ya muy raros, por no decir prácticamente inexistentes”* (Ev. Vit. 56).

*¿Puede ser justa una guerra?*

Quienes ostentan la autoridad tienen el deber de defender la vida y los derechos fundamentales de los ciudadanos. Por tanto,

cuando un agresor injusto los pone en peligro, quienes están al frente de la sociedad tienen el deber de defenderlos, incluso por la fuerza, si no se puede lograr con el diálogo y con medios pacíficos.

*¿Qué debemos decir de la carrera de armamentos?*

La carrera de armamentos es una plaga gravísima de la humanidad y perjudica a los pobres de modo intolerable.

## TEMA 56

### NO COMETERÁS ACTOS IMPUROS (CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2331-2391)

Si en el quinto mandamiento se nos inculcaba el respeto a la vida, en éste se nos inculca el respeto a las fuentes de la vida, a las que sólo se puede acceder por el amor. El amor en este caso se expresa por la donación mutua que de sí mismos se hacen los esposos, y que acogen el don de los hijos como fruto de su mutua donación.

La unión del hombre y de la mujer, más que una posesión, es un don mutuo que se hacen uno al otro y que reciben uno del otro. El don es anterior a la posesión. **No puede haber posesión si previamente no ha habido don.** Todo intento de posesión al margen del don, es una usurpación. Es ahí donde radica el pecado.

En el Nuevo Testamento hay un cambio de perspectiva. El pecado de impureza, más que usurpación, es profanación del templo del Señor que es nuestro cuerpo, templo dedicado y consagrado al Señor desde el momento del bautismo; por tanto, no sólo no se puede profanar, sino que debe ser digna morada de Dios.

La actitud evangélica en este mandamiento está en que para el cristiano, el cuerpo es un templo dedicado y consagrado al Señor; y no sólo no se puede profanar sino que debe ser siempre ofrenda limpia consagrada al Señor en el altar de la vida y del amor.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

El precepto en el Antiguo Testamento se expresa con estas palabras: *“No cometerás adulterio”* (Dt. 5, 18).

En el Nuevo Testamento, el precepto se extiende con más claridad a la globalidad de la sexualidad humana. San Pablo da tres razones que explican más claramente el sentido del precepto, visto desde la perspectiva de la Nueva Ley:

**a) Debemos poseer nuestro cuerpo con santidad:** *“Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os alejéis de la fornicación, que cada uno de vosotros sepa poseer su cuerpo con santidad y honor, y no dominado por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios”* (1Tes. 4, 3-5).

**b) Somos miembros de Cristo:** “... *el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! ¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: Los dos se harán una sola carne. Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. ¡Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicar, peca contra su propio cuerpo (1Cor. 6, 13-18).*”

**c) Somos templos de Dios:** “*¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?*” (1Cor. 3, 16).

“*¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo*” (1Cor. 6, 19-20).

## 2) REFLEXIÓN

Quienes no participan de nuestra fe no acaban de comprender la belleza de la castidad ni la gravedad de la impureza. **En el Nuevo Testamento se explica la pureza desde el campo de lo sagrado.** El cuerpo es pertenencia de Dios; los cuerpos son templos de Dios y miembros del cuerpo de Cristo. **Por tanto, el pecado de impureza es una profanación de algo sagrado,** tanto si se trata de la profanación del propio cuerpo, como si se trata del de otra persona.

Además, el pecado de impureza supone **una instrumentalización de la persona que se utiliza para el pecado;** este pecado puede tener la agravante de que, en ocasiones, uno de los dos puede ser pertenencia de otro por el matrimonio.

## VOCACIÓN AL AMOR

**El hombre no se concibe sin el amor;** es su gran vocación. El amor, no lo olvidemos, se realiza y se expresa en el don de sí mismo; **amar es darse. Y cuando uno se da, necesita que se le reciba; quien ama necesita sentirse amado.**

Dentro del amor hay que encontrar sentido a la sexualidad que, como todo en el hombre, está en función del amor. Hombre y mujer somos iguales en dignidad, pero diferenciados en nuestra sexualidad. La castidad significa la integración de la sexualidad en la persona. Le da al amor un aire distinto.

Hay desviaciones en cuanto a la manera de entender el amor y la sexualidad. Con frecuencia se entiende el amor como posesión del otro sin mutua donación; y la sexualidad, como disfrute del sexo. Pero esto equivale a instrumentalizar al otro.

La unión plena entre hombre y mujer ha sido establecida por Dios para dar cauce al amor y para que el amor tenga, como fruto, un nuevo ser humano; **la fuerza sexual no es para el disfrute; por tanto, no puede ser instrumentalizada en función del placer o de la satisfacción del propio goce personal.**

Para entender la castidad cristiana desde el amor, lo mismo que el don mutuo que se hacen los esposos, hay que partir del señorío de sí mismo que el hombre debe tener.

**Para darse a Dios, lo mismo que para darse al otro, hay que ser dueño de sí.** En medio de un mundo obsesionado por el sexo, hay que luchar fuerte, tanto para ser dueño de sí como para darse como don. **Si lo que Cristo aprecia es el don que le hacemos de nosotros, cuanto más dueños seamos de nosotros, más precioso será el don que le hagamos.**

De ahí la importancia de la castidad, tanto en la vida cristiana en general, como en la consagrada y en la matrimonial. Puesto que la castidad y la pureza llevan consigo el señorío y el dominio de sí, deben suponer un aprendizaje del dominio personal para poder darse al otro como don sin instrumentalizarlo.

## DESVIACIONES

**El acto sexual debe estar abierto a la vida.** Los aspectos unitivo y procreador dicen relación entre sí. La paternidad y la maternidad, como todo en el hombre, deben entrar de lleno en el campo de la responsabilidad humana; por tanto, en la regulación de la natalidad no se puede recurrir a medios moralmente reprobables como esterilización o anticonceptivos. Habría, en este caso, una instrumentalización mutua.

En otras palabras, **si un acto tiene como fruto natural una nueva vida, y la nueva vida aparece de manera natural única-**

**mente como fruto de ese acto, dicho acto no puede desconectarse de su referencia a la vida;** por eso, el acto conyugal debe estar abierto a la vida, por ser ésta fruto natural del mismo. De ahí que, dentro de nuestra moral cristiana, el acto sexual sólo es lícito cuando está abierto a la vida y se realiza dentro del matrimonio, **ya que sólo desde el matrimonio se puede acceder a las fuentes de la vida.**

En la base de toda reflexión cristiana está el sentido de Dios y el sentido del hombre. Si se prescinde de Dios, se llega a conclusiones totalmente inadmisibles. Lo mismo en el caso de concebir al hombre como dueño absoluto de sí.

**Si el hombre se concibe sin sujeción a una ley superior al mismo hombre, las consecuencias que se sacan en el campo de la sexualidad y en cualquier otro campo, pueden llegar al absurdo.** Con respecto al acto sexual, decía un joven en un programa de televisión en que se hablaba de la moralidad o inmoralidad del acto sexual entre jóvenes: “si ella, mayor de edad, quiere y yo también ¿qué inconveniente hay?”. Aplicando la misma razón se podría decir: si padres e hijos quieren realizarlo entre sí, o si lo quieren realizar con la primera persona con quien se encuentran, o si quieren disfrutar entre sí varias personas casadas y no casadas, ¿qué inconveniente hay?

## HOMOSEXUALES

La doctrina de la Iglesia choca frontalmente con la pretensión de los homosexuales de que se dé por bueno el disfrute del sexo entre ellos, y que se equipare su unión a la unión matrimonial.

De ahí, las acusaciones a la Iglesia de que está en contra de la práctica de la homosexualidad, de que hace mucho mal a los homosexuales, de que ya ha pasado el tiempo del oscurantismo en que se decía que el matrimonio era sólo para engendrar, de que el sexo es para conocerse, comunicarse, para vivir el placer...

Y con respecto a la familia, dicen que no la destruyen, sino que quieren una familia más moderna, más abierta, más de acuerdo con la sociedad moderna. Quieren equiparar a todos los efectos su unión con la unión matrimonial, incluso quieren adoptar niños.

A cualquier persona normal le parecen absurdas esas pretensiones por poco que se pare a pensar sobre el sentido de la sexualidad. Ni homosexuales ni heterosexuales pueden considerar

la sexualidad para el disfrute, sin más. Ciertamente hay problemas difíciles de superar como es el caso de los homosexuales. Pero una cosa es que tengamos comprensión con ellos y otra, que se den por buenas sus pretensiones que, en definitiva, destruirían la familia y la moral sexual.

Por último, hay que hacer notar que tampoco se integra la sexualidad en actos como la masturbación, la fornicación, las actividades pornográficas y las prácticas homosexuales. **En estos casos el ejercicio de la sexualidad no está en función del don, sino que se instrumentaliza el cuerpo en función del placer.**

## CONSECUENCIAS

Vemos que nuestro mundo está lleno de sensualidad. **El goce del sexo es lo que priva en muchos ambientes hasta tal punto, que apenas ya nadie se atreve a hablar de castidad ni de la virginidad.** Muchos lo ven como algo de otros tiempos y no se recatan en decirlo.

Hay muchas vidas rotas por el sexo, y muchos matrimonios rotos por la infidelidad, y muchos niños rotos para siempre por la falta del cariño de sus padres. Vemos cantidad de abusos de menores, de mujeres arrojadas a la cuneta de la vida. Nos rebelamos contra esas situaciones, pero las mismas causas siguen produciendo los mismos efectos. **Mientras no tomemos otros caminos, no sólo seguirán produciéndose esos efectos, sino que irán en aumento.**

Y es que lo importante es el amor; mientras no se desarrolle como lo que es, donación y servicio a la persona amada, con mucha capacidad de sacrificio por ella, **y mientras se confunda el amor con hacer lo que se quiera con la persona amada, no llegaremos a resultados positivos ni en el amor, ni en la convivencia, ni en el respeto a los valores y a la dignidad de toda persona humana.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

No es fácil la vivencia de la castidad para mantener la limpieza y transparencia de la vida. Nunca lo ha sido. Menos en la actualidad en que **se está cambiando el culto a Dios en el cuerpo, por el culto al cuerpo en sí;** hoy se intentan justificar las acciones

más aberrantes a pesar de ver cómo desembocan en fracasos, desilusiones y frustraciones.

**Sólo el amor puede vencer las dificultades que atentan contra el amor. El amor es más fuerte que la pasión.** Es maravilloso el amor y extraordinaria la fortaleza que da el Señor para hacer posible lo que para el hombre es imposible.

Hemos de dar gracias a Dios, pues sólo con su ayuda podemos mantenernos fieles en un mundo en el que lo fácil es dejarse llevar por la pasión.

Para mí es un estímulo ver a cantidad de jóvenes limpios en medio de la corrupción, y a muchos esposos que se mantienen fieles el uno al otro, a pesar de las ocasiones que tienen para no serlo, y a tantos sacerdotes y consagrados que son ejemplos vivos de tensión hacia la vida en plenitud, manteniendo la palabra empeñada en el momento de su consagración.

Son impresionantes estos testimonios de pureza, fruto de la fuerza de la gracia de Dios, a pesar de que en todos los estamentos haya fallos y defecciones que a todos nos duelen en el alma.

#### 4) ORACIÓN

Te doy gracias, Señor, por tantos matrimonios que viven el auténtico amor cristiano. Saben mucho de donación en gratuidad, de sufrimientos, de luchas, de alegrías y de gozos. **Que sigan llenando de amor limpio nuestro mundo. Ayúdales a mantenerse fieles en el amor, y ayuda también a quienes han fallado en la fidelidad.**

Te pido por tantos jóvenes que sueñan con su matrimonio futuro. Que no les defrauden sus sueños; ayúdales a que se preparen respetando sus cuerpos como templos que son de tu Espíritu. Que se mantengan puros en medio de un mundo que ha perdido el sentido de la pureza y de la castidad.

Te doy gracias también por el amor limpio de los consagrados que han tenido el coraje de abrir su corazón a un amor sin fronteras, y volcarlo sobre los más necesitados. Son innumerables los corazones limpios que se te están ofreciendo cada día.

Te pido por tantos matrimonios que viven su amor en tensión y por aquellos de los que el amor ha desaparecido. Padre, ayúdales a reencontrarse en el amor.

**Danos la fuerza de tu Espíritu para que nos purifique a todos y podamos vivir siempre con un corazón limpio.**

## 5) RECUERDA

*¿Qué nos manda el sexto mandamiento?*

El sexto mandamiento nos manda vivir la castidad dentro del estado de vida de cada uno, ya que todos estamos llamados a ser templos vivos del Espíritu Santo y debemos ser morada digna de Dios.

*¿Qué prohíbe el sexto mandamiento?*

El sexto mandamiento prohíbe lo que va contra la castidad, como la masturbación, la fornicación, las actividades pornográficas y las prácticas homosexuales. También prohíbe todo tipo de utilización del sexo con fines egoístas, considerando a la persona como objeto de placer.

*¿Cuál es la dignidad de la fecundidad matrimonial?*

La fecundidad es una consecuencia y una expresión del amor personal, matrimonial y conyugal; de ahí, su dignidad. Propagando la vida, los esposos participan de la paternidad y del amor de Dios.

*¿Es lícita la regulación de la natalidad?*

La regulación de la natalidad es lícita siempre que se actúe con responsabilidad, sin egoísmos, y sin usar medios moralmente reprobables que separen el sentido unitivo del procreador.

*¿Qué pecados ofenden gravemente a la dignidad del matrimonio?*

El adulterio y el divorcio, la poligamia y la unión libre son ofensas graves a la dignidad del matrimonio. También lo es el hecho de no atender al otro cónyuge como persona, despreocupándose de su evolución humana, psicológica y moral.

## TEMA 57

## NO ROBARÁS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2401-2449)

El precepto en el Antiguo Testamento trata de regular la relación entre derechos y deberes, prohibiendo perjudicar al prójimo en sus bienes.

**La actitud evangélica en este mandamiento** está en el estilo con que debemos vivir este precepto. La vivencia del mismo se sale de lo que podríamos llamar relación entre derechos y deberes, **y transforma el precepto de no robar, en el precepto de compartir con Cristo todo, siendo conscientes de que compartimos con Cristo todo lo que compartimos con los hermanos.**

El cristiano no puede limitarse a hacer lo justo o a respetar el derecho; ha de ir mucho más allá; ha de ofrecer su ayuda con desinterés; y es que, como siempre debe ir por delante el amor, ha de actuar gratuitamente. Como hizo Cristo.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

En el Antiguo Testamento se expresa este mandamiento diciendo: *“No robarás”* (Dt. 5, 19). Y San Pablo reafirma el precepto cuando dice: *“Ni los ladrones, ni los avaros ni los rapaces heredarán el Reino de Dios”* (I Cor 6, 10).

En el Nuevo Testamento también hay un cambio de perspectiva; se va más allá del precepto de no robar, y **se insiste en el hecho de compartir como expresión de la vivencia de la caridad.**

**San Juan tiene unas palabras graves al respecto:** *“Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad”* (1Jn. 3, 17-18).

**Son fuertes las palabras del apóstol Santiago en la doble vertiente de la justicia y de la caridad:** *“¿Para qué amontonáis riquezas ahora que el tiempo se acaba? Mirad que el salario defraudado a vuestros jornaleros está clamando y que su clamor ha resonado en los oídos del Señor todopoderoso. Habéis vivido con lujo en la tierra, entregados al placer; con ello os habéis cebado para el día de la matanza”* (Sant. 5, 3-5).

Antes ha dicho: “*¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?»*” (Sant. 2, 14-16).

**La práctica de la Iglesia primitiva es muy elocuente en este sentido:** “*No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad*” (Hech. 4, 34-35).

## 2) REFLEXIÓN

A la hora de reflexionar sobre este mandamiento, hemos de tener presente que los bienes de la creación están destinados a todo el género humano. **El derecho a la propiedad privada no anula el destino universal de los bienes, ya que todos los hombres formamos una gran familia, y todos tenemos el mismo derecho a un lugar bajo el sol.**

Entre estos bienes están los animales, los vegetales y los minerales, todo lo creado, cuyo uso no puede desconectarse del bien de todos los hombres, incluso del bien de las generaciones venideras.

**Desde este destino universal que tienen los bienes de la creación, hemos de entender todo lo referente a los movimientos ecológicos.** Estos movimientos debieran poner como primeros bienes a tutelar, los relacionados con la dignidad de la persona humana. **Es incomprensible que algunos grupos y movimientos ecológicos tutelén los bienes que son para el hombre y no tutelén los que son inherentes al mismo hombre, especialmente el derecho a la vida.**

Dada la proclividad que los hombre tenemos a buscar nuestros propios intereses tanto a nivel individual como social o nacional, **urge la acción eficaz de un tribunal internacional que sea reconocido por todas las naciones, y que haga respetar el derecho de todos a usar de los bienes que Dios ha creado para todos.**

Del mismo modo que todos tenemos derecho a participar de los bienes de la creación, todos tenemos también el deber de colaborar con nuestro trabajo a la producción de los bienes necesarios para el sustento de la vida humana y para su desarrollo. Decía San

Pablo: *“Cuando estábamos entre vosotros os mandábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma”* (2Tes. 3, 10).

Hay distintos modos de expoliar a los hombres de aquellos bienes a los que tienen derecho. Aparte del robo, con frecuencia se juega con el abuso de la ignorancia, el engaño, el contrato de trabajo injusto, la estafa, el trabajo mal realizado... todo ello son formas por las que se priva al otro de aquello a lo que tiene derecho.

**De cualquier modo que se prive a alguien de aquellos bienes que le pertenecen, se comete un robo. La injusticia cometida exige reparación. Hay que devolver lo robado y reparar el daño.**

## VIDA ECONÓMICA Y SOCIAL

El hombre es, además de autor, centro y fin de toda la vida económica y social. **El punto decisivo de la cuestión social estriba en que los bienes creados por Dios para todos, lleguen de hecho a todos, según la justicia, y con la ayuda de la caridad, para que todos puedan satisfacer las necesidades que tienen como personas humanas.**

La importancia de la autoridad en el desarrollo de la vida económica y social es crucial. **Debe regular derechos y deberes para que haya justicia en el reparto de trabajo y de beneficios.** Sin justicia en este campo, es muy difícil que llegue a todos el fruto de la caridad.

**El poder político y socioeconómico puede conducir a institucionalizar una situación de injusticia;** pensemos en nombramientos de ineptos para puestos de responsabilidad, en diferencias de sueldos que son un insulto a la justicia y a la equidad, en corrupción, amiguismos, influencias... Si todo esto se da por bueno, o se fomenta, o se encubre desde la autoridad, se está dificultando la convivencia en paz y justicia, al mismo tiempo que perjudicando a quienes tienen derecho a esos bienes en un reparto equitativo.

## DERECHO AL TRABAJO

El derecho al trabajo es uno de los derechos fundamentales de la persona humana. Por el trabajo el hombre se realiza colaborando con los demás en la obra de la creación, y contribuye al desarrollo pleno del hombre. **El trabajo no puede considerarse como una mercancía.** A veces ha llegado a considerarse así, tanto el trabajo como el mismo hombre.

**Si tener un puesto de trabajo es un derecho, rendir en el trabajo es un deber.** Al mismo tiempo que exigimos nuestros derechos, hemos de exigirnos el cumplimiento de nuestros deberes; cumplimiento que debe urgir la autoridad.

Uno de los problemas más graves que puede tener una sociedad y que pide una urgente solución es el paro. Son muchos los que se sienten frustrados al verse marginados de la obra de la construcción del mundo mediante su trabajo. Todos debemos colaborar para que este derecho al trabajo se traduzca en que todos puedan tener un puesto de trabajo.

**Más que el derecho a un subsidio, el gran derecho que debemos reivindicar es el derecho al trabajo;** para que esto pueda ser efectivo, la autoridad debería promover iniciativas sociales, **ofreciendo trabajo siempre que sea posible, en vez de subsidios, aparte de preocuparse de que se evite el fraude social que cometen quienes reciben el subsidio y trabajan clandestinamente.**

## EL EXPOLIO DE LOS POBRES

Desde nuestra visión cristiana del hombre, damos un paso más allá de nuestras fronteras con respeto a la vivencia de la fraternidad; y es que **nuestras relaciones de justicia y de caridad deben abrirse a nivel universal, porque todos somos hijos de un mismo Padre celestial.**

Mientras haya en nuestro mundo millones de hombres que no tienen pan ni hogar; mientras haya millones de niños que mueren de hambre; mientras haya millones de hombres sin cultura y sin las mínimas condiciones sanitarias; y mientras haya, al mismo tiempo, unos grupos que derrochan y viven placentemente en medio de lujos y abundancia, **nuestra sociedad está cometiendo un pecado que clama al cielo: la explotación del hombre. De una o de otra manera, nuestra sociedad de bienestar está condenando a millones de hombres a seguir viviendo en la sociedad de malestar.**

En la multitud de seres humanos sin pan, sin techo y sin patria, hay que reconocer al pobre Lázaro, el mendigo hambriento de la parábola (cf Lc 16, 19-31). Ante esta multitud de pobres hay que oír a Jesús que dice: *“En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis.”*

*teis de hacerlo*” (Mt. 25, 45). Y todos podemos hacer algo por el bien de los pobres.

Como creyentes en Jesús, hemos de saber ver en el rostro del hermano, el rostro de Jesús. Por ello **no nos debemos limitar a cumplir con la justicia, sino que debemos vivir la caridad con el gran gesto cristiano de COMPARTIR.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Hasta cierto punto es fácil tomar parte en acciones y en campañas en favor de los pobres. Y esto es bueno porque, entre otras razones, ayuda a crear conciencia de nuestras responsabilidades. Está bien contribuir ocasionalmente a solucionar necesidades urgentes, sobre todo del Tercer Mundo, pero debemos esforzarnos en ir eliminando las causas de las desigualdades escandalosas que se dan entre nosotros.

Por ello, **hay unas preguntas que debiera hacerme con frecuencia:** ¿Cómo trato de asegurar y aumentar mis bienes? ¿Cómo estoy contribuyendo al bien de los hombres? ¿Cómo practico la justicia en mis relaciones laborales y profesionales? ¿Cómo hago a los demás partícipes de lo mío?

Porque es la caridad lo que debe estar en la raíz de mis relaciones con los demás. Y la caridad no sólo manda respetar los bienes ajenos, sino que mueve a compartir los propios.

Y es que, **mientras no nos decidamos a abrir nuestro corazón a los hermanos viviendo la caridad, no avanzaremos por el camino de la justicia y de la fraternidad.** Y como la paz es fruto de la justicia, tampoco avanzaremos por el camino de la paz. **No olvidemos que en la base de las grandes revoluciones están las grandes injusticias.**

### 4) ORACIÓN

Ya sé, Señor, que, al pedirte algo, si somos sinceros, hemos de intentar hacer lo que te pedimos. Si te pedimos que acabe la pobreza, hemos de decidirnos a compartir nuestros bienes. Si te pedimos caridad, hemos de procurar vivirla. Si te pedimos pan para todos, hemos de compartir el que tenemos.

Decirle al hermano necesitado que estamos con él y que le comprendemos y que le vamos a ayudar, nos es más fácil que decidirnos a compartir con él nuestros bienes, nuestro tiempo, nuestra

cultura... **Compartir fue precisamente lo que hizo tu Hijo Jesús; lo compartió todo con nosotros, hasta su filiación divina.**

Ayúdame a entrar por el camino de la gratuidad y del compartir; que aprenda a ser don y que llegue hasta las últimas consecuencias en el camino del don; **si hago de mi vida un don, debo hacer también un don de todo lo mío.**

Tú sabes cómo me cuesta salir de mí mismo, y desprenderme de mis cosas y de mi tiempo. Por eso, Señor, dame la fuerza y la ilusión de tu Espíritu para que viva la caridad y el amor, compartiendo mi vida con los hermanos.

## 5) RECUERDA

*¿Qué manda el séptimo mandamiento?*

El séptimo mandamiento manda practicar la justicia y la caridad en el uso de los bienes terrenos y en el reparto de los frutos del trabajo de los hombres. Manda también compartir nuestros bienes, especialmente con los menos favorecidos.

*¿Qué prohíbe el séptimo mandamiento?*

El séptimo mandamiento prohíbe, entre otras cosas, el robo, la corrupción económica, la parcialización de la justicia y el fraude en los salarios o en el rendimiento laboral.

*¿A qué está obligado quien ha pecado contra el séptimo mandamiento?*

Quien se apropia indebidamente de lo que no es suyo, o perjudica a los demás en aquello a lo que tienen derecho, está obligado a restituir y a reparar.

*¿Cuál es el destino de los bienes de la creación?*

Los bienes de la creación están destinados a todo el género humano. El derecho a la propiedad privada no anula el destino universal de estos bienes. Quienes los poseen, más que propietarios, son administradores.

*¿Cuáles deben ser nuestras actitudes ante los emigrantes?*

Puesto que los bienes de este mundo están al servicio de todos los hombres, quienes emigran por falta de trabajo o de bienes para su sustento, tienen el derecho de ser atendidos a nivel legal y

personal por quienes disfrutamos de esos bienes, ya que, por estar destinados a todos, no pueden ser propiedad exclusiva de nadie.

*¿Cuál es el punto decisivo de la “cuestión social”?*

El punto decisivo de la “cuestión social” estriba en que los bienes creados por Dios para todos, lleguen, de hecho, a todos, según pide la justicia; justicia que los cristianos debemos perfeccionar con la caridad, que siempre va más allá que la justicia.



## TEMA 58

# NO DARÁS FALSO TESTIMONIO NI MENTIRÁS (CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2464-2503)

Este mandamiento también está en relación con el precepto de la caridad: no debemos conculcar el derecho que tiene el prójimo a la buena fama, ni el derecho que tiene a la verdad.

**La actitud evangélica en este mandamiento está en que al prójimo no sólo debemos ofrecerle la verdad a la que tiene derecho, sino que debemos ayudarle a que pueda conocer la verdad de sí mismo, la verdad de Dios y la del hombre.** Y esto debemos hacerlo aportando la verdad de nuestra vida y la verdad de nuestra palabra, sintiéndonos testigos de Jesús, enviados por Él al mundo.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

En el Antiguo Testamento se manda: *“No darás testimonio falso contra tu prójimo”* (Dt. 5, 20).

En el Nuevo, se da un nuevo paso con respecto a la verdad. **Jesús hace de la proclamación de la verdad, la razón de su vida:** *“Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”* (Jn. 18, 37).

**Jesús había afirmado de sí mismo ser la verdad:** *“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí”* (Jn. 14, 6). Desde la aceptación de Jesús como verdad, conoceremos y aceptaremos nuestra verdad, la verdad de los hombres y la verdad de las cosas. Tarea de sus discípulos será vivir la verdad de Jesús, siendo testigos suyos para que los hombres se animen a vivir también la verdad con nosotros, sus discípulos.

Por otra parte, **promete la libertad a quienes le acepten como verdad:** *“Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres»”* (Jn. 8, 31-32).

## 2) REFLEXIÓN

La prohibición del falso testimonio y de la mentira supone, como primer paso, no causar daño a nadie de palabra, engañando o testificando con falsedad, tanto a nivel privado como público.

**Si se perjudica al prójimo hay que reparar el daño que se le haya podido causar, devolviéndole la fama si se la han quitado injustamente.** En el cristiano no cabe ni la falsedad ni la mentira.

Desde la óptica de la Nueva Ley, hemos de ver este precepto no sólo como prohibiendo engañar o mentir, sino **animándonos a ser testigos de la verdad y del amor en medio del mundo, al que hemos sido enviados para hacer que brille en él la verdad de Dios, que es Jesús.** Esta Verdad la hacemos presente viviendo la caridad, es decir, ayudando al prójimo con palabras, consejos, orientaciones, y animándole a la práctica del bien.

## VIVIR DESDE LA VERDAD

Este precepto lo hemos de ver desde su lado positivo, es decir, desde la verdad de Dios que es Padre, desde la verdad de Jesús que es el Señor, desde la verdad del Espíritu que es el amor infundido en nuestros corazones, desde la verdad de mi persona, como hijo amado del Padre, y desde la verdad de cualquier hombre como hijo del mismo Padre celestial. **Desde esta verdad de Dios y del hombre, hemos de orientar nuestra vida.**

## VIVIR LA VERDAD

Además de vivir desde la verdad, debemos vivir la verdad; y sabemos que la verdad es Jesús. Por tanto, nuestra vida debe estar centrada en Él.

**Debemos vivir la verdad de Jesús en nuestra vida teniendo su mismo estilo de amor a los hermanos a la hora de actuar;** lo cual supone: finura de caridad al tratar con el otro, defender al débil, ayudar a quien sea, no tener miedo de dar la cara por cualquiera que padece injustamente, construir un mundo nuevo en la verdad...

## DECIR LA VERDAD

**La caridad con el prójimo hay que hacerla compatible con el derecho que tiene la sociedad a una información fundada en la verdad, la libertad y la justicia.**

Por tanto, si vivimos en la verdad, debemos ser veraces en obras y palabras, evitando la duplicidad, la simulación y la hipocresía. Nada de maledicencias ni de calumnias. Nada de engañar a

nadie, ni de traicionarlo cuando nos ha hecho alguna confidencia, sobre todo, cuando nos ha manifestado algún secreto por motivos profesionales. Pensemos en confesores, médicos, abogados...

Es preciso imponerse moderación y disciplina en el uso de los medios de comunicación social, por la gran repercusión que tienen en la sociedad. **Los profesionales de la comunicación deben tener la misma actitud que cualquier otro a la hora de hablar del prójimo: respeto al otro, a su dignidad, a sus valores y a su bien; no se puede publicar todo lo que uno sabe, como tampoco puede decir uno todo lo que sabe.**

El hecho de saber una cosa o de tener una noticia, no justifica moralmente que podamos darla a conocer sin más. **Hay que compaginar el bien común y los derechos de los ciudadanos, con la libertad de expresión de cualquier ciudadano y el derecho de los periodistas a informar.** Pero hay que reconocer, al mismo tiempo, el derecho que todo hombre tiene a su intimidad, derecho que, lógicamente, hay que compaginar con el bien común.

No hay moralidad cuando se instrumentalizan las noticias en favor de cualquier grupo. Una cosa es la objetividad de la noticia y otra, el comentario que se puede hacer. **La verdad exige objetividad en la presentación de la noticia.** Después, cada cual que juzgue y comente como le parezca y según sus criterios.

## TRABAJAR POR LA VERDAD

El no engañar es lo mínimo; lo positivo es animar, comentar los buenos ejemplos que pueden estimular, decir la verdad para hacer el bien, alabar las cosas que son positivas, criticar las negativas, presentar la parte de verdad que cada uno puede tener, poner paz cuando hay tensiones... **sencillamente practicar la caridad, sabiendo cómo y cuándo hablar, y cómo y cuándo callar, ya que tanto hablando como callando, se puede hacer mucho bien y mucho mal.**

Es necesario acentuar nuestro deber de manifestarnos desde la verdad, sobre todo, cuando están en juego determinados valores fundamentales de la persona, especialmente de los más débiles e indefensos.

Con frecuencia, los cristianos, en vez de ser testigos de la verdad, tenemos reparo de manifestarla por no complicarnos la vida, por vergüenza a manifestar la fe, porque no va a estar bien visto

lo que pueda decir... y se desperdician muchas ocasiones de dar testimonio de la verdad.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Al abrir los ojos a la verdad, me encuentro con la realidad del amor infinito de Dios que se nos ha hecho presente en Jesús. **Esta es la verdad que he de proclamar por todas partes para que los hombres se sientan amados y queridos por Dios a través de mi manera de querer y de amar.**

Con frecuencia, para no comprometernos, cerramos los ojos a la verdad, en vez de caminar a su luz. Debemos ser testigos de Cristo, viviendo la verdad del amor que, en definitiva, es la gran verdad. Es difícil, pero también apasionante.

He de empeñarme en que mi vida sea manifestación de la verdad del amor de Dios, para no hablar con falsedad ante los hombres y para no dar un falso testimonio de Jesús.

### 4) ORACIÓN

No vivo de lleno en tu verdad, Señor, que sé que es Jesús. **Rehuyo entrar en serio en ella, porque si entro, he de caminar a su luz, y no me siento suficientemente libre para ello; por eso me muevo en la mediocridad.**

Señor, que camine a la luz de tu verdad. Que no tenga miedo a descubrirla, porque a medida que la vaya descubriendo, iré viendo que la verdad es amor, y que tu verdad es, nada menos, que el amor de todo un Dios volcado sobre mí.

Que no tenga miedo de exponer mis pequeñas obras a la luz de tu verdad. Porque si lo hago, a la vista de mi pequeñez, confiaré más en tu amor de Padre y saldré de la falsedad de mi vida centrada en mí.

Quiero, Padre, que te fijes en la pequeñez de mi vida y de mis obras; y lo deseo porque sé que no estarás indiferente ante quien es pobre en su amor, y te pide que le llenes del tuyo.

### 5) RECUERDA

*¿Qué nos manda el octavo mandamiento?*

El octavo mandamiento nos manda ayudar al prójimo a encontrar y vivir la verdad de sí mismo, la de Dios y la del hombre. Manda también manifestarnos sin doblez en hechos y en palabras.

*¿Qué prohíbe el octavo mandamiento?*

El octavo mandamiento prohíbe, entre otras cosas, la mentira, la violación del secreto, la simulación, la maledicencia, la hipocresía, la adulación y la calumnia.

*¿A qué está obligado quien ha perjudicado al prójimo en su fama?*

Quien ha perjudicado al prójimo en su fama, está obligado a restituirle la fama que injustamente le ha quitado.

*¿En qué consiste la mentira?*

La mentira consiste en decir algo falso con intención de engañar al prójimo, que tiene derecho a la verdad.

*¿La sociedad tiene derecho a la verdad?*

La sociedad tiene derecho a una información fundada en la verdad. Pero no tiene derecho a una información sobre defectos ocultos, cuyo conocimiento no sea necesario para un bien superior de las personas, de la sociedad, de la Iglesia o de otros grupos sociales.



## APARTADO D)

### CON LIMPIEZA DE CORAZÓN, COMO JESÚS

Los diez mandamientos se abren con el mandamiento de la primacía de Dios, y se cierran con los dos últimos, que están como indicando que el cumplimiento de todos los preceptos ha de salir del interior del corazón: Dios en el centro, y el amor en el corazón.

**El problema más que de obras, es de intenciones, deseos y propósitos; el problema es de hombres de corazón limpio.**

Estos dos últimos mandamientos, **considerados en su sentido evangélico, llevan la firma de Jesús; son como el broche de oro dentro del espíritu de las bienaventuranzas.** Desde el Evangelio hemos de ver en ellos que el cristiano no sólo debe cumplir con los mandamientos sexto y séptimo, sino que ha de vivir el espíritu de la cruz y de la pobreza. Ello debe suponerle un gran señorío sobre sí y sobre cualquier clase de bienes.

No es cuestión sólo de evitar los pecados, las caídas como decimos normalmente, sino de conseguir la libertad para amar. **Lo verdaderamente prohibido es el replegarse sobre sí, buscando satisfacciones en el gozar y en el poseer.** La limpieza de intención dentro de la sencillez de vida, son fundamentales para el cristiano. Y esto vale para la vida familiar y para la vida de consagración.

Hay quienes no son grandes delincuentes, no porque no deseen apropiarse de cosas que no son suyas, sino porque no se les ha presentado la gran ocasión. Muchos serían incapaces de resistir ante una ocasión en que pudiesen ganar mucho dinero injusto si tuviesen las espaldas cubiertas; lo mismo cabe decir con respecto al disfrute de placeres sexuales; tampoco resistirían si tuviesen las ocasiones que tienen otros. De ahí, la necesidad de un corazón limpio en cuanto a intenciones y deseos. Cuando el corazón no es limpio, se cae a las primeras de cambio.

#### **a) No consentirás pensamientos ni deseos impuros**

El precepto en el Antiguo Testamento prohíbe, en sintonía con el sexto, no desear la mujer del prójimo. En el Nuevo Testamento se va más allá.

Cuando se sitúa a Jesús en el centro de nuestra vida, toda ella sale limpia. Amamos con su amor, queremos lo que Él, buscamos lo que Él, y deseamos lo que Él y como Él. Vamos entrando de

lleno en el mensaje de las bienaventuranzas, viviendo desde el corazón la bienaventuranza del amor. **Desde esta actitud, miramos todo con la misma mirada limpia de los ojos de Jesús.** Y como dijo Él: *“La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está luminoso; pero cuando está malo, también tu cuerpo está a oscuras. Mira, pues, que la luz que hay en ti no sea oscuridad”* (Lc. 11, 34-35).

### **b) No codiciarás los bienes ajenos**

En el séptimo mandamiento se nos manda compartir nuestros bienes. En éste se nos insiste en la actitud del corazón ante ellos.

**En el fondo de este mandamiento, como en el fondo del séptimo, está viva la confianza plena que debemos tener en Dios nuestro Padre.**

## TEMA 59

# NO CONSENTIRÁS PENSAMIENTOS NI DESEOS IMPUROS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2514-1527)

Jesús insiste constantemente en que nuestra intención al actuar debe ser agradar al Padre en todo lo que hacemos. La limpieza de corazón es uno de sus puntos de insistencia.

**La actitud evangélica en este mandamiento está en que Jesús prohíbe el deseo impuro por la orientación que debemos dar a nuestra interioridad, mirando siempre al Padre para complacerle y agradarle.**

En el capítulo sexto de San Mateo se habla de agradar al Padre en todo, oración, limosna y ayuno, los tres pilares de la religión. Si falla esta rectitud de intención, nos descentramos.

Este mandamiento apunta a la interioridad de los deseos que luego se concretarán en actos puntuales que no deben ser fruto de las tendencias, sino del respeto que nos merece todo lo relacionado con el sexo. **Nuestro corazón ha de ser siempre un corazón limpio en deseos, en intenciones, en propósitos.**

Esta limpieza en todo lo relacionado con el sexo, tiene como fruto una gran libertad para amar. Quien es esclavo de su pasión no tiene la libertad suficiente para darse al Señor ni a los hermanos. Hacia esa libertad apunta este mandamiento más que al hecho de evitar caídas en el pecado contra la pureza. **Las caídas demuestran que la libertad no es como debiera ser, porque no es fuerte la amistad con Jesús.**

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

En el Antiguo Testamento se concreta este precepto también con una frase escueta: “No desearás la mujer de tu prójimo” (Dt. 5, 21).

**La radicalidad del Evangelio llega al fondo del corazón, que es donde el hombre toma sus decisiones.** Ya nos dice Jesús: *“De dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre”* (Mc. 7, 21-23).

Jesús insiste en la limpieza del deseo, al mismo tiempo que se muestra exigente en cuanto a cortar rápidamente y con decisión, todo lo que pueda impedir la limpieza de corazón, sea lo que sea, y cueste lo que cueste: *“Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna. Y si tu mano derecha te es ocasión de pecado, córtatela y arrójala de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo vaya a la gehenna”* (Mt. 5, 27-30).

## 2) REFLEXIÓN

Con nuestros deseos e intenciones hemos de darle a Dios la primacía en nuestra vida. Nuestras obras externas sólo agradan a Dios cuando parten de un corazón limpio. **Y esta limpieza del corazón es lo que nos capacita para poder ver a Dios en todas las cosas, y para poder ver todas las cosas según Dios.**

Al señorío de Dios hemos de someter también nuestros deseos. Si Jesús es el Señor, nuestros deseos deberán ir hacia Él, estando pendientes de lo que quiere, de lo que le agrada. Si, por el contrario, nuestros deseos no están bajo su señorío, se inicia entonces el alejamiento de Jesús y, por tanto, empieza una cadena de esclavitudes.

El deseo es el primer paso que se da para el bien y para el mal. Ejemplo de ello, el pecado de David, que es para nosotros una gran lección. Por el deseo de gozar de una mujer, llega al adulterio; y para ocultar el adulterio, llega al asesinato del marido de la mujer (2Sam. 11). Su corazón no estaba limpio.

Hemos de estar en guardia contra los deseos de la carne y hemos de purificar nuestro corazón sin dejarnos llevar por lo que nos gusta, sin más. Todo en el hombre tiene unidad, y es el nivel de limpieza de nuestro corazón lo que da el nivel moral a todas nuestras obras.

**Para darle culto a Dios en el templo de nuestro cuerpo, es necesario avivar la conciencia de que nuestro cuerpo es un templo consagrado al Señor.** No podemos prescindir de este sen-

tido del culto. Debemos mirar limpiamente el cuerpo humano y, desde la limpieza de nuestra mirada de fe, obrar en consecuencia.

Mirar con limpieza de corazón nuestro cuerpo y el de los demás, es imposible sin la oración, la práctica de la castidad y la pureza de intención y de mirada. Esa limpieza de corazón nos permite ser señores de nuestras tendencias y seguir ofreciéndole al Señor el culto agradable de nuestro amor en el templo de nuestro cuerpo. Las grandes metas evangélicas sólo se pueden alcanzar correspondiendo a la gracia que Dios nos da para ello.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

No debo estar pendiente de satisfacer mis tendencias, sino que debo ser señor de mis deseos. Este señorío únicamente lo conseguimos cuando Dios nos da como gracia, un corazón limpio. Mi correspondencia a esta gracia la expreso al dejarme cambiar el corazón, consciente de que a Dios le agrada que sus hijos tengan siempre un amor limpio, cualquiera que sea la situación en que se encuentren. Sólo los limpios de corazón serán capaces de ver a Dios.

Recuerdo y medito las palabras del Apóstol cuando, al hablar de la tensión entre los deseos de la carne y del Espíritu, acaba diciendo: *“Los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias. Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu”* (Gál. 5, 24-25).

### 4) ORACIÓN

Que nuestros deseos, Señor, estén siempre en consonancia con la vida nueva que nos has dado. Que estemos todos dispuestos a ser don.

**Tú sabes, Señor, de nuestras debilidades y de nuestros peligros. Ayúdanos a todos a mantener la limpieza de corazón en nuestra fidelidad, sea cual sea nuestro estado de vida.**

El ambiente en que nos movemos no es el más apto para la limpieza del amor. Pero Jesús dijo que estaría con nosotros hasta el final. Que esté muy presente y muy cerca de nosotros.

**Que sepamos amar y querer con limpieza; que nos consideremos todos como templos vivos donde te glorifiquemos y te demos culto, sin que se nos vaya el corazón hacia otros dioses.**

Que los jóvenes mantengan un corazón limpio mientras están en camino hacia un estado de vida definitivo, que los esposos man-

tengan la promesa de ser don, promesa que te hicieron al contraer matrimonio, y que los consagrados sean dignos de la confianza que has puesto en ellos.

## 5) RECUERDA

*¿Qué nos manda el noveno mandamiento?*

El noveno mandamiento nos manda tener limpieza de corazón a fin de vivir la castidad no sólo de obra, sino también en nuestro interior, para poder mirar, con la limpieza de los ojos de Jesús, todo lo relacionado con la castidad.

*¿Qué prohíbe el noveno mandamiento?*

El noveno mandamiento prohíbe deleitarse conscientemente en el placer que puedan ocasionar los pensamientos y deseos impuros.

*¿En qué consiste la pureza de corazón?*

La pureza del corazón consiste en despojarnos de todo pecado para poder ver y desear todas las cosas según Dios.

*¿Cómo hay que purificar el corazón?*

La purificación del corazón es imposible sin la oración, la práctica de la castidad, y la pureza de intención y de mirada. Por eso la hemos de pedir a Dios como gracia.

*¿Es pecado tener pensamientos impuros?*

Tener pensamientos impuros no es pecado si procuramos rechazarlos cuando nos damos cuenta. Al rechazarlos manifestamos nuestro amor a Dios y le mostramos nuestra fidelidad.

## TEMA 60

## NO CODICIARÁS LOS BIENES AJENOS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2534-2550)

En el Antiguo Testamento se prohíbe la codicia de los bienes que pertenecen al prójimo. Pero el Evangelio también va más allá. **No es cuestión sólo de renunciar al afán de riquezas, sino de tener el firme propósito de vivir la caridad.**

Este mandamiento está en la misma línea que el anterior. Hay que ver el sentido evangélico en las exigencias de Jesús en cuanto a dejarlo todo por Él. Si uno se toma en serio seguir a Jesús, ha de tener en cuenta lo que Él dijo: *“Cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío”* (Lc. 14, 33). Y si renuncia a sus bienes, no puede estar codiciando los del prójimo.

**La actitud evangélica en este mandamiento** está en que así como en el séptimo hablábamos del hecho de compartir, en éste hablamos de corazón abierto ante las necesidades del prójimo, viviendo con el mismo aire de Jesús nuestra relación con los bienes de este mundo. **Cambia el enfoque de nuestra vida si pasamos de no codiciar los bienes del prójimo, a estar pendientes de cómo podemos ayudar a los hermanos con los nuestros.**

El deseo desordenado prohibido por este mandamiento está muy relacionado con la envidia, con la vanidad y con la avaricia. Debemos reaccionar contra el deseo inmoderado de bienes, mediante la benevolencia, la humildad y el abandono en las manos de Dios.

**Y es que si lo que posees te posee, cuando estás deseando poseer, lo que en realidad estás consiguiendo es ser poseído.**

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Se dice en el Decálogo: *“... no codiciarás su casa, su campo, su siervo o su sierva, su buey o su asno: nada que sea de tu prójimo”* (Dt. 5, 21).

Jesús nos invita en el Evangelio a poner nuestra confianza en el Señor. La razón es que *“donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”* (Mt. 6, 21). Y nuestro corazón debe estar en Dios.

Nuestro gozo y nuestra posesión debe ser el Señor y no los bienes. Nuestro futuro está en sus manos, no en las nuestras. De ahí que el Evangelio rezume confianza y sencillez de vida: *“No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer? ¿qué*

*vamos a beber? ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso” (Mt. 6, 31-32).*

La confianza debemos ponerla únicamente en Dios. Lo propio del cristiano es no asegurar el futuro ni atesorar para el día de mañana, sino ayudar al prójimo con los propios bienes; compartir.

**Gesto bonito de esta confianza en el Señor, es el de la viuda pobre que da todo lo que tiene:** *“Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta parte del as. Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: «Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro. Pues todos han echado de lo que les sobraba, ésta, en cambio, ha echado de lo que necesitaba todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir” (Mc. 12, 42-44).*

Lo mismo que David llega al asesinato de Urías después de haber deseado a su mujer y haber pecado con ella, el rey Ajab y su esposa Jezabel llegan al asesinato de Nabot por codiciar la viña de éste (I Rey. 21).

Como resumen de este mandamiento, podríamos citar el siguiente texto de Hebreos: *“Sea vuestra conducta sin avaricia; contentos con lo que tenéis, pues él ha dicho: No te dejaré ni te abandonaré; de modo que podamos decir confiados: El Señor es mi ayuda; no temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre” (Hbr. 13, 5-6).*

## 2) REFLEXIÓN

**Los deseos imponen su ley y marcan el camino de la vida. Para conseguir algo hay que desearlo previamente.** Siempre ha habido deseo de riquezas por la cantidad de posibilidades que ofrecen. Este deseo es una de las causas de las grandes injusticias que se cometen en el mundo, tanto a nivel personal como, incluso, internacional.

Jesús insiste de manera especial en la pobreza de corazón. Es la pobreza de aquellos que han puesto su corazón en Dios y no buscan otros bienes. **Esta pobreza es la que da la verdadera libertad, la libertad que nos viene de Jesús y que nos libera de las esclavitudes de los deseos.**

El problema está en centrar nuestra vida en Dios sin admitir otros centros. Sólo Dios es capaz de llenar por completo nuestras aspiraciones. Sólo Dios puede saciar nuestra sed de poseer el bien.

Hemos sido hechos para Dios y sólo Él puede saciarnos. **En otras palabras, se trata de decidirnos a ver en Dios nuestro único y definitivo bien, es decir, nuestro tesoro.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Somos poseídos por aquello que tiene valor para nosotros, y en lo que ponemos nuestra confianza. Nuestra vida de hombres nuevos consiste en dejarnos poseer por el Señor, en quien tenemos puesta nuestra confianza. **O nos dejamos poseer por el Señor o somos poseídos por otras cosas. Es la disyuntiva con la que siempre nos encontramos.**

Al dejarme poseer por el Señor, desde el momento en que veo a Cristo en los pobres, es lógico que tenga deseos de dar, de compartir, de desposeerme de mis bienes en favor de ellos, porque es lo que hizo Cristo conmigo, y es el servicio que necesita que le preste en los pobres en quienes está.

**Si me dejo poseer por el Señor, su vida es mi vida. ¿Deseos de bienes, afanes, codicias? No deben tener sentido para mí, pues soy miembro de quien ha compartido todo conmigo y con quien yo debo compartir todo.**

Decididamente he de poner mi confianza en el Señor; únicamente en el Señor. ¿Para qué he de desear cosas que pertenecen a otros y que muchas veces les son necesarias, en vez de compartir todo lo mío?

**La gran pregunta que, como hombre nuevo, debo formularme constantemente es ¿de qué puedo desprenderme para compartir con los hermanos? Si mi vida ya no es mía sino del Señor, he de ser consecuente dándole al Señor todo, para que Él disponga; y el Señor dispone compartiendo.**

### 4) ORACIÓN

Sigo viviendo en mí y para mí. Me cuesta, Señor, poner toda mi confianza en ti. Lo peor es que me acostumbre a seguir deseando poseer, viviendo para mí, no para ti. **¿Cómo es posible, Señor, que siga deseando poseer lo mío y lo de otros, cuando hay tantos hermanos que no tienen lo necesario para vivir?**

Abre, Señor, mi corazón a mis hermanos. Ábrelo tú porque yo ni puedo ni me decido.

Ayúdame a salir de mí y de mis cosas. Que viva, con el mismo aire de Jesús, la vida nueva que he recibido de Él. Que ponga en ti mi confianza, pero no para que satisfagas mis deseos dándome lo que mi naturaleza pide, sino para que, sin preocupación por el futuro, me decida a compartir todo con todos, que es lo que hizo tu Hijo Jesús.

**Mira mi debilidad y ayúdame a confiar sólo en ti y a compartir todo lo que soy y lo que tengo, con cualquiera que me necesite.**

## 5) RECUERDA

*¿Qué nos manda el décimo mandamiento?*

El décimo mandamiento nos manda buscar positivamente y vivir la pobreza de espíritu, con disponibilidad para compartir nuestros bienes con los necesitados, desterrando de nosotros el deseo desordenado de las riquezas y del poder.

*¿Qué prohíbe el décimo mandamiento?*

El décimo mandamiento prohíbe el deseo desordenado de bienes, deseo que lleva a la avaricia y a la envidia.

*¿En qué consiste la avaricia?*

La avaricia consiste en el deseo desordenado de riquezas y de bienes terrenos. Es un pecado capital.

*¿Cómo hay que combatir la avaricia?*

Hay que combatir la avaricia mediante la caridad y la limosna, y con el abandono en las manos de Dios, confiando en su providencia.

*¿En qué consiste la envidia?*

La envidia es la tristeza que se experimenta ante el bien del prójimo. Es un pecado capital.

*¿Cómo hay que combatir la envidia?*

Hay que combatir la envidia mediante la benevolencia, la humildad y la práctica de la caridad.

## APARTADO E)

# VIVIENDO EL MISMO ESTILO DE AMOR QUE JESÚS

La vivencia de la ley del amor es característica del cristiano. Preguntarse cómo hay que vivir el amor, equivale a preguntarse por el estilo que debemos tener los cristianos a la hora de vivir nuestra filiación y nuestra fraternidad, conscientes de que nuestra vida está en función del amor, y de que nuestro amor se forja en la intimidad con Jesús y en su seguimiento.

Si queremos entrar en el grupo de los íntimos de Jesús y le preguntamos, como el joven del Evangelio, ¿qué más puedo hacer? nos dirá, como le dijo a él: sígueme. Cuando el joven escuchó aquello de dejarlo todo y de seguirle, no se atrevió y se marchó triste de su lado. Si nosotros nos decidimos a seguirle, empezaremos a descubrir los grandes horizontes del amor.

Punto crucial en esta imitación y seguimiento de Jesús es nuestra colaboración en la construcción del Reino, donde habrá justicia para todos. **Para ello habrá que defender, ya desde ahora, a quienes son incapaces de defenderse por sí mismos, los pobres los humildes, los pequeños, los marginados... Dios los toma bajo su protección. Los liberó por medio de Jesús y los quiere seguir liberando ahora con nuestra colaboración.**

Sabemos que no es fácil seguirle; sabemos que acabó en la cruz; por eso, a veces son muchos los que se vuelvan atrás, aunque Jesús llama felices a quienes se deciden a seguirle por los caminos difíciles del amor.

## LAS BIENAVENTURANZAS, RESUMEN DE NUESTRA MORAL

De ahí, las bienaventuranzas o la felicitación de Jesús a aquellos que se deciden a seguirle, colaborando con Él en los trabajos del Reino. Nos llamará bienaventurados cuando nos persigan, nos calumnien y digan cualquier cosa contra nosotros por su causa. *“Alegraos y regocijaos”* nos dice. Es entonces cuando más cerca estamos de Él y cuando Él está más cerca de nosotros.

Y no es que Dios se complazca viéndonos sufrir. Se complace como un padre cuando ve a su hijo superar una prueba difícil en una competición, a pesar del esfuerzo y sacrificio que le haya po-

dido suponer superar la prueba. **Dios se complace al ver que nos mantenemos en las altas cotas del amor, muy unidos a su Hijo Jesús en la cruz.**

Si, al sentirnos llamados a seguirle, nos decidimos a aceptar su invitación, deberíamos ponernos ante Él en actitud de escucha y preguntarle: ¿dónde? ¿cómo? ¿de qué manera? ¿en qué? Y a seguir atentos a lo que nos vaya diciendo, porque el Señor nos sigue hablando cada día y en cada momento. **Pero sin olvidar que la escucha está en función de la obediencia, sin la que no tendría sentido.**

## TEMA 61

### MORAL DE LAS BIENAVENTURANZAS

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 1716-1724)

La vocación al amor, vocación propia del hombre, tiene un estilo a la hora de desarrollarse y de realizarse; es lo que llamamos la moral de las bienaventuranzas. **La vivencia de las bienaventuranzas es signo de que estamos poniendo a Dios en su sitio.**

Los seguidores de Jesús no podemos conformarnos con un comportamiento de acuerdo con la moral cívica que se vive en la sociedad, ni quedarnos en un comportamiento correcto basado en valores naturales, ni limitarnos a evitar las faltas importantes sin afinar en cosas de menos importancia.

**Nuestra imitación de Jesús no consiste sólo en asemejar-nos a Él, sino que hemos de intentar “revestirnos” de Él, es decir, que sea Él quien esté y actúe en nosotros.** Nuestro comportamiento debe ser de correspondencia al amor total que Él nos tuvo y que llegó al derramamiento de su sangre por nosotros.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Merece la pena repasar la Ley Nueva de las Bienaventuranzas al explicar la moral de Jesús.

**Hay una moral de seguridades y otra, de confianza. En ésta ponemos el futuro en manos de Dios y lo único que deseamos es agradecerle.**

Jesús da un relieve especial a la confianza que debemos tener en el Padre; confianza ciega.

**Espigamos unas frases de Jesús en el sermón de las bienaventuranzas:** *“No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben.*

*Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero. Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial*

las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida?

Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, **hombres de poca fe?**

No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; **pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.** Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura” (Mt. 6, 19-33).

Si hay que tener confianza en Dios, hay que tenerla en serio; para confiar hay que amar al mismo tiempo que nos sentimos amados. Y amar supone imitar a Jesús agradando al Padre.

Vivir las actitudes del amor imitando a Jesús, no es fácil; cuesta. **Hay que cambiar el enfoque de nuestra vida; y esto no es cuestión de unas obras concretas que se hacen, sino de criterios, de actitudes y de orientación.** Para ello, hay que entrar por los caminos exigentes del Evangelio: “*Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran*” (Mt. 7, 13-14).

Si entramos decididamente por el camino del amor, daremos unos frutos concretos de buenas obras; **las buenas obras muestran que estamos siendo movidos por el amor:** “*Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los reconoceréis*” (Mt. 7, 16-20).

**No es suficiente invocar al Señor; hay que cumplir con la voluntad del Padre:** “*No todo el que me diga Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial*” (Mt. 7, 21).

**De cara al futuro, hemos de edificar nuestra vida poniendo por obra las palabras de Jesús.** Es cuando nuestra vida estará cimentada en el Señor: *“«Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina».* Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas” (Mt. 7, 24-29).

La respuesta a sus palabras empezó entonces y se continúa a través de la Historia: *“Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre”* (Mt. 8, 1). **Es la gran muchedumbre de hombres y mujeres que siguen y han seguido a Cristo a través de la historia, porque buscaron el amor y fueron encontrados por el amor.**

## 2) REFLEXIÓN

No se pueden entender las bienaventuranzas sin entrar en los grandes valores del Reino. Las bienaventuranzas nos orientan hacia el fin último al que Dios nos llama: la visión de Dios, la participación en la naturaleza divina, la vida eterna, la filiación, el descanso en Dios, la fraternidad abierta a todos.

Si nos situamos en esta perspectiva sobrenatural, nuestra vida ha de estar en sintonía con esa visión; y su estilo deberá ser el amor.

El amor lleva a opciones definitivas de cara a la gratuidad de nuestra dedicación a Dios y, por tanto, relativiza los bienes terrenos. No podemos tener una doble vida: de cara a los bienes terrenos viviendo pendientes de nosotros y de nuestros intereses, y de cara a Dios esperando que nos ayude a que las cosas nos salgan como nosotros deseamos.

**Hemos de volcarnos en el amor y dejar confiadamente en manos de Dios lo que la gente busca y anhela: el futuro, el bienestar, los bienes, la prosperidad, el dinero, la salud... todo.**

**El pasaje en que Jesús presenta el estilo de vida que quiere para los suyos, es precioso:** llama bienaventurados a quienes el mundo llama infelices. Hay un cambio total de visión y de pers-

pectiva. La debilidad y locura de la cruz es para nosotros fuerza y sabiduría de Dios. Y acaba diciendo: *“Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos”* (Mt. 5, 11-12).

San Juan Crisóstomo tiene un comentario muy bonito sobre esto: *“Para que no teman lanzarse al combate, al oír aquellas palabras: Cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo, les dice de modo equivalente: Si no estáis dispuestos a tales cosas, en vano habéis sido elegidos. Lo que hay que temer no es el mal que digan contra vosotros, sino la simulación de vuestra parte; entonces sí que perderíais vuestro sabor y seríais pisoteados. Pero, si no cejáis en presentar el Mensaje con toda su austeridad, si después oís hablar mal de vosotros, alegraos. Porque lo propio de la sal es morder y escocer a los que llevan una vida de molicie”* (Lectura Domingo XX).

¿Cómo lograr este amor? Pidiéndolo como don, ya que se trata del mismo amor de Cristo. Al revestirnos de Él, es Él quien vive en nosotros. **Cristo se ha situado en la humillación, en el sufrimiento y en el desprecio; ése es el lugar que se ha buscado, el último; ése es su puesto y ahí quiere seguir estando por medio de sus seguidores.** Por eso alaba a quienes, con el testimonio de sus propias vidas, le posibilitan seguir estando allí, en el despojo y en la cruz. Por eso llama bienaventurados a quienes se meten de lleno en la vida del amor, con la mirada y el corazón puestos en Dios y sirviendo a los hombres como los sirvió Él.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Nos cuesta el desprendimiento. Buscamos el premio, pero rehuimos el esfuerzo. No acabamos de fiarnos de Dios. Teóricamente sí, nos fiamos pero, a la hora de actuar, no renunciamos a tener nuestras propias seguridades.

**Soy como el niño pequeño a quien su padre le dice que salte a sus brazos desde lo alto, y no acaba de fiarse. Quiere saltar, pero no desde tan alto, no sea que aquello acabe en tragedia. Algo parecido me sucede con Dios.** Me fío de Él, pero no acabo de decidirme a dar el salto en el vacío, aunque Él me diga que está allí, que confíe en Él y que no me va a pasar nada. Me gusta pisar firme y no acabo de desprenderme de mis propias seguridades a pesar de saber por experiencia que son muy pequeñas.

Desde el bautismo somos hombres nuevos, y nuestra vida es también nueva. Ello supone un cambio de valores, de actitudes y de visión de la realidad. Tan es así, que Jesús llama bienaventurados a quienes el mundo llama desgraciados. **Eso sólo el Espíritu de Dios nos lo puede hacer comprender.**

#### 4) ORACIÓN

Tu Hijo Jesús, Padre, nos da la gran lección de confianza. Él vivió pendiente de ti; de nadie más. Esto le supuso no tener dónde reclinar su cabeza, y quedarse solo en la hora de la prueba.

Te preguntó por qué lo habías abandonado, pero siguió confiando; siguió adelante aceptando tu voluntad. Ya en la cruz, ¡qué maravillosas palabras llenas de confianza pronunció en aquel momento: “*¡Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu!*”. Fueron la rúbrica de toda una vida pendiente de ti.

**Señor, ayúdame a adentrarme por los caminos de tu evangelio para poder darle un giro a mi vida. Que no tenga miedos, que no busque seguridades, que me fíe de ti y de nadie más; pero de verdad.**

No me explico cómo ha sido posible que, a pesar de ver lo mucho que has hecho por mí, siga sin acabar de fiarme de ti. Y eso, con la agravante de la experiencia que tengo de ser bien poquita cosa.

**Me cuesta meterme en el crisol del amor; y cuando oigo a tu Hijo felicitar a quienes se deciden, quedo un tanto avergonzado. Le digo que sí, pero...**

#### 5) RECUERDA

*¿Qué son las bienaventuranzas?*

Las bienaventuranzas son las alabanzas y la felicitación que Jesús dirige a quienes se deciden a seguirle radicalmente con el deseo de agradar al Padre como Él le agradó.

*¿Es posible vivir el espíritu de las bienaventuranzas?*

Es posible vivir el espíritu de las bienaventuranzas con la ayuda de la gracia, y poniéndonos confiadamente en las manos de nuestro Padre Dios.

*¿Cuáles son las bienaventuranzas?*

Jesús expuso las bienaventuranzas en el sermón de la montaña. Son las siguientes:

*“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos”.*

*“Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra”.*

*“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”.*

*“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados”.*

*“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”.*

*“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”.*

*“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.*

*“Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos”.*

Y, como dando ánimos y confianza ante las dificultades con que nos hemos de encontrar quienes nos decidamos a ser sus discípulos y a seguir este estilo de vida, nos sigue diciendo:

*“Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros”.*

## CONCLUSIÓN DE NUESTRA MORAL

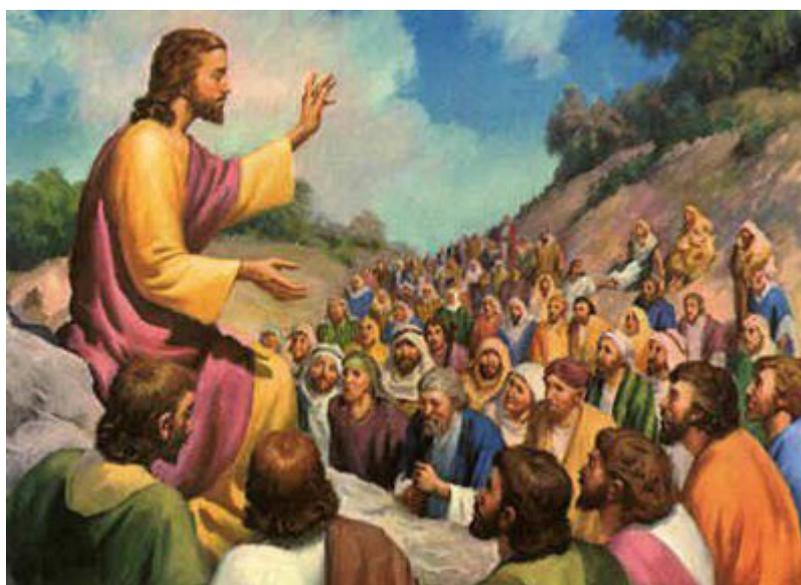
Centrándonos en Jesús, la conclusión a que llegamos en nuestra moral no puede ser otra que la decisión de vivir el mandamiento nuevo que nos dio: *“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros”* (Jn. 13, 34-35).

Para animarnos a vivir este mandamiento nuevo, podríamos recordar las palabras del Deuteronomio cuando el pueblo está a punto de entrar en la tierra prometida. Moisés, sabiendo que va a morir, les invita a ser fieles al Señor: *“Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia. Si escuchas los mandamientos de Yahveh tu Dios que yo te prescribo hoy, si amas a Yahveh tu Dios, si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás...: te pongo delante vida o muerte, bendición*

***o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando a Yahveh tu Dios, escuchando su voz” (Dt. 30, 9-20).***

Si escuchamos estas palabras desde nuestra fe en Jesús, las vemos, no como un pacto entre Dios y nosotros, sino como un don, como una gracia. Traduciéndolas al espíritu del Nuevo Testamento, podríamos expresarlas así: *El mandamiento que hoy te prescribo es el Amor; no es superior a tus fuerzas porque mi Espíritu está dentro de ti. Yo pongo delante de ti el amor y el camino del amor, que es mi Hijo Jesús. Has caminado por otros caminos que no son de vida sino de muerte; si tienes otros señores distintos de mi Hijo volverás a la esclavitud. La vida y el amor están en Él, y están en Él para ti. Escoge la vida y el amor, puesto que la muerte y el pecado han sido sepultados en tu bautismo.*

***Tienes contigo a mi Hijo Jesús; únicamente en Él puedes vivir el amor. Ámale y vive; vive de verdad el amor. ¡VIVE!***



## PARTE CUARTA

### LA ORACIÓN DEL CRISTIANO



#### EL SUEÑO DE LA INTIMIDAD (EL TRATO)

*Y escuché una voz que me decía: “no puedo vivir sin estar pendiente de ti”. Otra vez quedé desconcertado; sobre todo, cuando capté que era la voz de Jesús; y vinieron a mi memoria aquellas palabras de los Proverbios: “Mis delicias son estar con los hijos de los hombres” (Prov. 8, 31).*

*Descubro a un Jesús enamorado del hombre, que me amaba como nadie. Me da la impresión de que si no estuviera constantemente con nosotros, le faltaría algo. Desde la eternidad nos amó hasta el extremo de encarnarse. Pero desde el momento de la encarnación, su corazón humano vibró con la ternura del amor como amante que anda vagando por el mundo en busca del amado. Y el amado soy yo.*

*Me encontró, y me encontré de tú a tú con Él. Alguien me empujaba y me movía desde dentro: El Espíritu. Me descubría a Jesús, me lo daba a conocer. Me vi como un templo donde se le da culto; gozaba estando con Él, sintiéndome amado y amándole.*

*En la Liturgia tenía la sensación de que Jesús estaba conmigo; y en la oración el Espíritu me enseñaba a estar con Jesús. En la Liturgia y en la oración, Dios viene a mí y yo voy a Dios. Liturgia y oración forman una unidad indivisible. Y todo, a instancias*

*del Espíritu que me sigue diciendo: Estate con Jesús. Escúchale. Y, al escucharle, veo que Jesús me conduce al Padre y me dice: cuando estés en su presencia, dile: “Padre Nuestro”... Y repito con gozo esta oración del Padre Nuestro, la oración que Él nos enseñó.*

## INTRODUCCIÓN A LA ORACIÓN

### LA ORACIÓN,

### PUERTA ABIERTA A LA FAMILIARIDAD CON DIOS

En esta cuarta parte del catecismo prácticamente vamos a tratar de la vivencia de las tres anteriores. Toda nuestra relación con Dios, es decir, la fe, la celebración de la fe, y la vivencia del amor como moral cristiana, todo se actualiza por la oración.

Nuestra oración cristiana no es como la oración en otras religiones: ni es evasión de nuestro mundo, ni es una petición de ayuda para que se realicen nuestros proyectos. Es todo un proceso de apertura al encuentro amoroso con Dios nuestro Padre. **En la medida en que vamos entrando en la familiaridad con Dios, vamos adquiriendo la actitud filial que Jesús tenía con el Padre, y vamos construyendo nuestra vida a imitación de la vida de Jesús.**

La oración cristiana hace que nos volquemos en Dios por amor y en total confianza; **amor y confianza que son el motor de nuestra oración.**

Si el Espíritu es el principio de la vida nueva, también lo es de la oración nueva, porque es el Espíritu quien ora en nosotros y nos enseña a llamar a Dios “Padre”; el Espíritu es como la madre que enseña al hijo pequeño a llamar a su padre “papá”. Este mismo Espíritu es el que ora en nosotros como oró en Jesús y en los grandes orantes. Nos da también la confianza del niño para pedir a su padre lo que necesita; se lo pide, no porque piense que se lo ha ganado, sino por la confianza que le tiene al sentirse querido.

La oración nos ayuda a ser conscientes de que es Dios quien realiza la obra de nuestra salvación y nos prepara para aceptarla.

Dividimos este tratado sobre la oración en dos apartados: en el primero, reflexionaremos sobre algunos aspectos de la oración; y en el segundo, comentaremos brevemente la oración del “Padre Nuestro”, nuestra oración modelo.



## SECCIÓN PRIMERA: VIVIENDO LA INTIMIDAD CON DIOS



La oración es patrimonio común de todas las religiones. Pero nuestra oración tiene una peculiaridad derivada del concepto que tenemos de Dios; es un encuentro con un Dios Padre cercano y con un Jesús, Dios y hermano al mismo tiempo. Unidos a Jesús, entramos en la familiaridad con Dios. En la oración no se trata de una relación de dependencia o de sumisión, sino más bien, de un **encuentro amoroso con Jesús y, a través de Jesús, con el Padre.**

### **Encuentro amoroso con el Señor**

La amistad lleva a la cercanía, al diálogo, a la contemplación de la persona amada, a no poder vivir sin ella, a estar siempre pendientes de ella. Eso viene a ser nuestra oración: **un encuentro en el amor.** Y desde ahí, la contemplación, la alabanza, la acción de gracias, la petición... Todo, desde la plena confianza, es decir, desde el hecho de sentirnos hijos queridos entrañablemente por nuestro Padre Dios.

### a) Oración, llamada y encuentro con el Señor

El hombre ha quedado aislado por el pecado y como encerrado en su pequeñez. Ante los hijos extraviados, Dios reacciona como Padre: sale a su encuentro y se les manifiesta como el Dios Padre pendiente de sus hijos, el Dios del amor, el Dios misericordioso.

El primer encuentro de Dios con el hombre después del pecado, empieza por una llamada: “*Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?»*” (Gen. 3, 9). Ésta viene a ser la llamada que Dios nos hace a cada uno cuando sale a nuestro encuentro. **Con el encuentro empieza un diálogo de amor entre Dios y el hombre.** Eso es lo que llamamos oración.

### b) Jesús, modelo de oración

**Nuestra oración es válida en cuanto se parece a la oración de Jesús y está unida a ella,** ya que es la oración de Jesús la que escucha el Padre.

El Espíritu nos va haciendo descubrir cómo eran las actitudes filiales de Jesús al orar, y nos va animando a imitarlas. **Jesús es nuestro gran modelo de escucha, de contemplación y de obediencia.**

### c) Vivencia de la oración

Si nos metemos de lleno en el diálogo amoroso con Dios, hemos de llegar a vivir en un clima de intimidad con Él. Podríamos decir que entrar en este clima equivale a dejarnos enamorar por el Señor. Por tanto, **más que preguntarnos si estamos haciendo bien la oración, deberíamos preguntarnos si nos estamos dejando enamorar por Jesús hasta el punto de no pensar más que en Él, y de no vivir más que para Él.** De ahí que ir a la oración es como acudir a un encuentro de amor con la persona amada. Por ello, al acabar la oración no dejamos a Dios; lo llevamos más en nuestro interior.

### d) Métodos y clases de oración

**En la oración es fundamental la escucha del Evangelio,** es decir, la escucha de Jesús, puesto que Él es la Palabra viva que escuchamos al leerlo.

Cuando leemos la carta de un amigo, estamos escuchando al amigo; cuando leemos el Evangelio, estamos escuchando a Jesús que nos sigue hablando hoy, como hablaba a la gente de su tiempo.



## TEMA 62

### ORACIÓN, LLAMADA Y ENCUENTRO CON EL SEÑOR

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2558-2589)

Dios, como buen Padre, busca a sus hijos **UNO A UNO**, para sacarlos de la corrupción del pecado en que estamos todos metidos. El Buen Pastor salió al encuentro de una oveja que se le había perdido. **Dios no nos salva en masa; nos salva uno a uno, aunque nos congregue a todos en su Iglesia.** Dialoga con cada hijo y sale al encuentro de cada uno, llamándonos personalmente.

La llamada pide respuesta, **y si la llamada es personal, debe serlo también la respuesta.** Si nos volvemos a Dios al percibir su llamada, se produce el encuentro; en nuestro caso, encuentro amoroso, salvífico; y con el encuentro empieza un diálogo entre Dios y el hombre. Es lo que llamamos oración. En definitiva, como indica San Agustín, **la oración viene a ser “el resultado de la sed que Dios tiene del hombre y de la sed que el hombre tiene de Dios”** (Quaest. 64, 4).

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Ante la llamada de Dios, **la actitud lógica es la de escucha.** Ejemplo clásico, la actitud de Samuel niño, al ser llamado por el Señor; después de acudir varias veces a la llamada que él cree que es del sacerdote, siguiendo el consejo de éste, al oírlo de nuevo, dice: **“Habla, que tu siervo escucha”**(1Sam. 10).

**Es frecuente la expresión “Escucha, Israel” al dirigirse Dios a su pueblo.** Se emplea en el Deuteronomio cuando se formula el

primer mandamiento: *“Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh”* (Dt. 6, 4). Jesús la recuerda cuando le preguntan cuál era el primer mandamiento: *“El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor”* (Mc. 12, 29).

En el Nuevo Testamento Dios nos ha hablado por medio de Jesús: *“Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo”* (Hbr. 1, 1-2).

Es en Jesús donde hemos de escuchar los mensajes de Dios a todos y a cada uno, meditando los Evangelios y contemplando a Jesús en ellos.

## 2) REFLEXIÓN

El hombre moderno se encuentra en medio de un mundo que no acaba de tener claro el norte hacia el que se dirige; en medio de este mundo, con frecuencia no sabe por dónde ir. Inicia un camino, no le llena; inicia otro, duda, queda insatisfecho... Se siente un poco desorientado.

En un momento determinado percibe en su interior que alguien le llama. **Dios se ha cruzado en su camino, y lo ha llamado por su nombre;** le ofrece su amistad y le invita a adentrarse por el camino del amor. Si responde positivamente, se inicia el encuentro amistoso con Dios y, con ello, se entra en la gran aventura de la salvación.

A medida que el hombre responde, va descubriendo el cariño de Dios, va siendo consciente del misterio del amor que le envuelve, se siente acompañado por Dios en su caminar por la vida; **al sentirlo junto a sí, entra en diálogo amistoso con Él.** Empieza a tomar con Él sus decisiones y opciones; va encontrando sentido a la vida, y se ve con fuerzas para superar las dificultades, las incomprendimientos y las dudas. Sobre todo, va gozando al sentirse querido por Dios.

Poco a poco, Dios va situándose en la profundidad de nuestro ser. Vamos dejando de asomarnos al balcón de nuestra vida y nos volvemos hacia nuestro interior que es precisamente donde Dios está, desde donde nos habla, y desde donde le escuchamos, le hablamos, lo contemplamos, lo admiramos y alabamos.

Entramos así en la lógica de la oración que es mucho más que hablarle a Dios. **Es también estar atentos a lo que Dios va ha-**

**ciendo en nosotros y a lo que quiere seguir haciendo. Orar, por tanto, supone estar pendientes de Dios.** Más que para conseguir cosas, es para hacernos conscientes del amor de Dios y de lo que quiere de nosotros; todo, envuelto en un clima de confianza.

Por medio de la oración, el creyente va entrando en la vivencia de la amistad con Dios, amistad que va en aumento como sucede entre amigos; y siente confianza, y le pide lo que necesita, y se pone en sus manos, y se siente animado a pesar de la dureza de las pruebas, y mantiene la esperanza, y va viendo las cosas y las circunstancias de la vida desde Dios.

Es cuando vamos descubriendo sus deseos de cara a nosotros. Y es también cuando procuramos agradarle y complacerle; actitudes éstas que se resumen en la obediencia.

La fidelidad al Padre por quien nos sentimos amados, es lo que da unidad a la oración y a las decisiones que vamos tomando, es decir, a la oración y a la vida. Todo ello, dentro de un clima de confianza. **El orante confía en Dios, no teme, no se arredra ante las dificultades; no sabe cuál será su futuro, pero sabe que no fracasará porque está en buenas manos.**

### **a) En el Antiguo Testamento**

La oración está presente en toda la Historia de la Salvación. Los grandes orantes fueron hombres que confiaron en el Señor, lucharon y vencieron.

En el Antiguo Testamento, Abraham, el hombre modelo en la fe y en la confianza, obedeciendo a Dios, se pone en marcha sin saber concretamente hacia dónde. Sólo sabe que es conducido por Dios y se fía de Él.

Tiene un particular relieve la oración de Moisés intercediendo por el pueblo. Prefigura la intercesión del único mediador, Jesús.

Los profetas llamarán constantemente a la conversión y a buscar el rostro de Dios.

**Pero serán los Salmos la obra maestra de la oración en el Antiguo Testamento,** al mismo tiempo que elemento esencial y permanente de la oración de la Iglesia. Se adaptan a los hombres de toda condición y de todos los tiempos. Sus componentes son la bondad de Dios, la pequeñez del hombre y la confianza puesta únicamente en el Señor. Dios está junto a su pueblo: lo guía, lo conduce, lo anima, lo corrige.

Resumiendo, podemos decir que **en la oración del Antiguo Testamento hay una gran confianza en Dios**, de cuya ayuda no duda el creyente porque sabe que Dios no se vuelve atrás en el amor, y cumplirá sus promesas en bien de su pueblo.

### **b) En el Nuevo Testamento**

El horizonte de la oración en el Nuevo Testamento no es el mismo; el Hijo de Dios se ha hecho miembro del pueblo y se convierte en caminante junto a cada uno de los miembros de su pueblo, que son sus hermanos. **En la oración del Nuevo Testamento hay como un acento en lo que podríamos llamar confianza filial que hemos aprendido de Jesús; nos sentimos hijos queridos y amados.** Por tanto, no sólo confiamos porque Dios no se vuelve atrás en sus promesas, sino porque Jesús nos ha revelado que Dios es nuestro Padre, y en Jesús se ha cumplido ya la gran promesa del Padre.

En el Nuevo Testamento el creyente ha descubierto a un Dios Padre enamorado apasionadamente del hombre y que enamora apasionadamente también; **el creyente va obedeciendo movido por el amor que le está urgiendo desde dentro, no por una ley que le urge desde fuera; está enamorado.**

En la medida en que el hombre se siente hijo y se enamora de su Padre Dios, se pone en sus manos en actitud confiada y sin importarle lo que va a venir. Sencillamente, ha descubierto el amor: *“Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor”* (1Jn. 4, 16). Lo único que le importa es amar a Dios, agradecerle cumpliendo su voluntad. **¿Qué más da lo que nos pueda suceder, si sabemos que Dios nos ama y que nunca va a dejar de amarnos?** Por ello, con el espíritu filial del Nuevo Testamento, podemos decir estas palabras del Antiguo: *“Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan”* (Sal. 23, 4). Además, San Pablo nos ha dicho: *“Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman”* (Rom. 8, 28).

Toda la oración de Jesús está como empapada de esta confianza. Se siente amado y querido por el Padre y lo ama con ternura. Su relación filial y confiada con el Padre la hemos de continuar nosotros con la vivencia de nuestra filiación. **Por tanto, nuestra oración debe ser, como la de Jesús, la oración de los hijos que se sienten queridos y amados.**

Desde esta actitud surge la oración con la lógica del amor; con palabras o con silencios; el creyente se irá embebiendo en Dios; su mente y su corazón están fijos en Dios. Por eso dirá Sta. Teresa: *“No otra cosa es la oración mental mas que tratar de amistad, estando tratando muchas veces a solas con quien sabemos que nos ama”* (Vida 8).

## EL ESPÍRITU, MAESTRO DE ORACIÓN

¿De dónde parte la oración? ¿Cómo meternos por ese camino? ¿Cómo iniciarla? ¿Quién nos enseña a hacerla?

Lo que vale en la oración es la vivencia. Los conocimientos son distintos de las vivencias. Por mucho que se nos hable de amistad, si uno no tiene amigos, no logrará saber lo que es. Lo mismo en el caso de la oración; **por mucho que alguien lea u oiga hablar sobre oración, si, como cristiano, no entra en un clima de amistad filial con Dios, poco sabrá de oración y pocos pasos dará en este camino.**

El Espíritu Santo nos enseña a orar por medio de la Palabra de Dios, la liturgia de la Iglesia y las virtudes de fe, esperanza y caridad. Desde dentro de nosotros, el Espíritu va desarrollando esas actitudes, de manera que vida y oración nos vayan configurando como hombres nuevos a imagen de Jesús, es decir, como hijos en el Hijo.

## IGLESIA Y FAMILIA, ESCUELAS DE ORACIÓN

**Cuando dialogamos con Dios lo hacemos como miembros de la comunidad eclesial.** De la misma manera que los hijos dialogan con el padre por ser miembros de su familia, nosotros dialogamos con Dios por ser miembros de la Iglesia, es decir, por ser sus hijos.

Normalmente uno interpreta lo que oye según lo que es por dentro. Y hay muchos particularismos y muchas interpretaciones personales de la única Palabra del Señor. De ahí, la importancia de sintonizar con la Iglesia porque es a ella, a su familia, a quien se dirige Dios por medio de su Palabra. **Por eso, es en el ambiente familiar eclesial donde hemos de encontrar e interpretar el sentido de todo lo que nos dice en la oración.**

Dentro de la comunidad eclesial, **tienen las familias cristianas una singular importancia en cuanto al clima religioso que en ellas puede haber.** Por eso, los padres cristianos deben

esforzarse para que su familia sea el primer lugar de oración y la primera escuela de la misma.

Si la Iglesia y la familia son escuela de oración, el modelo de nuestra oración es María, madre de la Iglesia y madre de todos nosotros, tanto a la hora de escuchar, como a la de responder a la Palabra.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

**Quien busca el encuentro con una persona, la llama. Y cuando alguien quiere evitar el encuentro, no responde.**

Dios, como Padre misericordioso, nos llama para tener con nosotros un encuentro de amor salvífico. Apenas percibida la llamada de todo un Dios que se interesa por nosotros, debiéramos acudir gozosos a su encuentro.

Sin embargo, a pesar de saber que Dios es amor y que, por querernos entrañablemente, nos perdona con facilidad, rehuimos encontrarnos con Él; quizá porque no queremos comprometernos a entrar más de lleno en el amor. Y es que nos resulta más fácil limitarnos a no ofenderle, a no pecar; **pero no acabamos de decidirnos a ser don hasta donde podamos, que es precisamente lo que Él quiere.**

Con frecuencia, **rehuyo el encuentro porque si no me he decidido a volcarme en el amor, no puedo soportar la mirada de quien me ha amado y me sigue amando apasionadamente,** mientras que yo le estoy amando muy raquíticamente.

### 4) ORACIÓN

Gracias, Señor, porque nos comprendes, porque nos aguantas, porque tienes misericordia de nosotros. ¡Cuánta paciencia has tenido conmigo! ¡Cuánto tiempo has estado esperando mi generosidad! No he sido generoso contigo todavía. **No puedo decir que no te quiero, porque sabes que te quiero. Pero tampoco puedo decir que te quiero como debiera quererte.**

Mira, Señor, hablándote con toda sinceridad y aunque no me atreva a decírtelo claramente, no me decido a responder a tu llamada porque si voy con generosidad a la oración y te escucho, no he de tener más remedio que decirte que sí, que cuentas conmigo; por tanto, no voy a tener más remedio que meterme de lleno en tu

mundo y en tu ambiente, dejando mi mundo y mi ambiente. **Y eso es precisamente lo que me cuesta y a lo que no me atrevo.**

Tú me sondeas y me conoces. Tú conoces mi buena voluntad y también mi debilidad. Muchas veces te he defraudado cuando esperabas de mí algunos gestos de correspondencia a tu amor que no he llegado a darte. **Sabes, Señor, que no ha sido por mala voluntad, sino por debilidad.**

Dame la fuerza y el amor necesarios para que te ame como te mereces, y para que no rehuya el encuentro y el diálogo contigo. De verdad, Señor, me avergüenzo de verte por ahí mendigando amor; **y sobre todo, de verte mendigando precisamente el mío.** ¿Por qué no me decidiré a tomármelo en serio de una vez?

## 5) RECUERDA

*¿Qué es orar?*

Orar es hablar con nuestro Padre Dios con el corazón abierto, sintiéndonos amados apasionadamente y escuchados por Él.

*¿Cuál es la obra maestra de la oración en el Antiguo Testamento?*

La obra maestra de la oración en el Antiguo Testamento son los Salmos. Se adaptan a los hombres de toda condición y de todos los tiempos.

*¿Cuáles son las fuentes de oración?*

Las fuentes de la oración son la Palabra de Dios, la liturgia de la Iglesia y las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad.

*¿Cuál es el lugar privilegiado para educar en la oración?*

El lugar privilegiado para educar en la oración es la familia cristiana.

*¿Cuáles son los lugares más aptos para la oración?*

Aunque la oración podemos hacerla en todas partes, hay lugares más aptos para hacerla, como son, además del templo, que es el principal, los oratorios, los monasterios, los santuarios, los lugares de peregrinación y la misma naturaleza. Todo ello ayuda a nuestro encuentro con Dios en el interior del templo vivo que somos sus hijos.



## TEMA 63

## JESÚS, MODELO DE ORACIÓN

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2598-2643)

Cuando Jesús les enseña a los apóstoles a orar, les enseña también a hacer lo que Él está haciendo, y les anima a ir avanzando por el camino de la confianza filial, que es lo que más llama la atención en la oración de Jesús quien, además de la confianza absoluta de ser escuchado tiene, al mismo tiempo, una adhesión sin fisuras y hasta la muerte a la voluntad del Padre.

**La gran lección que debemos aprender de Jesús es decidirnos a dejarnos llevar y conducir por el Espíritu.** No somos conducidos como autómatas, sino como hijos que quieren amar al Padre, pero que ni saben cómo, ni pueden. En la oración de la Virgen y de la Iglesia vemos la manera concreta de orar, tomando a Jesús como modelo.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Jesús entra en el mundo orando:** *“He aquí que vengo para hacer tu voluntad”* (Hebr. 10, 7). Muere con la oración en sus labios: *“Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró”* (Lc. 23, 46). Y en su vida, su oración es constante:

**Jesús ora constantemente:** *“Sucedió que por aquellos días se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios”* (Lc. 6, 12).

*“Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí”* (Mt. 14, 23).

*“De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración”* (Mc. 1, 35).

*“Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba”* (Lc. 5, 16).

Su oración es el camino; la meta, el Padre. **Cuanto más cerca de la cruz, más densa es su oración.**

## 2) REFLEXIÓN

### a) Jesús, centro de nuestra oración

Jesús pertenece al pueblo que se va forjando por medio de la oración; es el orante por excelencia y el maestro de oración. **La oración es su vida misma. Por la oración vuelve a su propia orilla, al Padre. Está siempre de cara al Padre;** habla con el Padre de lo que lleva dentro; y lo que lleva dentro es un cariño inmenso al Padre, que expresa aceptando su voluntad hasta el punto de ofrecer su vida por la salvación de todos los hombres.

En nuestro encuentro con Dios, lo primero es escuchar. **La oración comienza propiamente cuando Dios habla, y el hombre calla y escucha.** Es Dios quien habla primero porque es Él quien ha salido al encuentro del hombre. Lo primero que nos dice, como a Israel, es *“Escucha...”*.

El Espíritu nos conduce a Jesús y **en Jesús escuchamos la Palabra última y definitiva del Padre, que es el mismo Jesús. El Padre nos lo ha dicho todo en Él, y fuera de Él no tiene nada más que decirnos.**

Una vez que conocemos a Jesús, y le escuchamos, ya nada es igual para nosotros. El Espíritu nos va adentrando en el Misterio de su amor, y hace que entremos en diálogo amoroso con Dios.

Dentro de este clima de diálogo amoroso, nuestra oración cristiana, al estar centrada en Jesús, **tiene la particularidad de la amistad y de la fidelidad;** por ello, se distingue de la oración genérica en la que normalmente, se quiere ascender al campo de la divinidad por medio de la relajación, concentración, meditación trascendente...

**Nuestro camino hacia la divinidad es otro. No subimos a ninguna parte. Es Dios quien ha descendido y nos sale al encuentro en Jesús.** Al encontrarnos con Jesús, caminamos con Él hacia el Padre. **Si hacemos el vacío en nosotros sin llenarnos de Jesús, nos encontramos sencillamente con eso, con el vacío;** y a Dios no se le encuentra en el vacío; nos encuentra Él a nosotros por medio de Jesús, y en Jesús le encontramos a Él. Por eso, el camino de nuestra oración debe centrarse en Jesús.

Otra particularidad de la oración cristiana es la contemplación; **la mejor manera de escuchar consiste en contemplar a Jesús.** Cuando lo contemplamos y penetramos en el misterio de su vida, quedamos sobrecogidos, admirados y enmudecemos. **Es cuando Dios habla con más fuerza.**

Después, nos dejamos acompañar por Jesús como los discípulos de Emaús: ponemos ante Él nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. **Nunca nos encontramos solos como en una reflexión personal. Lo nuestro no es reflexionar sino dialogar.** Jesús nos acompaña, dialoga con nosotros y comparte nuestras preocupaciones. Nos va ayudando a saber reaccionar junto a Él, con el mismo estilo con que reaccionaba Él. Con ello conseguimos que no nos pesen las cosas por muy pesadas que sean; con Él podemos llegar a decisiones y actitudes a las que nunca llegaríamos estando solos.

### **b) La oración de la Virgen**

La Virgen, a imitación de Jesús, acepta la voluntad del Padre: *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”* (Lc. 1, 38). Es lo mismo que dijo Jesús: *“Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú”* (Mt. 26, 39).

La oración de la Virgen, en su Fiat y en su Magnificat, se caracteriza por la ofrenda generosa de todo su ser al Señor. Al conocer la voluntad de Dios, pregunta el cómo, porque en cuanto a obedecer, ya está dispuesta. **En su obediencia pone en juego todo su futuro. No está a la defensiva.** Pronuncia un SÍ que llevará consigo otros muchos síes a través de toda su vida. Ha hecho de su vida un don al Señor dedicándole su virginidad; su vida ya no le pertenece; es del Señor y para lo que el Señor quiera.

**El canto del Magnificat es la acción de gracias ante el reconocimiento de la obra de Dios en ella y en el mundo.** La Virgen reconoce su pequeñez ante Dios, pero entona su canto de alabanza al ver que Dios se ha fijado en la pequeñez de su esclava: *“Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada”* (Lc. 1, 46-48).

**Es consciente de que el protagonista de su vida es Dios y no ella.** En su diálogo con Dios sabe ocupar su lugar que es el de escuchar a Dios y obedecer, es decir, dejar actuar a Dios en ella. Por eso dice “hágase en mí”, en vez de decir “voy a hacer” como solemos decir nosotros.

Su actitud es de “orante”, es decir **pendiente de Dios**; por estar perfecta y totalmente dedicada al Señor, **no sólo es LA Virgen, sino LA Orante**. Toda su vida es oración porque toda su vida es consagración y plena dedicación.

### c) La oración de la Iglesia

Lógicamente, la Iglesia, por ser el cuerpo de Jesús, ha de tener su mismo estilo de vida y por tanto, su misma oración. **El Espíritu le está recordando y enseñando todo lo que dijo Jesús**; la educa en las distintas clases de oración: de adoración, de súplica, de intercesión, de acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho y sigue haciendo, y de alabanza por lo que Dios es.

En la Iglesia nos unimos a la oración de Jesús, sobre todo, por medio de la oración eucarística que expresa las actitudes fundamentales de Jesús en su relación con el Padre. Al unirnos a la oración de Jesús, nos sentimos movidos por el Espíritu para hacer de toda nuestra vida, una ofrenda de amor al Padre, uniendo oración y vida, y ofreciéndonos como sacrificio junto con Jesús en la Cruz.

## 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Debemos entrar en la dinámica de la oración, dejando de ser niños por aquello de si me cuesta o no me cuesta hacerla. Sé que la oración no es cuestión de unos ratos programados cada día para meditar o para dialogar con Dios. **Es más bien cuestión de estar pendiente de Dios en actitud de escucha sincera y de disponibilidad**, intentando conocer su voluntad para complacerle y agradecerle cumpliéndola.

Nos llaman la atención determinadas técnicas de hacer oración, o ciertas personas con oración muy elevada, y no nos fijamos en cantidad de personas sencillas y buenas que la hacen con naturalidad y con espontaneidad, deseando agradar y complacer al Señor cada día más, con sencillez de corazón. **Hay casos maravillosos. También hoy.**

Lo que Dios quiere es dialogar y estar con nosotros; no le interesan las etiquetas; ¿acaso le interesan a un padre cuando está con sus hijos? El Señor sólo quiere nuestro amor. Todo lo demás es accidental para Él.

**Mi diálogo con Él no será filial mientras no intente con seriedad hacer lo que veo que más le gusta y porque sé que le gusta; y en esto consiste, no en otra cosa, el cumplimiento de su voluntad; voluntad que voy descubriendo por la oración. Este cumplimiento de su voluntad, a mí es lo que más me cuesta ofrecerle; pero es lo único que Él quiere, y es lo que me está pidiendo siempre y lo que nunca dejará de pedirme, mientras yo no pueda decir, con Jesús y como Jesús, que hago siempre lo que le agrada.**

#### **4) ORACIÓN**

Dame, Señor, la fidelidad. Yo quiero serte fiel, pero ya ves los baches de mi vida. Quiero estar disponible para todo lo que quieres de mí; y quiero estarlo de manera incondicional. Pero eso ha de ser obra de tu gracia, porque ya sabes, Señor, que no puedo.

**Que aprenda, Señor, a dialogar contigo como lo hace tanta gente buena y sencilla que conozco.** Como lo hace una madre que está pidiéndote por sus hijos, como tantos ancianos que miran la vida de pasada confiando en ti, como tantos enfermos que sufren con paz en su espíritu, como tantos jóvenes que miran con esperanza su matrimonio futuro o esperan con ilusión el momento de su consagración, como...

Que no desprecie nunca, Señor, la manera que cualquiera tiene de hablar contigo. Qué más da que lo hagan de un modo o de otro si, al hacerlo, te están demostrando que te quieren, que confían en ti y que desean agradarte.

**Danos, Señor, la gracia de la contemplación.** Contemplar a Jesús es una gozada. ¿Cómo no vamos a quererle muchísimo más, después de haberlo contemplado?

#### **5) RECUERDA**

*¿Dónde se encuentra el modelo perfecto de oración?*

El modelo perfecto de oración se encuentra en la oración filial de Jesús. Entraña una adhesión amorosa a la voluntad del Padre hasta la aceptación de la cruz, y una absoluta confianza de ser siempre escuchado.

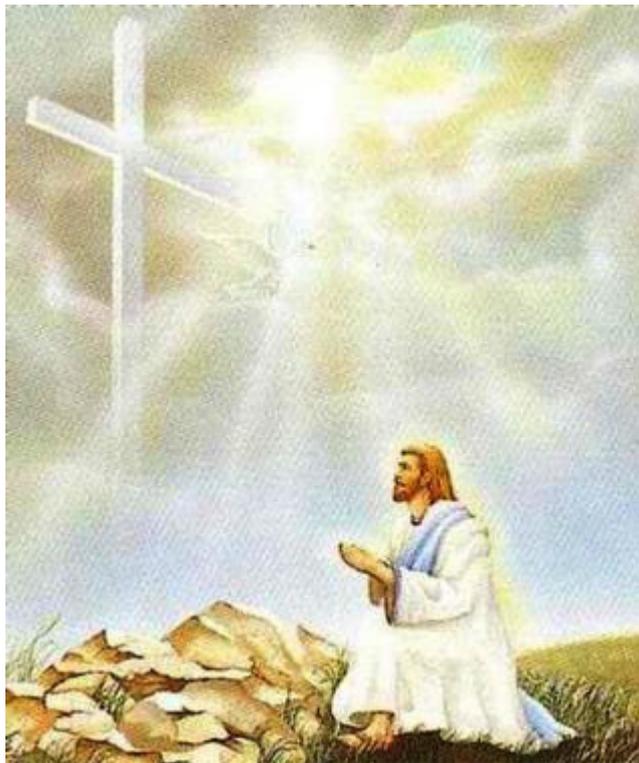
*¿Cuál debe ser nuestra actitud en la oración?*

Nuestra actitud en la oración debe ser, como la de Jesús, una actitud filial y llena de confianza en el Padre, que nos quiere y nos

ama. Actitud que se traduce en disponibilidad para hacer lo que vemos que le agrada.

*¿Cómo nos dice Jesús que hay que orar?*

Jesús instruye a sus discípulos para que oren con corazón limpio, fe viva, perseverancia, y absoluta confianza en que nuestro Padre Dios nos escucha.



## TEMA 64

### VIVENCIA DE LA ORACIÓN

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2725-2751)

La oración no consiste en dedicarle a Dios un tiempo determinado, ni es un medio para conseguir lo que necesitamos. En la oración el Espíritu nos va manifestando a Jesús para que nos penetremos con Él.

La oración por tanto, nos va llevando a un cambio de criterios en nuestra vida; en la medida en que nos identificamos con Jesús, nos vamos distanciando de la mentalidad del ambiente en que vivimos, y vamos abandonando nuestra tendencia a buscar lo fácil y cómodo.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Jesús, por estar pendiente del Padre en su oración, lo está también en su vida; y lo está, obedeciendo: *“Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él”* (Jn. 8, 29).

**Su obediencia le lleva a la muerte:** *“Se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz”* (Flp. 2, 8).

**Y nos anima a orar para mantenernos fieles:** *“Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil”* (Mt. 26, 41).

*“Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre”* (Lc. 21, 36).

**Los grandes orantes, a imitación de Jesús, fueron los grandes amantes; por tanto, los grandes obedientes.**

#### 2) REFLEXIÓN

No se pueden dar reglas sobre cómo hacer oración; tampoco pueden darse sobre cómo vivir la oración en la vida. Pero si dos vidas se ponen en juego en una común amistad, ésta no puede desconectarse de la fidelidad. **Trato, amistad y fidelidad son tres actitudes que van siempre juntas y están siempre al mismo nivel.**

## ORACIÓN, CONVERSIÓN Y COMPROMISO

Seguir a Jesús exige conversión, es decir, salirnos de nuestros caminos y entrar por los suyos. Lo que Dios pretende es, nada menos, construirnos a imagen de su Hijo; por eso busca el diálogo con el hombre, para decirle cómo quiere que construya su vida. **Si tomamos en serio este diálogo, hemos de cambiar de obras y de criterios, ya que se ora como se vive y se vive como se ora.** Oración y vida están siempre en perfecta sintonía. La oración compromete más de lo que parece.

A las primeras de cambio, el Señor nos invitará a parecernos a Jesús. De esto no podemos dudar; lo hemos experimentado ya alguna vez.

A veces rehuimos el encuentro con Dios en la oración, por no comprometernos; y es que Dios, **como buen amigo, inmediatamente apunta donde más nos duele, es decir, donde está la mayor dificultad para el amor;** tiene la habilidad de poner siempre el dedo en la llaga; y es que, cuanto mayor es ésta, más empeño pone en curarla. **Es lógico que lo haga así porque quiere nuestro bien.** Es como el médico que, ante un enfermo con síntomas de varias enfermedades, apunta a la más grave. Pero...

Y como, por otra parte, vemos que lo que nos está diciendo en la oración es para nuestro bien, **una de dos, o le hacemos caso cambiando de actitudes, o dejamos la oración.**

## ORACIÓN Y OBEDIENCIA

El compromiso a que lleva la oración es un compromiso de amistad, y **la amistad se traduce en fidelidad y en obediencia amorosa.** Por la oración se progresa en la amistad con el Señor, y **la amistad lleva a la identificación de voluntades;** en nuestro caso, a la identificación de nuestra voluntad con la de Dios.

La oración, por tanto, va rompiendo los esquemas que se ha trazado el hombre. Dios mete al hombre en su proyecto, y empieza uno a seguir a Jesús por el camino que Él quiere y como Él quiere, a pesar de que, a veces, pongamos cierta resistencia por el esfuerzo que nos supone meternos de lleno en el proyecto de Dios sobre nosotros.

Por eso, la oración no puede desconectarse de la vida referida a Dios, es decir, de la obediencia. A medida que vamos obedeciendo, se va renovando nuestra vida porque la estamos orientando

hacia Dios y vamos siendo conscientes de que Dios está queriendo nuestro bien.

## EXPRESIONES DE LA ORACIÓN

La vida de oración se puede expresar con oraciones vocales, con la meditación y con la contemplación. Entre las oraciones vocales destaca el “Padre Nuestro”, oración que Jesús enseñó a los apóstoles. La meditación hace que el creyente vaya asumiendo en su vida lo que medita, y lo vaya contrastando con la realidad que está viviendo. **La contemplación es una mirada de fe centrada en Jesús, escuchándole en un silencio amoroso.**

**Se aprende a hacer oración haciéndola, como se aprende a ir en bicicleta montándola, o a nadar echándose al agua.**

La Iglesia no sólo recomienda la oración en sus distintas modalidades, sino que establece concreciones sobre la misma: Liturgia de las Horas, Eucaristía dominical, Fiestas del año litúrgico. Aparte de estas oraciones que podríamos calificar como oficiales de la Iglesia, se nos recomiendan otras oraciones y prácticas de piedad, como el Rosario, el Via-Crucis y tantas otras, muy arraigadas en la piedad popular.

## CONDICIONES

Sabemos que progresamos en el amor si deseamos la oración; lo mismo que si tenemos buen apetito, sabemos que progresamos en nuestra salud.

Con frecuencia estamos inapetentes de cara a la oración. La solución, como en el caso de no tener apetito, está en ir a las causas.

La falta de apetito no es una enfermedad, sino un síntoma de la misma. Igual sucede en la oración. ¿Cuál suele ser la enfermedad espiritual cuyo síntoma es la inapetencia en la oración? Que no tenemos ganas de intensificar nuestra amistad con el Señor. **Sin el deseo de amistad, ni hay deseo de oración ni ésta puede ser fructífera.** En el fondo está el hecho de que no acabamos de decidirnos a agradar a Dios como sabemos que le gusta.

Aparte de la necesidad del deseo de progresar en el amor, hay como unas condiciones para que la oración sea fructífera:

1) **La primera, la humildad;** debemos ser cada día más conscientes de quién es Dios, y de quiénes somos nosotros; de que Él

es santo y se nos da sin medida, y de que nosotros somos pecadores y nos estamos dando a Él en cuentagotas. **Sin esa conciencia de nuestra pequeñez, poco podremos avanzar en el camino de la oración.**

Habría que insistir en esta virtud. Jesús no nos manda a ocupar el último lugar; más bien, nos invita a ocuparlo con Él, ya que se hizo pequeño para siempre. Se humilló y, por ser humilde, el último lugar es el suyo. **Todo lo que no sea estar con Jesús ocupando con Él el último lugar, es dificultar la escucha, ya que cuanto más lejos estamos, peor percibimos lo que dice.**

2) Una segunda condición es lo que llamamos **limpieza de corazón**: hemos de quitar de nosotros todo lo que es incompatible con el amor y la amistad, todo lo que empaña la transparencia del corazón en cuanto a **intenciones y actitudes.**

3) **Y una última condición es la disponibilidad.** Todo en nuestra fe está en función de nuestra identificación con Jesús. Si la oración es un diálogo con el Señor para aunar nuestra voluntad con la suya, es necesaria una mínima disponibilidad para ello; de lo contrario, ¿qué sentido tiene el diálogo?

## EXPERIENCIA DE PAZ

Ha de haber experiencia de paz cuando la oración se hace bien, es decir, cuando intentamos en serio unir vida y oración. Es lógico que sea así, porque es entonces cuando estamos realmente unificando nuestra vida.

Si cuando no tenemos esta experiencia de paz tenemos la sensación de que nuestra oración no es escuchada, pensemos si estamos orando por nuestra cuenta, o movidos por el Espíritu y orando en nombre de Jesús. **Pensemos también si estamos intentando poner en sintonía nuestra vida con nuestra oración,** o si estamos procurando hacer a gusto la oración. Hablando de esto, decía Santa Teresa a las hermanas que estaban más pendientes de cómo hacían la oración que de cómo vivían la caridad: **“Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor”** (Moradas quintas, cap. 3, nº 11).

Sobre todo pensemos si estamos buscando lo que Dios quiere o si estamos pendientes de nosotros, de nuestros derechos, de si los demás nos aprecian... **Hay que afinar mucho en el camino de la fidelidad.**

Lo de menos es dedicar un rato al día a la oración. **Cuesta un poco más tomársela en serio, es decir, entrar de lleno en el clima del amor.** Y uno entra en ese clima cuando vive pendiente de Dios. ¿Cómo es posible que nuestro Padre Dios ni escuche ni le hable al hijo que le ama, y que se siente querido bajo su mirada amorosa de Padre? **Claro que le habla.**

## ¿CÓMO, DÓNDE Y CUÁNDO?

**Es lo de menos. Eso no se lo plantea la persona que ama.** En cuanto a escucharle, si se está atento a Dios, le podemos escuchar siempre que Él nos hable; y **habla cuando quiere y donde quiere.** Y habla continuamente. Y en cuanto a hablarle, lo podemos hacer en cualquier momento. Sabemos que está siempre con nosotros dispuesto a escucharnos; **además, no le cansamos nunca,** ya que lo que más desea es estar con nosotros.

## DIFICULTADES

Aparte de la dificultad de la conversión, que es el problema de fondo porque en ella nos jugamos, nada menos, que el enfoque de toda nuestra vida, hay otras dificultades que indicamos brevemente.

### a) Distracciones

A veces tenemos distracciones. Las hemos tenido y las tenemos todos. **Habría que ver por dónde van nuestras distracciones para que nos puedan servir en nuestro camino hacia Dios.** ¿Cómo? De la siguiente manera:

Las distracciones revelan algo de mi persona. Nos sucede como a los niños que, espontáneamente, manifiestan lo que sienten. En las distracciones podemos descubrir cuáles son nuestros deseos, aspiraciones, proyectos, tendencias... porque afloran con espontaneidad en nuestra conciencia nuestros proyectos y nuestros deseos.

Por ejemplo, tenemos por delante unas oposiciones, un negocio fuerte, una situación difícil personal o de un familiar... Es lógico que estemos pendientes de ello y que nos venga a la mente en los momentos de oración y en cualesquiera otros. Por ello, nos pueden ayudar a descubrir si estamos queriendo lo mismo que Dios quiere.

**Si en la oración ponemos las distracciones delante de Dios, convertimos las distracciones en un aliado**, en el sentido de que nos dan a conocer si, al estar pendientes de lo que nos afecta, nuestras reacciones son según Dios quiere, o al margen de Dios.

### **b) Sentimiento de fracaso**

Aparte de las distracciones, están los que podríamos llamar “fracasos en la oración”: desaliento, sensación de inutilidad, de perder el tiempo, de que no avanzamos...

**La confianza filial es el antídoto contra el desaliento y contra la sequedad** que podamos tener en momentos en que se pone a prueba nuestra fe. En estas situaciones se purifica la obediencia y el amor.

O se mete uno de lleno en línea de amor, o abandona la oración porque se aburre. **Es el mismo caso de quien no es fiel al amor y rehuye el encuentro con la persona que le ama. El encuentro lo ve inútil porque no está decidido a amar.** Algo de esto nos puede pasar en la oración.

En estos casos, más que mirar el modo con que hacemos nuestra oración, **debiéramos analizar cómo estamos amando a Dios y cómo estamos intentando agradarle y complacerle en nuestra vida.**

## **3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD**

No es fácil vivir la oración; y si la hacemos sin intentar vivirla, no le acabamos de encontrar sentido, ya que la oración es fruto de la amistad y, al mismo tiempo, la intensifica.

Mi experiencia es que mi oración va bien cuando va bien mi amor al Señor y el amor se manifiesta en la entrega. **Si no nos atrevemos a escucharle para saber cómo quiere que nos entreguemos, ¿cómo puede ir bien nuestra oración?**

## **4) ORACIÓN**

**Que me atreva a escucharte, Señor.** Pero ya sabes que eso no puede partir de mí. Hasta para eso dependo de ti. Me has de dar el deseo de complacerte. **Y me alegro de tener que depender de ti, porque de mí no me fío nada; de ti sí me fío. De ti no tengo miedo porque sé que estoy en buenas manos; de mí, sí lo tengo.**

Sabes mejor que yo lo que me impide amarte como te mereces; sabes mejor que yo qué es lo que más me cuesta. Apunta ahí con firmeza. Haz saltar lo que sea, pero agárrame bien y no me sueltes, porque si no, me voy a escapar en la primera ocasión, como tantas veces he hecho.

## 5) RECUERDA

*¿Cuáles son las expresiones más importantes de la vida de oración?*

Las expresiones más importantes de la vida de oración son: la oración vocal, la meditación y la oración contemplativa; las tres necesitan el recogimiento del corazón.

*¿La oración va siempre unida a la vida?*

El “combate de la oración” es inseparable del “combate espiritual”, necesario para actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo: Se ora como se vive porque se vive como se ora.

*¿Cuál es el remedio para las distracciones y para la sequedad en la oración?*

El remedio para las distracciones y para la sequedad en la oración está en la fe, la conversión y la vigilancia del corazón.



## TEMA 65

# MÉTODOS Y CLASES DE ORACIÓN

### (CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2697-2719)

Jesús es la Palabra eterna del Padre. La palabra, esencialmente, dice algo; es vehículo de comunicación. **Por eso, Jesús, Palabra viva, siempre dice, siempre dialoga, siempre comunica algo.** De ahí, nuestra actitud de escucha siempre que nos ponemos en contacto con Jesús.

Para una buena oración, la lectura “ingenua” del Evangelio es insustituible, porque Dios nos lo ha revelado todo en Jesús, y desde Él nos habla con la sencillez con que lo hace un padre al dirigirse a sus hijos pequeños.

Cabe decir que **los métodos de oración han de estar adaptados a la gente sencilla.** También hoy es necesario hacernos como niños para escuchar a Jesús.

Por otra parte, el Espíritu es quien nos enseña todo lo que Jesús nos ha dicho. Por eso, al leer el Evangelio, lo hemos de hacer con espíritu abierto.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

La oración se basa en el **reconocimiento de la misericordia de Dios y de nuestra pequeñez y pecado.** Es bonita la actitud del publicano al orar: *“El publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!”* (Lc. 18, 13).

Por otra parte, al orar, **hemos de hablar muy de tú a tú con el Padre:** *“Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”* (Mt. 6, 6).

## 2) REFLEXIÓN

### ESCUCHANDO A JESÚS

Hay que hacer silencio en nosotros para percibir la presencia de Dios y dialogar con Jesús sobre nuestra vida y sobre la suya, como los enamorados que gustan de hablarse a solas.

## **Hemos de hacer silencio de todo lo que no sea Jesús.**

Hacemos silencio dentro de nosotros para escucharle, porque sigue vivo y presente en nosotros. Nos habla por medio de su palabra, el Evangelio, que es palabra viva y actual.

Al leer el Evangelio como un mensaje dirigido a nosotros personalmente, **Jesús nos dice a cada uno lo mismo que les decía a quienes le escuchaban mientras vivió en este mundo.** Por tanto, al leerlo, escuchamos a Jesús que nos está diciendo a cada uno de nosotros:

que no temamos porque Él ha vencido al mundo;

que le estamos haciendo a Él lo que le estamos haciendo a cualquiera;

que si nos reservamos nuestra vida, la perderemos;

que si damos la cara por Él, Él la dará también por nosotros;

que sin Él no podemos nada;

que vayamos a Él para encontrar consuelo cuando estemos agobiados;

que aprendamos de Él, que es manso y humilde de corazón;

que si acogemos a cualquiera de los menos importantes lo acogemos a Él...

Y así, todo el Evangelio.

## **CLASES DE ORACIÓN**

La oración no es complicada; es como la amistad. Hay quienes viven con intensidad la amistad y no sabrían definirla. Y es que **la amistad no es para definirla sino para vivirla.** El cura de Ars le preguntó a un hombre sencillo que se pasaba largos ratos junto al sagrario: ¿qué le dices al Señor? Y aquel hombre respondió: Le digo **“Señor, aquí está Juan. Y Él me mira y yo le miro”**. Podríamos decir que orar es como estar con el amigo con sencillez; sin más; pero con todas las consecuencias extraordinarias que esto tiene para la vivencia de la amistad.

**Hay distintos tipos de oración como hay distintas formas de relacionarse;** los niños no se relacionan con los demás de la misma manera que los adultos; unos y otros tienen distintas formas de relacionarse según la intimidad que tengan y la problemática que estén viviendo. En este sentido, podemos decir que es distinta la oración del contemplativo, la del obispo, la del obrero, la del político. La actitud puede ser la misma, aunque lo que se expone ante Dios pueda ser muy diverso.

## ORACIÓN CONTINUA

¿Cuánta oración debemos hacer? La que necesitemos para ir acostumbrándonos a sentir siempre junto a nosotros la presencia del amigo Jesús. No se actúa igual si caminamos junto al amigo, que si caminamos solos.

Decir que la oración es necesaria para todos, tampoco significa que todos debemos dedicar el mismo tiempo a la oración. **La cuestión no está en hacer más o menos horas de oración sino en ser orantes**, es decir, en dejarse acompañar por Jesús hasta llegar a lo que podríamos llamar oración continua, estando continuamente pendientes de Dios, sólo de Dios.

**Preguntarse cuántas veces al día hay que orar, es como preguntarse cuántas veces al día hay que amar a Dios.**

Para orar sin cesar hay una oración interior y continua que es el deseo. Dice San Agustín que si no queremos dejar de orar, no interrumpamos el deseo; que el deseo continuo es nuestra voz, es decir, nuestra oración continua.

### LA ORACIÓN SIGUE UN PROCESO

#### **a) Mis caminos no son vuestros caminos**

Cuando nos tomamos en serio caminar junto a Jesús en nuestra vida, nos damos cuenta de que el Espíritu nos puede llevar por caminos totalmente imprevistos, que no son los nuestros; normalmente nos los cambia. Con fuerte suavidad, nos va adentrando por sus caminos que son los que hacen posible nuestra transformación en Jesús, meta y punto de convergencia de todos los caminos del Señor.

**Con frecuencia Dios nos aparta de lo que le pedimos para que aceptemos lo que Él nos quiere dar.** Su estilo no es darnos lo que le pedimos, sino lo que necesitamos. Es así como nos salva y así es como nos santifica.

**La transformación en Jesús a la que debemos someternos, es tanto más dolorosa cuanto más honda; y tanto más honda cuanto mayor parecido quiere Dios que tengamos con Jesús.** Dios hace su obra EN nosotros y CON nuestra colaboración para que sea una realidad nuestra identificación con Jesús. Para que esta obra se realice, es necesario que entre en juego la oración, es decir, que escuchemos a Dios para aceptar ser conducidos por el Espíritu. Lo que no podemos olvidar es que **en la medida en**

**que aceptemos ser conducidos, podremos ser transformados a imagen de Jesús.**

### **b) Como el oro en el crisol**

Normalmente rehuimos el sufrimiento y todo aquello que nos viene cuesta arriba; y la mayoría de nuestras peticiones se centran en que Dios nos libre del dolor y de todo lo que nos cuesta. Pero hemos de tener en cuenta que todos sufrimos golpes en la vida; y los hay muy duros. Lo que pasa es que hay que saber encajarlos y aceptarlos; **la diferencia entre los cristianos y los que no lo son, no está en que se reciban más o menos golpes; la diferencia está en la actitud con que se encajan.**

Sucede en esto algo parecido a lo que sucede con los golpes sobre un hierro candente o un hierro frío. Si está candente, los golpes lo van forjando hasta que toma la forma que se le quiere dar; si el hierro está frío, los golpes lo rompen. Y lo mismo que hay muchas personas rotas por los golpes de la vida, las hay muy bien configuradas con Jesús y que han recibido los mismos golpes. **Los golpes no nos los da Dios; nos los da la vida. Lo que hace Dios es ponernos candentes con su amor para que los golpes de la vida forjen nuestra personalidad cristiana, y nos configuren con Jesús,** el primogénito de entre los hermanos, que es, en definitiva, lo que Dios quiere.

### **c) Progresando en la oración**

La oración sigue el mismo proceso que la amistad a la que nos vamos abriendo progresivamente. Normalmente se empieza por una oración interesada en función del proyecto que nos hemos trazado en nuestra vida. Estamos centrados en nosotros, vemos que Dios nos puede conceder las cosas que deseamos, y se las pedimos. Esta actitud se repetía frecuentemente en los encuentros de la gente con Jesús. El evangelio está lleno de estas peticiones. Jesús las atendía, pero también dijo en una ocasión: *“En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado”* (Jn. 6, 26).

Esta oración de petición va cambiando a medida que vamos aceptando la voluntad de Dios, hasta llegar a la que podríamos llamar **oración de no pedir nada.** Es cuando, de verdad, nos hemos puesto en manos de Dios, sobre todo en los momentos difíciles o

momentos de prueba; es cuando pronunciamos con Jesús: *“Hágase tu voluntad”*. Y, desde la actitud confiada en el Señor, pasamos a la alabanza y glorificación del Padre, junto con la acción de gracias, uniéndonos con esta oración a la actitud de Jesús cuando dice: *“Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito”* (Lc. 10, 21).

Por eso la oración va al compás del proceso personal de santidad y perfección a que uno va llegando.

#### **d) Contemplando a Jesús**

El nivel de nuestra oración depende del nivel de vida cristiana que tengamos, es decir, del grado al que hayamos llegado en la imitación de Jesús. De la misma manera que Jesús hacía lo que le veía hacer al Padre, nuestro ideal en su imitación debería consistir en hacer lo que le vemos hacer a Él: *“El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo”* (Jn. 5, 19).

*“Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros”* (Jn. 13, 15). De ahí la necesidad de la contemplación de Jesús.

## **ORACIÓN Y ACCIÓN**

Hay una mentalidad en el ambiente que nos puede contagiar si no estamos alerta: para el mundo vale lo que rinde, lo productivo; por tanto, la oración se considera inútil porque no se le ve rendimiento. Esto no lo decimos los cristianos mínimamente conscientes de nuestra fe, pero **no son pocas las veces que actuamos como si también nosotros pensásemos lo mismo.**

Nuestra relación con Dios la podemos comparar con la que se da entre esposos. No es inútil el tiempo que dedican a charlar entre ellos, a salir juntos, a pensar el uno en el otro, a contemplarse el uno al otro. Tampoco es inútil contemplar a Dios ni dialogar con Él. Lo mismo se le ama dialogando con Él, que trabajando por Él. Lo que hemos de preguntarnos es qué es lo que quiere de nosotros.

El esposo lo mismo puede faltar a sus deberes por no dedicar suficiente tiempo a estar con su esposa, que por dedicarle demasiado, desatendiendo su trabajo y profesión. De la misma manera, **lo mismo se puede faltar al deber estando en la oración du-**

**rante el tiempo que debemos dedicar a otros quehaceres, que descuidarla con la excusa de tener muchas cosas que hacer.**

Es el caso de Marta y María. Sobre el reproche de Jesús a Marta, comenta Sta. Teresa del Niño Jesús: *“No son los trabajos de Marta lo que Jesús reprueba. A los mismos trabajos se sometió humildemente su divina Madre durante toda la vida, pues tenía que preparar la comida de la Sagrada Familia. Lo que Jesús quisiera únicamente corregir es la inquietud de su ardiente huésped”* (Mans. A, cap. XI Pg. 297).

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

La oración viene a ser como un diálogo abierto entre Jesús y nosotros. A Él le gusta que le digamos cosas, aunque las sepa; **es amante y le gusta oírnos decirle que le amamos y que sabemos que nos ama**; y porque nos quiere con locura, nos dice que nos animemos a ser como Él, que nos animemos a amarle un poquito más cada día.

Es lógico que le guste ser amado como Él nos ha amado; es lo propio del amor; es lo que nos gusta a todos. Yo quiero amarle así, pero ¡qué difícil me resulta!

En la medida en que intentemos en serio amarle como Él nos ha amado, Él estará a gusto con nosotros y nosotros estaremos a gusto con Él, y dialogaremos, y le escucharemos, y le hablaremos, y le contemplaremos con amor. Mientras no nos decidamos a ello, Él no estará satisfecho de nuestro amor. Y, en el fondo, nosotros tampoco.

Ésta es la base de la oración. **Mientras no me abra a este amor, no hay método ni clase de oración que valga.** Aunque, después de la experiencia de mi incapacidad para amarle como debo, debiera ponerme en las manos de Dios apelando a su misericordia.

### 4) ORACIÓN

Ayúdame, Señor, a no ver mi oración como un rato de estar contigo sin más. **Ayúdame a verla como estar con la persona más querida, con el amigo más íntimo, y con el mejor deseo de quererle cada día más.** Esto lo has de hacer tú, que yo no puedo. Que sienta tu presencia amorosa junto a mí. Y que la sienta siempre, ya que tú estás siempre conmigo sin dejar nunca de amarme.

Que sea consciente de que todo lo que hago, lo estoy haciendo por ti. Y que lo haga como a ti te gusta. Dirígeme y guíame.

**Te pido que me enseñes más a quererte que a orar. Si te quiero, mi oración será válida y nos gustará a ti y a mí; no te importará cómo la haga. ¿Para qué quieres estar un rato conmigo sino para que te ame? ¿Y para qué quiero estar un rato contigo si no te amo?**

Ayúdame, Señor a quererte de verdad. Y desde ahí, lo que quieras.

## 5) RECUERDA

*¿Cómo debemos leer el Evangelio?*

Debemos leer el Evangelio como se lee una carta del mejor amigo. Al leer el Evangelio escuchamos a Cristo que nos habla personalmente, como habló antes a la gente que le escuchaba mientras vivió en este mundo.

*¿Qué normas se pueden dar para hacer oración?*

Las normas para hacer oración son las mismas que se pueden dar a los amigos para hablar entre sí. Lo importante en la oración es dejarse acompañar por Jesús.

*¿Cuál es el mejor método para hacer oración?*

El mejor método para hacer oración es intentar en serio amar a Dios como Él nos ha amado. Para ello, debemos ponernos en sus manos de Padre para que nos ayude a amarle, ya que sabemos por experiencia que somos incapaces de amarle como se merece.

*¿Cuáles son las principales expresiones de la oración?*

Las principales expresiones de la oración son las siguientes:

La adoración,

La alabanza,

La acción de gracias,

La intercesión,

La súplica,

La petición de perdón,

La admiración de la gloria de Dios y de sus obras en favor de los hombres,

El silencio contemplativo.

*¿A qué llamamos oración litúrgica?*

Llamamos oración litúrgica a la oración que la Iglesia, impul-

sada por el Espíritu Santo y unida a Cristo, su Cabeza, dirige al Padre en representación de todos los hombres, y para su salvación.



## SECCIÓN SEGUNDA: “EL PADRE NUESTRO” NUESTRA ORACIÓN MODELO

### I) PREPARACIÓN EN LOS SALMOS

Todo el Antiguo Testamento es una preparación para el Nuevo. Y si la relación entre Dios y su Pueblo está centrada en la oración, es lógico que la oración del Nuevo Testamento esté en línea con la oración del Antiguo, aunque dándole una dimensión distinta como es distinta la dimensión de ambos Testamentos.

Y puesto que los Salmos son la obra maestra de la oración en el Antiguo Testamento, vale la pena presentar algunos versículos de los mismos en que aparecen actitudes fundamentales de los creyentes israelitas, válidas también para los creyentes en Jesús, y que están presentes en la oración del Padre Nuestro.

#### DIOS CERCANO

#### DESEO DE DIOS

*“Oh Dios, tu eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua”* (Sal. 62).

#### BÚSQUEDA DE DIOS:

*“Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuando entraré a ver el rostro de Dios?”* (Sal. 41).

#### CONFIANZA EN EL SEÑOR

*“Éste es el camino de los confiados, el destino de los hombres satisfechos: son un rebaño para el abismo, la muerte es su pastor, y bajan derechos a la tumba; se desvanece su figura, y el abismo es su casa. Pero a mí, Dios me salva, me saca de las garras del abismo y me lleva consigo”* (Sal. 48).

*“Cuando el pobre grita, Yahveh oye, y le salva de todas sus angustias” (Sal. 34, 7).*

*“Inclina tu oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado; protege mi vida, que soy un fiel tuyo; salva a tu siervo, que confía en ti” (Sal. 85).*

*“Dichoso el hombre que ha puesto la confianza en el Señor, y no acude a los idólatras, que se extravían con engaños” (Salmo 39).*

*“Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero” (Sal. 119, 105).*

### DESCANSAR EN LA CONFIANZA:

*“Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes” (Sal. 117).*

*“Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará: hará tu justicia como el amanecer, tu derecho como el mediodía. Descansa en el Señor y espera en él” (Sal. 36).*

*“Yahveh es mi pastor, nada me falta. Por prados de fresca hierba me apacienta. Hacia las aguas de reposo me conduce, y conforta mi alma; me guía por senderos de justicia, en gracia de su nombre. Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan” (Sal. 23, 1-4).*

*“Bendice a Yahveh, alma mía, no olvides sus muchos beneficios” (Sal. 103, 2).*

*“Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno es Yahveh para quienes le temen” (Sal. 103, 13).*

### RED A MIS PASOS:

*“Han tendido una red a mis pasos para que sucumbiera; me han cavado delante una fosa, pero han caído en ella” (Sal. 56).*

## GRANDEZA DE DIOS

### EL SEÑOR ES GRANDE:

*“Yo sé que el Señor es grande, nuestro dueño es más que todos los dioses. El Señor todo lo que quiere lo hace: en el cielo y en la tierra, en los mares y en los océanos” (Sal. 134).*

*“Todo cuanto agrada a Yahveh, lo hace en el cielo y en la tierra, en los mares y en todos los abismos” (Sal. 135, 6).*

*“Los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento” (Sal. 19, 2).*

### LOS ÍDOLOS TIENEN BOCA Y NO HABLAN:

*“Los ídolos de los gentiles son oro y plata, hechura de manos humanas: tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, tienen orejas y no oyen, no hay alimento en sus bocas” (Sal. 134).*

## SÚPLICA

### OH DIOS RESTAURANOS:

*“Oh Dios, restauranos, que brille tu rostro y nos salve” (Sal. 79).*

### COMPASIÓN:

*“Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre, de Israel, a quien nombraste tu primogénito; ten compasión de tu ciudad santa, de Jerusalén, lugar de tu reposo” (Cántico, Sir 36).*

## OBEDIENCIA A DIOS

### LO QUE DIOS DESEA

*“¡Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase Israel por mi camino!: en un momento humillaría a sus enemigos y volvería mi mano contra sus adversarios” (Sal. 80).*

## COMPLACERA A DIOS

*“Enséñame, Yahveh, el camino de tus preceptos, yo lo quiero guardar en recompensa” (Sal. 119, 33).*

*“Hazme entender, para guardar tu ley y observarla de todo corazón” (Sal. 119, 34).*

*“Llévame por la senda de tus mandamientos porque mi complacencia tengo en ella” (Sal. 119, 35).*

*“Inclina mi corazón hacia tus dictámenes, y no a ganancia injusta” (Sal. 119, 36).*

*“Y me deleitaré en tus mandamientos, que amo mucho” (Sal. 119, 47).*

## ÉL ME INSTRUYE Y ENSEÑA:

*“Has dado bienes a tu siervo, Señor, con tus palabras; enséñame a gustar y a comprender, porque me fío de tus mandatos; antes de sufrir yo andaba extraviado, pero ahora me ajusto a tu promesa. Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus leyes; los insolentes urden engaños contra mí, pero yo custodio tus leyes; Tienen el corazón espeso como grasa, pero mi delicia es tu voluntad” (Sal. 118).*

## ACCIÓN DE GRACIAS

Si toda la oración de los Salmos tiene una traducción en el Nuevo Testamento, la tiene de manera especial, la oración de acción de gracias.

*“Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y energía, él es mi salvación. Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación” (Sal. 117).*

*“Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo” (Sal. 117).*

*“Dios ha sido siempre nuestro orgullo, y siempre damos gracias a tu nombre”* (Sal. 43).

*“Te doy gracias, Yahveh, de todo corazón, cantaré todas tus maravillas”* (Sal. 9, 2).

*“¡Dad gracias a Yahveh con la cítara, salmodiad para él el arpa de diez cuerdas”* (Sal. 33, 2).

*“¡Te den, oh Dios, gracias los pueblos, todos los pueblos te den gracias!”* (Sal. 67, 4).

*“Y nosotros, tu pueblo, rebaño de tu pasto, eternamente te daremos gracias, de edad en edad repetiremos tu alabanza”* (Sal. 79, 13).

Israel da gracias a Dios en los Salmos; lógicamente las da **por las obras de Dios que está viendo, pero que están apuntando a algo que todavía no se ha realizado** y que todavía está bajo la promesa de Dios.

Los cristianos, al darle gracias, se las damos porque ya hemos visto cumplidas en Jesús las promesas de Dios. De tal manera es fundamental nuestra acción de gracias, que el acto central de nuestro culto es la **“Acción de Gracias”**; esto es precisamente lo que significa la palabra **“Eucaristía”**.

אבינו שבשמיים,  
 יתקדש שמך  
 תבוא מלכותך  
 יעשה רצונך בארץ כבשמיים  
 תן לנו את לחם יומנו  
 וסלה לנו על השאינו כפי שאנו סולחים  
 לאלו החוטאים נגדנו  
 אל תובילנו ליד עבירה  
 אך הושיענו מרע

## II) EL “PADRE NUESTRO”, RESUMEN DEL EVANGELIO

Después de haber espigado en los Salmos algunas actitudes del creyente en sintonía con las que se nos inculcan en la oración del Padre Nuestro, pasemos a reflexionar sobre **la más bella oración de todos los tiempos**, que viene a ser como un resumen del Evangelio.

### LA ORACIÓN SACERDOTAL

El proyecto de Dios tiene como punto final la gloria de Dios Padre. Jesús le pide al Padre la realización de este proyecto en la oración conocida como la oración de la “Hora de Jesús”, llamada con razón “oración sacerdotal” (cf. Jn 17), que recapitula toda la Economía de la creación y de la salvación.

De tal manera es completa esta oración sacerdotal, que podemos decir que **en ella está condensada toda la oración de Jesús y de la Iglesia**. Es la oración que Jesús ha hecho en nombre de todos y que ha orientado siempre su vida; la que ha hecho desde la vivencia sangrante y dura en su lucha contra el mal y contra el pecado.

La oración sacerdotal de Jesús sintoniza con las grandes peticiones del Padre Nuestro.

### LA ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO

Cuando uno de los apóstoles le pidió a Jesús que les enseñase a orar, les dijo: Así oraréis:

“Padre nuestro que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas  
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal” (Mt. 6, 9-13).

Podemos decir que en esta oración del Padre nuestro se encuentra una formulación clara del mensaje de Jesús: glorificación

del Padre, confianza plena por ser hijos, y vinculación a todos los hombres en la súplica y en el amor. Es la oración que estaba escondida desde los siglos en Dios, y que se nos ha revelado como la oración propia de los cristianos.

En cuanto a la manera de rezar esta oración, hemos de ser conscientes de que, como en cualquier otra oración, ha de haber sintonía entre lo que oramos y lo que hacemos. Por eso, Jesús, al mismo tiempo que nos enseña a orar, nos insiste en que hagamos lo que Él ha hecho. Él realizó en plenitud el proyecto del Padre y nos invita a participar en la realización del mismo.

Por eso el Padre Nuestro, **más que para conseguir cosas, es para hacernos conscientes del amor de Dios, y para unirnos a la obra de Jesús en la realización del proyecto del Padre.** En definitiva, en esta oración le estamos pidiendo a Dios que nos dé ánimos para poder aceptar lo que Él quiere darnos, a fin de que sea una realidad su proyecto de salvación.

## APARTADO A) PIDIENDO LA GLORIA DEL PADRE

### TEMA 66

## PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2777-2796)

**Es la invocación con que iniciamos la oración. En esta primera frase se apunta a la paternidad de Dios, a la fraternidad entre los hombres y a la trascendencia de Dios, cuya morada es el cielo.**

De la misma manera que la oración cristiana se puede resumir toda ella en el Padre Nuestro, esta oración se puede también centrar en una sola palabra, la palabra Padre. Santa Teresa, aludiendo a esto dice: *“¡Oh Hijo de Dios y Señor mío!, ¿cómo dais tanto junto a la primera palabra?... ¿cómo nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues queréis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar? Obligáisle a que la cumpla, que no es pequeña carga; pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graves que sean las ofensas... Ya que estáis Vos ofrecido a ser deshonrado por nosotros, dejad a vuestro Padre libre; no le obliguéis a tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracias”* (C.P. 27, 2-3).

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Jesús nos enseña a dirigirnos a Dios llamándole Padre, como Él le llama**, aunque con un matiz distinto, ya que Él es Hijo por naturaleza, mientras que nosotros lo somos por gracia; y así, dice “mi Padre y vuestro Padre”: *“Vete donde mis hermanos y díles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”* (Jn. 20, 17).

Hay una vida de comunión entre el Padre, Él y los suyos: *“Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros”* (Jn. 14, 20).

El Padre se preocupa de ellos; por tanto, hay que ponerse confiadamente en sus manos: *“Por todas esas cosas se afanan los*

*gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso” (Mt. 6, 32).*

*“Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!” (Mt. 7, 11).*

**Al decir “nuestro”, nos está hablando de fraternidad.** Fraternidad que Él vivió hasta las últimas consecuencias y quiere que nosotros la vivamos como Él la vivió, en actitud de servicio a los hermanos porque nos quiere a su imagen: *“Vosotros sois todos hermanos. Ni llaméis a nadie «Padre» vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo” (Mt. 23, 8-9).*

*“Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros” (Jn. 13, 14).*

**La frase “que estás en el cielo” apunta a la trascendencia de Dios:** trascendencia que hay que unir con la cercanía de Dios a todos los hombres por medio de Jesús, en quien el trascendente se hace inmanente: *“Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre” (Jn. 3, 13).*

En la última cena les dice que vuelve al cielo para prepararnos un lugar: *“Voy a prepararos un lugar. Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros” (Jn. 14, 2-3).* El lugar donde habita el Dios trascendente es el que ocuparemos nosotros cuando Jesús nos lleve a él.

## 2) REFLEXIÓN

### PADRE

La palabra Padre está constantemente en los labios de Jesús; en todas sus oraciones. **Esta invocación debe ser como el alma de toda oración.**

La revelación que nos hace Jesús del Padre, **no está sacada de la manera como se vive la filiación humana sino de cómo Él está viviendo su filiación divina.** Nos enseña a llamarle Padre como le llama Él, y a dirigirnos al Padre con la misma confianza con que se dirige Él.

El nombre de Padre dirigido a un Dios creador, omnipotente, en quien resplandece todo el poder y gloria, tiene para nosotros un encanto especial y le da un aire cariñoso y familiar a nuestra relación con Dios. Cuando Jesús le llama “Abbá” le está llamando ca-

riñosamente padre, ya que “abbá” viene a significar algo así como “papá” usado por los niños pequeños al dirigirse a su padre. Y nos enseña a llamarle así, en un contexto en que los judíos ni siquiera se atrevían a pronunciar el nombre de Dios.

**En la parábola del hijo pródigo nos revela el corazón del Padre.** De todos modos, donde mejor descubrimos el rostro del Padre es en el rostro de Jesús; no olvidemos que en una ocasión dijo: *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (Jn. 14, 9). Él hace lo que le ve hacer al Padre; es imagen y expresión del Padre. En toda su vida, sobre todo en el momento de la cruz, al ofrecerse por todos, justos y pecadores, estamos percibiendo y sintiendo muy cerca el cariño de nuestro Padre Dios a todos los hombres.

## NUESTRO

Junto a la palabra “Padre”, está el adjetivo “nuestro”. Los dos polos sobre los que gira esta oración, son Dios y el hombre; cualquier hombre.

Entre ambos se sitúa el creyente viviendo su filiación y **su fraternidad con dimensión universal**. Al rezar esta oración, tomamos conciencia de que Dios es Padre de todos y, por tanto, de que todos somos hermanos. **Por eso nos enseña a decir Padre NUESTRO y no Padre mío.** Viviremos intensamente la fraternidad en la medida en que vivamos intensamente la filiación.

Jesús sí emplea la expresión “Padre mío”; pero lo hace en la oración del huerto cuando se está ofreciendo como víctima por la salvación de todos. Se dirige al Padre con el adjetivo “mío” porque es desde su relación filial única desde donde le pide al Padre y acepta su voluntad. (Mt. 26, 39, 42).

**El fallo de nuestro mundo está en que no sabe decir “nuestro” porque no sabe decir “Padre”.** Ha desterrado a Dios del horizonte de su vida. Por eso, cuando nuestro mundo habla de fraternidad, está usando una palabra que previamente ha vaciado de contenido; está hablando de una fraternidad ficticia porque no hay verdaderamente hermanos sin que haya un padre común; y así, **mientras nuestro mundo no reconozca a Dios como Padre, podremos hablar de semejanza, pero no de auténtica fraternidad.**

Desde esta visión de la filiación y de la fraternidad, las bienaventuranzas serán nuestro propio estilo de vida en nuestro peregrinar constante hacia la casa del Padre, que sabemos más allá del horizonte de este mundo.

## QUE ESTÁS EN EL CIELO

La expresión “que estás en el cielo” nos recuerda que el cielo es nuestra casa ya que es la casa de nuestro Padre Dios. **Tenemos la conciencia de ser ciudadanos del cielo;** nos damos cuenta de que nuestro Padre nos ha enviado a nuestro hermano mayor para que volvamos con Él a la casa paterna. Por eso el cristiano es un ser que espera; sabe que su patria y su casa definitiva no están aquí. **Caminante y peregrino, relativiza todas las cosas que encuentra a su paso, porque sabe que su meta está más allá de este mundo: en la casa del Padre.**

La valoración de las cosas y de las situaciones están en función de la importancia que demos a las realidades trascendentes. Nuestras opciones las iremos tomando conscientes de que caminamos hacia unas realidades futuras que dan sentido a lo que estamos viviendo en nuestro mundo.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Tenemos a nuestra disposición la oración más bella que podamos imaginar. La que Jesús nos enseñó.

Debiéramos meditarla despacio y con frecuencia. Sólo las dos primeras palabras contienen un resumen del mensaje de Jesús: la filiación y la fraternidad. Nos situamos en actitud de hijos queridos y amados, que van a dialogar con su Padre Dios.

Alabamos y glorificamos al Padre y nos ponemos confiadamente en sus manos porque sabemos que es nuestro Padre bueno. Es lo mismo que hizo Jesús.

Al enseñarnos la oración del Padre Nuestro nos invitó a pedirle al Padre que nos conceda como gracia lo mismo que Él le pidió: **que resplandezca en nosotros y en el mundo, la gloria del Padre.**

### 4) ORACIÓN

Enséñame, Señor, a repetir una y otra vez, la palabra “Padre” dirigida a ti. Padre, en mis gozos y alegrías, dándote gracias. Padre, en mis sufrimientos y dificultades, pidiéndote fuerzas. Padre, en mis problemas, pidiéndote luz.

Enséñame también a repetir la palabra “nuestro”, añadida a la palabra “Padre”. Y a pronunciarla de corazón cuando veo a tanta gente buena, y a niños con esa risa tan simpática y atrayente que

parece les va a dejar sin aliento; y a decirla cuando veo a otros niños con mirada triste porque no se sienten queridos, y cuando veo a jóvenes destrozados por el vicio, o ilusionados ante la vida y ante el futuro; y cuando veo a ancianos solos, y a enfermos, y a padres de familia sin trabajo, y a quienes han sido arrojados a la cuneta de la vida, y a quienes ven con esperanza el futuro... **Enseñame a ir repitiendo la palabra “nuestro”, pero repitiendo también mis gestos de amor viendo a todos los hombres como hermanos, ya que tú eres el Padre bueno de todos.**

Y enseñame también a ver que mi morada definitiva y la de todos los hombres, mis hermanos, está en el cielo donde Tú estás. **Que sepa verme en camino, que no me detenga, que no busque situarme.** Que esté siempre caminando hacia ti.

## 5) RECUERDA

*¿Por qué el «Padre Nuestro» se llama oración dominical?*

El “Padre nuestro” se llama “Oración dominical” porque nos la enseñó Jesús, el Señor (“dominus” en latín), y es la oración por excelencia de la Iglesia.

*¿Qué oración inspira las grandes peticiones del «Padre Nuestro»?*

La “oración sacerdotal” de Jesús, es decir, la que hizo al final de la última cena, es la oración que inspira las grandes peticiones del “Padre Nuestro”.

*¿Cuáles son las mejores disposiciones para rezar el «Padre Nuestro»?*

Las mejores disposiciones para rezar el “Padre Nuestro” son la confianza sencilla y fiel, y la seguridad humilde y alegre.

*¿Por qué invocamos a Dios como Padre?*

Invocamos a Dios como “Padre” porque, además de habernos creado, nos ha incorporado a su Hijo por el bautismo, adoptándonos como hijos en el Hijo.

*¿Qué debe producir en nosotros la oración al Padre?*

Orar al Padre debe hacer crecer en nosotros el deseo y la voluntad de asemejarnos a Jesús, así como debe ir creando en nosotros un corazón humilde y confiado.

# LAS SIETE PETICIONES DEL “PADRE NUESTRO”

## PETICIONES

Después de esta toma de conciencia de nuestra filiación y de nuestra fraternidad apuntando a la trascendencia, vienen las siete peticiones. En las tres primeras se pide la gloria del Padre: la santificación de su nombre, la venida del Reino y el cumplimiento de su voluntad.

**En las otras cuatro, presentamos ante el Padre nuestros deseos ante necesidades concretas que tenemos los hombres:** le pedimos lo necesario para conservar nuestras vidas, que nos perdone los pecados, que nos mantenga en la fidelidad librándonos del “tentador”, y que nos ayude en nuestro combate por la victoria del Bien sobre el Mal. Al hacer estas peticiones, el creyente confía en que será escuchado por su Padre Dios.

**Si rezamos en serio esta oración, hemos de poner en juego nuestras vidas.** Porque si nuestra petición es sincera, ¿cómo no vamos a poner de nuestra parte la colaboración necesaria para que se haga realidad lo que pedimos? Por eso, junto con nuestra petición ha de estar nuestro compromiso por el Reino.

Jesús nos enseña a pedirle al Padre que se realice su proyecto de salvación de todos los hombres. **En la medida en que sus peticiones las hacemos nuestras, vamos asumiendo sus mismos sentimientos,** y presentándonos ante el Padre con su misma petición. ¿No es esto precisamente lo que quiere el Padre?

**Por eso tenemos la seguridad de que el Padre quiere concedernos lo que le estamos pidiendo en nombre de Jesús.** Por eso también, sigue en pie la promesa que nos hizo Jesús de que todo lo que le pidiéramos al Padre en su nombre, nos lo concedería.

## APARTADO A)

### PIDIENDO LA GLORIA DEL PADRE

#### a) Santificado sea tu nombre

Es la primera petición que hacemos, uniéndonos a la petición de Jesús. **La razón y el sentido de la vida de Jesús fue la glorificación del Padre.** También nosotros debemos vivir para glorificar al Padre, pidiéndole con Jesús y como Jesús, que su nombre sea santificado; **lo cual equivale a pedirle que sea reconocido como Dios.**

**b) Venga a nosotros tu Reino**

Pedirle que venga a nosotros su Reino equivale a pedirle **que no haya en el mundo otro señorío más que el de Dios**. El hombre es consciente de que no puede realizar por sí mismo la construcción de un mundo nuevo. Ni el amor, ni la justicia, ni la paz, ni la libertad son objetivos alcanzables por nosotros mismos. **Es Dios quien ha de hacer lo que está más allá de las posibilidades del hombre: un mundo nuevo, unos cielos nuevos y una tierra nueva**. Por eso se lo pedimos a Dios como gracia, con la petición: “venga a nosotros tu Reino”.

**c) Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo**

La petición de que se haga la voluntad de Dios en la tierra como se hace en el cielo, supone **pedirle a Dios que nos ayude a hacer lo que Él quiere que hagamos, en vez de pedirle que haga Él lo que nosotros queremos**. En el cielo la voluntad de Dios se cumple perfectamente en la comunión de amor. Es lo que pedimos que se cumpla en la tierra. De ahí, la urgencia de vivir la comunión, ya que, para testimoniarla y ofrecerla, hay que vivirla.

Para hacer esta petición de corazón hay que tener confianza y estar dispuestos a la aceptación de la voluntad de Dios.

## TEMA 67

## SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2807-2815)

Con esta petición nos unimos a la petición de Jesús, cuyo cumplimiento fue la razón de toda su vida. **Vivió siempre para la gloria del Padre; en exclusiva.** *“Alzando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti»”* (Jn. 17, 1).

Dice Isaías: *“Vosotros sois mis testigos y yo soy Dios”* (43, 12). Ciertamente que Dios es Dios aunque no haya testigos, pero si no los hay, Dios no es reconocido como Dios y, por tanto, no es santificado su nombre.

**La santificación del nombre de Dios se expresa en el testimonio que damos del Señor quienes creemos en Él, sobre todo, amándonos unos a otros como Él nos ha amado.**

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

La glorificación del nombre de Dios está ya presente en el Antiguo Testamento: *“Tomó Daniel la palabra y dijo: Bendito sea el Nombre de Dios por los siglos de los siglos, pues suyos son el saber y la fuerza”* (Dan. 2, 20).

**Es el deseo de Jesús:** *“Padre, glorifica tu Nombre”* (Jn. 12, 28). Y para que sea glorificado, lo dará a conocer: *“Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos”* (Jn. 17, 26).

El Padre, glorificado por Jesús en su muerte, glorifica a Jesús **dándole un nombre glorioso:** *“Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre”* (Flp. 2, 9-11).

**Si no lo damos a conocer con nuestras obras, deshonramos a Dios:** *“Porque, como dice la Escritura, el nombre de Dios, por vuestra causa, es blasfemado entre las naciones”* (Rom. 2, 24).

## 2) REFLEXIÓN

Esta petición es central en la oración, de manera semejante a como la eucaristía es central en el culto. **Ha de haber unidad**

**entre lo que le pedimos a Dios, lo que celebramos y lo que vivimos.** De ahí que oración, eucaristía y vida hayan de ir unidas de manera que esta petición y la eucaristía ocupen el centro de nuestra vida.

En alguna traducción de la Biblia, en vez de “Santificado sea tu nombre”, se dice **“Que seas reconocido como Dios”**. Y es que en el fondo de cualquier tentación, siempre se está apuntando a que Dios no sea Dios, es decir, a que no sea reconocido como Dios; y no lo es, en la medida en que lo desplazamos y ponemos a alguien en su lugar.

Y como nuestras fuerzas son muy pequeñas para devolverle a Dios el lugar central de nuestras vidas del que nunca debimos desplazarle, pedimos **que sea Dios mismo quien santifique su nombre, ocupando su lugar y construyendo los cielos nuevos y la tierra nueva.** Es como pedirle a Dios que sea realmente el Dios reconocido y amado por todos los hombres. Ésta es la primera petición que viene a ser como el objetivo último y englobante de todos los deseos de quienes nos sentimos hijos de Dios.

**La glorificación de Dios sólo puede hacerla el mismo Dios con un acto nuevamente creador.** El orante lo desea y lo pide; y, como en todas las peticiones, se compromete en su realización.

**Lo evangélico en esta petición** supone vivir sin buscar nuestros intereses, sino intentando **que aparezca siempre el Señor en primer plano.**

Santifica a Dios quien vive para el Señor y todo lo ordena a Él; quien no se da culto a sí mismo y, buscando la unidad en el amor, se abre al servicio de los demás. **Es así como va entrando en la órbita de la religión pura y verdadera, presidida por la caridad.** No buscamos nuestra gloria; más bien buscamos que Dios sea glorificado, no nosotros, ni nadie al margen de Dios.

De ahí que proyectos, intenciones, actividades, preferencias, todo, deba estar orientado al Señor. Ello debe suponernos un cambio profundo de perspectiva y de enfoque en todo lo que hacemos; al mismo tiempo que elevamos nuestra petición, **nos vamos comprometiendo para que su nombre sea santificado en nosotros y a través de nosotros.**

Por tanto, debemos orientar nuestra vida de manera que estemos glorificando de verdad al Señor, ofreciéndosela unida a la de Cristo. **Esto es precisamente lo que significamos en la eucaristía,** en la que le devolvemos al Padre el honor que le quitamos por

el pecado, ofreciéndole a Cristo y ofreciéndonos nosotros con Él, como víctimas de amor por el bien de todos los hombres.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Si realmente estamos pidiendo al Señor que su nombre sea santificado, hemos de replantearnos con seriedad el lugar que Dios ocupa en nuestra vida; hemos de preguntarnos si lo estamos adorando como único Dios, o tratamos de compaginar nuestra adoración a Dios con la adoración a determinados ídolos; en otras palabras, **si hay unidad en nuestro interior y tenemos a Dios como único Señor.**

Porque si realmente descubrimos que hay división en nuestro interior y que hay fuerzas divergentes que nos impiden orientar todos nuestros actos a la gloria de Dios, es señal de que estamos dando culto a otros dioses y, por tanto, de que no estamos haciendo con seriedad la petición de que su nombre sea santificado.

### 4) ORACIÓN

Señor, que siempre, al pedirte algo, esté en disposición de colaborar en lo que te pido. Que mi oración no vaya por un lado y mi vida, por otro. **No quiero pedirte una cosa y hacer la contraria. Si te pido que tu nombre sea santificado, ayúdame a que sea santificado en mí.** Que no me eche atrás en mi tarea de ser testigo tuyo en medio del mundo; que haya unidad en mi vida. Que busque tu gloria y no la mía. Que los hombres te glorifiquen al ver mi estilo de actuar y mi estilo de servir con gratuidad.

Tengo tendencia a buscar mi propia gloria. Y tu Hijo Jesús dijo que no buscaba su propia gloria sino la tuya; que pueda decirlo yo también. Ayúdame a cambiar, Tú, Señor, que lo puedes todo.

### 5) RECUERDA

*¿Qué deseamos al decir «Santificado sea tu nombre»?*

Al decir “santificado sea tu nombre” deseamos entrar con todos los hombres en el designio salvífico de Dios, para que Dios lo sea todo en todo.

*¿Cómo glorificamos a Dios?*

Glorificamos a Dios por medio de la oración tanto privada como pública y siempre que nuestra vida sea coherente con nuestra fe.



## TEMA 68

## VENGA A NOSOTROS TU REINO (CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2816-2821)

En las parábolas del Reino se nos indican algunas características del mismo. Entre ellas, está el hecho de que es Dios quien lo construye; a medida que lo va construyendo, aparece un nuevo mundo en el que es reconocido el señorío de Dios.

El cristiano se siente con frecuencia fuera del ambiente en que vive; amenazado, incomprendido, calumniado, perseguido; a veces marginado como quien no cuenta para nada.

Por otra parte, se siente muy pequeño y débil para forjar ese mundo nuevo que se está alumbrando. Por eso acude al Señor pidiéndole la gracia de que sea Él quien construya su Reino.

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Es el Señor quien mueve los hilos de la Historia**, quien nos elige y nos destina al Reino: *“El Señor me libraré de toda obra mala y me salvaré guardándome para su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén”* (2Tim. 4, 18).

**El Reino nos da la justicia, la paz y el gozo que anhelamos:** *“Que el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo”* (Rom. 14, 17).

**Esto supone una vida íntegra:** *“Nos enseña a que, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, vivamos con sensatez, justicia y piedad en el siglo presente”* (Tit. 2, 12).

Y todo ello, **dentro de una actitud de esperanza:** *“aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo”* (Tit. 2, 13).

**Nuestra colaboración en la obra del Reino consiste en dar testimonio de Jesús.** Para que seamos capaces de ser sus testigos, Jesús se sitúa junto a nosotros y nos hace la misma promesa que hizo a sus apóstoles: *“Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”* (Hech. 1, 8). Y Jesús es de los que cumplen.

## 2) REFLEXIÓN

El hombre se enorgullece por sus avances en la ciencia y en la técnica, se admira de lo que va descubriendo, pero no quiere reconocer que, en sus descubrimientos, lo único que consigue es llegar a conocer las leyes naturales que están ahí actuando desde hace millones de años. Conoce el magnetismo, las ondas hertzianas, la ley de la gravitación, la composición del átomo, las leyes genéticas... y ni siquiera se le ocurre pensar en la grandeza de quien concibió las leyes con las que se puso en marcha la naturaleza. **Se le ha embotado la inteligencia porque se le ha embotado el corazón.** *“Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables; porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció”* (Rom. 1, 20-21).

**El hombre de hoy se ha levantado un monumento a sí mismo, se ha endiosado y se ha constituido como nuevo ídolo a quien da culto.** En nuestra cultura moderna, el hombre cree ser la medida de todo. No acepta estar sujeto a nadie superior a él, cuya existencia ni siquiera admite. Se da a sí mismo la ley, y se forma a su capricho su propia moral. Con estas actitudes está volviendo al reino del egoísmo, del pecado y de la muerte.

Pero el cristiano mantiene viva la esperanza. Somos conscientes de que el Reino de Dios sigue introduciéndose en el mundo, aunque siempre con muchas dificultades. Dios sigue construyendo su Reino de unidad, de amor y de paz en medio de un mundo dominado por la división, el orgullo, las tensiones y las luchas.

**Hacia la madurez cristiana hemos sido orientados por el sacramento de la Confirmación.** De él recibimos la fuerza del Espíritu que nos permite madurar en el amor, y nos lanza a ser testigos de Cristo en medio del mundo para la construcción del Reino.

**El sentido evangélico** de esta petición está en **saber ver más allá de las realidades visibles y de los valores que rigen en nuestra sociedad.** El mundo no acaba de ver la grandeza ni el valor de una vida escondida en el Señor, porque ve en ello algo inútil. Lo que la gente busca son éxitos y triunfos rápidos y brillantes. Pero lo cierto es que no se puede hacer avanzar el Reino si uno no es capaz de dejarse enterrar en el surco de la historia, y si no sabe espe-

rar con paciencia para poder germinar y producir fruto. **Paciencia y constancia son actitudes fundamentales en la construcción del Reino.**

Si nuestra petición viene del Espíritu, colaboraremos para que la venida del Reino sea una realidad en nosotros y se vaya manifestando a través de nosotros.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Para ser hombres nuevos como cristianos que somos, hemos de dejar lo viejo de nuestra vida. Puesto que no estoy completamente libre del pecado y, por tanto, no he acabado de desterrar de mí el hombre viejo, **mis fuerzas no son las del hombre nuevo que debiera ser.**

**Cuando pretendo obrar “como si fuera” un hombre nuevo, pero sin serlo, el fracaso es rotundo.** Si sigo siendo el hombre de pecado que siempre he sido, mi obrar seguirá siendo también el mismo: los mismos intereses, la misma vanidad, el mismo afán de prestigio, el mismo deseo de protagonismo... El mismo hombre viejo de siempre. El bautismo me hace hombre nuevo y me da las fuerzas necesarias para mantenerme en esa dignidad y actuar de acuerdo con ella; estas fuerzas se potencian por el sacramento de la confirmación. Pero **sólo serán eficaces en la medida en que me decida a ser el hombre nuevo que Dios quiere que sea.**

### 4) ORACIÓN

¿Verdad, Señor, que no acabas de reinar en mí? ¿Verdad que lo primero que debería hacer cuando te pido que venga tu Reino, es permitirte reinar de lleno en mí? **Te he dado entrada en mi vida, pero no acabas de posesionarte de mí; y no porque no lo desees, sino porque no te dejas.**

Has entrado como huésped en mi casa, pero sé que no estás totalmente a gusto. No te he dejado tomar posesión de toda ella; hay sectores a los que no tienes acceso. **A pesar de ello, te sigo diciendo que te quiero; es curioso, pero es verdad; porque, Señor, tú sabes que te quiero.**

Y si no te doy entrada libre, mira qué puedes hacer para conseguirla. En otros lo has logrado; ¿por qué no te animas a conseguirlo también en mí? Me pongo en tus manos, Padre. **Tú sabes mucho de caminos cerrados que han acabado por abrirse.**

Abre mis caminos hasta lograr posesionarte de mí hasta que sea totalmente para ti; y para que colabore después contigo abriendo tus caminos a los hermanos. Te pido, Padre, y te lo pido en serio, que venga a nosotros tu Reino.

## 5) RECUERDA

*¿Qué deseamos al decir «venga a nosotros tu Reino»?*

Al decir “venga a nosotros tu Reino” deseamos que crezca el Reino de Dios en nosotros y en el mundo, hasta la segunda venida de Jesús.

*¿Cómo contribuimos a la venida del Reino?*

Contribuimos a la venida del Reino siempre que luchamos contra el pecado. Primero, contra el que hay en nosotros para poder, después, luchar contra el que hay en los demás.

*¿En qué sentido nuestra acción apostólica contribuye a la venida del Reino?*

Nuestra acción apostólica contribuye a la venida del Reino porque hace presente en el mundo la acción de Jesús.

*¿Cómo debe ser nuestra actuación apostólica?*

Nuestra actuación apostólica, aparte de que debe ser una acción responsable, debemos realizarla en colaboración con los demás miembros de la Iglesia, y abiertos a la comunión eclesial.



## TEMA 69

### HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO (CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2822-2827)

Al pedir que se cumpla la voluntad de Dios en la tierra como se cumple en el cielo, le estamos pidiendo lo que el mundo es incapaz de darse a sí mismo: **la comunión en el amor**, comunión que se dará perfectamente en el cielo. **Para ello, es necesario romper las esclavitudes que nos atan y nos impiden avanzar en el amor.**

De ahí, la urgencia de vivir la comunión, de testimoniarla y de ofrecerla a todos, en nombre del Señor. Pero para testimoniarla y ofrecerla, hay que vivirla; **sólo se puede testimoniar lo que se vive**. Por eso, el creyente, si es coherente, ha de intentar por todos los medios, que la voluntad de Dios se cumpla, en primer lugar, en su propia vida, ya que el Reino lo construye Dios a través de su actuación en cada uno de nosotros.

Y volvemos a la necesidad de ser hombres nuevos. Por el bautismo nos hemos incorporado a Jesús, recibimos la gracia, es decir, la vida divina, y nos incorporamos a la comunión trinitaria; como hombres nuevos, somos introducidos en el Reino; iniciamos una vida nueva con todo lo que ello supone y, sintiéndonos hijos, queremos complacer y agradar a nuestro Padre Dios cumpliendo su voluntad. Y para que esto sea una realidad, recibimos la fuerza del Espíritu, especialmente, en el sacramento de la confirmación.

**En última instancia, esta vida nueva consiste en dejarnos modelar a imagen de Jesús, ya que el designio del Padre es que todos seamos a imagen de su Hijo.** Ésta es la voluntad del Padre. Por eso le pedimos que se cumpla: “hágase tu voluntad”.

#### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**La voluntad de Dios es que todos los hombres se salven.** Para eso nos ha dado a su Hijo como Salvador: *“Quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad”* (1Tim. 2, 4).

*“Dándonos a conocer el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo*

*por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra”* (Ef. 1, 9-10).

**Jesús da su vida por todos los hombres porque ésa es la voluntad del Padre:** *“Se entregó a sí mismo como rescate por todos. Este es el testimonio dado en el tiempo oportuno”* (1Tim. 2, 6). Acepta la voluntad del Padre y ofrece su vida: *“Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Lc. 22, 42). Es nuestro modelo.

## 2) REFLEXIÓN

Hay distintas obediencias. **Todos obedecemos a algo o a alguien.** Será una persona de la que estamos pendientes, será un ideal, serán unos intereses, serán unos objetivos cuya consecución nos hemos propuesto; lo cierto es que todos dependemos de algo.

Pero nosotros debemos avivar la conciencia de haber pasado de la muerte a la vida, de haber sido regenerados por Dios. Esto **supone, no tanto hacer cosas distintas, cuanto hacer todo de manera distinta.** Concretamente, debemos aceptar la voluntad de Dios viviendo en obediencia que, como la de Jesús, debe ser una obediencia filial.

### LA VOLUNTAD DE DIOS ES NUESTRO BIEN

Entre la voluntad de Dios y la nuestra no hay una contraposición como la que existe entre las distintas voluntades de los hombres, cuando cada uno queremos cosas distintas y no tenemos claro quién es el que quiere lo mejor; por eso normalmente tratamos de evitar que se nos imponga la voluntad de otro.

En el caso de la voluntad divina, no se trata de una voluntad que trate de imponerse a la nuestra o de dominarla, sino que es **la voluntad del Padre que ve a sus hijos rotos y desorientados por el desamor, y quiere restablecerlos en su dignidad de hijos,** para que se sientan amados y se amen como hermanos.

**Aceptar la voluntad de Dios no es pues un sometimiento; es la obediencia al amor,** la cual lleva consigo una liberación que excluye dependencias y esclavitudes; supone por tanto, aceptar lo mejor para nosotros. Se cumplirá la voluntad de Dios cuando todos los hombres lleguen a la perfección y a la unidad en el amor; es así como seremos reconducidos a la plenitud de vida.

La voluntad de Dios, la que pedimos que se cumpla, es que se instaure el Reino y su gloria; que todos nos reunamos en el amor junto a Él; en otras palabras, que seamos santos a imagen de Jesús. Ésta es la voluntad de nuestro Padre Dios que quiere reconducir todo a la plenitud del amor.

**Aceptar la voluntad del Padre equivale a entrar por el camino de la obediencia;** y el cristiano tiene muy presente que su obediencia debe referirla únicamente a Dios; sólomente de Él debe estar pendiente. Y sufre al ver que las obediencias de los hombres no van por ahí. Es cuando eleva su corazón a Dios y manifiesta su deseo de que cambiemos todos el sentido de nuestras obediencias, que aceptemos a Dios como único Señor y Padre, y que le obedezcamos cumpliendo su voluntad.

Este señorío de Dios se realizará en la medida en que vayan desapareciendo todas las injusticias, abusos, opresiones, hasta que llegue el día en que desaparezcan el dolor y la muerte.

## JESÚS MODELO EN LA PETICIÓN

Cristo camina junto a nosotros para ayudarnos a cumplir la voluntad del Padre como Él la cumplió. Él la cumple de tal manera, que **hace de ella la única razón de su vida**, hasta el punto de poder decir: *“Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra”* (Jn. 4, 34). Dirá también: *“Yo hago siempre lo que le agrada a él”* (Jn. 8, 29). Es el estilo de actuar del Hombre Nuevo.

**A veces le pedimos a Dios que se cumpla nuestra voluntad. Pero Dios quiere que aceptemos la suya.** En Getsemaní, Jesús le pide al Padre que aparte de Él el cáliz, y el Padre le pide que lo beba. La respuesta de Jesús es clara e inmediata: *“No sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú”* (Mc. 14, 36). Es la respuesta que el Padre esperaba.

## COMPROMISO EN LA PETICIÓN

Toda petición sería supone un compromiso. Y es que la vida cristiana no admite dicotomías. El cristianismo respira unidad por todos sus poros. **La petición de que se cumpla la voluntad del Padre exige la renuncia a que se cumpla la nuestra**, pero sin lamentaciones ni desesperanzas. Confiadamente. En manos de Dios siempre, como Jesús cuando entrega su espíritu al Padre.

Los pasos a dar por este camino de la obediencia, hay que darlos con el deseo sincero de que la voluntad de Dios se cumpla en nosotros. Si no estamos decididos a cumplirla, nuestra petición no es sincera.

Dice Santa Teresa: *“A quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por Él; al que amare poco, poco... Así que, hermanas, si le tenéis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís a tan gran Señor, sino esforzaos a pasar lo que Su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais la voluntad, es mostrar la joya, e irla a dar, y rogar que la tomen; y cuando extienden la mano para tomarla, tornarla vos a guardar muy bien”* (C.P. 32, 7).

Aceptar la voluntad de Dios supone a veces darle un vuelco a nuestra vida. Hay situaciones de enfermedad, fracaso, accidente, soledad... Lógicamente, como Jesús, le pedimos al Padre que aparte de nosotros ese cáliz. **Pero hay que pedirle la gracia de poder pronunciar también la segunda parte de la frase de Jesús: “No sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú”** (Mc. 14, 37).

**No es fácil pronunciar esas palabras en momentos duros de nuestra vida;** a veces tenemos trazado nuestro proyecto de futuro y vemos que se rompe por completo. Nuestras ilusiones las íbamos acomodando a ese proyecto y, de repente, vemos que todo se nos viene abajo. Es entonces cuando, unidos a Jesús, podemos pronunciar con **sentido evangélico**, la petición de que se cumpla su voluntad. El Espíritu nos ha fortalecido con el sacramento de la confirmación para pronunciarla en momentos difíciles, aceptando que la voluntad de Dios se cumpla en nosotros y, a través de nosotros, en los hermanos. El estilo de Jesús fue éste.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

**¿Cuándo aprenderemos a ver en la voluntad de Dios, no un sometimiento sino una liberación?** La voluntad del Padre es el bien de los hijos. Lo que todo padre quiere es que sus hijos le amen y se amen entre sí. Esto es lo que quiere nuestro Padre Dios.

Cuando uno es consciente del sentido de esta petición, se siente comprometido en el amor. **¿Cómo le vamos a pedir a Dios que se cumpla su voluntad en el mundo, si no la estamos cumpliendo en nosotros?**

Lo que realmente me preocupa es hacer la unidad entre mi vida y mi petición. **No puedo vivir con la continua división entre lo que le estoy pidiendo a Dios y lo que Él me está pidiendo a mí.** Cumplir con su voluntad debe ser básico en mi vida de fe.

#### 4) ORACIÓN

¿Cuál es tu voluntad sobre mí? **Muéstrame tus caminos porque son éstos, y no los míos, los auténticos caminos de la nueva vida que quiero vivir.**

Que me fíe de ti, Señor; que no te tenga miedo. Que saboree lo que es ser hijo tuyo querido. **Que no tema el futuro estando en tus manos de Padre.** Y que siga el camino que me vas marcando, porque tenga el convencimiento de que es el auténtico camino de vida y de libertad.

Lo que tú quieres ¿no es que te amemos y que nos amemos?

Que tu Espíritu, Señor, rompa las vallas que entre todos vamos levantando ante la universalidad del amor.

Que aprendamos de tu Hijo Jesús a quererte y a querernos. Que se cumpla tu voluntad, y que, entre todos, construyamos el mundo con el que has soñado para nosotros tus hijos, que no es éste, Señor, que no es éste.

#### 5) RECUERDA

*¿Qué pedimos al decir «hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo»?*

Que se cumpla la voluntad del Padre de que todos seamos de verdad hijos suyos y hermanos unos de otros, que es realmente lo que Dios quiere de nosotros.

*¿Qué debemos hacer para que se cumpla la voluntad de Dios?*

Lo primero que debemos hacer para que se cumpla la voluntad de Dios, es ser conscientes de nuestros deberes y cumplirlos para agradar a Dios, y no para merecer buena opinión o el agradecimiento de los hombres.

*¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios para cumplirla?*

La voluntad de Dios la conocemos por los mandamientos y las enseñanzas de Jesús interpretadas por la Iglesia. Y su voluntad concreta sobre nosotros nos la manifiesta a través de nuestra pro-

pia conciencia. Y la percibimos, siempre que estemos en actitud de escucha sincera y disponibilidad.

*¿Qué relación hay entre nuestra vocación y la realización del proyecto de Dios?*

Entre nuestra vocación y la realización del proyecto de Dios hay la misma relación que entre el camino y la meta a la que conduce, ya que la vocación es la llamada que Dios nos hace para que orientemos nuestra vida en función del proyecto que tiene sobre nosotros.

*¿Cómo nos manifiesta Dios su proyecto de Dios sobre nosotros?*

Dios nos manifiesta su proyecto sobre nosotros de una u otra manera. Nos habla por medio de signos, como pueden ser las cualidades que tenemos y la tendencia o inclinación a un estado de vida, o la atracción que ejercen sobre nosotros algunos hermanos con su género de vida; a través de todo ello, Dios nos habla en lo más íntimo de nuestra conciencia. Por eso debemos estar a la escucha de lo que nos va diciendo, y dispuestos a complacerle lo más posible.

*¿Es importante la decisión de seguir nuestra vocación?*

La decisión de seguir nuestra vocación es una de las decisiones más importantes de nuestra vida; se trata, nada menos, que del primer paso para iniciar el camino que nos ha de llevar a la realización del proyecto que, desde toda la eternidad, Dios tiene sobre nosotros.

## APARTADO B)

### PIDIENDO POR NUESTRAS NECESIDADES

Las cuatro peticiones de la segunda parte hemos de hacerlas con el mismo espíritu. Presentamos al Padre nuestros deseos ante necesidades concretas que tenemos los hombres. Al hacer nuestras peticiones, confiamos ser escuchados por nuestro Padre Dios.

**No pedimos desde fuera de las realidades de este mundo, sino desde nuestra inmersión en las mismas, y con el deseo de colaborar en la realización de todo aquello que le estamos pidiendo a Dios que haga.**

Sabemos que el Espíritu nos irá indicando lo que hemos de pedir y cómo lo hemos de pedir; y nos irá ayudando a hacer lo que debemos hacer para colaborar en la realización de lo que pedimos.

No pedimos sólo para nosotros o para nuestra familia o para nuestro grupo. **Pedimos para todos los hombres**, ya que, al ser todos hijos, nos situamos ante nuestro Padre Dios como hermanos entre hermanos.

#### **a) Danos hoy nuestro pan de cada día**

El hombre se vuelve a Dios cuando comprende que el alimento, la salud, la amistad, el puesto de trabajo y tantos bienes de los que disfruta, son dones de Dios; acude a Él para que le conceda seguir disfrutando de ellos, y para que todos los hombres consigan disfrutarlos. Le pedimos también poder salir a flote de las situaciones difíciles por las que podemos estar pasando.

**Al mismo tiempo que se pide a Dios el pan de cada día, debe comprometerse uno en aquello mismo que le está pidiendo, es decir, en la vivencia de la fraternidad;** es el sentido del adjetivo “nuestro” añadido al “pan de cada día”. Y es que el cristiano se siente miembro de la familia humana, de esa comunidad de vida y de amor que debemos formar todos con Cristo, nuestro hermano mayor.

Por otra parte, nuestro pan no puede ser fruto de la explotación del hermano; no sería bendecido por Dios. El pan que nos robamos unos a otros cuando cometemos injusticias, ni es don de Dios, ni tiene la dignidad suficiente para que pueda llamarse nuestro. **El deseo de que todos podamos tener nuestro pan de cada día, nos exige una auténtica y profunda conversión al amor.**

## **b) Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden**

Pedimos en esta petición que reine la misericordia. Sabemos que la misericordia tiene su origen en Dios y queremos que, a través de nosotros, se comuniquen a los hermanos, para que podamos llegar a ser un pueblo perdonado y reconciliado por el amor misericordioso de Dios. **Si ha de reinar la misericordia, puesto que Dios la ha tenido con todos, también nosotros la hemos de tener con los demás.**

## **c) No nos dejes caer en la tentación**

La petición de que no nos deje caer en la tentación, **brotada de la experiencia de nuestra fragilidad.** Somos conscientes de que no es Dios quien ocupa el primer lugar en nuestra vida. Queremos amarle, queremos ser fieles a su amistad, queremos corresponderle en el amor... pero algo nos dice por dentro que nos va a ser imposible conseguirlo. Por eso se lo pedimos a Dios como gracia y como don.

## **d) Y líbranos del mal**

En nuestros días, el mal está estructurando nuestra sociedad; **hay un egoísmo colectivo, fruto de los egoísmos personales,** que desata las grandes fuerzas insolidarias que van creando estructuras de injusticia, de opresión y de insolidaridad. Y vamos sintiéndonos cada vez más impotentes para solucionar los grandes problemas de la humanidad cuya solución se ve cada vez más lejos y más difícil.

Uno se pregunta ¿cómo es posible que se llegue a tan altos niveles de degradación, de marginación y de injusticia social que clama al cielo? ¿Cómo es posible que se promulguen algunas leyes que atentan contra los más elementales derechos humanos? **Y lo peor es que nos vamos acostumbrando a ver como normales hechos y situaciones que se dan en nuestro mundo,** quizá en lugares muy lejanos a nosotros, pero que se dan. Y va extendiéndose la marginación y el sufrimiento y el hambre en el mundo.



## TEMA 70

## DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA (CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2828-2837)

**Ni Dios está ausente de las realidades de este mundo, ni los cristianos podemos estarlo;** y puesto que el hombre es materia y espíritu, nos hemos de preocupar de lo material y de lo espiritual. Al mirar las necesidades concretas de los hombres, vemos que son muchas; básicas unas, intrascendentes otras. Si tenemos conciencia de que la fraternidad universal se deriva de la paternidad de Dios sobre todos los hombres, lógicamente hemos de preocuparnos de que todos puedan vivir con dignidad. Ahí tenemos como cristianos una tarea a realizar.

Lo mismo que el pan es el resultado de infinidad de granos de trigo molidos y amasados, la nueva humanidad debiera ser el resultado de multitud de vidas interrelacionadas y ofrecidas todas ellas, junto con la vida de Jesús, para saciar el hambre de amor que hay en el mundo, y para paliar las consecuencias de esta falta de amor.

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

Ya en el Antiguo Testamento, especialmente en los Salmos, **se insiste en la providencia de Dios alimentando a todas sus criaturas:** *“Todos ellos de ti están esperando que les des a su tiempo su alimento; tú se lo das y ellos lo toman, abres tu mano y se sacian de bienes”* (Sal. 104, 27-28).

Pero donde se entona el canto más precioso a la providencia del Padre sobre todos sus hijos, sean como sean, es en **el sermón de la montaña:** *“Para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos”* (Mt. 5, 45).

El siguiente pasaje es precioso: *“Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?”* (Mt. 6, 26-30).

*“No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por*

*todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura”* (Mt. 6, 31-33).

## 2) REFLEXIÓN

El pan que le pedimos es todo un simbolismo del alimento, del trabajo, del compartir. **Es un regalo de Dios.** En algunas regiones había la costumbre de besar el pan, al recogerlo cuando caía al suelo.

La realidad de pobreza no es sólo tercermundista; también se da en nuestros ambientes; hay sectores de pobreza y de marginación en nuestras sociedades desarrolladas; hay paro y carestía; hay sueldos de hambre junto a sueldos excesivos; hay grandes negocios en que se explota sin conciencia al hombre.

### EL PAN DEL AMOR

**La falta de amor es la causa de que haya hermanos que no tengan pan, a pesar de que en nuestro mundo hay suficiente pan para todos;** y no sólo se trata del pan material, sino del pan de la cultura, del trabajo, de la alegría, de la compañía, del afecto, de la comprensión...

El creyente se encuentra en una situación en la que, si bien es cierto que hay muchos gestos de amor y de amistad, hay, al mismo tiempo, mucha necesidad de amor; **y pide el pan del amor que debe traducirse en pan material para todos los hermanos.**

Esta petición tiene un aire de confianza en el Padre. Cuando le pedimos a Dios el pan, le estamos pidiendo como gracia que en nuestra vida social nos relacionemos todos como hermanos. **No estamos pidiendo un pan de limosna, sino un pan que sea fruto de la justicia y del amor;** estamos pidiendo el don del amor para que cada uno podamos tener nuestro pan de cada día; **estamos pidiéndole que nos enseñe a compartir; y como no es posible compartir sin amar, le estamos pidiendo que nos ayude a amar,** que cambie nuestros corazones y que nos convierta al amor.

La presencia de Jesús en la raíz misma de la vida social, es la única fuerza capaz de cambiar las actitudes del hombre para que éste vaya cambiando la estructura de la sociedad.

Jesús, ni antes ni ahora, se dedicó a cambiar la sociedad ni las estructuras; **cambia al hombre; el cambio de la sociedad, de las estructuras y del mundo es tarea que le ha encomendado al hombre renovado por su gracia.** De ahí, la necesidad de asumir nuestras responsabilidades sociales en la construcción de un mundo nuevo por el amor, conscientes de que sólo el amor que nos viene de Dios es capaz de solucionar los problemas que causa la falta de amor.

## NUESTRO COMPROMISO

**El sentido evangélico** de esta petición está en **la apertura a todos los hombres porque todos son hermanos; es el sentido de universalidad de la caridad.** Nos presentamos ante nuestro Padre Dios como hijos queridos, y le presentamos la realidad de todo tipo de pobreza que hay en nuestro mundo: hambre, miseria, abandono, soledad, incultura... Le decimos que muestre su misericordia y que nos enseñe a amar, porque nosotros ni podemos ni sabemos.

A veces nos puede parecer muy poquita cosa nuestra aportación personal, pero **Dios nos pide sólo lo que podemos hacer.** Poco era lo que podía hacer para dar de comer a miles de hombres, aquel muchacho que sólo tenía cinco panes y dos peces. Pero, al ponerlos en las manos de Jesús, hubo comida suficiente para todos.

Pensando en la liturgia de la Vigilia Pascual, también es muy poquita cosa la vela que recibimos cada uno, y el templo se ilumina cuando cada uno enciende su vela. La luz del amor que nos viene de Jesús es lo que ha de iluminar el templo del mundo. **Y somos portadores de la luz.**

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Si somos conscientes de que todos los hombres formamos una misma familia y de que en el mundo hay pan suficiente para todos, cuando le pedimos a Dios que nos lo dé, hemos de estar dispuestos a trabajar para que todos puedan tener pan material, además del pan de cultura y de justicia. Para ello **es necesario que nuestra vida sea de austeridad y de sencillez, compartiendo con quienes tenemos al lado, y apoyando los movimientos que trabajan por la justicia en el mundo.**

Soy consciente de que en cualquier rincón de mi casa tengo muchas cosas que no necesito; seguro que ni siquiera sé dónde están. No puedo pedirle a Dios que nos dé nuestro pan de cada día si no estoy compartiendo con los necesitados, no sólo lo que me sobra, sino también lo que necesito.

#### 4) ORACIÓN

Al pedirte el pan, Señor, veo que hay hermanos que no lo tienen, y que lo tendrían si yo compartiese con ellos el que tú me has dado.

Muchas veces quisiera compartir mi pan con ese mundo famélico que vemos desde lejos, pero, debido a la lejanía, no puedo llegar hasta ellos para compartirlo. Sin embargo, **sí puedo compartirlo con quienes no lo tienen y viven junto a mí.**

Dame, Señor, un corazón abierto para compartir. **Y que tenga la evidencia de que el pan que me das no es “mío”, sino “nuestro”.**

El pan que Tú me has dado no es sólo el pan material; son mis cualidades, mi tiempo, mi profesión, mi salud. A imitación de tu Hijo Jesús, he de poner todo lo mío o, mejor, **he de ponerme yo** al servicio de los hermanos, para que puedan vivir con la dignidad de hijos que han recibido de ti.

#### 5) RECUERDA

*¿Qué pedimos al decir «danos hoy nuestro pan de cada día»?*

Al decir “danos hoy nuestro pan de cada día” le pedimos a nuestro Padre Dios con absoluta confianza, que atienda las necesidades materiales y espirituales de todos los hombres.

*¿Cómo nos da Dios el pan de cada día?*

Dios nos da el pan de cada día por medio de su providencia, es decir, del cuidado amoroso que Dios tiene sobre todas sus criaturas. Nos lo da también como fruto de nuestro trabajo y, en casos de necesidad, se sirve de la caridad de los hermanos.

*¿Cómo podemos colaborar para que Dios dé a todos el pan de cada día?*

Podemos colaborar para que Dios dé a todos el pan de cada día viviendo la justicia y la caridad; de lo contrario le estamos pidiendo a Dios que les dé a los hermanos lo que nosotros les quitamos por falta de justicia, o les negamos por falta de caridad.

## TEMA 71

PERDONA NUESTRAS OFENSAS  
 COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS  
 A LOS QUE NOS OFENDEN

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2838-2845)

Esta petición va unida a la anterior. Le pedimos perdón a Dios por no haber compartido el pan del amor con los hermanos, es decir, por no haber acentuado el adjetivo “nuestro”, y habernos quedado con el pan que debiéramos haber compartido con los demás.

Viendo en el pan todo el simbolismo que tiene en su referencia al amor, no lo hemos compartido porque no hemos compartido el amor, especialmente, cuando no nos hemos perdonado, ya que, **al no perdonarnos seguimos sin la unidad necesaria para compartir.**

### 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Si Dios nos perdona, también nosotros debemos perdonar.**

*“Si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas”* (Mt. 6, 14-15).

Recordemos la parábola de aquél a quien su señor le perdona una deuda de muchos millones y él no perdona una deuda de unos miles a un compañero: *“Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: «Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?»”* (Mt. 18, 32-33). Y lo condenó.

*“Sed más bien buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo”* (Ef. 4, 32).

### 2) REFLEXIÓN

La quinta petición la hacemos al ser conscientes de no acoger con corazón grande los dones del Señor, y de no realizar bien nuestra propia tarea; y le pedimos perdón. **También se lo pedimos porque nos hemos apartado del amor.**

## 1.- Todos, en deuda de amor con Dios y entre nosotros

Hemos de reconocer que estamos en deuda con Dios. Dios ha hecho y sigue haciendo mucho por nosotros con su infinita misericordia. Especialmente **estamos en deuda de amor con Dios porque, a pesar de no haberle correspondido, nos ha perdonado**. Y no sólo una vez; muchas. Nos ha dado cantidad de bienes y cualidades; todo para que lo desarrollásemos en bien nuestro y de los hermanos; y no lo hemos hecho por comodidad y egoísmo. No es correcto estar pendientes de nosotros y de nuestras cosas, olvidándonos de Dios y de los hermanos.

**También estamos en deuda con otros hermanos** por muy desconocidos que nos sean y por muy anónima que pueda ser su vida, porque **participamos de los bienes conseguidos con el trabajo y la colaboración de todos los hombres**. Sin las aportaciones de unos y de otros, seguiríamos viviendo en la selva. Somos lo que somos, en gran medida, por lo que los demás han hecho por nosotros. Y aquí entran padres, maestros, libros, colegio, familiares...; y entra la técnica, el arte, la cultura, el progreso, los inventos...; y entra la Iglesia, la comunidad parroquial, los catequistas, el grupo apostólico...

## 2.- Todos debemos pedir perdón a Dios y a los hermanos

En la medida en que somos conscientes de estar en deuda de amor con Dios, debemos pedirle perdón. Cuando se lo pedimos en el “Padre nuestro”, **le estamos pidiendo que se restablezca en el mundo la unidad en el amor que su Hijo Jesús vino a restablecer. Le decimos que cuente con nosotros para restablecerla**, porque la restableció con el perdón, y también nosotros estamos dispuestos a perdonar. Esta petición, como las otras, la hacemos unidos a los hermanos.

Al hacerlo así, no tratamos de condicionar el perdón de Dios al hecho de que nosotros perdonemos; sencillamente, intentamos mantenernos en una actitud de filiación y de fraternidad dentro del designio de Dios; tratamos de colaborar para que en el mundo reine la misericordia de Dios, porque todos necesitamos de ella. De no actuar así, estaríamos reencarnando la actitud del fariseo. Nunca debemos considerarnos “los buenos” que se compadecen de los malos y los perdonan; también nosotros debemos pedir perdón.

Al mismo tiempo que debemos pedir perdón a Dios, **debemos pedir perdón a los hermanos, porque tampoco nos hemos**

**portado bien con ellos.** Hemos tenido mucho de egoísmos, de marginaciones, de olvidos, de intereses personales. **También algunas veces hemos pasado de largo ante hermanos necesitados** que nos debían haber movido a compasión, y así no nos hemos visto en el compromiso de tener que echarles una mano.

### **3.- No podemos pedir perdón a Dios sin perdonar a los hermanos**

**Hay que reconocer que otros hermanos están en deuda con nosotros,** no sólo porque también hemos contribuido al bien de los demás, sino porque también alguien, alguna vez, nos ha ofendido, nos ha humillado, o nos ha despreciado o marginado.

Si queremos la reconstrucción de la unidad y de la fraternidad, al mismo tiempo que pedimos perdón, debemos estar dispuestos a perdonar. **Si Dios se ha mostrado misericordioso con nosotros, hemos de hacer partícipes a los hermanos de la misericordia de Dios.**

Desde luego, sería incongruente y egoísta no perdonar las ofensas que nos han hecho nuestros hermanos, pidiéndole al mismo tiempo al Señor que nos perdone las nuestras. A todos nos cuesta perdonar; aunque también es cierto que cuanto más perdonamos, menos nos cuesta; y cuanto más amamos, más perdonamos. Por eso Dios goza perdonando, porque nos ama entrañablemente.

### **4.- Todos debemos saldar con amor nuestras deudas de amor**

En esta línea va el **sentido evangélico** de esta petición. Somos un pueblo perdonado aunque, con frecuencia, no sepamos perdonar. Nos interesamos mucho por nuestro prestigio y por nuestras cositas; estamos demasiado pendientes de nosotros para preocuparnos de la unidad de amor que debe haber entre todos. **Y como somos muy pequeños en el amor y nos cuesta amar, le decimos al Señor: ¡adelante con el amor y ayúdanos a perdonar!**

Si los hermanos son todos los hombres porque todos son hijos de Dios, y estoy en deuda con los hermanos, **no puedo dejar de atender a las necesidades de cualquiera, porque también cualquiera ha contribuido a que mis necesidades estuviesen atendidas.** No sólo debemos estar dispuestos a perdonar; debemos estarlo también a saldar nuestras deudas de amor con los hermanos.

Estamos en deuda también con personas concretas con rostro propio y muy conocido, personas que se han portado noblemente con nosotros.

Esas deudas debemos saldarlas con el agradecimiento y con un comportamiento digno de quien se reconoce deudor en el amor.

## JESÚS, PUNTO DE ENCUENTRO

**Perdonar supone empezar a amar y empezar a servir.** Y otra vez aparece en el horizonte de nuestra vida el proyecto de Dios de fraternidad universal entre todos sus hijos, con el reencuentro de los hermanos junto a nuestro Padre Dios. El reencuentro lo tenemos en Cristo que es puro perdón.

Jesús no está en deuda con nadie. Al contrario, **todos estamos en deuda con Él.** Nos ha perdonado ¡y de qué manera! Al pedirle a Dios que perdone nuestras deudas, le estamos pidiendo también que nos ayude a saldar la deuda de amor que tenemos con su Hijo Jesús, haciendo de nuestra vida un servicio como hizo Él de la suya. **Que nunca nos echemos atrás en nuestro servicio a los hombres, como tampoco se echó atrás Jesús.**

«¿Cómo a Yahveh podré pagar todo el bien que me ha hecho?» (Sal. 116, 12). La nueva vida de la cruz y del seguimiento de Jesús está en la raíz del amor generoso y agradecido.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Somos conscientes de que las ofensas a los hermanos son ofensas a Dios; **al padre lo mismo se le ofende cuando la ofensa se dirige a él, que cuando se dirige a los hijos.**

La dificultad para restablecer la unidad y la comunión entre Dios y nosotros no está en que Dios no nos perdona -que nos perdona siempre-, **sino en que nosotros no somos capaces de acoger el perdón de Dios, ni de perdonar a los hermanos.** Tenemos cierto miedo de aceptar las consecuencias que de ello se derivan en nuestra vida.

**Pedirle perdón a Dios supone comprometernos a restablecer las relaciones de filiación, de fraternidad y de comunión, rotas por nuestro egoísmo.**

Estoy demasiado pendiente de lo que los demás me hacen; siento sus ofensas; y con frecuencia se quiebra la relación de amistad que debemos tener entre todos. Nos cuesta perdonar porque

nuestro amor es muy pobre, mientras que a Dios le resulta fácil, porque ama.

#### 4) ORACIÓN

Te digo con el salmo: “Tú me sondeas y me conoces”. Sabes de mi debilidad y de mi flaqueza, de mi falta de amor y de mi poca generosidad. Sin embargo, Señor, quiero decirte que cuando te ofendo, cuando no te tengo en cuenta, cuando no procuro complacerte, **no es porque deje de quererte; es porque, a pesar de quererte, me dejo llevar por otros quererres.**

¿Cuándo, Señor, seré capaz de acoger tu perdón? Pero de acogerlo de verdad. **Te pido perdón y, al mismo tiempo he de pedirte que me ayudes a dejarme perdonar. Así soy de débil.**

Y en cuanto a perdonar a los hermanos, no soy como Tú. Sé que me quieres tanto, que no tienes más remedio que perdonarme. Así eres de bueno. Eres un Dios de misericordia y de perdón.

Perdonar me cuesta y, a veces, mucho. Y me cuesta porque sigue abierta en mí, la herida de la ofensa, de la humillación, de la ingratitud. **¿Cuándo vas a modelarme a imagen de Jesús, para que sea capaz, como Él, de perdonar a mis hermanos?** Tú, Señor, puedes hacerlo. Hazlo para que te ayude a forjar, con los hermanos, una comunidad reconciliada y reconciliadora, viviendo en el amor y con tu mismo estilo de misericordia.

#### 5) RECUERDA

*¿Qué pedimos al decir «perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden»?*

Conscientes de haber ofendido a Dios, imploramos su perdón y misericordia, al mismo tiempo que ofrecemos nuestro perdón a los hermanos que nos han ofendido, ya que debemos perdonar si queremos ser perdonados.

*¿Qué podemos hacer para que haya paz entre nosotros?*

Para que haya paz entre nosotros debemos decidarnos a perdonar. Primero, porque Dios nos ha perdonado, y nos ha perdonado mucho; no podemos olvidar que si hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, debemos perdonar como Él perdona. Y

segundo, debemos perdonar porque sin el perdón, ni hay paz ni se puede vivir en el amor.

*¿En qué situaciones es fundamental el perdón?*

El perdón es fundamental, sobre todo, en situaciones de tensiones y conflictos familiares, ya que de ello depende muchas veces la estabilidad de la familia. Si por el perdón no se suaviza la tirantez que pueda haber en las relaciones familiares, se puede llegar a la ruptura, con todas las consecuencias negativas que ello supone, especialmente para los hijos.



## TEMA 72

## Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2846-2849)

La petición de que no nos deje caer en la tentación, **parte del reconocimiento de nuestra pequeñez y debilidad ante las dificultades que, día a día, van surgiendo a nuestro paso.** Cada día tenemos que decidir; cada día hemos de elegir unas cosas que quizá no nos gustan, y renunciar a otras que quizá nos atraen; esto, a veces, cuesta, y mucho; y no es cuestión de una vez, sino de un día y otro y otro. Por eso pedimos la ayuda del Señor para poder mantenernos en el amor.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Ya Jesús alertó a sus apóstoles sobre su debilidad para que la superasen con la oración:** *“Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil”* (Mt. 26, 41).

A pesar de nuestra debilidad, **hemos de confiar en Dios**, porque está siempre a nuestro lado y sabemos que nos ayudará: *“No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito”* (1Cor. 10, 13).

## 2) REFLEXIÓN

La historia del hombre viene a ser como un entramado de tentaciones, de pruebas, de dificultades, de éxitos y de fracasos.

La carne y el espíritu constituyen la estructura de un mismo hombre. **Se erigen en dos proyectos: de vida, o de antvida;** según optemos por alguno de ellos, vamos construyendo nuestro futuro de manera positiva o negativa.

**Ambos proyectos se interfieren.** Es la doble ley de que habla San Pablo: *“Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros”* (Rom. 7, 22-23). Nos encontramos ante la fuerza vital de lo carnal y de lo espiritual.

Las obras de la carne llevan a un proyecto de antívida; es lo que llamamos **cultura de la muerte**. Las del Espíritu, por el contrario, llevan a la **plenitud de vida** con sus obras y con sus frutos: *“Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu”* (Gál. 5, 25).

En la justicia original el dinamismo de la carne estaba integrado en el del espíritu. **El pecado destruye esta integración y cada dinamismo sigue su propio rumbo**. La necesidad de integrar ambas dimensiones, hace sufrir al cristiano por la facilidad con que la tentación le induce al pecado.

## DÉBILES Y FUERTES

Hay mucho de negativo en nuestra vida personal; **no podemos descargar nuestra propia responsabilidad en las estructuras sociales**. Los responsables somos nosotros; por debilidad o por maldad, lo cierto es que hemos fallado en la prueba del amor; tanto con respecto a Dios, como con respecto a los hermanos; no nos hemos portado bien.

Sentimos la dificultad de superar la prueba y la tentación. **Es muy fácil sucumbir a la tentación del desaliento, de la comodidad, de la rutina, de la tristeza**. Por eso, una vez más, recurrimos al Señor poniéndonos confiadamente en sus manos de Padre y pidiéndole que no nos deje caer.

**Es cierto que Dios no nos va quitando las pruebas y los peligros, pero nos va ayudando a superarlos**. Nos ayuda por medio del Espíritu que nos posibilita superar cualquier obstáculo que se interponga entre Dios y nosotros; por eso necesitamos de la presencia de Jesús junto a nosotros. Con Él somos fuertes.

Es posible que en un momento determinado, nos encontremos en una situación en la que tengamos que poner en juego incluso nuestra vida, como la puso Jesús por fidelidad al Padre, y como la pusieron los mártires por fidelidad a Jesús. Es entonces precisamente cuando la acción del Espíritu es más fuerte, porque es entonces cuando más indefensos nos encontramos.

Aunque caminemos bajo un cielo encapotado por nubes de tristeza, de desilusión, de pesimismo, de fracaso... **por encima de las nubes brilla, siempre radiante, Jesús, el sol de nuestra vida. Nuestro sol**. Él acude a nuestro lado y se hace presente junto a nosotros como un día acudió junto a sus apóstoles, y nos dice

también, como les dijo a ellos: “*¡Ánimo!, que soy yo; no temáis*” (Mt. 14, 27).

## AFINANDO EN EL AMOR

No nos hemos de conformar con no caer, evitando peligros, ocasiones, usando los medios convenientes para mantenernos en la fidelidad. Hemos de ser conscientes de que **lo evangélico** en esta petición **consiste en superar las pruebas con la finura del amor**. Cuanto más afinemos en el amor, más lejos estaremos de la caída.

Tampoco podemos olvidar que **lo grande en el amor está en los detalles**. Si queremos vivir el amor evangélico, hemos de llegar a la finura en nuestros gestos de amor, tanto de cara a Dios como de cara al prójimo; no nos podemos conformar con lo elemental.

Quizá uno de los gestos más elocuentes de la finura de nuestro amor sea el **ser comprensivos con los hermanos que han caído**. Así imitamos a Jesús que lo fue en extremo. Ser comprensivos con nuestros hermanos caídos debe suponernos pedirle al Señor por ellos, sin creernos superiores; al contrario, conscientes de que podemos caer más bajo que ellos y **muy conscientes también de que si no caemos, es por la misericordia de Dios, no por nuestras fuerzas**.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

La petición de que no nos deje caer en la tentación, ha de ir unida, como todas las peticiones, a nuestra buena voluntad y a nuestra decisión de ir superando situaciones difíciles con las que nos podamos encontrar; y, desde luego, con plena disponibilidad para hacer lo que vemos que más le agrada.

Nos hemos de plantear si estamos tratando de superar todas esas fuerzas que tiran de nosotros hacia el mal, y si estamos aportando el esfuerzo que se requiere para ello, **o si nos hemos acomodado a un ritmo de vida en el que lo que predomina es la mediocridad y la vulgaridad, y le estamos pidiendo a Dios que solucione lo que no queremos solucionar nosotros, pidiéndole, además, que lo solucione sin molestarnos demasiado**.

Es necesario que le pidamos ayuda al Señor, pero permitiéndole actuar en nosotros para que limpie nuestro interior de vulgaridad y comodidad.

## 4) ORACIÓN

**No te pido, Señor, que alejes de mí las pruebas.** No quiero estar viviendo sin tener que superar dificultades que pongan a prueba el amor. **Te pido más bien, que acrisoles mi amor para que tengas a alguien más que te ame;** no quiero alardear de que te amo ni de que te voy a amar; ya tengo bastante experiencia de fracasos.

Si la vida cristiana supone un esfuerzo como el de los atletas en el estadio, quiero entrar en la competición y no estar sentado cómodamente viendo cómo los demás compiten. No quiero estar al margen de las pruebas de la vida aunque el listón se vaya elevando día a día. **Quiero verte como Padre orgulloso de su hijo pequeño que se va acercando cada día más al record que tu Hijo Jesús estableció.** ¡Cómo te alegras al ver que tus otros hijos se van acercando a la cumbre del amor siguiendo los pasos de tu Hijo Primogénito! No quiero ser como ave de corral. **Quiero volar alto.**

Padre, ayúdame a superar la prueba, las pruebas de cada día. Que no me eche nunca atrás. Quiero saltar muy alto para que estés orgulloso de mí. Quiero ver que no te arrepientes de haber confiado en mí. Sé que no vas a permitir que la prueba supere mis posibilidades; al fin y al cabo, **mis posibilidades son las que tú me das, y tú nos das siempre lo que necesitamos.**

## 5) RECUERDA

*¿Qué pedimos al Señor al decir «no nos dejes caer en la tentación»?*

Al decir “no nos dejes caer en la tentación”, le pedimos al Señor que nos ayude con su gracia para que nunca tomemos el camino del pecado.

*¿Qué nos pide el Señor para no caer en la tentación?*

Lo primero que nos pide el Señor para no caer en la tentación, es que evitemos ponernos en ocasiones que suelen desembocar en caídas en el pecado. La Escritura dice que quien ama el peligro perecerá en él; y la sabiduría popular aconseja: evita la ocasión y evitarás el pecado.

Y lo segundo, que tratemos de vivir con toda fidelidad al Señor, incluso en las cosas más pequeñas.

*¿Es fácil o difícil no caer en la tentación?*

Si fuese fácil no haría falta pedirlo insistentemente a Dios. Sin la ayuda de la gracia de Dios no podemos superar las tentaciones.

*¿Cuándo es más fácil caer en la tentación?*

Es tanto más fácil caer en la tentación cuantas más veces hemos caído. De ahí la importancia de no entrar por los caminos del pecado. Como ejemplos podemos poner la droga, el alcohol, los pecados de impureza... Se entra con facilidad y es difícil la salida.

## TEMA 73

## LÍBRANOS DEL MAL

(CAT. IGL. CATÓL. NÚMS. 2850-2856)

Parece que ya está pedido todo. Pero hay que vencer al mal; y hay que hacerlo venciendo a aquél que es el padre del mal, el diablo, el Maligno quien, valiéndose del engaño y de la mentira, desencadena una serie de efectos nocivos para la armonía del hombre en sí y en sus relaciones con los demás.

En la petición anterior, conscientes de nuestra pequeñez y debilidad, le pedíamos al Señor que nos ayudase como un padre cuida de su hijo pequeño; en ésta, le pedimos que nos libre del Maligno, es decir, de la realidad de pecado que nos envuelve por todos lados y que va estructurando el mundo con criterios que no son los criterios del amor; es decir, **le pedimos que nos libre del mal que hay fuera de nosotros y cuya causa es el Maligno.**

Hay en nuestro mundo unas estructuras de pecado que atenan al hombre. Aun queriendo ser buenos, sólo el hecho de salir a la calle y meterse dentro del ambiente que se vive normalmente, hace que nos encontremos con una serie de realidades que, de alguna manera, nos atenazan, nos dificultan y nos condicionan en nuestra fidelidad al amor.

## 1) ESCUCHA DE LA PALABRA

**Jesús pide al Padre que nos libre del Maligno:** *“No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno”* (Jn. 17, 15).

Nuestra capacidad para defendernos del Maligno y superarlo, nos viene como regalo de Dios; **es la consecuencia de haber nacido de Dios:** *“pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe”* (1Jn. 5, 4).

## 2) REFLEXIÓN

El pecado de nuestros primeros padres creó su propia historia, **sus mecanismos de reproducción, alcanzando una cierta autonomía, tanto a nivel personal como social.** El pecado personal se convierte en social e histórico a medida que se va plasmando en la realidad que estamos viviendo.

**Los pecados no mueren con las personas; se perpetúan en las estructuras que sobreviven a los individuos:** instituciones, costumbres, leyes, condicionamientos, criterios, ambiente creado... **Y se perpetúan en sus efectos negativos;** pensemos, por ejemplo, en los efectos que producen la droga, el alcohol, los abusos en la sexualidad y cualquier otro tipo de vicio. El pecado va estructurando el mundo de manera que nos oprime a todos desde fuera de nosotros, aparte de la opresión del pecado que llevamos dentro.

## RUPTURA DE LA UNIDAD

**Una de las consecuencias del pecado es la división que, lógicamente, conduce a la desintegración y, por consiguiente, a la muerte.** Tanto el individuo como la sociedad, van muriendo en la medida en que el pecado va deshaciendo la unidad que hay en cada ser. Cuando interiormente estamos divididos, proyectamos en la sociedad la división que llevamos por dentro, y se va rompiendo la unidad de la sociedad; a todos los niveles; también sucede esto en la vida de la Iglesia.

Allí donde hay un hombre que sufre, donde hay un niño con hambre, donde hay un anciano abandonado, donde hay un drogadicto, una prostituta, un alcohólico, allí está el efecto del pecado y **allí está Dios queriendo recomponer la unidad rota.**

En definitiva, de lo que se trata es de recobrar la unidad de vida personal, y de ir creando la unidad en la sociedad; la división en una y en otra, ha sido fruto de la conjunción de los pecados de unos y de otros, fruto de la falta de amor.

Es tal el dominio que el mal ejerce sobre el mundo y es tal nuestra debilidad, que pueden venirse abajo todas las ilusiones en nuestro deseo de construir un mundo basado en el amor. Parecemos condenados a sufrir; salimos de una situación de pecado y entramos en otra. ¿Qué hacer? Como el objetivo de los cristianos es que Dios lo sea todo en todo, recurrimos a Dios para que nos libre del mal y de las consecuencias del mismo; es lo que Cristo nos recomendó en la oración que nos enseñó. El fiel, al mismo tiempo que suplica “no nos dejes caer en la tentación”, dice “líbranos del mal”.

**Y si lo pide con seriedad, ¿cómo no va a poner todo de su parte para que los hermanos se sientan queridos y ayudados por quienes pedimos a Dios que nos libre del mal? Éste es el sentido evangélico de esta petición.**

Es necesario que luchemos por la victoria del bien, por la implantación del Reino de Dios; hemos de decidarnos a colaborar con Cristo en su victoria sobre el mal, pero **conscientes también de que si Cristo venció el mal desde la cruz, no podemos nosotros vencerlo desde la comodidad.**

## CAMINO DE LIBERACIÓN

Una vez más pedimos en el Padre Nuestro, que se realice el proyecto del Padre en la acción redentora de Jesús, a la que nos hemos de unir si queremos que la liberación del mal sea una realidad en nosotros y en los hermanos.

Somos conscientes del esfuerzo que esto supone. En nuestro horizonte aparece Jesús animando nuestra esperanza, de la misma manera que animó la de los apóstoles. **También a nosotros nos dice: “En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo”** (Jn. 16, 33).

El camino que trazó Jesús para erradicar el mal, fue precisamente la renovación del hombre en su interior. **Hay que empezar por el hombre y, desde la superación del mal en el hombre, se podrá superar el mal en las estructuras sociales que el hombre vaya creando.** Todo lo que se intente sin esa renovación, es inútil; no se vence ni se suprime el mal sólo con leyes, sino en la medida en que vayan apareciendo los hombres nuevos que reestructuren el mundo desde el amor.

Repetimos lo que dijimos al hablar de la necesidad de una renovación del hombre en su interior: **con maderas carcomidas no se puede construir un andamiaje sólido; tampoco con hombres carcomidos por el pecado, se puede contruir una sociedad sólida.** El proceso es lento, como lento fue también el proceso que siguió el mal para dominar el mundo. Pero es el único camino para la construcción de un mundo nuevo con hombres nuevos.

### 3) RESPUESTA DESDE LA AMISTAD

Como todo hombre, experimento las consecuencias del pecado, no sólo en la división que hay en mí, sino en las dificultades que encuentro fuera de mí y que he de superar.

En la medida en que mi oración es sincera y trato de convertirme al Señor, superando la presión que pueda ejercer sobre mí el mal que me rodea por todas partes, **soy consciente de que el mal**

**ha sido vencido, de raíz, por Jesús.** Con la confianza puesta en Jesús, puedo afrontar cualquier situación por difícil que sea. Sé que en la medida en que me uno a Jesús, Dios me está librando del mal y estoy colaborando para que también los hombres sean liberados.

#### 4) ORACIÓN

¿Qué pasa, Señor, en este nuestro mundo que es también el tuyo? Es el mismo que has creado para tus hijos, pero ¡qué diferente es ahora de como era cuando salió de tus manos! ¡Qué mal funciona!

A veces me pregunto ¿es posible que se den en nuestro mundo esos casos de crueldad y degeneración que nos muestra la televisión? Y me contesto que no. Pero, desgraciadamente, ahí están los hechos con su tozudez.

Y es que hay unos poderes demoníacos que nos encadenan a todos y nos empujan hacia donde no queremos ir. **Nos asusta ver hasta qué extremos de maldad somos capaces de llegar. Hay una fuerza impresionante en el pecado que llevamos dentro y que facilita que el mal que nos viene de fuera nos arrastre hasta actitudes y hechos inconcebibles.**

Señor, líbranos del mal. Actúa con la fuerza de tu gracia. No permitas que tus hijos seamos zarandeados y esclavizados por el poder del Maligno. **Tu poder es mucho más fuerte que su poder, y nosotros somos tus hijos.**

Padre, líbranos del mal.

#### 5) RECUERDA

*¿Qué significa la petición «líbranos del mal»?*

La petición “líbranos del mal” significa el deseo de que se manifieste en nosotros y en la Iglesia, la victoria de Dios sobre el demonio y sobre todos los efectos del pecado.

*¿Qué hacer para colaborar con Dios en la lucha contra el mal?*

Para colaborar con Dios en la lucha contra el mal, debemos pedirle la ayuda de la gracia para serle fieles en todo, conscientes de la importancia de la fidelidad en las cosas pequeñas de cada día.

*¿Qué queremos significar con el «Amén»?*

Con el “Amén”, que significa “Así sea”, ponemos la rúbrica de nuestra confianza en el Señor, y de nuestro compromiso de colaborar para que las siete peticiones del Padre Nuestro se traduzcan en una gozosa realidad.